Jóvenes y estilos de vida

Valores y riesgos en los jóvenes urbanos

> D. Comas - Coordinador > J. Aguinaga > F. Orizo > A. Espinosa > E. Ochaita

FUNDACIÓN DE AYUDA CONTRA LA DROGADICCIÓN

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES

injuve

CAJA MADRID OBRA SOCIAL

Cómo citar:

Comas, D.; Aguinaga, J.; Orizo, F.; Espinoza, A.y Ochaita, E.(2003) Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos. Madrid: FAD, INJUVE. DOI: 10.5281/zenodo.3677042

© FAD, 2003

© INJUVE, 2003

Dirección del estudio:
FAD – Fundación de Ayuda contra la Drogadicción

Autores:
Domingo Comas (Director)
Josune Aguinaga
Francisco Andrés Orizo
Ángeles Espinosa
Esperanza Ochaita

Trabajo de campo y proceso de datos de la encuesta:
Red de campo: EDIS
Muestra y proceso de datos: EDIS y ODEC

Cubierta:
Pep Carrió/Sonia Sánchez
San Vicente Ferrer, 61 - 28015 Madrid

Maquetación:
Quadro
Plaza de Clarín, 7 - 28529 Rivas Vaciamadrid (Madrid)

Impresión:
Ancares Gestión Gráfica, S.L.
Ciudad de Frías, 12 - Nave 21 - 28021 Madrid

ISBN:
84-

Depósito legal:
M-

Es una satisfacción reconocer que empieza ya a ser nutrida la colección de publicaciones de estudios, que iniciamos hace apenas tres años, en el marco de la colaboración entre la FAD y el INJUVE.

En esta misma serie me complace presentar esta vez una nueva investigación que contribuye, de manera sustancial, a conocer mejor la realidad en la que se desarrolla la vida de los jóvenes ciudadanos españoles, a través de sus formas de actuar, de entender el mundo y de sus relaciones personales.

En ella se aborda de manera innovadora el análisis de los comportamientos de los jóvenes que viven en el entorno urbano, poniendo en consonancia tres componentes importantes que forman parte —y que se derivan— de esas conductas, y a las que dedican en la actualidad una atención grande los medios de comunicación y la sociedad en general. Por un lado, el modo en que utilizan su tiempo, es decir sus distintos estilos de vida, por otro los valores que ponen en juego y que incorporan en su interrelación social y finalmente, los riesgos que corren y que se manifiestan sobre todo en los momentos de ocio.

De este modo, la investigación nos muestra, por ejemplo, cómo se asocian los estilos de vida a determinadas constelaciones de valores, y nos ofrece una tipología de los jóvenes en función de esas distintas prácticas y formas de vida.

El resultado es muy satisfactorio, como no podía ser de otro modo, viniendo de la mano de un equipo compuesto por magníficos especialistas. Posiblemente estamos ante una investigación que servirá de referencia a estudiosos y a quienes se interesan por los asuntos que atañen a los jóvenes de hoy, y que marcará una línea de investigación en la que habrá que ir profundizando en el futuro.

Agradecemos su dedicación a los autores y a nuestros interlocutores y técnicos de la FAD, convencidos de que esta colaboración entre instituciones ubicadas en los espacios público y privado seguirá dando frutos útiles, como el presente estudio. Con su publicación se cumple la finalidad de servicio público de poner a disposición de los ciudadanos datos y análisis rigurosos que contribuirán al debate social sobre este tema.

Elena Azpiroz Villar
Directora General del INJUVE

Hace ya tres años el INJUVE y la FAD se plantearon emprender una serie de estudios e investigaciones que, abordando distintas perspectivas de la cultura juvenil, fueran aclarando elementos significativos de la misma. Las razones del INJUVE para esa propuesta resultaban obvias: el conocimiento de la realidad juvenil viene exigida por su función social e institucional. Las razones de la FAD también estaban claras; sólo la proximidad a los jóvenes permitiría un diálogo bidireccional que hiciera posible el cumplimiento de los objetivos de la Fundación.

El INJUVE y la FAD pudieron beneficiarse de la colaboración y el compromiso de Obra Social de Caja Madrid, que participó de forma entusiasta en el desarrollo de la tarea.

La que presentamos en este momento es ya la quinta publicación de la serie; y creemos que constituye un hito especial. Tras el análisis de la comunicación mediática en los jóvenes, de las dinámicas grupales (para el trabajo y para el ocio) de éstos, del impacto de los videojuegos y de la música como referente y significante cultural, presentamos una investigación, en cierta medida englobadora y sintetizadora de muchos de los temas anteriores y de otras muchas cuestiones que habrá que tratar en el futuro; una investigación sobre los estilos de vida juvenil.

Sin caer en la autocomplacencia, no podemos dejar de señalar la importancia del informe que se presenta. Creemos que es la primera vez que en España se utiliza una metodología pluridimensional, desde el registro de ocupación del tiempo hasta los análisis multivariables sobre comportamientos, actitudes y valores, para trazar un panorama, quizás forzosamente simplificado pero comprensivo, de algo tan fundamental como es la manera de vivir de diversos colectivos juveniles; y la correlación entre esas maneras de vivir y determinados elementos de riesgo que suponen una especial preocupación colectiva.

Por ello la FAD se complace de su colaboración con el INJUVE y con la Obra Social de Caja Madrid y reafirma su compromiso de continuidad en la misma. Por eso también queremos hacer explícito nuestro agradecimiento a todos los que, desde su conocimiento técnico y su empeño, han hecho posible la presente investigación.

J. Ignacio Calderón Balanzategui
Director General de la FAD

Índice

Prólogo. El estudio de la juventud urbana, los estilos de vida y los riesgos 9

1. Aspectos teóricos, metodológicos y descriptivos 13
1. El marco teórico y los hallazgos anteriores 13
2. Las hipótesis de la investigación 32
3. La metodología 33
4. El perfil estructural e ideológico de la población entrevistada 40

2. La distribución de los tiempos 51
1. El ciclo del sueño y la vigilia 51
2. Frecuencia y duración de las distintas actividades 76
3. Lugares y compañías en los que se desarrollan cada una de las actividades .. 100

3. Exposición a riesgos 107
1. El consumo de tabaco, alcohol y drogas ilegales 107
2. Juventud, inseguridad y violencia 129
3. La juventud y los accidentes de tráfico 144
4. Los comportamientos sexuales y el uso de anticonceptivos y profilácticos .. 151
5. El fracaso escolar 164

4. Valores y orientaciones de vida 185
1. El análisis de los valores 185
2. Los valores finales 186
3. Valores instrumentales 199
4. Justificación de acciones 210
5. Estilos de vida con riesgo y aventura 216
6. Tipología de jóvenes 221

5. Componiendo la relación entre estilos de vida, valores y riesgos **235**
1. Tipología amplia de la conducta temporal de los jóvenes 235
2. Los cinco estilos de vida principales de los jóvenes urbanos españoles 239
3. La distribución social de los diferentes estilos de vida 241
4. La trayectoria escolar 255
5. Estilos de vida y valores: resultados previsibles 258
6. Estilos de vida y riesgos: una relación clara y precisa 261

6. Conclusiones **277**

Bibliografía citada **303**

Anexo 1. Cuestionario **311**

Anexo 2. Instrucciones para entrevistadores **339**

Anexo 3. Tabla de transformación **351**

Prólogo. El estudio de la juventud urbana, los estilos de vida y los riesgos

Esta investigación es el resultado de la feliz confluencia de varios programas de investigación relacionados con los jóvenes. De una parte vamos a utilizar la perspectiva de las investigaciones sobre el uso del tiempo, de otra las encuestas de valores y entre ambas los trabajos sobre riesgos. Como resultado de este triple empeño, podemos ubicar la investigación en el ámbito de la Sociología de la juventud, pero a la vez nos abrimos hacia ámbitos afines e incluso hacia disciplinas contiguas, como la Psicología evolutiva. En esencia vamos a tratar de poner en conexión una visión completa del comportamiento de los jóvenes urbanos españoles entre 15 y 24 años, a partir de aquello que efectivamente han hecho, es decir su **conducta formal respecto al uso del tiempo** a lo largo de cuatro días estándar (jueves, viernes, sábado y domingo) para, de una parte relacionarlo con sus **valores** y de la otra con una serie de declaraciones relacionadas con **comportamientos de riesgo.** Algunos de estos riesgos, como consumo de alcohol y tabaco, se estudian durante estos mismos cuatro días de la semana, mientras que otros, como fracaso escolar, accidentes con vehículos, victimización, comportamientos delictivos y vandálicos, consumo de drogas y comportamiento sexual, se estiman a lo largo de toda la vida de estos jóvenes.

El estudio conjunto de estos tres componentes, inédito hasta ahora en España, supone una opción arriesgada, pero repleta de promesas y posibilidades. Cada uno de los tres componentes, es decir los usos del tiempo, los valores y los comportamientos de riesgo, han sido estudiados de una forma independiente, aunque es cierto que en los últimos años, la relación entre los valores y los comportamientos de riesgo (en particular drogas y alcohol) ha sido trabajada en un par de estudios (Megías y otros, 2000; 2001). Por su parte la relación entre usos del tiempo y los riesgos fue investigada hace unos seis años (Aguinaga y Comas, 1997). Podemos, por tanto, observar cómo la relación entre los tres componentes había sido estudiada de dos en dos, pero nunca de una forma conjunta, es decir nunca se habían puesto en común a la vez, y de forma triangular, la relación entre todos ellos.

Pero también conviene aclarar que éste no es un estudio exploratorio. Ciertamente "la primera vez" implica un alto grado de incertidumbre porque no podemos prever ni la relevancia, ni tan siquiera estamos seguros de realizar algún hallazgo significativo. Pero también resulta evidente que no partimos de cero, ya que disponemos, de forma limitada, de hallazgos previos, de marcos teóricos de referencia y, por supuesto, de una notable experiencia investigadora en el terreno. De hecho, la triangulación de los tres componentes permanecía inédita por dos razones: de una parte la necesidad de disponer de suficientes estudios exploratorios, punto en el que, en este momento, ya hemos alcanzado una cierta "densidad", y de otra parte la disponibilidad de recursos para emprender un proyecto tan ambicioso. Superados ambos escollos ya era sólo cuestión de que alguien se decidiera a dar el paso.

El paso se ha dado pero, a la vez, nos hemos autolimitado para evitar que el exceso de "ruido sociológico" enturbiara nuestro trabajo. Por ruido entendemos aquí dos cosas, de un lado la relación rural/urbano y de otra, las edades. En el primer caso hemos fijado una frontera, un tanto artificiosa, entre los municipios de menos de 20.000 habitantes, que hemos excluido de esta investigación, y aquellos que tienen más de 20.001 habitantes, con los que se ha establecido la muestra. La razón más importante se debe a que en investigaciones anteriores vimos, especialmente en el grupo 15-19 años, que la conducta temporal, el esquema de los valores y los comportamientos de riesgo de los jóvenes rurales parecían orientarse de una forma un tanto distinta a la de los jóvenes urbanos de las mismas edades (Camarero, 2000).

En una gran medida tales diferencias se relacionan con los problemas de desplazamiento y de acceso a determinados lugares y prácticas que afectan especialmente a aquellos adolescentes rurales que no pueden conducir o no tienen vehículo propio. También es cierto que, en estos mismos temas, no hay un comportamiento "rural estándar" porque las diferencias regionales y el tipo de vínculo de los municipios de menos de 20.000 habitantes con las ciudades es muy distinto. Así, por ejemplo, no es lo mismo un municipio de 6.000 habitantes con una mayoría de viviendas unifamiliares, que funciona como barrio dormitorio de una cercana ciudad, que un municipio con los mismos habitantes cabecera de un valle a mucha distancia de cualquier gran núcleo urbano. Para trabajar con rigor todas estas diferencias hay que considerar una serie de variables muestrales difíciles de encajar en un estudio de carácter general.

De hecho, el último estudio general sobre jóvenes rurales (González y Gómez, 2002) ha puesto en práctica una estrategia similar, aunque invirtiendo los términos, porque se han limitado a los municipios de menos de 3.000 habitantes, para tener una cierta garantía de "ruralidad".

En cambio, la población que vive en municipios de más de 20.000 habitantes, aparte de suponer una cadencia de tramos poblacionales muy equivalente, parece mostrar un comportamiento urbano estándar, que la posible existencia de algún municipio de más de 20.000 habitantes, entre los puntos de muestreo señalados más adelante y elegidos al azar, con un posible estilo "rural" más o menos perceptible, no llega a enturbiar.

En cuanto a las edades, se ha seleccionado el tramo 15-24 años por diversas razones, primero porque así podemos establecer diversas comparaciones con otras investigaciones que se realizan sobre el mismo tramo o desagregan tales edades, segundo porque antes de los 15 años, la mayor parte de las conductas analizadas no han tenido lugar y tercero porque antes de los 15 años, como mostró en su día Piaget y como vamos a mostrar más adelante, no podemos hablar de un "pensamiento plenamente operativo" y por tanto los resultados de un cuestionario como el que vamos a aplicar pueden ser, en lo relativo a valores, pero no sólo a ellos, un tanto caprichosos. Somos conscientes de que esta limitación etaria no gusta a los profesionales de la intervención, los cuales tienen que bregar muy frecuentemente con los preadolescentes de 12 a 14 años. Pero nada se puede hacer al respecto. En todo caso las conductas que se supone van a prevenirse son las que justamente aparecen a los 15 años, lo que implica que el perfil descrito responde a las necesidades de detección, ciertamente *post-facto,* de los profesionales de la intervención, especialmente los educadores y los actores de programas preventivos[1].

Por tal motivo, este primer estudio se refiere exclusivamente a estos jóvenes urbanos, que se supone representan este estándar uniforme, y que, para las edades 15-24 años, representan con algo más de cuatro millones de efectivos, es decir el 69.2% de la población de estas edades. Quedan fuera del estudio 1.850.000 jóvenes españoles de 15 a 24 años, que viven en municipios de menos de 20.000 habitantes, y que representan en 30.8% de los jóvenes de estas edades. Un colectivo al que sería conveniente dedicarle un segundo estudio, cruzado por variables de clasificación más detalladas, con una mayor representatividad y que nos permitiría, de entrada, visualizar con mayor rigor las características del mismo. Como detalle valga ya decir que mientras en la población "urbana" los jóvenes de 14-24 años representan el 16.1% del total de la población, en la población "rural" este grupo sólo representa el 12.8% de la misma. Cuatro puntos porcentuales de diferencia parecen poco, pero son mucho cuando hablamos del total de la población, porque influyen decisivamente en las dinámicas familiares y sociales, en el "trato" que se proporciona a los jóvenes cuando son tan pocos y en la actitud vital que estos adoptan en un contexto con "tantos adultos".

Para poder realizar una investigación que relacionara estos tres campos se ha conformado un equipo amplio, con experiencias probadas en cada uno de ellos. La dirección ha corrido a cargo de Domingo Comas, que aunaba la experiencia en los tres campos y que se ha ocupado del capítulo 1, del capítulo 5 en el que se

1. En este terreno se produce un cierto desencuentro, los programas de prevención suelen situarse sobre el horizonte de los 13-14 años, mientras que las investigaciones sociológicas comienzan a los 15-16 (cuando no a los 18 años), lo implica que sus hallazgos no se refieren directamente a los sujetos de la intervención. Sería conveniente realizar algunos esfuerzos en ambos sentidos. De una parte en los últimos años (Elzo, 2000; Comas, 2002) hemos podido comprobar cómo es posible realizar investigaciones representativas, mediante metodologías *ad hoc,* en menores de 15 años. Pero también está claro que la exclusividad de la atención preventiva en los menores de esta edad debe ponerse en entredicho. Son los mayores de 15 años los que protagonizan la mayor parte de las conductas de riesgo y, por tanto, entre ellos debería ubicarse la población diana de numerosas intervenciones.

pone a prueba la hipótesis principal y del capítulo 6 de conclusiones, así como del diseño de los instrumentos y el seguimiento de los distintos trabajos. Habiendo participado en el equipo, Francisco Andrés Orizo, sociólogo, con una evidente experiencia en el tema valores, y que se ha ocupado justamente del capítulo 4 dedicado a este tema; Esperanza Ochaita, catedrática de Psicología evolutiva y Ángeles Espinosa, profesora de Psicología evolutiva, ambas de la UAM, que se han ocupado del capítulo 4 sobre los riesgos y Josune Aguinaga, profesora de Sociología de la UNED que se ha ocupado del capítulo 2 en torno a la distribución de los tiempos. En estos tres últimos casos han realizado también aportaciones conceptuales y teóricas que se han incorporado al capítulo 1. El trabajo de campo fue realizado por EDIS, siendo José Navarro quien lo dirigió, participando, además activamente en las fases previas de diseño y planificación. La grabación y gestión de los datos corrió a cargo de ODEC.

Finalmente resulta imprescindible agradecer su aportación a aquellos que han hecho posible un trabajo, que implica un cierto coste, y que ha sido posible gracias a la financiación conjunta, a través de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) cuya interlocución corrió a cargo de Eusebio Megías, del Instituto de la Juventud (INJUVE) y Caja Madrid.

Domingo Comas Arnau
Director del Estudio

1. Aspectos teóricos, metodológicos y descriptivos

1. EL MARCO TEÓRICO Y LOS HALLAZGOS ANTERIORES

1.1. En torno al uso del tiempo: la conciencia de un saber necesario

En sentido estricto, el análisis del uso del tiempo se inició en la Unión Soviética tras la revolución de 1917. Fue Stanislav G. Strumilin, quien realizó en 1924 la primera encuesta conocida en torno al uso del tiempo entre la población de trabajadores industriales de Moscú, con el objetivo de medir tanto las condiciones de vida como los verdaderos comportamientos del colectivo. Dicha encuesta, y otras sucesivas, sirvieron como material empírico para tratar de "reformar" la estructura semanal del trabajo, con el objetivo de racionalizar la relación trabajo/ocio; pero los proyectos nunca se llevaron a la práctica. Más adelante, como parte de los Planes Quinquenales, se siguió midiendo la distribución del tiempo del conjunto de ciudadanos de la antigua Unión Soviética, con el único fin de valorar los cambios producidos a lo largo de cada uno de estos periodos.

Las difíciles condiciones de vida y los conflictos políticos propiciaron la emigración de una parte del equipo de Strumilin, el cual dio a conocer la metodología en los países occidentales, singularmente en EEUU. Fue en este país, tras algunas experiencias previas puntuales, cuando a partir de la Segunda Guerra Mundial, los estudios del tiempo comenzaron a ser utilizados como "análisis de audiencias" por parte de los medios de comunicación. En la década de los años cincuenta, encargados por las corporaciones radiofónicas, se realizaron los mayores estudios que se conocen, algunos con muestras de hasta 170.000 entrevistados, sobre usos del tiempo. Pero los "estudios de audiencia", cuya metodología se perfeccionó en los años sesenta, fueron desplazando las encuestas sobre usos del tiempo en el ámbito de los medios de comunicación. Ciertamente los estudios del tiempo proporcionan una mayor y mejor información sobre la audiencia que los propios estudios de audiencia, pero su coste es mucho más elevado.

Pero, como compensación, en aquella misma década comenzaron los *Proyectos Internacionales,* auspiciados por Naciones Unidas, con un cuestionario común y dirigidos por el húngaro Víctor Szalai, que dieron lugar al nacimiento del sistema de encuestas públicas sobre uso del tiempo en los países más desarrollados. En la misma época la emergencia del concepto "sociedad del ocio" propició, tanto una utilización de las encuestas internacionales, como el diseño de encuestas particulares (Dumazedier, 1962). La existencia, desde entonces, de los sistemas de encuestas públicas sobre el tiempo, en la mayoría de los países desarrollados, ha permitido disponer de una base de datos, esencial tanto para el conocimiento de la realidad como para el diseño de políticas sociales y económicas (Gershuny, 1987).

En España, fue RTVE la primera que realizó una encuesta de usos del tiempo, con la finalidad de determinar las características de su audiencia, pero utilizó el cuestionario de Szalai, en concreto la versión UNESCO 1964. Se realizaron dos investigaciones, una en 1976 y la siguiente en 1980. Pero los resultados permanecieron inéditos hasta que fueron descubiertos en 1997 (Aguinaga y Comas, 1997). El primer trabajo público conocido sobre usos del tiempo fue emprendido por el INJUVE en 1984 y repetido en 1988, en los Informes Juventud de estos años, dirigidos por José Luis Zarraga. En paralelo, tras algunas experiencias parciales del CIS, a partir de 1988, el Instituto de la Mujer inició una serie de trabajos, con el fin de comparar las diferencias de ocupación del tiempo entre mujeres y varones y que son los únicos que han mantenido su continuidad hasta la actualidad (Durán, 1988; Ramos, 1990; Álvaro, 1996; Instituto de la Mujer, 2002).

En 1997 se realizó, por parte del INJUVE, un estudio que resumía el estado de la cuestión (Aguinaga y Comas, 1997) y desde entonces apenas se ha seguido con el programa de investigación. En todo caso, los casi veinticinco trabajos realizados en el periodo 1984-1997, han mostrado varias cosas. En primer lugar que el conocimiento de la distribución de los tiempos es un instrumento imprescindible para evaluar los comportamientos sociales y, como ha afirmado EUROSTAT, forma parte de las necesidades estadísticas básicas de un país. La acción política, social y económica de cualquier gobierno debería sustentarse sobre la Contabilidad Nacional, el Movimiento Natural de la Población (MNP), la Encuesta de Población Activa (EPA), la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) y el Estudio del Empleo del Tiempo (EET en su denominación administrativa). Muchos técnicos sostienen incluso que sin la EET, la EPA es un instrumento de validez limitada[1].

En segundo lugar, estos doce años de investigación han demostrado que la EET es un instrumento privilegiado para medir el cambio social. En España, dicho cambio es el resultado de una peculiar mezcla de "rabiosa modernización" y mantenimiento de un "casticismo" implícito. El resultado conforma una "cultura de comportamiento" en lo que a los tiempos se refiere, muy uniforme, tanto por regiones, como por clases sociales y, en el caso de los jóvenes, incluso por géneros. Sólo la

1. En fase de corrección de este texto, julio 2003, el INE ha ofrecido, al fin, los datos básicos de la primera EET, con el compromiso de publicarlos completos a mediados del año 2004. Nunca es tarde si la dicha es buena, pero el problema es que el INE considera la EET como un estudio puntual y no ha previsto su continuidad.

edad marca pautas claramente diferenciadas, lo mismo que ciertas condiciones espaciales, que unidas a la disponibilidad o no de coche, establecen, de una forma más o menos esperada, diferencias entre lo rural, lo suburbano y lo urbano. Sin duda el comportamiento común de los españoles en torno a los usos del tiempo ha reestablecido, mejor que cualquier otro elemento simbólico, el perfil de una cierta identidad nacional, que aparece mucho más fraccionada si atendemos exclusivamente a elementos simbólicos.

En tercer lugar, gracias a los EET, se han podido visualizar diversas realidades de tipo general, como las características, y las razones del retraso, en el proceso de emancipación de los jóvenes; las consecuencias negativas, para las mujeres mayores, del incremento de la igualdad entre los más jóvenes; las falacias del desempleo formal y el papel de las familias como "unidades de empleo"… así como la coexistencia de formas colectivas de comportamiento que parecen articularse sobre dos estilos principales: de una parte el hogareño, familiar y televisivo, en el que el trabajo es simplemente una necesidad, y de otra parte el callejero, de relaciones de amistad y de actividades organizadas desde el centro de trabajo, en el que el hogar es un instrumento para la reparación y una posible alternativa para tales actividades.

Cabe decir, finalmente, que una de las razones que explica la falta de estudios sobre este tema desde 1997, tiene que ver con el compromiso del INE de poner en marcha un EET anual en España, en un proceso tendente a armonizar las diferentes EET europeas. Efectivamente en el año 1997 se realizó el *Estudio piloto,* pero la puesta en marcha del EET se ha retrasado. Mientras, en el resto de la Unión Europea, las EET siguen su proceso según lo previsto tanto en el *Libro Blanco sobre crecimiento, competitividad y empleo* como en el *Libro Blanco sobre política social europea.* La falta de información sobre el uso o la distribución del tiempo en España no sólo es una carencia llamativa, sino que además, el anuncio de la EET ha provocado el lógico retraimiento de los estudios particulares, lo que implica que la serie de trabajos realizados en el periodo 1984-1997 vaya perdiéndose en lontananza y la información que contienen sea cada vez menos relevante. Sólo la aportación del Gobierno Vasco, que ha optado por ley a la realización cada cuatro años de una EET para este territorio, nos permite visualizar una cierta evolución de los parámetros (EUSTAT, 1994, 1999; realizándose en este momento la correspondiente al año 2002). Asimismo, el Instituto de la Mujer ha mantenido una encuesta *ad hoc,* que repite cada tres o cuatro años, para medir la evolución de las diferencias entre géneros (Instituto de la Mujer, 2002).

En cualquier caso el presente estudio, aunque sea de una manera aislada, rompe la dinámica de carencias y reestablece la posibilidad de visualizar los cambios producidos. De hecho, en los estudios sobre el tiempo aparecen dos estrategias distintas, pero ambas exigen una cierta continuidad. Ambas estrategias parten de una única constatación: medir cómo utilizan los ciudadanos el tiempo supone, si la medida es correcta, disponer de una información muy precisa sobre sus comportamientos. Esta medición produce, en todo caso, dos tipos de resultados: el primero, de carácter socioeconómico, permite describir los procesos sociales de producción y reproducción, de consumo, de preferencias y de orientaciones, pudien-

do establecer su evolución y los elementos que explican los cambios (Aguinaga y Comas, 1997). En este sentido hay un acuerdo unánime de que no es posible diseñar políticas sociales y económicas eficaces sin este conocimiento. También es cierto que tales conocimientos reducen el ámbito de la discrecionalidad política. El segundo tipo de resultados tiene un acusado perfil psicosocial, ya que se centran en tratar de entender las razones del comportamiento temporal de los sujetos, es decir por qué eligen estar en un sitio u otro o realizar una u otra actividad, por qué las valoran de una forma diferente y por qué eligen un tiempo determinado para cada actividad (McGrath, 1988).

Si, por ejemplo, consideramos el fenómeno de los jóvenes y la nocturnidad, en ambos casos interesa saber tanto cuántos son los que están activos en estas horas nocturnas, como lo que hacen en las mismas; pero mientras en el primer caso necesitamos conocer estos datos para dilucidar porcentajes de participación, preferencias, lugares, gastos, perfiles de usuarios…, así como su evolución en el tiempo, en el segundo caso nos interesan tanto las razones explícitas como los mecanismos psicosociales implícitos que conducen a estos comportamientos. Nuestra propuesta triangular (comportamientos, valores, riesgos), trata de reunir ambas perspectivas en un plano más directo en el que vamos a conocer estos comportamientos temporales para relacionarlos a la vez con los sistemas de valores y con los riesgos, intentando establecer las relaciones mutuas entre los tres planos de la realidad.

Conviene, finalmente, afirmar que no hay un marco teórico explícito en relación con la cuestión del tiempo y que la mayoría de aportaciones muestran un marcado carácter empírico, salvo la que podríamos denominar "modelo de transición hacia la sociedad del ocio". Dicho modelo sostiene que, por influencia de la economía keynesiana, en un contexto de excedentes de producción, al menos en los países desarrollados, la centralidad (social, económica y cultural) del trabajo está siendo sustituida por la centralidad del ocio, lo cual se refleja en un profundo cambio en la distribución de los tiempos dedicados respectivamente al trabajo y al ocio. Se trata de un cambio muy desigual, especialmente por edades, y sometido a las reglas de la competencia del mercado, lo que explicaría la emergencia de la nocturnidad como una respuesta a la necesidad de un mayor tiempo de ocio por parte de aquellos que disponen de una mayor capacidad de gasto. En este modelo, el ocio y la nocturnidad representarían tanto signos de distinción de primer orden (Bourdieu, 1988), como signos de un nuevo sistema de estratificación social (Aguinaga y Comas, 1997).

1.2. En torno a los riesgos: una mirada dirigida a los adolescentes y jóvenes

La literatura y las investigaciones en torno los comportamientos de riesgo que actualmente presentan adolescentes y jóvenes españoles, resulta muy abundante y ha sufrido una notable aceleración en los últimos decenios. Dicha abundancia tiene que ver, en una gran medida, con la "preocupación social y mediática" que

envuelve cuestiones como el consumo de tabaco, alcohol y drogas ilegales, la inseguridad y la violencia, los accidentes de tráfico, los comportamientos sexuales y el uso de anticonceptivos y profilácticos, así como el fracaso escolar, que son los riesgos que se han elegido para este estudio. Aunque ciertamente se trata de comportamientos muy diferentes, todos ellos tienen en común una referencia preferente a los jóvenes, lo que a su vez ocasiona un grado de preocupación social. Por su parte, la cuestión del fracaso escolar, que no suele ser estudiado desde este tipo de perspectivas, resulta evidente que tiene relaciones con otros comportamientos de riesgo en las personas jóvenes, aunque no podamos determinar de forma clara si actúa como causa o consecuencia de los mismos. Tal y como se ha señalado recientemente (Comas y Granado, 2002) y se podrá comprobar en el texto, hay variables, como el género, que sirven para aportar explicaciones importantes tanto de los comportamientos considerados tradicionalmente de riesgo, como del fracaso escolar.

El estudio de los diversos riesgos (así como del fracaso escolar) dispone de un buen punto de partida empírico, en parte diferente para cada uno de ellos, y que se aporta en cada uno de los correspondientes apartados del capítulo 3. La comparación y discusión de todas estas aportaciones con los resultados de este estudio nos permitirá atender más cabalmente nuestro objetivo principal, es decir, analizar la relación entre comportamiento temporal, riesgos y valores. En este sentido pensamos que al hablar de las conductas de riesgo en adolescentes y jóvenes es necesario hacer especial hincapié en los estudios desarrollados por la Psicología evolutiva sobre el cómo y el porqué se produce el desarrollo ontogenético y, especialmente, sobre las características de las personas adolescentes y jóvenes que parecen hacerles más proclives (o esto es al menos lo que piensa la sociedad) a ciertos comportamientos de riesgo.

Son muchos los autores que han estudiado la adolescencia en los últimos tiempos (Espinosa, 2001; Grotevant, 1998; Moreno y Del Barrio, 2000; Ochaita, 2000; Ochaita y Espinosa, 2003; Parke y Kellam, 1994). En términos generales podemos decir que los cambios físicos que se producen en la pubertad y que, desde el punto de vista biológico, convierten a un niño o una niña en un hombre y una mujer respectivamente, llevan consigo importantes transformaciones psicológicas. A partir de la adolescencia y durante los primeros años de la juventud, el pensamiento se transforma considerablemente. Así, los chicos y chicas van a ser capaces de utilizar lo que Piaget (Inhelder y Piaget, 1955) llamaba "pensamiento formal" que supone, entre otras cosas, la capacidad para fantasear sobre la existencia de mundos y realidades posibles e imaginarios y, en consecuencia, distintos a aquellos que vive el sujeto. En relación con todo lo anterior, como es sabido, también en esta etapa se transforman notablemente la personalidad y las relaciones sociales del individuo.

En nuestro contexto cultural, la adolescencia es entendida casi siempre como una época conflictiva en la que los problemas que tienen los chicos y chicas para construir su nueva identidad como hombres y mujeres, les llevan a enfrentarse de

forma más o menos directa con los adultos. Y son precisamente el conjunto de estas características las que llevan a los adolescentes y jóvenes a exponerse, en mayor medida que en otros periodos de la vida, a los riesgos físicos y sociales de los que se ocupa este capítulo. En diferentes ocasiones se ha afirmado (Espinosa, 2001; Espinosa y Ochaita, 2002; Ochaita, 2000; Ochaita y Espinosa, 2001; Ochaita y Espinosa, 2003) que los progresos en el desarrollo cognoscitivo y afectivo del adolescente le conducen a exigir que sea reconocida su creciente necesidad de autonomía, su capacidad de participación y toma de decisiones en los ámbitos familiar, escolar y social. En este sentido y de una forma coherente con estas aportaciones de la Psicología, las familias suelen considerar que, al menos hasta la preadolescencia, el niño es un sujeto sin autonomía de cuyo comportamiento son responsables los padres. A partir de los 14-15 años se inicia una etapa cargada de ambigüedades en cuanto a la relación entre autonomía personal y responsabilidad familiar, en la que los adultos perciben numerosos peligros, de los que cabe precaverse hasta los veintitantos años cuando se supone que se llega a la condición de adulto (Aguinaga y Comas, 1990; Aguinaga, 2003).

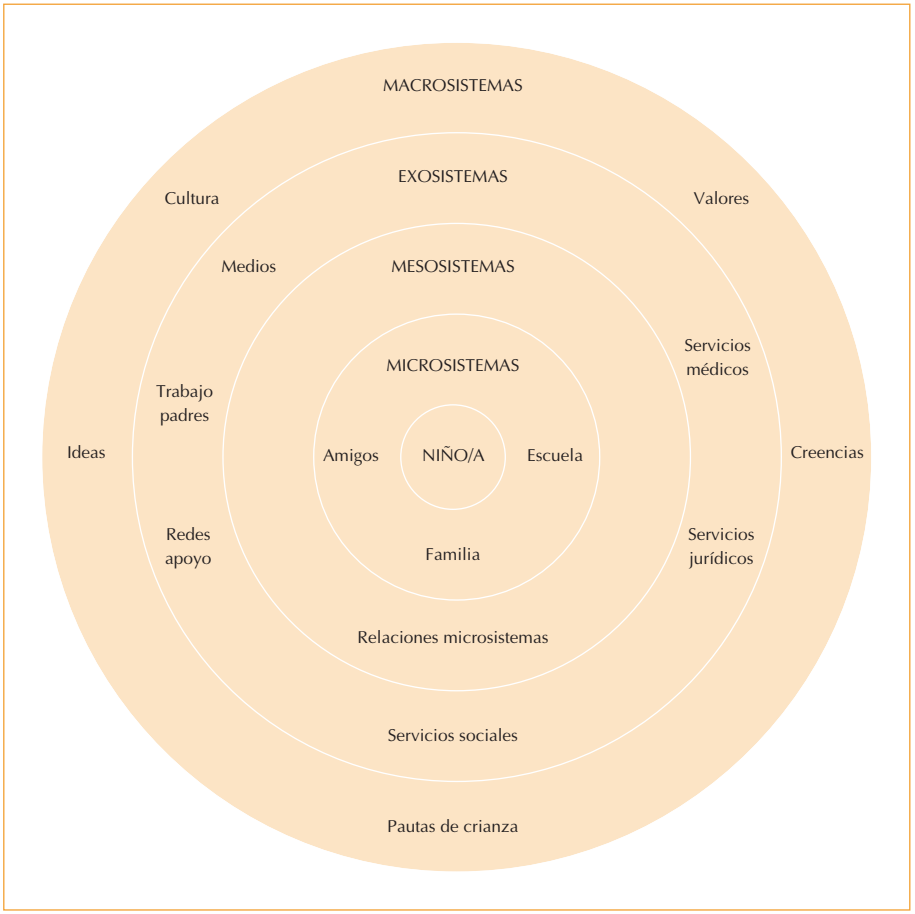
Estos diez años, justamente los diez años de nuestro estudio, suponen una "edad de los riesgos", es decir una etapa de la vida en la que la indefinición del estatus del sujeto le coloca en un estadio decisivo para su futuro como adulto, porque en esta etapa se va a dilucidar el resto de su vida. Pero, a la vez, las características de la personalidad adolescente y joven no pueden considerarse universales dado que, por supuesto, no derivan sólo del propio individuo en desarrollo, sino del contexto social en el que dicha personalidad se reproduce. En este punto debemos considerar (Doyal y Gough, 1982) que, si bien la autonomía es una necesidad universal para todos los individuos humanos en todas las etapas de la vida, no es menos cierto que tal necesidad se manifiesta de forma distinta en los diferentes periodos evolutivos y que lo hace también de forma diferenciada en las distintas culturas o sociedades en las que el individuo vive.

Por ello, a la hora de explicar las características de los adolescentes y jóvenes —y más concretamente sus conductas de riesgo— debemos partir de un marco teórico constructivista y contextual o sistémico, que establece la idea de que el sujeto es activo en la construcción de su propio sistema psicológico (Piaget, 1936; 1947 y 1970; Vygotsky, 1983). Pero, lógicamente, tenemos en cuenta que esa actividad se produce en un medio ambiente determinado y, por tanto, decimos que el desarrollo de un individuo dado, o su comportamiento en una situación concreta, es el fruto de la interacción —o más bien de la fusión— de sus propias características y las de los contextos en que se produce su vida diaria. Por ello resulta especialmente útil la teoría de Bronfenbrenner (Bronfenbrenner, 1979 y 1985; Bronfenbrenner y Morris, 1998) a la hora de explicar los contextos o sistemas en los que tiene lugar el desarrollo de los sujetos.

En consecuencia, tal como muestra la figura 1.1, el desarrollo de un determinado adolescente o joven, o su actuación en relación con las situaciones de riesgo, será el resultado de las relaciones multidireccionales existentes entre sus propias

características individuales, como por ejemplo el género o la edad, y las de los contextos en que tiene lugar tal desarrollo o actuación. Por tanto, cuando pretendemos explicar, prevenir o intervenir en los riesgos a los que hipotéticamente se exponen los y las jóvenes tenemos que huir de las explicaciones causales simplistas que asocian tales riesgos a un solo factor ya se refiera al individuo (como por ejemplo la personalidad o la edad), o bien al contexto (como las características familiares o las culturales).

Figura 1.1. Representación gráfica del modelo ecológico de Bronfenbrenner



Pero antes de pasar a analizar brevemente esos contextos es necesario que nos detengamos en dos de las características individuales más importantes en relación con el tema que nos ocupa: le edad y el género. Por lo que a la **edad** se refiere, los diferentes estudios realizados confirman lo dicho anteriormente, ya que es pre-

cisamente el periodo comprendido entre los 15 y los 24 años aproximadamente, esto es, el que constituye la muestra elegida para este estudio, en el que existe una mayor predisposición a la exposición a los distintos riesgos (Comas, 1994; Martín Serrano y Velarde, 2001), lo que obviamente coincide con las características que los estudiosos de la adolescencia confieren a este periodo de la vida en nuestra cultura occidental (Grotevant, 1998; Moreno y Del Barrio, 2000). También el **género** resulta una variable personal muy adecuada en la explicación de las conductas de riesgo: en general, a pesar de que las cosas están cambiando de forma rápida en los últimos años, aún podemos decir que son los chicos los que más desarrollan este tipo de conductas, siendo las chicas menos proclives a los distintos riesgos (Navarro, 2000). También en relación al fracaso escolar, las diferencias de género se ponen de manifiesto en la sociedad española actual, en el sentido de que, en términos generales, los chicos fracasan más que las chicas en nuestro sistema educativo (Comas y Granado, 2002).

Más concretamente, en el tema que nos ocupa, hemos de tener en cuenta, junto con las peculiaridades personales del adolescente o joven, las de los contextos más próximos a él o ella, esto es la de los llamados **microsistemas:** principalmente la familia, el centro escolar y los grupos de amigos o amigas con que se relaciona. Todos sabemos que en este periodo de la vida es el grupo de iguales el contexto de mayor referencia o importancia para las personas y que, por consiguiente, éste incide de manera fundamental en los posibles comportamientos de riesgo a que el chico o la chica se exponen. Pero la familia y el centro docente siguen teniendo una enorme importancia a la hora de modular los posibles riesgos a los que los jóvenes se ven expuestos por la presión de sus iguales. Por ello también hay que hacer especial énfasis en lo que Bronfenbrenner llama **mesosistemas,** esto es, a las relaciones existentes entre los microsistemas: resulta bastante obvio que en todas las etapas de la vida, pero quizás más aún durante la adolescencia y la juventud, es necesario que haya una buena comunicación entre la familia y los amigos o amigas o, entre la familia y el centro en el que estudia el sujeto. En la actualidad la mayor parte de los programas de prevención o intervención de los distintos comportamientos de riesgo que puede tener un joven, incluido, el fracaso escolar, se centran en actuar de forma conjunta e interrelacionada en estos contextos en los que diariamente transcurre su vida (Comas, 1994; Comas y Granado, 2002; Marina, 2002; Salvador y Martínez, 2002).

También el nivel correspondiente al **exosistema** juega un importante papel en el asunto que nos ocupa. Es evidente que los distintos elementos que la figura 1.1 incluye en este nivel sistémico inciden, a través de los microsistemas en el desarrollo, así como en la prevención e intervención sobre los riesgos. Citemos, por ejemplo, la importancia de los servicios sociales, médicos o jurídicos en relación con los consumos de sustancias tóxicas, o la incidencia de una legislación educativa apropiada en lo que al fracaso escolar se refiere. Pero, sin duda, es necesario hacer una mención especial a los medios de comunicación que, aunque en la propuesta teórica de Bronfenbrenner aparecen situados en el nivel exosistémico, se introducen de forma directa a través de los microsistemas en la vida de nues-

tros y nuestras jóvenes. Como hemos señalado en otras ocasiones (Espinosa y Ochaita, 2002; Rodríguez y Megías, 2002; Comas, 2002), estos medios —especialmente la televisión, los videojuegos e Internet— se han convertido en un contexto educativo de primer orden que, sin control por parte de padres, madres y restantes educadores, ejercen una poderosa influencia en el desarrollo de los y las adolescentes y jóvenes.

De todos es sabido que la televisión en sus diferentes programas, tanto los dirigidos especialmente a los jóvenes como al público en general y también en sus franjas publicitarias, nos ofrecen modelos "ideales" de adolescentes y jóvenes, muy cargados de estereotipos de género, que tienen mucho que ver con las conductas de riesgo. Resulta evidente la asociación entre el éxito social y el consumo de tabaco y, sobre todo de alcohol, en los prototipos de "jóvenes guapos, guapas" y felices. Lo mismo sucede con la forma en que se nos presenta la conducción, o el uso, de distintos vehículos. Cuando hablamos de medios de comunicación y riesgos se debe hacer referencia, aunque no es un tema que se trate en este libro, a la relación de los modelos femeninos y masculinos que éstos nos ofrecen con conductas de riesgo cada vez más frecuentes en nuestra cultura: los trastornos alimentarios como la anorexia y la bulimia. Por lo que se refiere a las drogas ilegales, obviamente, no encontramos publicidad directa que induzca a adolescentes y jóvenes a su consumo; sin embargo, los medios están llenos de mensajes que asocian juventud y riesgo. En este sentido nos muestran mensajes de jóvenes guapos y adinerados, con poca o ninguna preocupación por el estudio o el trabajo, que van de fiesta en fiesta de forma infatigable y que, obviamente pueden ser interpretados por el espectador como modelos ideales de consumo de ciertas drogas ilegales.

Todo lo que acabamos de decir con relación a los medios de comunicación está en estrecha relación con el último nivel sistémico —el más alejado del sujeto en la representación de la figura 1.1— que propone Bronfenbrenner: el **macrosistema.** Como vamos a desarrollar en el apartado posterior, una explicación coherente de las conductas de riesgo, en el momento actual y en nuestra cultura occidental, ha de tener en cuenta los valores, ideas, creencias y expectativas sobre lo que "debe ser" y "cómo debe comportarse" la adolescencia y la juventud en las sociedades desarrolladas del siglo XXI.

Es evidente que en la España de finales del siglo XX y comienzos del XXI nos encontramos con valores y creencias culturales sobre la adolescencia y la juventud muy diferentes a los de tiempos anteriores, como por ejemplo la primera mitad del XX y, por supuesto, absolutamente diferentes a los que en la actualidad imperan en las sociedades o países no desarrollados. Todos sabemos que la idea que actualmente tenemos de adolescencia, que se prolonga hasta los años de la primera juventud (más o menos el periodo evolutivo que toma como muestra este estudio) es una construcción reciente de nuestra cultura occidental. La concepción de la adolescencia que encontramos en los textos de Psicología del Desarrollo corresponde, casi exclusivamente, al perfil de este periodo de la vida en las sociedades occidentales y en el periodo histórico actual. El periodo de aprendiza-

je cultural para que nuestros adolescentes y jóvenes adquieran el manejo de unas herramientas culturales cada vez más numerosas y complejas, necesarias para integrarse activamente en la sociedad y para conseguir un empleo, se alarga de manera continua. Pero, además, también resulta evidente que el sistema de mercado que conforma el orden económico mundial parece incapaz de resolver los problemas de trabajo de los jóvenes. Como señalan algunos autores (Moreno y Del Barrio, 2000), en la bibliografía actual sobre el tema se diferencia entre una adolescencia temprana, entre 11 y 14 años; una adolescencia media, entre 14 y 18, y una adolescencia tardía o juventud, que puede llegar hasta los 30 años. Ideas semejantes mantienen desde una perspectiva sociológica de la juventud Martín Serrano y Velarde (2001) en su *Informe juventud en España 2000.*

Por tanto, y en consonancia con el marco teórico que se acaba de exponer, los problemas que en la actualidad tienen nuestros y nuestras adolescentes y jóvenes —y más concretamente la exposición a riesgos— no pueden achacarse solamente a lo que clásicamente se ha entendido como característico de la personalidad adolescente o joven y, por tanto, a rasgos inherentes a la psicología de los chicos y chicas en este periodo de la vida. Por el contrario, los cambios físicos y psicológicos que naturalmente se producen en la adolescencia se entremezclan o fusionan con las características de los contextos en que los sujetos se desarrollan, de tal manera que los problemas que con frecuencia presentan actualmente los adolescentes y jóvenes en nuestros países desarrollados no pueden atribuirse sólo a sus características personales, sino a la compleja interacción de éstas con las ambientales (Bronfenbrenner, 1979; Bronfenbrenner y Morris, 1998; Grotevant, 1998; Lerner, 1998; Ochaita, 2000).

Cuando intentamos avanzar algo más en la explicación de las características de la adolescencia y la juventud en nuestra sociedad, con la intención de describir, prevenir e intervenir sobre las conductas de riesgo que aquí nos ocupan, creemos necesario recurrir a la teoría de las necesidades infantiles y adolescentes, que ha sido expresada en otros trabajos (Espinosa, 2001; Ochaita, 2000; Espinosa y Ochaita, 2003). Según esta visión teórica la autonomía, o la tendencia hacia ella, es una necesidad básica para todos los seres humanos en todas las culturas que se manifiesta de distinta forma en cada una de las etapas del ciclo vital. Los progresos en el desarrollo cognoscitivo del o la adolescente, les llevan a manifestar que sea reconocida su creciente necesidad de autonomía, su capacidad de participación y toma de decisiones en los ámbitos familiar, escolar y social. Sin embargo, en sociedades desarrolladas como la nuestra, esta necesidad de autonomía se ve frenada por la estructura cultural, social y económica de la sociedad. Ciertamente, los progresos científicos y tecnológicos hacen necesariamente más largo el proceso de aprendizaje (Bruner, 1972). Pero, muy a menudo, ni siquiera la consecución de unos estudios universitarios de licenciatura permiten a los jóvenes en nuestro país acceder al mundo laboral. Pero es que, además, la educación secundaria puede resultar poco atractiva o apropiada para nuestros escolares, lo que hace que, como veremos en este capítulo, muchos jóvenes, especialmente los chicos, abandonen sus estudios o fracasen en ellos (Comas y Granado, 2002).

Esta falta de metas, de expectativas a corto y medio plazo, puede ser un verdadero caldo de cultivo para que los y las adolescentes adopten hábitos de riesgo. A ello se une el hecho de que tampoco los padres, madres y profesorado parecen haber encontrado fórmulas adecuadas para relacionarse con los y las adolescentes. Los estilos educativos autoritarios predominantes en España hasta aproximadamente los años sesenta o setenta, han sido sustituidos, a menudo, por otros erráticos o *"laissez faire"*, que tampoco contribuyen a fomentar la autonomía y la responsabilidad[2]. Así pues, el consumo de drogas legales o ilegales, el desinterés por el estudio y las restantes conductas de riesgo que aquí estudiamos pueden ser una manifestación de falta de satisfacción de la necesidad de autonomía.

1.3. En torno a los valores: un cambio profundo que provoca incertidumbres e inquietudes

La investigación sociológica sobre valores se ha articulado en los últimos años en torno a los trabajos del European Values Survey (EVS), un grupo formado por investigadores de diferentes países que preparó, hace ya casi un cuarto de siglo, un modelo de cuestionario cuya aplicación continua ha posibilitado la permanente medición del cambio de valores en las sociedades europeas. En 1990 Ronald Inglehart proyectó esta encuesta sobre un estudio mundial, que produjo una teoría general, la llamada transición desde los valores materialistas a los postmaterialistas, en torno a la cuestión de los valores (Díez Nicolás e Inglehart, 1994). Según esta teoría la estabilidad y el crecimiento económico propia de los países más desarrollados habría producido, especialmente a partir de los años sesenta, un cambio drástico en los valores, en los que la tradicional centralidad de aspirar a la seguridad personal habría sido sustituida por valores más expresivos relacionados con la identidad y la autonomía. Dicho cambio habría sido protagonizado por los jóvenes que se estarían socializando, desde entonces, directamente en estos valores postmaterialistas.

En España contamos ya con una cierta tradición en el estudio empírico de los valores, ya que se incorporó a la investigación europea desde muy pronto. En 1979-1980, Juan Linz participó, con otros representantes españoles de Institutos de Opinión en las reuniones preparatorias del proyecto. En 1980 le reemplazó Francisco Andrés Orizo que desde entonces forma parte del grupo de la EVS y de la posterior Fundación europea, de cuyo Council ha formado parte, como investigador principal para España, hasta el año 2000.

El grupo diseñó un cuestionario, que dio nombre al grupo de la European Value Survey (EVS), cuya primera aplicación en España, en 1981, dio lugar, con el patrocinio del CIS, al libro de Francisco Andrés Orizo y Jean Stoetzel, *España: entre la*

2. Esto no significa que no haya un buen número de adultos que utilicen con los y las jóvenes el estilo educativo llamado "inductivo de apoyo" que combina el afecto, el apoyo y la negociación, con la exigencia y el fomento de la autocrítica, y que resulta más adecuado para prevenir las conductas de riesgo juvenil y adolescente.

apatía y el cambio social. La segunda aplicación se realizó en 1990, patrocinada en este caso por la Fundación Santa María, al tiempo que Inglehart promocionaba su encuesta mundial (WVS) basada en la matriz europea. La segunda versión europea dio lugar a numerosas publicaciones en países europeos y en España (Andrés, 1991). Finalmente, la tercera aplicación de la EVS se produce en el año 2000, patrocinada por la Universidad de Deusto (Andrés Orizo y Elzo, 2000).

Estas tres aplicaciones generales se completan con las aplicaciones parciales, de las hipótesis y las baterías de preguntas, que aparecen en la serie de Encuestas de Juventud de la Fundación Santa María (1984, 1989, 1994, 1999), y numerosos estudios del CIS, así como las aplicaciones regionales de la EVS, por ejemplo en Cataluña y el País Vasco en el año 2000, y de la WVS en Andalucía, Valencia, País Vasco y Galicia, a lo largo de la década de los años noventa. De forma paralela, en los últimos años toda esta experiencia se ha proyectado en tratar de establecer las relaciones entre valores y los riesgos vinculados al consumo de drogas (Megías y otros, 2000; Megías y otros, 2001).

De una forma muy general podemos afirmar que los estudios españoles, en especial los que se ocupan de los jóvenes, no parecen confirmar la hipótesis de la transición del materialismo al postmaterialismo. De hecho, en España se mantiene el ideal de la seguridad bajo una constelación familista que contrasta abiertamente con los resultados de otras encuestas europeas. A la vez, la cuestión de la autonomía preocupa menos a los jóvenes españoles, aunque algunos autores relacionan esta cuestión con las dificultades económicas que tienen los jóvenes a la hora de emanciparse, es decir, mientras que para algunos la relativización de la autonomía por parte de los jóvenes y su apuesta por la seguridad familiar, tendría que ver con las dificultades objetivas a la hora de conseguir una plena emancipación, para otros en cambio el valor de la autonomía es menor, lo mismo que el deseo de emanciparse y una alta valoración de la seguridad familiar, porque las familias españolas ofrecen un tipo de tolerancia que garantiza el grado de autonomía que los jóvenes necesitan. En todo caso, aunque se escribe mucho sobre estas cuestiones, no hay un debate abierto, en una gran medida porque la sociedad española ha asumido, de una manera casi unánime la tesis de las "dificultades objetivas".

Pero ocurre que esta tesis choca frontalmente con los hallazgos de numerosas investigaciones, las cuales confirman la importancia que el nivel cultural o macrosistémico tiene sobre las actitudes y comportamientos de los y las jóvenes en los niveles microsistémicos. Así, por ejemplo, en la relación drogas-valores (Megías y otros, 2001), se definen los valores como "aquellos criterios a través de los cuales la sociedad establece aquello que es deseable o no, el fundamento de las normas por las que se rige y, sobre todo, la base para aceptar o rechazar aquellos elementos que no están previstos en la cultura del grupo, todo aquello que, en distintos grados, podríamos considerar como innovaciones para la mencionada sociedad". Así pues, la poca importancia atribuida a la cuestión de la autonomía aparece mediada, en este modelo sistémico, por los propios valores sociales (nivel macrosistémico), los cuales definirían los comportamientos y actitudes de los jóvenes en su vida diaria (nivel micro).

1.4. El concepto de "estilos de vida": la integración conceptual

LAS DIVERSAS VERSIONES TEÓRICAS:
AUTONOMÍA, DETERMINISMO, CAMBIO Y EFECTO METODOLÓGICO

El concepto de estilos de vida ha mantenido una notable presencia en la investigación en las últimas décadas, pero porque ha sido tomado de una forma muy polémica, como un comodín, para reflejar la idea de complejidad y particularidad de los comportamientos. De forma habitual hablar de estilo de vida supone enunciar, en un titular, que las explicaciones subsiguientes tendrán en cuenta esta doble faz, es decir que los comportamientos presentados no se pueden sintetizar en unos pocos elementos estructurales y que, a pesar de ello, cada sujeto o cada grupo de sujetos, se acomodan a una constelación típica de comportamientos (o de actitudes) que se definen como un estilo de vida.

Quizá por este motivo hay tantas versiones del concepto estilo de vida como teorías sociológicas, de tal manera que cuando queremos definir lo que es un estilo de vida nos hallamos ante un poliedro de múltiples caras en el que resulta difícil, incluso, determinar las versiones principales (Pérez de Guzmán, 1994). La primera de estas versiones principales identifica los estilos de vida con las características generales de una sociedad en un momento histórico determinado, el cual se expresa, a su vez, mediante estos estilos de vida. Esta sería la línea teórica que, desde Tönnies, ha llegado a Inglehart, y en la que se trata de determinar cuáles son estas características generales, estos estilos de vida, que conforman una sociedad histórica concreta, para describirla con más precisión. Saber sobre el estilo de vida, que estudiamos empíricamente como tal, nos permite entonces hacernos una idea de cómo es una sociedad particular. Estudiar los estilos de vida es el procedimiento para conocer más a fondo una sociedad. La flecha de sentido va desde los estilos de vida hacia la vida social y, por tanto, se presupone una cierta **autonomía** de los estilos de vida.

La segunda versión principal, la más habitual, ya que se extiende desde Marx a Bourdieu, pasando por Weber, entiende que los estilos de vida son el reflejo simbólico de las estructuras económicas y sociales. Como en el caso anterior estudiamos los estilos de vida para saber sobre esta sociedad, pero en este caso no es un conocimiento directo, sino sólo los síntomas que hay que considerar a la hora de analizar y describir los componentes estructurales de dicha sociedad. Aquí la flecha de sentido va desde lo general, lo global y aquello que se supone fundamenta la sociedad, hacia los estilos de vida que aparecen **determinados** por estos factores estructurales.

El problema es que ambas visiones, en especial la segunda, tienen notables dificultades a la hora de explicar la pluralidad de los estilos de vida. En el primer caso la pluralidad autónoma de los estilos de vida se reflejaría sobre la constitución de una sociedad plural, pero entonces ¿dónde quedaban los elementos que identifican la base común de una sociedad? En el segundo caso hay que aceptar la

idea de que la determinación implica la previa existencia de una sociedad estructuralmente escindida en varias sociedades antagónicas, para poder encajar la idea de la pluralidad de los estilos de vida.

Tales dificultades explican la preponderancia de la tercera versión, que en nuestros lares podríamos atribuir a Ignacio Ruiz de Olabuénaga, para el cual el concepto de "estilos de vida" se referiría esencialmente a la pluralidad de los estilos de comportamiento que emergen tras la quiebra de un modelo unificado de comportamientos y actitudes. En España, entre los jóvenes, este modelo unificado estaría representado por el "estilo de vida católico", cuya quiebra y crisis a partir de los años sesenta, daría lugar a la emergencia de los estilos de vida. Un explicación que se ha adoptado también para otros países; así por ejemplo, en el antiguo bloque del Este, se explicaría la descomposición del sistema de economía socialista porque los jóvenes adoptaron estilos de vida conformados por la imagen del mercado (Tokarski y Filipcova, 1990). A partir de esta quiebra del modelo de referencia único, los estilos de vida serían, no sólo plurales, sino multidimensionales, difícilmente perceptibles, casi individuales (un "talante querencioso" que puede coincidir con otros talantes) y en constante **cambio,** conformando modos o géneros de vida, cuya dinámica no sólo no parece obedecer a ninguna lógica social, económica o política externa sino que incluso puede cambiarla (Ruiz de Olabuénaga, 1998).

Frente a este modelo histórico de cambio social aparece otro opuesto que sostiene que se ha producido el proceso contrario, ya que desde una sociedad caracterizada por la gran variedad de estilos de vida, se ha pasado a una sociedad caracterizada por un único estilo de vida, centrado alrededor del yo y resultado de la "política emancipatoria" (Giddens, 1991).

Si para la primera versión (la autonomía) los propios estilos de vida conforman lo social y para la segunda (el determinismo) son el reflejo de lo social, para la tercera (el cambio) pueden ser ambas cosas, aunque esto depende del momento histórico particular de cambio que viva una sociedad. También es cierto que los únicos elementos estructurales que, desde una perspectiva empírica, parecen determinar con una cierta constancia estilos de vida, son la edad y el sexo en razón de la edad, pero, esto quizá sea debido a que no hemos sabido identificar los verdaderos factores estructurales (Pérez de Guzmán, 1994), también podemos considerar que los modelos de cambio (bien de la unidad a la pluralidad o bien de la pluralidad a la unidad) reflejan, o son, las transformaciones del plano estructural.

De hecho hay un cuarto enfoque que es el que se va adoptar en este estudio: el establecimiento del concepto y la descripción de los diferentes "estilos de vida", sería el resultado del **perfeccionamiento metodológico** y de las técnicas de recogida de datos a partir de los años cincuenta del siglo XX. Tal perfeccionamiento permitirá crear tipologías de los comportamientos y actitudes, las cuales darían lugar a la definición de diferentes "estilos de vida" (Dumazedier, 1962). Obviamente esta visión contradice abiertamente la idea de que los diversos estilos de vida emergen en un momento histórico particular a partir de la quiebra de

un "estilo unificado", porque se sostiene sobre la idea de que, simplemente, hasta que no se perfeccionaron los métodos de medida, no éramos capaces de percibir la pluralidad.

Por este motivo, una vez establecida empíricamente la pluralidad de estilos de vida, se reabrirían los viejos debates en torno a cuestiones como individual/colectivo, estructura/cambio, plural/holístico…, sencillamente porque el nuevo concepto nos transmitiría una imagen más completa de lo social, pero no podría dar respuesta a ninguno de los dilemas tradicionales. Todo lo contrario, vendría a enfangar, con algunas evidencias científicas, el terreno al aportar pruebas que podrían interpretarse de forma muy diferente.

Como consecuencia, la opción más sensata parece seguir la senda empírica, buscando conocer mejor estos "estilos de vida", es decir, tratar de describirlos y de comprenderlos, para analizar después qué elementos conforman categorías generales o colectivas y qué elementos reflejan la pluralidad, así como sus vínculos con los factores estructurales y cómo cambian con el tiempo. La idea es que aún tenemos pocos datos para reflexionar, de una forma pertinente, en torno a las cuestiones teóricas.

Pero esta apuesta también parece rebasada por varios acontecimientos, en primer lugar por el debate global *versus* local, en segundo lugar por la formulación de las estrategias preventivas en el campo de la salud y en tercer lugar por el alcance de los modelos teóricos ecológico-sistémicos. Veamos cada uno de estos puntos.

ESTILO DE VIDA GLOBAL Y ESTILO DE VIDA LOCAL

En el debate **global *versus* local,** que tiene mucho en común con el viejo debate macro-micro, lo que se pone en cuestión es la relación entre los estilos de vida y el fenómeno de la globalización (Elzo y Orizo, 1999; Tortosa, 1998). En este punto hay tres visiones un tanto antagónicas, la primera, que se apoyaría en lo que más arriba se ha llamado versión determinista de los estilos de vida, vendría a decir que el proceso de globalización condiciona de una manera muy intensa la vida cotidiana y por tanto los estilos de vida. En esta visión los jóvenes adoptarían un determinado estilo de vida, bastante unificado, a partir de los estilos definidos y promocionados por los medios de comunicación en general y por el cine, los *video-clips* y la música, las modas y las series televisivas, producidas en los países más desarrollados. Los jóvenes españoles de nuestro estudio serían simplemente, entonces, una proyección más o menos adaptada, de este modelo global, cuyo referente simbólico sería el triunfo de la "comida basura", o la universalización, en la diversificación, de los estilos de vestir (Lurie, 1994).

La segunda visión, que se aproximaría a la versión de la autonomía de los estilos de vida, afirma que el impacto de la globalización es mucho menos relevante que los procesos de socialización primaria que tienen lugar de forma prioritaria en el seno de la familia y secundaria en la escuela. Según esta visión, el impacto de la globalización, y por tanto de los medios de comunicación, sería muy superficial,

una mera adaptación a elementos culturales mucho más profundos e interiorizados, adquiridos en la infancia y preadolescencia. El estilo de vida de los jóvenes adquiriría entonces una marcada identidad local más o menos sumergida tras la máscara de la modernidad global.

La tercera visión, con algunas afinidades con la versión del cambio social, sostiene que la globalización es un proceso imparable que se contrapone a la socialización primaria y a las tradiciones culturales, lo que genera resistencias, que se manifiestan mediante estilos de vida alternativos, que conforman tanto subculturas urbanas como emergencias nacionalistas. Se definen así estilos de vida neolocales contrapuestos a la globalización y cargados de identidad particular. Esta visión tiene en común con la segunda la idea de oposición a la globalización y con la primera la idea de la intensa presión globalizadora. Explica así la pluralidad de los estilos de vida como "posiciones diferentes" sobre el eje global-local. Ciertos jóvenes, representados por los usuarios de las nuevas tecnologías, adoptarían el estilo de vida más radicalmente global, mientras que otros, representados según algunos por los movimientos antiglobalización, según otros por los nuevos nacionalismos o por los grupos marginales urbanos, adoptarían estilos de vida relacionados con la resistencia a dicha globalización (Adán, 1996). En todo caso, el modelo de la resistencia a la globalización parece bastante débil frente al argumento de que la resistencia es una consecuencia de la propia globalización y que los movimientos de resistencia adoptan un marcado carácter global, lo que implica que, en realidad, la resistencia a la globalización es una de las facetas principales de la propia globalización y los estilos de vida neolocales fruto de la resistencia a la globalización, no son tales sino nuevos estilos de vida globales y transversales. En este sentido, los diferentes estilos de moda representan a la vez formas de resistencia a la globalización y un mecanismo global, que implica la incorporación cultural de la importancia de la vestimenta como seña de identidad local (Chimeno, 1995).

Lo más sensato parece no inclinarse de forma absoluta por ninguna de estas visiones en la pugna global *versus* local, en una gran medida porque hay muy pocos resultados empíricos que nos permitan afirmar una cosa u otra. Está claro que hay un proceso de globalización, que puede contraponerse a los mecanismos tradicionales de socialización primaria y que además genera resistencias, pero la situación parece ser muy distinta en cada país, en cada región, en los diferentes grupos sociales y en las diversas tradiciones ideológicas. Así por ejemplo, no cabe duda de que a mayor grado de desarrollo mayor protagonismo en los procesos de globalización y una mayor adecuación de los estilos de vida de los jóvenes a esta visión global. Pero en un estudio empírico (Aguinaga y Comas, 1999), pudimos comprobar cómo en un país poco desarrollado y sometido a intensos conflictos internos, como Colombia y más en concreto la provincia de Antioquia cuya capital es Medellín, las élites culturales, sociales y económicas, y los jóvenes vinculados a las mismas, se insertaban en la globalización, y en los estilos de vida preconizados por la misma, de una forma mucho más intensa que la mayor parte de los jóvenes de los países europeos.

En España el debate parece haber llegado a un callejón sin salida, porque algunos piensan, especialmente cuando se compara con Francia, que los jóvenes españoles se han "americanizado" mucho en sus estilos de vida, lo cual es una forma de decir que han adoptado una cultura globalizada, lo que se atribuye al acelerado ritmo del desarrollo económico y el cambio social. Nuestra aceleración histórica nos ha hecho perder de vista nuestros propios soportes culturales y ante la rapidez de la transformación hemos tomado prestados los estilos de la modernidad (o de la postmodernidad) construidos en otros países, singularmente en EEUU. Otros en cambio piensan que los jóvenes españoles protagonizan constantes acciones de resistencia, escenificadas tanto en algunos movimientos sociales y urbanos, como en la poca penetración de algunas tecnologías y formas de comportamiento.

Los datos empíricos sobre estilos de vida, incluso los obtenidos en esta investigación, parecen apoyar a los primeros, aquellos que piensan que estamos colonizados por la "cultura global", frente a los segundos, es decir aquellos que vislumbran una cierta "resistencia cultural". Tal situación podría relacionarse, al menos en parte, por nuestra especialización en el ocio dentro de la división internacional de trabajo (Comas, 2001), pero a la vez, parece difícil encajar tales ideas con una tendencia tan decisiva, y tan radicalmente española, para definir los estilos de vida, como es el retraso en la edad de emancipación. En este sentido los jóvenes españoles mantienen un estilo de vida, y unos valores familistas, muy tradicionales y locales, pero a la vez estos valores y comportamientos nocturnos y ociosos sirven para afirmar que la juventud española es la más "moderna" de toda Europa. Esto es cierto solo si identificamos modernidad con estos comportamientos ligados además al retraso en los procesos de emancipación, en cambio si la modernidad es aquello que efectivamente ocurre en los países más desarrollados, el comportamiento, y los valores, particulares de los jóvenes españoles representan una especie de regresión tradicionalista. De alguna manera lo que se trata de dilucidar es si la centralidad de la "fiesta" o si se prefiere de "la movida", así como los valores asociados a la misma, representan la óptica del localismo o de la globalización.

ESTILOS DE VIDA, PREVENCIÓN Y SALUD

Desde que la OMS realizó, en 1968 la declaración de Alma Ata y el posterior programa *Salud para todos en el año 2000,* la cuestión de los estilos de vida y su relación con la salud se ha convertido en un lugar común para todos los agentes que intervienen en el área de salud y en especial aquellos que se mueven en el ámbito de la prevención y la atención primaria. De forma particular, este concepto se ha aplicado a los jóvenes, ya que se supone que los riesgos para su salud se relacionan muy directamente con su comportamiento (OMS, 1981).

En realidad, una parte de la declaración de Alma Ata pretendía dar carpetazo a una concepción de la enfermedad sostenida sobre la idea del "agente infeccioso externo", para focalizar la atención sobre el hecho de que vacunas, higiene y antibióticos habían reducido al mínimo, al menos en los países más desarrollados, el impacto de estos agentes infecciosos y eran ahora las propias conductas de los ciudadanos las causantes de la mayoría de los problemas de salud. Los factores y

comportamientos de riesgo exigían prestar mayor atención a la prevención en un contexto de atención primaria. Obviamente existían diferencias, por países y por clases sociales, pero eran diferencias que se referían a una mayor o menor presencia del propio factor de riesgo, identificado siempre como un comportamiento concreto que denotaba un estilo de vida.

En este sentido debe quedar claro que el éxito del concepto de estilo de vida, en este ámbito sanitario, tiene mucho que ver con su "utilidad condicionada", ya que, en términos epidemiológicos, la expresión "estilo de vida" no refleja, ni siquiera desde la polisemia, un concepto, sino sólo aquellos comportamientos aislados y relacionados con los riesgos para la salud. Es decir, el estilo de vida nunca se define por sí mismo, sino en relación con los riesgos subsiguientes, por ejemplo, como los factores de riesgo relacionados con las enfermedades cardiacas son la hipertensión, el colesterol elevado, la obesidad y el estrés, un estilo de vida de riesgo será aquel en el que la sobrealimentación u otros comportamientos produzcan estas consecuencias. El concepto de estilo de vida es entonces una mera variable dependiente de la definición de riesgo, un comodín, un instrumento del concepto de riesgo para la salud. No hay una definición, ni tan siquiera una descripción del estilo de vida más allá de "aquel comportamiento que produce el riesgo".

Como consecuencia, la asignación tautológica de los riesgos a los estilos de vida que producen riesgos ha tenido una gran proyección cultural, pero apenas ha servido para nada en términos de salud y de hecho en el mundo las "conductas de riesgo" (desde la obesidad al tabaquismo) están aumentando en vez de disminuir. La excepción del sida en los países desarrollados confirma la regla, en parte porque si bien se han definido los principales factores de riesgo (sexo promiscuo sin protección y compartir jeringuillas) sin vincularlos a ningún "estilo de vida", en una gran medida porque esto resultaba "políticamente incorrecto", se han podido modificar estas simples conductas de riesgo por una focalización social e institucional, cuyo único precedente histórico es la introducción de las condiciones higiénicas hace más de un siglo. El éxito obtenido enmascara la poca atención que han merecido los estilos de vida que están tras tales conductas. Obviamente no se trata de juzgarlos sino de que los investigadores los "tengan presentes". Pero en realidad el silencio ha sido una obligación, lo que impide captar que el éxito obtenido no se relaciona con cambios en los estilos de vida sino con la mera modificación de algunos comportamientos instrumentales, gracias a las facilidades públicas, en concreto la distribución de jeringuillas desechables y la información y facilitación de preservativos. El éxito en el caso del sida ha sido posible porque es un caso único, con un grado de protagonismo irrepetible, lo que ha posibilitado cambiar, aunque sólo en los países desarrollados, con gran apoyo institucional y no en su totalidad, dos conductas concretas.

La puesta en práctica de cambios en el comportamiento, equivalentes a los logrados parcialmente con el sida, con las cientos de conductas relacionadas con riesgos para la salud, parece impensable. Aunque también es cierto que se pueden establecer diversas normas y hacerlas cumplir, como por ejemplo, prohibición de venta de bebidas alcohólicas en determinados espacios o edades, obligación de

usar el cinturón de seguridad o exigencias a los manipuladores de alimentos, pero tales normas siempre tropiezan con los límites impuestos por la libertad individual, especialmente cuando se refieren a comportamientos expresivos, desde la dieta hasta los valores laborales.

La continua acumulación de conocimientos en torno a factores de riesgo complica las estrategias preventivas, de tal manera que la única alternativa, que ni tan siquiera se ha planteado en el ámbito epidemiológico, pasaría por definir cuáles son los estilos de vida que acumulan y determinan más conductas de riesgo. Pero para esto hay que trabajar sobre la definición y las características, por sí mismos, de los llamados estilos de vida.

LA APORTACIÓN DE LOS MODELOS ECOLÓGICO-SISTÉMICOS

Los modelos teóricos ecológico-sistémicos, por ejemplo el de Bronfenbrenner, presentados más arriba al hablar de los riesgos, representan en sí mismos una determinada noción de estilo de vida. Para estos modelos el estilo de vida representa una conjunción de niveles que nos permiten entender que "estilo de vida" implicar tomar en cuenta tanto los comportamientos micro como los valores y los elementos estructurales situados en lo macrosocial. Esta perspectiva sistémica viene a afirmar que los estilos de vida conforman un sistema cultural plural, conformado por tres niveles necesarios y complementarios.

El primero es el nivel del **acervo compartido,** la conciencia colectiva que define los componentes comunes del estilo de vida propio de una sociedad. El conocimiento de este acervo común sirve a la vez para poder explicar y tratar de comprender el funcionamiento de dicha sociedad. Es decir, el estilo de vida de una sociedad (en la versión autónoma del mismo) nos sirve para poder entender cómo es esta sociedad.

El segundo es el nivel de los hábitos y las acciones que conforman los comportamientos que dan lugar a los **diferentes** estilos de vida presentes en una sociedad. Se trata de diferencias relacionadas con elementos estructurales, con roles y estatus, que, según la versión determinista, condicionan estos comportamientos.

Entre ambos se situaría el eslabón esencial representado por el nivel de las ideologías, las mentalidades y los valores que se reflejan en las actitudes y que supone el mecanismo que posibilita, de una parte, la coexistencia de la unidad y la pluralidad y, de otra parte, el doble sentido de la flecha de la causalidad: el estilo de vida de una sociedad nos permite comprender su estructura, la estructura social nos permite explicar los diferentes estilos de vida.

Retomando la cuestión, en España, de la relación entre predominio de los valores familistas, la emancipación y las "dificultades estructurales objetivas" que afectan a los jóvenes, **el estilo de vida de los jóvenes españoles explicaría, a la vez, cómo son estas dificultades objetivas de tipo estructural y cómo es el sistema de valores familista que facilita tales comportamientos.** Obviamente al plantear así la cuestión renunciamos a explicar el orden causal, es decir, si los valores se susten-

tan en los factores estructurales o son estos factores estructurales los que explican el tipo de valores predominante, para limitarnos a decir que ambos están presentes, se relacionan entre sí, influyendo de una forma decisiva en los comportamientos microsociales que conforman los estilos de vida.

2. LAS HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

En la perspectiva teórica y conceptual que venimos manejando, la hipótesis general desde la que hemos planteado este trabajo, se refiere a la existencia de una fuerte relación entre los estilos de comportamiento, los valores y los riesgos que afectan a los jóvenes urbanos españoles. Se trata de una relación cuya causalidad no vamos a tratar de determinar, pero que se manifiesta, en forma de relaciones mutuas entre los tres componentes considerados. Los estilos de comportamiento que reflejan los usos del tiempo tienen que ver con los valores de estos jóvenes y los valores tienen que ver con los estilos de comportamiento. A la vez los estilos de comportamiento determinan los riesgos y los riesgos se relacionan con los estilos de comportamiento. Finalmente, existe también algún tipo de relación mutua entre valores y riesgos. Como consecuencia, el objetivo central, y por tanto la hipótesis principal, se refiere a una descripción de los tres componentes para poder llegar a establecer una constelación global de comportamientos y valores que a la vez se relacione con los riesgos. Se supone que esta constelación existe, y que se llama "estilos de vida", y su desvelamiento nos permite dejar sentado cuáles son los factores que determinan la emergencia de tales riesgos.

Dicha hipótesis se sostiene sobre varios marcos teóricos, de una parte el modelo de transición hacia la sociedad del ocio, de otra el modelo de la transición hacia los valores postmaterialistas, de otra las necesidades en la transición hacia la vida adulta y finalmente una visión ecológico-sistémica que trata de integrar los tres componentes. Se trata de modelos teóricos comúnmente aceptados, con importantes contribuciones empíricas que han permitido su contrastación y que gozan de un cierto consenso académico. Ciertamente el concepto global de estilos de vida resulta, más que controvertido, polisémico, pero a la vez si consideramos que esta constelación de componentes (comportamientos, valores, riesgos), nos vale para determinar los diversos estilos de vida, está claro que podemos aprovechar las sinergias entre componentes para describir su grado y tipo de "participación" en estos diferentes estilos de vida.

Esta hipótesis general se desagrega en una serie de hipótesis más particulares. La primera, que los estilos de comportamiento reflejados en los usos del tiempo expresan un camino hacia la modernización, que a su vez refleja la transición hacia la sociedad del ocio, en un contexto de creciente importancia de los valores postmaterialistas, en la que los comportamientos de riesgo se generalizan en la transición hacia la vida adulta, como una experiencia necesaria, al tiempo que, de alguna manera, pierden virulencia sus consecuencias.

La segunda hipótesis concreta afirma que la emergencia de valores postmaterialistas se vincula a la vez con la ampliación de las experiencias de riesgo, en el sentido de que éstas representan un tipo de identidad etaria y generacional, pero a la vez representan un mecanismo que inhibe, o previene, de las graves consecuencias que la plasmación de las conductas de riesgo tenían tradicionalmente en nuestra sociedad. En este sentido algunas conductas relacionadas, por ejemplo, con el fracaso escolar, la sexualidad o las drogas ilegales, eran minoritarias, pero implicaban consecuencias de gran calado en el contexto de los valores y las necesidades materiales. En un contexto postmaterial, son sólo comportamientos expresivos, experiencias personales casi necesarias en la evolución personal y, por tanto, más generales, pero que, por lo general, no tienen por qué producir demasiadas consecuencias negativas.

La tercera hipótesis vendría a decir que una cierta condensación de conductas de riesgo, valores postmaterialistas y una excesiva centralidad del ocio, se relacionan, en contextos de precocidad y alta frecuencia, con la aparición de consecuencias indeseables. En este sentido, en el proceso de cambio social que reflejan nuestras teorías de referencia, ocurre, como en otros momentos de la historia, que la exacerbación, o el ajuste extremo, a la nueva realidad, produce un grupo de víctimas, que son los que han apostado de una manera radical por el cambio.

3. LA METODOLOGÍA

3.1. Los instrumentos

La investigación se ha realizado a partir de un amplio cuestionario (Anexo 1) que, por lógica, aúna y sintetiza los cuestionarios utilizados en las tres líneas de trabajo que se articulan en la presente investigación. De una parte se ha incluido de forma íntegra y sin ninguna modificación la encuesta sobre usos del tiempo, realizada para el INJUVE en 1997 por Josune Aguinaga y Domingo Comas; de otra parte se han incluido las baterías de la encuesta europea de valores en la versión progresivamente adaptada para la FAD, en diversas encuestas realizadas en el periodo 1999-2002 (Megías y otros, 2000, 2001 y 2002). Finalmente aparecen una serie de preguntas sobre riesgos, algunas de las cuales (alcohol, tabaco, vehículos, delitos y victimización) proceden del mencionado cuestionario INJUVE y otras, como drogas, proceden de los cuestionarios de la FAD. Se han incluido dos series inéditas de preguntas, construidas *ad hoc* para este cuestionario y referidas a fracaso escolar y a conducta sexual.

3.2. El universo

El universo de la encuesta ha sido la población de ambos géneros, entre 15 y 24 años, residente en todo el territorio nacional y en municipios de más de 20.000 habitantes, que según la revisión del Padrón Municipal de Habitantes de 1999 y

2000 (INE) ascendía a 4.151.864 personas, de las cuales 2.119.518 eran varones y 2.032.346 eran mujeres.

Dicho universo se distribuía, tal y como muestran las tablas 1.1 a 1.3, según sexos, edades, hábitat y zonas de comunidades autónomas. Para la elaboración final de la muestra se tuvieron en cuenta las distribuciones mencionadas en cada una de las zonas de comunidades autónomas definidas. Los datos fueron elaborados por EDIS a partir de la revisión del Padrón Municipal realizado en los años 1999 y 2000.

Tabla 1.1. Distribución de la población, según hábitat, sexo y edad

ENTIDAD	SEXO	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24	TOTAL
De 20.000	Hombre	79.675	88.536	94.915	98.598	99.541	461.147
a 50.000	Mujer	75.392	83.756	90.111	94.218	95.611	439.068
De 50.001	Hombre	62.205	69.141	74.889	78.582	79.334	364.151
a 100.000	Mujer	59.639	66.273	71.697	75.374	76.487	349.490
De 100.001	Hombre	93.712	103.602	114.997	123.498	124.680	559.989
a 250.000	Mujer	89.172	99.090	110.055	118.620	120.371	537.308
Más de	Hombre	118.265	131.449	150.493	166.166	167.758	734.131
250.000	Mujer	113.140	125.722	144.420	160.424	162.794	706.500
Total	Hombre	353.339	392.728	435.294	466.844	471.313	2.119.518
	Mujer	337.323	374.841	416.283	448.636	455.263	2.032.346

Fuente: INE, Revisión del Padrón Municipal, 2000.

Tabla 1.2. Distribución de la población, según zona de comunidad*, hábitat y sexo

ENTIDAD	SEXO	NORTE	NORESTE	LEVANTE	SUR	CENTRO	MADRID	TOTAL
De 20.000	Hombre	72.866	89.012	91.894	134.981	40.058	32.436	461.247
a 50.000	Mujer	69.247	84.894	87.836	128.590	37.940	30.559	439.068
De 50.001	Hombre	61.734	63.890	42.207	87.766	58.418	50.136	364.151
a 100.000	Mujer	59.921	60.996	39.976	83.135	56.334	49.108	349.470
De 100.001	Hombre	100.407	112.875	45.218	136.841	61.046	103.602	559.989
a 250.000	Mujer	97.312	107.565	43.029	132.825	58.838	97.845	537.308
Más de	Hombre	68.014	168.013	110.150	165.825	27.269	194.850	734.131
250.000	Mujer	66.283	160.747	105.284	158.625	26.200	189.365	706.500
Total	Hombre	303.031	433.790	289.469	525.413	186.791	381.024	2.119.518
	Mujer	292.763	414.198	276.127	503.069	179.312	366.877	2.032.346

Fuente: INE, Revisión del Padrón Municipal, 2000.

* Norte incluye: Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco y Navarra; Noreste: Cataluña, Aragón, Baleares, La Rioja; Levante: Valencia y Murcia; Sur: Andalucía y Canarias; Centro: Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura; y Madrid, esta Comunidad Autónoma.

Tabla 1.3. Distribución de la población, según zonas de comunidades, sexo y edad

EDAD	SEXO	NORTE	NORESTE	LEVANTE	SUR	CENTRO	MADRID	TOTAL
15-16 años	Hombre	49.778	69.885	48.897	91.744	32.179	61.356	353.339
	Mujer	47.472	66.419	46.470	87.495	30.563	58.904	337.323
17-18 años	Hombre	54.772	77.679	54.347	101.970	35.768	68.196	392.728
	Mujer	52.751	73.807	51.639	97.226	33.963	65.455	374.841
19-20 años	Hombre	62.151	88.925	59.492	108.187	38.433	78.106	435.294
	Mujer	59.887	84.675	56.604	103.326	36.785	75.006	416.283
21-22 años	Hombre	68.089	98.183	63.065	111.123	40.014	86.270	466.844
	Mujer	65.840	93.955	60.262	106.722	38.715	83.142	448.636
23-24 años	Hombre	68.741	99.122	63.668	112.289	40.377	87.096	471.313
	Mujer	66.813	95.345	61.152	108.300	39.286	84.370	455.263
Total	Hombre	303.031	433.790	289.469	525.453	186.791	381.024	2.119.518
	Mujer	292.763	414.198	276.127	503.069	179.312	366.877	2.032.346

Fuente: INE, Revisión del Padrón Municipal, 2000.

3.3. La muestra

Se realizó una muestra aleatoria y polietápica, estratificada de forma proporcional por zonas de comunidades autónomas y tamaño del hábitat en la primera etapa y por género y edad, en grupos bianuales, en la segunda etapa. Los puntos de muestreo se seleccionaron por sorteo entre todas las secciones del censo electoral, resultando elegidos los 72 municipios que figuran en el cuadro 1.1. El número total de entrevistas ha sido de 1.700, lo que con un nivel de confianza del 95.5%, siendo P = Q, el margen de error para el conjunto de la muestra es de ±2.44%. Las tablas 1.4. y 1.5, muestran la distribución de la muestra según diversas variables (edad, sexo, hábitat y zona de comunidad autónoma), con resultados que permiten comprobar el ajuste de la muestra a la población estudiada, según los datos del padrón municipal que se han mostrado en las tablas anteriores.

Tabla 1.4. Distribución de la muestra, según hábitat, sexo y edad

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24	TOTAL
De 20.000 a 50.000	56	63	71	81	77	348
De 50.001 a 100.000	52	57	56	61	67	293
De 100.001 a 250.000	72	85	94	99	99	449
Más de 250.000	96	110	125	136	143	610
Hombres	142	161	175	183	192	853
Mujeres	134	154	171	194	194	847
Total	276	315	346	377	386	1.700

Tabla 1.5. Distribución de la muestra, según zonas de comunidades, sexo y edad

	NORTE	NORESTE	LEVANTE	SUR	CENTRO	MADRID	TOTAL
15-16 años	39	51	38	71	29	48	276
17-18 años	44	61	43	82	29	56	315
19-20 años	51	68	48	86	30	63	340
21-22 años	53	80	51	90	33	70	377
23-24 años	56	84	53	90	32	71	386
Hombre	124	167	119	215	71	157	853
Mujer	119	177	114	204	82	151	847
Total	243	344	233	419	153	308	1.700

Cuadro 1.1. Municipios puntos de muestreo.
Distribuidos por zona y hábitat

	20.000 - 50.000 HABITANTES	50.001 - 100.000 HABITANTES	100.001 - 250.000 HABITANTES	MÁS DE 250.000 HABITANTES
Norte	Camargo Cangas Sestao Barañain	Baracaldo Getxo Mieres	Oviedo Santander A Coruña Pamplona	Vigo Bilbao
Noreste	Huesca Calviá Teruel Inca	San Boi El Prat	Logroño Lérida Hospitalet	Barcelona Zaragoza Palma
Levante	Molina de Segura Alcantarilla S.V. Raspeig Paterna Villajoyosa	Alcoy Sagunto	Cartagena Elche	Alicante Valencia Murcia
Sur	Andújar Guadix Torremolinos Camas	San Fernando Puerto Sta. María Dos Hermanas Linares	Tenerife La Laguna Granada Huelva	Córdoba Málaga Sevilla
Centro	Ávila Almansa	Segovia Ciudad Real	Burgos Salamanca Albacete León	Valladolid
Madrid	San Fernando Pinto	Parla Coslada	Móstoles Leganés Getafe Fuenlabrada	Madrid

3.4. El trabajo de campo

Previamente al inicio del trabajo de campo se realizó un pretest de 60 casos, en el que se recogieron los datos correspondientes a los días 18 a 21 de abril de 2002, que permitió comprobar cómo funcionaba el cuestionario. A partir del pretest se cambió la redacción de algunas preguntas que parecían confusas y se aclararon algunos extremos en las instrucciones a los entrevistadores, cuya versión definitiva aparece en el Anexo 2.

El trabajo de campo propiamente dicho se inició el 1 de mayo y se concluyó el 18 de junio del año 2002. Cada cuestionario requería dos visitas, en la primera se explicaban las características del cuestionario, se entregaba una "agenda" horaria de cuadro días (jueves, viernes, sábado y domingo siguientes) y se establecía una cita para la otra entrevista, la cual se realizaba necesariamente el lunes, martes o miércoles de la semana siguiente a la primera visita. En esta segunda entrevista se procedía a completar la primera parte del cuestionario y se entregaba, al entrevistado, la parte sobre sexualidad, que iba a auto-rellenar, y que, tras introducir en un sobre cerrado, se adjuntaba al cuestionario.

La duración media de la primera entrevista fue de 12 minutos y la de la segunda de 42 minutos. No aparecieron problemas relacionados con esta larga duración quizás porque se había establecido una cita previa y se había explicado el contenido del cuestionario. La mayor dificultad relatada se refiere a un aspecto que tendremos ocasión de constatar en la propia investigación: una parte sustancial de los jóvenes de estas edades están poco tiempo en su domicilio familiar y utilizan el mismo de una forma funcional, lo que implica que no es fácil localizarles en el mismo, siendo la mejor franja horaria de 18:30 a 21:30, pero en este tiempo no han previsto dedicar su atención a un entrevistador. En este sentido se podría producir una cierta menor representación de los que "no paran en casa" mientras que los más hogareños están más representados.

Como consecuencia de la dinámica semanal establecida, las entrevistas realizadas pueden adscribirse a bloques temporales compactos, cuya distribución se detalla en la tabla 1.6.

Tabla 1.6. Fechas de cobertura de las entrevistas

FECHAS	% CUESTIONARIOS
1 – 5 de mayo	16.5
9 – 12 de mayo	23.0
16 – 19 de mayo	18.8
23 – 26 de mayo	16.4
30 de mayo – 2 de junio	17.9
6 – 9 de junio	6.1
13 – 17 de junio	1.3

Podemos considerar éstas como unas fechas normales, a pesar de la cercanía del fin de curso y por tanto de los exámenes, pero creemos que esto sólo afectaría al 25% (y no plenamente) recogidos en las últimas tres semanas, es decir los datos a partir del día 23 de mayo.

3.5. Tabulación, grabación y plan de explotación de los datos

Los cuestionarios se recibieron, revisaron y corrigieron en la oficina central de EDIS, y en la misma se tabularon. La grabación de los datos, así como su preparación para generar un CD para SPSS, se realizó en ODEC. Para tabular los consumos de alcohol se utilizó la tabla de tipos de equivalencia que figura en el Anexo 3 en la que aparecen 9 tipos de bebidas y su equivalencia en centímetros cúbicos de alcohol puro. Ciertamente en los últimos años la tendencia general ha sido utilizar las llamadas "unidad de bebida estándar" (UBE), siendo la UBE de cerveza 0.09 gramos, la UBE de vino 10.09 gramos y la UBE de destilados 19.82 gramos (Llopis y otros, 2000). Pero la utilización de UBE tiene mucho que ver con las presuntas dificultades para obtener información de todas las bebidas consumidas en un determinado periodo, tanto por el posible déficit de memoria del entrevistado, como por los costes de recoger, grabar y transformar toda esta información. Este no es el caso de nuestra investigación, en el que se producía una entrevista previa, se facilitaba un "diario" para anotar las situaciones que se vivían y además la entrevista iba a ser prolija y la grabación de los datos muy extensa. Por este motivo se recogieron de forma exhaustiva los datos de consumo de alcohol y se codificaron según el contenido alcohólico de cada ingesta. El resultado esperamos que sea el de una medida muy exacta del consumo real de alcohol por parte de los entrevistados.

En cuanto al plan de explotación de los datos, aparte de los correspondientes filtros y bases, se establecieron condiciones particulares en relación con algunas preguntas concretas del cuestionario. Así, para las preguntas 11, 12, 13 y 14 relativas a uso del tiempo se requirió la siguiente presentación, para cada una de ellas, es decir, para cada día:

- La proporción de entrevistados que realizan (o no) cada una de las actividades.
- La duración media de la actividad, en horas y centésimas de hora, teniendo en cuenta que cada periodo señalado corresponde a 0.50 centésimas de hora. Dicha media se estableció tanto en relación con toda la muestra, como con los que realizan la actividad.
- Los itinerarios de cada actividad, es decir, proporción de casos que realizan la actividad en cada periodo horario.
- Con las actividades, del conjunto de los días (es decir las cuatro preguntas a la vez) se realizó un análisis factorial de componentes principales aislándose 11 factores, con lo que se obtuvieron unos *clusters* posteriores que van a ser utilizados en el capítulo 5.

Con las preguntas 24 a 70, relativas a valores finales (24-35), instrumentales (53-70), acciones (43-52) y riesgo y aventura (36-42), se realizó también un análisis factorial de componentes principales, obteniéndose tanto una serie de factores correspondientes a cada grupo de valores, como un análisis de conglomerados global que incluía los 46 ítems que forman esta parte del cuestionario.

Con relación a la pregunta 16 (consumo de alcohol), aparte de codificar el número y el tipo de bebida según su contenido alcohólico para calcular el volumen total de ingesta de alcohol puro, en cada momento del día y en cada día, se estableció la siguiente tipología según el nivel de consumo realizado:

- Abstemio (0.00 cc)
- Moderado (hasta 35.00 cc)
- Medio (de 35.01 hasta 69.99 cc)
- Alto (más de 70.00 cc)

También se obtuvieron las medias en cc de cada día y de cada uno de los cinco momentos del día con base en toda la muestra, incluyéndose estos resultados como una variable más en el índice del SPSS.

En la pregunta 17, consumo de tabaco, se estableció por cada día la media de cigarrillos consumidos, por la base del total de la muestra, por los fumadores de este día y por los fumadores de cualquiera de los cuatro días. Asimismo se consideró el consumo de tabaco del conjunto de los cuatro días, dividido por cuatro. La tipología fue la siguiente:

- No fuma
- Menos de 5 cigarrillos
- De 6 a 12 cigarrillos
- De 13 a 20 cigarrillos
- Más de 21 cigarrillos

Finalmente en la pregunta 80, sobre frecuencia de relaciones sexuales, se estableció la tipología de frecuencia en el último mes:

- Ninguna relación
- De 1 a 4
- De 5 a 8
- De 9 a 16
- Más de 16

Todos estos datos están recogidos en un CD que incluye los factores y los *clusters* producidos en el proceso de análisis y que está a disposición de aquellos investigadores que quieran solicitarlo a la FAD.

4. EL PERFIL ESTRUCTURAL E IDEOLÓGICO DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA

Con independencia de las variables sociodemográficas que sirvieron para establecer la muestra, y que se han especificado más atrás, la población entrevistada ofreció un determinado perfil estructural (actividad, convivencia y profesión del sostenedor principal) e ideológico (religiosidad y posicionamiento político), expresado a través de una serie de variables que van a ser consideradas en diferentes momentos del estudio. La presentación de estos resultados permite, de un lado, valorar la bondad de la muestra y, de otro, estimar sus posibles diferencias (comparando con otras fuentes de datos) con el segmento rural, es decir con los jóvenes que viven en municipios de menos de 20.000 habitantes, excluidos de este estudio.

Comenzando por la **situación de actividad,** la tabla 1.7 muestra la distribución de los jóvenes del estudio según su actividad. Hay una mayoría de estudiantes (56.3%) y una minoría de trabajadores (24.1%). Si acumulamos a ambos los que estudian y trabajan, que conforman un grupo importante (12.1%), llegamos a un 68.4% de estudiantes (lo que coincide exactamente con el resultado de otra pregunta del cuestionario "¿Estás estudiando?") y a un 36.2% de trabajadores. La cifra de paro es muy baja (3.3%), así como los que se ocupan de las labores de la casa (1.2%) y los que no hacen nada (0.6%).

Tabla 1.7. Distribución de la población, según sexo, edad y actividad

	TOTAL	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Estudia	56.3	55.6	57.0	94.6	74.9	61.0	42.2	23.3
Trabaja	24.1	26.3	22.0	1.8	13.0	19.1	31.3	46.6
Ambos	12.1	11.8	12.4	1.1	7.0	12.7	16.2	19.7
Paro	3.3	3.2	3.4	0.0	2.2	3.8	5.0	4.4
Casa	1.2	0.0	2.5	0.7	0.3	1.2	1.9	1.8
Nada	0.6	0.5	0.7	0.7	0.0	0.9	0.8	0.5
NS/NC	2.4	2.7	2.0	1.1	2.5	1.4	2.7	3.6

Tales datos contrastan, como siempre, con los resultados de la EPA del trimestre, en este caso, segundo trimestre de 2002, que arroja una tasas de ocupación notablemente inferiores (un 7% para la edad 16-24 años) y una tasa de paro muy superior (un 12.4% para las edades 16-24 años). La permanente disonancia, con horquillas más o menos amplias, entre la EPA y las encuestas de juventud, es una constante que nadie ha podido explicar hasta ahora, aunque hace unos años se lanzó la hipótesis de que la EPA medía el hecho objetivo de estar trabajando en la semana de referencia, mientras que en las encuestas de juventud se pregunta por la condición que se atribuye el propio sujeto (Aguinaga y Comas, 1997). En este sentido, las diferencias detectadas explicarían muchas de las ambigüedades que

rodean el tema del "paro juvenil" en nuestra sociedad: los parados "objetivos" de la EPA no se corresponden con los parados "subjetivos", es decir, entre los jóvenes uno puede estar formalmente en el paro, sin sentirse parado, porque su proyecto de vida, en el contexto de una cultura familista como la española, el "vivir de la familia" es una opción, al menos temporalmente, legítima.

Quizá por este mismo motivo, las encuestas a población general (por ejemplo las del CIS) detectan cifras de parados adultos, padres de familia, similares a la EPA, porque el adulto parado, en especial si tiene responsabilidades familiares, es un "verdadero parado", mientras que "el parado joven" puede ser alguien que está, con el apoyo de la familia, a la expectativa de algo. Obviamente, sin este apoyo familiar sería un "verdadero parado", lo que implica que la determinación de la condición de parado debe considerar el factor de que la "cultura familista española" no sólo es un mecanismo de protección ante las dificultades para la inserción sociolaboral, sino también un sistema de asignación de roles.

Por este mismo motivo, los dos grandes bloques de parados según la EPA, es decir los jóvenes y las mujeres (dependientes y con cargas familiares) no representan, a pesar de las declaraciones públicas en este sentido, la imagen más tópica del parado que se corresponde con un varón padre de familia que ha perdido su trabajo, es decir, el bloque formado por el conjunto de jóvenes, con un 23% de parados sobre los activos según la EPA, y el de mujeres con un 16%, tienen, en el imaginario social, un menor peso que los parados varones adultos con cargas familiares cuyo paro se sitúa en el 4.5% sobre los activos. Ciertamente estamos hablando de tasas de actividad muy diferentes en cada uno de estos colectivos, pero a pesar de todo, parece razonable pensar que una parte de los jóvenes "oficialmente parados" según la EPA no se consideran parados en otras encuestas, porque ellos no se sienten así.

Es posible que tales diferencias puedan atribuirse a cuestiones de tipo metodológico, de una parte podría ser debida a la localización final de los sujetos de la muestra, ya que como se sabe, la EPA obliga a informar de los casos perdidos, mientras que en las encuestas "normales" sólo hay que seleccionar a un sujeto que responda a los criterios muestrales, dentro de las rutas previstas. Si ésta fuera la causa, manejaríamos un exceso de trabajadores, porque están más en casa y un déficit de parados porque están menos, lo que no parece muy congruente con nuestra experiencia cotidiana como ciudadanos. En todo caso, en el capítulo 2 podremos comprobar si esto es cierto. Pero, por otra parte, también está claro que la EPA, que se identifica como tal al entrevistado, por mucho que se garantice la confidencialidad, produce un efecto de "temor institucional" (más o menos justificado pero muy perseverante en nuestro país) que induce a mentir sobre ciertas situaciones, como ayuda familiar no legalizada, economía sumergida, actividades de "buscarse la vida" u otras situaciones laborales. Todo esto lo conocen muy bien los entrevistadores, aunque no tienen manera de reflejarlo en los cuestionarios. Por este motivo nuestros datos sobre empleo no creemos que sean mejores o peores que los de la EPA, sino diferentes, porque reflejan conceptualizaciones distintas de la vida: la formal y la sentida.

La misma pregunta y para las mismas edades, pero para el conjunto de la población rural y urbana, se realizó en 1997, y con la única diferencia de que en 1997 existía la situación "haciendo la mili" en la que estaban un 0.9% de los jóvenes (Aguinaga y Comas, 1997). En estos seis años los estudiantes puros se han reducido un poco (del 57.7% al 56.3%), los que sólo trabajan han aumentado considerablemente (del 16.9% al 24.1%), así como los que trabajan y estudian (del 9.4% al 12.1%). Mientras que los parados han descendido (del 7.8% al 3.3%), lo mismo que los que se ocupan de la casa (del 4.3% al 1.2%). Indudablemente el gran cambio se refiere al aumento del empleo (de un 25% a un 36%), cifras que la EPA confirma y que están en consonancia con los hallazgos de las más recientes estadísticas escolares (Comas y Granado, 2002).

La cuestión rural/urbano no parece condicionar tal diferencia, aunque faltan por estudiar los efectos producidos por este cambio en el ámbito puramente rural. Vale citar, al menos como una primera hipótesis, los efectos de lo que en otro texto (GID/INJUVE, 2002) se ha llamado "segunda oleada de emigración rural" que parece producirse en los últimos años. Según esta hipótesis, sustentada en el estudio de casos de algunos municipios, aunque el concepto puede generalizarse, los jóvenes rurales parecen haberse dividido en dos colectivos, el primero formado por aquellos que sólo estudian la obligatoria o como mucho algún módulo de FP y permanecen en el pueblo (o desplazándose al municipio de la cabecera escolar) y el segundo formado por aquellos que se desplazan a estudiar a la universidad y que raramente, una vez concluidos sus estudios, vuelven al pueblo. En general, los primeros, aunque con notables excepciones territoriales, especialmente en Andalucía, se quedan porque "ya tienen trabajo", lo cual se relacionaría con el hecho de que en muchas regiones, en el ámbito puramente rural, apenas hay paro rural y la emigración es muy alta. En cambio los "universitarios" que se trasladan a las ciudades, se encuentran con un mercado de trabajo más complejo que les conduce a situaciones de paro, de una mayor o menor duración. Como consecuencia, la notable mejora de las cifras de empleo que detecta esta investigación no es una consecuencia del perfil de la población entrevistada, es decir los jóvenes urbanos, ya que en el ámbito rural el proceso puede ser, con las diferencias territoriales antedichas, aún más acentuado.

Dejando aparte las cifras totales, hay una gran coincidencia en la distribución por sexos y en la evolución por edades, tanto en relación con anteriores estudios (Aguinaga y Comas, 1997; Martín Serrano y Velarde, 2001), como en la comparación con la EPA del mismo trimestre. Los chicos trabajan más que las chicas y los trabajadores superan a los estudiantes a partir de los 23 años. Por su parte, las tasas de escolarización son muy similares al número de estudiantes por cohorte que proporcionan las Estadísticas de la Educación en España (INE), aunque los últimos datos disponibles corresponden al curso 1998-99, también parecen haber aumentado ligeramente en estos tres últimos cursos sin datos oficiales. Como la proporción de universitarios se mantiene más o menos estable, con una cierta tendencia a la baja, este aumento puede atribuirse al incremento de estudiantes de FP que parece haberse producido en los últimos años y que explicaremos en el capítulo 3, al hablar de escolarización y fracaso escolar.

De forma global podemos decir que, incluidas las habituales diferencias con la EPA, nuestra población urbana parece tener una mayor tasa de actividad que el conjunto de la población juvenil de las mismas edades, manteniéndose en parámetros similares la escolarización así como los otros (e ínfimos) ítems.

En todo caso, detrás de estos datos subyace una identidad social muy fuerte centrada en el binomio estudiar y trabajar, con diferencias mínimas por género y que supone la desaparición de ciertas categorías sociales tradicionales como el ocuparse de las tareas domésticas o no hacer nada. Podemos decir que en el plano de la actividad se ha producido una profunda igualación entre ambos géneros, que más adelante tendremos ocasión de matizar.

En cuanto al tipo de convivencia (tabla 1.8) se mantiene, en coincidencia con todos los estudios, el absoluto dominio de la convivencia con la familia de origen (85.4% del total) concorde con el carácter familista de nuestra sociedad, aunque con importantes matices si lo comparamos con el último *Informe juventud* (Martín Serrano y Velarde, 2001).

Tabla 1.8. TIPO DE CONVIVENCIA
Distribución de la población, según sexo y edad

	TOTAL	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Padres	85.4	86.2	84.7	95.7	94.6	89.3	80.9	71.5
Pareja	5.2	3.8	6.6	0.0	0.6	2.6	5.6	14.5
Amigos	4.7	4.9	4.5	0.0	2.5	5.2	6.9	7.3
Familiares	2.4	2.5	2.2	3.6	1.9	1.2	2.7	2.6
Solo/a	1.9	2.3	1.5	0.4	0.3	1.4	3.2	3.6
NS/NC	0.4	0.4	0.4	0.4	0.0	0.3	0.8	0.5

Dichos matices se refieren, para estas edades, a una mayor presencia de jóvenes "emancipados" tanto los que viven con pareja como con amigos o solos (un 12.3% del total que se convierte en un 24.3% a los 23-24 años). Si observamos la distribución por hábitat del *Informe juventud,* este resultado parece ser muy coherente por al menos dos razones, la primera que los jóvenes urbanos se emancipan antes y la segunda, la que hemos llamado más atrás "segunda emigración" (GID/INJUVE, 2002), por la cual los jóvenes que quieren realizar estudios superiores abandonan los pueblos, mantienen situaciones de convivencia atípicas (como grupo de amigos u otros familiares) y se "emancipan", en términos de convivencia, muy pronto (hacia los 23 años) porque una vez concluidos los estudios permanecen en la ciudad para "trabajar en lo suyo". En cambio los jóvenes que permanecen en los pueblos conviven durante más tiempo, al menos hasta el matrimonio, con la familia de origen.

Si comparamos estos datos, con la misma pregunta formulada a la misma población en la mencionada encuesta de 1997, las diferencias, y por tanto las explicaciones, son muy similares a las del *Informe juventud en España 2000* (Martín Serrano y Velarde, 2001) comentadas en el párrafo precedente, aunque en una proporción más elevada, de tal manera que la tasa global de emancipación ha pasado, entre 1997 y 2002 de un 7.1% (Aguinaga y Comas, 1997) a un 12%, lo que resulta coherente con el incremento del número de empleados en el mismo periodo. De hecho, parece que el proceso de emancipación, que se venía ralentizando desde finales de los años setenta ha cambiado de tendencia en los últimos años, es decir, el número de jóvenes, al menos en el segmento considerado y en las áreas urbanas, que se emancipan está creciendo. De hecho, en este momento, más del 26% de los jóvenes aparece emancipado en su convivencia a los 24 años, cuando en 1996 sólo estaban en esta situación menos del 20% (Aguinaga y Comas, 1997). Tales resultados aportan un nuevo elemento en la polémica en torno a las causas del retraso en la edad de emancipación en España, así mientras que para algunos dicho retraso tiene que ver con elementos objetivos como el coste de la vivienda y las condiciones de inserción en el mercado laboral (Gil Calvo, 2002; Requena, 2002), para otros, basándose en un análisis comparativo con países de nuestro entorno, singularmente Francia, la clave está en factores culturales diferenciales, como el hecho de que en España se socialice a los jóvenes en la prioridad de la seguridad y la protección. Como consecuencia en España se educa a los jóvenes en la creencia de que hay que acceder a una vivienda en propiedad para poder emanciparse efectivamente en las mismas condiciones de calidad de vida que se goza en el hogar de origen, mientras que en otros países europeos se les socializa en la prioridad de la autonomía y la experiencia del riesgo, así que cuando se puede compartir un alquiler uno tiene que emanciparse aunque supuestamente pierda calidad de vida, porque sólo la experiencia práctica de la autonomía permite ser efectivamente autónomo (Gaviria, 2002).

Pues bien, si nuestros datos afirman que la tendencia ha cambiado, al tiempo que aumenta el precio de la vivienda y la precariedad en el empleo, parece claro que hay que considerar, al menos, estos factores culturales en la cuestión de la emancipación. Tales factores se reflejarían entonces en un incremento de los llamados valores postmaterialistas y en lo que antes, en la "teoría de las necesidades", hemos identificado con el "deseo de autonomía". En consecuencia, el familismo tradicional español comenzará a verse afectado por un proceso de modernización que, con independencia del precio de la vivienda y la precariedad del mercado de trabajo, nos aproximaría, al menos en los ámbitos rurales, a las prácticas emancipatorias de los países de nuestro entorno.

En cuanto a la **actividad del sostenedor principal de la unidad familiar,** sin que lógicamente haya diferencias significativas por género y edad, el grupo más importante es el de los trabajadores de servicios (23.5%), seguido de los trabajadores de la industria y la construcción (17.8%) y los pequeños y medios empresarios (17.6%). Estos tres grupos representan el 60% de la muestra y, si les añadimos los dos siguientes, el de profesionales, técnicos y cuadros medios (12.3%) y

funcionarios, miembros de las fuerzas armadas y de seguridad (11.8%) alcanzamos el 83% de la muestra. La única categoría que destaca en el resto es la de empresarios grandes y altos directivos de la empresa privada y la administración (4.3%). Hay, lógicamente por la edad de los entrevistados, pocos jubilados (6.3%), pero sobretodo muy pocos parados (1.5%). Aunque ciertamente hablamos de sostenedor principal y puede darse el caso de otros miembros de la unidad familiar en paro. En todo caso, según sus propios hijos, las familias españolas parecen un ejército con muchos generales y muy pocos soldados, aunque la distribución por sectores, servicios, industria y construcción, autónomos y funcionarios, no es tan distinta a la que presenta la EPA. La única diferencia importante son los trabajadores y jornaleros del campo (un 5% según la EPA) que aquí pasan al 0.7%, pero esto es normal en una muestra que ha excluido a los municipios de menos de 20.000 habitantes. En todo caso, esta visión resulta congruente con los hallazgos de recientes investigaciones (Megías y otros, 2002), que han puesto en evidencia cómo los hijos visualizan, por su propio interés, una economía familiar mucho más "saneada" de lo que es en realidad y cómo los propios padres prefieren no desmentirles atribuyéndoles una "paga" a la que en ocasiones tienen dificultades para hacer frente.

En materia **religiosa** (tabla 1.9), para la misma población, se observa la consolidación del modelo secular, ya que desde un porcentaje de jóvenes católicos practicantes que se mantuvo alrededor del 25% desde la transición política hasta principios de los años noventa, para pasar a poco más del 15% a mitad de la misma década, llegamos ahora a este 8.5%. Ciertamente quizás sea un cambio excesivo para el conjunto de la población, ya que los jóvenes rurales han sido siempre un poco más practicantes que los urbanos (Elzo y González-Anleo, 1999), pero en todo caso confirma que, tras más de dos décadas de relativa estabilidad religiosa, el proceso de secularización se ha acelerado al menos desde mitad de los años noventa. Por otro lado, se mantiene estable el número de católicos no practicantes (alrededor del 50%, con una ligera tendencia a la baja, desde hace más de un cuarto de siglo). En contraposición, se ha incrementado sólo ligeramente el porcentaje de agnósticos e indiferentes (que ha venido situándose en torno al 15% desde 1980), así como el de otras religiones (del 1% al 1.7%).

Tabla 1.9. GRADO DE RELIGIOSIDAD
Distribución de la población, según sexo y edad

	TOTAL	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Católico practicante	8.5	5.2	11.8	15.9	9.5	5.5	8.0	5.4
Católico no practicante	47.4	46.0	48.9	47.8	42.2	50.3	47.7	48.4
Otras religiones	1.7	1.6	1.8	1.4	1.9	1.7	2.4	1.0
Indiferente, agnóstico	20.2	20.5	19.8	14.5	17.8	22.0	20.7	24.1
No creyente, ateo	17.4	21.9	12.9	14.9	20.3	16.8	17.8	17.1
NS/NC	4.8	4.8	4.8	5.4	8.3	3.8	3.4	3.9

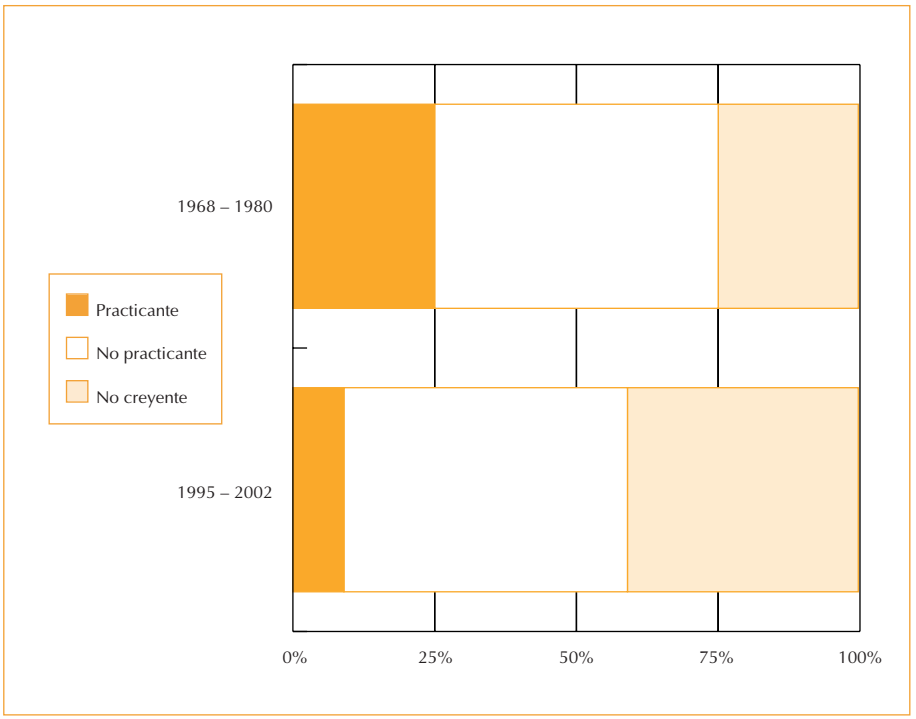
Pero el cambio más llamativo de los últimos años es el aumento de no creyentes y ateos, que se mantuvo por debajo del 7% hasta 1996 y que desde entonces se ha duplicado hasta llegar a este 17% (Aguinaga y Comas, 1997; Comas, 2003). Sumando entonces el bloque de indiferentes, agnósticos, no creyentes y ateos, se alcanza un 37.6% que casi duplica, con la misma población, la cifra de 1996 (un 24%). Se trata, en términos cuantitativos, del cambio más relevante en la evolución de la religiosidad de los españoles, desde que, en el periodo 1968-1973, se conformo el núcleo mayoritario de "católicos no practicantes".

Conviene resaltar que este cambio parece relacionarse con dos circunstancias: la primera, que el mismo parece afectar especialmente a los menores de 18 años, cuya vinculación tradicional a la práctica católica incrementaba siempre y de forma notable la media total de católicos practicantes. Ciertamente los menores aún son más practicantes que los mayores de edad, pero las diferencias se han reducido de forma notable. Asimismo entre los menores de edad, hasta hace un par de años, apenas aparecían ateos o no creyentes (siempre menos del 2%) y en cambio ahora las cifras son iguales (o incluso superiores) a las de los mayores de edad. Una proyección simple de estos datos, en la hipótesis de una continuidad en el comportamiento evolutivo, en el que la práctica religiosa se reducía a una cuarta parte entre los 15-18 años y los 22-23 años, nos permite sostener que los últimos seis años han contemplado, entre los jóvenes españoles, un proceso de secularización, tan o más intenso del que se vivió en la primera parte de los años setenta.

La otra gran diferencia tienen que ver con las mujeres: aunque éstas siguen siendo más practicantes y menos indiferentes, agnósticas y ateas que los varones, las diferencias se han reducido ostensiblemente. Todo esto es sin duda el resultado de una mayor igualdad entre géneros, de la coeducación y de la existencia de familias que educan, incluidos los menores, en una moral secular para ambos sexos. Aunque debemos tomar estos datos con cautela por referirse exclusivamente a la población urbana, está claro que en el tema religioso, los jóvenes españoles han adoptado un perfil muy similar al de los jóvenes europeos del norte y del centro: casi la mitad se identifican con una religión aunque no la practican, una tercera parte son agnósticos o ateos y un grupo minoritario practican sus creencias (Martín Serrano y Velarde, 2001). Más adelante podremos contrastar estos datos sobre religiosidad con el cambio de valores y la modificación de las prácticas familistas tradicionales de nuestra cultura.

En todo caso, tales resultados confirman la idea de una "segunda oleada de secularización" que se habría producido en los últimos años. La "primera oleada" se produjo entre 1968 y 1980, conformándose un modelo más o menos estable, entre los jóvenes, que (si excluimos a otras religiones y NS/NC) incluye un 25% de católicos creyentes y practicantes, un 50% de creyentes no practicantes y otro 25% de agnósticos, ateos, no creyentes e indiferentes (Comas, 2003). Desde 1995 este modelo comienza a cambiar y llegamos ahora a un nuevo modelo, en el que los primeros no llegan al 10%, los segundos se mantienen en el 50% y los terceros ya superan el 40%.

Figura 1.2. Cambios en la estructura de las creencias religiosas de los jóvenes. Las dos etapas de secularización



Una consecuencia evidente de todo ello debería ser la práctica desaparición de aquello que Ignacio Ruiz de Olabuénaga definió como el estilo de vida católico previo a la fragmentación de los estilos de vida, o al menos a la pérdida de relevancia de lo religioso en la definición de tales estilos de vida.

Finalmente, en cuanto a la **tendencia política,** sobre una escala en la que (1) representa la extrema izquierda y (10) la extrema derecha y en la que la puntuación media sería el 5.5, podemos observar (tabla 1.10) cómo en conjunto se posicionan políticamente sólo el 67.4% de los entrevistados, obteniéndose un perfil de centro izquierda (con una media del 4.5 en la escala) y una moda del 5 con un destacadísimo 25.5% de los entrevistados, seguido de la puntuación 3 con un 11.2% y de la puntuación 4 con un 9.5%. Las cuatro puntuaciones de izquierda obtienen un 28.9% de posiciones favorables, las cuatro de derecha un 8.2% y las dos de centro un 30.2%. Si agrupamos todos estos datos sobre cinco posiciones políticas, a saber una de izquierda, otra de centro izquierda, una de centro, otra de centro derecha y finalmente una de derecha, obtenemos los resultados que figuran en la tabla 1.10.

Tabla 1.10. POSICIONAMIENTO POLÍTICO
Distribución de la población según sexo y edad

	TOTAL	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Izquierda	12.1	13.3	10.8	10.4	11.5	10.1	16.7	10.7
Centro izda.	30.7	30.7	30.7	17.0	27.2	33.6	30.5	37.0
Centro	44.9	42.3	47.7	62.2	45.5	46.6	40.8	39.3
Centro dcha.	10.7	11.8	9.6	9.6	15.2	9.2	9.6	10.7
Derecha	1.5	1.9	1.1	0.7	0.5	0.4	2.5	2.3
NS/NC	32.6	30.5	34.7	51.1	39.4	31.2	25.2	22.3
Media	4.50	4.47	4.53	4.72	4.62	4.44	4.38	4.48

En términos comparativos, y para esta misma población, parecería que después de unos años en los cuales los jóvenes españoles estaban evolucionando de forma lenta pero constante desde posiciones situadas a la izquierda hacia el centro político, con puntuaciones medias de 4.05 hace veinticinco años, hasta alcanzar un 4.9 a mitad de los años noventa, en el que además las posiciones de extrema derecha mantenían cifras de posicionamiento superiores al 5% (Aguinaga y Comas, 1997), en este momento se ha producido, tras estos veinticinco años de incremento del "centrismo", un cierto cambio de tendencia. En este sentido y considerando que no hay grandes diferencias rural/urbano en cuanto a este posicionamiento político (Martín Serrano y Velarde, 2001), por primera vez en este cuarto de siglo parece producirse una recomposición del mapa político hacia el centro izquierda, especialmente perceptible si consideramos además a aquellos que tienen edad de votar. Llama también la atención la reducción de no respuestas, que en las edades de votar (26%) es inferior al porcentaje de "no participación" en las últimas consultas electorales y muy inferior a los que no declaraban su posición política en 1997 (33%).

En este sentido, en la primavera del año 2002 hemos podido detectar cómo la población juvenil parece haber cambiado también el sentido del proceso de despolitización que afectaba a los jóvenes desde principios de los años 90, ha aumentado el grado de posicionamiento político y lo ha hecho inclinándose levemente hacia la izquierda.

En resumen, cuatro de las cinco variables consideradas, es decir, actividad, profesión del sostenedor principal, religiosidad y autoposición política, parecen profundizar las tendencias mostradas por este colectivo los últimos años, como mayores tasas de empleo, la visión de una economía familiar sustentada sobre las nuevas profesiones y las nuevas clases medias (aunque esto no sea cierto del todo), una rápida aceleración de la secularización y un modelo político en el que se incrementa la participación, desaparece la extrema derecha y se conforma un bloque hegemónico de centro y otro secundario de izquierda. Tales tendencias, según los

diversos eurobarómetros, parecen caracterizar al conjunto de jóvenes de la UE y reflejarían la "última oleada de modernización" que se dejaría sentir especialmente en los núcleos urbanos, que confluirían así con el resto de Europa, abandonando lentamente alguna de las "peculiaridades" españolas ligadas a la pervivencia de una cultura tradicional de carácter familista. Aunque debe quedar claro que esta cultura sigue siendo hegemónica.

Una tendencia similar se manifestaría también en el comportamiento de la variable convivencia, al marcar un cierto cambio de ciclo: aumenta el número de "emancipados", aunque esto no signifique obviar un mayor o menor grado de dependencia económica familiar. Esta parece ser una tendencia marcadamente urbana, lo que implicaría que tras casi tres décadas de creciente retraso en la edad de emancipación, con un comportamiento muy en bloque de los jóvenes, un cierto sector comienza a "emanciparse" antes. Esta es una tendencia que se manifiesta muy claramente en Europa, y especialmente en EEUU, y que se relaciona con otros factores de la "última oleada de modernización", como más actividad laboral (aunque sea temporal y a tiempo parcial) y la revalorización de las formas de convivencia alternativas (con parejas más o menos estables y/o amigos), que se combinan con el mantenimiento de una cierta dependencia económica familiar, pero en un contexto de predominio de los valores postmaterialistas y el ideal de la autonomía personal.

Desde otra perspectiva podemos considerar que estos cambios son el resultado combinado de una serie de trasformaciones sociales históricas, como la igualdad entre géneros, la coeducación, la pluralidad moral, la permisividad, el encarecimiento de la vivienda, la desregulación del mercado de trabajo y el incremento de la población activa y ocupada, etc., siendo ésta la primera generación que accede a la vida adulta tras todos estos cambios. En este sentido, las características "urbanas" de la muestra nos han permitido visualizar con mayor precisión un colectivo de jóvenes cuyo comportamiento parece muy "europeo". Podremos así analizar, con una mayor precisión, las tendencias en el campo del uso del tiempo, los valores y los comportamientos de riesgo y su relación con este proceso y confirmar si se ajustan a los modelos teóricos anunciados más arriba.

2. La distribución de los tiempos

1. EL CICLO DEL SUEÑO Y LA VIGILIA

El tiempo de los seres humanos aparece siempre subdividido en etapas de vigilia a la que siguen otras de sueño. La vida humana resulta inconcebible sin el acto de dormir, sin dormir todos los días un número determinado de horas, que reparan nuestro cuerpo y nos permiten realizar otras actividades durante la vigilia. Hay momentos excepcionales en los que se duerme poco, e incluso días en los que no se duerme nada, pero en estos casos el cuerpo se resiente y, como consecuencia, las actividades de vigilia se ralentizan. Al final de su vida cualquier ser humano ha dedicado un tiempo sustancial a dormir, representando el sueño aquella actividad a la que seguramente ha dedicado un mayor tiempo, hasta un tercio de su vida según algunas estimaciones. Pero a la vez dormir no se considera una actividad, sino más bien una ausencia de actividad, un tiempo en el que no se hace nada, un tiempo en el que ni tan siquiera, salvo cuando se duerme mal o hay insomnio, se tiene conciencia del propio tiempo. Es un tiempo vacío que la mayoría de los seres humanos consideran perdido, aunque cuando se reflexiona sobre la función reparadora de este tiempo, se considera algo necesario e inevitable. Como consecuencia, tal y como han mostrado los estudios de Richard Lee sobre las culturas anteriores a la revolución neolítica, el ser humano trata siempre de acortar este tiempo para poder "vivir", para poder hacer cosas, para poder realizar actividades, para sentir que su vida es más larga y se prolonga de forma artificiosa (Cohen, 1974; Lee, 1999).

A pesar de la insistencia, de la búsqueda del grial de "la duración natural del sueño", esta duración ideal no existe. En realidad la hominización refleja sólo la búsqueda de una fórmula de supervivencia que suponga vivir mejor y más tiempo, cuanto más tiempo dormimos mejor vivimos, cuanto menos dormimos más actividades podemos realizar a lo largo del día. El proceso de civilización supone la búsqueda de un equilibrio entre ambas opciones, con una cierta tendencia glo-

bal, al menos desde el Paleolítico, a reducir los tiempos de sueño. La civilización ha establecido un límite de tiempo, e incluso unos horarios estándar para el sueño, y el ser humano ha evolucionado primero y ha interiorizado después estos límites. El *Homo sapiens* duerme muy poco si lo comparamos con los primates y las diferencias con el resto de los mamíferos superiores son aún más llamativas. Incluso ha eliminado, aunque se mantenga parcialmente en algunas culturas primitivas, la situación de duermevela que tanto tiempo ocupa al resto de los primates y a otros mamíferos cercanos. Pero la condición humana ya no se corresponde con estas duraciones y estos tiempos fraccionados tan típicas de la naturaleza: duerme un número determinado de horas y sólo en un determinado horario. El resto del tiempo se supone que está, o debería estar, plenamente activo. La mayor parte de los *Homo sapiens* no pueden dormir más allá de estos periodos limitados de tiempo, aunque a la vez, algunos, quizá muchos, seres humanos adoptan prácticas de duermevela en cuanto pueden, por ejemplo cuando les transportan, cuando deben permanecer activos en medio de una masa que no los mira o cuando se retiran a realizar alguna actividad íntima. En última instancia, esto demuestra que la civilización nos ha hecho distintos, pero a la vez nuestra condición de primates nos aborda en cuanto puede.

En cualquier caso, de todo ello podemos deducir que el ciclo del sueño y la vigilia es el resultado de un proceso de civilización, que quizá ha producido, vía una cierta selección pero más bien por adaptación, hábito o costumbre, unos sujetos con menos necesidades de sueño que el resto de los primates. Unas necesidades que el propio proceso de civilización ha definido, y que por tanto son modificables, aunque no de manera repentina, en el contexto de este mismo proceso, lo que implica que a lo largo de la historia de la humanidad estas necesidades han podido ser modificadas en determinadas ocasiones.

Tales modificaciones influyen de una forma decisiva no sólo en la dinámica temporal de los seres humanos, sino que a la vez, reflejan, mejor que muchos indicadores, el tipo de vida que éstos llevan o pretenden llevar. Por este motivo, analizar el ciclo diario del sueño y la vigilia, así como su evolución reciente, es una de las mejores maneras de aproximarnos a una cierta imagen de los estilos de vida. Al inquirir sobre las horas en las que se duerme, sobre la duración de los periodos de sueño y sobre las diferencias sociales en esta distribución, estamos descubriendo un indicador muy preciso sobre el cambio en los estilos de vida.

Comenzando por el hecho de **despertarse, o levantarse,** en la tabla 2.1 aparecen las proporciones de la hora a la que se levantan los jóvenes urbanos españoles entre 15 y 24 años. Un día laboral estándar, la mayoría se levanta entre las siete y las ocho y media de la mañana, de tal manera que un 72% ya se ha levantado a esta última hora. Después, a lo largo de la mañana, se levanta el 28% restante y casi un 9% se levanta a partir de las dos de la tarde. El viernes se retrasa algo la hora de levantarse e incluso más de un 10% se levanta a partir de las dos de la tarde. Por su parte, el sábado muestra una mayor dispersión y la mayoría se levanta a media mañana, de tal manera que un 56% lo hace entre las diez y las doce y media, algo más de un 39% se levanta a partir del mediodía (12 horas) y más de

un 18% se levanta después de las dos de la tarde. El domingo contempla un nuevo retraso y casi un 30% se levanta con posterioridad a las dos de la tarde y de hecho un 57% esta durmiendo a las doce del mediodía. En esencia podemos anotar una cierta dispersión en la hora de levantarse, aunque hay un núcleo importante que parece obedecer a una cierta disciplina laboral o escolar los días en los que se trabaja o se va a clase, mientras que los sábados y domingos se caracterizan por levantarse tarde o muy tarde. En todo caso, aparecen núcleos importantes que se levantan tarde los días laborables y temprano los días festivos, siendo los primeros más numerosos que los segundos.

Tabla 2.1. Hora de levantarse, según días de la semana
(en % de jóvenes que se levantan a esa hora)

	LABORABLES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
Antes de las 6:00	2.1	2.2	1.7	0.5
6:00 – 6:29	2.5	2.5	0.9	0.4
6:30 – 6:59	4.8	4.1	0.5	0.3
7:00 – 7:29	22.5	20.9	2.3	0.6
7:30 – 7:59	19.0	17.1	1.6	0.6
8:00 – 8:29	21.1	19.8	4.7	2.1
8:30 – 8:59	4.6	5.1	2.6	0.9
9:00 – 9:29	8.2	7.3	8.8	5.0
9:30 – 9:59	2.0	3.1	4.4	2.6
10:00 – 10:29	5.2	6.2	16.5	10.8
10:30 – 10:59	2.2	2.8	6.9	5.8
11:00 – 11:29	2.4	3.5	13.6	13.4
11:30 – 11:59	1.0	1.4	7.6	7.9
12:00 – 12:29	0.8	2.2	10.9	12.8
12:30 – 12:59	0.2	0.4	2.6	4.6
13:00 – 13:29	0.6	0.9	5.1	7.8
13:30 – 13:59	0.2	0.3	2.1	4.1
Después de 14:00	9.8	10.5	18.5	29.0
Hora media	**8:48 h.**	**9:09 h.**	**11:27 h.**	**12:26 h.**

Nota: La ruptura para establecer antes de 6:00 y después de 14:00 son las 00:00 horas en todas las tablas de este apartado.

Estos resultados implican un cierto cambio con los obtenidos en 1996 (Aguinaga y Comas, 1997) al menos en dos aspectos importantes: el primero se refiere a la concentración de las horas de levantarse los días laborables; así, en 1996, el gran

bloque de los jóvenes de 14-24 años se levantaban en horas más dispersas, entre las siete y las diez y media, siendo la fracción horaria en la que se levantaba más gente entre las ocho y las ocho y media con un 17%. En cambio la mayor concentración (de siete a ocho y media) hallada en el año 2002 podría reflejar una "mayor disciplina horaria" con relación a estudios y trabajo. El segundo aspecto se refiere al retraso en la hora de levantarse los sábados y, especialmente, los domingos. Hace seis años, el sábado, el bloque mayoritario se había levantado a las once y media y ahora ha pasado a las doce y media, y a esta hora están durmiendo casi un 38% (un 16% en 1996). A su vez, para el domingo se sigue manteniendo la diana mayoritaria a las doce y media, pero mientras en 1996 continuaban durmiendo a esta hora el 23% ahora son el 45% y de ellos un 29% seguirá durmiendo a las dos de la tarde (un 10% en 1996). Combinando ambos aspectos parece sugerirse la emergencia de un comportamiento dual, uno más, entre los días laborables y el fin de semana: durante los primeros se nidifican los horarios en función de las obligaciones, mientras que en los segundos triunfa el ideal de levantarse más tarde y que seguramente, como veremos más adelante, tiene mucho que ver con un mayor grado de nocturnidad.

Tanto el comportamiento dual como el cambio hacia un mayor grado de nocturnidad se manifiestan, con claridad, observando las horas medias de levantarse (en horas y minutos), pudiendo constatar cómo este comportamiento dual se concreta en una llamativa diferencia; así, los días laborables la hora media de levantarse son las ocho y cuarenta y ocho minutos, que pasan a ser las nueve y diez los viernes, las once y media los sábados y las doce y media los domingos.

Se trata de horas medias muy elevadas y claramente condicionadas, especialmente los días laborables, por el núcleo de los que se levantan por la tarde, que analizaremos más adelante y que "tiran" hacia arriba las medias. A pesar de que este núcleo de los que se levantan a partir de las dos de la tarde apenas existía en 1996, la hora media de levantarse los días laborables apenas se ha modificado, ya que en 1996 era las ocho y cuarenta y seis, lo que confirma, para el resto de jóvenes, la mayor disciplina horaria de los días laborables y de la que venimos hablando. En cambio ha subido levemente el viernes (de las nueve menos cinco a las nueve y diez), quizá por el nuevo fenómeno de la nocturnidad de los "jueves por la noche" y se ha disparado los sábados, de las diez horas y diez minutos hasta las once y media, es decir casi hora y media, lo mismo que los domingos que ha pasado de las once a las doce y media.

Completando los datos con un análisis comparativo de diversas fuentes (tabla 2.2), se puede observar cómo ha evolucionado la hora de levantarse, aunque sólo disponemos de datos comparativos para los días laborables. Hace un cuarto de siglo existía un cierto núcleo, seguramente de jóvenes trabajadores en la industria y la construcción, que se levantaba antes de las siete de la mañana. Dicho núcleo se redujo en los años ochenta y se mantiene estable, alrededor de un 10%, en los años siguientes. Observamos asimismo cómo la gran mayoría se levanta entre las siete y las diez, pero con una clara tendencia a concentrarse entre las siete y las ocho, lo que reflejaría una creciente disciplina horaria relacionada con el trabajo

o asistir a clase. A la vez, el núcleo de los que se levantan más tarde de las diez ha crecido de una forma notable hasta casi un 20%. Parecen conformarse así dos tendencias en los días laborables, una mayoría de madrugadores muy concentrados en las horas estándar vinculadas a una mayor disciplina laboral y escolar y una minoría de jóvenes que, por las razones que sean, se levantan muy tarde.

Tabla 2.2. Evolución de las horas de levantarse los días laborables (en % de quienes se levantan a esas horas)

HORA	1976*	1984	1988	1996	2002
Antes de 7:00	14.5	9.4	12.4	10.1	9.4
7:00 – 7:59	28.6	24.9	25.5	22.9	41.5
8:00 – 8:59	33.9	32.9	28.1	26.2	25.7
9:00 – 9:59	13.1	16.7	17.6	18.2	10.2
Después de 10:00	9.6	15.8	10.0	12.6	19.0

* No distinguen días.

Fuentes: 1976, población total (Zárraga, 1985).
1984, jóvenes 15-29 (Zárraga, 1985).
1988, jóvenes 15-29 (Zárraga, 1989).
1996, jóvenes 14-24 (Aguinaga y Comas, 1997).

La distribución por género y edad de la hora de levantarse los días laborables (tabla 2.3) arroja nuevas luces a la cuestión. En primer lugar, no hay grandes diferencias por sexo, reflejando la práctica igualdad que a estas edades, especialmente en el ámbito escolar, se produce entre chicas y chicos. En cambio la edad muestra una tendencia evolutiva bastante clara; así hasta los diecisiete años, o lo que es lo mismo hasta el fin de la etapa de enseñanza obligatoria, la casi totalidad de adolescentes se levantan entre las siete y las ocho y media, en coherencia con los diversos horarios escolares (las clases se inician de ocho a nueve) y la mayor o menor cercanía al centro escolar. A partir de los 17 años aparece un núcleo creciente de madrugadores que se levantan entre las seis y las siete, ligados seguramente a obligaciones laborales y otro núcleo más importante, pero también creciente, de los que aún duermen a las nueve de la mañana. Podemos en este sentido afirmar que, tanto chicas como chicos, mantienen un horario muy estándar mientras están en la ESO, pero a partir de este momento comienzan a diversificarse.

Si comparamos estos datos con los resultados de 1996 podemos observar, como cambio más significativo, la reducción del grado de dispersión, especialmente en el grupo 15-16, que en aquel año, apenas implantada la LOGSE, mantenía horarios similares a las otras edades y mucho más dispersos que en la actualidad. En cuanto a las horas medias de levantarse podemos observar cómo los chicos se levantan más tarde que las chicas, los adolescentes más temprano que los jóvenes, siendo el grupo que duerme hasta más tarde el de los 21-22 años.

Tabla 2.3. La hora de levantarse los días laborables, por género y edad (en % de quienes se levantan a esa hora)

	TOTAL	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Antes de 6:00	2.1	2.6	1.3	0.8	1.2	2.7	1.9	3.2
6:00 – 6:29	2.5	2.9	2.0	1.8	2.5	1.4	2.4	3.9
6:30 – 6:59	4.8	4.7	4.8	3.3	3.2	4.3	7.4	4.9
7:00 – 7:29	22.5	20.5	24.4	29.7	29.2	22.3	18.0	16.3
7:30 – 7:59	19.0	20.8	17.2	30.1	25.7	15.9	13.8	13.5
8:00 – 8:29	21.1	21.7	20.4	26.4	20.6	16.8	20.4	22.0
8:30 – 8:59	4.6	4.1	5.2	2.5	1.6	7.2	5.0	6.0
9:00 – 9:29	8.2	8.1	8.4	1.4	4.1	9.5	11.1	12.4
9:30 – 9:59	2.0	1.4	2.6	0.7	1.3	2.3	2.7	2.6
10:00 – 10:29	5.2	4.5	5.9	0.4	2.5	5.8	8.5	7.0
10:30 – 10:59	2.2	2.2	2.2	0.4	3.2	2.9	2.9	1.6
11:00 – 11:29	2.7	2.9	2.5	1.4	1.3	4.9	1.9	3.6
11:30 – 11:59	1.2	1.5	0.8	1.1	1.6	0.6	1.1	1.6
12:00 – 12:29	0.8	0.6	0.9	0.4	0.3	1.2	1.1	0.8
12:30 – 12:59	0.2	0.2	0.1	–	0.3	0.3	0.3	–
13:00 – 13:29	0.6	0.7	0.6	–	1.0	0.9	0.8	0.5
13:30 – 13:59	0.2	0.2	0.1	–	–	0.6	–	0.3
Después de 14:00	8.8	9.8	7.7	7.0	7.5	8.5	10.7	9.0
Hora media	**8:48 h.**	**8:52 h.**	**8:45 h.**	**8:18 h.**	**8:33 h.**	**8:58 h.**	**9:10 h.**	**8:55 h.**

En cambio en 1996, con horas medias de levantarse más tempranas, la estructura por edades era muy distinta, de hecho la hora media de levantarse los adolescentes era más alta que en las otras edades, en una gran medida porque 14-16 años era la única edad en la que aparecía un cierto núcleo que dormía a las dos de la tarde (un 6%) y que pudimos relacionar con el 12% de población desescolarizada pero sin posibilidades de trabajar a estas edades (ahora gracias a la ESO es menos del 4%); a la inversa, entre los 18 y los 22 años, se levantaban en 1996 más temprano, mientras que ahora éstas son las edades en las que se levantan más tarde.

En parte esto puede ser debido a un extraño fenómeno que no podemos acabar de explicar. En 1996, así como en los estudios anteriores, existía, como hemos dicho, una mayor dispersión en la hora de levantarse los días laborables, e incluso muchos se levantaban tarde, es decir a partir de las nueve de la mañana. Ahora en cambio son todos, especialmente los adolescentes, más madrugadores aunque no haya grandes madrugadores. Pero a la vez, la proporción de los que duermen después de las dos de la tarde, no sólo ha aumentado los fines de semana sino también los días laborables hasta el espectacular 8.8% que refleja la tabla 2.3; se trata

además de un aumento casi lineal, que afecta tanto a chicos como a chicas y en todas las edades. ¿Quiénes son estos dormilones que rompen con la imagen de una mayor disciplina horaria que ofrece el colectivo? Pues, en un 85% son, a cualquier edad, estudiantes que viven con sus padres, sin que hayamos podido detectar en los mismos y realizando sistemáticamente una serie de cruces con casi todas las variables del cuestionario, así como las tipologías de valores, alguna diferencia significativa. Aparecen, como veremos en un próximo capítulo, concentrados en el *cluster* de los *estudiosos,* lo que nos lleva a suponer que son los adolescentes y jóvenes que adoptan la nueva modalidad de estudiar por la noche y dormir durante el día, un fenómeno que se produce, además, en las fechas previas a los exámenes finales, como era el caso del mes de mayo, cuando se realizó el trabajo de campo. De hecho, deberíamos reflexionar sobre este fenómeno, a la luz de la masificación nocturna de las bibliotecas, intentando relacionarlo con el nuevo estilo de vida que reflejan los horarios que venimos describiendo.

Las tres tablas siguientes nos ofrecen los mismos datos para el viernes, para el sábado y para el domingo. En la primera (tabla 2.4), podemos observar cómo los

Tabla 2.4. La hora de levantarse los viernes, por género y edad (en % de quienes se levantan a esa hora)

	TOTAL	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Antes de 6:00	2.2	2.4	1.7	0.8	1.5	2.7	2.5	2.8
6:00 – 6:29	2.5	3.0	2.0	1.4	1.3	2.0	2.4	4.9
6:30 – 6:59	4.1	4.1	4.0	3.3	3.5	3.2	5.8	4.1
7:00 – 7:29	20.9	20.3	21.6	31.2	27.6	16.8	17.2	15.5
7:30 – 7:59	17.1	17.6	16.6	27.9	33.8	13.0	10.9	13.7
8:00 – 8:29	19.8	20.6	18.9	25.4	16.5	21.4	18.6	18.1
8:30 – 8:59	5.1	4.8	5.3	1.1	3.2	7.8	6.4	5.7
9:00 – 9:29	7.3	6.1	8.5	1.1	6.0	6.1	10.1	11.1
9:30 – 9:59	3.1	2.6	3.5	1.4	2.9	3.8	3.7	3.1
10:00 – 10:29	6.2	5.3	7.1	1.8	3.5	7.8	9.0	7.3
10:30 – 10:59	2.8	2.2	3.4	2.2	2.5	4.6	2.4	2.3
11:00 – 11:29	3.5	4.0	3.1	0.7	3.5	5.8	2.9	4.1
11:30 – 11:59	1.4	1.6	1.1	0.4	1.3	1.2	2.1	1.6
12:00 – 12:29	2.2	2.5	1.9	1.1	1.0	2.6	2.4	3.4
12:30 – 12:59	0.4	0.2	0.5	0.4	0.3	0.6	0.3	0.3
13:00 – 13:29	0.9	1.2	0.6	–	1.3	1.4	1.1	0.5
13:30 – 13:59	0.3	0.4	0.2	–	0.3	–	0.3	0.8
Después de 14:00	10.5	12.5	8.7	4.9	11.0	12.1	13.1	11.0
Hora media	**9:09 h.**	**9:18 h.**	**9:01 h.**	**8:12 h.**	**9:02 h.**	**9:27 h.**	**9:28 h.**	**9:20 h.**

viernes se mantiene la misma estructura detectada para el conjunto de los días laborables, aunque más acentuada en lo que se refiere a la dispersión por edades y al hecho de que ahora son los de 15-16 años los que se levantan antes, quizá porque para los adolescentes que cursan la ESO el viernes es un día normal de clases, mientras que para aquellos que están en edades superiores, incluso para los que están estudiando, el viernes es ya un día de transición, que se refleja en una menor asistencia a la universidad, aún en aquellas universidades que tienen clase este día.

En cuanto a los sábados (tabla 2.5), podemos ya atisbar los cambios que introduce el fin de semana: al aumentar la hora media de levantarse, aumentan las diferencias entre mujeres y varones y entre las distintas edades; así, los adolescentes se levantan tarde, pero no tan tarde como los mayores de 17 años o el segmento de 19 a 22 años, una cuarta parte de los cuales duermen a las dos de la tarde. Y no sólo duermen a estas horas sino que a las seis de la tarde un 4% de ellos aún no se ha levantado. Finalmente, el grupo 23-24 años es menos noctámbulo y se levanta tarde, pero menos tarde que los de menor edad.

Tabla 2.5. La hora de levantarse los sábados, por género y edad
(en % de quienes se levantan a esa hora)

	TOTAL	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Antes de 6:00	1.7	1.2	1.6	1.2	0.9	1.5	1.1	2.4
6:00 – 6:29	0.9	1.1	0.8	0.7	0.6	0.6	0.3	2.3
6:30 – 6:59	0.5	0.7	0.2	0.4	0.3	0.6	0.5	0.5
7:00 – 7:29	2.3	2.8	1.8	–	2.5	2.0	2.9	3.6
7:30 – 7:59	1.6	1.5	1.8	0.7	1.3	1.4	1.3	3.1
8:00 – 8:29	4.7	4.0	5.4	2.5	4.8	4.6	5.3	5.7
8:30 – 8:59	2.6	2.3	3.0	0.4	1.9	3.5	3.4	3.4
9:00 – 9:29	8.8	7.7	9.9	7.2	7.3	8.1	8.2	12.4
9:30 – 9:59	4.4	4.2	4.5	5.4	3.8	4.3	3.4	4.9
10:00 – 10:29	16.5	14.4	18.5	27.2	16.2	15.0	14.9	11.9
10:30 – 10:59	6.9	5.6	8.3	8.3	8.9	5.8	6.1	6.2
11:00 – 11:29	13.6	12.3	14.9	17.8	14.0	12.4	14.1	10.9
11:30 – 11:59	7.6	8.1	7.2	10.5	8.3	7.2	7.7	5.4
12:00 – 12:29	10.9	12.8	9.0	8.3	14.9	10.4	9.5	11.1
12:30 – 12:59	2.6	2.9	2.2	2.5	3.2	2.9	2.9	1.6
13:00 – 13:29	5.1	5.7	4.4	4.0	5.1	4.9	5.8	5.2
13:30 – 13:59	2.1	2.5	1.8	1.4	1.9	3.2	2.1	1.8
Después de 14:00	18.5	22.1	14.8	7.7	15.8	23.8	23.4	18.9
Hora media	**11:27 h.**	**11:45 h.**	**11:10 h.**	**10:58 h.**	**11:32 h.**	**11:45 h.**	**11:42 h.**	**11:11 h.**

Finalmente los domingos (tabla 2.6), reiteran el mismo perfil, de tal modo que las chicas se levantan antes que los chicos, y la edad influye decisivamente en el tema, aunque no son, tampoco los más mayores los que se levantan más tarde, sino las dos edades intermedias, es decir entre los 19 y los 22 años, un segmento de edades que, como iremos viendo, son los protagonistas de la nocturnidad y aquellos que acumulan los riesgos. Hasta los diecisiete se aprovecha el domingo para dormir, pero de una forma que podríamos considerar socialmente aceptable, entre los 17 y los 18 la situación cambia un poco, sin constituir un comportamiento excepcional, pero entre los 19 y 22 se produce una masiva inmersión en la nocturnidad, de tal manera que a las doce del mediodía duermen dos de cada tres (67%) jóvenes y a las tres de la tarde más de uno de cada tres (37%). Sin embargo estos porcentajes se reducen al 61% y al 34% para el grupo de edad 23-24 años.

Esta estructura por género y edad ya aparecía como tal en 1996, pero entonces las cifras eran menores en ambos sexos y en todas las edades. En el segmento extremo de 19 a 22 años, en 1996, dormía a las doce del mediodía un 35% y a las 2 de la tarde un 12%. En seis años esta última cifra se ha triplicado.

Tabla 2.6. La hora de levantarse los domingos, por género y edad
(en % de quienes se levantan a esa hora)

	TOTAL	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Antes de 6:00	0.5	0.3	0.5	0.4	0.6	0.3	0.6	0.6
6:00 – 6:29	0.4	0.5	0.2	0.4	–	–	0.3	1.0
6:30 – 6:59	0.3	0.5	0.1	–	0.3	0.3	–	0.8
7:00 – 7:29	0.6	0.6	0.6	–	0.3	0.9	0.8	0.8
7:30 – 7:59	0.6	0.5	0.7	–	–	0.9	0.5	1.3
8:00 – 8:29	2.1	2.1	2.0	1.4	1.9	1.4	2.4	2.8
8:30 – 8:59	0.9	0.6	1.3	0.7	0.6	1.2	0.5	1.6
9:00 – 9:29	5.0	5.2	4.8	6.9	4.1	3.8	6.4	4.1
9.30 – 9:59	2.6	2.5	2.7	4.3	2.5	2.0	2.9	1.6
10:00 – 10:29	10.8	8.9	12.8	17.0	11.1	8.1	8.8	10.6
10:30 – 10:59	5.8	4.2	7.4	8.3	7.3	6.4	3.7	4.4
11:00 – 11:29	13.4	11.5	15.2	21.7	14.0	10.7	10.3	12.2
11:30 – 11:59	7.9	8.3	7.6	8.7	7.8	8.1	7.2	6.5
12:00 – 12:29	12.8	11.5	14.0	11.2	13.7	13.9	14.1	10.9
12:30 – 12:59	4.6	3.8	5.5	5.8	3.8	4.3	4.2	5.2
13:00 – 13:29	7.8	8.9	6.6	6.2	7.9	7.8	7.7	8.8
13:30 – 13:59	4.1	4.3	3.9	2.2	5.7	3.5	5.0	3.9
Después de 14:00	29.0	35.2	22.9	10.5	23.1	36.4	36.7	33.8
Hora media	**12:27 h.**	**12:45 h.**	**12:10 h.**	**11:28 h.**	**12:20 h.**	**12:51 h.**	**12:46 h.**	**12:34 h.**

Resulta interesante relacionar estos datos con el tipo de actividad (tabla 2.7), porque podemos constatar cómo el comportamiento nictálope de fin de semana es una práctica común con independencia de que se sea un estudiante, un trabajador o un inactivo. De hecho estas categorías establecen mayores diferencias los días laborables, de tal manera que aquellos que tienen obligaciones formales se levantan temprano mientras que los que no las tienen se levantan tarde. En cambio, los fines de semana, todos se levantan tarde. Podemos comenzar así a percibir uno de los componentes clave en el modelo de transición hacia la sociedad del ocio: la especialización temporal que rompe con otras diferenciaciones sociales. La hipótesis sería la siguiente: **durante los días laborables el ocio es escaso e incluso aquellos que carecen de obligaciones se dedican a dormir pero no practican ninguna actividad de ocio; en cambio el fin de semana es el espacio del ocio, en especial del ocio nocturno, siendo un espacio tan relevante que rebasa todo tipo de variaciones sociodemográficas.** Veremos, en los próximos apartados, si esta hipótesis se confirma y cómo se confirma.

Tabla 2.7. Hora media de levantarse por día de la semana y por autodefinición de la ocupación

	LABORABLES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
Estudiante	8:34	8:57	11:24	12:17
Trabajador	8:57	9:12	11:15	12:44
Estudia y trabaja	8:50	9:19	11:46	12:51
Parado	10:26	10:34	11:34	12:26
Se ocupa de la casa	10:00	9:59	10:47	11:42
No hace nada	9:50	10:17	11:12	11:38

Cambiando de tercio, vamos ahora a entrar en la cuestión de la **hora de acostarse,** la cual se relacionará, lógicamente, con la hora de levantarse. Por este motivo, en las próximas tablas vamos a tratar estadísticamente el tema de la hora de irse a dormir siguiendo la misma pauta con la que hemos tratado la hora de levantarse en las anteriores. Obviamente, entre ambas se sitúa una variable intermedia: el tiempo de dormir. Ya sabemos que no siempre se duerme lo mismo, como ya se ha explicado en la introducción a este capítulo, las distintas culturas y civilizaciones han dedicado al sueño reparador tiempos muy distintos, desde los forrajeros que dormirían habitualmente y por término medio más de doce horas, hasta algunas órdenes monásticas, presentes en casi todas las religiones, que dormirían por término medio menos de seis horas. Se trata de una horquilla muy amplia sobre la que podemos situar tanto comportamientos individuales, es decir hay gente que duerme mucho y gente que duerme muy poco, como temporales, es decir pueden existir momentos del año o de la vida que por circunstancias del contexto la misma persona duerma más o menos y, finalmente, hay situaciones históricas en

las que una sociedad o parte de ella duerme más o menos, así en la España del desarrollismo un amplio sector de trabajadores industriales pluriempleados dormía poco, mientras que los que habían permanecido en el campo conservaban costumbres como la siesta en un contexto de grandes variaciones temporales. En todo caso, de entrada vamos a considerar que el tiempo que se duerme es una variable fija, que más adelante valoraremos, de tal manera que podemos leer la tabla 2.8, que muestra las horas de acostarse en los diferentes días de la semana, como el retrato invertido y equivalente de las horas de levantarse que se ha mostrado en la tabla 2.1. Podemos así confirmar que los días laborables los jóvenes se acuestan masivamente entre las once y las doce y media de la noche (y por esto se levantaban masivamente ocho horas después), mientras que viernes, sábados y domingos se acuestan mucho más tarde y por esto un segmento significativo duermen hasta la tarde del día siguiente.

Pero debemos tomar precauciones y hacer algunas consideraciones metodológicas en torno a estos datos. En primer lugar, una parte sustancial de las "horas de acostarse" se pierden cada uno de los días y en una gran medida esto ocurre porque la matriz horaria de cada día en particular concluye a las 24 horas y, aunque en las instrucciones se indicaba que en este caso debería indicarse la hora de acostarse en la matriz del mismo día, aunque retrocediendo en la fila del horario, esto no es fácil de entender y algunos entrevistadores parece que han indicado la hora de acostarse en el día posterior.

Se enfrentan así dos lógicas que los estudios del tiempo no habían previsto hasta ahora: la primera lógica, la más tradicional, identificaba el cambio de día con la noche y el acto de dormir; la segunda lógica, la más reciente, elimina esta identificación, especialmente los fines de semana, rompiendo con la equivalencia del cambio de día en la noche, con el acto de acostarse. Así, en las siguientes tablas, los "no declara" se refieren a aquellos que se han acostado con posterioridad a las 24 horas y no han indicado esta hora en el propio día. Como los distintos entrevistadores no han seguido un criterio común, una parte de las respuestas se han perdido, otras aparecen acumuladas al día siguiente y algunas en el mismo día. Pero también debemos considerar, en segundo lugar, que la cuestión de "acostarse" se ha convertido en un tema controvertido y es posible que una parte de los jóvenes no contesten con demasiada nitidez a esta cuestión si el entrevistador pierde además la perspectiva de los horarios en los días, lo que además parece lógico cuando alguien afirma que "el viernes se acostó a las 12 horas del sábado".

Una distinción que aún no forma parte del lenguaje cotidiano y así, seguimos diciendo que alguien "ha salido la noche del sábado" cuando se ha ido de casa a las dos de la madrugada y ha vuelto a las diez de la mañana, es decir en realidad "ha madrugado" el domingo. Este problema metodológico, que surge por primera vez en este estudio y que es el resultado de un cambio social reciente y cuyas consecuencias no habíamos previsto adecuadamente, se resuelve, en una cierta media y más adelante, en el análisis de las respuestas a si "han salido por la noche" y a la hora que han regresado de esta "salida" (tablas 2.16 a 2.19), porque

es obvio que en tales resultados no se incluyen los que no han "salido" pero se han acostado tarde. En todo caso, también está claro que en futuros estudios debemos modificar un tipo de cuestionario que, desde aquellos primeros estudios de Stanislav Strumilin hace ochenta años en Moscú, siempre habían considerado que los días se van diferenciando de forma conjunta por la noche y el acto de dormir, que se producía habitualmente antes de las 24 horas.

En estas condiciones no se han podido calcular adecuadamente las horas medias en las que se han acostado, aunque, para la tabla 2.19 se han realizado algunas aproximaciones.

Volviendo a la tabla 2.8, vemos cómo efectivamente la mayoría se acuesta los días laborales en horas estándar, que se van retrasando los viernes, especialmente en términos de "pérdidas" y de los que se acuestan el sábado antes de las 22 horas y después de las 12 horas de la mañana (un 12.4%), pero es el sábado el día en el que se acuestan más tarde, tanto porque hay menos adolescentes y jóvenes que se acuestan en horas estándar, como por las pérdidas y el importante volumen de los que se acuestan el domingo también entre las 12 y las 22 horas (11.7%), a los que hay que sumar (14.3%) los que se acuestan después de las seis y media de la mañana. Obviando las "pérdidas", que se distribuyen en todas las horas a partir de las doce la noche, podemos afirmar que la noche del viernes al sábado un 20.2% de la población de nuestra muestra se acuesta a lo largo de la mañana del sábado y que este porcentaje sube hasta un 25% que se acuesta a lo largo de la mañana del domingo. Si incluimos, mediante una simple regla de tres, la extrapolación de los "perdidos" la cifra se eleva hasta un 34% tanto para la noche del viernes al sábado como para la del sábado al domingo. Es decir, más de un tercio de adolescentes y jóvenes se acuestan tras el alba los fines de semana y además las horas en las que se acuestan se distribuyen a lo largo de la mañana, porque casi la mitad de ellos aún no se han acostado a las doce del mediodía, lo que explicaría el hecho, según hemos visto en las tablas anteriores de que este mismo tercio esté durmiendo un domingo cualquiera a las dos de la tarde.

Se trata de un cambio muy radical en relación con los comportamientos descritos en 1996 (Aguinaga y Comas, 1997). En aquel momento el grupo noctámbulo absoluto, es decir los que se acostaban después de la seis y media de la mañana y se levantaban después del mediodía, apenas representaba el 8% de la misma población de adolescentes y jóvenes, lo que equivale a afirmar que el comportamiento de una minoría se ha convertido en un comportamiento común en estos últimos años. Se trata de un cambio que, con independencia de los problemas metodológicos antes mencionados, nos conduce a considerar que los hábitos del colectivo son tan diferentes que debemos medirlos de otra manera, es decir, como itinerarios del ciclo del sueño y la vigilia con independencia del "día" en el que el sujeto se ubica. Habíamos ya detectado dicho cambio al describir la hora de levantarse, al observar cómo casi un tercio de estos adolescentes y jóvenes dormía a las dos de la tarde del domingo, pero que hasta ahora nadie había descrito de una forma precisa. De hecho la sociedad, los propios padres, que venían hablan-

do de un "comportamiento masivo" de nocturnidad desde principios de los años 90, no han detectado esta profunda transformación. En la primera parte de la década pasada se instaló en nuestra sociedad un cierto estilo de ocio nocturno, y las investigaciones lo cuantificaron, pero era un fenómeno que alcanzaba hasta las cuatro o las cinco de la madrugada, ahora en cambio, en estos últimos seis años, la masificación de la nocturnidad se extiende hasta el nuevo día.

Tabla 2.8. La hora de acostarse según días de la semana (en %)

	LABORABLES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
Antes de 22:00	9.3	10.8	12.4	11.7
22:00 – 22:29	1.5	0.4	0.5	3.5
22:30 – 22:59	3.7	1.4	0.7	5.9
23:00 – 23:29	15.0	5.2	1.8	17.8
23:30 – 23:59	29.1	12.8	7.4	32.3
00:00 – 00:29	18.4	20.8	15.9	9.7
00:30 – 00:59	5.4	5.9	5.6	4.6
01:00 – 01:29	6.2	9.2	9.6	7.4
01:30 – 01:59	1.6	3.4	5.4	5.4
02:00 – 02:29	3.2	3.4	8.0	6.9
02:30 – 02:59	0.9	1.8	4.6	5.6
03:00 – 03:29	0.8	1.6	5.9	6.5
03:30 – 03:59	0.4	0.5	3.5	4.4
04:00 – 04:29	0.3	1.1	3.2	4.5
04:30 – 04:59	0.1	0.5	3.3	4.5
05:00 – 05:29	0.4	0.7	3.5	5.6
05:30 – 05:59	0.2	0.6	2.5	4.5
06:00 – 06:29	0.2	0.4	2.9	4.4
Después de 06:30	1.3	2.3	7.8	14.3
No declara	19.8	29.7	14.7	2.2

Nota: La ruptura para establecer antes de 22:00 y después de 06:30 son las 12:00 h. en todas las tablas de este apartado.

Este cambio hacia un mayor grado de nocturnidad del fin de semana contrasta con la estabilidad de las horas de dormir durante los días laborables. En la tabla 2.9 se presenta la evolución de las horas de acostarse en el último cuarto de siglo los días laborables, pudiendo constatarse que los cambios son mínimos, de hecho,

incluso, parece existir una pequeña tendencia hacia el acortamiento de la jornada acostándose antes, lo que sería congruente con lo que antes hemos llamado "mayor disciplina" en la hora de levantarse. En los días "de diario" por tanto asistimos a una cierta imposición de un estilo rígido en los ciclos de sueño y vigilia, a un orden social en el que participa una parte creciente de la sociedad y que parece proyectarse claramente sobre los jóvenes. La normatividad de los días laborables, de la que sólo se saldrían los estudiantes que estudian por la noche, contrastaría así con otra normatividad, la del ocio del fin de semana que implica una "transgresión" radical de los horarios en el ciclo de la vigilia y el sueño.

Tabla 2.9. Evolución de las horas de acostarse los días laborables (en % de quienes se acuestan a esas horas)

HORA	1976*	1984	1988	1996	2002
Antes de 22:59	10.5	7.1	13.4	12.3	14.5
23:00 – 23:59	30.7	21.4	46.0	43.0	44.1
24:00 – 00:59	36.8	35.5	27.6	23.0	23.8
01:00 – 01:59	13.2	21.5	7.2	13.9	7.8
Después de 02:00	8.8	16.4	5.7	7.8	7.8

* No se distinguen días.

Fuentes citadas en tabla 2.2.

La tabla 2.10 sobre la hora de acostarse los días laborables, nos aporta una información complementaria en torno a la hipótesis, ya que podemos comprobar cómo afecta de una forma similar tanto a las mujeres como a los varones, aunque estos últimos son un poco más dispersos y por tanto menos "disciplinados" en sus horarios. El mayor contraste lo ofrece la edad, así los horarios de los adolescentes se refieren a un estándar común y hasta los 18 años son muchos (alrededor del 40%) los que se acuestan mucho antes incluso de que acabe la programación televisiva *ad hoc,* aunque con la edad, pero sin excesos, aparece una mayor dispersión en las horas de acostarse. Siendo, además en los días laborables el factor de dispersión más importante no tanto un mayor grado de nocturnidad sino el acostarse antes de las 10 de la noche, lo que resulta coherente con la emergencia de un grupo que, como hemos visto antes, se levanta a las seis de la mañana y para el que se ha establecido unas hipotéticas obligaciones laborales.

En conclusión, parece que en los días laborables los jóvenes se acuestan más temprano de lo que era habitual hace unos pocos años para poder levantarse también temprano, e incluso una parte sustancial "no consume" los programas televisivos nocturnos y de amplia audiencia. Esto no ocurría en 1996, ya que los menores de 16 mantenían un comportamiento similar al de los mayores y rara-

mente se acostaban antes de las once y media de la noche, y en cambio, ahora, un 44.1% de los adolescentes de quince y dieciséis años están durmiendo antes de las once y media. De nuevo podemos relacionar este cambio con la implantación de la LOGSE.

Tabla 2.10. La hora de acostarse los días laborables, por género y edad (en % de quienes se acuestan a esa hora)

	TOTAL	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Antes de 22:00	9.3	10.4	7.8	7.6	7.8	8.8	11.7	10.6
22:00 – 22:29	1.5	2.2	0.8	3.3	1.9	0.3	1.9	0.8
22:30 – 22:59	3.7	3.2	4.3	7.2	5.1	2.0	2.1	3.1
23:00 – 23:29	15.0	12.7	17.4	26.1	19.0	9.5	8.2	15.3
23:30 – 23:59	29.1	28.3	30.0	33.3	24.1	33.5	29.4	25.9
00:00 – 00:29	18.4	17.2	19.5	19.9	19.4	20.5	14.9	17.9
00:30 – 00:59	5.4	6.3	4.5	3.6	3.2	6.6	6.9	6.0
01:00 – 01:29	6.2	7.0	5.3	1.8	5.1	8.7	7.4	6.7
01:30 – 01:59	1.6	1.6	1.7	0.4	1.6	2.3	1.1	2.6
02:00 – 02:29	3.2	3.9	2.6	0.7	3.2	3.5	2.1	6.0
02:30 – 02:59	0.9	0.9	0.9	1.4	0.3	–	1.6	1.3
03:00 – 03:29	0.8	0.8	0.8	–	0.6	1.7	1.3	0.3
03:30 – 03:59	0.4	0.4	0.4	–	0.3	0.6	0.8	–
04:00 – 04:29	0.3	0.4	0.2	–	–	0.3	0.5	0.5
04:30 – 04:59	0.1	0.1	–	–	–	–	0.3	–
05:00 – 05:29	0.4	0.7	–	–	0.3	0.3	0.5	0.5
05:30 – 05:59	0.2	0.4	0.1	–	0.3	–	0.3	0.5
06:00 – 06:29	0.2	0.4	–	–	–	–	0.5	0.3
Después de 06:30	1.3	0.9	1.3	1.6	0.6	2.1	1.3	0.6
No declara	19.8	21.0	18.5	11.2	21.9	18.5	23.9	21.2

Por su parte, las tablas siguientes nos permiten describir el perfil de los noctámbulos cada uno de los días del fin de semana: la tabla 2.11, que se refiere a los viernes, muestra aparte de una lógica eclosión de "casos perdidos", una notable proporción de sujetos que se acuestan antes de las diez de la noche que son, por la forma en que se rompen las tablas, casos que se han acostado después de las doce

del sábado. Es decir, sujetos que han practicado una forma extrema de nocturnidad. El problema que aparece con esta tabla es que el perfil de la hora de acostarse no es equivalente al de la hora de levantarse, de tal manera que si bien en las horas "normales" de acostarse los viernes en su condición de día laborable, sigue apareciendo un predominio de mujeres y de adolescentes, en los extremos de casos desaparecidos y antes de las diez de la noche las cosas son justamente al revés. En principio vamos a suponer que es un error metodológico, pero más adelante, en la cuestión de la "salida nocturna" vamos a comprobarlo.

Tabla 2.11. La hora de acostarse los viernes, por género y edad
(en % de quienes se acuestan a esa hora)

	TOTAL	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Antes de 22:00	10.8	13.1	26.3	32.9	23.7	17.3	21.7	28.2
22:00 – 22:29	0.4	0.5	0.4	0.4	0.6	–	0.8	0.3
22:30 – 22:59	1.4	0.9	1.9	1.4	1.3	1.7	0.5	2.1
23:00 – 23:29	5.2	4.5	5.9	8.3	4.1	4.3	4.5	5.2
23:30 – 23:59	12.8	11.3	14.3	19.9	12.7	5.8	11.1	15.5
00:00 – 00:29	20.8	21.9	19.7	18.8	21.6	21.7	22.8	18.9
00:30 – 00:59	5.9	4.9	7.0	3.6	7.0	6.1	5.8	6.7
01:00 – 01:29	9.2	9.7	8.7	2.5	9.2	10.7	12.2	9.8
01:30 – 01:59	3.4	3.9	3.0	1.8	2.5	4.6	4.2	3.4
02:00 – 02:29	3.4	4.2	2.5	0.7	1.3	3.2	4.2	6.2
02:30 – 02:59	1.8	2.3	1.3	–	0.6	2.0	3.2	2.6
03:00 – 03:29	1.6	1.8	1.4	0.4	1.6	1.4	2.4	1.8
03:30 – 03:59	0.5	0.6	0.5	–	0.3	0.3	1.1	0.8
04:00 – 04:29	1.1	1.8	0.5	0.4	0.3	1.4	1.9	1.3
04:30 – 04:59	0.5	0.6	0.4	0.4	–	0.3	1.1	0.5
05:00 – 05:29	0.7	1.2	0.2	–	0.6	0.6	1.6	0.5
05:30 – 05:59	0.6	1.1	0.2	0.4	0.6	–	1.3	0.8
06:00 – 06:29	0.4	0.4	0.4	0.4	–	0.3	–	1.0
Después de 06:30	2.3	2.3	1.8	–	2.8	3.9	1.6	1.3
No declara	29.7	28.3	31.2	40.2	31.1	30.3	24.7	25.4

Pero el gran cambio, en congruencia con la hora de levantarse, se produce el sábado, es decir la madrugada del viernes (tabla 2.12) y el domingo, es decir la madrugada del sábado (tabla 2.13). Dos periodos que, como hemos visto, acumulan una fuerte proporción de noctámbulos. Parece, según ambas tablas, que son más chicos que chicas, aunque con matices porque hay más "pérdidas" de chicas que de chicos, siendo el grupo de edad 19-22 años el que se acuesta más tarde. En este sentido existe una fuerte correspondencia entre el perfil de las horas de acostarse y las de levantarse.

Tabla 2.12. La hora de acostarse los sábados, por género y edad (en % de quienes se acuestan a esa hora)

	TOTAL	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Antes de 22:00	12.4	14.5	10.1	6.8	11.6	13.4	14.3	14.8
22:00 – 22:29	0.5	0.4	0.7	1.1	0.3	0.6	0.6	0.5
22:30 – 22:59	0.7	0.4	1.1	1.8	0.6	–	–	0.5
23:00 – 23:29	1.8	2.0	1.7	3.3	2.9	2.3	2.3	1.0
23:30 – 23:59	7.4	6.9	7.9	14.1	8.3	4.0	4.0	6.2
00:00 – 00:29	15.9	14.1	17.7	22.1	18.7	15.3	15.3	13.5
00:30 – 00:59	5.6	5.3	5.9	8.3	5.4	4.3	4.3	5.4
01:00 – 01:29	9.6	10.4	8.9	13.0	8.6	10.4	10.4	9.8
01:30 – 01:59	5.4	5.2	5.7	5.8	5.1	6.6	6.6	4.1
02:00 – 02:29	8.0	7.7	8.3	5.4	8.9	8.7	8.7	8.0
02:30 – 02:59	4.6	4.6	4.6	4.3	5.7	4.6	4.6	4.7
03:00 – 03:29	5.9	7.3	4.6	2.2	4.8	6.4	6.4	6.0
03:30 – 03:59	3.5	3.3	3.7	1.4	4.1	4.0	4.0	2.8
04:00 – 04:29	3.2	4.1	2.4	1.8	1.6	4.9	4.9	4.4
04:30 – 04:59	3.3	3.9	2.7	1.4	4.4	3.2	3.2	3.6
05:00 – 05:29	3.5	4.3	2.7	1.1	2.5	4.0	4.0	3.1
05:30 – 05:59	2.5	3.2	1.9	0.4	2.2	2.6	2.6	2.6
06:00 – 06:29	2.9	3.4	2.4	0.4	3.5	2.0	2.0	3.9
Después de 06:30	7.8	9.3	6.2	4.9	4.5	10.3	10.3	6.0
No declara	14.7	12.5	16.9	18.1	15.6	9.2	12.5	18.7

Tabla 2.13. La hora de acostarse los domingos, por género y edad
(en % de quienes se acuestan a esa hora)

	TOTAL	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Antes de 22:00	11.7	12.3	11.1	5.0	9.1	16.3	13.5	13.6
22:00 – 22:29	3.5	2.9	4.1	5.1	3.5	2.3	3.4	3.6
22:30 – 22:59	5.9	5.9	5.9	8.7	6.3	6.1	5.0	4.1
23:00 – 23:29	17.8	17.8	17.7	28.3	21.9	10.7	16.2	14.8
23:30 – 23:59	32.3	30.4	34.2	31.9	30.8	34.4	32.9	31.3
00:00 – 00:29	9.7	9.1	10.3	20.3	9.5	7.8	6.4	7.3
00:30 – 00:59	4.6	4.8	4.5	8.3	5.4	3.2	3.7	3.6
01:00 – 01:29	7.4	6.4	8.3	13.8	6.7	5.5	5.6	6.7
01:30 – 01:59	5.4	4.2	6.5	8.0	7.9	3.5	3.2	5.2
02:00 – 02:29	6.9	6.7	7.1	7.6	7.0	6.1	5.6	8.3
02:30 – 02:59	5.6	5.5	5.7	4.7	44.4	4.9	6.6	6.7
03:00 – 03:29	6.5	6.7	6.4	2.9	7.9	6.6	8.8	5.7
03:30 – 03:59	4.4	4.6	4.1	1.8	6.0	4.3	5.6	3.6
04:00 – 04:29	4.5	5.0	3.9	1.8	4.1	7.8	4.8	3.4
04:30 – 04:59	4.5	4.0	5.0	1.8	2.9	4.9	8.0	3.9
05:00 – 05:29	5.6	5.9	5.4	3.3	4.8	5.5	7.4	6.5
05:30 – 05:59	4.5	5.4	3.5	1.1	4.1	5.5	5.8	4.9
06:00 – 06:29	4.4	4.6	3.9	0.4	2.5	6.1	6.4	5.4
Después de 06:30	14.3	16.6	12.3	3.6	12.3	17.7	16.9	18.5
No declara	2.2	2.0	2.4	2.2	2.9	2.6	0.8	2.6

Está claro, en todo caso, que el volumen de "pérdidas" nos impide realizar un cálculo más o menos exacto de la hora de acostarse, aunque para compensar tenemos los datos de si han realizado una salida nocturna y la hora a la que han vuelto de la misma. Una cuestión que trataremos en las próximas tablas.

Comenzando por la tabla 2.14, podemos observar los porcentajes de los que "salieron" por la noche y la hora a la que regresaron en los distintos días de la semana. En dicha tabla debemos considerar que la ruptura de la matriz de datos a las doce de la noche de cada uno de los días desplaza la identificación del día, es decir la noche del viernes es el día sábado, el cual acumula las vueltas a las "salidas", que en todo caso son pocas, del propio sábado antes de las doce de la noche. Lo primero que llama la atención es que los días laborables apenas sale nadie y, de estos pocos, más de la mitad vuelve antes de las doce. El jueves (columna viernes) cambian algo las cosas ya que sale un 8% e incluso un 2% vuelve después de las cinco de la madrugada. Se trata seguramente del tan

comentado fenómeno de la minoría elitista de universitarios que sale el jueves por la noche, en total unos 90.000 jóvenes que están "de marcha" los jueves a las cinco de la madrugada. En cambio el viernes realiza una "salida" nocturna casi la mitad de los jóvenes (41%) y el sábado algo más de la mitad (55%). La vuelta a casa se distribuye de una forma lineal, sin que haya una hora típica de vuelta sino más bien un constante goteo que va reduciendo la presencia de noctámbulos, siendo el núcleo residual que aún se mantiene a las seis de la madrugada un 7.3% la noche de los viernes (madrugada del sábado) y un 15.8% la noche de los sábados (madrugada del domingo).

En un caso estamos hablando de unos 300.000 jóvenes y en el otro de unos 650.000, a los que, si incluimos los que viven en poblaciones de menos de 20.000 habitantes, para los que no debemos presuponer un comportamiento tan distinto, podemos concluir que a las seis y media de la madrugada de la noche del viernes al sábado hay unos 450.000 jóvenes de 15-24 años "de marcha" y la noche del sábado al domingo cerca del millón. Si además incluimos edades superiores, en el supuesto de que entre los 26 años y los 34 años se produce un descenso equivalente de participación al incremento que se va produciendo a partir de los 15 años, y en el supuesto, bastante cierto, de que los mayores de 35 años no tienen este comportamiento, podemos doblar las cantidades y a las seis y media de la noche del viernes al sábado están "de marcha" casi un millón de personas y la del sábado al domingo casi dos millones. Cifras nada baladíes si consideramos además y haciendo los mismos cálculos (lo que no es del todo correcto porque entonces el grupo 25-35 años aún había entrado menos en esta dinámica) que hace sólo seis años, la noche del viernes al sábado estaban algo menos de 400.000 personas y la noche del sábado al domingo no se llegaba a 1.300.000. En todo caso, mientras la participación se ha elevado a estas horas y en el primer caso un 150%, en el segundo es "sólo" de un 55%.

También está claro que el porcentaje de los que están en una salida nocturna a una hora determinada debería ser inferior al que aparece despierto antes de las horas en las que se declara ir a dormir: la nocturnidad no tiene por qué ser sólo un comportamiento de los que salen sino que, además, algunos de los que salen pueden no acostarse inmediatamente "al regreso". Sin embargo, al comparar esta tabla con las anteriores, y quizá como consecuencia de las mencionadas pérdidas, no se detectan grandes diferencias en este sentido. Así, si tomamos de referencia las seis y media de la madrugada, un día laborable están "de marcha" el 0.3% de la población, pero aún no se ha acostado el 1.3%, la noche del jueves (viernes de madrugada) están de marcha el 1.3% pero no se han acostado el 2.3%, en cuanto al viernes (sábado de madrugada) están a la seis y media de marcha un 7.3% y no se han acostado un 7.8%. Paradójicamente el domingo (madrugada del sábado), están de marcha el 15.8% pero están sin acostarse el 14.3%[1]. Las diferencias indi-

1. En este caso es posible que se acumulen los errores metodológicos: el solapamiento entre los que "se levantan", "los que están de marcha", "los que aún no se han acostado"… es mayor en el momento de corte brusco entre el ocio y lo laboral.

can que, en los días laborables, existe más la posibilidad de que haya gente que no se haya acostado (e incluso de que ya se haya levantado) sin estar de "marcha" en una salida nocturna; en cambio el fin de semana el motivo predominante, casi exclusivo, por el que no se duerme es el ocio.

Tabla 2.14. La hora de regreso a casa de la salida nocturna, según día de la semana (en % de personas que llegan a esa hora)

HORA DE REGRESO	LABORABLES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
% no salieron	97.5	91.9	58.4	44.5
Antes de 00:00	1.2	2.2	1.9	1.3
00:00 – 00:29	–	1.3	3.2	3.8
00:30 – 00:59	0.1	0.5	2.2	2.2
01:00 – 01:29	0.2	0.8	3.4	2.6
01:30 – 01:59	0.3	0.4	2.7	2.9
02:00 – 02:29	0.2	0.4	3.9	3.2
02:30 – 02:59	0.1	0.2	3.2	3.5
03:00 – 03:29	0.1	0.4	3.2	4.0
03:30 – 03:59	0.1	0.1	1.9	3.1
04:00 – 04:29	0.1	0.2	2.5	3.2
04:30 – 04:59	–	0.2	2.2	3.2
05:00 – 05:29	0.1	0.4	2.2	3.6
05:30 – 05:59	–	0.2	2.0	3.5
06:00 – 06:29	0.2	0.3	1.9	4.4
06:30 – 06:59	–	0.1	1.3	2.4
07:00 – 07:29	0.1	0.4	1.4	2.5
Después de 07:30	–	0.5	2.7	6.5

Nota: La ruptura para establecer antes de 00:00 y después de 07:30 son las 15:00 horas en todas las tablas de este apartado.

Para analizar mejor este tema hemos procedido a desagregar los datos por días, género y edad, prescindiendo de la noche del jueves al viernes por su menor relevancia. En la tabla 2.15 resulta evidente que los días laborables apenas sale nadie, más los chicos que las chicas, y los que salen vuelven pronto, salvo los del grupo de 23-24 años, que ya hemos visto cómo no son los más proclives a salir. En cambio el grupo de "la marcha" es decir de los 19 a los 22 años, los días laborables salen menos que la media.

Tabla 2.15. La hora de regreso a casa de la salida nocturna del viernes, por género y edad (en % de personas que llegan a esa hora)

HORA DE REGRESO	TOTAL	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
% no salieron	91.9	90.0	93.7	94.9	93.3	89.3	93.4	89.4
Antes de 00:00	2.2	1.6	2.0	2.6	1.8	2.1	1.5	1.9
00:00 – 00:29	1.3	1.6	0.9	0.7	1.0	1.7	0.8	2.1
00:30 – 00:59	0.5	0.5	0.5	–	–	1.4	0.5	0.3
01:00 – 01:29	0.8	1.1	0.6	0.4	0.3	1.2	0.5	1.6
01:30 – 01:59	0.4	0.7	0.1	–	–	0.6	–	1.3
02:00 – 02:29	0.4	0.7	–	–	–	0.3	0.8	0.5
02:30 – 02:59	0.2	0.2	0.1	–	–	0.3	0.5	–
03:00 – 03:29	0.4	0.6	0.2	–	1.0	0.3	0.3	0.5
03:30 – 03:59	0.1	–	0.1	–	–	0.3	–	–
04:00 – 04:29	0.2	0.1	0.2	–	–	0.3	0.5	–
04:30 – 04:59	0.2	0.2	0.1	–	–	0.3	–	0.5
05:00 – 05:29	0.4	0.6	0.2	–	0.6	0.6	0.5	0.3
05:30 – 05:59	0.2	0.4	0.1	0.4	0.3	–	0.3	0.3
06:00 – 06:29	0.3	0.5	0.1	0.4	0.3	–	–	0.8
06:30 – 06:59	0.1	0.1	–	–	–	–	0.3	–
07:00 – 07:29	0.4	0.4	0.4	–	1.0	0.3	0.3	0.3
Después de 07:30	0.5	0.6	0.1	0.4	0.3	1.2	–	0.3

La noche del viernes, es decir la madrugada del sábado (tabla 2.16), las cosas ya cambian, y sale casi la mitad de los adolescentes y jóvenes, mucho más los chicos que las chicas, y además éstas vuelven antes, por lo que a partir de las tres de la madrugada por cada tres chicas en la calle hay cinco chicos. Por edades, los adolescentes salen menos por la noche (apenas un 32%) y además regresan pronto, salvo un pequeño grupo (un 2.6%) que se mantiene en la madrugada. Los que más salen y más tarde regresan son los del grupo 19-22 años, y a los 23 años salen menos y regresan más pronto.

La noche del sábado al domingo (tabla 2.17) aporta algunas modificaciones significativas a esta estructura: todo el mundo sale más y las diferencias entre colectivos son menores; así, entre varones y mujeres no aparecen las diferencias de la noche del viernes, salen más los chicos y vuelven más tarde, pero a las tres de la madrugada por cada tres chicas hay poco más de cuatro chicos. Asimismo, los adolescentes salen más y regresan un poco más tarde, aunque el grupo de los que se quedan hasta después de las seis y media se reduce hasta un 1.8%. La menor diferencia entre viernes y sábado la ofrecen los mayores de 23 años, lo que apoya

la hipótesis que lanzábamos páginas atrás: a partir de los quince años comienza en la familia la pelea por la nocturnidad (volver a casa a partir de las doce horas), dicha pelea se mantiene hasta los 18 años, momento en el que los fines de semana comienza un comportamiento noctámbulo compulsivo que se mantiene hasta los 23 años. En este proceso evolutivo, las noches de los sábados parecen "más fáciles" y además están más masificadas, mientras que las noches de los viernes son un tanto exclusivas y difíciles de conseguir por parte de los adolescentes.

Tabla 2.16. La hora de regreso a casa de la salida nocturna del sábado, por género y edad (en % de personas que llegan a esa hora)

HORA DE REGRESO	TOTAL	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
% no salieron	58.4	52.6	64.1	77.9	54.3	51.7	51.5	60,4
Antes de 00:00	1.9	1.5	1.8	3.3	3.5	0.6	1.1	1.1
00:00 – 00:29	3.2	2.9	3.4	2.9	4.1	2.0	3.7	3.1
00:30 – 00:59	2.2	2.1	2.4	1.4	1.9	3.2	2.7	1.8
01:00 – 01:29	3.4	4.6	2.1	2.5	4.4	4.0	2.9	2.8
01:30 – 01:59	2.7	2.7	2.7	1.4	2.9	4.6	2.7	1.8
02:00 – 02:29	3.9	4.3	3.5	2.9	3.8	4.0	4.8	3.9
02:30 – 02:59	3.2	2.9	3.5	1.4	5.1	3.5	2.7	3.4
03:00 – 03:29	3.2	4.1	2.2	1.1	2.9	3.8	4.5	3.1
03:30 – 03:59	1.9	2.0	1.8	0.4	1.9	2.3	2.4	2.1
04:00 – 04:29	2.5	3.4	1.5	1.4	2.2	2.6	1.9	3.9
04:30 – 04:59	2.2	2.9	1.5	0.7	3.2	1.7	3.2	2.1
05:00 – 05:29	2.2	2.7	1.8	–	1.9	2.9	3.7	2.1
05:30 – 05:59	2.0	2.5	1.5	–	1.9	2.3	3.4	1.8
06:00 – 06:29	1.9	2.3	1.4	0.4	2.2	1.7	2.7	2.1
06:30 – 06:59	1.3	1.5	1.1	0.7	0.3	2.3	1.9	1.0
07:00 – 07:29	1.4	1.4	1.3	0.7	0.3	2.9	1.3	1.3
Después de 07:30	2.7	3.2	1.9	0.8	3.2	3.9	3.2	2.5

La distribución de esta salida nocturna por la clasificación de actividad (tabla 2.18) nos aporta algunos elementos complementarios. Así, vemos cómo los trabajadores y parados salen los días laborables más que los estudiantes, aunque la noche del jueves al viernes, que lógicamente aparece en la columna viernes, las tornas se cambian y los estudiantes lo mismo que los que se ocupan de la casa empiezan a salir algo más. La noche del viernes al sábado ya sale un alto porcentaje de jóvenes, pero ya destacan, quizá por la mayor edad, los trabajadores y lo mismo ocurre la noche del sábado al domingo, momento en el que las cuatro categorías principales realizan una salida nocturna mayoritaria.

Tabla 2.17. La hora de regreso a casa de la salida nocturna del domingo, por género y edad (en % de personas que llegan a esa hora)

HORA DE REGRESO	TOTAL	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
% no salieron	44.5	41.4	47.7	67.4	39.4	35.8	39.3	45.3
Antes de 00:00	1.3	1.0	1.1	1.2	1.2	0.6	0.5	1.8
00:00 – 00:29	3.8	3.4	4.1	6.9	4.8	3.5	2.4	2.3
00:30 – 00:59	2.2	2.2	2.2	2.9	3.2	1.4	2.1	1.8
01:00 – 01:29	2.6	2.7	2.6	3.3	2.2	1.7	2.7	3.4
01:30 – 01:59	2.9	2.5	3.3	4.0	3.8	3.5	0.8	2.8
02:00 – 02:29	3.2	3.2	3.2	2.9	4.1	1.7	3.7	3.4
02:30 – 02:59	3.5	2.8	4.1	2.2	4.4	3.5	4.0	3.1
03:00 – 03:29	4.0	3.8	4.3	1.8	5.7	3.8	5.0	3.4
03:30 – 03:59	3.1	3.5	2.7	1.1	3.8	3.2	4.5	2.6
04:00 – 04:29	3.2	3.6	2.8	1.8	2.9	5.8	4.0	1.6
04:30 – 04:59	3.2	3.3	3.1	0.7	22.5	4.9	4.5	2.6
05:00 – 05:29	3.6	3.9	3.4	1.4	4.1	3.2	4.5	4.4
05:30 – 05:59	3.5	4.6	2.5	0.7	3.5	4.3	4.2	4.1
06:00 – 06:29	4.4	4.9	3.8	–	2.9	6.4	6.6	4.7
06:30 – 06:59	2.4	2.8	2.0	0.4	2.2	3.5	2.7	2.8
07:00 – 07:29	2.5	2.3	2.6	0.7	2.5	3.2	2.1	3.4
Después de 07:30	6.5	8.0	4.3	0.7	6.6	10.2	6.5	6.6

Tabla 2.18. Proporción de los que declaran una salida nocturna cada día de la semana, según autodefinición de la ocupación

	LABORABLES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
Estudiante	1.6	7.2	38.8	52.0
Trabajador	4.9	6.8	43.2	59.0
Estudiante y trabajador	2.4	13.6	50.5	64.6
Parado	5.4	12.5	51.8	67.9
Se ocupa de la casa	–	9.5	28.6	33.3
No hace nada	–	10.0	40.0	40.0

A modo de resumen, la tabla 2.19 trata de sintetizar el ciclo horario de la vigilia y el sueño los diferentes días de la semana, con un resultado un tanto sorprendente, ya que se duerme mucho más los días laborables que los fines de semana, es

decir, el trabajo o los estudios no quitan horas de sueño, pero el ocio sí. Si comparamos estos resultados con los de 1996 el resultado es aún más sorprendente. Hace poco más de un lustro, los adolescentes y jóvenes dormían entre ocho horas y media y nueve horas los diversos días laborables; ahora duermen siempre más de nueve horas, a pesar de que han adoptado un estilo más disciplinado. En la misma época, los fines de semana dormían prácticamente diez horas y ahora no llegan a siete horas y media. El total de horas que duermen a la semana se ha reducido en tres horas, de cincuenta y cuatro a cincuenta y una, pero esta reducción cabe achacarla exclusivamente a la salida nocturna del fin de semana. Quizá para compensar la falta de sueño, se acuestan antes durante los días laborables y así no tienen que renunciar, por cansancio, al ocio de fin de semana.

La explicación más plausible para esta nueva situación podría relacionarse con la cuestión de las relaciones familiares: a lo largo de la década de los ochenta y primeros años noventa comenzó a vivirse el fenómeno de la nocturnidad, pero como hemos visto se trataba de una nocturnidad relativa, que concluía, para la mayoría, hacia las tres o las cuatro de la madrugada; los jóvenes se acostaban tarde, pero se levantaban tarde para cumplir con ciertas obligaciones familiares como la comida, ahora se acuestan más tarde, pero el retraso en la hora de acostarse (unas tres horas de media) no se ha exteriorizado ni por parte de los padres ni de los hijos, siempre que estos últimos cumplan con las obligaciones familiares del domingo. Es decir, un joven arquetípico de veinte años que practicaba el ocio nocturno de fin de semana, en 1996 se acostaba, digamos, a las cuatro de la madrugada para levantarse antes de las dos de la tarde para comer con la familia, pero ahora este mismo joven de veinte años, se acuesta a las seis y media y tiene que levantarse a la misma hora.

Tabla 2.19. Horas medias de levantarse y acostarse y tiempo que permanecieron en la cama por día de la semana

Se acostó el…	Domingo	Jueves	Viernes	Sábado
A las…	23:50	23:54	3:33	4:15
Se levantó el…	Lunes	Viernes	Sábado	Domingo
A las…	8:48	9:09	11:27	12:26
Horas que durmió	**8:58**	**9:15**	**7:54**	**8:11**

Finalmente, en la tabla 2.20 se ha reintroducido la cuestión de dormir por las tardes. En estas cifras se diluye en gran medida la "cuestión de la siesta" porque, especialmente los fines de semana, la mayor parte de los que duermen por la tarde es que aún no se han levantado después de la salida nocturna, ya que de hecho a las dos de la tarde, los días laborables un 9.6% de jóvenes aún duerme, los viernes un 10.5%, los sábados un 18.5% y los domingos un 29.0%. A partir de esta hora, los que duermen son los que figuran en la tabla y las cifras son bastante espectacu-

Tabla 2.20. Porcentaje de jóvenes durmiendo por la tarde, a distintas horas, según día de la semana

	LABORABLES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
14:00 – 14:29	9.6	10.5	18.5	29.0
14:30 – 14:59	9.6	10.1	15.0	22.3
15:00 – 15:29	9.2	10.0	14.0	15.2
15:30 – 15:59	9.0	9.6	12.9	13.9
16:00 – 16:29	8.0	8.8	10.8	10.9
16:30 – 16:59	6.3	6.5	9.7	9.8
17:00 – 17:29	4.9	5.2	7.9	7.6
17:30 – 17:59	3.9	3.9	5.5	5.7
18:00 – 18:29	2.1	2.0	4.0	3.8
18:30 – 18:59	2.9	2.0	3.3	2.7
19:00 – 19:29	2.2	1.6	2.1	1.6
19:30 – 19:59	2.0	1.3	1.5	1.4
20:00 – 20:29	2.3	1.0	0.5	1.0

lares. Los días en los que hay menos jóvenes durmiendo son los laborales y, teniendo en cuenta el bajo porcentaje de los que han declarado salida nocturna estos días, parece claro que ahí se acumulan los que se han acostado tarde porque han practicado el rito nocturno de estudiar, los que trabajan por la noche, los que se echan una siesta y los que están enfermos; en todo caso, si lo comparamos con hace seis años (Aguinaga y Comas, 1997), el porcentaje es muy similar con el único matiz de que hasta las 16:00 ahora hay más gente durmiendo y a partir de las 16:30 hay menos gente durmiendo, lo que vendría a indicar que, sea por trabajo, estudio o por irse de marcha, ahora hay más trasnoche y menos sueño.

Lo mismo podríamos decir del viernes, aunque en 1996 el porcentaje de los que se echaban una siesta era algo menor que el resto de los días laborables y en cambio ahora el porcentaje de los que aún no se han levantado del trasnoche parece algo superior al resto de los días laborables. Un hecho que podríamos relacionar con el emergente, aunque minoritario, fenómeno de la nocturnidad de los jueves.

El cambio verdaderamente importante, y ligado al incremento de la nocturnidad, aparece en todo caso el sábado y el domingo, días en los que el volumen de los que siguen durmiendo por la tarde duplica, y a ciertas horas triplica, a los que lo hacían en 1996. La diferencia es especialmente notable hasta las 17 horas, lo que implica que ésta es la hora de cierre del ciclo de la nocturnidad, mientras que a partir de dicha hora otros factores como siesta, desorganización horaria, enfermedad, etc. pueden comenzar a pesar. Podemos también destacar el hecho de que, a partir de las 19 horas, es en los días laborables cuando hay más jóvenes durmien-

do, no sabemos por qué motivo, pero parece claro que, cuando comienza el fin de semana, entre las siete y las ocho y media hay menos gente durmiendo, quizá porque hay que prepararse para salir de noche.

En este sentido también conviene recalcar que, si bien la media de los jóvenes duerme menos los fines de semana porque a pesar de su comportamiento noctámbulo tienen que cumplir con ciertos horarios familiares, hay un grupo importante, quizá los que ya se han emancipado, que no tiene necesidad u obligación de respetar dichos horarios.

2. FRECUENCIA Y DURACIÓN DE LAS DISTINTAS ACTIVIDADES

Una vez descrito el ciclo del sueño y la vigilia vamos a entrar en el análisis de las actividades realizadas durante la vigilia, es decir, lo que se hace a lo largo del día de acuerdo con la matriz de actividades cerrada y prevista en el cuestionario y que se puede consultar en el Anexo 1.

Las 28 actividades seleccionadas y que aparecen en la matriz son el resultado de la experiencia acumulada en anteriores investigaciones y que nos han mostrado cómo la categoría "otras actividades no incluidas en las anteriores" permanecía vacía. Asimismo, en el Anexo 2 aparecen descritas, en las instrucciones para los entrevistadores, cada una de las actividades, aunque su denominación en las siguientes tablas resulta por sí misma bastante precisa. Conviene resaltar que el único cambio introducido en relación con el estudio de 1996 reside en la actividad 27 a la que se ha añadido "...y videojuegos", para evitar la confusión con la actividad 15 "Practicando algún hobby o afición", de tal manera que las actividades de las "nuevas tecnologías de la informática y la imagen" aparezcan claramente unificadas en una misma categoría.

Comenzando el análisis, la tabla 2.21 nos presenta la proporción de adolescentes y jóvenes que ha dedicado algún tiempo, que en todo caso será superior a los 30 minutos, a cada una de las actividades mencionadas. Los datos aparecen según los diferentes días de la semana. En los días laborables podemos observar cómo todo el mundo (o casi todo el mundo) dedica más de estos 30 minutos a aseo y cuidados personales, al desayuno, la comida y la cena, así como a desplazamientos. Se trata de lavarse, alimentarse y desplazarse, la trinidad de actividades básicas que se completaría, por primera vez, con la actividad de ver la televisión, que en este sentido se habría convertido también en una actividad básica de nuestras sociedades. Aparecen, por tanto, cuatro actividades esenciales para los jóvenes y adolescentes, que de manera jerárquica son **alimentarse, asearse, ver la televisión y desplazarse.** La primera es una actividad general, sólo unas minorías (menos de 30.000), pero relevante por lo que significa, dedican durante los fines de semana menos de 15 minutos a alimentarse. La segunda actividad en importancia es asearse; aquí los que no dedican tiempo a esta actividad ya son más, unos 300.000 los días de diario y unos 450.000 los fines de semana. La cifra no parece

excesiva y, salvo que sean los mismos a lo largo de la semana, en este sentido no parece que la falta de higiene sea una de las señas de identidad del sector, más bien, como vamos a ver más adelante cuando nos centremos en la duración media de cada una de estas actividades, la preocupación por el aseo y el cuidado personal es un resultado mucho más relevante. La tercera actividad que se realiza con mayor frecuencia es ver la televisión, aunque alrededor de un 16% no ve la televisión los días laborales (así como los domingos), y un 27% no la ve los viernes y los sábados, seguramente y en una gran medida, porque "se sale"; en cualquier caso, está claro que ver la televisión se ha situado, a gran distancia de otras prácticas de ocio, como una parte de las actividades básicas cotidianas. Finalmente, en cuanto a los desplazamientos, podemos observar cómo los días laborables se desplazan muchos más jóvenes y adolescentes que durante los fines de semana, lo que implica que el factor trabajo y estudios es, en relación a los posibles desplazamientos, mucho más importante que el factor ocio.

Si comparamos estos datos con los de 1996, se han producido algunos cambios: ha aumentado notablemente la frecuencia de aseos y cuidados personales ya que en 1996 aparecía, todos los días, un 25% que no dedicaba más de 15 minutos a esta actividad; ha aumentado también notablemente la frecuencia de desplazamientos, que han pasado de un sesenta y tantos por cien a más del ochenta y tantos por cien los días laborables, y de un cuarenta y algo a un sesenta y muchos los festivos. Es decir, alrededor de una media de un 22% más de adolescentes y jóvenes realiza algún tipo de desplazamiento a diario. También ha aumentado cinco puntos porcentuales la actividad de ver la televisión los días laborables y los domingos, pero se mantiene estable los viernes y sábados. Finalmente, podemos afirmar que también ha aumentado la actividad alimenticia, porque hace seis años y para la misma población, los que no dedicaban tiempo a alimentarse, los fines de semana, eran más de 60.000. Estamos hablando, por tanto, de unos jóvenes y adolescentes más cuidadosos con su higiene personal, que se desplazan mucho más, que comen mejor y que ven más la televisión.

Otro núcleo importante de actividades lo conforman las **obligaciones formales,** como estudios, trabajo, tareas domésticas y gestiones burocráticas. Comenzando por el trabajo, los días laborables vemos cómo ha trabajado casi uno de cada tres, siendo también muy importante el porcentaje de jóvenes que trabajan el fin de semana. De hecho hace unos años llamamos ya la atención sobre este último factor, que también aparece en la EPA, y que se refiere a que los jóvenes trabajan en mayor proporción que los adultos durante los días festivos, especialmente en el sector del ocio, de tal manera que del conjunto de jóvenes que trabajan casi la mitad lo hace también (o de forma exclusiva) los fines de semana (Comas, 1996). En todo caso la frecuencia de la actividad trabajo, pensando que una parte de los trabajadores de fin de semana no trabajan los días laborables, se corresponde con la proporción de aquellos que se declaran trabajadores (36.2%), lo que implica que no han mentido en su declaración y que, por tanto, dependiendo en todo caso de la fiabilidad de la muestra, la cifras sobre empleo y paro que se han mencionado en el capítulo anterior se confirman en esta distribución de los tiempos.

En términos comparativos podemos observar cómo en relación con la encuesta de 1996, la actividad trabajar ha aumentado los días laborables, pasando de un 24% a un 32%, lo que equivale a la misma proporción de incremento de los que se declaran trabajadores, mientras que los fines de semana se mantiene la misma y exacta proporción, 16% el sábado y 6.5% el domingo.

Tabla 2.21. Proporción de jóvenes que han dedicado media hora o más a cada actividad, por día de la semana

	LABORABLES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
1. Aseo y cuidados personales	92.8	93.1	90.5	85.1
2. Desayuno, merienda, comida, cena	100.0	99.8	99.7	99.2
3. Desplazamientos	82.2	83.0	66.3	62.6
4. Tareas domésticas	26.8	25.8	36.1	28.2
5. Gestiones burocráticas	3.0	3.1	1.4	0.3
6. Trabajo	32.3	31.5	16.2	6.5
7. En clase, prácticas o exámenes	62.3	55.1	2.5	0.5
8. Estudiando	50.9	36.4	32.1	36.3
9. Actividad asociativa/voluntariado	1.1	1.2	1.9	0.8
10. Cine, teatro y espectáculos	2.2	6.5	12.7	10.9
11. Actividades culturales	1.4	1.9	1.9	1.2
12. Actividades religiosas	0.8	0.6	1.8	3.5
13. Asistiendo a espectáculos deportivos	0.4	1.8	3.2	3.4
14. Practicando deportes	16.9	15.4	14.3	7.2
15. Viendo tiendas/paseando ciudad	18.7	25.4	32.7	24.5
16. De excursión campo, playa	1.3	2.1	7.2	11.2
17. Tomando copas, vinos o aperitivos	18.1	39.1	57.1	48.9
18. Charlando	41.7	49.8	52.9	53.6
19. Bailando en discotecas	1.2	11.1	32.6	38.1
20. Practicando *hobby*	6.2	5.6	8.6	7.8
21. Visita cortesía o social	2.4	4.0	5.5	6.6
22. Leyendo libros	9.1	7.5	8.2	9.2
23. Leyendo prensa	5.1	4.5	4.5	6.4
24. Viendo televisión/vídeo	83.4	73.1	72.1	81.5
25. Escuchando la radio (no musical)	6.7	6.5	5.8	6.2
26. Escuchando música	20.2	21.0	28.2	25.6
27. Manejando el ordenador	19.4	19.8	21.9	22.3
28. No haciendo nada	12.2	13.3	17.5	16.8

En cuanto a la asistencia a clase, se detecta un notable incremento en estos seis años; los días laborables se ha pasado de un 38% a un 62%, los viernes de un 37% a un 55% y los fines de semana se mantiene las mismas e ínfimas cifras (Aguinaga y Comas, 1997). Estos resultados parecen incongruentes con la estabilidad de las cifras de los que estudian: así, un 66% de población era estudiante en 1996 y un 68% lo es en 2002, lo que implicaría que en 1996 la cifra de absentismo era muy alta, es decir un 42% de los que declaraban estudiar no habían ido a clase el último día laborable, mientras que en 2002 se ha reducido ostensiblemente y sólo el 8% de los que estudian no han ido a clase este mismo día. Se trata de un resultado que deberemos ir poniendo a prueba en las próximas páginas. En cualquier caso, este notable incremento de los que van a clase, acompañado del incremento de los que trabajan, reitera la idea de una "normativización de actividades" y una mayor productividad social de los adolescentes y jóvenes urbanos españoles los días laborables.

Tal grado de productividad se expresa también en la actividad "estudiar". Así, los días laborales dedican algún tiempo al estudio la mitad del colectivo y casi el 80% de los que se declaran estudiantes, el viernes la cifra desciende al 53% de los estudiantes, los sábados el 47% y de nuevo los domingos el 53%. En 1996 los días laborables estudiaban el 66% de los estudiantes y los sábados el 41%. Por tanto los estudiantes del 2002 no sólo van más clase sino que también estudian más.

En cuanto a las tareas domésticas, asistimos a un curioso cambio de ritmo; así podemos comprobar cómo los días laborables se ha pasado de un 33% que realizaba esta actividad en 1996 a un 25% que lo hace en el 2002, mientras que para fines de semana se mantienen las cifras, más alta el sábado, en torno al 38% en ambas fechas, y más baja el domingo, en torno al 28% en ambas fechas. Tal cambio podría significar que los días laborables, los adolescentes y jóvenes que viven con sus familias de origen, participan cada vez menos en las tareas domésticas porque se les considera muy ocupados en otras tareas, mientras que el fin de semana mantienen su participación. También podría significar que reducen su ya escasa participación todos los días, pero se mantiene la proporción de actividades domésticas el fin de semana porque es el momento en el que las realizan el creciente grupo de emancipados. Lo veremos más adelante.

Por su parte, las gestiones burocráticas, que se realizan mayoritariamente los días laborables, han visto descender su frecuencia desde un 4.0/4.2% de 1996 hasta el actual 3.0/3.1%, lo que parece coherente con las mejoras que las distintas administraciones, incluidas las universidades, han introducido en este tema.

Dirigiendo ahora nuestra mirada hacia las **principales actividades de ocio,** aparte de la televisión que hemos considerado más arriba una actividad básica, es evidente que las más significativas son, en este orden, primero charlar, segundo tomar copas, tercero ir de compras por la ciudad, cuarto escuchar música, quinto manejar el ordenador o los videojuegos y sexto practicar deportes.

Casi la mitad de los jóvenes dedican un tiempo a charlar todos los días, un poco más los fines de semana que los días laborables, también salen a beber todos los días, aunque ésta es una actividad que se concentra los fines de semana, ambas actividades son un poco más frecuentes que hace unos años, pero sin estridencias. En todo caso estas son las dos actividades preferidas por los jóvenes y el charlar con los amigos cuenta además con la aprobación familiar según se ha detectado en otros estudios (Megías y otros, 2002). La preferencia por la charla, por la "cultura del amiguismo", se expresa tanto en lo que se hace, como en lo que se dice que se hace y en lo que gustaría hacer en una respuesta con cuatro opciones (cuadro 2.1), lo que en una gran medida quizás tenga que ver con el hecho de que hace apenas una década los padres preferían controlar este tema para evitar las "malas compañías" (Aguinaga y Comas, 1990), mientras que ahora el tema de los amigos suscita más concordancias que discrepancias (Megías y otros, 2002). Frente a la deseada y bien valorada cultura del amiguismo, ver la televisión, aun siendo la actividad más frecuente, resulta poco reconocida y menos deseada, quizá porque es el objeto de una continua crítica social. A su vez, la tercera actividad en importancia, "tomar copas" se sitúa en un ambiguo intermedio, se hace más de lo que se dice y se desea menos de lo que se hace y se dice, quizá porque si atendemos al discurso social también arrastra una imagen crítica, pero está claro que mucho menos crítica que la televisión. En todo caso, parece evidente que todas estas incongruencias, reflejan la importancia de medir efectivamente lo que se hace.

Cuadro 2.1. Realidad, conciencia y deseo en el ocio

ACTIVIDAD	LO QUE HACE (LABORABLES/SÁBADOS)	LO QUE DICE QUE HACE (FAD, 2002)*	LO QUE LE GUSTA HACER (FAD, 2002)*
Ver la televisión	83/72	37	18
Charlar y reunirse con amigos	41/52	84	70
Tomar copas	18/52	36	27
Escuchar música	20/28	43	52
Ir de compras	18/32	–	–
Bailar discotecas	1/32	24	28
Manejar ordenador	19/22	35	32
Practicar deportes	16/14	36	31
Leer libros	9/8	17	13
Cine/teatro	2/12	22	22
Oír radio	6/5	18	10
Excursiones	1/7	22	47
Actividades culturales	1/1	4	9
Voluntariado	1/1	1	6

* Fuente: Megías y otros, 2002.

Algo parecido, ya que no fue considerado ni como algo que se supone que se hace o puede ser deseable, podemos decir de la cuestión de las compras, con cifras que por primera vez suben levemente los días festivos frente a los laborables, lo que se podría relacionar con el cambio de horarios de los comercios. Escuchar música sigue siendo una práctica de todos los días de la semana y de las que ha aumentado de una manera importante en todos los días, quizá porque es una actividad muy deseada, pero que no ha aumentado tanto como el tema del ordenador y los videojuegos que ha pasado de un 3% en 1996 a alrededor de un 20% todos los días en 2002. Se trata de uno de los cambios más importantes detectados en el estudio y del que ya nos habíamos ocupado en otros trabajos (Comas, 2002; Rodríguez y Megías, 2002). Dicho cambio tiene que ver con la expansión real de las nuevas tecnologías que no se ha producido en España hasta finales de los años noventa.

En cuanto a las **actividades de ocio de menor relevancia,** resultan un poco más complicadas de clasificar porque dependen de los días de la semana, incluso podemos ver cómo bailar en discotecas es una actividad principal a la que se dedican más de un tercio de los adolescentes y jóvenes los sábados y domingos, es decir que en estos días bailar es una actividad que se sitúa por encima de deportes, videojuegos, ordenadores, escuchar música o ir de compras. En este sentido y según la miremos puede formar parte de las actividades principales de ocio, pero mientras estas actividades las hacen todos los días, el baile en las discotecas se concentra las noches de los viernes y sábados (madrugadas de sábados y domingos). En estos días, bailar en discotecas es entonces una actividad principal, y por cierto de las que más ha aumentado en los últimos años, ya que si la comparamos con 1996, la proporción de adolescentes y jóvenes que va a bailar a una discoteca se ha duplicado; pero si consideramos el conjunto de la semana se observa que es una actividad de menor relevancia que, por ejemplo, la práctica deportiva o las nuevas tecnologías (ordenadores y videojuegos).

Como actividades de ocio minoritarias aparecen a continuación y casi empatadas, de un lado los espectáculos, el teatro y el cine y de otro lado las actividades en la naturaleza. En ambos casos se trata básicamente de actividades de fin de semana, incluyendo la primera el viernes, mientras que la segunda se limita al sábado y al domingo. Pero mientras la participación en actividades en la naturaleza se ha reducido en los últimos años a pesar de que se supone es la más deseada, ir al cine, teatro y otros espectáculos se ha prácticamente triplicado desde 1996. De hecho, esto resulta congruente con el aumento de número de espectadores de cine y la estimación de que este aumento se debe a los jóvenes. A la vez desmiente el estereotipo del "creciente interés por las actividades ecológicas" del cual tanto se habla y que cualquier observador atento podría poner en duda.

En cuanto a las actividades de ocio más minoritarias son, más o menos en este orden, primero leer libros, segundo escuchar la radio (no música), tercero practicando un *hobby* y cuarto leer la prensa. Son actividades cuya frecuencia se distribuye de forma equitativa todos los días y que manifiestan tendencias muy dispa-

res, ya que la lectura, en especial de libros, aumenta a pesar de que es poco deseada, la radio se mantiene estable y los *hobbys,* quizá porque los electrónicos han sido considerados aparte, disminuyen.

Finalmente, queda un cajón de sastre de diversas actividades de muy poca relevancia para estos jóvenes, algunas de ellas como las visitas sociales o de cortesía, las actividades propiamente culturales o la asistencia a espectáculos deportivos, muestran una cierta estabilidad con una ligera tendencia a la baja. En conjunto parece que las prácticas culturales, desde el cine a la lectura pasando por las visitas a museos se mantienen estables en manos de una **minoría ilustrada** que esperemos nos proporcione mucho juego en posteriores capítulos.

Por su parte, la frecuencia de actividades como voluntario son mínimas (entre un 0.8% el domingo y un 1.9% el sábado), e incluso han disminuido algunas décimas desde 1996, a pesar de que se mantiene el deseo ideal del altruismo (cuadro 2.1). Sin embargo, la disminución más espectacular, en concordancia con la evolución de los sentimientos religiosos que hemos visto en el capítulo precedente, se lo lleva la práctica religiosa que ha disminuido algo más de la mitad y en concreto el domingo ha pasado del 8.3% al 3.5%, al tiempo que los que se declaraban católicos practicantes pasaba del 15% al 8%. Ya decíamos en 1996 que entre la declaración de practicante y la práctica real de los preceptos, como ir a misa, se establecía una cierta distancia, que en la actualidad, y aún con la disminución del número de los que se declaran practicantes, sigue aumentando, porque de hecho en 1996 fueron a misa el domingo el 55% de los que se declaraban practicantes y en 2002 han sido sólo el 43%.

La última categoría es la de "no hacer nada", algo que preocupaba a la sociedad hace algunos años, pero que ya en 1996 identificábamos como algo poco frecuente y que debería ser recomendable en una sociedad tan compulsiva como la nuestra. Pues bien, en los últimos seis años la frecuencia de no hacer nada se ha reducido los días laborables, pero se mantiene estable los domingos.

Todas estas frecuencias se han desagregado por género y edad según los diferentes días de la semana, así la tabla 2.22 para los días laborables, la 2.23 para el viernes, la 2.24 para el sábado y la 2.25 para el domingo.

En un análisis conjunto de todas estas tablas vemos cómo los días laborables hay más chicos ocupándose de su aseo y cuidados personales mientras que en el fin de semana la tendencia se invierte. Que el día en el que se concentran los que no dedican ningún tiempo a alimentarse es el domingo, porque son posiblemente los que duermen en las edades más noctámbulas (19 a 22 años). Que la única diferencia en los desplazamientos es la edad, moviéndose mucho más los mayores de 18 años. Que las chicas (en especial las mayores de 18 años) siguen realizando la mayor parte de las pocas tareas domésticas tanto los días laborables como los festivos, y que son también las mujeres mayores de 18 años las que realizan la mayoría de las pocas gestiones burocráticas.

Tabla 2.22. Proporción de jóvenes que han dedicado media hora o más a cada actividad, por género y edad. DÍAS LABORABLES

	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
1. Aseo y cuidados personales	93.2	92.3	90.6	93.0	92.5	93.4	93.8
2. Desayuno, merienda, comida, cena	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
3. Desplazamientos	82.6	81.8	79.7	80.0	84.4	83.8	82.4
4. Tareas domésticas	14.3	39.4	16.7	19.7	29.8	26.0	38.1
5. Gestiones burocráticas	2.7	3.3	1.8	1.0	1.4	3.2	6.7
6. Trabajo	34.2	30.3	2.9	17.8	25.7	44.0	59.6
7. En clase, prácticas o exámenes	61.5	63.0	90.6	81.3	66.2	49.6	35.5
8. Estudiando	46.7	55.1	73.6	65.7	50.9	41.9	31.3
9. Actividad asociativa/voluntaridado	0.8	1.4	0.7	0.6	2.6	1.3	0.3
10. Cine, teatro y espectáculos	2.6	1.8	2.5	1.6	1.7	2.1	2.8
11. Actividades culturales	1.6	1.2	3.3	0.6	1.2	1.3	1.0
12. Actividades religiosas	1.2	0.5	2.2	0.3	0.6	0.5	0.8
13. Asistiendo espectáculos deportivos	0.6	0.1	0.7	0.6	0.3	0.3	–
14. Practicando deportes	22.0	11.8	21.4	17.8	15.6	15.4	15.8
15. Viendo tiendas/paseando ciudad	16.1	21.4	16.7	15.6	19.4	21.0	19.9
16. De excursión campo, playa	1.9	0.7	1.4	1.6	1.4	1.1	1.0
17. Tomando copas, vinos o aperitivos	18.8	17.5	5.8	11.7	22.5	21.5	24.9
18. Charlando	41.0	42.4	44.6	41.9	47.1	35.5	40.7
19. Bailando en discotecas	1.9	0.5	0.4	1.6	1.7	1.3	0.8
20. Practicando *hobby*	8.4	4.0	6.9	7.0	6.4	5.3	6.0
21. Visita cortesía o social	2.8	1.9	1.4	0.3	1.7	2.7	4.9
22. Leyendo libros	8.3	9.8	11.2	5.1	9.0	8.8	11.1
23. Leyendo prensa	6.2	4.0	1.4	4.4	6.1	8.0	4.7
24. Viendo televisión/vídeo	82.3	84.4	88.0	84.4	86.7	80.6	78.8
25. Escuchando la radio (no musical)	6.6	6.8	5.1	7.9	4.0	6.9	9.1
26. Escuchando música	19.5	20.9	21.4	21.3	24.0	19.4	15.8
27. Manejando el ordenador	26.8	11.8	25.7	21.9	19.4	16.4	15.5
28. No haciendo nada	12.9	11.5	12.3	10.8	11.6	13.0	13.0

En el ámbito de las actividades formales se confirma que hay más chicos que chicas trabajando, y a la inversa más chicas que chicos estudiando. El trabajo aumenta con la edad mientras que el estudio disminuye, siendo la edad en la que se equilibran estudio y trabajo los 22 años; es decir, antes de esta edad hay más estudiantes y a partir de los 23 años hay más trabajadores. La diferencia entre

géneros y edades es mayor durante el fin de semana, de tal manera que en los días festivos trabajan más los varones de mayor edad y estudian más las mujeres de menor edad.

Los días laborables hay más mujeres que varones actuando como voluntarias, pero el fin de semana la proporción se equilibra e incluso el número de mujeres es algo menor que el de los varones. En todos los casos los voluntarios se sitúan mayoritariamente entre el de los 19 y los 22 años.

Entrando ahora en el ámbito de las actividades de ocio vemos que en "cine, teatro y espectáculos" los días laborables son más los chicos que las chicas, mientras que el fin de semana abundan más las chicas, siendo ésta, además, una actividad típica de adolescentes en los días festivos. Algo parecido ocurre con las actividades culturales, que establecen también una estructura similar de edad y género entre los días laborables y los festivos. Dicho perfil se repite en el caso de las actividades religiosas, de tal manera que los días laborables son pocos los jóvenes que acuden a algún acto religioso pero significativamente son chicos, mientras que los días festivos son, lógicamente, muchos más y además chicas. No es fácil interpretar estos datos salvo si consideramos que los chicos son más activos los días laborables, mientras que los fines de semana sólo los dedican al ocio, en cambio las chicas, que parecen tener más obligaciones formales, desde estudiar a tareas domésticas pasando por gestiones burocráticas, diversifican más sus actividades de fin de semana y se dedican menos al ocio. Tal interpretación sería coherente con la menor presencia de mujeres en las actividades de ocio nocturno.

En cuanto a la práctica del deporte, lo mismo que a la asistencia a espectáculos deportivos, nos encontramos con actividades que son aún actividades típicamente masculinas, tanto los días laborables como los fines de semana. Se trata de actividades de adolescentes, ligadas seguramente a iniciativas escolares, aunque los festivos un grupo importante de jóvenes, pero menos que adolescentes, también practica deportes o acude a espectáculos deportivos. Conviene asimismo tener en cuenta que en los últimos seis años parece haber aumentado la práctica del deporte, pero la proporción entre géneros se mantiene estable, lo cual vendría a certificar el poco éxito de los programas de generalización del deporte femenino en el sistema escolar.

En cuanto a la cuestión de las compras, paseos, escaparates y tiendas está claro que es una actividad más femenina que masculina, pero aquí las diferencias, especialmente los festivos, parecen haberse reducido. Es decir, cierto tipo de consumos, por ejemplo la ropa, que parecían hace unos años asociados exclusivamente a las chicas, han alcanzado ahora también a los chicos. Conviene destacar que ésta es una actividad sin grandes diferencias por edad.

El tema del campo es un fenómeno casi exclusivo de fin de semana, lo que es perfectamente lógico, en el que, especialmente los domingos, participan más los adolescentes sin diferencias por género.

Tabla 2.23. Proporción de jóvenes que han dedicado media hora o más a cada actividad, por género y edad. VIERNES

	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
1. Aseo y cuidados personales	93.1	93.2	92.4	95.2	91.9	93.6	92.5
2. Desayuno, merienda, comida, cena	99.6	99.9	99.6	100.0	100.0	99.7	99.5
3. Desplazamientos	83.6	82.4	81.2	81.6	84.1	84.6	82.9
4. Tareas domésticas	13.7	37.9	14.5	22.5	27.2	26.0	35.0
5. Gestiones burocráticas	2.7	3.4	1.4	1.0	3.5	2.9	5.7
6. Trabajo	33.2	29.9	2.9	18.4	24.3	43.0	58.0
7. En clase, prácticas o exámenes	54.2	56.1	86.6	72.1	57.2	42.2	29.5
8. Estudiando	33.2	39.7	43.5	45.1	37.6	34.0	25.6
9. Actividad asociativa/voluntaridado	1.9	0.6	0.4	0.6	1.2	1.3	2.3
10. Cine, teatro y espectáculos	6.8	6.1	8.3	5.4	7.5	7.2	4.4
11. Actividades culturales	1.5	2.2	4.0	1.3	1.4	1.1	2.1
12. Actividades religiosas	0.6	0.6	1.4	0.3	0.6	0.8	–
13. Asistiendo espectáculos deportivos	1.9	1.8	3.3	2.2	1.7	0.5	1.8
14. Practicando deportes	20.5	10.3	22.5	13.0	12.4	17.5	13.0
15. Viendo tiendas/paseando ciudad	20.9	29.9	33.3	25.4	27.2	24.4	18.9
16. De excursión campo, playa	2.0	2.2	1.8	1.6	2.6	2.4	2.1
17. Tomando copas, vinos o aperitivos	42.3	35.9	19.9	36.8	49.1	42.4	42.5
18. Charlando	48.8	50.8	55.4	51.7	52.3	48.8	42.7
19. Bailando en discotecas	11.3	10.9	7.6	15.9	13.6	12.2	6.2
20. Practicando *hobby*	6.2	5.0	6.5	5.4	5.5	5.6	5.2
21. Visita cortesía o social	3.2	4.8	4.7	3.8	2.9	4.0	4.7
22. Leyendo libros	5.3	9.7	6.2	4.8	7.2	8.8	9.6
23. Leyendo prensa	5.3	3.7	1.8	2.9	6.1	4.8	6.0
24. Viendo televisión/vídeo	71.2	75.1	84.8	74.3	77.5	65.3	67.6
25. Escuchando la radio (no musical)	7.3	5.8	5.8	6.7	6.1	6.6	7.3
26. Escuchando música	20.5	21.5	23.9	20.3	23.4	21.5	16.8
27. Manejando el ordenador	27.0	12.6	30.4	20.0	22.3	15.6	14.0
28. No haciendo nada	13.4	13.2	13.0	13.0	13.9	13.0	13.5

Como ya hemos visto, el tema de las copas se concentra en el fin de semana, siendo una conducta más masculina que femenina y que va siendo más frecuente con la edad. En este sentido, el grupo de edad 23-24 años que ya sabemos que es menos noctámbulo, e incluso como veremos en el próximo capítulo, bebe menos alcohol, realiza sin embargo con mayor frecuencia esta actividad, aunque cierta-

mente, como veremos más adelante, le dedica menos tiempo. En todo caso, el cambio que se produce a los 23 años implica un consumo más responsable, social y diurno de alcohol. La **charla con amigos** es en cambio una actividad de todos los días, aunque el fin de semana sea más frecuente, en la que no aparecen grandes diferencias ni por edad ni por género.

Tabla 2.24. Proporción de jóvenes que han dedicado media hora o más a cada actividad, por género y edad. SÁBADO

	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
1. Aseo y cuidados personales	89.7	91.3	88.8	89.8	90.2	91.2	91.7
2. Desayuno, merienda, comida, cena	99.6	99.8	100.0	100.0	99.7	99.5	99.5
3. Desplazamientos	65.8	66.8	58.7	63.5	68.2	68.7	69.9
4. Tareas domésticas	19.2	53.1	39.5	33.0	33.2	33.2	41.7
5. Gestiones burocráticas	0.8	2.0	1.4	1.3	0.9	1.9	1.6
6. Trabajo	16.5	15.8	1.4	8.9	16.5	20.4	28.2
7. En clase, prácticas o exámenes	2.0	3.1	1.1	1.6	2.6	2.7	4.1
8. Estudiando	30.4	33.8	38.0	36.2	34.7	30.8	23.3
9. Actividad Asociativa/voluntaridado	2.2	1.7	1.4	1.3	2.9	1.6	2.3
10. Cine, teatro y espectáculos	12.3	13.1	14.9	10.2	14.2	13.0	11.7
11. Actividades culturales	2.1	1.7	2.5	2.2	0.9	2.4	1.6
12. Actividades religiosas	1.8	1.9	1.4	2.5	2.3	1.6	1.3
13. Asistiendo espectáculos deportivos	4.2	2.2	4.7	3.8	3.2	2.9	2.1
14. Practicando deportes	21.1	7.4	19.2	14.9	12.1	13.0	13.5
15. Viendo tiendas/paseando ciudad	28.3	37.2	40.6	32.4	30.3	31.3	30.8
16. De excursión campo, playa	6.6	7.9	8.0	6.0	6.4	6.6	9.1
17. Tomando copas, vinos o aperitivos	59.6	54.5	31.9	57.5	62.4	62.6	64.5
18. Charlando	51.6	54.3	56.2	57.1	52.3	52.8	47.9
19. Bailando en discotecas	32.5	32.8	22.1	41.0	33.8	36.6	28.5
20. Practicando *hobby*	10.2	7.1	9.8	10.2	10.7	5.8	7.5
21. Visita cortesía o social	5.3	5.8	6.2	3.5	5.8	5.6	6.5
22. Leyendo libros	5.7	10.6	6.9	7.3	8.1	9.3	8.8
23. Leyendo prensa	5.3	3.8	3.3	3.5	4.6	5.8	4.9
24. Viendo televisión/vídeo	69.8	74.4	81.9	78.7	69.7	67.9	65.8
25. Escuchando la radio (no musical)	5.7	5.9	4.7	7.3	6.1	6.4	4.7
26. Escuchando música	27.1	29.4	29.3	33.3	28.3	27.9	23.6
27. Manejando el ordenador	28.4	15.3	31.5	22.2	22.3	18.8	17.4
28. No haciendo nada	18.8	16.2	15.2	18.1	23.1	13.8	17.1

Todo lo contrario ocurre en el tema del **baile en las discotecas,** ya sabemos que es una actividad casi exclusiva de los fines de semana, a la que acuden la misma proporción de chicas y chicos, lo que contrasta abiertamente con las diferencias por género en las tasas de nocturnidad y quizá explique la revalorización de las discotecas, que vivieron su edad de oro en los años setenta y que vuelven a estar

Tabla 2.25. Proporción de jóvenes que han dedicado media hora o más a cada actividad, por género y edad. DOMINGO

	HOMBRE	MUJER	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
1. Aseo y cuidados personales	83.7	86.4	85.5	84.4	84.1	86.5	84.7
2. Desayuno, merienda, comida, cena	99.3	99.1	99.6	99.0	98.6	99.2	99.5
3. Desplazamientos	63.1	62.2	53.6	56.8	63.9	67.1	68.4
4. Tareas domésticas	15.7	40.9	27.5	25.7	27.5	24.9	34.7
5. Gestiones burocráticas	0.2	0.4	–	0.6	–	0.3	0.5
6. Trabajo	7.2	5.9	0.4	1.9	7.2	7.7	13.0
7. En clase, prácticas o exámenes	0.2	0.8	–	0.6	0.3	0.8	0.8
8. Estudiando	32.7	39.9	57.2	42.2	36.7	30.5	21.8
9. Actividad asociativa/voluntaridado	0.6	0.9	0.7	0.3	1.2	1.1	0.5
10. Cine, teatro y espectáculos	9.6	12.2	8.0	7.0	11.8	12.5	13.7
11. Actividades culturales	1.6	0.8	1.4	1.6	0.9	1.9	0.5
12. Actividades religiosas	2.9	4.1	6.2	3.2	2.9	2.7	3.4
13. Asistiendo espectáculos deportivos	4.9	1.9	4.3	3.2	3.5	3.7	2.6
14. Practicando deportes	10.3	4.1	9.1	7.3	4.9	9.0	6.2
15. Viendo tiendas/paseando ciudad	22.2	26.9	26.4	22.9	23.1	26.0	24.4
16. De excursión campo, playa	11.0	11.5	13.4	10.2	9.5	8.5	14.8
17. Tomando copas, vinos o aperitivos	48.9	48.9	22.8	44.4	56.4	56.5	57.0
18. Charlando	52.2	55.1	54.0	48.9	56.1	56.2	52.6
19. Bailando en discotecas	39.3	36.8	15.9	43.2	47.7	41.1	38.1
20. Practicando *hobby*	9.6	6.0	12.7	7.3	7.2	7.4	5.7
21. Visita cortesía o social	5.6	7.6	6.2	7.3	6.1	7.4	6.0
22. Leyendo libros	8.2	10.2	10.5	7.6	9.2	9.3	9.3
23. Leyendo prensa	6.9	5.8	3.6	3.8	9.2	8.5	5.7
24. Viendo televisión/vídeo	81.5	81.6	86.6	83.8	80.6	78.0	80.3
25. Escuchando la radio (no musical)	6.8	5.5	6.9	7.6	6.9	5.3	4.7
26. Escuchando música	25.8	25.4	30.8	27.0	24.9	26.5	20.5
27. Manejando el ordenador	28.5	16.1	31.5	27.0	22.3	17.8	16.3
28. No haciendo nada	17.4	16.3	16.7	20.0	18.8	14.9	14.5

de moda estos últimos años. En todo caso, la edad álgida de utilizar las discotecas son los 16-17 años y esta práctica se mantiene hasta los 22 años. Teniendo en cuenta que la edad álgida de la nocturnidad se sitúa entre los 18 y los 22 años, parece que las discotecas juegan un papel mediador en la preparación para las "salidas nocturnas" sin control parental que aparecerían más tarde.

La **práctica de algún *hobby*** es más masculina que femenina y más de adolescentes que de jóvenes, sin grandes diferencias entre los diferentes días de la semana. Por su parte, las **visitas de cortesía o sociales** se realizan un poco más los festivos sin grandes diferencias ni por edad ni por género.

La **lectura de libros y la prensa** parecen arrojar perfiles enfrentados; de entrada, las chicas leen más libros y los chicos más prensa. Pero, además, los adolescentes leen libros por encima de la media pero muy poca prensa, mientras que ésta es una práctica que parece crecer con la edad, aunque son los de 21 a 22 años los que más prensa leen. En cuanto a la **televisión** la ven todos, casi todos los días, pero algo más las chicas que los chicos y con la edad se ve cada vez menos televisión. Como además se ve más televisión los días de diario que los festivos, podríamos afirmar que la audiencia más numerosa la constituyen las adolescentes los días laborables (un 90%) y la más escasa los jóvenes varones de 23-24 años los sábados (un 60%).

La radio, lo mismo que escuchar música, parecen ser actividades con una distribución muy lineal, por días, géneros y edades. Mientras que el ordenador y los videojuegos son objeto de una actividad más masculina que femenina y más de adolescentes que de jóvenes. Finalmente, la pasividad, **no hacer nada,** es otra actividad con una distribución muy lineal, que va siendo cada vez más minoritaria, en una sociedad en la que siempre hay que "estar haciendo algo" aunque sea algo tan pasivo como ver la televisión. La distribución lineal de la pasividad vendría a confirmar que ésta es una práctica residual, que en algún momento realizan todos, cuando las condiciones, objetivas o subjetivas, lo propician.

Obviamente, tales frecuencias revelan la realización o no de una determinada actividad, pero esto es muy poco si no somos capaces de conocer el tiempo que se ha dedicado a la misma. A partir de la tabla 2.26, podemos ver el tiempo medio dedicado a cada actividad por los que la practican. Las cifras relativas a la dedicación aparecen en horas y centésimas de hora, es decir 1.50 es una hora y treinta minutos y 3.75 son tres horas y cuarenta y cinco minutos. De entrada, en la mencionada tabla podemos ver cómo las actividades básicas ocupan un tiempo variable: la higiene y los cuidados personales, entre tres cuartos de hora y una hora, la alimentación casi dos horas, los desplazamientos algo más de hora y media y la televisión entre dos horas y media y tres horas. Desde la perspectiva de la duración, la televisión se convierte en la actividad básica más prolongada, lo que en parte justifica que la hayamos incluido entre ellas, seguida de la alimentación, los desplazamientos y, finalmente, la higiene y los cuidados personales. Todos estos tiempos de dedicación, salvo para la televisión que ha reducido el

suyo, son superiores a los que aparecían en 1996, lo que implica que no sólo ha aumentado la frecuencia de las prácticas higiénicas, de cuidados personales y alimentación sino que además se han prolongado, lo que tendría que ver con un cierto cambio en los estilos de vida.

Tabla 2.26. Tiempo medio (en horas y centésimas de hora) dedicado a cada actividad por los que la practican, por día de la semana

	LABORABLES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
1. Aseo y cuidados personales	0.75	0.87	0.94	0.77
2. Desayuno, merienda, comida, cena	1.97	1.92	1.92	1.87
3. Desplazamientos	1.58	1.69	1.51	1.48
4. Tareas domésticas	1.52	1.56	1.70	1.36
5. Gestiones burocráticas	1.48	1.54	1.65	1.30
6. Trabajo	7.01	6.93	6.20	6.19
7. En clase, prácticas o exámenes	5.4	5.10	3.36	2.89
8. Estudiando	2.98	2.99	3.30	3.33
9. Actividad asociativa/voluntaridado	2.29	2.64	3.00	3.04
10. Cine, teatro y espectáculos	1.81	2.01	1.91	2.03
11. Actividades culturales	2.29	1.81	2.27	2.36
12. Actividades religiosas	1.11	1.10	1.42	1.34
13. Asistiendo espectáculos deportivos	1.83	1.68	2.14	2.14
14. Practicando deportes	1.73	1.82	2.34	2.17
15. Viendo tiendas/paseando ciudad	2.04	2.30	2.42	2.45
16. De excursión campo, playa	4.07	2.90	3.93	3.96
17. Tomando copas, vinos o aperitivos	1.72	2.36	3.08	3.52
18. Charlando	1.87	2.30	3.19	3.33
19. Bailando en discoteca	2.33	2.36	3.00	4.03
20. Practicando *hobby*	1.75	2.06	2.43	2.08
21. Visita cortesía o social	2.03	2.01	3.04	2.88
22. Leyendo libros	1.14	1.31	1.49	1.48
23. Leyendo prensa	1.07	1.01	1.12	1.10
24. Viendo televisión/vídeo	2.49	2.45	2.74	3.07
25. Escuchando la radio (no musical)	1.40	1.55	1.80	1.50
26 Escuchando música	1.60	1.92	2.23	2.29
27. Manejando el ordenador	2.04	2.06	2.47	2.34
28. No haciendo nada	1.23	1.24	1.42	1.48

En el bloque de las actividades formales, estudiar exige más tiempo que trabajar en los días laborables (ocho horas de estudio y clases frente a siete de trabajo), aunque durante los fines de semana las dedicaciones medias a ambas actividades se igualan (alrededor de seis horas). Como, además, aquéllos que trabajan los fines de semana son distintos a los que estudian durante estos mismos días y de los que trabajan los días laborables, parece claro que los estudiantes, considerados en bloque, dedican más tiempo a estudiar que los trabajadores a trabajar. En todo caso, estudian muchas menos horas que en 1996, es decir antes hemos visto que son muchos más los que dedican algún tiempo a estudiar, pero ahora vemos cómo el número medio de horas ha descendido de forma notable: en 1996 los que estudiaban lo hacían más de cinco horas los días laborables y algo menos los festivos, ahora en cambio estudian menos de tres horas los laborables y algo más de tres los festivos. Tales datos confirmarían un comentario común del profesorado de Enseñanzas Medias en el sentido de que la LOGSE ha supuesto un aumento de la escolarización pero un descenso en la intensidad del estudio. Más adelante, en las tablas 2.27 a 2.30, veremos cómo es efectivamente el grupo de la ESO (es decir 15-16 años) el gran protagonista de esta reducción en las horas de estudio, mientras que en las edades superiores, aunque también se han producido reducciones, no son tan llamativas.

En cuanto a las actividades de ocio, todas ellas mantienen una duración muy similar, entre una hora y dos, con una cierta tendencia a que los días festivos las mismas actividades sean un poco más largas. También se pueden destacar por su larga duración las actividades en la naturaleza (unas cuatro horas) y las dedicadas a las copas, la charla y las discotecas los días festivos (entre tres y cuatro horas). Estas tres actividades no sólo han crecido en frecuencia sino en duración; una suma simple de ellas, nos proporcionaba para un domingo de 1996 un total de seis horas y media, y ahora se acercan a once horas, en un contexto en el que la frecuencia de la actividad ir de copas y discotecas casi se ha duplicado. En cambio "escuchar la radio", "leer libros y prensa" son las actividades que arrojan, el conjunto de los días, una menor duración, y que menos cambios han sufrido desde 1996.

Las actividades de menor duración son "no hacer nada" y las "actividades religiosas". Se trata de dos actividades que han visto reducida su duración a la mitad desde 1996. Asimismo, aunque son pocos los voluntarios, tienen una dedicación que se acerca a las tres horas los fines de semana (esta dedicación también se ha reducido una media de una hora desde 1996).

La duración por edades y por sexos de todas estas actividades los diferentes días de la semana, tablas 2.27 a 2.30, nos aportan informaciones complementarias de interés.

En algunas actividades, la mayoría, cuando es mayor la frecuencia relativa aparece un mayor tiempo de dedicación. Así, por ejemplo, las mujeres mayores no sólo se ocupan con mayor frecuencia de las tareas domésticas sino que además les

Tabla 2.27. Tiempo medio (en horas y centésimas de hora) dedicado a cada actividad los DÍAS LABORABLES, por género y edad

	TOTAL	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24	HOMBRE	MUJER
1. Aseo y cuidados personales	0.75	0.70	0.75	0.76	0.75	0.76	0.73	0.76
2. Desayuno, merienda, comida, cena	1.97	2.03	2.01	1.93	1.97	1.91	1.98	1.95
3. Desplazamientos	1.58	1.42	1.46	1.51	1.72	1.70	1.61	1.54
4. Tareas domésticas	1.52	1.04	1.16	1.45	1.79	1.70	1.16	1.66
5. Gestiones burocráticas	1.48	1.00	1.50	1.50	1.42	1.60	1.37	1.57
6. Trabajo	7.01	5.63	6.35	6.94	7.05	7.21	7.41	6.55
7. En clase, prácticas o exámenes	5.40	5.94	5.68	5.24	5.09	4.56	5.38	5.41
8. Estudiando	2.98	2.50	2.77	3.08	3.26	3.61	3.05	2.92
9. Actividad asociativa/ voluntaridado	2.29	1.25	3.25	2.06	2.90	1.50	1.93	2.50
10. Cine, teatro y espectáculos	1.81	2.29	1.30	1.92	1.69	1.77	1.80	1.83
11. Actividades culturales	2.29	2.72	1.50	1.38	2.70	2.13	1.96	2.75
12. Actividades religiosas	1.11	1.08	1.50	1.00	1.00	1.17	1.00	1.38
13. Espectáculos deportivos	1.83	1.25	2.75	2.00	1.00	–	2.00	1.00
14. Practicando deportes	1.73	1.73	1.79	1.71	1.59	1.80	1.83	1.53
15. Viendo tiendas/paseando ciudad	2.04	2.26	2.18	1.93	2.10	1.86	2.05	2.04
16. De excursión campo, playa	4.07	4.63	7.00	5.00	1.75	1.00	3.94	4.42
17. Tomando copas o aperitivos	1.72	1.03	1.82	1.80	1.70	1.76	1.83	1.61
18. Charlando	1.87	1.55	11.89	1.93	2.10	1.84	1.94	1.80
19. Bailando en discotecas	2.33	0.50	2.40	3.33	2.10	1.17	2.63	1.13
20. Practicando *hobby*	1.75	1.84	1.57	1.84	1.80	1.70	1.91	1.40
21. Visita cortesía o social	2.03	1.38	2.00	2.75	2.00	1.95	2.27	1.66
22. Leyendo libros	1.14	1.15	1.22	1.11	1.09	1.17	1.17	1.12
23. Leyendo prensa	1.07	1.00	1.39	1.17	0.97	0.92	0.96	1.25
24. Viendo televisión/vídeo	2.49	2.62	2.39	2.61	2.38	2.46	2.33	2.64
25. Escuchando la radio (no musical)	1.40	1.32	1.16	1.29	1.42	1.64	1.46	1.35
26. Escuchando música	1.60	1.48	1.53	1.69	1.79	1.41	1.66	1.53
27. Manejando el ordenador	2.04	1.72	1.72	2.39	2.02	2.40	2.02	2.08
28. No haciendo nada	1.23	1.04	1.47	1.04	1.30	1.30	1.33	1.12

Tabla 2.28. Tiempo medio (en horas y centésimas de hora) dedicado a cada actividad los VIERNES, por género y edad

	TOTAL	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24	HOMBRE	MUJER
1. Aseo y cuidados personales	0.87	0.76	0.88	0.90	0.92	0.86	0.83	0.91
2. Desayuno, merienda, comida, cena	1.92	1.94	1.93	1.86	1.92	1.96	1.93	1.91
3. Desplazamientos	1.69	1.66	1.48	1.62	1.74	1.89	1.68	1.70
4. Tareas domésticas	1.56	1.20	1.27	1.64	1.65	1.69	1.29	1.66
5. Gestiones burocráticas	1.54	0.75	2.33	1.17	1.91	1.59	1.33	1.71
6. Trabajo	6.93	4.75	6.47	6.89	6.99	7.10	7.27	6.56
7. En clase, prácticas o exámenes	5.10	5.75	5.35	4.80	4.68	4.36	5.16	5.04
8. Estudiando	2.99	2.26	2.87	2.99	3.23	3.73	3.00	2.98
9. Actividad asociativa/ voluntaridado	2.64	2.50	2.25	3.88	3.00	2.00	2.97	1.60
10. Cine, teatro y espectáculos	2.01	2.76	1.91	1.77	1.80	1.82	2.03	2.00
11. Actividades culturales	1.81	1.86	1.63	1.60	2.25	1.75	1.65	1.92
12. Actividades religiosas	1.10	1.00	1.50	0.50	1.50	–	1.00	1.20
13. Asistiendo espectáculos deportivos	1.68	1.61	1.64	2.42	1.75	1.14	1.75	1.60
14. Practicando deportes	1.82	1.86	1.65	1.81	1.80	1.92	1.89	1.67
15. Viendo tiendas/paseando ciudad	2.30	2.53	2.63	2.29	2.05	2.97	2.42	2.21
16. De excursión campo, playa	2.90	2.90	3.50	2.50	3.94	1.81	2.76	3.03
17. Tomando copas, vinos o aperitivos	2.36	1.79	2.33	2.49	2.38	2.41	2.39	2.32
18. Charlando	2.30	2.18	2.30	2.42	2.31	2.29	2.35	2.26
19. Bailando en discotecas	2.36	2.50	2.19	2.60	2.45	1.94	2.63	2.08
20. Practicando *hobby*	2.06	1.78	2.50	2.05	1.86	2.15	2.03	2.10
21. Visita cortesía o social	2.01	2.62	1.67	1.00	2.13	2.28	2.13	1.94
22. Leyendo libros	1.31	1.24	1.07	1.22	1.30	1.50	1.43	1.24
23. Leyendo prensa	1.01	0.60	0.83	1.05	1.19	1.00	0.96	1.10
24. Viendo televisión/vídeo	2.45	2.65	2.40	2.39	2.30	2.50	2.36	2.53
25. Escuchando la radio (no musical)	1.55	1.56	1.26	1.52	1.70	1.64	1.40	11.73
26. Escuchando música	1.92	1.79	2.13	1.74	1.87	2.12	1.96	1.88
27. Manejando el ordenador	2.06	1.80	1.98	2.25	2.21	2.15	2.20	1.76
28. No haciendo nada	1.24	1.08	1.29	1.24	1.31	1.25	1.39	1.08

Tabla 2.29. Tiempo medio (en horas y centésimas de hora) dedicado a cada actividad los SÁBADOS, por género y edad

	TOTAL	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24	HOMBRE	MUJER
1. Aseo y cuidados personales	0.94	0.85	0.97	0.97	0.96	0.93	0.85	1.02
2. Desayuno, merienda, comida, cena	1.92	1.94	1.92	1.83	1.97	1.96	1.93	1.92
3. Desplazamientos	1.51	1.33	1.38	1.48	1.57	1.66	1.52	1.49
4. Tareas domésticas	1.70	1.36	1.61	1.63	1.81	1.94	1.51	1.77
5. Gestiones burocráticas	1.65	2.13	1.25	1.50	1.57	1.75	1.93	1.53
6. Trabajo	6.20	7.00	5.43	6.36	5.88	6.51	6.79	5.57
7. En clase, prácticas o exámenes	3.36	1.83	1.90	3.94	3.25	3.84	3.35	3.37
8. Estudiando	3.30	2.48	3.28	3.40	3.60	3.74	3.24	3.35
9. Actividad asociativa/ voluntaridado	3.00	2.50	3.13	2.55	3.25	3.50	2.84	3.21
10. Cine, teatro y espectáculos	1.91	1.90	1.94	1.82	1.87	2.06	1.83	1.99
11. Actividades culturales	2.27	2.79	1.93	1.67	2.39	2.17	2.25	2.29
12. Actividades religiosas	1.42	1.25	1.50	1.75	1.25	1.10	1.53	1.31
13. Asistiendo espectáculos deportivos	2.14	2.12	2.13	2.86	2.05	1.31	2.11	2.18
14. Practicando deportes	2.34	2.68	2.04	2.26	2.57	2.10	2.36	2.28
15. Viendo tiendas/paseando ciudad	2.42	2.82	2.61	2.25	2.28	2.18	2.43	2.42
16. De excursión campo, playa	3.93	4.23	3.74	3.45	3.60	4.37	3.92	3.93
17. Tomando copas, vinos o aperitivos	3.08	2.46	2.91	3.44	3.09	3.10	3.26	2.88
18. Charlando	3.19	3.13	3.21	3.32	2.94	3.34	3.31	3.08
19. Bailando en discotecas	3.00	2.75	2.94	3.23	3.16	2.79	3.06	2.95
20. Practicando *hobby*	2.43	2.17	2.23	2.57	2.82	2.41	2.43	2.43
21. Visita cortesía o social	3.04	3.15	2.86	2.28	3.07	3.64	2.86	3.21
22. Leyendo libros	1.49	1.42	1.35	1.32	1.67	1.57	1.48	1.49
23. Leyendo prensa	1.12	1.33	1.14	1.34	0.86	1.11	1.13	1.09
24. Viendo televisión/vídeo	2.74	3.16	2.60	2.49	2.76	2.72	2.71	2.78
25. Escuchando la radio (no musical)	1.80	1.73	1.35	1.60	2.31	1.97	1.82	1.78
26. Escuchando música	2.23	2.114	2.20	2.09	2.50	2.19	2.37	2.10
27. Manejando el ordenador	2.47	2.57	2.21	2.37	2.51	2.71	2.72	2.01
28. No haciendo nada	1.42	1.46	1.49	1.36	1.39	1.44	1.48	1.36

Tabla 2.30. Tiempo medio (en horas y centésimas de hora) dedicado a cada actividad los DOMINGOS, por género y edad

	TOTAL	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24	HOMBRE	MUJER
1. Aseo y cuidados personales	0.77	0.76	0.80	0.76	0.75	0.78	0.75	0.80
2. Desayuno, merienda, comida, cena	1.87	2.02	1.83	1.80	1.89	1.84	1.84	1.90
3. Desplazamientos	1.48	1.38	1.29	1.46	1.48	1.69	1.51	1.45
4. Tareas domésticas	1.36	1.16	1.19	1.52	1.53	1.36	1.16	1.44
5. Gestiones burocráticas	1.30	–	0.75	–	4.00	0.50	0.50	1.83
6. Trabajo	6.19	10.00	5.50	6.04	5.72	6.54	6.17	6.21
7. En clase, prácticas o exámenes	2.89	–	1.50	1.00	3.67	3.67	5.00	2.29
8. Estudiando	3.33	2.74	3.44	3.43	3.73	3.55	3.25	3.39
9. Actividad asociativa/ voluntaridado	3.04	3.00	8.50	2.13	2.50	3.25	3.50	2.75
10. Cine, teatro y espectáculos	2.03	2.05	2.02	2.01	2.88	2.18	2.03	2.03
11. Actividades culturales	2.36	1.88	2.80	3.00	2.29	1.50	2.07	2.93
12. Actividades religiosas	1.34	1.06	1.10	1.80	1.20	1.65	1.16	1.47
13. Asistiendo espectáculos deportivos	2.14	2.21	2.35	2.08	2.11	1.95	2.07	2.31
14. Practicando deportes	2.17	2.08	2.41	1.94	2.26	2.04	2.19	2.10
15. Viendo tiendas/paseando ciudad	2.45	2.63	2.66	2.29	2.61	2.14	2.54	2.39
16. De excursión campo, playa	3.96	3.84	4.72	3.38	4.17	3.83	4.07	3.85
17. Tomando copas, vinos o aperitivos	3.52	2.25	3.35	3.86	3.68	3.55	3.81	3.23
18. Charlando	3.33	3.07	3.62	3.36	3.14	3.46	3.37	3.28
19. Bailando en discotecas	4.03	3.35	4.03	4.07	4.10	4.11	4.15	3.90
20. Practicando *hobby*	2.08	1.80	2.20	1.96	1.98	2.64	2.13	1.98
21. Visita cortesía o social	2.88	2.88	2.78	2.40	2.84	3.48	2.90	2.88
22. Leyendo libros	1.48	1.28	1.90	1.42	1.39	1.50	1.46	1.49
23. Leyendo prensa	1.10	0.90	1.13	0.94	1.19	1.30	1.14	1.05
24. Viendo televisión/vídeo	3.07	3.19	2.92	3.00	3.06	3.16	2.96	3.17
25. Escuchando la radio (no musical)	1.50	1.39	1.96	1.48	1.30	1.28	1.59	1.39
26. Escuchando música	2.29	2.044	2.39	2.119	2.40	2.43	2.29	2.29
27. Manejando el ordenador	2.34	2.45	2.19	2.13	2.72	2.22	2.42	2.19
28. No haciendo nada	1.48	1.54	1.55	1.58	1.41	1.29	1.58	1.37

dedican más tiempo. Lo mismo ocurre con el tiempo de trabajo, son los varones de mayor edad los que trabajan con mayor frecuencia y también los que dedican a ello más tiempo. En el caso de las copas, la charla y las discotecas, se reitera la situación, los varones de las edades que más practican estas actividades son los que les dedican más tiempo. Otro ejemplo lo constituye la práctica del deporte: no sólo la frecuentan más los chicos sino que éstos le dedican más tiempo. En este sentido parecería existir una regla general que podría enunciarse como sigue: la mayor frecuencia de la práctica de una determinada actividad supone un mayor deseo hacia la misma y, por tanto, un mayor tiempo de dedicación.

Sin embargo, ésta es una regla con algunas excepciones. La más relevante se refiere a los estudios; pese a lo que decíamos antes de la frecuencia de la actividad, los chicos, entre los que hay menos estudiantes, van, sin embargo, más tiempo a clase que las chicas y también estudian más rato que éstas (además, son los más mayores los que estudian más tiempo). Esta excepción, además, contrasta abiertamente con los datos de 1996, en los que el modelo de estudiar se ajustaba estrictamente a la regla anterior, es decir a mayor frecuencia más dedicación. ¿Qué ha ocurrido? Pues posiblemente que los varones que se quedan en un sistema escolar en expansión están más motivados que aquéllos que lo abandonan, lo que implica que, por la evolución de las cosas, se estén produciendo ajustes naturales; es decir, un sistema escolar que facilita la salida de los chicos más conflictivos y peores estudiantes, se queda con las chicas porque son más sumisas y mejores estudiantes (Comas y Granado, 2002), pero acaba por producir una selección inesperada que modifica las cosas. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con la lectura de libros o la prensa; los chicos leen libros más tiempo y las chicas leen más tiempo la prensa, pero en ambos casos la edad sigue la regla de a mayor frecuencia, mayor duración.

En relación con lo que acabamos de decir, el caso más extremo sería el de la televisión, porque los que menos la ven, los varones mayores los domingos, están entre los que más horas dedican a ello, mientras que las que más la ven, las adolescentes los días laborables, son de los grupos que menos tiempo ocupan en ello.

No es fácil explicar todos estos hechos salvo si recurrimos a una hipótesis a la que podríamos dedicar futuras investigaciones: hay actividades en torno a las que hay mucho deseo o mucha presión, en las que frecuencia y tiempo resultan coincidentes, mientras que otras actividades menos deseadas y más instrumentales (lo hago porque no puedo hacer otra cosa), admiten a pesar de su frecuencia, menores duraciones.

Un resumen completo, aunque sólo referido a los días laborables, de los cambios acaecidos en el último cuarto de siglo, aparece en la tabla 2.31, en la que se ha sintetizado desde el estudio de TVE de 1976, hasta el actual, pasando por los dos *Informes juventud* de 1984 y 1988 y el anterior trabajo sobre usos del tiempo realizado también para el INJUVE. Las tendencias generales se confirman en esta revisión a largo plazo, ya que en un cuarto de siglo podemos observar cómo, de

Tabla 2.31. Evolución de la distribución del tiempo los días laborables entre los jóvenes españoles (frecuencia, en porcentajes, y tiempo dedicado, en horas y centésimas de hora)

	1976		1984	
	20-29 años		15-24 años	
	Frecuencia	Duración	Frecuencia	Duración
Televisión	72.7	2.1	67.7	1.8
Radio	13.6	1.4	11.7	1.4
Leer libros	12.5	1.6	20.6	1.8
Leer prensa	8.2	1.2	7.1	1.1
Oír música	7.2	2.7	15.4	2.2
Bailar	1.0	2.3	3.6	2.6
Cine y espectáculos	4.0	1.9	1.9	2.4
Actividades culturales	4.0	1.9	1.4	2.2
Espectáculos deportivos	0.2	2.2	0.7	2.3
Practicar deporte	1.4	2.0	6.1	1.8
Hobby	0.8	2.2	4.4	2.3
Pasear			18.2	2.0
Charla amigos			48.1	2.8
Copas			42.5	1.9
Nada			12.7	1.7
Tecnologías				
			15-29 años	
			Frecuencia	Duración
Trabajo			33.9	6.4
Clase*			33.2	4.2
Estudios*			36.5	2.2
Trabajo doméstico			41.2	2.6
Voluntariado			1.2	2.3
Actividades religiosas			1.0	1.3
Gestiones			7.4	1.8

* Datos población 15-24 años en 1984 y 1988, en este último año ambos conceptos aparecen sumados.

1988		1996		2002	
15-24 años		14-24 años		15-24 años	
Frecuencia	Duración	Frecuencia	Duración	Frecuencia	Duración
77.6	2.7	79.4	2.9	83.4	2.49
11.4	1.4	7.2	2.2	6.1	1.40
13.7	1.5	7.8	1.4	9.1	1.14
5.8	1.1	4.8	1.2	5.1	1.07
12.0	2.1	15.9	2.2.	20.2	1.60
2.5	2.4	0.8	2.1	1.2	2.33
1.1	2.9	1.1	2.7	2.2	1.81
0.8	2.1	1.8	2.1	1.4	2.29
0.6	2.3	0.6	1.8	0.4	1.83
8.7	2.0	16.0	2.3	16.9	1.73
6.7	1.9	3.8	2.5	6.2	1.75
20.9	2.0	24.1	2.6	18.7	2.04
34.1	1.9	33.0	2.4	41.7	1.87
32.0	2.1	16.8	2.5	18.1	1.72
14.7	1.4	15.8	2.1	12.2	1.23
		3.1	1.9	19.4	2.04
15-29 años		14-24 años		15-24 años	
Frecuencia	Duración	Frecuencia	Duración	Frecuencia	Duración
27.7	7.2	24.1	7.0	32.3	7.01
41.3	7.0	37.2	4.6	62.3	5.4
		44.5	5.2	50.9	2.98
43.6	3.1	32.9	2.5	26.8	1.58
		0.8	4.2	1.1	2.29
		0.9	2.3	0.8	1.11
7.1	1.8	4.2	1.8	3.0	1.48

una parte, en los días de diario se impone la televisión, la música, la práctica del deporte, los ordenadores y los videojuegos, al tiempo que descienden otras opciones para el ocio. Por otro lado podemos observar también el descenso de las actividades laborales y el ascenso de las educativas, la fuerte caída del trabajo doméstico, la importancia de la relativa reducción del voluntariado y las actividades religiosas y, finalmente, la espectacular caída de la frecuencia de las gestiones burocráticas en un país que se supone ha facilitado muchos trámites. Asimismo podemos observar cómo en los días laborables desciende la frecuencia y la duración de una serie de actividades, la más emblemática de las cuales sería tomar copas, porque se han concentrado de forma exclusiva en el fin de semana.

La tabla 2.32 pretende mostrar la evolución de las cuatro grandes categorías en las que dividimos nuestro tiempo; de un lado las necesidades básicas (comer, dormir y asearse), de otro las actividades formales (trabajo y estudios principalmente), y de otro las actividades de ocio y tiempo libre entre las que aquí se incluye, lógicamente, la televisión. También se han separado las actividades domésticas porque son muy relevantes a la hora de hacer este análisis. Para confeccionar la tabla se han multiplicado por cinco las medias de los días laborales, se les ha añadido sábado y domingo, y después se ha dividido por siete. En algunos casos los cálculos se basan en estimaciones medias a partir de los datos de cada investigación. Asimismo hay que considerar que las poblaciones son distintas. Pero a pesar de tales problemas, podemos hacer algunas afirmaciones. Primero, que el tiempo dedicado a las actividades básicas parece bastante estable, aunque si separamos los estudios de juventud parece aumentar levemente. Segundo, que el tiempo dedicado a trabajo y estudios desciende de manera continua y con independencia de la población. Tercero, que el tiempo medio dedicado a actividades domésticas desciende de una manera radical en las encuestas de jóvenes y se mantiene en las de adultos. Y, en cuarto lugar, que el tiempo dedicado al ocio aumenta de una forma estable para todas las poblaciones, en especial los jóvenes.

Tabla 2.32. Tiempos sociales medios por grupos de actividades, según diferentes fuentes

	INJUVE 84	INJUVE 88	RAMOS 90	EUSTAT 93	ALVARO 96	INJUVE 96	FAD 02
Necesidades básicas	46	44	45	52	43	46	48
Trabajo/estudios	26	25	15	14	13	20	15
Tareas domésticas	6	4	12	11	21	4	3
Ocio y tiempo libre	21	27	27	22	23	30	34

Datos reelaborados acumulando actividades.

La conclusión general (considerando además datos anteriores) es que, **por término medio, en los últimos 20 años, los españoles duermen lo mismo aunque no de la misma manera (más los días laborables y menos los festivos), se cuidan bastante**

más y comen más reposadamente, trabajan y estudian menos, se dedican poco a labores domésticas, salvo las mujeres adultas, y disponen de un mayor tiempo de ocio. Asimismo aparece una mayor especialización en cada una de estas categorías, de tal manera que los días laborables no sólo duermen más sino que también trabajan y estudian más, mientras que el largo fin de semana es un tiempo casi dedicado enteramente al ocio. Conviene también considerar que todos estos cambios medios se han producido en el contexto de una notable diversificación de las prácticas y los estilos de vida.

Esta descripción, en todo caso, confirma la pérdida de centralidad del trabajo y el estudio (aunque en determinadas edades y determinados grupos estudien más que hace unos años), para colocar en el centro de la vida las actividades de ocio.

Por otro lado, al analizar la tabla 2.26 habíamos visto cómo, salvo el domingo en el que una minoría, que seguramente duerme durante el día tras haberse acostado a media mañana, no dedica ningún tiempo a alimentarse, todo el mundo dedica más de treinta minutos a esta función básica. Además, comparando los actuales datos con los de 1996, el tiempo de alimentación ha aumentado en una media de un poco más de un 15%, pasando de una hora y cuarenta y dos minutos a dos horas, es decir ha aumentado el tiempo en dieciocho minutos; si además consideramos a los que en 1996 dedicaban menos de treinta minutos, el resultado es de una hora y treinta y nueve minutos en 1996 y una hora y cincuenta y nueve minutos en 2002. Son sólo veinte minutos pero son muy significativos de los cambios antes mencionados, en parte porque la opinión habitual es de que en nuestra sociedad, especialmente los jóvenes, comen "peor y más rápido", pues resulta que no, sino que sabemos que dedican más tiempo a comer, y seguramente productos y platos de mejor calidad. Hay un aumento, por tanto, de la calidad global de vida, sobre el que podemos sustentar la idea de mayores exigencias, lo que a su vez se relacionaría con el perfil ideológico que se ha mostrado en el capítulo precedente.

La distribución del tiempo dedicado a alimentarse según actividad cada día de la semana, tabla 2.33, nos ayuda a comprender mejor este proceso social, ya que glo-

Tabla 2.33. Tiempo (en horas y centésimas de hora) dedicado a alimentarse (desayuno, comida y cena) por día de la semana y según ocupación (base total)

	LABORABLES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
Estudiante	1.99	1.90	1.92	1.90
Trabajador	1.96	1.97	1.93	1.83
Estudia y trabaja	1.89	1.87	1.89	1.76
Está en paro	1.83	1.88	1.97	1.70
Se ocupa de la casa	2.05	2.05	2.17	2.14
No hace nada	1.60	1.70	1.70	1.90
Total	1.97	1.92	1.92	1.85

balmente el tipo de día en que se dedica más tiempo a comer es el de los laborables, mientras que se dedica menos tiempo a comer en los festivos. Es decir, mientras se estudia o trabaja hay más tiempo para comer que cuando se está en actividades de ocio; de hecho los estudiantes y trabajadores dedican más tiempo a comer en los días laborables que los parados o los que no hacen nada. Sólo el minúsculo grupo de los que se ocupan de la casa parece dedicar, cualquier día, y en especial los festivos, más tiempo que nadie a comer. En este sentido, lo que se ha llamado más arriba "mejor calidad de vida" parece relacionarse con una mayor flexibilidad y tolerancia en los tiempos de estudio y de trabajo, mientras que la imagen de "comer peor y rápido" tiene que ver con la inflexibilidad de las exigencias del ocio.

3. LUGARES Y COMPAÑÍAS EN LOS QUE SE DESARROLLAN CADA UNA DE LAS ACTIVIDADES

La tabla 2.34 nos muestra, con la base total de la muestra y sin considerar la especificidad de cada una de las actividades, los lugares en los que se ha pasado el tiempo los diferentes días de la semana, resultando evidente que la residencia propia es el lugar en el que uno pasa más tiempo cualquier día, aun excluyendo las horas de sueño; en segundo lugar, los días laborables, aparecen los centros escolares o de trabajo, y los fines de semana los locales públicos de ocio o diversión. Conviene destacar que la calle no es nunca el lugar de estancia preferente, permaneciéndose menos de dos horas en ella cualquier día de la semana y sin grandes diferencias por día; en una gran medida, la mayor incidencia del tiempo de estar en la calle es el desplazamiento.

Tabla 2.34. Tiempo medio (en horas y centésimas de hora) pasado en cada lugar, según día de la semana (base total)

	LABORABLES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
Residencia habitual	6.84	6.09	7.00	7.69
Casa de otros familiares	0.06	0.14	0.21	0.26
Casa de amigos	0.79	0.28	0.50	0.45
Residencia no habitual	0.06	0.12	0.27	0.22
Centro estudio/trabajo	6.02	5.31	1.16	0.46
Calle/transportes	1.89	2.29	2.14	1.98
Locales públicos	0.96	1.94	3.63	3.21
Otros	0.16	0.17	0.45	0.63

La tabla 2.35 para los días laborables y la 2.36 para los sábados, nos muestran los lugares en los que se practican una serie de actividades de ocio, lo que nos permite advertir el predominio de los locales públicos en la jerarquía de los lugares en los que se realizan las diferentes actividades de ocio.

Las actividades culturales, las religiosas, la asistencia a actividades deportivas (lo mismo lógicamente que el cine, teatro y otros espectáculos que no se han incluido en este listado) se desarrollan en locales públicos; la práctica del deporte transcurre mayoritariamente en los locales públicos, aunque también se realiza en la calle y en la propia residencia. El tiempo de las compras, en cambio, transcurre mayoritariamente en la calle, aunque en alrededor de un 18% también se extiende a los locales públicos, suponemos que centros comerciales e hipermercados. Incluso las actividades de "naturaleza" no transcurren mayoritariamente en el campo, sino que los días laborales también se desarrollan en locales, aunque es cierto que en los días festivos, durante las excursiones propiamente dichas, un 78% del tiempo se está directamente en contacto con la naturaleza.

Pero la cuestión más relevante, en este terreno es la de "la marcha" ¿dónde transcurre la marcha? Pues de nuevo en los locales públicos y muy poco en la calle. Si consideramos las tres actividades típicas de "la marcha", es decir tomar copas, charlar y bailar en discotecas, que como hemos visto, aparte de la televisión, ocupan la mayor parte del tiempo de ocio del fin de semana, podemos ver que las copas se toman en los locales públicos en un 85% de los casos los días de diario, y en un 90% los festivos. Es más, incluso en los días laborables se toman más copas en los centros escolares y de trabajo que en la calle, y aunque efectivamente los días festivos hasta un 11% de los que beben lo hacen en la calle (suma más de 100 por posible respuesta múltiple), porcentaje que en el grupo de los adolescentes alcanza el 18%, está claro que beber alcohol tiene muy poco que ver con el "botellón" y mucho con los locales. De hecho, declaran beber en la calle los sábados (noche del viernes) el 11% de los que beben, es decir, contando con los datos de la tabla 2.26 y extrapolando la proporción de los rurales que no está en la muestra, aparece un 5.9% de los jóvenes (apenas 300.000) y los domingos (noche del sábado) la cifra es de un 9.6% de los que beben, es decir un 4.7% de los jóvenes (menos de 250.000). Como consecuencia podemos decir que **el "problema del alcohol y los jóvenes" no transcurre en la calle sino en los locales públicos.** En este sentido llama la atención que, por ejemplo los sábados, un 81% de los menores de 16 años que "van de copas", actividad que realiza un 32% de los de estas edades, lo hace en locales públicos. Lo mismo cabe decir de las discotecas, que por su propia definición son un local público: aunque un 10% "baila en su casa", especialmente los días laborables, el 90% restante lo hace en locales públicos. Sabemos, además, que el baile en la discoteca es una actividad practicada especialmente por los menores de 16 años (un 42% los sábados), lo que implica que tales menores no están en la calle sino en estos locales.

En cuanto a "charlar con amigos", se pueden matizar unas cuantas cosas: los días laborables se charla más en la calle que en los locales públicos, aunque también es cierto que, en esos días, la interacción con el grupo de pares se realizan casi en igual proporción en otros dos lugares, la propia vivienda y el centro de estudios o trabajo; pero los días festivos se charla con los amigos más en los locales públicos (50%) que en la calle (36%), y se mantiene la charla en el hogar (28%).

Tabla 2.35. Lugar de estancia para cada una de las actividades citadas, DÍAS LABORABLES (porcentajes horizontales)

	RESIDENCIA HABITUAL	CASA FAMILIARES	CASA AMIGOS	RESIDENCIA NO HABITUAL	CENTRO TRABAJO	CALLE	LOCALES PÚBLICOS	OTRO LUGAR	NS/NC
1. Actividades culturales	4.2	–	–	–	12.5	8.3	66.7	12.5	–
2. Actividades religiosas	7.1	–	–	–	7.1	7.1	64.3	7.1	7.1
3. Asistiendo espectáculos deportivos	–	–	–	–	–	16.7	83.3	–	–
4. Practicando deportes	10.8	–	0.3	–	4.2	18.1	60.8	10.4	1.0
5. Viendo tiendas o paseando ciudad	1.6	–	0.6	–	–	83.6	17.6	2.2	0.6
6. De excursión campo, playa	–	–	–	4.5	4.5	27.3	27.3	40.9	4.5
7. Tomando copas, vinos o aperitivos	2.9	0.6	0.6	0.6	7.1	6.8	84.7	1.3	0.3
8. Charlando	29.8	1.8	9.0	1.1	29.5	33.0	23.4	3.0	–
9. Bailando en discotecas	10.0	–	–	–	–	–	90.0	–	–
10. Practicando *hobby*	39.6	–	1.9	2.8	5.7	6.6	31.1	13.2	1.9
11. Visita cortesía o social	5.0	40.0	42.5	2.5	–	–	17.5	2.5	–
12. Viendo televisión/vídeo	98.0	1.1	2.3	0.5	0.6	0.6	0.4	0.3	0.1
13. Escuchando la radio (no musical)	90.4	–	0.9	0.9	4.4	12.3	1.8	0.9	0.9

Tabla 2.36. Lugar de estancia para cada una de las actividades citadas, SÁBADOS (porcentajes horizontales)

	RESIDENCIA HABITUAL	CASA FAMILIARES	CASA AMIGOS	RESIDENCIA NO HABITUAL	CENTRO TRABAJO	CALLE	LOCALES PÚBLICOS	OTRO LUGAR	NS/NC
1. Actividades culturales	3.1	–	–	–	–	3.1	71.9	15.6	9.4
2. Actividades religiosas	–	–	–	–	–	3.2	90.3	3.2	6.5
3. Asistiendo espectáculos deportivos	–	–	–	–	3.6	7.3	87.3	3.6	1.8
4. Practicando deportes	11.1	0.4	1.6	0.4	0.8	23.9	57.2	11.5	1.6
5. Viendo tiendas o paseando ciudad	0.5	–	–	0.4	0.4	79.7	24.5	1.8	0.5
6. De excursión campo, playa	0.8	–	1.6	0.8	0.8	15.4	4.9	78.9	2.4
7. Tomando copas, vinos o aperitivos	2.6	0.3	3.4	1.0	0.4	11.1	90.8	1.9	0.3
8. Charlando	28.2	4.8	15.4	3.9	1.3	35.9	49.4	3.8	0.6
9. Bailando en discotecas	1.4	0.2	–	0.2	0.2	2.5	97.5	0.2	0.9
10. Practicando *hobby*	36.7	1.4	8.8	6.1	2.0	8.2	26.5	12.9	2.0
11. Visita cortesía o social	4.3	35.1	24.5	2.1	3.2	5.3	26.6	4.3	1.1
12. Viendo televisión/vídeo	92.7	2.7	6.1	2.9	0.4	0.4	0.5	0.3	0.2
13. Escuchando la radio (no musical)	82.8	3.0	4.0	3.0	3.0	8.1	3.0	–	1.0

Como además hemos podido observar, en la respuesta múltiple, que los que realizan este ocio de "marcha", "movida" o "botellón" en la calle (que son en todo caso menos del 10% de los jóvenes), acuden, en una gran proporción, después a locales públicos, resulta más que evidente que los riesgos asociados al ocio de fin de semana deberían aparecer no tanto en la calle sino en tales locales. Una cuestión diferente es, obviamente, su visibilidad.

El resto de actividades son, en cambio, mucho más hogareñas, los *hobbys* se practican en la residencia habitual (39%-36%), pero también en los locales públicos (26%-23%) y algo en la calle (6%-8%) y, los días festivos, en casa de amigos (8%). Las visitas de cortesía, transcurren en las casas de familiares y de amigos, pero también en locales públicos (17%-26%). Sólo la televisión y la radio representan prácticas de ocio que se realizan masivamente en el seno del hogar.

En resumen, el ocio de fin de semana se desarrolla primordialmente en un conjunto de infraestructuras, locales e instalaciones, destinadas a esta finalidad; después, en la propia vivienda y, finalmente, en la calle. Si comparamos estos resultados con los de 1996 se puede observar, además, cómo ha crecido la proporción de actividades realizadas en locales públicos al tiempo que disminuyen la duración y la proporción de actividades realizadas en la calle. Por tanto, la imagen de la ocupación masiva de la calle no es el resultado de un cambio de pautas sino de un incremento de las prácticas de ocio, que se ha dejado sentir especialmente en los locales. Es decir, hay más gente joven en las calles los fines de semana, porque hay mucha más gente joven de ocio los fines de semana, una masa de gente que está en locales y que ocupa la calle básicamente porque se desplaza entre los mismos.

Los últimos datos se refieren a la compañía en la que se realizan estas actividades de ocio. En la tabla 2.37 se han reflejado los resultados para los días laborables, y en la 2.38 los resultados para los sábados. Lo más evidente de todos estos resultados es que casi todo se hace con amigos de ambos sexos; es decir, las prácticas de ocio implican esencialmente a los amigos, al grupo de amigos y en este grupo siempre hay chicas y chicos.

De una manera global y comparando con 1996, podemos afirmar que se ha producido una clara transformación, desde una situación en la que los grupos de adolescentes y jóvenes del mismo sexo realizaban una parte sustancial de estas actividades a otra situación en la que existe una clara preponderancia del grupo de amigos de ambos sexos.

Las actividades culturales se realizan mayoritariamente con este grupo intergéneros, aunque muy de vez en cuando se realizan con amigos del mismo sexo; lo mismo ocurre con las actividades religiosas, en las que la familia ocupa un lugar secundario. También las actividades en la naturaleza y las excursiones se realizan con el mismo grupo (y de manera secundaria con la pareja o amigos/as del mismo sexo), igual que se va de compras, se toman copas, se charla y se va a bailar, siempre con la pandilla intergéneros. Sólo algunas prácticas de ocio admiten, aun-

Tabla 2.37. Con quién se estaba en cada una de las actividades citadas, DÍAS LABORABLES (porcentajes horizontales)

	SOLO	PAREJA	PADRES	FAMILIARES	AMBOS SEXOS	MISMO SEXO	NS/NC
1. Actividades culturales	8.3	4.2	4.2	4.2	62.5	16.7	–
2. Actividades religiosas	7.1	7.1	7.1	–	50.0	21.4	7.1
3. Asistiendo espectáculos deportivos	50.0	–	–	–	33.3	16.7	–
4. Practicando deportes	24.0	6.3	6.6	–	26.4	41.7	1.0
5. Viendo tiendas/paseando ciudad	12.9	27.4	5.7	3.1	27.4	31.1	0.6
6. De excursión campo, playa	4.5	13.6	4.5	–	59.1	13.6	4.5
7. Tomando copas, vinos o aperitivos	1.9	17.9	1.6	1.6	51.6	34.4	1.0
8. Charlando	3.4	14.2	20.5	3.2	53.3	30.5	0.6
9. Bailando en discotecas	–	10.0	–	–	80.0	10.0	–
10. Practicando *hobby*	25.5	2.8	18.9	2.8	22.6	32.1	0.9
11. Visita cortesía o social	5.0	25.0	10.0	30.0	25.0	10.0	2.5
12. Viendo televisión/vídeo	23.1	8.0	77.9	8.5	2.8	3.0	0.1
13. Escuchando la radio (no musical)	36.8	8.8	51.8	4.4	2.6	7.0	0.9

que no de manera tan mayoritaria, otras opciones; así, la asistencia a espectáculos deportivos se reparte entre el grupo de amigos mixto y el de amigos/as del mismo sexo, la práctica de los deportes es siempre un poco más de grupos de amigos/as del mismo sexo, las compras se realizan también, aunque en menor proporción, con amigos/as del mismo sexo, y la práctica de los *hobbys* se distribuye en todas las categorías, desde la soledad, hasta la familia, pasando por los amigos mixtos y los amigos del mismo sexo. Incluso las visitas de cortesía se distribuyen entre familiares y amigos, siendo más frecuente acudir con la pandilla mixta que con la de amigos/as del mismo sexo. Sólo la televisión y la radio rompen con este esquema, ya que se suelen ver y oír en compañía de los padres, pareja u otros familiares, o si no en soledad.

En resumen, el ocio no sólo supone un conjunto de infraestructuras, sino que estas infraestructuras están ocupadas por grupos de iguales, conformados mayoritariamente por adolescentes y jóvenes de ambos sexos. En este sentido, el cambio, la transición de la sociedad del trabajo a la sociedad del ocio, ha venido acompañado de una profunda transformación de las relaciones sociales entre géneros. El

ocio se ha convertido, sin necesidad de intervenciones institucionales como ha sido el caso del trabajo y la familia, y sin que los investigadores se dieran demasiado cuenta de ello, en un espacio privilegiado para la eliminación de las prácticas de segregación ente géneros.

Tabla 2.38. Con quién se estaba en cada una de las actividades citadas, SÁBADOS (porcentajes horizontales)

	SOLO	PAREJA	PADRES	FAMILIARES	AMBOS SEXOS	MISMO SEXO	NS/NC
1. Actividades culturales	3.1	9.4	6.3	–	59.4	12.5	9.4
2. Actividades religiosas	–	–	29.0	9.7	45.2	6.5	9.7
3. Asistiendo espectáculos deportivos	7.3	9.1	7.3	5.5	38.2	36.4	1.8
4. Practicando deportes	14.0	2.9	8.2	2.5	22.6	53.9	1.2
5. Viendo tiendas/paseando ciudad	5.9	27.3	7.4	3.2	35.6	30.6	0.2
6. De excursión campo, playa	2.4	21.1	14.6	2.4	47.2	16.3	2.4
7. Tomando copas, vinos o aperitivos	0.9	19.1	3.8	2.2	69.1	21.3	0.4
8. Charlando	1.9	18.7	20.2	6.6	54.1	32.6	0.7
9. Bailando en discotecas	0.7	8.6	1.8	1.3	80.5	11.7	0.7
10. Practicando *hobby*	19.0	7.5	17.0	5.4	32.0	26.5	1.4
11. Visita cortesía o social	3.2	22.3	20.2	22.3	25.5	12.8	–
12. Viendo televisión/vídeo	22.0	10.4	69.3	7.9	5.2	5.6	0.2
13. Escuchando la radio (no musical)	32.3	8.1	52.5	1.0	6.1	9.1	–

3. Exposición a riesgos

1. EL CONSUMO DE TABACO, ALCOHOL Y DROGAS ILEGALES

1.1. Los estudios realizados en España

El consumo de drogas, especialmente las legales como el tabaco y el alcohol, por parte de los jóvenes españoles, no es un fenómeno reciente. Sin embargo, sí hemos de considerar reciente la investigación sobre el consumo de estas y otras sustancias en España. De acuerdo con los datos de un reciente resumen (Navarro, 2002) los primeros estudios empíricos sobre consumo de alcohol y otras drogas se llevan a cabo en España en la segunda mitad de la década de los setenta y se inician con investigaciones en torno al alcohol. Cabe destacar los trabajos realizados en el ámbito nacional por Metras Seis (1978) y por ICSA-GALLUP (1980) sobre los hábitos de consumo, en los que aún no se proporcionan datos desglosados por las distintas edades. En general, estos datos muestran una prevalencia nacional promedio de consumo abusivo del 7%, que afecta a un 12% de los hombres y puede llegar al 20% en los días festivos. Predominan las pautas de consumo de alcohol regular (bebedores abusivos o alcohólicos), con perfil predominante de varones de mediana edad. Pero ya empiezan a surgir los consumidores abusivos jóvenes en días festivos y una paulatina incorporación de la mujer al consumo (AAVV, 1979). Es en este mismo año, 1979, cuando encontramos un primer estudio sobre el consumo de drogas ilegales en la juventud (CIDUR-EDIS, 1979). En él se pone de manifiesto que el 34% de los jóvenes había probado alguna vez alguna de estas drogas y el 24.4% las consumía en ese momento: el 17.8% de forma ocasional y el 6.6% habitualmente.

Pero es ya en la década de los ochenta cuando se conceptúa claramente el consumo de drogas como problema social. En 1980 se lleva a cabo una amplia investigación que abarca la población de 15 a 64 años (Recio y Canales, 1980).

Es importante señalar que la preocupación por el tema produce que se impliquen fuertemente en él las autoridades públicas. Así, desde tres organismos distintos se encargan tres estudios específicos: uno sobre consumo de alcohol (Alvira y Enríquez de Salamanca, 1985); otro sobre el consumo de drogas en la juventud (Comas, 1985); y un tercero sobre el consumo de drogas en toda la población (Navarro, 1985). En 1985, cuando se crea el Plan Nacional sobre Drogas, y recogiendo los datos de los tres estudios anteriormente citados, este organismo hace una estimación en términos absolutos del número de personas que consumen las distintas sustancias con población de 12 años hasta la edad adulta (PNSD, 1985). El consumo mayor es el de alcohol, entre 1.900.000 y 2.300.000 personas en España, seguido del cánnabis, entre 1.200.000 y 1.800.000, las anfetaminas 350.000 a 500.000, heroína, 80.000 a 125.000, y, en último lugar aparecen la cocaína: 60.000 a 80.000 y los inhalantes, entre 18.00 y 21.000. En relación con el consumo de los jóvenes cabe señalar los dos aspectos que se citan a continuación.

Se inicia la polémica en torno a la peligrosidad del cánnabis, sus efectos sobre la salud y su aceptación entre los jóvenes como producto menos peligroso. Esta sustancia se convierte entre jóvenes y menores en un factor de riesgo, junto al alcohol, para el consumo de otras drogas. Existe una tendencia social a circunscribir el consumo de drogas, sobre todo las ilegales, al ámbito juvenil. Sin embargo, en realidad, el problema afecta a todas las capas sociales, aunque por razones de edad para los adolescentes y jóvenes el consumo pueda conllevar mayores riesgos.

En 1986, la revista *Comunidad y drogas* publica un artículo, basado en el estudio anteriormente citado de 1985, sobre el perfil básico de las toxicomanías en España (Navarro, 1986). Siguiendo estos dos trabajos, el propio Navarro destaca los cuatro puntos que aparecen a continuación. Aunque, en general, los datos se refieren a toda la población estudiada, son también relevantes para el conocimiento de la situación en los y las adolescentes y jóvenes:

- Se describen las siguientes prevalencias generales de consumo. Por lo que se refiere al consumo diario: 41.4% de tabaco y 11.2% de alcohol abusivo. Si se considera el consumo durante los seis últimos meses: cánnabis: 14.3%; anfetaminas: 4.4%; tranquilizantes: 8.5%; hipnóticos: 7.2%; alucinógenos: 2.1%; cocaína: 1.8%; heroína: 1.1%; otros opiáceos: 1%.
- Por lo que se refiere a los perfiles básicos según género y edad, los hombres jóvenes, entre 18 y 29 años eran los principales consumidores de cánnabis, alucinógenos, cocaína y heroína. También los hombres, de edades comprendidas entre 18 y 44, lo eran de tabaco y alcohol. Las mujeres entre 39 y 49 años aparecían como principales consumidoras de analgésicos, tranquilizantes e hipnóticos.
- En relación a las pautas de consumo, el consumo abusivo de alcohol seguía siendo regular en varones adultos, aunque empezaban a cobrar relevancia los consumos abusivos de fin de semana en jóvenes, con cierta presencia de las mujeres. El cánnabis, la cocaína, los alucinógenos y las anfetaminas se

consumían de forma ocasional por parte de toda la población, mientras que la heroína y otros opiáceos, así como los hipnosedantes, mostraban un patrón de consumo más continuado.

- Respecto al uso múltiple de drogas, también en la población general estudiada, Navarro describe los siguientes modelos básicos de policonsumo (sin incluir el tabaco y el alcohol). El primer modelo se organiza en torno a la heroína, el segundo sobre los psicoestimulantes y el tercero sobre los psicofármacos. El cánnabis aparece en los dos primeros modelos. Cuando, en estudios posteriores, se incluyó el consumo de tabaco y alcohol, estas sustancias configuran un último modelo, en el que tiene también presencia el cánnabis y que posee una importante incidencia en los jóvenes.

En 1994, Comas publica una amplia investigación ya centrada en el uso de las drogas por parte de los y las jóvenes en los años noventa. Los resultados se resumen en la tabla 3.1 que recoge tanto los datos de los jóvenes que reiteran la experiencia con alguna droga (no los que únicamente la han probado una vez), como los que las consumen de forma habitual.

Tabla 3.1. Resultados obtenidos por Comas (1994) sobre el consumo de drogas en los jóvenes

	REITERAN EXPERIENCIA	USUARIO HABITUAL
Cánnabis	19.8	7.2
Cocaína	5.6	2.0
Heroína	0.8	0.4
Crack	0.1	0.1
Drogas de diseño	2.8	1.1
Speed	1.5	1.3
Inhalantes	0.2	0.2

El mencionado autor no incluye el **tabaco y el alcohol** en la tabla, pero sí aporta los datos de consumo; fumadores diarios: 41.5% de jóvenes; "grandes bebedores", 18%.

Como muestran estos datos, el consumo mayoritario corresponde a las drogas legales, tabaco y alcohol, seguido de un importante uso del cánnabis. También hay que señalar el consumo de cocaína y el surgimiento de las drogas de diseño. Navarro (2002), a pesar de sus diferencias metodológicas, compara este estudio con los datos obtenidos para los jóvenes, en los anteriormente reseñados de 1980 y 1985. Considera que, en los años transcurridos, ya pueden apreciarse algunos cambios en los consumos de algunas sustancias y en ciertas pautas de consumo. En concreto, desciende el consumo de heroína, se mantiene el de cánnabis,

aumenta el consumo abusivo de alcohol, especialmente en el patrón de fin de semana, y aparecen el éxtasis y otras drogas de síntesis.

Posteriormente, en 1997, otra investigación (Gamella y Álvarez, 1997) pone de manifiesto la existencia de unas pautas de consumo entre los y las jóvenes, que se resumen a continuación: se extiende el uso excesivo de bebidas alcohólicas, preferentemente los de fines de semana; se expande el consumo de cocaína entre amplios sectores de población general que no usaban heroína; se popularizan las drogas de síntesis, especialmente las derivadas de las anfetaminas, como el MDMA o "éxtasis", que además de tener efectos estimulantes, tienen también otros, psicodélicos o de distorsión perceptiva.

Es importante señalar que, en la década de los noventa, sigue habiendo consumidores jóvenes problemáticos, pero ya son muchos —especialmente los consumidores no muy habituales— los que viven en situaciones bastante normalizadas, con estudios y trabajo. Ello significa (Comas, 1994) que ya en la década de los años noventa el consumo de drogas ilegales entre los jóvenes no constituye una conducta subterránea o que haya que ocultar. Más bien puede asociarse con ciertos valores sociales positivos explícitos, como tener amigos, sentirse parte de la colectividad o tener relaciones sexuales y de pareja.

También a mediados de los noventa, el Plan Nacional sobre Drogas pone en marcha dos ambiciosos programas de investigación. El primero, con escolares de edades comprendidas entre 10 y 14 años, se inicia con una encuesta en 1994, que se repite en 1996, 1998 y 2000, y cuyos resultados se resumen en la tabla 3.2. El segundo, a cuyos resultados haremos referencia un poco más tarde, se lleva a cabo en población general, con encuestas en 1995, 1997, 1999 y 2001.

Tabla 3.2. Consumos de las distintas sustancias los últimos doce meses en escolares españoles de 10 a 14 años, en el periodo 1994-2000

SUSTANCIAS	1994	1996	1998	2000
Tabaco (últimos 30 días)	28.1	29.2	28.3	30.5
Alcohol	82.4	81.7	81.9	75.2
Tranquilizantes	4.3	4.4	4.7	4.8
Cánnabis	18.1	23.2	25.1	26.8
Cocaína	1.7	2.6	4.1	4.0
Speed y anfetaminas	3.3	4.1	3.8	3.1
Alucinógenos	4.0	5.3	4.1	3.7
Sustancias volátiles	1.8	2.1	2.7	2.5
Éxtasis	3.0	3.9	2.5	4.6

Fuente: Navarro, 2002.

Fijándonos en el resumen de las encuestas escolares (tabla 3.2), como puede observarse en la tabla, en una población escolar tan joven como la que se estudia, son ya muy notables los consumos, especialmente de alcohol y tabaco, pero también de cánnabis. Además hay que destacar el hecho de que entre 1994 y 2000 aumentan con cierta intensidad los consumos de cánnabis, cocaína, éxtasis y tabaco y, más moderadamente, de tranquilizantes y sustancias volátiles. Desciende el consumo de *speed,* anfetaminas y alucinógenos. El consumo de alcohol en los últimos 12 meses desciende algo más, pero hay que tener en cuenta que no existen datos sobre los consumos abusivos de fin de semana, que son los más relevantes en los y las adolescentes. Las encuestas tampoco aportan datos sobre la heroína.

Tabla 3.3. Consumos abusivos de alcohol en los adolescentes y jóvenes en días laborables y fin de semana (en %)

	DÍAS LABORABLES	FIN DE SEMANA
15-19 años	4.3	11.8
20-24 años	5.8	16.2
25-29 años	7.3	12.2
Conjunto población	6.0	7.7

Fuente: Navarro, 2002.

Si analizamos los resultados sobre consumos de alcohol en la población joven (a partir de la encuesta domiciliaria realizada por el Plan Nacional sobre Drogas en 1999), los datos de la tabla 3.3, cuando se comparan con los obtenidos para la población general, ponen de manifiesto que el consumo abusivo de alcohol en días laborables es inferior al del conjunto de la población en los grupos de 15-19 y 20-24 años, si bien la media general es superada en el grupo 25-29. Hay que destacar el consumo de fin de semana, en los dos grupos más jóvenes, especialmente en el de 20-24 años, y la gravedad de este fenómeno.

En lo que se refiere al **género,** la misma encuesta evidencia que existe un mayor consumo de todas las sustancias por parte de los chicos que de las chicas, aunque tienden a igualarse las prevalencias de tabaco, alcohol y cánnabis e, incluso, entre los y las escolares hay ya más fumadoras diarias que fumadores. El consumo progresivo de drogas por las mujeres, especialmente las más jóvenes, es un hecho probado y seguramente irreversible en los últimos años. Según se ha comprobado en un estudio reciente (Navarro, 2000), esta incorporación se produce también desde la normalidad, no desde grupos marginales.

Estudiemos la información que nos proporcionan Martín Serrano y Velarde en el *Informe juventud en España 2000,* publicado por el INJUVE en el año 2001. Respecto al consumo de tabaco hay que señalar que los y las jóvenes empiezan a fumar muy pronto: cumplidos los 14 años y antes de los 15, quedando establecido

el hábito de consumo diario alrededor de los 15 años y medio. No obstante, el porcentaje de jóvenes fumadores va aumentando con la edad. De acuerdo con los datos del Observatorio Español sobre Drogas[1], en el año 1999 consumía diariamente tabaco el 20.5% de los jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y 19 años (el 19% de las chicas y el 21% de los chicos). Este porcentaje aumentaba al 26.5% a los 20-24 años (27% de chicos y 26% de chicas) y seguía aumentando progresivamente hasta alcanzar el máximo consumo ya en la edad adulta, con un 40% de fumadores entre 35 y 39 años (Martín Serrano y Velarde, 2001).

En relación con el alcohol, también resulta evidente una iniciación cada vez más temprana en su consumo por parte de los y las adolescentes. Por lo que respecta al consumo diario, Martín Serrano y Velarde toman de nuevo los datos obtenidos en 1999 por el OED, de acuerdo con los cuales los chicos empiezan a beber cuando tienen catorce años y diez meses y las chicas una vez cumplidos los quince. Sin embargo, como se analizará a continuación, ese consumo se produce los fines de semana, mientras que los consumidores diarios de alcohol son muy pocos entre la población de 15 a 24 años y exclusivamente varones. Concretamente, sólo el 2% de los chicos de entre 15 y 19 años y el 4% de los de 20-24, afirmaban beber alcohol a diario en 1999.

También el Observatorio Español sobre Drogas ofrece datos sobre el consumo reciente y el consumo abusivo de alcohol en los y las jóvenes en 1999. El porcentaje de los y las jóvenes que dicen haber consumido alcohol en los últimos 30 días es muy alto: el 55% de los chicos y el 51% de las chicas de entre 15 y 19 años y el 76% de los chicos y el 65% de las chicas de 20-24. Igualmente es muy alta la proporción de jóvenes que reconoce haberse emborrachado alguna vez en el último año, casi siempre los fines de semana: el 29% de los chicos y el 21% de las chicas del grupo de 15-19, y el 46% de chicos y el 33% de chicas del de 20-24 años.

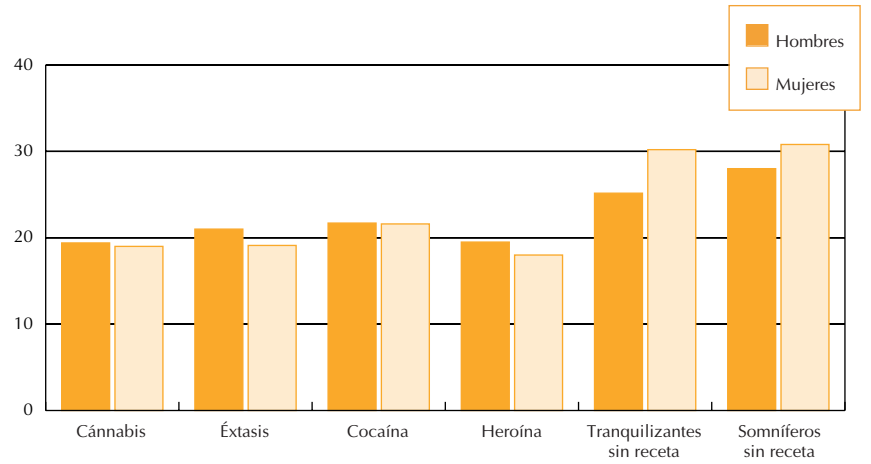
Siguiendo con la información relativa al consumo de alcohol en los fines de semana, esto es, en el contexto de los iguales y en el tiempo de ocio, hay que decir, de nuevo, que existe una proporción alta de jóvenes de ambos géneros —aunque mayor aún en los hombres— que ingieren dosis de alcohol elevadas, de alto riesgo: el 12% de los chicos y el 11% de las chicas de 15 a 19 años, y el 18% de los chicos y el 13% de las chicas de 20 a 24.

Pasemos a analizar los datos recientes obtenidos de estas mismas fuentes (Martín Serrano y Velarde, 2001; Observatorio Español sobre Drogas, 2001) sobre el consumo de drogas ilegales, en concreto, cánnabis, éxtasis, cocaína, heroína y tranquilizantes y somníferos (figura 3.1). En general, de los datos evolutivos obtenidos por el OED, puede decirse que el inicio en el consumo, lo que Serrano y Velarde llaman "consumo experimental", que implica probar alguna sustancia alguna vez en la vida, no indica ninguna tendencia evidente en cuanto a la edad de inicio, lo cual, tras un cierto tiempo en el que dicha edad disminuía, ya es por sí mismo, un dato muy relevante.

---

1. OED, 2001. Citado en Martín Serrano y Velarde, 2001: 321.

Figura 3.1. Edad de inicio de los consumidores/as experimentales

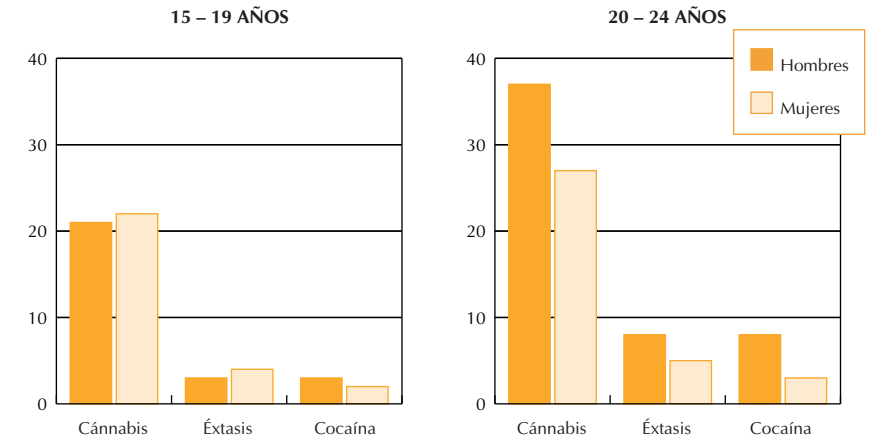


Fuente: Martín Serrano y Velarde, 2001.

Se mantiene la tendencia al aumento en el consumo del cánnabis que, en 1999, se constituye como la droga ilegal más generalizada entre los y las jóvenes, seguida de la cocaína y el éxtasis con proporciones mucho más bajas de prevalencia. El porcentaje de mujeres y hombres que han probado alguna vez alguna de estas sustancias se muestra en la figura 3.1. Los y las adolescentes, en casi igual proporción (21 y 22% respectivamente), empiezan a probar el cánnabis en las edades comprendidas entre 15 y 19 años, aumentando considerablemente la experiencia entre 20 y 24 años, con mayor proporción de hombres (37%) que de mujeres (27%). Mucho menor es el porcentaje de los y sobre todo de las que alguna vez prueban éxtasis y cocaína entre los 15 y los 24 años, manteniéndose las diferencias de género y edad: mayor consumo de los jóvenes, especialmente entre 20 y 24 años. Sin embargo, según vemos en la figura 3.1, y de acuerdo con Martín Serrano y Velarde, las chicas parecen iniciarse antes en el consumo de ambas sustancias, especialmente del éxtasis, aumentando el porcentaje de consumidoras respecto a años anteriores.

Siguiendo también las tendencias de los años ochenta y noventa, es muy escaso el porcentaje de jóvenes que consumen heroína. El comienzo suele ser considerablemente precoz, tanto para los chicos como para las chicas. Finalmente, por lo que a los somníferos y tranquilizantes se refiere, continúa manteniéndose un consumo escaso por parte de la población joven, con mayor uso por parte de las mujeres que de los hombres, si bien se observa una incorporación importante de estos últimos al consumo.

Figura 3.2. Porcentaje de jóvenes que han consumido alguna vez drogas ilegales en 1999, según edad y género



Elaboración propia, a partir de Martín Serrano y Velarde, 2001.

Por lo que a la prevalencia se refiere, se utilizan dos indicadores: el haber tomado drogas durante los últimos 30 días y la continuidad en el consumo durante esos 30 días. Así pues, cuando nos referimos al consumo habitual, se destaca el del cánnabis, que está aumentando igualmente en los chicos como en las chicas, y se consume tanto los fines de semana como a diario. El éxtasis es utilizado muy poco por uno y otro género. El consumo es de carácter moderado y mayor en el grupo de 20-24 años que en el de 15-19, habiendo aumentado en los chicos y disminuido algo en las chicas respecto a los últimos años. La cocaína se consume algo menos que el éxtasis y se hace especialmente entre los y las jóvenes de 20 a 24 años. Finalmente, el consumo habitual de heroína entre la juventud de 1999 era muy reducido y, sin embargo, se iniciaba en edades tempranas.

1.2. El consumo de tabaco

Analicemos, en primer lugar, los datos que nos proporciona nuestra encuesta sobre el consumo de tabaco en los y las jóvenes urbanas: en concreto las contestaciones a las preguntas 17, 17a, 17b, 17c y 17d. La primera de estas preguntas hacía referencia al número total de cigarrillos consumidos, mientras que las restantes interrogaban acerca del consumo en diferentes días de la semana. En concreto, se preguntaba explícitamente por el consumo durante el jueves, viernes, sábado y domingo de la última semana. A continuación se presentan los resultados obtenidos en estas preguntas de la encuesta.

Con respecto al **consumo total** de tabaco hay que señalar que se encuentran diferencias significativas cuando se analizan los datos teniendo en cuenta las variables género y edad. Por lo que se refiere a la primera **—el género—** los resultados aparecen incluidos en la tabla 3.4.

Tabla 3.4. Consumo de tabaco, según la variable género (en %)

	HOMBRES	MUJERES
No fuma	55.5	52.7
5 cigarrillos o menos	4.0	6.8
De 6 a 12 cigarrillos	13.2	18.8
De 13 a 20 cigarrillos	18.3	16.4
21 ó más cigarrillos	9.0	5.3

Nivel de significación ($p < 0.005$).

A partir de los datos generales de la población analizada pueden establecerse las siguientes conclusiones. La primera, que aproximadamente la mitad de la población encuestada no fuma, no habiendo diferencias entre hombres y mujeres. En segundo lugar, hay que destacar que cuando el número de cigarrillos consumidos es inferior a los 12, el porcentaje de mujeres consumidoras se sitúa por encima del de hombres. Esta tendencia se invierte a medida que aumenta el consumo, ya que son los hombres quienes afirman, en mayor proporción, consumir las mayores cantidades de tabaco.

Si hacemos un análisis pormenorizado del consumo en los diferentes niveles de **edad** (tabla 3.5) encontramos que, a medida que ésta aumenta, lo hace también el porcentaje de personas que fuma. Así, vemos que en el grupo de menor edad el 82.2% no son fumadores, porcentaje que se reduce prácticamente a la mitad en el grupo de 23 a 24 años (sólo el 46.9 afirma no fumar).

Tabla 3.5. Consumo de tabaco, según la variable edad (en %)

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
No fuma	82.2	55.6	43.6	49.1	46.9
5 cigarrillos o menos	4.7	7.9	3.5	6.4	4.7
De 6 a 12 cigarrillos	7.6	18.4	21.1	15.1	16.3
De 13 a 20 cigarrillos	4.0	12.1	24.6	19.9	22.3
21 ó más cigarrillos	1.4	6.0	7.2	9.5	9.8

Nivel de significación ($p < 0.005$).

Por otra parte, cabe destacar que sólo se observa un claro y sostenido aumento del número de cigarrillos consumidos, a medida que aumenta la edad, cuando los consumos son muy elevados (21 ó más cigarrillos). Cuando son inferiores (entre 6 y 12 cigarrillos) se encuentra un mayor consumo entre los 17 y los 20 años, que luego, poco a poco, desaparece situándose los porcentajes en los mayores niveles de edad por debajo de los anteriores (15.1% y 16.3% frente a 18.4% y 21.1%, respectivamente).

La tabla 3.6 se refiere al consumo de cigarrillos en los diferentes **días de la semana.** El porcentaje de sujetos que afirma no fumar se mantiene más o menos constante y coincide con el que se había encontrado en el análisis general de consumo. También es importante destacar que, con independencia del día de la semana que analicemos, los mayores porcentajes de consumo se sitúan en los niveles medios —entre 6 y 20 cigarrillos—, sin poder afirmarse en este caso que haya un aumento significativo durante los fines de semana. Por el contrario, dicho aumento sí se observa cuando el consumo de tabaco es alto. Los fines de semana —especialmente los sábados y los domingos— aumenta el porcentaje de sujetos que afirma consumir 21 cigarrillos o más, lo que equivale a decir que los jóvenes fumadores incrementan su consumo durante el fin de semana.

Tabla 3.6. Consumo de tabaco, según el día de la semana (en %)

	NO FUMA	5 CIGARRILLOS O MENOS	DE 6 A 12 CIGARRILLOS	DE 13 A 20 CIGARRILLOS	21 Ó MÁS CIGARRILLOS
Jueves	58.2	6.8	16.3	16.3	2.5
Viernes	56.6	4.9	13.2	19.2	6.1
Sábado	55.0	4.8	10.5	19.7	10.1
Domingo	59.2	6.7	15.4	16.0	2.7

Nivel de significación ($p < 0.005$).

El análisis de las respuestas proporcionadas por los sujetos encuestados, teniendo en cuenta la variable **género,** manifiesta que no podemos hablar de diferencias significativas entre chicos y chicas, en lo que al consumo de cigarrillos se refiere, en los diferentes días de la semana estudiados (tabla 3.7). Pero, aunque las diferencias no alcancen suficiente significación estadística, se manifiesta una tendencia que consideramos interesante señalar. Cuando el consumo de tabaco no es excesivamente elevado —entre 5 y 20 cigarrillos al día— hay una mayor proporción de chicas consumidoras que de chicos, observándose la situación contraria cuando el consumo es muy elevado: hay un mayor porcentaje de varones que dice fumar 21 cigarrillos o más. Así pues, se mantiene la tendencia señalada en los estudios previos, de la incorporación al consumo por parte de las chicas, si bien éstas no llegan a fumar de forma tan abusiva como los chicos.

Tabla 3.7. Consumo de tabaco, teniendo en cuenta el género, según el día de la semana (en %)

	NO FUMA		5 CIGARRILLOS O MENOS		DE 6 A 12 CIGARRILLOS		DE 13 A 20 CIGARRILLOS		21 Ó MÁS CIGARRILLOS	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Jueves	59.0	57.4	5.6	7.9	14.2	18.4	17.8	14.8	3.4	1.5
Viernes	57.7	55.5	4.2	5.7	10.3	16.1	19.6	18.8	8.2	4.0
Sábado	56.7	53.2	3.4	6.1	8.9	12.0	18.5	29.9	12.4	7.7
Domingo	60.1	58.3	5.7	7.7	13.1	17.6	17.7	14.3	3.3	2.1

Las diferencias según la variable género no son significativas.

Dado que, en general, y a diferencia de lo que a continuación veremos que sucede con el consumo de alcohol, el día de la semana no influye de manera decisiva sobre el mayor o menor consumo de cigarrillos, no incluimos aquí los datos referentes al consumo teniendo en cuenta la **edad** y el día de la semana. Como ya hemos visto, los resultados que analizan la cantidad de consumo en relación con la edad se resumieron en la tabla 3.5.

1.3. El consumo de alcohol

Pasemos ahora a analizar los resultados obtenidos sobre el consumo de alcohol. En concreto, en el estudio que aquí presentamos, este consumo se aborda en dos preguntas diferentes: la número 15 en la que, de forma genérica, se pregunta por el consumo de alcohol y la 16 en la se especifica el día de la semana (jueves, viernes, sábado o domingo), el momento del día (por la mañana, comiendo, por la tarde, cenando y por la noche), el tipo de bebida consumida y la cantidad.

Analicemos en primer lugar los datos relativos al **consumo general.** Los resultados de la pregunta 15 ponen de manifiesto que más de la mitad de la población encuestada —en concreto el 56.2%—, dice haber consumido alcohol alguno de los días de la última semana. Existen diferencias significativas tanto en lo que se refiere al **género** como a la edad ($p < 0{,}005$). Así, teniendo en cuenta el consumo general, el porcentaje de chicas que consume alcohol es inferior al de chicos (el 49.8% frente al 62.6%). Por lo que se refiere a la variable **edad,** los y las más jóvenes, esto es, el grupo de 15 y 16 años, es el que reconoce consumir menos alcohol, con un 24.3% de consumidores y consumidoras. Los jóvenes de entre 19 y 24 años muestran unos porcentajes de consumo bastante similares —el 64.2% en el grupo de 19 a 20, el 61.3% en el de 21 a 22 y el 67.4% en el de 23 a 24—. En consecuencia, cabe señalar que es a partir de los 17 ó 18 años cuando aparece un aumento considerable en el consumo de alcohol, ya que se pasa del 24.3% en los jóvenes de 15 a 16 años, a un 55.9% en los de 17-18. No obstante, es impor-

tante señalar que el hecho de que más del 24% de los y las chicas de 15 y 16 años afirmen haber consumido alcohol en los últimos días, es preocupante y debe tenerse en consideración.

Cuando se analizan los resultados de la pregunta número 16, esto es, los relativos al consumo de alcohol teniendo en cuenta el **día de la semana,** los datos se distribuyen tal como se recogen en la tabla 3.8. Como vemos, tanto los consumos moderados como los medianos y altos, se concentran en los fines de semana, más concretamente los viernes y los sábados.

Tabla 3.8. Consumo de alcohol, según el día de la semana (en %)

	ABSTEMIO	MODERADO	MEDIANO	ALTO
Jueves	89.2	5.6	2.8	2.4
Viernes	65.5	9.8	10.0	14.7
Sábado	50.2	9.9	14.4	25.5
Domingo	83.5	9.6	3.8	3.0

Nivel de significación ($p < 0.005$).

Si tenemos en cuenta el **género,** los resultados —que aparecen resumidos en la tabla 3.9— señalan que, tanto para los consumos medianos como para los altos, con independencia del día de la semana que tomemos como unidad de análisis, hay mayor porcentaje de chicos consumidores que de chicas. Asimismo, se mantiene la misma tendencia que se observaba para el conjunto de la población: los y las jóvenes consumen más alcohol los fines de semana, en concreto los viernes y los sábados. No obstante hay que señalar el hecho de que cuando el consumo es moderado, tanto los viernes como los sábados, las chicas igualan o incluso superan los porcentajes de sus compañeros.

Tabla 3.9. Consumo de alcohol, teniendo en cuenta el género, según el día de la semana (en %)

	ABSTEMIO		MODERADO		MEDIANO		ALTO	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Jueves	84.5	94.0	7.2	4.0	4.6	1.1	3.8	0.9
Viernes	57.6	73.6	9.7	9.8	11.7	8.3	21.0	8.4
Sábado	44.2	56.2	8.3	11.5	12.9	15.9	34.6	16.4
Domingo	81.4	85.7	10.2	9.1	4.6	3.1	3.9	2.1

Nivel de significación ($p < 0.005$).

Por tanto, podemos concluir que nuestros jóvenes beben alcohol fundamentalmente los fines de semana, siendo similares los consumos moderados de esta sustancia entre chicos y chicas. Sin embargo, cuando el consumo se eleva, hay diferencias significativas entre los géneros en el sentido de que son los chicos los que beben en mayores porcentajes que las chicas.

Los resultados relativos al efecto de la variable **edad** sobre el consumo de alcohol aparecen resumidos en las tablas 3.10, 3.11 y 3.12.

Tabla 3.10. Consumo moderado de alcohol, teniendo en cuenta la edad, según el día de la semana (en %)

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Jueves	1.1	1.6	6.6	7.2	9.6
Viernes	3.6	8.3	10.7	10.9	13.5
Sábado	4.7	10.2	9.2	9.3	14.5
Domingo	3.6	8.9	8.7	11.1	14.4

Nivel de significación ($p < 0.005$)

Tabla 3.11. Consumo mediano de alcohol, teniendo en cuenta la edad, según el día de la semana (en %)

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Jueves	0.4	1.9	4.0	3.7	3.4
Viernes	2.9	9.5	12.1	10.9	13.5
Sábado	6.9	13.3	15.6	18.3	15.8
Domingo	0.7	1.6	4.9	3.4	7.3

Nivel de significación ($p < 0.005$)

Tabla 3.12. Consumo alto de alcohol, teniendo en cuenta la edad, según el día de la semana (en %)

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Jueves	0.7	2.2	2.0	2.1	4.1
Viernes	6.5	14.9	17.3	16.4	16.3
Sábado	8.7	25.7	34.4	24.9	30.1
Domingo	0.4	3.8	2.9	3.2	4.1

Nivel de significación ($p < 0.005$)

En todos los casos, y con independencia del tipo de consumo del que estemos hablando —moderado, mediano o alto— se observa un aumento en el porcentaje de sujetos que afirma beber alcohol a medida que aumenta la edad. Por otra parte, todos los jóvenes encuestados, sea cual sea su edad, afirman consumir más durante los fines de semana, concretamente los viernes y los sábados. En cualquier caso, y a diferencia de lo que inicialmente se podría suponer, habría que destacar que incluso los días de mayor consumo, viernes y sábado, en el intervalo más bajo de edad (15-16 años) los porcentajes son considerablemente menores que los de los otros grupos de edad.

1.4. Las drogas ilegales

Las preguntas 71, 72, 73 y 74 del cuestionario estaban referidas al consumo de drogas ilegales. En ellas se preguntaba a los y las jóvenes, tanto sobre el tipo de sustancias que se habían probado de forma ocasional —alguna vez y en el último año— como acerca de su consumo habitual. A continuación se resumen los resultados de las respuestas que los sujetos encuestados dieron a estas preguntas.

Comencemos por el llamado **consumo experimental.** El análisis de los datos obtenidos en la pregunta número 71 —si habían probado alguna de las drogas **alguna vez**— indica que algo más de la mitad de la muestra de jóvenes urbanos (el 53.9%) no ha probado nunca ninguna de las sustancias que se mencionan. Por el contrario, sí lo han hecho el 46.1% de los chicos y chicas. En concreto, la mayor parte (el 44.5%) dice haber experimentado con el cánnabis. Más escaso, aunque importante, es el porcentaje de los que han probado anfetaminas y alucinógenos (13.4%) o cocaína y *crack* (12.4). Por último, son menos los y las jóvenes que han consumido alguna vez tranquilizantes e hipnóticos (5.7%) y la heroína y los opiáceos (1.3%).

Cuando se analizan los resultados de acuerdo con el **género,** y a pesar de que en este caso no podemos hablar de diferencias estadísticamente significativas, se encuentran algunos datos que consideramos dignos de mención (figura 3.3). En primer lugar, habría que destacar que el porcentaje de chicas que afirma no haber probado ninguna de las sustancias es mayor que el de chicos (59.7% frente a 48.1%). Por otra parte, es notorio que la proporción chicas jóvenes que reconocen haber probado cualquiera de las sustancias mencionadas es menor que la de chicos, con una sola excepción: la relativa a los tranquilizantes e hipnóticos.

Cuando analizamos el efecto de la **edad** los datos se distribuyen tal como aparece resumido en la tabla 3.13. A pesar de que el efecto de la variable edad no alcance la suficiente significación estadística, es importante destacar dos tendencias generales. La primera es el efecto que la edad parece tener sobre el consumo experimental de drogas: a medida que aumenta la edad lo hace también el porcentaje de sujetos que afirma haber probado alguna de las sustancias que se enumeran en el cuestionario. La segunda que, excepto en el caso de la heroína y otros opiáceos, en el resto de las sustancias, parece aumentar el porcentaje de sujetos que las

prueban entre los 15 y los 20 años, y a partir de esa edad, los porcentajes se mantienen o disminuyen. En el caso concreto de la heroína y otros opiáceos los porcentajes son tan bajos que prácticamente no es posible establecer diferencias entre los diferentes niveles de edad.

Figura 3.3. Porcentaje de sujetos que reconoce haber probado determinado tipo de drogas ilegales, según el género

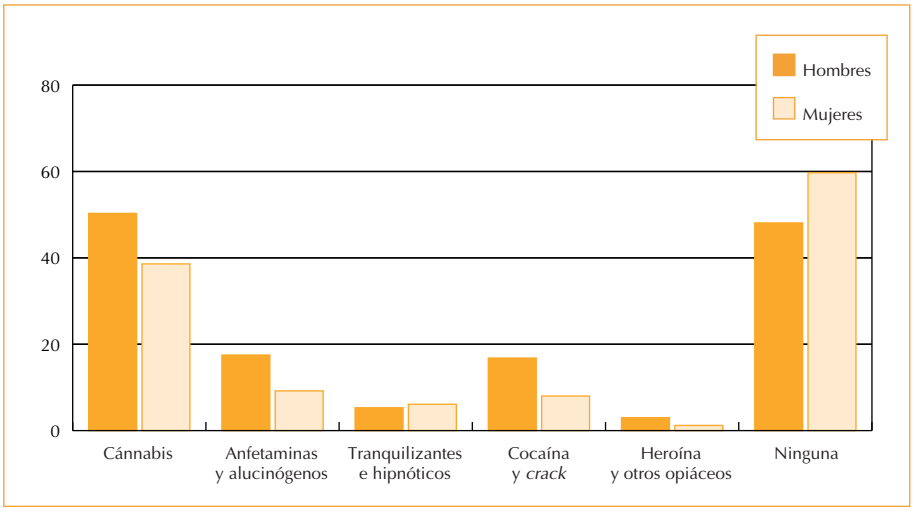


Tabla 3.13. Porcentaje de sujetos que reconoce haber probado determinado tipo de drogas ilegales, según la edad

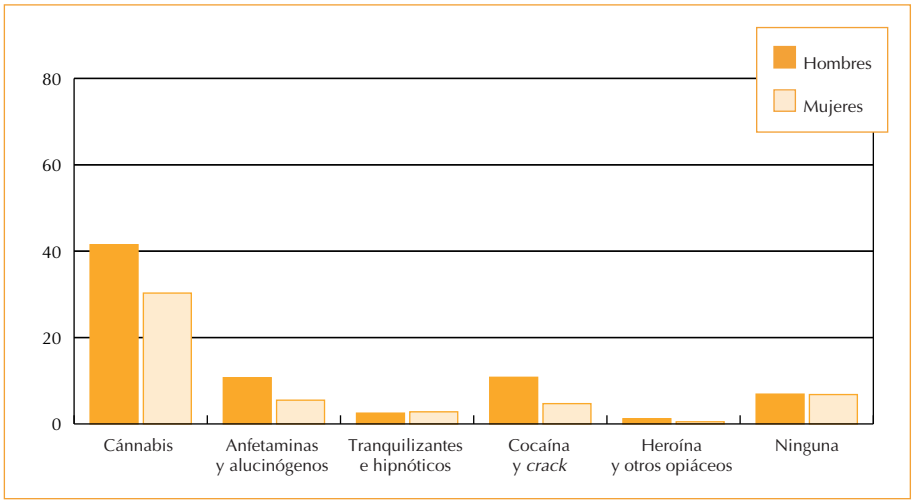
	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Cánnabis	17.0	42.9	55.8	49.9	50.0
Anfetaminas y alucinógenos	2.9	12.7	18.8	13.0	16.8
Tranquilizantes e hipnóticos	1.4	4.1	7.2	5.3	9.1
Cocaína y *crack*	2.2	10.5	17.1	14.1	15.5
Heroína y otros opiáceos	0.7	0.3	1.7	1.6	1.8
Ninguna	82.2	56.5	41.3	48.5	47.9

La siguiente pregunta del cuestionario —la número 72— era más específica que la anterior, ya que interrogaba a los sujetos acerca de las sustancias concretas que habían consumido durante **el último año.** Los resultados son muy similares a los que se acaban de describir. También en esta ocasión encontramos un 53.9%

de jóvenes que afirma no haber consumido nunca ninguna droga, al que hay que añadir un 6.9% que no lo ha hecho durante el último año. De nuevo, el cánnabis es la sustancia consumida por la mayor parte de los sujetos encuestados (35.9%). El porcentaje de jóvenes que han tomado alguna droga en el último año es inferior al que lo ha hecho alguna vez, aunque se mantiene el mismo orden en lo que a los distintos tipos de drogas se refiere: anfetaminas y alucinógenos (8.1%); cocaína y *crack* (7.8%); tranquilizantes e hipnóticos (2.6%); heroína y otros opiáceos (0.4%).

Como muestra la figura 3.4, si analizamos el consumo durante el último año teniendo en cuenta el **género,** obtenemos resultados ligeramente diferentes a los obtenidos cuando se preguntaba a los sujetos si alguna vez habían probado las sustancias enumeradas en el cuestionario.

Figura 3.4. Porcentaje de sujetos que ha consumido determinado tipo de drogas ilegales durante el último año, según el género



A diferencia de lo que ocurría en la pregunta anterior, donde el porcentaje de chicas que nunca había probado una de las sustancias enumeradas —59.7% de chicas frente a 48.1% de chicos— era muy superior, en esta ocasión el porcentaje de chicos y chicas que no ha consumido ninguna droga durante el último año es muy similar —6.9% frente a 6.8%—. Otra diferencia importante se sitúa en el consumo de tranquilizantes e hipnóticos. Como vimos en la anterior pregunta, el porcentaje de chicas que los habían probado era superior al de chicos (6.1% frente a 5.3%). Sin embargo, cuando se analizan los porcentajes de consumos realizados durante el último año, son prácticamente idénticos: 2.5% en el caso de los chicos frente a 2.8% en el de las chicas. Para el resto de las sustancias analizadas

los datos muestran la misma tendencia: el porcentaje de chicas que reconoce haber consumido cánnabis, anfetaminas y alucinógenos, cocaína y *crack,* y heroína y otros opiáceos, durante el último año, es inferior al de chicos.

Cuando se analizan los consumos durante el último año, teniendo en cuenta los diferentes niveles de **edad** elegidos en esta investigación —y a pesar de que no podemos hablar de diferencias estadísticamente significativas— los patrones de consumo son semejantes a los obtenidos al preguntar a los jóvenes si habían probado alguna vez las drogas. Por ejemplo, nos encontramos que el consumo de cánnabis aumenta notablemente entre los 15-16 años y los 17-18, alcanzando porcentajes máximos en el grupo de 19-20, para estabilizarse después. Algo similar sucede con las anfetaminas y alucinógenos, que pasa de ser consumida por el 2.5% de los sujetos de 15 y 16 años, al 9.2% de los de 17-18, aumentando hasta el 10.4% en los de 20-24, así como con la cocaína y el *crack:* del 1.8% de consumidores de 15-16, al 7.9% de 17-18 y 10.1% de 20-24. El porcentaje de jóvenes que consumen la cocaína y el *crack* es muy escaso y, precisamente por ello, no parece cambiar con la edad. Finalmente hay que hacer mención a la pauta de evolución del consumos de tranquilizantes e hipnóticos, que parece aumentar especialmente a los 23-24 años.

Tabla 3.14. Porcentaje de sujetos que ha consumido determinado tipo de drogas ilegales durante el último año, según la edad (base: han experimentado con drogas)

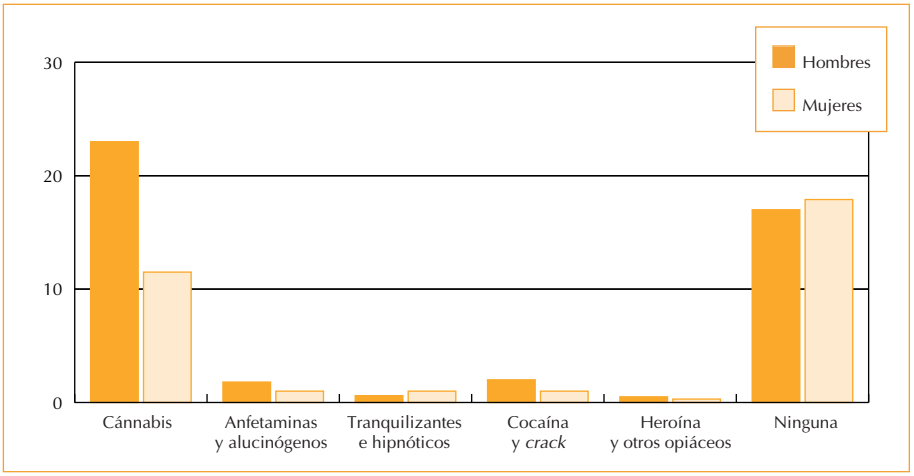
	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Cánnabis	15.6	35.9	45.4	39.0	39.1
Anfetaminas y alucinógenos	2.5	9.2	9.2	8.0	10.4
Tranquilizantes e hipnóticos	1.4	2.2	3.2	1.9	4.1
Cocaína y *crack*	1.8	7.9	9.2	8.2	10.1
Heroína y otros opiáceos	0.4	0.3	0.0	0.3	0.8
Ninguna	1.1	6.0	7.2	8.2	10.1

La siguiente pregunta del cuestionario, la número 73, se refería al **consumo habitual** de drogas. El primer dato importante es que el porcentaje de sujetos que afirma no haber consumido habitualmente ninguna droga durante el último año asciende al 60.8%. Este porcentaje es algo superior al que aparecía cuando se preguntaba a los sujetos por su consumo ocasional durante el último año (el 53.9%). Tal como se ha comentado en relación a las dos preguntas anteriores, cuando se analizan los datos de la muestra total, el cánnabis es la sustancia que reconoce consumir un mayor porcentaje de nuestros y nuestras jóvenes (17.2%) En el resto de las sustancias sigue un patrón de consumo relativamente similar al observado para el consumo no habitual, aunque, afortunadamente, los porcentajes de consumo habitual son notablemente menores. Así, encontramos que la cocaína y el *crack* son las sustancias que, después del cánnabis, reconocen consu-

mir habitualmente el mayor porcentaje de sujetos (1.4%), a continuación se sitúan las anfetaminas y alucinógenos (1.3%), los tranquilizantes e hipnóticos (0.6%) y finalmente la heroína (0.2%).

Cuando se analiza el efecto de la variable género sobre los consumos habituales, los porcentajes de sujetos que reconocen consumir algún tipo de sustancia tóxica se distribuyen tal como aparece recogido en la figura 3.5.

Figura 3.5. Porcentaje de sujetos que consume habitualmente determinado tipo de drogas ilegales, según el género



A pesar de que las diferencias no alcancen la suficiente significación estadística, también cuando se trata de consumo habitual, con independencia de la sustancia concreta de que se hable, el porcentaje de mujeres que afirma tomar drogas es siempre inferior al de hombres, a excepción de los tranquilizantes e hipnóticos. Cuando se trata de personas que no consumen ningún tipo de droga, prácticamente no existen diferencias entre chicos y chicas (17.0% frente a 17.9%).

Tabla 3.15. Porcentaje de sujetos que consume habitualmente determinado tipo de drogas ilegales, según la edad (base: han experimentado con drogas)

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Cánnabis	6.5	18.4	22.5	19.1	17.4
Anfetaminas y alucinógenos	0.7	0.6	2.3	1.6	1.0
Tranquilizantes e hipnóticos	0.4	0.0	0.9	0.0	1.6
Cocaína y *crack*	0.4	1.6	2.0	1.9	1.0
Heroína y otros opiáceos	0.4	0.0	0.3	0.3	0.0
Ninguna	8.7	16.2	21.7	19.6	18.9

Los datos relativos al consumo habitual en los distintos intervalos de **edad** aparecen resumidos en la tabla 3.15. Aunque tampoco en este consumo se han encontrado diferencias por edad que alcancen suficiente significación estadística, sí existen algunas tendencias que nos gustaría comentar. En primer lugar, parece haber un aumento entre los 15 y los 20 años de la proporción de jóvenes encuestados que afirma no consumir, habitualmente, ningún tipo de droga. Este dato resulta digno de mención, sobre todo si tenemos en cuenta que en la pregunta número 71 —sustancias que ha probado— la tendencia mostraba un sentido inverso: a medida que aumenta la edad disminuye la proporción de sujetos que afirma no haber probado ningún tipo de droga. Estos resultados nos permiten defender la hipótesis de que, aunque en los primeros años de la juventud los jóvenes españoles prueban diferentes sustancias, ello no significa que se conviertan en consumidores habituales.

En segundo lugar nos gustaría comentar que en el caso de los patrones de consumo habitual, y a diferencia de lo que sucedía con la pregunta relativa al último año, sólo encontramos una tendencia clara en el caso del cánnabis: hay un claro aumento del porcentaje de jóvenes que se reconoce consumidor habitual entre los 15 y los 20 años, edad a partir de la cual dicho porcentaje disminuye muy ligeramente.

Finalmente, y dentro de este apartado dedicado al análisis del consumo de drogas, pasamos a comentar los resultados obtenidos en la pregunta número 74 del cuestionario, en la que se exploraban las **diferencias entre el consumo actual y el del pasado** de las diferentes drogas. Como era lógico suponer, dados los resultados sobre el consumo habitual (pregunta número 73) y el consumo en el último año (pregunta número 72), la sustancia en la que se ha experimentado una mayor variación es el cánnabis: un 8.8% de la muestra total de sujetos encuestados dice que antes consumía y ahora ya no lo hace. En el resto de las sustancias analizadas las variaciones se producen en los siguientes porcentajes: 5.4% en anfetaminas y alucinógenos; 4.2% en cocaína y *crack;* 2.6% en tranquilizantes e hipnóticos y 0.5% en heroína y otros opiáceos. Estos porcentajes podrían indicar que cuanto mayor es el porcentaje de jóvenes que consumen una droga, mayor es también la posibilidad de que exista un porcentaje importante que dejen de hacerlo.

1.5. Discusión

Pasemos ahora a discutir los resultados obtenidos en esta investigación en relación con los anteriormente realizados en España y resumidos en el apartado 1.1, comenzando por el consumo de **tabaco.** Si comparamos estos datos con los obtenidos en investigaciones anteriores, podemos decir que, en general, el consumo de esta sustancia en la población urbana joven, considerada en su totalidad, parece mantenerse estable o, en todo caso, aumentar ligeramente. Como vimos, el estudio de Navarro de 1986, encontraba ya un porcentaje de 41.4% de jóvenes consumidores diarios de tabaco y el de Comas (1994) de un 41.5% de

fumadores diarios. En la población analizada en este estudio, los resultados se mantienen bastante semejantes ya que encontramos un 45.9% de jóvenes de entre 15 y 24 años no fumadores. Aunque este porcentaje es, en principio, menor al obtenido en anteriores estudios, debemos señalar que, de entre los y las jóvenes que se declaran fumadores en el año 2002, el 5.4% fuma poco, cinco o menos cigarrillos diarios.

A pesar de que en nuestra encuesta no hay una pregunta directa sobre la **edad** de iniciación al consumo de tabaco, también parece confirmarse la tendencia existente desde 1995, y señalada por Martín Serrano y Velarde (2001), a la iniciación temprana en el consumo de cigarrillos. Como hemos observado en la tabla 3.5, el 17.8% de los y las adolescentes ya fuma a la edad de 15-16 años, aumentando el tabaquismo de forma muy intensa en el grupo de 17-18, con un 44.4% de fumadores y fumadoras y más aún en el grupo de 21-22, en el que algo más de la mitad de la población (el 50.9%) fuma. Obviamente esto significa que los jóvenes se siguen incorporando al tabaquismo en una frecuencia similiar a anteriores generaciones, lo cual explicaría el hecho de que España es uno de los pocos países desarrollados en los que el consumo de tabaco no desciende significativamente.

Por lo que se refiere al **género,** también se confirma la incorporación masiva de las jóvenes al consumo de tabaco puesta de manifiesto a partir de los años noventa y señalada, asimismo, en el *Informe juventud en España 2000.* De nuevo, como vimos en la tabla 3.4, en el año 2002 hay mayor porcentaje de fumadoras (47.3%) que de fumadores (44.5%). Sin embargo, como ya se ha dicho, las mujeres suelen fumar de forma más moderada que los hombres.

Cuando comparamos nuestros resultados con los obtenidos en investigaciones anteriores sobre el consumo de **alcohol** en los y las jóvenes españoles, se siguen encontrando importantes niveles de consumo de esta sustancia en la población urbana, especialmente durante los fines de semana y, de forma más abusiva, en los varones. Así pues, a pesar de las dificultades que tienen estas comparaciones, por tratarse de estudios con metodologías y diseños diferentes, se confirman las tendencias existentes desde los primeros estudios desarrollados en los años setenta y ochenta sobre los altos consumos de alcohol en la población española, y especialmente en los hombres jóvenes. Si nos centramos de forma específica en la población joven, nuestra investigación confirma, asimismo, las tendencias que ya se pusieron de manifiesto en los años ochenta y, de forma más clara en los noventa, tanto en lo que se refiere al consumo general, como a los específicos por días de la semana, género y edad (Navarro, 1986; Comas, 1994; Gamella y Álvarez, 1997; Martín Serrano y Velarde, 2001). En concreto, el 56.2% de los jóvenes que tenían entre 15 y 24 años en el año 2002, reconocen haber bebido alcohol en los últimos días y en mayor medida los chicos (62.6%) que las chicas (49.8%).

Por lo que se refiere a la edad de inicio, nuestros resultados confirman los obtenidos por el Observatorio Español sobre Drogas en la generación joven, sobre el inicio temprano del consumo de alcohol, ya que el 24.3% de los adolescentes

urbanos reconoce haber consumido este tipo de sustancia durante los últimos días. Se confirma, asimismo, el progresivo aumento de los bebedores desde la adolescencia a la juventud, ya que más de la mitad los chicos y chicas de 17-18 años (el 55.7%) había consumido alcohol en los últimos días, aumentando el porcentaje hasta el 67.4% para el grupo de mayor edad, esto es, el de 23-24 años. En cuanto al **género,** también se mantiene la incorporación de las jóvenes de todos los grupos de edad al consumo de alcohol, pero siempre en menor porcentaje que los jóvenes.

De nuevo, el consumo se produce preferentemente los **fines de semana,** asociado al contexto de ocio entre amigos y amigas. Concretamente, la juventud española estudiada bebe preferentemente los viernes y los sábados y es en estos días cuando se producen los niveles más elevados de consumo, los denominados mediano y alto. En este sentido hay que señalar una tendencia al aumento de los consumos altos o abusivos respecto a los datos que nos proporciona el *Informe juventud en España 2000* sobre los jóvenes de 1999: un 14.7% de los jóvenes (21% de chicos y 8.4% de chicas) del 2002 consumen dosis altas de alcohol el viernes, mientras que el sábado lo hacen el 25.5% (34.6% de chicos y 16.4% de chicas). En cualquier caso, como tendremos ocasión de ver más adelante, en el capítulo 5, esto no significa que se bebe más, sino que se bebe más intensamente, pero de forma puntual, los días señalados.

En este sentido nuestros datos evidencian el progresivo aumento de las jóvenes consumidoras de alcohol, como ya se había señalado en los estudios desarrollados en los años ochenta y noventa. Pero, como ya hemos dicho, aún siguen siendo las mujeres las que consumen en menor porcentaje y las que se mantienen en consumos moderados y medianos, en contraposición con el consumo abusivo mayor por parte de los hombres.

La otra cuestión relevante es la **edad.** Ahí conviene destacar el importante porcentaje de los y las adolescentes de 15-16 años que afirma tener consumos medianos y altos de alcohol los viernes y los sábados. El consumo abusivo de esta sustancia llega a afectar los viernes al 6.5% de la población y los sábados al 8.7%. Dicho consumo aumenta de forma grave a medida que lo hace la edad, llegando, en el grupo de 19-20 años, a un porcentaje de jóvenes del 17.3% que bebe alcohol de forma abusiva los viernes y un 34.4% los sábados, lo que parece mostrar un aumento en nuestros jóvenes urbanos respecto a los datos obtenidos por el OED (2001).

Pasemos finalmente a discutir los resultados relativos al consumo de **drogas** ilegales. Ante la pregunta en torno al **consumo experimental** (si ha probado alguna vez), se confirma la clara tendencia puesta de manifiesto por los distintos autores estudiosos del problema, al aumento de los jóvenes que prueban las drogas ilegales consideradas en su conjunto. En el año 1979, en el estudio de CIDUR-EDIS, sólo el 34% afirmaba haber probado alguna, frente al 53.9% de los que las han probado en el año 2002, con un aumento del 20% que, en términos generales, puede considerarse muy importante. Este aumento, que también se pone de mani-

fiesto en el *Informe juventud en España 2000* y en la información que nos proporciona el Observatorio Español sobre Drogas (2001), se debe, sobre todo, al consumo del cánnabis y también, aunque en menor medida, al de anfetaminas, alucinógenos y cocaína. Hay que señalar el notorio consumo experimental de cocaína: el 12.4% de los jóvenes (16.8% de chicos y 8% de chicas) dice haberlas probado alguna vez.

Sobre el cánnabis hay que destacar que, si ya en los estudios de la década de los ochenta se hacía mención del aumento del consumo (PNSD, 1985), los datos de nuestra encuesta son clarísimos: un 44.5% de los chicos y chicas estudiados dice haber probado alguna vez esta sustancia y un 35.9% haberlo hecho en el último año.

Aunque, como ya se ha dicho, nuestra encuesta no nos proporciona datos directos sobre la **edad de inicio** en el consumo de las drogas ilegales, podemos inferirlos de alguna manera, analizando el consumo del grupo de menor edad. En este aspecto no podemos confirmar la tendencia señalada por Martín Serrano y Velarde (2001) al retraso en la edad del "consumo experimental". Nuestros resultados ponen de manifiesto que el 17.8% de los y las jóvenes de 15-16 años han probado alguna vez alguna de estas sustancias y que el 43.5% lo han hecho entre los 17 y 18. Este consumo precoz se concreta de forma masiva en el cánnabis, que afecta a un 17% de la juventud de 15-16 años y a casi un 43% de los de 17-18. Pero también puede hablarse de un inicio temprano a la hora de probar sustancias tales como las anfetaminas y alucinógenos o la cocaína y el *crack.*

En lo referente a la **edad,** nuestros datos indican claramente un aumento progresivo general del consumo experimental de la práctica totalidad de las sustancias entre los 15-16 y los 20-21 años, grupo éste en el que se produce el mayor porcentaje, ya que el 58.7% de los y las jóvenes reconoce haber probado alguna vez cualquiera de las drogas. En general, los datos concuerdan con los de los estudios recientes anteriormente señalados, aunque si comparamos los datos de 1999 y los nuestros, del 2002, en estos últimos aumenta notablemente el consumo precoz de drogas, concretamente en el grupo de 17-18 años. Esta discrepancia en los resultados puede, sin duda, deberse a la mayor y más temprana utilización de las drogas por parte de los jóvenes urbanos que constituyen nuestro objeto de estudio, si los comparamos con la población general (urbana y rural) objeto de los anteriores.

También se confirma la tendencia general de la incorporación al consumo por parte de **las chicas** que se había señalado para la década de los noventa. Sin embargo, aunque las diferencias no alcancen la suficiente significación estadística, aún puede decirse en el año 2002, que las mujeres prueban menos drogas de cualquier tipo que los hombres. La excepción es el consumo de tranquilizantes y opiáceos en el que, a pesar de haberse incorporado los hombres como ya señalaban estudios recientes, sigue siendo ligeramente mayor la proporción de mujeres que los prueban alguna vez.

Pasemos a revisar la información que tenemos sobre el **consumo habitual.** También en este caso se confirman la tendencia que se evidencia en años anteriores

sobre el consumo bastante generalizado de las drogas en su conjunto por parte de la población considerada "normal": el 46.1% de la población reconoce haber consumido alguna droga durante el último año. Se confirma, asimismo —y al igual que en los estudios realizados con la generación de 1999— el aumento del consumo de cánnabis, que utiliza habitualmente el 17.2% de los y las jóvenes. También, como en los otros estudios recientes, las restantes sustancias son consumidas por un número mucho menor de jóvenes. Con respecto a la **edad,** las pautas de desarrollo del consumo habitual son parecidas a las del esporádico: el mayor uso se sitúa en el grupo de 17-18 años y, especialmente en el de 19-20 para todas las sustancias, excepto la heroína y, sobre todo, los tranquilizantes e hipnóticos. El mayor uso de estas últimas sustancias por parte de las personas adultas ha sido manifestado en la mayor parte de las investigaciones sobre el tema (por ejemplo, Navarro, 2000). Sin embargo, los datos sobre consumo de heroína en edades tempranas que señalaban Martín Serrano y Velarde, no parecen confirmarse en nuestra muestra, aunque la escasez de consumidores no permite llegar a conclusiones claras al respecto; pero nuestros datos apuntan hacia la emergencia de un comportamiento, más o menos masivo, de consumo experimental, o habitual sin que esto signifique adicción, entre los 17 y los 20 años, edad en la que este afán por experimentar parece que comienza a descender. Si consideramos el **género,** podemos decir que se confirma, asimismo, la tendencia que se veía en los trabajos de la década de los noventa. Por consiguiente, se produce la incorporación al consumo habitual de drogas por parte de las mujeres jóvenes, aunque aún en una proporción mucho menor a la de los varones.

2. JUVENTUD, INSEGURIDAD Y VIOLENCIA

2.1. Algunos datos previos sobre el tema

Existen en nuestro país un buen número de estudios sobre la **violencia real** entre iguales en el medio escolar, casi todos ellos realizados con adolescentes, en edades comprendidas entre los 10 y 16 años aproximadamente. Entre ellos hay que resaltar los desarrollados por Rosario Ortega y otros en Andalucía (Fernández y Ortega, 1995; Ortega, 1994 y 1998; Ortega y Mora-Merchán, 1997). El último de estos trabajos se realizó en Andalucía entre 1997 y 1998, con un total de 2.828 estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria de edades comprendidas entre los 12 y los 16 años. Entre 24% y el 30% reconocían haber sido **agresores** ocasionalmente y sólo entre el 1% y el 2% hacerlo con frecuencia. Asimismo, y en exacta correspondencia con lo que decían los agresores, entre el 25% y el 30% del alumnado del Primer Ciclo de ESO (primero y segundo cursos) afirmaban haber sido **víctimas** alguna vez, descendiendo al 17% y 18% en tercer y cuarto cursos. El tipo de maltrato más frecuente era el verbal, esto es, insultos y motes (entre un 51 y un 70% de los casos de abuso), mientras que un 30% de los chicos y chicas se consideraba protagonista o víctima de amenazas y un 27% de abusos físicos.

Con respecto al **género,** los resultados señalan que los agentes del maltrato suelen ser los varones: el 33% de los y las escolares afirma que quien intimida es un

chico, entre el 8 y el 15% que se trata de un grupo de chicos y chicas y sólo el 4% que maltrata una chica. En relación a la edad, los problemas de abuso disminuyen claramente a medida que aumenta la edad: la incidencia mayor está en los dos primeros cursos de ESO, reduciéndose después.

En el año 2000, el Comité Español de UNICEF, realizó, a través de IUNDIA (UAM) y por encargo del Defensor del Pueblo, una extensa investigación sobre la incidencia del maltrato y la violencia entre los estudiantes españoles, con el título *Violencia escolar. El maltrato entre iguales en Educación Secundaria Obligatoria.* Se llevó a cabo un estudio empírico sobre la incidencia del maltrato en los centros educativos españoles con una muestra de 3.000 alumnos y alumnas y 300 profesores jefes de estudios correspondientes a 300 centros públicos, privados y concertados, de todos los cursos de Educación Secundaria Obligatoria. Se preguntaba a los alumnos y alumnas sobre la incidencia del fenómeno mediante un cuestionario elaborado expresamente para ello. Se trataba de obtener información sobre sus comportamientos como agresores, como víctimas y como espectadores, así como la frecuencia con que ocurría el abuso. También los jefes de estudios cumplimentaban un cuestionario sobre su percepción del fenómeno en el centro.

Tabla 3.16. Orden de incidencia de los distintos tipos de maltrato entre iguales, según los agresores atendiendo a la frecuencia "a veces lo hago"

POSICIÓN	TIPO DE MALTRATO	FRECUENCIA "A VECES LO HAGO"	PORCENTAJE
1º	Insulto	1.066	40.9
2º	Hablo mal	923	35.3
3º	Ignoro	917	35.1
4º	Pongo motes	895	32.9
5º	Escondo cosas	332	12.2
6º	No dejo participar	314	11.7
7º	Amenazo para meter miedo	189	6.8
8º	Pego	189	6.6
9º	Robo cosas	36	1.3
10º	Rompo cosas	35	1.2
11º	Acoso sexualmente	15	0.5
12º	Amenazo con armas	10	0.3
13º	Obligo a hacer cosas	8	0.3

Fuente: Defensor del Pueblo, 2000.

Como puede verse en la tabla 3.16, los resultados de incidencia de los distintos tipos de malos tratos ponen de manifiesto que su frecuencia decrece a medida que lo hace su gravedad. Esto significa que, en general, aunque existan algunas diferencias en el orden dependiendo de la perspectiva de las víctimas o de los agresores, los problemas que se producen con mayor frecuencia son las agresio-

nes verbales y la exclusión del grupo, seguidos por la agresión física indirecta y conductas de amenaza para intimidar. Mucho menores son las agresiones físicas directas (pegar) y, afortunadamente, bastante escasos los malos tratos más graves como "acoso sexual" o "amenaza con armas".

Por lo que al **género** se refiere, los resultados del estudio evidencian que, en nuestro país, el maltrato entre escolares es un fenómeno fundamentalmente masculino. Los chicos agreden y sufren mayor número de agresiones que las chicas con la única excepción de la conducta de "hablar mal de los demás", que se da con mayor frecuencia entre éstas. Por lo que respecta a la **edad** es importante destacar el hecho de que los abusos se producen con mayor frecuencia entre los alumnos de 1º de ESO, es decir, entre los escolares de 12 años, descendiendo progresivamente hasta alcanzar la incidencia más baja en el último curso.

Así pues, podemos decir que, en términos generales la incidencia del maltrato entre iguales en el medio escolar —especialmente de sus formas más graves— no es muy alta en nuestro país y que, en general, es menor que la que se ha encontrado en otros países de nuestro entorno cultural (Defensor del Pueblo, 2000). Estos datos van en la misma línea de los que nos proporciona el INJUVE (2002) sobre la violencia en jóvenes, así como los reflejados en las estadísticas judiciales sobre los delitos cometidos por los jóvenes menores de edad.

Al analizar la información que nos proporciona el INJUVE sobre la incidencia de la violencia real en los jóvenes españoles de 15 a 24 años (según el *Sondeo de opinión* del primer trimestre del 2002, realizado por este Instituto), en lo que se refiere a los jóvenes como actores de actos violentos, la gran mayoría de los y las encuestados dice no haber participado nunca en agresiones, malos tratos u otro tipo de violencia. Los enfrentamientos violentos con compañeros de estudios o con amigos, son los comportamientos agresivos más habituales declarados por los jóvenes, con una frecuencia del 14%. También en este caso son los chicos quienes ejercen este tipo de violencia con una frecuencia tres veces superior a las chicas. Le siguen, en frecuencia, los enfrentamientos entre pandillas juveniles o rivales deportivos (11%), también tres veces más frecuentes en los chicos. La participación en destrozos del mobiliario urbano u otros objetos tiene una incidencia del 8%, en este caso, con una proporción de cuatro a uno, de los varones en relación a las mujeres.

Cuando se pregunta a los jóvenes si han sido víctimas de violencia, el 8% dice haber sufrido algún tipo de agresión física, con una proporción tres veces superior en los chicos que en las chicas, un 7% algún maltrato emocional o psicológico y un 1%, de entre los cuales la práctica totalidad son mujeres, haber sufrido abusos sexuales. De los y las jóvenes que sufrieron violencia física, la mayor parte señala como agresores a personas desconocidas, seguidas de compañeros de estudios, padres y amigos. También afirman que el maltrato emocional les ha sido ocasionado por desconocidos, y posteriormente por la pareja o novio/a y, en menor medida, por los padres y los amigos.

Si analizamos la **percepción de la violencia** por parte de la juventud española, siguiendo la misma información del INJUVE (2002), podemos destacar lo siguien-

te. La mayoría de los encuestados, el 83%, considera que la violencia está bastante o muy extendida en nuestra sociedad, pero esta percepción de la violencia es mayor para las chicas que para los chicos. Más de la mitad de los y las jóvenes afirma que la violencia está considerablemente extendida en los espacios dedicados al ocio. Un 17% de la muestra percibe mucha o bastante violencia en su entorno cercano (barrio, calle, ciudad o pueblo, etc.), aunque esta percepción tiende a desaparecer a medida que aumenta la edad de los y las jóvenes. Sin embargo, tan sólo un 6% percibe comportamientos violentos en el medio escolar, y prácticamente no perciben violencia en el entorno laboral y familiar.

Pasemos finalmente a revisar algunos datos sobre la **violencia real más grave,** esto es, sobre los delitos cometidos por jóvenes de 16-18 años, según las estadísticas judiciales.

Tabla 3.17. Estadística penal: menores de entre 16 y 18 años condenados por juzgados de lo penal y audiencias provinciales en España en 1998

DELITO	HOMBRES	MUJERES	NO CONSTA	TOTAL
Lesiones	35	2	1	38
Amenazas	0	1	0	1
Agresión sexual	4	0	0	4
Allanamiento de morada	1	0	0	1
Robo con violencia	151	6	1	158
Robo con fuerza en las cosas	571	19	7	597
Daños	18	0	1	19
Delitos contra la salud pública	51	13	2	66
Delitos contra la seguridad del tráfico	28	1	0	29
Quebrantamiento de condena	7	0	0	7
Atentados contra la autoridad	21	0	0	21
Resistencia y desobediencia	10	0	0	10
Desórdenes públicos	3	0	0	3
Tenencia de armas	3	0	0	3
Terrorismo y tenencia de explosivos	1	0	0	1
CONCURSO DE DELITOS				
Asesinato y otros	1	0	0	1
Delitos contra la libertad sexual y otros	1	0	0	1
Delitos contra la libertad, seguridad y otros	10	2	1	13
Robo y otros	38	1	1	40

Fuente: INE, 2002.

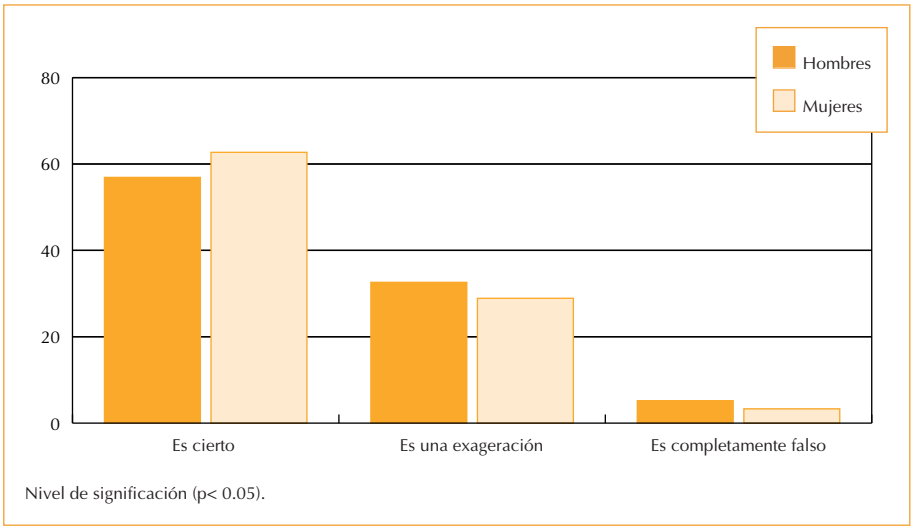
La tabla 3.17 muestra los delitos cometidos por chicos y chicas de esta edad en el año 1998. Cabe resaltar el hecho de que, también en este caso, es poco frecuente la comisión de los más graves —como el asesinato— en esta franja de edad. No obstante hay que destacar el alto número de robos con fuerza y con violencia que, indudablemente, se refieren a conductas violentas bastante serias. Con respecto al **género,** de nuevo resulta evidente que la violencia, en este caso la de carácter más grave, sigue siendo un fenómeno fundamentalmente masculino. Las adolescentes cometen mucho menor número de delitos que sus compañeros varones y, cuando lo hacen, éstos son de índole mucho menos grave.

2.2. La percepción de la violencia por los jóvenes españoles

En este apartado vamos a revisar la percepción que los y las jóvenes tienen de la violencia. En concreto, la pregunta número 20 se refería a este tema preguntándoles cuál era su opinión sobre la situación actual o, lo que es lo mismo, si consideraban que se trataba de un problema real o si, por el contrario, que era más bien una exageración. El análisis de las respuestas en la muestra indica que el 59.8% de la población encuestada considera que se trata de un problema cierto, mientras que el 30.8% afirma que es una exageración, respondiendo el 4.2% que el problema de la violencia entre iguales es absolutamente falso.

Cuando se analizan estos resultados teniendo en cuenta el **género,** como se refleja en la figura 3.6, es evidente que las jóvenes perciben en mayor proporción que la violencia es un problema real.

Figura 3.6. Percepción de la violencia entre los jóvenes, teniendo en cuenta el género (en %)



Nivel de significación (p< 0.05).

Por el contrario, cuando los datos se organizan teniendo en cuenta la variable **edad** (tabla 3.18), no se encuentran diferencias con la suficiente significación estadística. No obstante, parece haber una tendencia a percibir la violencia como problema real a medida que aumenta la edad de los sujetos.

Tabla 3.18. Percepción de la violencia entre los jóvenes, teniendo en cuenta la edad (en %)

	ES CIERTO	ES UNA EXAGERACIÓN	ES COMPLETAMENTE FALSO
15-16 años	55.8	31.5	5.8
17-18 años	57.8	32.7	4.8
19-20 años	59.2	33.2	3.8
21-22 años	64.5	25.7	4.8
23-24 años	60.1	31.3	2.6

Con independencia de su edad, más de la mitad de la población encuestada considera que la violencia entre los jóvenes es, en la actualidad, una realidad, siendo relativamente escaso el porcentaje de personas que consideran que se trata de una falacia. En cualquier caso, creemos necesario señalar el importante porcentaje, encontrado en todos los grupos de edad analizados, que considera que se está exagerando el tema de la violencia entre los jóvenes. Este dato resulta interesante al tratarse de la percepción que tienen los propios jóvenes sobre la violencia que se produce entre sus compañeros de edad. Estos resultados, que por el momento no nos permiten llegar a afirmaciones concluyentes, serán nuevamente reinterpretados a la luz de los que se obtengan en los tres apartados siguientes de este mismo capítulo, especialmente en los que se refieren al grado de inseguridad percibido en diferentes situaciones y al hecho de haber sido víctima en diferentes delitos (por ejemplo robo, agresión física, violación, etc.). También se relacionarán con el porcentaje de jóvenes que reconocen haber participado como agentes en diversas faltas o delitos: peleas callejeras, destrucción de mobiliario urbano, robo de algún vehículo, compra o venta de drogas, etc.

2.3. Percepción de la seguridad o inseguridad

Analizamos ahora los resultados obtenidos en la pregunta número 21 del cuestionario, en la que los y las jóvenes debían opinar sobre el grado de seguridad o inseguridad que percibían en un conjunto de situaciones que se exponen en la tabla 3.19.

En términos generales, como muestra la tabla, las situaciones que las personas encuestadas perciben más seguras son, por este orden, las siguientes: estar en clase o en el trabajo (64.4%), estar solo/a en casa (61.2%) y andar solo/a durante

el día (56.5%). Por el contrario, aquellas situaciones que se perciben más inseguras son volver solo/a por la noche a casa (4.9%) y estar en una ciudad o un barrio extraño (4.7%). En principio estos datos resultan bastante lógicos: es la noche y los entornos desconocidos los que producen una mayor percepción de riesgo en los sujetos, con independencia del peligro objetivo que realmente tengan estas situaciones.

Tabla 3.19. Percepción subjetiva del grado de seguridad *versus* inseguridad, en diferentes situaciones (en %)

	MUCHA SEGURIDAD	MUCHA INSEGURIDAD
Cuando vuelvo solo/a por la noche a casa	23.9	4.9
Cuando salgo con amigos de noche	36.9	1.6
En una ciudad o un barrio extraño	17.5	4.7
Cuando ando solo/a durante el día	56.5	1.2
Cuando estoy solo/a en casa	61.2	2.5
En clase o en el trabajo	64.4	2.2

Nivel de significación ($p < 0.005$)

Los datos incluidos en la tabla 3.20 permiten concluir que el **género** tiene un efecto significativo sobre la percepción subjetiva de seguridad o inseguridad, que los jóvenes encuestados tienen sobre las diferentes situaciones analizadas. Las jóvenes, con independencia de la situación concreta de que se trate, siempre tienden a sentirse más inseguras. No obstante, en los dos géneros se mantiene la misma tendencia, aunque no el mismo orden que cuando analizamos el conjunto de la muestra.

Tabla 3.20. Percepción subjetiva del grado de seguridad *versus* inseguridad, en diferentes situaciones, según el género

	MUCHA SEGURIDAD		MUCHA INSEGURIDAD	
	H	M	H	M
Cuando vuelvo solo/a por la noche a casa	36.6	11.2	1.5	8.3
Cuando salgo con amigos de noche	42.0	31.9	1.2	2.0
En una ciudad o un barrio extraño	22.9	12.0	2.1	7.3
Cuando ando solo/a durante el día	65.9	47.1	1.2	1.3
Cuando estoy solo/a en casa	72.3	50.1	1.9	3.1
En clase o en el trabajo	68.0	60.7	1.4	3.1

Nivel de significación ($p < 0.005$).

De nuevo, y como se desprende de los datos de la tabla 3.20, las situaciones que —tanto las chicas como los chicos— perciben como más seguras son, por este orden: estar solo/a en casa (72.3%), en clase o en el trabajo (68.0%) y andar solo/a durante el día (65.9%). Por el contrario, el género marca ciertas diferencias respecto a la percepción subjetiva de las situaciones más inseguras. En este caso, mientras que en el grupo de chicas los resultados son similares a los de la muestra total —las situaciones más inseguras son volver solo/a por la noche a casa y estar en una ciudad o barrio extraño—, para los chicos son el estar en una ciudad o barrio extraño, seguido de la de estar solo en casa.

Tabla 3.21. Percepción subjetiva del grado de mucha seguridad en diferentes situaciones, según la edad

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Cuando vuelvo solo/a por la noche a casa	20.3	20.3	26.6	26.3	24.9
Cuando salgo con amigos de noche	31.2	36.2	36.7	39.8	39.1
En una ciudad o barrio extraño	17.4	16.8	15.9	18.6	18.4
Cuando ando solo/a durante el día	53.6	56.5	56.9	58.4	56.5
Cuando estoy solo/a en casa	58.7	61.0	62.7	62.1	61.1
En clase o en el trabajo	68.5	68.6	63.9	57.8	64.8

Las diferencias no son significativas.

Tabla 3.22. Percepción subjetiva del grado de mucha inseguridad en diferentes situaciones, según la edad

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Cuando vuelvo solo/a por la noche a casa	1.8	4.8	7.2	5.8	4.1
Cuando salgo con amigos de noche	0.4	1.9	0.9	1.9	2.6
En una ciudad o barrio extraño	4.3	5.1	4.9	3.2	6.0
Cuando ando solo/a durante el día	0.4	1.3	1.2	1.6	1.6
Cuando estoy solo/a en casa	1.1	1.9	3.5	2.9	2.6
En clase o en el trabajo	1.1	2.2	2.9	2.1	2.6

Como se pone de manifiesto en las tablas 3.21 y 3.22 la **edad** no parece ser un factor relevante en la percepción subjetiva del grado de seguridad o inseguridad, de las diferentes situaciones analizadas en este estudio. Aquellas que se perciben como más seguras son las mismas y se ordenan del mismo modo, que en la muestra total: estar en clase o en el trabajo (68.5%), estar solo/a en casa (58.7%) y andar solo/a durante el día (53.6%). Resultados similares encontramos cuando nos

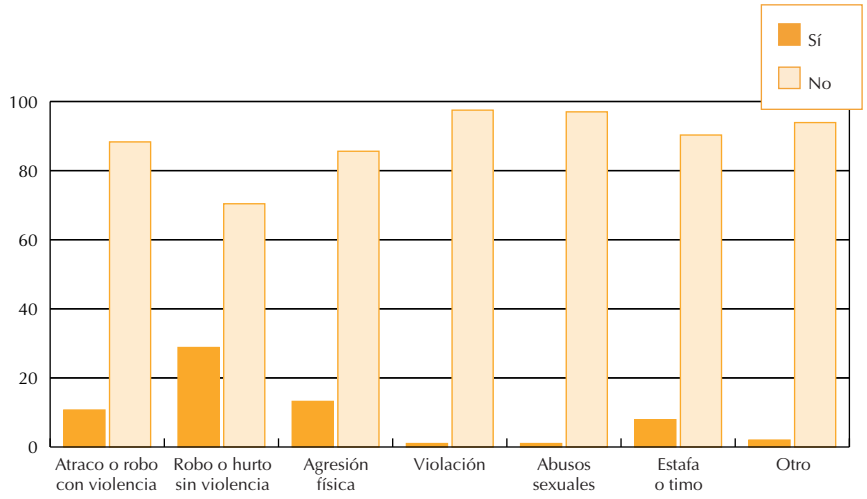
centramos en el análisis de las situaciones que se perciben como más inseguras, donde de nuevo aparecen los mismos datos que en la muestra total: estar en una ciudad o barrio extraño y volver solo/a por la noche a casa.

En cualquier caso, los resultados analizados hasta aquí deben ponerse en relación con los que se obtengan en la pregunta 22, donde se interroga a los sujetos sobre el hecho de haber sido víctimas de diferentes tipos de faltas o delitos. Así podremos concluir si la percepción de los sujetos —tanto sobre la violencia entre los jóvenes, como sobre la mayor o mejor seguridad de diferentes situaciones— se basa en datos objetivos, o si por el contrario es sólo una percepción subjetiva. Percepción que pueden construir, por ejemplo, a partir de las noticias emitidas por los diferentes medios de comunicación, o a causa de la excesiva importancia que, desde algunos sectores, se está dando a determinados comportamientos de los jóvenes que, por otra parte, siempre han existido y parecen ser consustanciales con la adolescencia y la juventud.

2.4. Los jóvenes como víctimas de la violencia

El cuestionario utilizado en este estudio incluía una pregunta, la número 22, en la que se trataba de obtener información acerca de la proporción de personas que habían sido víctimas de las siguientes faltas o delitos: atraco o robo con violencia, robo o hurto sin violencia, agresión física, violación, abusos sexuales, estafa o timo y otros. Las respuestas que los y las jóvenes encuestados dieron a esta pregunta se resumen en la figura 3.7.

Figura 3.7. Porcentaje de personas que han sido, o no, víctimas de diferentes tipos de faltas o delitos

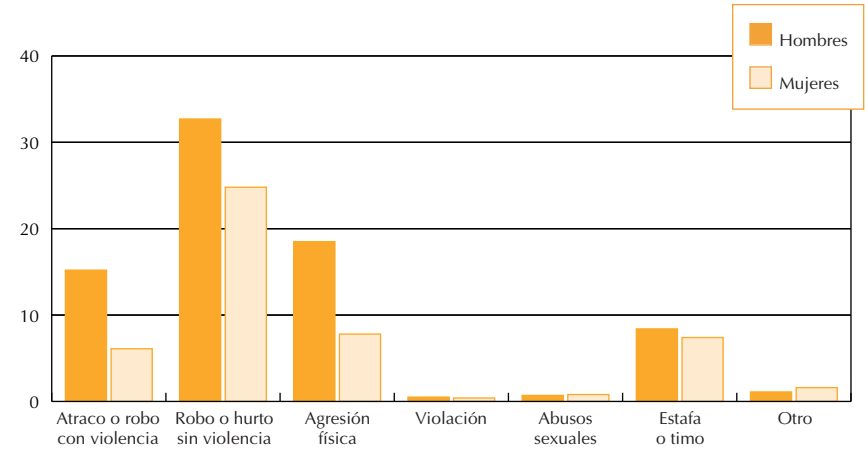


Nivel de significación ($p < 0.005$).

Como se refleja en la figura 3.7 la proporción de chicos y chicas que han sido víctimas, varía en función de las distintas faltas o delitos, siendo sorprendentemente altos en algunos casos. Así el mayor porcentaje (28.8%) dice haber sufrido robo con hurto sin violencia, seguido de la agresión física (13.2%), el atraco o robo con violencia (10.7%) y la estafa o timo (7.9%). El resto de las faltas o delitos tienen, afortunadamente, una incidencia muy escasa: el abuso sexual afecta sólo a un 0.4% de la población y la violación al 0.2%. Finalmente se incluyó una categoría cuya denominación es "otro" cuyo porcentaje asciende al 1.2%.

Cuando analizamos el efecto del **género,** sólo se encuentran diferencias significativas en tres de las categorías de faltas o delitos analizadas en el cuestionario: robo o hurto sin violencia, agresión física y atraco o robo con violencia. En todos los casos son los chicos los que, en mayor medida, afirman haber sido víctimas de alguna de estas situaciones. En concreto, excepto en la categoría de robo o hurto sin violencia donde las diferencias son algo menores (32.7% de chicos y 24.8% de chicas), en las otras dos categorías el porcentaje de chicos víctimas es más del doble que el de chicas: 18.5% frente a 7.8% en agresión física y 15.2% frente a 6.1% en el de atraco o robo con violencia.

Figura 3.8. Porcentaje de personas que han sido víctimas de diferentes tipos de faltas o delitos, según el género



Nivel de significación (p< 0.005).

Estos resultados son especialmente interesantes si los ponemos en relación con los obtenidos al analizar las respuestas que chicos y chicas dieron a las preguntas anteriores, la 20 y la 21. Como el lector recordará, ambas preguntas estaban referidas a la percepción subjetiva que los jóvenes españoles tienen sobre la violencia entre sus iguales —en el caso de la pregunta 20— y sobre el mayor o menor grado de seguridad percibida ante diferentes situaciones —en el caso de la pre-

gunta 21—. En ambos casos, las jóvenes percibían siempre mayor violencia e inseguridad. Sin embargo, como se acaba de analizar, las mujeres encuestadas han sido víctimas de los distintos delitos o faltas en proporción significativamente menor a los hombres. Por ello, parece lógico concluir que no es la experiencia objetiva la que influye en la percepción de las chicas, sino otro tipo de factores de carácter más bien subjetivo.

Tabla 3.23. Porcentaje de personas que han sido víctimas de diferentes tipos de faltas o delitos, según la edad

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Atraco o robo con violencia	9.1	11.4	11.8	10.9	10.1
Robo o hurto sin violencia*	17.8	26.7	32.7	30.5	33.2
Agresión física	10.5	13.0	14.7	11.1	15.8
Violación	0.0	0.3	0.0	0.0	0.5
Abusos sexuales	0.0	0.0	0.6	1.3	0.0
Estafa o timo**	4.3	8.9	5.8	8.5	11.1

* Nivel de significación ($p< 0.005$)

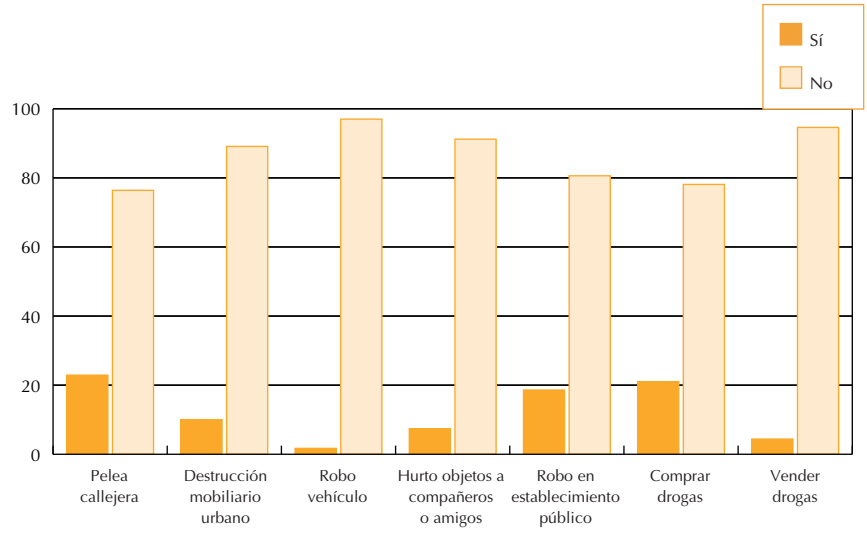
** Nivel de significación ($p< 0.02$)

Por último, la **edad** sólo tiene un peso significativo sobre dos de los tipos de delitos o faltas analizados en el estudio; en concreto, sobre el robo o hurto sin violencia y sobre la estafa o timo (tabla 3.23). Sin embargo, el efecto no parece apuntar en la misma dirección en ambos casos. En la categoría denominada robo o hurto sin violencia, hay un aumento significativo en el porcentaje de víctimas entre los 17 y los 20 años, momento a partir del cual se mantiene más o menos constante. Por lo que se refiere a la categoría estafa o timo no hay un patrón de desarrollo tan claro. Los niveles de edad en los que la proporción de víctimas es mayor son 23-24 años, 17-18 y 21-22, descendiendo claramente en los otros dos grupos de edad: 15-16 y 19-20.

2.5. Los jóvenes como agentes de la violencia

La pregunta número 23 del cuestionario interrogaba a los jóvenes acerca de su participación en diferentes hechos considerados como faltas o delitos. En concreto se les preguntaba si habían intervenido en alguna de las siguientes situaciones: pelea callejera, destrucción de mobiliario urbano, robo de algún vehículo, hurto de objetos a compañeros o amigos, robo en establecimiento público, comprar alguna droga o vender alguna droga. Las respuestas que la muestra total de jóvenes entrevistados dieron a esta pregunta aparecen reflejadas en la figura 3.9.

Figura 3.9. Porcentaje de personas que han participado, o no, en diferentes hechos considerados como faltas o delitos



Nivel de significación (p< 0.005).

En términos generales, los resultados indican que la mayor parte de los jóvenes no suele participar en la comisión de este tipo de faltas o delitos. No obstante, hay importantes diferencias respecto al tipo concreto de falta o delito del que se trate y es necesario señalar que algunos son cometidos por elevados porcentajes de jóvenes. Así por ejemplo, nos encontramos que los más frecuentes son las peleas callejeras (22.9%), la compra de alguna droga (21%) y el robo en establecimiento público (18.6%), situándose a una considerable distancia el resto de las situaciones analizadas: destrucción de mobiliario urbano (10%), hurto de objetos a compañeros o amigos (7.4%), venta de alguna droga (4.4%) y robo de algún vehículo (1.5%).

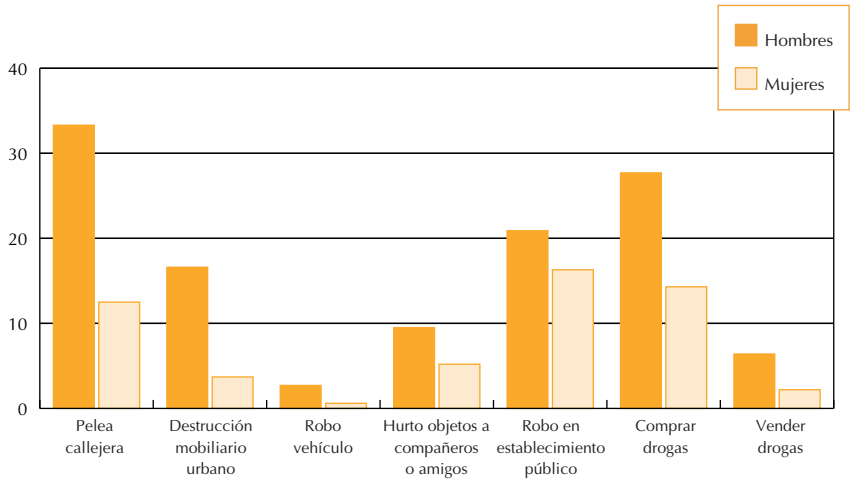
Estos datos deben ser interpretados teniendo en cuenta los procedentes de la pregunta número 20, que hacía referencia a la violencia entre jóvenes. Cuando se analizan los porcentajes de respuesta que los sujetos encuestados daban a esta pregunta, encontramos que más de la mitad de la población de jóvenes españoles —en concreto el 56.9% de los chicos y el 62.7% de las chicas— reconocía, sin ningún género de dudas, la existencia de violencia entre sus iguales.

Estos porcentajes llaman poderosamente la atención, si los relacionamos con el número de chicos o chicas que reconocen explícitamente haber participado en alguna situación violenta. En cualquier caso, consideramos que estos datos apun-

tan en la misma dirección que los que ya comentamos al principio de este apartado: la percepción de la violencia por parte de los y, sobre todo, de las jóvenes, excede en gran medida la realidad de la violencia juvenil en España[2].

Veamos ahora las diferencias por **género** en la comisión de las faltas o delitos que se estudian en esta investigación (figura 3.10). También las chicas participan en menor medida que los chicos en cualquiera de las faltas o delitos, especialmente aquellos que implican mayor agresividad y violencia, como las peleas callejeras y la destrucción del mobiliario urbano. Sólo en los porcentajes de robos en establecimientos públicos se acortan las diferencias entre los y las jóvenes.

Figura 3.10. Porcentaje de personas que han participado en diferentes hechos considerados como faltas o delitos, según el género



Nivel de significación (p< 0.005).

Los efectos de la **edad** no parecen ser homogéneos en las diferentes situaciones analizadas (tabla 3.24). Solamente se encuentran diferencias significativas entre los diferentes grupos de edad en tres de las siete situaciones analizadas: robo en establecimiento público, compra de drogas y venta de drogas. En general, la evo-

2. Podría aventurarse que la diferencia entre los porcentajes de quienes han sido víctimas o agentes de delitos estaría relacionada con un grupo de "delicuentes jóvenes", más o menos marginales, que se escapan a la muestra de la encuesta. Aunque esto puede ser cierto, no explicaría la discrepancia que señalamos: la pregunta sobre "violencia juvenil" remite claramente a la "violencia entre iguales" y no a aquella otra potencialmente atribuida a grupos que no se reconcen como próximos.

lución de las tendencias es bastante similar: el porcentaje de jóvenes que participan en estos actos aumenta claramente entre los 15 y los 20 años, para mantenerse después en niveles semejantes.

Tabla 3.24. Porcentaje de personas que han participado en diferentes hechos considerados como faltas o delitos, según la edad

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Pelea callejera	19.9	26.0	26.3	21.0	21.5
Destrucción de mobiliario urbano	7.6	10.5	11.0	8.5	11.9
Robo de algún vehículo	1.1	1.0	1.2	2.1	2.1
Hurto de objetos a compañeros o amigos	7.2	7.6	7.8	5.6	8.5
Robo en establecimiento público*	12.0	18.1	21.4	19.6	20.2
Compra de alguna droga**	6.5	17.8	26.3	23.6	26.7
Venta de alguna droga*	1.4	3.5	6.1	5.0	4.9

* Nivel de significación ($p < 0.05$).

** Nivel de significación ($p < 0.005$).

2.6. Discusión

En relación a la **percepción de la violencia y la inseguridad,** tanto nuestros propios resultados como la información que nos proporciona el *Sondeo de opinión* del INJUVE del primer trimestre del 2002, señalan que la mayoría de los y las jóvenes consideran que la violencia es un problema importante en la actualidad. Los jóvenes encuestados por el INJUVE piensan, en su mayoría, que existen importantes niveles de violencia entre iguales en los lugares de ocio. Sin embargo, sólo un 6% de los jóvenes estudiantes percibe comportamientos violentos en sus centros docentes. Las diferencias entre estos resultados y los de los estudios sobre violencia escolar como el que contiene el *Informe del Defensor del pueblo* (2000) pueden explicarse por el hecho, evidenciado en ese informe, de que la violencia entre iguales escolar disminuye a partir de los doce o trece años. Por otro lado, tiene que ver con el resultado obtenido en el *Sondeo* del INJUVE, de que a medida que aumenta la edad de los y las jóvenes disminuye su nivel de percepción de la violencia. No obstante, hay que tener en cuenta que en nuestro estudio no hemos encontrado esa relación estadísticamente significativa entre la percepción de la violencia y la **edad.**

Por el contrario, el **género** sí ha demostrado tener relación con la percepción de la inseguridad y la violencia por parte de la juventud. Tanto en el estudio del INJUVE, como en el que ahora nos ocupa, las mujeres perciben más intensamente que los hombres la violencia juvenil. Como hemos visto también en las páginas ante-

riores, las chicas perciben las distintas situaciones que se les plantean menos seguras que los chicos.

Analicemos ahora la **violencia real** y, en concreto, a los y las jóvenes como agentes de la violencia. Teniendo en cuenta tanto los resultados obtenidos en el presente estudio, como los revisados en el apartado 2.1, creemos poder reiterar la afirmación ya hecha en anteriores estudios (Defensor del Pueblo, 2000; Ochaita, Espinosa y Guerrero, 2002), según la cual la incidencia de los comportamientos agresivos y violentos en la juventud, aun teniendo que ser tratada como un problema que debe prevenirse y atenderse de una forma seria y rigurosa, no puede considerarse excesivamente alarmante. En general podemos decir que la gran mayoría de nuestros y nuestras adolescentes y jóvenes no participa en acciones violentas y, cuando lo hacen, se trata de aquéllas que pueden considerarse menos graves.

Pero, a pesar de lo que se acaba de afirmar, también hay que señalar la existencia de porcentajes significativos de jóvenes violentos de entre 15 y 24 años, que se pone de manifiesto tanto en el *Sondeo* del primer trimestre del 2002 del INJUVE como en nuestra propia encuesta. Se trata de faltas y delitos que los jóvenes, y parece que especialmente los urbanos, reconocen cometer. Hay un porcentaje muy importante de chicos y chicas que intervienen en peleas callejeras, robos en establecimientos públicos, compra de drogas, destrucción de mobiliario urbano y hurto de objetos a amigos o compañeros. En general parece que se trata de actos violentos cometidos en el contexto de las pandillas o los grupos de amigos que, como estamos comprobando en este capítulo, parece ser el contexto de riesgo más evidente entre los y las jóvenes.

Llegados hasta aquí es necesario destacar la relación del género con los comportamientos agresivos y violentos. En todos los trabajos consultados, y por supuesto también en la encuesta que aquí nos ocupa, existe una clara relación entre el género masculino y la agresividad o violencia. En los adolescentes y jóvenes de todas las edades y en todos los comportamientos estudiados, los chicos son muy significativamente más violentos, o cometen más faltas y delitos que las chicas. También, y probablemente como consecuencia de lo anterior, resultan víctimas en mucho mayor porcentaje. Sin embargo, tal como podemos observar en nuestro estudio (y concretamente en la tabla 3.10), las jóvenes urbanas se acercan a sus compañeros en bastantes comportamientos delictivos, como son robar en establecimientos públicos, comprar drogas e, incluso, en algo que hasta no hace mucho tiempo se consideraba fundamentalmente masculino: la intervención activa en las peleas callejeras.

Los datos respecto a la **edad** parecen mucho menos claros: mientras que la violencia entre iguales en el medio escolar disminuye a partir de los 13 ó 14 años, en la población de 15-24, algunas conductas no cambian demasiado con la edad, mientras otras como compra y venta de droga, robo en establecimiento público y, también, en menor medida, participación en peleas callejeras, aumentan claramente en los jóvenes de 17 a 20 años, cuando se comparan con los de 15-16.

Capítulo aparte resulta ser el apartado de la violencia real que los jóvenes dicen haber experimentado. En este sentido los porcentajes declarados son significativos en muchos aspectos. Es como si hubiera una "violencia funcional", "entre jóvenes", de niveles moderados que es la que acabamos de describir (y que la percepción probablemente exagera), y otra violencia "contra jóvenes", que aparece como un epifenómeno del que no queda claro quién es el protagonista (acaso otros jóvenes que no se viven incluidos en el propio grupo social).

3. LA JUVENTUD Y LOS ACCIDENTES DE TRÁFICO

3.1. Las investigaciones sobre el tema

Veamos, en primer lugar, los datos que nos proporcionan Martín Serrano y Velarde (2001), sobre el número de jóvenes que tienen **licencias de ciclomotores y permiso de conducir** facilitada por el Anuario de la Dirección General de Tráfico, ya que tienen una clara relación con nuestras preguntas sobre disponibilidad de coche o moto y, obviamente, con los accidentes de tráfico que se producen en los distintos niveles de edad. Como puede verse en la tabla, son los y las jóvenes de entre 15 y 20 años, quienes tienen más permisos de ciclomotores y los/las de 21-24 los que tienen mayor número de licencias de conducir, incluso cuando se compara con la totalidad de la población adulta.

Tabla 3.25. Porcentaje de jóvenes con licencias de ciclomotores y permisos de conducir, según edad

EDAD	LICENCIAS CICLOMOTORES	PERMISOS CONDUCIR
15-17 años	15.4	–
18-20 años	12.2	32.2
21-24 años	6.2	66.3
Conjunto población	4.6	46.9

Elaboración propia a partir de Martín Serrano y Velarde, 2001.

Tenemos información específica sobre la **disponibilidad de vehículos** por parte de los y las jóvenes en una muestra de sujetos de 15 a 29 años (Comas, 1994). En dicha muestra se afirma que el 34.9% tiene coche de su propiedad o dispone de uno que puede utilizar libremente y que tal disponibilidad aumenta con la edad hasta llegar al 65.7% en los mayores de 25 años. También se señala que los jóvenes rurales utilizan el coche en mayor medida que los urbanos. Mucho menor es el porcentaje de juventud que tiene motos y ciclomotores (16.9%), sin que se diferencie su uso entre las distintas edades, pero sí en función del género (21.7% de varones y 11.9% de mujeres).

De acuerdo con la información que nos proporciona la Dirección General de Tráfico (DGT, 2001), el automóvil es la primera causa de muerte en la Unión Europea entre los y las jóvenes de edades comprendidas entre 15 y 20 años: cuatro de cada diez que fallecen en este periodo de la vida, lo hacen en accidentes de tráfico. Las causas de los accidentes tienen mucho que ver con los estilos de vida de los y las jóvenes y, a menudo, se asocian al consumo de alcohol y de otras drogas ilegales así como a la conducción rápida, produciéndose muchos de ellos en fin de semana. Esto se traduce en unas trágicas cifras absolutas: 14.000 chicos y chicas mueren cada año en la Unión Europea, y 1.306 en España, en accidentes de tráfico.

España ocupa uno de los peores lugares en la Unión Europea en materia de seguridad vial. Ello supone que los accidentes sean la primera causa de muerte en los jóvenes de 18 a 24 años en nuestro país y que uno de cada cuatro muertos en accidente de tráfico registrado en España sea menor de 25 años, cuando esta población representa sólo el 17% de los conductores. También en nuestro país una gran parte de los accidentes tiene que ver con el consumo de alcohol, que ocasiona casi la mitad de los accidentes mortales que se producen y gran parte de las paraplejias que sufren los y las jóvenes (Río Gracia, 2002). En este sentido es necesario señalar que no sólo mueren los conductores de los vehículos ya que, según los datos de la Dirección General de Tráfico, uno de cada tres muertos en accidente de tráfico en España, va como acompañante.

Mención especial hay que hacer de los ciclomotores: de los 474 conductores y pasajeros de estos vehículos muertos en el año 2000, la mitad de ellos tenían edades comprendidas entre los 15 y los 24 años, y eran, casi siempre, varones. Según un estudio realizado por el Instituto de Salud Pública de Navarra en 1991, los solteros (entre los que habitualmente, aunque no sólo, se sitúan los jóvenes) tienen un riesgo tres veces superior en un accidente de coche que los casados. También hay que señalar que las mujeres jóvenes tienen menor número de accidentes que los hombres y mayor miedo que éstos, sobre todo cuando se casan (DGT, 2001).

Siguiendo con el **género,** toda la información consultada pone de manifiesto que los chicos tienen mayor riesgo de accidentes graves que las chicas y que esto tiene que ver también con el consumo de alcohol y drogas ilegales. Según un estudio del Instituto Universitario de Tráfico y Seguridad Vial de la Universidad de Valencia la mayoría de los jóvenes que fallecen (el 91%) son varones de edades comprendidas entre los 20 y los 30 años, que en un 51% de los casos habían consumido alcohol. En la misma línea van los resultados obtenidos por Comas en 1994, ya que encuentran que las mujeres tienen menos accidentes que los hombres: el 16% de las jóvenes y el 27.7% de los jóvenes que tienen coche han sufrido accidentes sin heridos, el 6% y el 7.8% con heridos leves y, con heridos graves o muertes el 0.6% y el 2.2%, respectivamente. También Comas (1994) encuentra una alta accidentabilidad entre los y las jóvenes de 15 a 29 años, de tal manera que un 31.2% de quienes tienen coche han tenido algún accidente con él en los últimos tres años, la mayoría sin heridos (22.6%). Cuando se trata de accidentes con heridos leves el porcentaje desciende hasta el 6.8% y hasta el 1.5% cuando se trata de accidentes con heridos graves o con muertos.

El *Informe juventud en España 2000* (Martín Serrano y Velarde, 2001), nos proporciona datos recientes sobre los accidentes de tráfico sufridos en España, tomando los datos del Anuario Estadístico de Accidentes, 1999, de la Dirección General de Tráfico. Como puede verse en la tabla, el mayor porcentaje de siniestralidad se produce entre los 18 y 24 años, aunque ciertamente hay que tener en cuenta que en esas edades, especialmente en el grupo de 20-24 años, hay más conductores y conductoras que en el resto de la población.

Tabla 3.26. Número de víctimas por cada 1000 personas en accidentes de tráfico, por grupos de edad

EDAD	MUERTES	HERIDOS GRAVES	HERIDOS LEVES
15-17 años	0.2	1.7	5.5
18-20 años	0.3	2.1	8.0
21-24 años	0.3	1.6	6.2
30 y más años	0.2	0.7	2.4

Siguiendo con el citado informe, los jóvenes son más protagonistas de accidentes cuando son conductores y pasajeros que cuando son peatones. En relación a esta población es importante decir que, si bien la mayoría de los accidentes mortales se producen en carretera, en la gente joven hay más accidentes con heridos en entornos urbanos. Los accidentes, tanto en carretera como en ciudad, suelen tener lugar los fines de semana, desde la tarde del viernes a la madrugada del domingo. Existe, además, una relación entre el vehículo en el que se producen los accidentes y la edad: entre los 15 y 17 años, la mayor parte se produce con bicicletas y, sobre todo con ciclomotores; entre 18 y 20 continúa habiendo tasas muy altas de siniestros en ciclomotores, aumentando las de motos y coches; y finalmente en las edades de 20-24 años, los accidentes se producen preferentemente en motos y turismos.

Sin embargo, y de nuevo con la información de la *Revista Tráfico* (DGT, 2001), los y las jóvenes son conscientes del peligro que corren en los vehículos y el 70% se consideran "conductores de alto riesgo". Así, entre los 16 y los 20 años dicen temer, preferentemente, la muerte; entre 21 y 24 las lesiones medulares y, en su conjunto, las lesiones medulares, la muerte y la lesión cerebral (por este orden).

3.2. Disponibilidad de vehículos

En este apartado analizamos las preguntas relativas a la disponibilidad que tienen los y las jóvenes de utilizar coche y moto: preguntas 18a y 18b del cuestionario. Cuando se pregunta a los chicos y chicas si disponen de coche, el 26.9% del total de la muestra responde afirmativamente. Las diferencia debidas al **género** son destacables y significativas ya que el 33.1% de chicos dispone de coche, frente al 20.8% de las chicas. Al analizar la distribución de estos porcentajes según los

diferentes niveles de **edad** se comprueba, lógicamente, que a medida que los sujetos se van haciendo mayores tienen mayor disponibilidad de coche (tabla 3.27). Como el lector puede observar en la tabla, existe un 1.1% de adolescentes de 15-16 años que dice disponer de coche. Aunque no podemos interpretar este resultado de forma muy precisa ya que la pregunta del cuestionario no se refiere explícitamente al uso de vehículo, sino a la disponibilidad, parece que algunos jóvenes podrían disponer de coche antes de haber obtenido el permiso de conducir, lo que obviamente supone un importante riesgo.

Tabla 3.27. Disponibilidad de coche, según la variable edad (en %)

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Sí	1.1	7.3	22.8	38.5	53.9
No	98.9	92.7	76.9	61.0	45.9

Nivel de significación ($p < 0.005$).

Cuando se pregunta por la moto, los resultados ponen de manifiesto que, en la generalidad de la juventud estudiada, el porcentaje de sujetos que dispone de moto es casi la mitad del que afirma disponer de coche (un 13.9% frente a un 26.9%). Sin embargo, se observa la misma tendencia respecto a la variable **género:** el porcentaje de chicos que dispone de moto es significativamente mayor que el de chicas, llegando la proporción a situarse casi en el doble (18.3% frente al 9.6%). La pauta de evolución de la disponibilidad de la moto según la **edad** es diferente a la del coche (tabla 3.28): aumenta claramente entre los 15-16 y los 19-20 años, para disminuir después. Esto puede deberse, sin duda, a que los y las jóvenes dejan de utilizar las motos para convertirse, cuando son mayores de edad, en conductores de coches.

Tabla 3.28. Disponibilidad de moto, según la variable edad (en %)

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Sí	8.7	14.6	19.7	12.7	13.2
No	91.3	85.1	80.1	86.2	85.5

Nivel de significación ($p < 0.005$).

3.3. Los accidentes que sufren los jóvenes

Según nuestra encuesta, el número de accidentes sufridos en los últimos tres años, tanto cuando conduce uno mismo como cuando conducen los demás, se resume en la tabla 3.29. En ambos casos, más del 80% de la población encuestada no ha sufrido ningún accidente de tráfico en los tres últimos años. Además,

afortunadamente, el porcentaje de personas que tienen accidentes más importantes —con heridos leves y con heridos graves o muertos— es considerablemente inferior al que ha sufrido accidentes sin heridos. En cualquier caso, no se encuentran diferencias significativas entre el hecho de conducir uno mismo o que sea otro quien conduce.

Tabla 3.29. Número de accidentes en los últimos tres años (en %)

	CONDUCIENDO UNO MISMO	CONDUCIENDO OTRO
No, ninguno	86.7	83.4
Alguno pero sin heridos	8.5	9.8
Al menos uno con heridos leves	3.4	5.0
Al menos uno con heridos graves o muertos	0.4	1.1

Las diferencias no son significativas.

El análisis de estos mismos datos teniendo en cuenta el **género** de quien responde a la encuesta se presenta resumido en la tabla 3.30. Al igual que sucede en la muestra total, los porcentajes de accidentes de todo tipo son muy similares cuando conduce el sujeto que responde a la encuesta, como cuando lo hace otra persona. También en este caso, y aunque las diferencias no alcancen la suficiente significación estadística, los chicos reconocen en mayor proporción que sus compañeras haber participado en diferentes tipos de accidentes, tanto si son ellos quienes conducen como si no lo hacen.

Tabla 3.30. Número de accidentes, teniendo en cuenta el género, en los últimos tres años (en %)

	CONDUCIENDO UNO MISMO		CONDUCIENDO OTRO	
	H	M	H	M
No, ninguno	81.8	91.6	81.7	85.0
Alguno pero sin heridos	11.4	5.5	10.3	9.3
Al menos uno con heridos leves	5.2	1.5	5.9	4.1
Al menos uno con heridos graves o muertos	0.7	0.1	1.3	0.9

Finalmente, haremos una breve mención de los resultados obtenidos, en relación con la edad (tabla 3.31). Como se desprende de la tabla, y como es lógico pensar al tratarse en general de población joven, parece que la edad no influye en la posibilidad de tener un accidente ni en la gravedad del mismo, tanto si es uno mismo el que conduce como si es otra persona. No obstante, llama la atención el hecho de que es en el intervalo de mayor edad —de 23 a 24 años— donde se

observa un mayor porcentaje de accidentes con heridos graves o muertos. Estos resultados pueden estar relacionados con el mayor porcentaje de sujetos de estas edades que dispone de coche. Volveremos sobre este tema en la discusión de los resultados de este apartado.

Tabla 3.31. Número de accidentes, teniendo en cuenta la edad, en los últimos tres años (en %)

	CONDUCIENDO UNO MISMO				CONDUCIENDO OTRO			
	Ninguno	Sin heridos	Con heridos leves	Con heridos graves o muertos	Ninguno	Sin heridos	Con heridos leves	Con heridos graves o muertos
15-16 años	96.7	1.1	1.4	0.0	86.6	6.5	5.8	0.7
17-18 años	91.4	2.9	4.1	0.0	85.4	8.9	4.1	1.3
19-20 años	85.8	10.1	2.6	0.3	80.1	10.7	6.6	0.9
21-22 años	80.9	13.3	4.5	0.0	81.4	12.7	5.0	0.8
23-24 años	82.1	12.2	3.6	1.6	84.2	9.3	3.6	1.8

3.4. Discusión

Aunque no podamos comparar punto por punto los datos que nos proporciona el *Informe juventud en España 2000* sobre el número de licencias de ciclomotores y permisos de conducir que tienen los jóvenes, con su **disponibilidad para usar coche o moto,** sí podemos relacionarlos de alguna manera. Obviamente, no todos los chicos y chicas que tienen permiso de conducir disponen de coche o moto, pero sí es cierto que ambos datos guardan relación. Como hemos visto en las páginas anteriores de este apartado, el 32.2% de la juventud urbana española de 18-20 años tiene permiso de conducir y, entre los 17 y 18 años dispone de coche un 7% (que alcanza el 22.8% en los 19-20) y de moto un 17.15%. Los porcentajes de permisos aumentan a un 63% para los y las jóvenes de 21-24 años, incrementándose también la disponibilidad de coche hasta un 46% (mientras que la de moto alcanza a alrededor del 13%). Por consiguiente, aunque se trata de muestras e investigaciones diferentes, todo parece indicar que los y las jóvenes que disponen de permiso de conducir, suelen tener coches —y en menor medida motos— a su disposición para hacerlo. Además, es importante destacar que la posesión de permisos de conducir es alta, especialmente en el grupo de 21-24 años, incluso cuando se compara con la población general —con un 46.9% de permisos—.

Asimismo, la información que nos ofrece Comas (1994) sobre la disponibilidad de coche o moto es similar a la aquí obtenida, aunque se refiere a una muestra que

incluye sujetos de mayor edad (de 15 a 29). Sus resultados son muy semejantes a los nuestros aunque, dado que la utilización sistemática del coche aumenta con la edad, tanto en el estudio de Comas como en el que aquí analizamos, es lógico que en el primero se encuentre mayor porcentaje de sujetos que disponen de éste (34.9%, frente al 26.9% en el nuestro). Los porcentajes relativos a la utilización de moto son bastante semejantes (16.9% frente a 13.9%) ya que la utilización de este transporte no varía con la edad. Asimismo son coincidentes los porcentajes de disponibilidad de moto en lo que se refiere al **género:** casi son el doble de hombres que de mujeres.

Si comparamos los datos sobre **accidentes** obtenidos en nuestra encuesta con los restantes sobre el mismo tema y, especialmente, con los que encontramos en el *Informe juventud en España 2000,* a pesar de sus diferencias —la encuesta pregunta a los y las jóvenes por el número de accidentes tenidos en los últimos tres años y el *Informe* se refiere a los accidentes de tráfico habidos en España— podemos llegar a ciertas conclusiones. En general, parece evidente que no hay grandes diferencias en la siniestralidad de los distintos grupos de edad, aunque entre los 15-17, y sobre todo los 18-24 años, parece haber mayor número de muertos y heridos que en la población adulta. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que nuestra población está constituida por juventud urbana y que, de acuerdo con Martín Serrano y Velarde, que toman la información de la Dirección General de Tráfico, si bien la mayoría de los accidentes mortales generales se producen en carretera, en la gente joven hay más accidentes con heridos en entornos urbanos.

Más comparables son los datos que aquí exponemos con los obtenidos por Comas en 1994. Sin embargo, hay que señalar que en este estudio el porcentaje de jóvenes que sufren accidentes de cualquier tipo es mucho mayor que en el nuestro. Así, según el autor, el 22.6% de los y las jóvenes que tenían coche habían tenido algún tipo de accidente mientras conducía (frente al 13.3% de nuestra muestra). También obtuvo porcentajes considerablemente más altos que los nuestros al diferenciar los accidentes por su gravedad. La disparidad de que hablamos podría atribuirse, principalmente, al hecho de que en la muestra tomada por Comas, 15-29 años, son mucho más los jóvenes que disponen de coche y, de que al aumentar la edad, aumenta también la posibilidad de haber tenido algún accidente en los últimos tres años cuando es el propio joven el que conduce. También pudiera deberse al hecho de que nuestra muestra corresponde a la población de jóvenes urbanos y, tal señala Comas (1994), éstos disponen de coche en menor medida que los rurales.

También nuestros datos son semejantes a los de la Dirección General de Tráfico en el hecho de que los y las jóvenes tienen aproximadamente el mismo número de accidentes, o incluso menos, cuando conducen ellos mismos (13.3%), que cuando conducen otros (16.6%). Ciertamente, esto está en contra de lo que cabía esperar, ya que los y las jóvenes suelen tener más accidentes que la población adulta. Sin embargo pudiera ser que —aunque esto no podemos saberlo realmente con los datos que nos proporciona la encuesta— "los otros" a los que se refieren fueran también otros jóvenes. Por otra parte, hay que tener en cuenta que

nuestra encuesta preguntaba por los accidentes habidos en los últimos tres años y, dado que en nuestro país la edad mínima para obtener el permiso de conducir es de 18 años, es lógico que la población que tiene entre 15 y 24, haya tenido más probabilidad de tener en esos años accidentes con otros conductores.

Los datos relativos al **género** parecen ir en la misma línea que los estudios previos: los chicos tienen más accidentes de tráfico y más graves que las chicas. Sin embargo, hay que señalar que, en su conjunto, y tal como vimos en la tabla 3.30, las diferencias no alcanzan la suficiente significación estadística. A pesar de esto, si revisamos los datos recogidos en la tabla 3.30, resulta evidente que cuando son las mujeres las que conducen, se producen menos accidentes que cuando lo hacen sus compañeros varones: hay un 10% menos de chicas que de chicos que hayan tenido accidentes en los últimos tres años, y cuando los han tenido han ocasionado menor número de heridos tanto leves como graves.

Resultados semejantes en cuanto al género obtuvo Comas en el trabajo anteriormente citado. Si bien, como ya hemos dicho, los porcentajes de accidentabilidad encontrados en nuestro estudio son considerablemente menores, se mantienen las tendencias en cuanto al género: los hombres tienen aproximadamente el doble de accidentes que las mujeres, independientemente de la gravedad de los mismos.

4. LOS COMPORTAMIENTOS SEXUALES Y EL USO DE ANTICONCEPTIVOS Y PROFILÁCTICOS

4.1. Breve revisión de los estudios previos

Los informes del INJUVE sobre la juventud en España correspondientes a los años 1996 y 2000, nos proporcionan abundante información sobre las experiencias sexuales de la juventud española. Los datos del año 2000 indicaban que entre los y las jóvenes de 15 a 29 años encuestados había aumentado la proporción de los **sexualmente activos** (58%), respecto a los de 1995 (56%). No obstante, ambas generaciones son menos activas que la de 1992, en la que el 65% de los jóvenes afirmaba haber tenido relaciones sexuales completas. Los chicos siguen afirmando ser más activos que las chicas, aunque la diferencia entre géneros tiende a hacerse más pequeña: en 1999 había aumentado la proporción de mujeres de 18 a 20 años con experiencia sexual completa.

En lo que a **edad de la primera experiencia sexual** se refiere, la información correspondiente a 1996 aparece diferenciada por género. Así, los para los chicos la edad media de la primera experiencia sexual es de 17 años y medio. La primera experiencia sexual de las chicas se retrasa con respecto a los varones y se produce a los 18 años y 8 meses. Los datos son muy similares en la encuesta del 2000, ya que la primera experiencia sexual se produce, como media, a los 17.4 años en los chicos y a los 18.4 en las chicas. Las diferencias de género se siguen manteniendo cuando nos referimos a los y las más precoces y a los y las más tardíos.

Una vez que los y las jóvenes se inician sexualmente, es poco frecuente que pasen grandes periodos de tiempo sin repetir la experiencia: sólo 1 de cada 8 de los sexualmente iniciados, dice no haber tenido relaciones en los doce meses anteriores a la fecha de aplicación de la encuesta. Por otra parte, entre la generación del 2000 hay menos **promiscuidad** de la que había a mitad de los años noventa, ya que son mayoría los chicos (74%) y las chicas (92%) que afirman haber tenido una única pareja sexual a lo largo del último año. Un 10% de los jóvenes tuvo relaciones sexuales con dos mujeres y un 5% con tres. Las jóvenes se manifiestan aún más monógamas: sólo el 4% tuvo dos parejas sexuales y el 1%, tres. Si analizamos la promiscuidad por edades, tal como se hace en la tabla 3.32, encontramos que se mantiene muy baja en los distintos grupos estudiados y más aún entre las mujeres que entre los hombres.

Tabla 3.32. Número medio de parejas sexuales, en cada edad, por género

	15-17	19-20	21-24
Hombres	1.34	1.57	1.55
Mujeres	1.11	1.13	1.15

Elaboración propia a partir de Martín Serrano y Velarde, 2001.

Cuando se pregunta a los y las jóvenes del 2000 con quién han mantenido relaciones sexuales en los últimos meses, la casi totalidad de ellos (tabla 3.33), tanto los hombres como las mujeres, afirma tener relaciones heterosexuales. Porcentajes muy bajos tienen relaciones homosexuales o indistintamente con personas de ambos sexos.

Tabla 3.33. Porcentaje de relaciones sexuales en jóvenes de 15-29 años, según el sexo de la pareja

	CON PERSONAS DE DISTINTO SEXO	CON PERSONAS DEL MISMO SEXO	CON AMBOS SEXOS
Hombres	98.0	1.6	0.4
Mujeres	98.0	1.5	0.5

Elaboración propia a partir de Martín Serrano y Velarde, 2001.

También en el *Informe juventud en España* (INJUVE, 1996), se ofrecen algunos datos sobre los hábitos sexuales en una muestra representativa de jóvenes españoles de edades comprendidas entre los 15 y los 29 años. En lo que se refiere al **uso de anticonceptivos y profilácticos,** el 82% de los que mantienen relaciones sexuales dice utilizar unos u otros, el 16% no los usa y el 3% no contesta.

Revisemos ahora la información correspondiente al siguiente informe del INJUVE, el *Informe juventud en España 2000* en lo que a utilización de anticonceptivos y profilácticos se refiere. Se trata de datos referidos a los y las jóvenes que tienen experiencia sexual y se pregunta por la última vez que han mantenido relaciones sexuales. En total, esto es, en la población de 15 a 29 años, el 85% de la muestra dice utilizar alguno de estos métodos. De acuerdo con los autores de este informe, la utilización de medios para prevenir embarazos y enfermedades de transmisión sexual está más extendida entre esta generación del 2000 que en las anteriores, y más aún en la población de menor edad (Martín Serrano y Velarde, 2001).

El método anticonceptivo más utilizado por uno u otra de los miembros de parejas heterosexuales es el preservativo, en un 80% de los casos, seguido —aunque en mucha menor medida— de la píldora anticonceptiva. El resto de las técnicas aparecen de forma muy escasa entre la gente joven. El preservativo es el método más frecuentemente utilizado entre los solteros y para relaciones pasajeras y por eso es el método con mayor uso entre los más jóvenes. Por el contrario, la píldora suele utilizarse en situaciones de noviazgos estables o convivencia con la pareja, aumentando el número de usuarias a partir de los 25 años.

En el *Sondeo periódico* del primer trimestre de 2002, también con una muestra de 1.500 jóvenes representativos de la población española de 15 a 29 datos, se ofrece información sobre relaciones sexuales y anticonceptivos. Los resultados muestran que dos de cada tres jóvenes entrevistados, el 67%, declaran haber tenido relaciones sexuales completas. La edad media de la primera experiencia sexual es de 17.7 años, semejante a la que se obtenía con los datos de 1996. También en el año 2002, de los jóvenes que mantienen relaciones sexuales completas, el 85% dice haber utilizado algún método anticonceptivo en la última ocasión en que las tuvo. Entre los métodos utilizados, predomina de forma clara el preservativo (75%), seguido de la píldora (21%). Los otros métodos tienen una presencia marginal, con una utilización, en su conjunto, por tan sólo el 4% de los jóvenes.

La utilización mayoritaria del preservativo podría, evidentemente, explicarse por su doble función profiláctica y anticonceptiva. Sin embargo, según la opinión de los encuestados, prima la segunda ya que la práctica totalidad de jóvenes que dice usar el preservativo justifica su uso para prevenir el embarazo. Sólo la mitad de los usuarios lo utiliza también de forma profiláctica, es decir, para prevenir el sida u otras enfermedades de transmisión sexual.

A pesar del uso mayoritario que, según la encuesta del INJUVE, hacen los jóvenes de los métodos anticonceptivos, hay un 14% que dice no haberlos usado en la última relación completa que ha tenido. Además, cuando se pregunta sólo a los jóvenes que han tenido relaciones en el último año, un 12% declara que, en alguna ocasión, hubiera querido utilizar algún método anticonceptivo y no lo ha hecho, por no disponer de preservativo (en el 58% de los casos). Es importante señalar que el 9% de las jóvenes que han tenido relaciones sexuales completas, declara haberse quedado embarazada en alguna ocasión sin haberlo deseado, dato este que coincide con el obtenido en el *Informe juventud en España 2000* y que, obviamente, resulta bastante preocupante.

4.2. Frecuencia y tipos de relaciones sexuales en los y las jóvenes españolas

Tal como se desprende del título de este apartado, se trata ahora de analizar los comportamientos sexuales de los jóvenes urbanos. La encuesta utilizada incluía una serie de preguntas que podríamos agrupar en dos grandes bloques. Un primer bloque correspondiente a las preguntas relativas a las relaciones sexuales que el joven establece, diferenciando entre personas con quien se mantiene la relación (pregunta número 78), frecuencia durante el último mes (pregunta 80a), tipo de relación (pregunta 80b) y práctica sexual concreta que se ha mantenido (pregunta 80c). El segundo bloque estaría formando, exclusivamente, por una pregunta —la número 79— en la que se interroga al sujeto sobre la mayor o menor frecuencia con que utiliza diferentes métodos anticonceptivos. A continuación se presentan los resultados obtenidos en ambos bloques de preguntas.

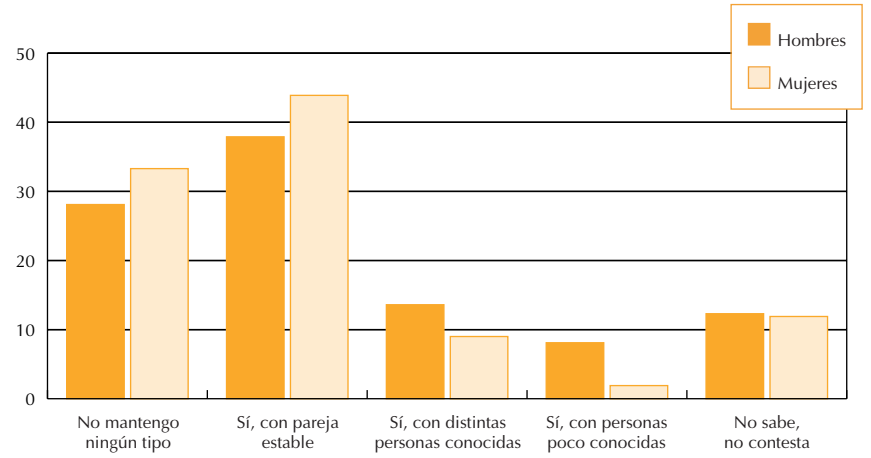
Cuando se interroga a la muestra total de sujetos acerca de sus **relaciones sexuales** sus respuestas se distribuyen del siguiente modo. El 30.7% afirma que no mantiene ningún tipo de relación, el 40.9% responde que mantiene relaciones sexuales con una pareja estable, un 11.3% reconoce tener relaciones sexuales con distintas personas conocidas, el 5.0% lo hace con personas poco conocidas y un 12.1% se incluye dentro de la categoría de respuestas no sabe/no contesta[3]. Estos datos nos permiten concluir que en torno al 30% de la población española de entre 15 y 24 años no mantiene relaciones sexuales, mientras que, aproximadamente, el 40% de esa misma población las mantiene con una pareja estable. Mucho más bajos son los porcentajes de sujetos que reconocen mantener relaciones sexuales con distintas personas conocidas o incluso con personas poco conocidas.

Al analizar según el **género** de la persona que responde, encontramos que existen diferencias significativas respecto al porcentaje de chicos y chicas que afirman mantener relaciones sexuales, así como en relación a las personas con las que mantienen dichas relaciones. Como se puede observar en la figura 3.11, hay un porcentaje mayor de chicas que de chicos que afirma no mantener ningún tipo de relación (33.3% frente a 28.1%). Además hay que señalar que son las chicas las que en mayor porcentaje mantienen relaciones sexuales con una pareja estable y los chicos quienes, en mayor porcentaje, las tienen con distintas personas conocidas o con personas poco conocidas.

También la **edad** tiene un efecto significativo sobre la cuestión que estamos analizando (figura 3.12). Se observa una importante disminución de la proporción de sujetos que afirman no mantener ningún tipo de relación a medida que aumenta la edad. Asimismo, aumenta el porcentaje de jóvenes que mantiene relaciones

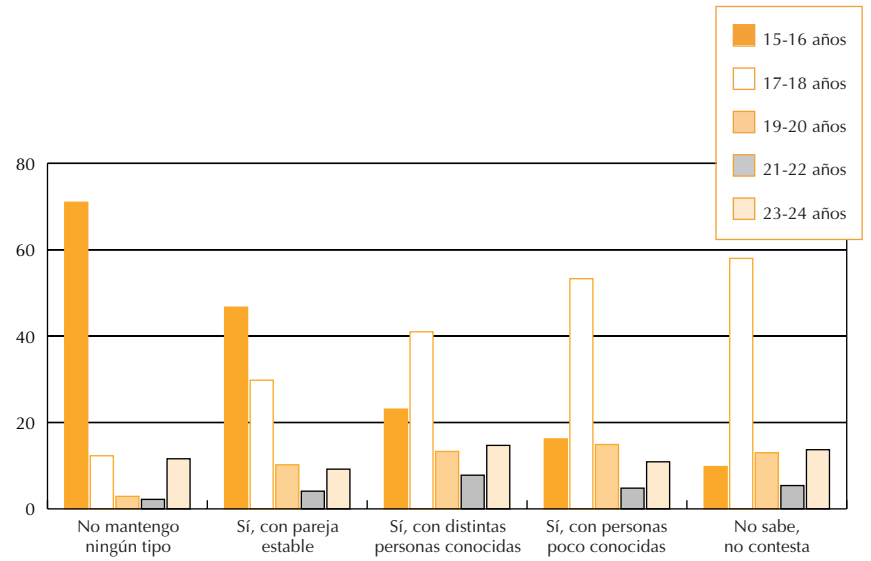
3. En las tablas en las que se analizan los comportamientos sexuales de los y las jóvenes españoles, y a diferencia de lo que hemos venido haciendo en la mayor parte de los apartados de este mismo capítulo, incluiremos siempre el porcentaje de respuestas que aparece dentro de la categoría no sabe/no contesta, dada la magnitud que los porcentajes alcanzan en algunas situaciones concretas.

Figura 3.11. Porcentaje de sujetos que reconoce mantener relaciones sexuales, según el género



Nivel de significación (p< 0.005).

Figura 3.12. Porcentaje de sujetos que reconoce mantener relaciones sexuales, según la edad



Nivel de significación (p< 0.005).

sexuales con una pareja estable. Sin embargo, cuando las relaciones se mantienen con distintas personas conocidas o con personas poco conocidas la evolución con la edad no es constante. En concreto, la proporción de jóvenes que mantienen relaciones sexuales con distintas personas conocidas, aumenta a los 15 y los 22 años, pero disminuye entre los 23-24. Cuando nos referimos a las relaciones sexuales con personas poco conocidas, se observa un aumento en el intervalo de edad 15-20, seguido de una disminución entre los 21 y 22 años, que vuelve a aumentar en el último de los intervalos de edad analizados en este estudio. Parece, por tanto, que el hecho de tener relaciones sexuales con una pareja estable es esencialmente lo que aumenta con la edad.

Pasemos ahora a comentar los resultados de la pregunta número 80a, en la que se interrogaba a los sujetos acerca de la **frecuencia de sus relaciones** en el último mes. Las respuestas procedentes de la muestra total de sujetos revelan una alta proporción de sujetos que, al igual que en la mayoría de las preguntas relacionadas con los comportamientos sexuales, se incluye dentro de la categoría no sabe/no contesta. En el resto de las categorías analizadas los porcentajes se distribuyen de manera más o menos homogénea, ya que no se han encontrado diferencias significativas. Así, el 18.9% de los y las jóvenes afirma no haber mantenido ninguna relación sexual durante el último mes; el 18.5% dice que ha mantenido entre 1 y 4; el 11.5% que entre 5 y 8 relaciones y un 15.1% entre 9 y 16. Un porcentaje considerablemente inferior afirma haber mantenido más de 16 relaciones durante el último mes (5.5%).

En este caso, el **género** no parece incidir significativamente sobre la frecuencia de las relaciones sexuales mantenidas durante el último mes (tabla 3.34). Hay que destacar, sin embargo, el alto porcentaje de jóvenes de ambos géneros que no contesta a la pregunta.

Tabla 3.34. Frecuencia de las relaciones sexuales mantenidas durante el último mes, según el género (en %)

	NINGUNA	DE 1 A 4	DE 5 A 8	DE 9 A 16	MÁS DE 16	NS/NC
Hombres	20.4	20.3	12.1	15.2	4.8	27.2
Mujeres	17.4	16.8	10.9	15.0	6.1	33.9

A diferencia de lo que hemos visto que sucedía con la variable género, la **edad** sí tiene relación con la frecuencia de las relaciones sexuales mantenidas durante el último mes (tabla 3.35). En términos generales, parece que hay un aumento de la frecuencia de las relaciones sexuales a medida que aumenta la edad —especialmente entre los 15 y los 22 años—. También en este caso es muy importante el porcentaje de sujetos que se sitúan en la categoría no sabe o no contesta, sobre todo los de menor edad: el 67.8% de los de 15-16 años, el 44.8% de los de 17-18. Igualmente en los mayores hay un porcentaje de 17.2 jóvenes que no contesta a los 21-22 años y un 11.7% a los 23-24.

Tabla 3.35. Frecuencia de las relaciones sexuales mantenidas durante el último mes, según la edad (en %)

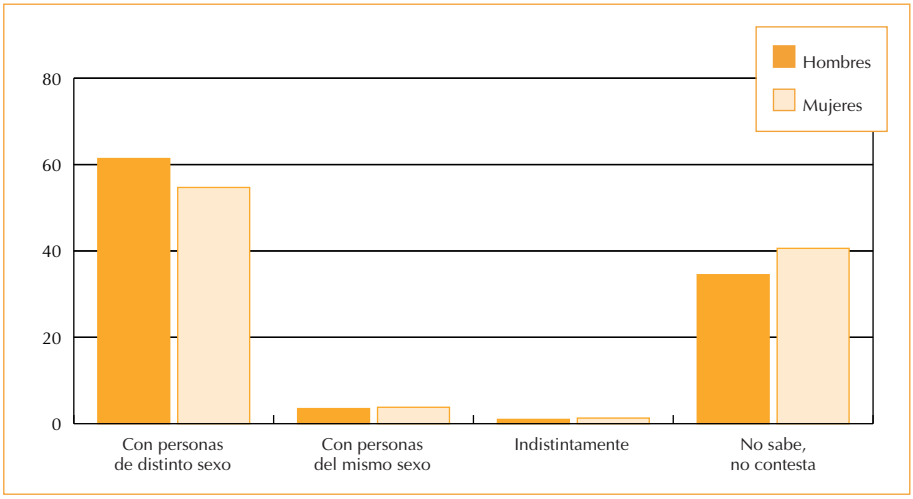
	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Ninguna	15.2	18.4	21.4	19.9	18.7
De 1 a 4	10.5	14.0	21.1	23.1	21.2
De 5 a 8	2.9	7.9	12.4	15.9	15.3
De 9 a 16	2.5	10.8	17.1	15.6	25.4
Más de 16	1.1	4.1	4.6	8.2	7.8
No sabe/No contesta	67.8	44.8	23.4	17.2	11.7

Nivel de significación ($p < 0.005$).

También se preguntaba a los y las jóvenes por el **sexo de las personas con las que mantienen sus relaciones sexuales** (pregunta 80c). Los resultados, que se muestran en la figura 3.13, muestran que más de la mitad de la muestra total, el 58.1%, afirma mantener relaciones con personas de distinto sexo. Por el contrario, el porcentaje de jóvenes españoles urbanos que dicen tener relaciones con personas de su mismo sexo es muy bajo: 3.6%, así como el que mantiene relaciones indistintamente con ambos sexos: el 0.8%. De nuevo en esta pregunta hay un porcentaje muy elevado de personas (un 37.5%) que no responde.

Como puede observarse en la figura 3.13, apenas hay diferencias de **género** a la hora de elegir el tipo de relaciones sexuales que mantienen (heterosexuales, homosexuales o indistintas).

Figura 3.13. Porcentaje de relaciones en función del sexo de la pareja, según el género



Tampoco se han encontrado diferencias en relación a la **edad** (tabla 3.36). De nuevo hay que señalar que, a nuestro juicio, los porcentajes de chicos y chicas que no contestan son excesivamente altos. Esto nos hace pensar que hablar explícitamente sobre sexualidad puede continuar siendo un problema, sobre todo para los y las más jóvenes, ya que los chicos y chicas de 15 a 16 años que no contestan alcanzan el 79.0% y los de 17-18 años, el 51.1%.

Tabla 3.36. Porcentaje de relaciones en función del sexo de la pareja, según la edad (en %)

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Con personas de distinto sexo	19.2	44.8	63.6	71.4	78.8
Con personas del mismo sexo	1.4	3.5	4.3	4.8	3.6
Indistintamente	0.4	0.6	1.2	1.1	0.5
No sabe/No contesta	79.0	51.1	30.9	22.8	17.1

La última de las preguntas incluidas en este apartado, la 80c, hace referencia a los diferentes **tipos de prácticas sexuales** que mantienen los jóvenes encuestados. En concreto, se les preguntaba sobre las siguientes prácticas: sexo oral, penetración vaginal, penetración anal y sexo manual que incluía masturbación mutua y caricias.

El análisis de las respuestas que proporciona la muestra total ante esta pregunta pone claramente de manifiesto que el tipo de práctica más habitual es la penetración vaginal (ya que el 52.4% de la muestra afirma mantener este tipo de relaciones), seguida de la práctica del sexo manual, cuyo porcentaje asciende al 32.2%. A continuación se sitúan los jóvenes que dicen practicar habitualmente el sexo oral (23.1%). La práctica que desarrolla el menor número de sujetos es la penetración anal, con un 5.1% de los sujetos encuestados.

Tal como indica la tabla 3.52, hay diferencias de género en la realización de las distintas prácticas sexuales. En concreto, el porcentaje de chicos que reconoce participar en prácticas sexuales de tipo oral, penetración anal y manual es mayor que el de chicas. Por el contrario, no se encuentran diferencias entre chicos y chicas en la categoría de penetración vaginal. Estos datos parecen indicar que las mujeres son más "conservadoras" que los hombres en lo que se refiere a las prácticas sexuales o las explican en menor medida, ya que para realizarlas en el caso de los chicos, se requiere una pareja sexual de otro sexo.

Tabla 3.37. Porcentaje de sujetos que participa en diferentes tipos de prácticas sexuales, según el género (en %)

	ORAL	PENETRACIÓN VAGINAL	PENETRACIÓN ANAL	MANUAL
Hombres	26.5 *	54.2	7.5 **	36.5 *
Mujeres	19.7	50.5	2.7	27.9

* Nivel de significación ($p < 0.05$). ** Nivel de significación ($p < 0.005$).

Cuando diferenciamos entre los distintos niveles de **edad** (tabla 3.38), y a pesar de que sólo se encuentran diferencias significativas en dos de las categorías analizadas (oral y manual), se observa un aumento de la proporción de sujetos que participa en los diferentes tipos de prácticas analizadas a medida que aumenta la edad.

Tabla 3.38. Porcentaje de sujetos que participa en diferentes tipos de prácticas sexuales, según la edad (en %)

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Oral*	4.3	17.1	24.3	32.4	31.3
Penetración vaginal	16.3	38.1	58.1	65.8	71.5
Penetración anal	1.4	2.9	6.1	6.1	7.8
Manual**	8.7	21.6	33.8	40.8	47.7

* Nivel de significación ($p< 0.005$).

** Nivel de significación ($p< 0.05$).

4.3. La utilización de anticonceptivos y profilácticos

Estudiamos a continuación la utilización que hacen nuestros y nuestras jóvenes de los diferentes **métodos anticonceptivos y profilácticos** en sus relaciones sexuales. En la tabla 3.39 presentamos un resumen de las respuestas que proporcionó la muestra total de sujetos encuestados a la pregunta número 79[4].

Tabla 3.39. Porcentaje de sujetos que utiliza diferentes métodos anticonceptivos y frecuencia de uso de los mismos (en %)

	SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA	NS/NC
Ninguno	1.9*	5.9*	54.0*	38.2*
Preservativo	38.8*	12.4*	11.6*	37.2
Anticonceptivo	12.0**	4.9	45.3**	37.8
DIU	0.3	0.6	61.1	38.1
Píldora del día siguiente	0.2	4.1	57.6	38.1
Espermicidas	0.1	1.1	60.7	38.1
Coito interrumpido	0.6	9.2	52.0	38.2

* Nivel de significación ($p< 0.02$).

** Nivel de significación ($p< 0.005$).

4. Dicha pregunta se realizó a la totalidad de la muestra ante la imposibilidad de fijar filtros en una parte autoadministrada del cuestionario. Por este motivo aparecen respuestas de "nunca" que proporcionan sujetos que no utilizan dicho método porque en realidad no tienen relaciones sexuales.

Estos datos ponen claramente de manifiesto que el método anticonceptivo utilizado por la mayor parte de los y las jóvenes, de manera más o menos sistemática, es el preservativo (un 38.8% afirma utilizarlo siempre). El método más utilizado en segundo lugar son los fármacos anticonceptivos (12.0% de jóvenes). Por otra parte, llama la atención que el 5.9% de los chicos y chicas afirme que, en ocasiones, no utiliza ningún tipo de método anticonceptivo ni profiláctico. Este hecho, sobre todo si tenemos en cuenta las edades de los sujetos que participaron en el estudio, supone la existencia de un comportamiento de riesgo en un porcentaje importante de la población, que aún se ve más agravado cuando observamos el 1.9% que nunca utiliza ninguna medida de precaución. Estos porcentajes, que a pesar de ser bajos suponen riesgos innecesarios para nuestros jóvenes, sólo pueden ser interpretados si tenemos en cuenta determinadas características de la personalidad adolescente.

Como es lógico, el **género** determina diferencias significativas respecto al uso de determinados tipos de métodos anticonceptivos (tabla 3.40). Las diferencias se manifiestan en la utilización del preservativo, los fármacos anticonceptivos y en la no utilización de método alguno. Por otra parte hay que destacar que las diferencias de género interactúan, como es lógico suponer, con la frecuencia de uso de los anticonceptivos y profilácticos, de tal manera que, por ejemplo, mientras las chicas utilizan siempre en menor proporción que los chicos los preservativos, en el caso de los anticonceptivos sucede justamente lo contrario.

Tabla 3.40. Porcentaje de sujetos que utiliza diferentes métodos anticonceptivos y frecuencia de uso de los mismos, según el género (en %)

	SIEMPRE		ALGUNAS VECES		NUNCA		NS/NC	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Ninguno*	2.5	1.3	7.5	4.4	54.9	53.1	35.2	41.2
Preservativo*	42.0	35.5	14.0	10.9	10.0	13.2	34.1	40.4
Anticonceptivo**	8.8	15.2	5.2	4.7	51.1	39.4	34.9	40.6
DIU	0.2	0.4	0.7	0.5	64.0	58.1	35.1	41.1
Píldora del día siguiente	0.1	0.4	3.9	4.3	61.0	54.3	35.1	41.1
Espermicidas	0.2	0.0	0.8	1.3	63.8	57.6	35.2	41.1
Coito interrumpido	0.6	0.6	11.0	7.4	53.1	50.9	35.3	41.1

* Nivel de significación ($p < 0.02$).

** Nivel de significación ($p < 0.005$).

Para concluir este apartado presentamos una serie de tablas en las que se analiza el efecto de la variable **edad** sobre la frecuencia de uso de diferentes métodos anticonceptivos (tablas 3.41, 3.42, 3.43).

Tabla 3.41. Porcentaje de sujetos que utiliza SIEMPRE diferentes métodos anticonceptivos, según la edad (en %)

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Ninguno	1.1	1.3	1.7	3.2	1.8
Preservativo*	14.5	32.1	44.8	49.3	45.9
Anticonceptivo	1.1	6.7	13.0	14.9	20.5
DIU	0.0	0.0	0.6	0.3	0.5
Píldora del día siguiente	0.0	0.3	0.0	0.3	0.5
Espermicidas	0.0	0.0	1.0	1.0	0.0
Coito interrumpido	1.4	0.3	0.6	0.3	0.5

* Nivel de significación ($p < 0.05$).

Con independencia de la frecuencia de uso, el único método anticonceptivo sobre el que la variable edad muestra un efecto significativo son los preservativos. En todos los casos —tanto si se utilizan siempre, como si sólo se hace a veces— el porcentaje de sujetos que dice usarlos aumenta significativamente a medida que aumenta la edad (ver tablas 3.41 y 3.42). Así, mientras en el intervalo de edad 15-16 años no llega al 15% el porcentaje de sujetos que utiliza este método, al llegar al intervalo 21-22 el porcentaje asciende al 50%. Esto está directamente relacionado con el hecho de que, como se ha visto anteriormente, son los y las jóvenes de mayor edad los que mantienen mayor número de relaciones sexuales, lo que obviamente conlleva la mayor utilización de los métodos anticonceptivos y profilácticos.

Tabla 3.42. Porcentaje de sujetos que utiliza ALGUNAS VECES diferentes métodos anticonceptivos, según la edad (en %)

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Ninguno	2.9	3.2	6.9	5.6	9.8
Preservativo*	5.1	10.8	12.7	14.4	16.8
Anticonceptivo	1.4	2.5	5.5	5.6	8.3
DIU	0.7	0.6	0.0	0.3	1.3
Píldora del día siguiente	1.8	2.2	5.2	5.8	4.4
Espermicidas	0.7	1.0	0.9	1.3	1.3
Coito interrumpido	2.5	5.1	11.0	11.9	13.2

* Nivel de significación ($p < 0.05$).

Los datos incluidos en las tablas 3.42 y 3.43 son especialmente interesantes. A pesar de que la mayor parte de los y las jóvenes suelen utilizar métodos anti-

conceptivos y profilácticos, aún hay unos ciertos porcentajes que no los usan, por lo que sigue siendo necesaria la labor informativa y preventiva hacia la juventud en este tema.

Tabla 3.43. Porcentaje de sujetos que NUNCA utiliza métodos anticonceptivos, según la edad

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
Ninguno	18.5	42.5	60.7	67.6	69.4
Preservativo*	2.9	5.1	12.4	14.1	19.9
Anticonceptivo	19.6	38.1	51.7	56.5	52.8
DIU	21.4	46.3	69.4	75.6	79.8
Píldora del día siguiente	20.3	44.4	64.7	70.3	76.4
Espermicidas	21.4	46.0	68.5	74.8	80.1
Coito interrumpido	17.8	41.3	58.4	64.2	67.6

* Nivel de significación ($p < 0.05$).

4.4. Discusión

Cuando comparamos estos datos con los obtenidos en investigaciones anteriores podemos decir que parece haber aumentado en nuestra población total la proporción de los y las **jóvenes sexualmente activos.** Si en 1995 el porcentaje de los que mantenían relaciones sexuales completas era del 58% y en 1999 del 56%, ahora son el 69.3% quienes afirman tener relaciones. Al igual que en las otras encuestas mencionadas, las chicas son menos activas que los chicos, pero, a pesar de las diferencias, se pone de manifiesto la tendencia hallada en los estudios previos, a la disminución de las diferencias por **género:** un 28.1% de los jóvenes de 15 a 24 años afirma no tener ningún tipo de relaciones sexuales, mientras que el porcentaje llega al 33.3% en el caso de las mujeres.

Si consideramos la **edad de la primera experiencia sexual,** aunque nuestra encuesta hace esta pregunta de forma directa a la juventud, podemos, de alguna manera, inferir los datos de los relativos a la edad a partir de la tabla 3.32. Si en el *Informe juventud en España 2000*[5], se situaba la edad media de esta experiencia para chicos y chicas alrededor de los 18 años, nuestros datos señalan que a los 17-18, más de la mitad de la población (el 53.3%) reconoce mantener relaciones sexuales, porcentaje que sube a casi un 70% a los 19-20 años. Como es lógico, los datos de ambas encuestas ponen de manifiesto que, a medida que aumenta la

5. Edades medias muy aproximadas de iniciación sexual se han obtenido, como vimos al principio de este apartado, en el *Sondeo periódico de opinión y situación de la gente joven* del INJUVE, del primer trimestre de 2002.

edad de los y las jóvenes, también lo hace el porcentaje de los que tienen experiencia sexual: el 90.2% de los hombres y las mujeres de entre 23 y 24 años encuestados en el 2002.

Resulta difícil comparar nuestros resultados sobre **frecuencia en las relaciones sexuales** con los de encuestas anteriores, especialmente la del INJUVE, ya que se trata de preguntas diferentes. En cualquier caso, sí parece confirmarse la idea señalada por Martín Serrano y Velarde, según la cual, los y las jóvenes que ya están sexualmente iniciados repiten experiencia: el 20.3% reconoce haber mantenido entre 1 y 4 relaciones sexuales en el último mes, el 12.1% de 5 a 8, el 15.2% de 9 a 16 y sólo el 4.8% más de 16.

Discutamos ahora los datos referentes a la **promiscuidad.** La mayor parte de los y las jóvenes que tienen relaciones sexuales lo hacen con parejas estables en todos los niveles de edad, si bien encontramos también importantes porcentajes de chicos y chicas que tienen relaciones con distintas personas conocidas (alrededor del 13% de los y las jóvenes de entre 17 y 24 años). Menor es el porcentaje de relaciones que nuestros jóvenes mantienen con personas poco conocidas: un 5.5% de los chicos y chicas de la misma edad.

Con respecto al **tipo de relaciones mantenidas,** la mayoría de nuestros y nuestras jóvenes dice tener relaciones exclusivamente heterosexuales (el 58.1%). Sólo el 3.6% afirma tenerlas homosexuales y el 0.8%, indistintamente hetero y homosexuales, no habiendo diferencias en este tipo de preguntas por género ni por edad. Estos datos concuerdan perfectamente con los obtenidos por Martín Serrano y Velarde (2001).

Si revisamos la **utilización de anticonceptivos y profilácticos,** el método más utilizado por los jóvenes del 2002 es el preservativo, que dicen usar siempre en sus relaciones sexuales el 38% de los entrevistados, algunas veces el 12.4% y nunca el 11.6%. No obstante, el número de chicos y chicas que usa el preservativo en sus relaciones sexuales resulta más bajo que en investigaciones anteriores: concretamente en el *Informe* del INJUVE 2000, el 80% de los encuestados decía utilizar este método anticonceptivo y profiláctico.

El segundo método más utilizado —aunque en un proporción mucho menor que el preservativo— es la píldora anticonceptiva, lo que concuerda con las investigaciones previas realizadas sobre el mismo tema. Un 12% de nuestros y nuestras jóvenes utilizan siempre la píldora y un 4.9% la usan algunas veces. Los datos son, de nuevo, algo menores que los obtenidos en el sondeo 2002 del INJUVE, en el que el 20% de la juventud de 15-29 años utiliza este tipo de anticonceptivo, lo que puede explicarse por incluirse grupos de mayor edad.

Tal como se señala asimismo en las distintas publicaciones del INJUVE, los restantes métodos anticonceptivos tienen una presencia marginal entre nuestra juventud. Hay que destacar, sin embargo, una cierta utilización de la píldora del día siguiente en todos los grupos de edad, aunque de forma más evidente en los mayores y especialmente en las chicas. También hay que reseñar una presencia importante

del coito interrumpido, al que no se hace referencia en estudios anteriores: un 11% de los chicos y un 7.3% de las chicas dice utilizar este método en sus relaciones sexuales "alguna vez". Este porcentaje va aumentando con la edad de tal manera que si sólo un 2.5 de los y las jóvenes de 15-16 años dice recurrir a este sistema alguna vez, el porcentaje llega al 13.2% a los 23-24 años. Si bien es cierto que son los mayores los que más frecuentemente tienen relaciones sexuales, resulta —en cualquier caso— sorprendente el porcentaje de chicos y chicas mayores que recurren a este anticuado y no muy eficaz sistema de anticoncepción.

5. EL FRACASO ESCOLAR

5.1. Algunos datos relevantes sobre el problema

El fracaso escolar es un problema de máxima relevancia en las sociedades occidentales y, por tanto, también en España, sobre cuyos orígenes, causas y consecuencias se ha trabajado —y se trabaja en la actualidad— desde disciplinas tales como la Psicología, la Pedagogía y la Sociología y desde diferentes marcos teóricos. Así, las explicaciones al fenómeno pueden ser simples o unicausales, situándose en uno de los elementos del problema (como las características de los escolares o de la propia escuela), o más complejas o sistémicas como las que se han presentado en el capítulo 1.

Comas y Granado (2002) recurren a este tipo de explicaciones pluricausales, a lo que llaman "un marco ecológico social" que incluye factores individuales, sociales y culturales. Estamos de acuerdo con estos autores cuando enfatizan la idea de que no basta, sin más, con admitir la pluricausalidad del problema, sino que es absolutamente necesario analizar y estudiar pormenorizadamente los principales factores que tienen que ver con el fracaso escolar. Ello significa que deben buscarse sus causas estructurales, antes de adoptar las medidas que habitualmente se toman para atajarlo: preescolarización temprana, mayor participación familiar y social en la escuela, mejor formación del profesorado, un *curriculum* más adecuado y servicios complementarios y de orientación en la escuela.

Siguiendo también a los autores anteriormente citados, para comprender el fracaso escolar, hay que empezar por analizar su propia **definición.** Para aquéllos a quienes preocupa el problema de la productividad, el fracaso escolar se entiende como un problema de rendimiento y se mide mediante la idoneidad y los resultados educativos, siendo muy importantes las comparaciones internacionales. Para los autores que se preocupan por las desigualdades, el fracaso es un reflejo de ellas y se mide por la participación en el sistema escolar, y la posterior integración laboral y social. Comas y Granado (2002) deciden utilizar todas las medidas anteriormente citadas que subyacen a las dos definiciones.

Es importante reseñar la existencia de dos tipos de fracaso escolar. Hay un tipo **de fracaso extremo, minoritario** que aparece en la preadolescencia, que se tra-

duce en desescolarización y riesgo social y sobre el que hay abundante literatura. No tiene que ver con el género y sí está asociado a las condiciones sociales. Son situaciones muy extremas, pero muy minoritarias, que a menudo se extrapolan a todo el problema dramatizándolo, con lo que las respuestas se desenfocan. Hay **otro tipo de fracaso que afecta a muchos alumnos,** que se da al final de la adolescencia y que produce dificultades para finalizar la enseñanza obligatoria, que suele asociarse con factores individuales y también con las características del sistema educativo, que ha recibido poca atención empírica, aunque existen buenas fuentes de información estadística sobre el mismo. Se suele vincular con las actitudes familiares y con la necesidad de reforzar el trabajo de los estudiantes. Es aquí donde, de acuerdo con Comas y Granado, aparecen en España las diferencias de **género.**

A continuación reseñamos los datos más recientes obtenidos sobre el fracaso escolar en España. Para ello revisaremos dos estudios publicados recientemente. El primero de ellos es el trabajo de Comas y Granado (2002) al que ya nos hemos referido anteriormente, y el segundo es el *Informe juventud en España 2000* (Martín Serrano y Velarde, 2001). Ambos trabajos aportan información interesante y pertinente para el análisis que estamos realizando en este estudio.

Expongamos brevemente las estadísticas sobre la evolución del número de matriculados y de quienes terminan cada uno de los **ciclos educativos no universitarios** (EGB, BUP, COU, Primer y Segundo Ciclo de ESO, Bachillerato y Ciclos Formativos de FP de primer y segundo grado), con los datos disponibles en España a noviembre de 2001: en concreto, datos del MEC de 1997/98 (Comas y Granado, 2002).

Así, por ejemplo, en la antigua EGB en el curso 1996/1997, se matricularon 3.147.000 estudiantes, de los cuales el 51.79% eran chicos y el 48.21% chicas. Ese mismo año se graduaron 355.900 (49.86% de chicos y 50.14% de chicas) y 63.200 obtuvieron el certificado de escolaridad, de entre los cuales un 63.2% eran varones y sólo un 37.8% eran mujeres. Algo similar, aunque con mayor diferencia por géneros, ocurría en el mismo año en BUP y COU.

Si analizamos los datos correspondientes al Primer Ciclo de la ESO en el curso 1996/1997, el porcentaje de matrícula de varones (52.69%) era bastante superior al de mujeres (47.31%). Sin embargo, las cifras se invierten ligeramente si se tienen en cuenta los que promocionaron: 49.15% de chicos y 50.85% de chicas. En el Segundo Ciclo de la ESO se mantienen claramente los mejores resultados escolares de las chicas: mientras que la diferencia porcentual de matriculación de varones era un punto superior a la de las mujeres, ese mismo año consiguen el grado el 48.64% de chicos y el 51.36% de chicas.

Los mejores resultados escolares de las alumnas se hacen más evidentes a medida que avanzan en edad y en nivel educativo. Por ejemplo, en el mismo curso escolar 1996/97, se matricularon en el Bachillerato LOGSE un 47.83% de alumnos y un 52.71% de alumnas. Las diferencias aumentan si analizamos los porcentajes de alumnado que terminaron el Bachillerato: 42.22% de varones y 57.78% de

mujeres. Datos similares se obtienen cuando se analizan los resultados obtenidos en los diferentes ciclos formativos de Formación Profesional.

Estos datos muestran claramente que el fracaso escolar en las enseñanzas no universitarias afecta claramente a los alumnos y se presenta por igual en todas las enseñanzas y ciclos. "La sobrerrepresentación del fracaso masculino se mantiene con la misma intensidad tanto en las enseñanzas profesionales, como en los ciclos educativos que forman parte de la enseñanza obligatoria, y que se concentra en la edad de 15-18 años, lo que implica que, contrariamente a lo que puede sostener un cierto estereotipo, no hay un tipo de enseñanza más o menos idónea para los chicos o para las chicas, sino que en todas ellas las chicas obtienen mejores resultados" (Comas y Granado, 2002).

Los mismos autores analizan también las tasas de idoneidad por sexos. Se entiende por idoneidad, en una edad determinada, el porcentaje de alumnos que cursan el curso o cursos correspondientes a esa edad. La tabla 3.44 recoge la tasa de idoneidad de chicos y chicas a los 15 años, según datos del MEC, 1997/1998.

Tabla 3.44. Tasa de idoneidad de chicos y chicas a los 15 años

CURSO	88/89	89/90	90/91	91/92	92/93	93/94	94/95	95/96	96/97	97/98
Total	56.3	56.9	57.0	57.8	59.3	61.2	59.6	60.9	60.7	63.2
Hombre	53.8	54.5	53.3	54.0	55.0	56.6	54.2	55.3	54.6	58.1
Mujer	59.1	59.4	60.9	61.7	63.9	66.1	65.3	66.7	67.1	68.1

Aunque los resultados que aparecen en la tabla están sesgados por el cambio normativo, son muy evidentes en la comparación de **género.** La tasa de idoneidad de las chicas crece en los 10 años más del doble que la de los chicos, y de forma regular y sostenida, lo que hace que en 1996/97 supere en más de 10 puntos a la de sus compañeros. Se trata de una proporción similar a la que se produce en los aprobados de la ESO y refleja un balance cuantitativo del fracaso escolar.

Este balance a favor de las chicas se evidencia cuando se analizan las **tasas de escolaridad** a las distintas edades. A los 14 años, la diferencia entre chicos y chicas que estudian 1º y 2º de ESO es claramente favorable a las chicas: la tasa masculina de los que estudian 2º con 14 años, supera en más de 10 puntos a la femenina. Lo mismo sucede cuando se analiza la tasa de escolaridad a los 15 años.

El análisis de la tasa de escolaridad a los 16, 17 y 18 años, nos ubica claramente en los rangos de **edad** en que se sitúa el problema del fracaso escolar. Frente a la misma tasa de escolaridad a los 15 años, a los 16, las diferencias entre chicos y chicas han ido creciendo de 2 a 4 puntos porcentuales en los últimos años estudiados y, a los 17, las diferencias se han agrandado en la última década de dos puntos casi a siete. A los 18 se reducen a poco más de un punto en el último año,

pero a esa edad la tasa de escolaridad global ha bajado del 76% al 42%. Esto puede deberse a un fenómeno de sobrerrepresentación masculina a los 18 que se origina por su menor tasa de idoneidad a los 16 y 17. En cualquier caso, entre 16 y 18 años, hay un abandono del sistema educativo muy superior de los hombres respecto a las mujeres.

Veamos, finalmente, algunos datos correspondientes a los **estudios universitarios.** Si consideramos la diferencia por géneros en el alumnado universitario que terminó sus estudios de licenciatura en el curso 1999/2000 (tabla 3.45), los datos siguen siendo favorables para las mujeres. Teniendo en cuenta todas las titulaciones, con un total de 208.534 alumnos y alumnas, el 59.07% corresponde a mujeres, mientras que sólo el 40.93% de los chicos acabaron sus estudios universitarios. Sin embargo, es indudable que siguen existiendo estereotipos de género que hacen que las mujeres aún no se hayan incorporado a las enseñanzas técnicas. Y hablamos de estereotipos ya que, por ejemplo, en ciencias experimentales y de la salud, carreras tradicionalmente consideradas como de "ciencias", ya hay un porcentaje mayor de mujeres que de hombres entre los licenciados más recientes.

Tabla 3.45. Alumnado que terminó sus estudios universitarios en el curso 1999/2000, según titulación y género

	AMBOS SEXOS	MUJERES	HOMBRES	% MUJERES	% HOMBRES
Todas las titulaciones	208.543	123.185	83.358	59.07	40.93
Humanidades	18.167	12.399	5.768	68.25	31.75
CC. Sociales y Jurídicas	114.781	75.328	39.456	65.63	34.37
CC. Experimentales y de la Salud	37.090	25.130	11.960	67.75	32.25
Técnicas	38.505	10.328	28.177	26.82	73.18

Fuente: Instituto de la Mujer (2002). *La mujer en cifras, 2º trimestre 2002.*

Volviendo al trabajo de Comas y Granado (2002), es importante destacar que también se ocupan de analizar la distribución del fracaso escolar en las distintas Comunidades Autónomas, manteniéndose las diferencias por **género** que se habían encontrado para el conjunto de la población española. No obstante, para los autores, el componente territorial añade circunstancias específicas a la situación, ya que encuentran una clara correlación, entre menor alumnado de varones y menor riqueza relativa. Pero dado que también hay menos chicos en el sistema educativo en comunidades ricas, por ejemplo turísticas, lanzan la idea de que existe una relación entre el trabajo no cualificado de los chicos y el fracaso escolar.

Así, en un capítulo dedicado al análisis de la educación y el paro en el grupo de edad 16-19 años, para lo que toman datos de la Encuesta de Población Activa, plantean la siguiente hipótesis: "la inserción en el mercado de trabajo, o mejor

dicho, una temprana inserción, diferencial por sexos, tiene mucho que ver con el fracaso escolar y de manera particular con las diferencias de género" (Comas y Granado, 2002). También el grupo de trabajo del IUNDIA encontró correlaciones inversas y significativas en las relaciones entre trabajo infantil y rendimiento escolar (Ochaita y otros, 2000). Sin embargo, desde nuestro punto de vista, una vez encontrada la relación entre ambas variables, resulta arriesgado establecer la dirección de la causalidad, esto es, decir, *a priori,* que es la inserción laboral temprana la causa del fracaso escolar y no a la inversa: que sean los malos estudiantes los que se interesan por el mundo laboral.

Los datos de la EPA corroboran la existencia de relaciones entre trabajo y fracaso escolar en los chicos. Al describir los datos de ocupación de chicos y chicas de 16-19 años, desde 1988 al 2002, encontramos que el crecimiento espectacular de la escolaridad entre los y las españolas de 10-18 años no ha hecho más que crecer en las dos últimas décadas y, en consecuencia, disminuir el número de ocupados de 16-19 años. Pero, la evolución de la ocupación es diferente para hombres y mujeres, de tal manera que en el año 2000 los chicos de 16-19 eran las tres cuartas partes de los ocupados de este grupo de edad en 1998, y las mujeres sólo la mitad.

La dirección de la causalidad entre fracaso escolar y empleo propuesta por los autores tantas veces citados, tampoco puede establecerse claramente cuando se pregunta a los chicos y chicas de 16-19 años sobre sus deseos de alcanzar un determinado nivel educativo en el año 2000. El deseo de concluir la licenciatura es bajo, incluso menor que el número de estudiantes de carreras medias y superiores y las diferencias por género son espectaculares y concordes con los resultados educativos y con la temprana inserción laboral de los chicos: un 40% de chicos y un 33% de chicas se plantean estudiar sólo la obligatoria, mientras que un 43% de chicas y un 33% de chicos quiere ir a la Universidad. Volveremos a las relaciones entre fracaso escolar y trabajo en la discusión de los resultados empíricos de nuestro estudio sobre el fracaso escolar.

Con el propósito de seguir profundizando en las causas del fracaso escolar de los chicos, Comas y Granado analizan los resultados obtenidos por alumnas y alumnos en las evaluaciones de las distintas materias escolares. En general, se encuentra una clara diferencia a favor de las mujeres en comprensión lectora y expresividad, y una menor diferencia a favor de los hombres en matemáticas, mientras que en las restantes materias unos y otras obtienen resultados similares. Por tanto, y dado que **estos resultados no permiten explicar el fracaso escolar de los varones, se manejan dos interpretaciones:**

- La mayor pobreza expresiva de los chicos, especialmente en la preadolescencia, influye negativamente en el conjunto de su rendimiento académico.
- El sistema no evalúa tanto lo que se aprende, como lo que se estudia, y las mujeres están más y tienen una mayor disciplina en el aula, lo que hace que, puesto que para los profesores, éste es en la actualidad el primer problema educativo (IDEA, 2001), premien las actitudes de las chicas con mejores notas.

Volveremos de nuevo a estas interpretaciones en el análisis de los resultados obtenidos por los jóvenes en nuestra encuesta, concretamente en los relativos al fracaso escolar.

Analicemos ahora la información que nos proporciona el *Informe juventud en España 2000* publicado en el 2001 por el INJUVE. En concreto, nos centraremos el análisis de los datos relativos al nivel de estudios alcanzado, el éxito de los mismos y la relación de ambos aspectos con la inserción en el mundo laboral. No obstante, la comparación entre los resultados de este trabajo y los del estudio que aquí se presenta resultan complicada ya que las edades con las que se trabaja no son exactamente las mismas[6], ni tampoco se utilizan las mismas variables independientes[7]. En cualquier caso, consideramos oportuno tomar este trabajo, junto con el anteriormente analizado de Comas y Granado (2002), como referente a la hora de interpretar los datos sobre fracaso escolar obtenidos en el estudio que presentamos en este libro.

En 1999, el momento en el que se realiza la encuesta del INJUVE, el 49% de la población española comprendida entre los 16 y los 19 años, afirmaba **estar estudiando,** mientras que el 51% restante reconoce no hacerlo. Del porcentaje de jóvenes españoles que está estudiando en el momento en el que responden a la encuesta, el 22% piensa seguir estudiando en el futuro, el 19% no piensa seguir haciéndolo y el 10% restante no tienen nada claro cuál será su situación en el futuro, puesto que afirma no saber si continuará o no los estudios. Por lo que se refiere a los jóvenes que responden negativamente a la pregunta —el 51% que dice no estar estudiando— hemos de señalar que un 23% piensa reanudar sus estudios, un 25% no piensa hacerlo y tan sólo el 4% no tiene claro si volverá, o no, a estudiar. A este respecto es importante destacar que en la actualidad hay una proporción importante —más de la mitad de la población encuestada— que ha dejado de estudiar a una edad relativamente temprana. Además, hay que tener en cuenta que la mayoría de quienes dejan de estudiar no llegar a completar la Educación Secundaria Obligatoria. Si comparamos estos datos con los procedentes del *Informe* del INJUVE correspondiente a 1996, encontramos que, en la actualidad, hay menos estudiantes que hace cuatro años. Asimismo, si se observa la tendencia manifestada en los últimos años —en 1995 estudiaban el 55% de los jóvenes y pensaban continuar estudiando o reanudar los estudios el 35%; y en 1999 estudiaban el 49% y pensaban continuar estudiando o reanudar los estudios el 42%—, es muy previsible que la demanda de enseñanza vaya a bajar. No obstante, estos porcentajes han de ser interpretados con una precaución extrema, ya que la población juvenil, entre 1996 y 1999, se ha reducido en mayor medida (un

6. Como ya hemos dicho, en el *Informe juventud en España 2000* las edades de los sujetos encuestados iban desde los 16 a los 29 años, mientras que en nuestro trabajo las edades comprendían desde los 15 a los 24 años.

7. En el *Informe juventud en España 2000* se analiza el efecto de variables como la edad, el género, el nivel socieconómico y el ámbito territorial, mientras que en nuestro trabajo nos hemos centrado básicamente en el efecto de las variables género y edad.

5.7%) que la población estudiantil (un 3.8%), lo que supone que haya habido un ligero aumento de la gente joven que está escolarizada: se ha pasado de un 42% en 1996 a un 42.8% en 1999.

Cuando se analiza el efecto del **género** comprobamos que entre los 16 y los 29 años, el porcentaje de mujeres que están escolarizadas es superior al de sus compañeros, con un 46.5% de chicas frente a un 39.3% de chicos. Estas diferencias se hacen aún más evidentes en el intervalo de edad 15-17 donde el porcentaje de chicos que deja de estudiar es mucho mayor que el de chicas.

Por lo que se refiere al **tipo de estudios** los datos indican claramente que la dedicación de las y los jóvenes españoles a los estudios superiores va en aumento, tanto en valores absolutos como relativos. Y esto porque, mientras que en el *Informe* de 1996 el porcentaje de alumnos de entre 16 y 29 años que estaba matriculado en estudios post-secundarios o superiores era del 19.7% —llegando al 47.8% cuando sólo se tiene en cuenta la población que estudia—, en el *Informe* del 2000 los porcentajes son del 22.3% y 52.8%, respectivamente. Esta tendencia se invierte cuando se analiza el porcentaje de personas que se orientan hacia los estudios profesionales. Según los datos procedentes del *Informe* de 1996, en 1995 los estudios técnicos —incluyendo los secundarios y superiores— recibían al 20% de la población estudiantil, disminuyendo este porcentaje al 15% según los datos del *Informe* de 2000, recogidos durante el año 1999.

El *Informe* de 2000 analiza dos variables que no han sido seleccionadas en nuestro estudio, pero que, sin embargo, pueden ser explicativas de algunos resultados que presentamos en este capítulo y que entran en contradicción con los procedentes de otros estudios. En concreto, nos referimos al estatus social de las familias de las y los estudiantes y a las peculiaridades biográficas. Por lo que se refiere al estatus social, es necesario señalar que, aún en la actualidad, la gente joven tiene distintas oportunidades de progresar en la enseñanza reglada, según sea el **nivel socioeconómico familiar.** La tabla 3.46 recoge claramente la relación entre estudios realizados y nivel socioeconómico.

Tabla 3.46. La aportación de cada estatus socioeconómico a los distintos niveles de enseñanza reglada (en %)

	CENTROS DE ENSEÑANZA PROFESIONAL	ESCUELAS, COLEGIOS E INSTITUTOS	UNIVERSIDADES
Aportación de las clases alta y media	13	16	28
Aportación de las viejas clases medias	25	28	19
Aportación de las nuevas clases medias	19	12	16
Aportación de los obreros cualificados	12	27	20
Aportación de los obreros no cualificados	7	8	7

Fuente: Martín Serrano y Velarde, 2001.

Estos datos indican que las posibilidades de alcanzar un nivel de estudios superiores están, en buena medida, influidas por el nivel socioeconómico y cultural de la familia de procedencia. Así, por ejemplo, resulta muy llamativo que mientras que el 28% de los alumnos y alumnas universitarios proceden de clases medias y altas, tan sólo el 7% lo hace de los niveles socioeconómicos y culturales más bajos. En cualquier caso, son las y los jóvenes procedentes de aquellos sectores de la población que peor se han adaptado a los cambios tecnológicos y económicos los que tienen una menor representación en todos los niveles educativos —incluso en aquellos que son obligatorios—, ya que nunca superan el 8% de la población estudiantil.

Respecto a la variable que en el *Informe juventud en España 2000* se denomina **peculiaridades biográficas,** debemos destacar que las oportunidades de estudiar son mayores para quienes viven en hogares en los que están presentes ambos progenitores, son relativamente jóvenes y ambos trabajan fuera de casa. Por el contrario, las dificultades para permanecer dentro del sistema educativo son mayores para aquellos jóvenes cuyos padres están jubilados o en paro, o viven en familias monoparentales encabezadas por una madre viuda y pensionista. Finalmente, habría que señalar que el hecho de vivir en pareja también parece tener un efecto claro sobre la permanencia, o no, dentro del sistema educativo. El abandono de los estudios es más frecuente entre quienes se casan, mientras que en las parejas de hecho es más frecuente que uno de los dos miembros continúe estudiando. Estos datos son interpretados por los autores del informe señalando que es posible que estar estudiando favorezca el retraso del matrimonio, pero no la convivencia. Y que convivir sin estar casados prolongue la condición de estudiante.

Existe una enorme variabilidad en cuanto a los **niveles de estudios** alcanzados. Según los datos recogidos en el *Informe* anteriormente citado, procedentes de la Encuesta de Población Activa del cuatro trimestre de 1999, los porcentajes se distribuyen del siguiente modo: el 1.7% reconoce haber alcanzado un nivel inferior a los estudios primarios, el 8.4% estudios primarios y el 68% estudios secundarios. De estos últimos, el 34.4% llegó a cursar la Secundaria Obligatoria, el 24.1% Bachillerato y el 9.1% estudios técnico profesionales de grado medio. Por lo que se refiere a los estudios universitarios, el 22% afirma haber alcanzado este nivel, distribuyéndose este porcentaje en los diferentes ciclos tal como describimos a continuación: un 8.1% ha realizado estudios técnico profesionales de grado superior, un 7.2% Estudios Universitarios de Primer Ciclo, un 6.3% Estudios Universitarios de Segundo Ciclo, un 0.1% estudios de Postgrado, tales como Cursos de Doctorado o Master.

Finalmente vamos a analizar los datos que proporciona el tantas veces citado *Informe juventud en España 2000* con respecto al fracaso escolar. Partiendo de la premisa de que el fracaso escolar subjetivo[8] es un buen predictor del fracaso esco-

8. Cuando se preguntaba a los sujetos encuestados en qué consistía ese fracaso, sus respuestas eran muy ritualizadas y objetivas. Se fracasa "cuando no se concluyen los estudios" y "cuando se repite curso". Esta definición del fracaso escolar nos permite hacer comparaciones con nuestro estudio donde se utilizan indicadores objetivos del fracaso escolar como son: el número de suspensos, si se ha repetido o no algún curso, y el número de veces que se ha repetido.

lar objetivo, en este estudio se preguntó por la sensación de fracaso escolar que los sujetos habían experimentado. Las respuestas a esta pregunta ponen de manifiesto que la vivencia de fracaso escolar está más generalizada en la población de jóvenes españoles respecto a la Educación Primaria y Secundaria (un 38% de la muestra tiene la percepción subjetiva de haber fracasado en estas etapas), que en relación a los estudios universitarios (donde sólo el 23% reconoce haber experimentado esa sensación subjetiva).

Una vez resumidos los datos de los dos estudios precedentes, en los apartados siguientes pasamos a presentar los resultados de nuestra propia investigación. El cuestionario utilizado incluía una serie de preguntas en las que se hacía referencia explícita a diferentes aspectos relacionados con el hecho de estar o no estudiando, el nivel de estudios alcanzado y el rendimiento académico. En concreto las preguntas se agrupaban del siguiente modo. La pregunta número 8.1 trataba de obtener información relativa al nivel educativo en el que se encontraban los jóvenes encuestados —haciendo una diferenciación explícita entre aquellos que se encontraban en el nivel educativo que les corresponde según su edad, a los que se denomina idóneos, y los que no—. La pregunta 8.2 se refería al número de suspensos que se habían tenido en la última evaluación o cuatrimestre. A continuación se incluían dos preguntas —la número 9 y la 9.1—, cuyo objetivo era establecer la edad hasta la que se ha estudiado y el nivel de estudios alcanzado. Finalmente, la pregunta número 10 se refería al hecho de haber repetido, o no, curso fuera de la Universidad y al número concreto de veces que se habían producido dichas repeticiones. A continuación pasamos a describir, de manera pormenorizada, los resultados obtenidos en cada una de estas preguntas.

5.2. Los y las jóvenes que estudian en la España del 2002

En primer lugar analizaremos las respuestas de los y las jóvenes a la pregunta 8.1: el curso que se está estudiando en el momento de cumplimentar el cuestionario. Los resultados aparecen resumidos en las tablas 3.47 y 3.48. En la primera se incluyen los datos de la muestra total y los relativos a la variable género y en la segunda se resumen los relativos a la variable edad.

Tabla 3.47. Porcentaje de sujetos encuestados que está, o no, cursando estudios, según el género y el tipo concreto de estudios

	1º ESO	2º ESO	3º ESO	4º ESO	1º BACH.	2º BACH.	MÓDULO FP	DIPLOMATURA	LICENCIATURA	NO ESTUDIA
Total	0.2	1.2	6.6	9.1	5.6	8.6	11.8	10.6	14.2	29.2
Hombres	0.1	1.4	6.3	9.4	6.3	9.1	12.3	8.8	13.4	30.0
Mujeres	0.2	1.1	6.8	8.9	4.8	8.0	11.3	12.5	15.1	28.5

3.48. Porcentaje de sujetos encuestados que está, o no, cursando estudios, según la edad y el tipo concreto de estudios

	1º ESO	2º ESO	3º ESO	4º ESO	1º BACH.	2º BACH.	MÓDULO FP	DIPLOMATURA	LICENCIATURA	NO ESTUDIA
Total	0.2	1.2	6.6	9.1	5.6	8.6	11.8	10.6	14.2	29.2
15-16 años	0.4	7.6	37.7	40.9	5.4	0.4	2.9	0.0	0.0	3.3
17-18 años	0.0	0.0	2.5	11.4	23.2	21.0	15.6	2.9	5.4	15.9
19-20 años	0.0	0.0	0.0	1.4	1.2	17.3	19.4	14.2	19.7	24.9
21-22 años	0.3	0.0	0.0	0.3	0.8	4.8	14.1	18.6	19.1	38.7
23-24 años	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.3	6.2	13.7	22.0	53.4

Como puede observarse en la tabla 3.47, no se han encontrado diferencias significativas al analizar el nivel de estudios alcanzados de acuerdo con el **género.** Sin embargo, nos gustaría hacer una mención explícita al porcentaje de sujetos que afirmaba no estar estudiando en el momento en el que cumplimentaron la encuesta. En la muestra total este porcentaje asciende al 29.2%, distribuyéndose de forma más o menos homogénea entre chicas y chicos. Dadas las edades de los sujetos seleccionados para participar en este estudio —entre 15 y 24 años—, dichos porcentajes son, en general, bastante altos.

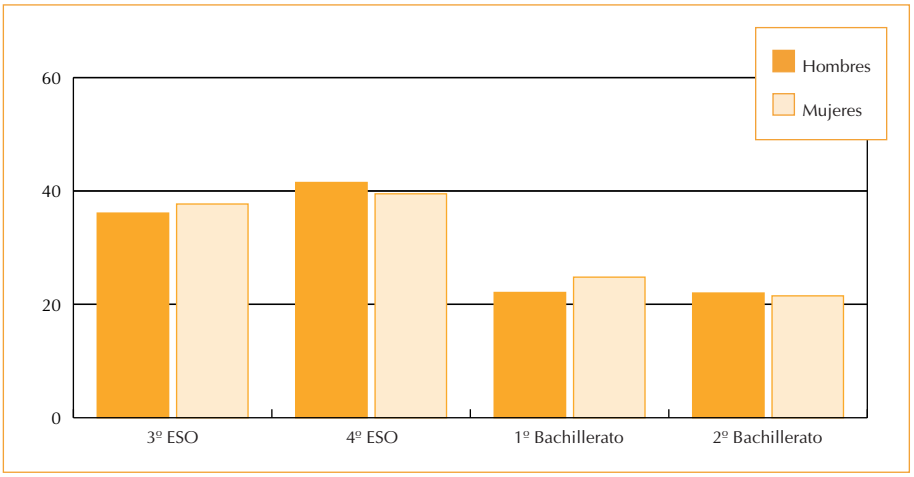
En cualquier caso, los resultados de nuestro estudio no pueden ser valorados sin tener en cuenta su distribución según los diferentes niveles de edad. Por ello, es necesario recurrir a los datos incluidos en la tabla 3.48. Dichos resultados muestran que las diferencias de edad tampoco alcanzan la suficiente significación estadística. No obstante, parece observarse un aumento considerable en el porcentaje de sujetos que no estudia a medida que aumenta la edad, incluso dentro de los intervalos en los que sería esperable que un buen número de jóvenes estuviesen estudiando —entre los 16 y los 22 años—. También cabe destacar el 3.3% de sujetos de 15-16 años que afirma no estar estudiando, sobre todo si tenemos en cuenta que la escolarización es obligatoria en nuestro país hasta los 16 años. Respecto a las correspondencias entre la edad cronológica y el nivel de estudios que cursan nuestros y nuestras jóvenes, se observan algunos desajustes. Por ejemplo, resulta bastante llamativo que un 17.3% de los y las jóvenes de 19-20 años y un 4.8% de los de 21-22, estén cursando segundo curso de Bachillerato. Además del fracaso escolar, son varias las razones que pudieran estar explicando estos desajustes. Para poder comprender, en cierta medida, los factores que subyacen a estos datos recurrimos a dos indicadores que pueden sernos de utilidad: el porcentaje de idóneos y el de repetidores[9], pero tomando ahora únicamente los datos procedentes de la muestra de jóvenes que dice estar estudiando en el momento en el que cumplimenta el cuestionario.

9. En ambos casos —porcentaje de idóneos y porcentaje de repetidores— los datos proceden únicamente del Segundo Ciclo de Educación Secundaria Obligatoria y Post-Obligatoria.

5.3. Los idóneos e idóneas

Por lo que se refiere al porcentaje de idóneos, encontramos que en torno al 40% de la población de jóvenes españoles encuestada está en el nivel educativo —Segundo Ciclo de Secundaria Obligatoria— que le corresponde según su edad cronológica, no existiendo diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas. Algo más bajos son los porcentajes de alumnos y alumnas idóneos en los dos cursos de educación post-obligatoria (23.1% en 1º de Bachillerato y 21% en 2º). Las figuras 3.14 y 3.15 recogen los porcentajes de idoneidad según las variables **género y edad.**

Figura 3.14. Porcentaje de idóneos, en Segundo Ciclo de Secundaria Obligatoria y Post-Obligatoria, según el género



En cualquier caso, para tener un conocimiento más amplio de la adecuación entre edad cronológica y nivel de estudios cursado es necesario recurrir al análisis de estos mismos datos teniendo en cuenta la variable edad (tabla 3.49).

Tabla 3.49. Porcentaje de idóneos, en Segundo Ciclo de Secundaria Obligatoria y Post-Obligatoria, según la edad (% del total)

	3º ESO	4º ESO	1º BACHILLERATO	2º BACHILLERATO
15-16 años	37.7	40.9	5.4	0.4
17-18 años	2.5	11.4	23.2	21.0
19-20 años	0.0	1.4	1.2	17.3
21-22 años	0.0	0.3	0.8	4.8
23-24 años	0.0	0.0	0.0	0.3
Total	6.6	9.1	5.6	8.6

Aunque de nuevo encontramos que las diferencias no llegan a alcanzar suficiente significación estadística, hay algunas tendencias que merecen ser comentadas. En primer lugar, hay que destacar que el porcentaje de idoneidad más alto se ubica en 4º curso de ESO, ya que el 40.9% de los alumnos y alumnas que cursan este nivel lo hacen dentro de los márgenes de edad que podrían considerarse normales. No sucede lo mismo en el resto de los niveles educativos, en los que los porcentajes de idoneidad son algo inferiores[10]. Por ejemplo, sólo el 23.2% y el 21.0% de la muestra encuestada se consideran idóneos respecto a los dos cursos de los que se compone la Educación Secundaria Post-Obligatoria.

5.4. Los suspensos

La pregunta número 8.2 interrogaba a los sujetos acerca del número de suspensos que habían tenido en la última evaluación o cuatrimestre[11], diferenciando entre las siguientes categorías: ninguno, 1, 2, 3, 4 ó más. Cuando se analizan las respuestas relativas a la muestra total, los resultados se distribuyen del siguiente modo: el 35.2% afirma no tener ningún suspenso; el 15.8% uno, el 17.9% dos, el 9.8% tres y el 13.8% cuatro o más.

Tal como se desprende de la figura 3.15, la variable género tiene un efecto significativo sobre el número de suspensos, aunque dicho efecto debe ser matizado en función del número concreto de suspensos del que estemos hablando. Así, por ejemplo, encontraros que el porcentaje de chicas que afirman no tener ningún suspenso es considerablemente superior que el de sus compañeros varones (40.5% frente a 29.7%). Lo contrario sucede cuando nos situamos en los mayores números de suspensos (3, 4 ó más), donde los porcentajes de chicas son siempre inferiores a los de los chicos. Sin embargo, cuando se trata de 1 ó 2 suspensos, los porcentajes prácticamente se igualan.

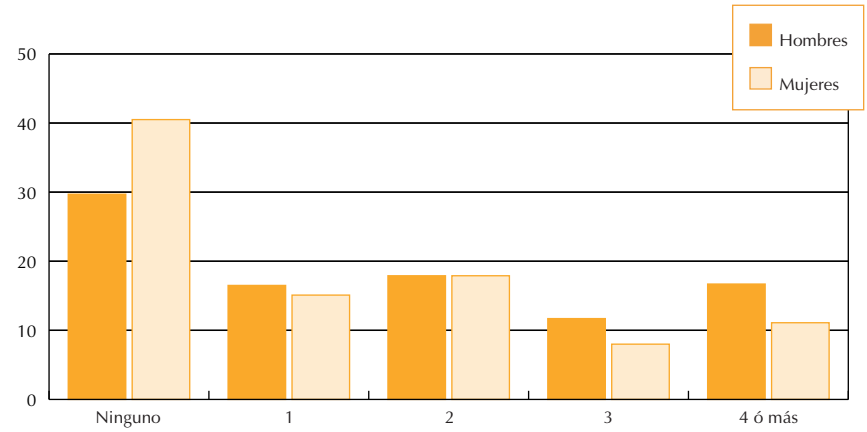
El efecto de la **edad** sobre el número de suspensos también es significativo (tabla 3.50). Las diferencias parecen establecerse en aquellos casos en los que el número de suspensos es mayor y no, por ejemplo, cuando no se tiene suspenso alguno. Así, cuando el número de suspensos es mayor, la edad parece tener un efecto más claro. En el caso concreto de cuatro suspensos o más, hay un ligero incremento entre los 15 y los 18 años, que disminuye entre los 19 y los 22, para aumentar de nuevo en el intervalo 23-24 años. Cuando el número de suspensos se sitúa en los niveles más bajos, 1 ó 2, el comportamiento, según la edad de los sujetos, es más irregular. Con un suspenso, se encuentra una disminución entre los 17-18 años, seguida de un

10. Una posible explicación para estos porcentajes más bajos de idoneidad podría ser la falta de adecuación entre los intervalos de edad con los que se trabaja en este estudio y los que se establecen para los diferentes niveles educativos. Así por ejemplo, en este estudio se trabaja con el intervalo de edad 17-18, mientras que la edad media adecuada para cursar 1º de Bachillerato se sitúa entre 16 y 17 años.

11. Los resultados que se presentan proceden únicamente del análisis de la base de datos de sujetos que reconoce estar estudiando en el momento en el que cumplimentaron el cuestionario.

aumento entre los 19 y 20, momento a partir del cual el porcentaje de sujetos disminuye. Por el contrario, con dos suspensos, el aumento se produce entre los 19 y los 22, y no empieza a disminuir hasta el intervalo de edad 23-24 años.

Figura 3.15. Porcentaje de suspensos en la última evaluación o cuatrimeste, según el género



Nivel de significación (p< 0.005).

Tabla 3.50. Porcentaje de suspensos en la última evaluación o cuatrimestre, según la edad

	NINGUNO	1	2	3	4 Ó MÁS
15-16 años	35.2	17.0	17.0	8.7	15.9
17-18 años	37.6	12.4	14.7	10.1	19.4
19-20 años	30.6	19.2	20.4	9.0	14.9
21-22 años	36.8	17.3	20.5	10.5	6.4
23-24 años	36.1	12.0	16.9	11.4	10.2

Nivel de significación (p< 0.05).

5.5. Nivel de estudios alcanzados

En la pregunta número 9 se pedía a los y las jóvenes que dijeran hasta qué edad habían estado estudiando. Dada la naturaleza de la pregunta y el objetivo de este capítulo presentaremos únicamente los resultados procedentes de la base de datos de los y las jóvenes que no estudiaban en el momento de cumplimentar el cuestionario. Si nos centramos en los resultados de la totalidad de la muestra, encontramos los siguientes porcentajes: el 27.2% afirma haber estudiado hasta los 16 años, el 30.6% hasta los 17-18 años, el 16.9% hasta los 19-20 y el 13.1% afirma

que sus estudios continuaron hasta después de haber cumplido 20 años. Estos datos pueden resultar un poco alarmantes ya que, aproximadamente, un tercio de la población de jóvenes españoles que han participado en este estudio dice haber abandonado sus estudios nada más concluir la Enseñanza Secundaria Obligatoria.

En este caso el **género** no tiene un efecto estadísticamente significativo sobre la edad en la que se abandonan los estudios, tal como se observa en la tabla 3.51. Sin embargo, hay algunas tendencias que van en la línea de los estudios que afirman que las chicas tienen mejores resultados académicos que sus compañeros, permanecen durante más tiempo en la escuela y alcanzan mayores niveles educativos (Comas y Granado, 2002; Martín Serrano y Velarde, 2001). Así en la tabla 3.50 encontramos un mayor porcentaje de chicos que de chicas que afirman abandonar los estudios a los 16 años (un 30.9% frente a un 23.2%). Igualmente, es mayor el porcentaje de chicas que dice haber estado estudiando hasta después de cumplir veinte años (un 15.8% frente a un 10.5%).

Tabla 3.51. Porcentaje de sujetos (entre los que ya no estudian) que dejaron de estudiar a distintas edades, según el género

	HASTA LOS 16	17-18 AÑOS	19-20 AÑOS	MÁS DE 20
Hombres	30.9	28.9	16.8	10.5
Mujeres	23.2	32.4	17.0	15.8

Las diferencias no son significativas.

Para poder llegar a una mejor comprensión de los datos incluidos en esta tabla debemos interpretarlos en relación con las respuestas que dieron los y las jóvenes encuestados ante la pregunta 9.1, relativa al nivel de estudios alcanzado[12]. En la muestra total, los porcentajes se distribuyeron del siguiente modo: el 1.4% llegó hasta 1º de ESO o su equivalente en el sistema educativo anterior, 7º de EGB; el 17.3 % a 2º de ESO o su equivalente, 8º EGB; el 5,2% a 3º de ESO o su equivalente, 1º de BUP; el 11.9% a 4º de ESO o 2º de BUP; el 13.9 a la antigua FP; el 10.3% a 1º de Bachillerato o su equivalente 3º de BUP; el 12.1% a 2º de Bachillerato o COU; el 15.9% a los Módulos de FP; el 7.6% a una Diplomatura o Primer Ciclo Universitario y el 3.4% a una Licenciatura. Estos porcentajes se refieren, obviamente, a ese 29.2% de la población encuestada que en la pregunta 8.1 afirmaba no estar estudiando en el momento en el que participó en esta investigación. A partir de estos datos parece evidente que el nivel de estudios alcanzados por la mayor parte de la población de jóvenes españoles de entre 15 y 24 años que no estudia, el 17.3%, se sitúa en el actual 2º de la ESO (8º de EGB en el sistema educativo anterior). El segundo lugar lo ocupan los chicos y chicas (15.9%)

12. También en esta pregunta manejaremos únicamente los resultados procedentes de la base de datos de los sujetos encuestados que afirman haber dejado de estudiar en el momento en el que se cumplimentó el cuestionario.

que han llegado a cursar los Módulos de FP. Ambos porcentajes apuntan en la misma dirección: los chicos y chicas que abandonan los estudios lo hacen, bien al concluir la escolarización obligatoria —en nuestro anterior sistema educativo este límite se fijaba en 8º de EGB— o cuando han concluido un cierto entrenamiento que les permita insertarse en el mundo laboral, como la antigua Formación Profesional, o los actuales Módulos de FP.

Al analizar el efecto del **género** sobre el nivel de estudios alcanzado, las diferencias no alcanzan la significación estadística (tabla 3.52). Pero también en este caso existen unas tendencias que consideramos oportuno señalar. Los porcentajes incluidos en la tabla ponen de manifiesto que las chicas que han dejado de estudiar han alcanzado mayores niveles de cualificación que sus compañeros varones. Esta tendencia se refleja de forma más precisa a partir de 1º de Bachillerato y se mantiene hasta llegar a la Universidad, ya que en todos estos niveles el porcentaje de chicas supera al de chicos.

Tabla 3.52. Porcentaje de sujetos (entre los que ya no estudian), que alcanzaron diferentes niveles de estudios, según el género

	1º ESO (7º EGB)	2º ESO (8º EGB)	3º ESO (1º BUP)	4º ESO (2º BUP)	FP (ANTIGUO)	1º BACH. (3º BUP)	2º BACH. (COU)	MÓDULOS FP	DIPLOMATURA 1ER CICLO UNIV.	LICENCIATURA
Hombres	2.0	16.8	7.0	12.9	14.5	11.3	10.9	14.8	6.3	2.7
Mujeres	0.8	17.8	3.3	10.8	13.3	10.0	13.3	17.0	9.1	4.1

Las diferencias no son significativas.

Tabla 3.53. Porcentaje de sujetos (entre los que ya no estudian), que alcanzaron diferentes niveles de estudios, según la edad

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
1º ESO (7º EGB)	0.0	0.0	1.2	2.7	1.0
2º ESO (8º EGB)	33.3	28.0	22.1	14.4	14.1
3º ESO (1º BUP)	22.2	16.0	5.8	4.1	2.4
4º ESO (2º BUP)	22.2	30.0	25.6	6.2	5.3
FP (antiguo)	0.0	4.0	9.3	17.8	16.0
1º Bachillerato (3º BUP)	0.0	10.0	11.6	11.6	10.2
2º Bachillerato (COU)	0.0	2.0	10.5	15.1	13.6
Módulos FP	22.2	8.0	11.6	18.5	17.5
Diplomatura/Primer Ciclo Universidad	0.0	2.0	2.3	6.2	12.6
Licenciatura	0.0	0.0	0.0	1.4	7.3

Las diferencias no son significativas.

El análisis de los efectos de la **edad** del encuestado que ya no estudia sobre el nivel de estudios alcanzado puede ayudarnos a precisar algo más sobre estos resultados, a pesar de que tampoco en este caso las diferencias tengan la suficiente significación estadística (tabla 3.52). Si nos fijamos en los niveles educativos alcanzados por los jóvenes de diferentes edades una vez que han dejado de estudiar, no encontramos relaciones claras. Por ejemplo, hay porcentajes relativamente altos de los jóvenes de mayor edad que han alcanzado niveles educativos bastante bajos: el 17.5% de los y las jóvenes de 23-24 años. Algo similar ocurre en el grupo de 19-20 años, en el que un 25.6% de los chicos y chicas tan sólo dice haber acabado 4º de ESO. Si interpretamos conjuntamente los efectos del género y la edad parece bastante claro que las chicas alcanzan niveles educativos más altos que los chicos, situándose estos últimos, en su mayoría, en los niveles obligatorios o en aquellos que proporcionan una cualificación técnica mínima para poder acceder a un puesto de trabajo.

5.6. Los y las repetidoras

Para concluir este apartado dedicado al fracaso escolar vamos a analizar las respuestas que los y las jóvenes encuestadas dieron ante las preguntas 10 y 10.1. La primera planteaba si habían repetido, o no, algún curso fuera de la Universidad. En caso de que la respuesta fuese afirmativa, se les pedía que indicasen cuántas veces lo habían hecho (pregunta 10.1). Según se desprende del análisis de los datos procedentes de la totalidad de la muestra, sólo el 39.1% responde afirmativamente a la pregunta 10, de tal manera que el 60.7% de los chicos y chicas no ha repetido ningún curso fuera de la Universidad. Estos datos, que deben ser reelaborados junto con los que se presentarán a continuación, indican que no son frecuentes las repeticiones de curso en los estudios no universitarios. Ni el **género** ni la **edad** tienen efectos estadísticamente significativos sobre las repeticiones de curso, aunque sí se manifiestan ciertas tendencias que apuntan en la línea de los datos anteriormente descritos respecto al rendimiento académico, el nivel de idoneidad, y el número de repeticiones de chicos y chicas. El porcentaje de chicas que dice haber repetido algún curso es menor que el de chicos (un 35.3% frente a un 42.8%). También la edad parece marcar una cierta tendencia que indica que entre los 15 y los 20 años aumenta el porcentaje de los y las repetidores (21.4% en el intervalo 15-16 años; 34.0% en el de 17-18 y 46.0% en el de 19-20). Sin embargo, a partir de los 20 años el porcentaje se mantiene bastante estable.

Si al 39.1% que responde afirmativamente a la pregunta 10 del cuestionario, se le interroga acerca del número de veces que ha repetido curso, los porcentajes que se obtienen en la muestra total son los siguientes: más de la mitad afirma haber repetido una vez (el 62.0%), el 29.1% lo ha hecho dos veces y tan sólo el 8.0% ha repetido tres o más. El **género** tampoco evidencia diferencias significativas en relación con el número de veces que se repite. No obstante, el porcentaje de chicas que repite en mayor número de ocasiones —dos veces, tres veces o más— es inferior al de chicos (24.7% frente a 32.6% en el primero caso y 6.4% frente a

9.3% en el segundo). Por el contrario el porcentaje de chicas que repite sólo una vez supera al de sus compañeros (68.2% frente a 57.0%).

Finalmente comprobaremos el efecto de la **edad** sobre el número de cursos repetidos (tabla 3.54). Del mismo modo que sucedía con el género, la edad tampoco parecer marcar diferencias significativas. Con independencia del intervalo de edad en el que nos situemos, el porcentaje de jóvenes que repite curso una vez, es considerablemente superior al del que lo hace dos, tres o más veces. El porcentaje de sujetos que repite una o dos veces parece disminuir con la edad, mientras que aumenta el que ha repetido tres o más veces.

Tabla 3.54. Porcentaje de sujetos que reconoce haber repetido algún curso, según la edad (sobre el total de la muestra)

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
1 vez	86.4	65.4	61.0	57.2	57.2
2 veces	13.6	31.8	33.3	28.9	28.9
3 ó más veces	0.0	1.9	5.7	12.1	12.7

Las diferencias no son significativas.

5.7. Discusión

Cuando comparamos los resultados obtenidos en la presente investigación con los de los otros estudios relativos al fracaso escolar que se analizaron en el apartado 5.1, encontramos coincidencias y discrepancias, a cuya discusión dedicamos las páginas siguientes.

Una de las diferencias halladas entre nuestro estudio y el realizado por el INJUVE (2001) hace referencia a los porcentajes de **alumnos que afirman estar estudiando** en el momento en el que responden a la encuesta. Dichas diferencias se manifiestan tanto respecto a los porcentajes totales como a los que se obtienen por género. En el estudio del INJUVE, el 49% de la población encuestada afirmaba estar estudiando en el momento en el que se les preguntaba, en el año 1999. Este porcentaje es considerablemente superior en nuestro estudio ya que, si sumamos los porcentajes obtenidos en todos los niveles de edad, el total asciende al 71%. Las diferencias pueden tener su origen en los distintos niveles de edad incluidos en uno y otro estudio: 15-24 años en el nuestro y 15-29 en el del INJUVE. Parece lógico pensar que cuanto más amplio es el rango de edad menor será el porcentaje de jóvenes que se encuentre estudiando. Esta hipótesis puede verse reforzada si tenemos en cuenta que en nuestro estudio hemos encontrado una clara disminución del porcentaje de estudiantes a medida que aumenta la edad. Por otra parte, hay que tener en cuenta que, incluso las personas que realizan estudios de licenciatura, suelen terminarlos bastante antes de los 29 años.

Más difíciles de explicar resultan los datos hallados respecto al **género.** Mientras que en el *Informe juventud en España 2000,* el porcentaje de mujeres que estaban escolarizadas era superior al de sus compañeros —46.5% frente a un 39.3%—, en nuestros datos encontramos diferencias significativas en este tema. No obstante, es posible que la tendencia a favor de las mujeres encontrada por Martín Serrano y Velarde en el estudio del INJUVE, tampoco se base en diferencias con la suficiente significación estadística.

La segunda fuente de discrepancia entre los datos de este estudio y los procedentes de otros trabajos se sitúa en el porcentaje de **alumnos y alumnas idóneos.** Comas y Granado (2002) encuentran, en general, tasas de idoneidad bastante más elevadas —haciendo un análisis comparativo de la evolución experimentada en los últimos 10 años—, así como una mayor representación de las chicas en los cursos que les corresponden según su edad cronológica. En nuestro estudio esta tendencia se observa únicamente en 3º de ESO y en 1º de Bachillerato, pero en ningún momento las diferencias alcanzan significación estadística, ni se sitúan en los niveles que afirman encontrar estos autores. Comas y Granado muestran, con las propias estadísticas del MEC, una diferencia de diez puntos a favor de las chicas en 2º y 3º de ESO, mientras que en nuestro estudio, cuando existen diferencias a favor de las chicas, éstas no llegan nunca a los dos puntos. A nuestro juicio, las diferencias pueden deberse a dos factores distintos. El primero que, aún a pesar de que en el trabajo de Comas y Granado (2002) las diferencias de género encontradas parecen altas y notablemente mayores que en el que aquí se presenta, no se especifica si tienen suficiente significación estadística. El segundo sería que nuestros resultados se deban más a un efecto estadístico de la distribución de la muestra elegida —en concreto a los intervalos de edad seleccionados— que a otras razones.

A diferencia de los resultados sobre el número de alumnos y alumnas que afirmaba estar estudiando y sobre idoneidad, nuestra investigación sí apunta en la misma dirección que los trabajos citados en lo que al **número de suspensos** se refiere. Por consiguiente, del mismo modo que viene sucediendo en otras investigaciones recientes sobre esta misma temática (Comas y Granado, 2002; IDEA, 2001), también nuestros resultados indican la existencia de diferencias significativas de **género** en el número de suspensos: las chicas, con independencia del nivel educativo en el que nos situemos, suspenden menos que los chicos.

No obstante esta afirmación debe ser matizada tenido en cuenta el **número concreto de suspensos** del que estemos hablando. Así por ejemplo, el porcentaje de chicas que reconoce no haber tenido ningún suspenso en la última evaluación o cuatrimestre es significativamente superior que el de chicos (40.5% frente a 29.7%). Igualmente, resulta significativamente inferior el porcentaje de chicas, respecto al de chicos, que afirman haber tenido 3, 4 ó más suspensos recientemente. Por el contrario, cuando el número de suspensos se sitúa en torno a 1 ó 2, no hay diferencias significativas entre unos y otras. Estos datos permiten concluir que, en general, las chicas muestran un mayor interés por los aprendizajes escolares, ya que suspenden en menor medida y están más motivadas por el estudio que

sus compañeros. No obstante hay un porcentaje similar de alumnos y alumnas que presentan ciertas dificultades de aprendizaje, esto es, que no consiguen aprobar todas las asignaturas.

A este respecto consideramos importante señalar que, según los datos de la Encuesta de Población Activa, cuando se analizan los datos relativos a la **ocupación de chicos y chicas** entre 16 y 19 años, se comprueba que la inserción laboral de los primeros ha aumentado considerablemente en los últimos años. Por ejemplo, en el año 2000 los chicos representaban las tres cuartas partes de los y las ocupados de 16-19 años. En cualquier caso, las relaciones entre fracaso escolar e inserción laboral son difíciles de establecer ya que, aun encontrando relaciones entre ambos, es complejo establecer la dirección de la causalidad. No sabemos si son los alumnos que fracasan en la escuela los que se insertan más pronto en el mundo laboral o si, por el contrario, son aquellos que trabajan los que tienen más dificultades para seguir el ritmo que se impone en la escuela. Además, tampoco podemos olvidar que las chicas tienen pocas posibilidades de encontrar un trabajo remunerado cuando su cualificación es baja, lo que sin lugar a dudas puede ser un factor importante para permanecer durante más tiempo dentro del sistema educativo y tratar de alcanzar niveles educativos más altos.

Los resultados procedentes del análisis de los **suspensos** en los diferentes niveles de **edad,** sí resultan coincidentes con los de otras investigaciones, ya que en todos ellos se sitúa el problema del fracaso escolar entre los 16 y los 18 años (Comas y Granado, 2002). De hecho, en el *Informe juventud en España 2000,* cuando se pregunta a los jóvenes por su percepción subjetiva del fracaso, éstos la sitúan preferentemente en la etapa de Educación Secundaria. Sin embargo, si tenemos en cuenta los porcentajes de alumnos y alumnas que afirman haber tenido que **repetir curso** en los intervalos de edad correspondientes a este nivel educativo —Educación Secundaria Obligatoria y Post-Obligatoria— no podríamos hablar de fracaso escolar en sentido amplio. Según los datos obtenidos en este estudio, sólo un 1.9% de los sujetos comprendidos entre 15 y 18 años dice haber repetido 3 ó mas veces. Por tanto nos encontramos con una situación ambivalente, ya que la percepción subjetiva de fracaso que tienen los alumnos en la etapa de Educación Secundaria es muy alta y, sin embargo, los datos objetivos no avalan dicha percepción: el 60.7% de los jóvenes encuestados afirma no haber tenido que repetir curso nunca.

Otro elemento en el que existe coincidencia entre las distintas investigaciones es el **nivel de estudios alcanzado** por los y las jóvenes españoles. Al igual que nosotros, los autores del *Informe juventud en España 2000* muestran una cierta preocupación por el escaso nivel de estudios alcanzado por las y los chicos de las respectivas muestras seleccionadas. En el *Informe* del INJUVE, el porcentaje de jóvenes que afirma estar matriculado en estudios post-secundarios o superiores es del 22.3% y en el nuestro del 24.8%. Y ello a pesar de que, según se desprende de los datos del *Informe,* desde 1996 ha habido un aumento de la proporción de alumnos y alumnas que cursan estudios superiores, cuyos porcentajes en ese año se

situaban en el 19.7%. A ello debemos añadir el hecho de que, según se desprende del análisis de la pregunta número 8.1 de nuestra encuesta, relativa al curso que se está estudiando en el momento de cumplimentar el cuestionario, sólo un 10.6% reconoce estar cursando una Diplomatura y un 14.2% estudios de Licenciatura.

Los porcentajes tan escasos de jóvenes que alargan su formación hasta los últimos niveles de la enseñanza post-obligatoria de pre-grado deberían hacernos reflexionar seriamente sobre la educación como elemento que garantiza los máximos niveles de desarrollo y autonomía del ser humano. Especialmente si tenemos en cuenta, tal como se desprende de los datos del *Informe* del INJUVE, que la mayor parte de los y las estudiantes que alcanzan los niveles superiores de educación son los que proceden de los niveles socioeconómicos y culturales medios y altos (28%) y que un porcentaje muy escaso de estos alumnos procede de los sectores cultural y económicamente menos favorecidos (7%).

Por otra parte, en cualquier caso, y con independencia de que en general el tipo de estudios alcanzados por la población joven española se sitúe en unos niveles bastante bajos, todos los estudios ponen de manifiesto la existencia de diferencias debidas a la variable género. Tal como se desprende de los resultados comentados en los apartados correspondientes de este capítulo, las chicas tienen mejores resultados académicos que sus compañeros, permanecen durante más años dentro del sistema educativo y alcanzan mayores niveles de calificación (Comas y Granado, 2002; IDEA, 2001; Martín Serrano y Velarde, 2001).

4. Valores y orientaciones de vida

1. EL ANÁLISIS DE LOS VALORES

Como ya hemos explicado en el primer capítulo, un propósito sustancial de la investigación es el de introducir la cuestión de los valores y orientaciones de vida en nuestra discusión sobre los jóvenes, con la mirada puesta en establecer las relaciones de estos valores con sus estilos de vida reflejados en la distribución que realizan del tiempo, así como con sus comportamientos en situaciones de límite y riesgo.

Para ello hemos seleccionado unas áreas específicas del campo de los valores, que ya se habían utilizado en anteriores investigaciones de la FAD, para obtener información sobre:

1) Los valores finales o básicos, que orientan y sostienen las actitudes y que incluye los ítems 24 a 35 del cuestionario y que será también la primera que analizaremos.
2) Los valores instrumentales, que reflejan y traducen los primeros a códigos normativos y de conducta, reflejados en los ítems 53-70.
3) La proyección de estos valores en normas de tolerancia y permisividad, actuando a favor de la legitimidad social de algunas conductas, para la que se han seleccionado los ítems 43-52.
4) La introducción, finalmente, de un repertorio de conductas y actividades señaladoras de una orientación al riesgo y la aventura y que incluye los ítems 36 a 42, lo cual es de evidente aplicación para una población joven como la que aquí estamos estudiando.

Las respuestas a estas cuestiones sobre valores tienen una utilidad y aplicabilidad sustantiva, *per se,* y formarán parte como tales de los resultados del presente estudio. Las referencias y prioridades que encontraremos aquí se podrán comparar

con las encontradas en las EVS y en otras encuestas de jóvenes en lo que sea posible y, además, con los anteriores estudios de la FAD, con los que serán más comparables por el similar (listas de ítems y mediciones) patrón investigador utilizado.

Una vez realizado el análisis de cada grupo de valores se conforma una tipología conjunta de valores a partir de un *cluster,* que nos proporciona una distribución de éstos según el signo de los valores (y contravalores) que sostienen. A la vez, estos agrupamientos de jóvenes según sus valores podrán operar como variable explicativa (y despejar, por tanto, sus asociaciones y relaciones) de los comportamientos evaluados en el presente estudio: de distribución del tiempo, de orientaciones de vida y de exposiciones a conductas de riesgo. Los resultados sustantivos son, en cualquier caso, los que vamos a pasar a examinar en este capítulo.

2. LOS VALORES FINALES

2.1. Lo importante de la vida

En todas las encuestas sobre valores, y de una manera singular en las que beben en la tradición de las EVS (ver capítulo 1), viene planteándose una cuestión inicial y de base con el propósito de identificar de una manera general los grandes espacios de valores en los que se mueven con mayor intensidad los individuos, los valores últimos que les impulsan y animan, sus objetivos finales en la vida, los que podemos llamar valores finales, de acuerdo con Rokeach.

En los cuestionarios se listan, así, una serie de áreas ("aspectos de la vida" o "cuestiones") —que coinciden con los límites de unos subsistemas de valores— de las que se pide una valoración, la de cuán importantes son en la vida de uno mismo, con lo que las respuestas nos proporcionan una evaluación de esos fines u objetivos últimos, unas prioridades de los valores subyacentes.

Los repertorios de áreas y valores que se presentan a los entrevistados varían de uno a otro estudio, aun con una base común. Ello depende de los objetivos que se persigan y de la población que estudiemos (jóvenes o adultos, por ejemplo). Varían asimismo los métodos de medida, desde el tradicional de elección simple (tipo *check-list* o de dos o más ítems) hasta el más elaborado de evaluar ítem por ítem de acuerdo con una escala de puntuaciones. Las prioridades finales que se obtienen, con todo, son siempre comparables.

En el presente estudio los campos de valores que se evalúan son los de familia, trabajo, dinero, educación, religión, política, altruismo y sociabilidad, a los que, dado que en esta investigación se trata de estudiar los estilos de vida de los jóvenes y su relación con el tema de los riesgos, se han añadido otros específicos que determinan la vida cotidiana: vida libre, autoridad, sexo y moral. De manera que la pregunta de nuestra encuesta recoge las formulaciones y resultados que se reseñan en la tabla 4.1.

Tabla 4.1. Importancia que tienen una serie de cuestiones en su vida (escala 1-10; 1 = menos importante, 10 = más importante)

	% PUNTUACIONES		MEDIA
	6 – 10	**1 – 4**	
Tener buenas relaciones familiares	96	1	8.76
Ganar dinero	93	3	8.34
Vivir como a cada uno le gusta sin pensar en el qué dirán	90	2	8.26
Tener muchos amigos y conocidos	92	2	8.23
Tener éxito en el trabajo	91	2	8.17
Tener una vida sexual satisfactoria	87	5	8.10
Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional	91	4	7.97
Llevar una vida moral digna	72	15	6.97
Respetar la autoridad	66	15	6.52
Hacer cosas para mejorar mi barrio o comunidad	52	25	5.71
Interesarse por temas políticos	24	59	3.76
Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales	16	70	3.16

Los resultados ordenan los espacios del modo que sigue:

1º Tener buenas relaciones familiares

2º Ganar dinero
3º Vivir como a uno le gusta sin pensar en el qué dirán
4º Tener muchos amigos y conocidos
5º Tener éxito en el trabajo
6º Tener una vida sexual satisfactoria
7º Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional

En lo que se refiere a estas áreas hay consenso o acuerdo mayoritario sobre su notable y sobresaliente importancia. Se inscriben en los sistemas de valores de dimensiones predominantemente materiales. Al "ganar dinero", por ejemplo, se le concede una superlativa importancia. Y la "vida sexual satisfactoria" se integra en este bloque de cabeza, con una importancia cercana a la del éxito en el trabajo y por delante de la capacitación cultural y profesional. Por lo demás, como siempre y como sucede en las otras sociedades europeas occidentales, el área de mayor valor que recibe la máxima adhesión, la de mayor importancia, es la de la familia, y más si la identificamos como la de "tener buenas relaciones familiares".

Por debajo de la anterior última línea de acuerdo se inscribe un segundo bloque de adhesiones de menor importancia y en donde se van ampliando las distancias entre uno y otro modelo de valor. Desde el aprobado alto que se concede a la moral hasta la menor importancia que se le da a la opción altruista:

8º Llevar una vida moral digna
9º Respetar la autoridad
10º Hacer cosas para mejorar mi barrio o comunidad

Hasta aquí todas las propuestas obtienen un acuerdo que admite su importancia. Superan el 50% de jóvenes que las puntuarían entre 6 y 10 (en una escala de 1 a 10), superan el 5.5 de la escala (la opción altruista registra una puntuación media de 5.71). Por debajo de este nivel se ubican, por último, las dimensiones más inmateriales (que en este aspecto empalman con el segundo bloque), a saber, las referidas a la política y, en último lugar, a la religión:

11º Interesarse por temas políticos
12º Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales

A éstas ya claramente se les concede poca importancia: sólo un 24% le da algún punto de 6 a 10 (en la escala de 1 a 10) a la política, por lo que obtiene una media de tan sólo 3.76; y únicamente un 16% le concede algún punto entre 6 y 10 a la preocupación por cuestiones religiosas o espirituales, que produce así una media de 3.16, la más baja de toda la lista. De manera que a la dimensión de la trascendencia es a la que menos importancia se da, inferior a las mediciones de otros estudios.

Estas bajas adhesiones destacan no ya por su baja valoración en sí como por lo que contrastan con las altas calificaciones que la expresividad de nuestra población entrevistada adjudica a todas las anteriores plataformas de valores, incluso a las que podríamos considerar pertenecientes al mismo orden inmaterial, como la vida moral (72%) y el altruismo de "hacer cosas para mejorar mi barrio o comunidad" (52%), tan por encima del interés político y el religioso/espiritual. Lo cual resulta coincidente con la fuerte secularización detectada mostrada en el capítulo 1.

Por cuanto las medidas no son homogéneas, es difícil comparar nuestros resultados con los obtenidos en otros estudios, pero nos ha parecido plausible asumir la hipótesis de la tabla 4.2, esto es, la de equivalencia de quienes puntúan de 6 a 10 (los que atribuyen importancia) con los que dijeron de esos mismos o parecidos ítems ser muy o bastante importantes para su vida. Y siempre compararemos, además, el orden de prioridades que se establecen en cada caso.

De acuerdo con este método llegamos a la siguiente conclusión: los jóvenes de nuestra encuesta, con respecto a los de hace algunos años (tabla 4.2), parecen darle ahora más importancia a ganar dinero y a la satisfacción sexual, mientras que disminuye la asignada al trabajo y a la moral. Y si los comparamos con los de las encuestas de 1994 (Andrés Orizo, 1996; Elzo y Andrés Orizo, 1994), entonces lo que se acusa es un visible descenso de la importancia concedida a la política y a la religión, incluso si a esta última le añadimos lo espiritual. Este es el cambio más significativo ocurrido en un lapso de ocho años. Y constituye, en parte, el sentido de las diferencias entre los jóvenes y las poblaciones adultas. En una investigación reciente, estas últimas le dan menos importancia que los jóvenes a los valores del trabajo (éxito), dinero, sexo, amigos e incluso familia; mientras que le dan más importancia a las dimensiones inmateriales del sistema de valores: moral, autoridad, altruismo, política y religión (Megías y otros, 2001).

Tabla 4.2. Evolución temporal de la importancia que los jóvenes le dan a una serie de aspectos en su vida

	2002[a]	1999[b]	1994[c]
Tener unas buenas relaciones familiares (Familia)	96	98	98
Ganar dinero	93	92	92
Tener muchos amigos y conocidos (Amigos y conocidos)	92	96	92
Tener éxito en el trabajo (Trabajo)	91	95	97
Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional (Estudios, formación y capacitación profesional)	91	89	89
Tener una vida sexual satisfactoria	87	83	
Llevar una vida moral digna	72	86	87
Interesarse por temas políticos (Política)	24	25	33
Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales (Religión)	16	16	21

Fuentes: a) la presente encuesta; b) Elzo y Andrés Orizo, 1999; c) Andrés Orizo, 1996.

Mediciones: a) % que suscriben puntuaciones entre 6 y 10. b) y c) % que dicen ser muy + bastante importantes esos aspectos en su vida (con su formulación entre paréntesis).

Tanto en ésta como en las encuestas clásicas de valores (en las EVS), las poblaciones generales (adultos) colocan siempre la religión por delante de la política, el valor religioso/espiritual es prioritario, mientras que lo inverso sucede entre los jóvenes, como hemos visto. De manera que podría hablarse de los jóvenes como de una población en la que han avanzado los paradigmas materiales y materialistas, los anclados en la cara más terrenal y secularizada de la cultura dominante.

Así, en los jóvenes de nuestra encuesta el valor familia, tan prioritario, se integra con los de trabajo, dinero y capacitación, mientras que en la población general (adultos) se agrupa junto con los de autoridad y moral (Megías y otros, 2001). En

el primer caso, entre los jóvenes, la dimensión familiar tiene un componente institucional y de integración en el modelo social dominante. En el segundo se agrupa en un modelo normativo. De ahí la diferente valoración de lo familiar en unos y otros. Y, efectivamente, esto es lo que sucede en el análisis factorial de componentes principales que hemos efectuado con los doce ítems de las preguntas 24-35 sobre valores finales, que reseñamos en la tabla 4.3.

Tabla 4.3. Importancia que se le da a una serie de cuestiones en la vida de uno
Factorial de componentes principales
(varianza total explicada: 67.0%)

	FACTOR 1 (24.3% varianza)	FACTOR 2 (15.0% varianza)	FACTOR 3 (11.7% varianza)	FACTOR 4 (8.5% varianza)	FACTOR 5 (7.5% varianza)
Éxito en el trabajo	.77100				
Capacitación cultural y profesional	.60886				
Relaciones familiares	.58533				
Ganar dinero	.58353				
Interés político		.80331			
Mejorar barrio o comunidad		.66938			
Interés por cuestiones religiosas o espirituales		.60500			
Vida moral digna			.81554		
Respetar la autoridad			.80792		
Vivir como a cada uno le gusta				.81930	
Vida sexual satisfactoria				.68345	
Amigos y conocidos					.84546

La solución de cinco factores que hemos traído aquí explica el 67% de la varianza, lo que resulta bastante aceptable. Su primer factor, el más explicativo, viene liderado por el éxito en el trabajo e integra la capacitación cultural y profesional, las relaciones familiares y el ganar dinero. Agrupa, por tanto, los **valores sociales de integración,** de inserción social.

El segundo factor, liderado por el interés por temas políticos, agrupa el hacer cosas para mejorar el barrio o comunidad y el preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales. Representa, por tanto, la implicación en **el interés público, el altruismo y la trascendencia.** Es decir, el factor más inmaterial, que se opone al primero, el más material y materialista.

El tercer factor, que agrupa el llevar una vida moral digna y el respetar la autoridad, representa **el orden moral y la disciplina** como norma de vida.

El cuarto factor agrupa el vivir como a cada uno le gusta sin pensar en el qué dirán más el tener una vida sexual satisfactoria. Representa el factor hedonista, **el disfrute y la libertad** como norma de vida.

Y, por último, el quinto —en esta solución de cinco factores— aísla el componente de **sociabilidad,** el tener muchos amigos y conocidos, de importancia y entidad suficiente como para constituir un factor en una población joven como la que estamos tratando.

Estos son, pues, los componentes principales en la estructura y composición de los valores finales de nuestros jóvenes, de lo que les importa en la vida.

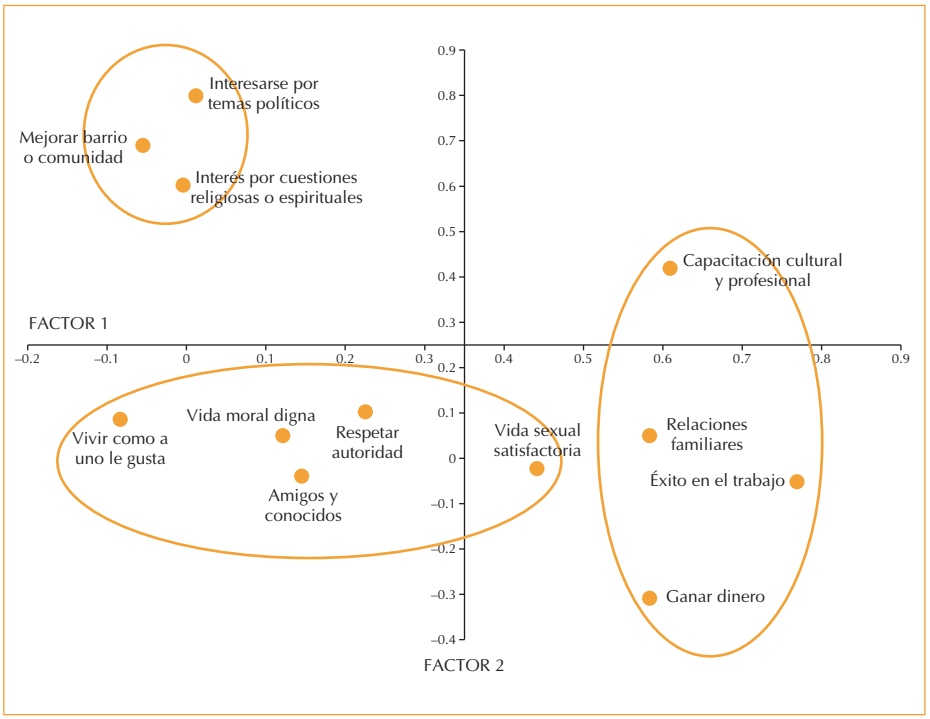
Si de este soporte factorial pasamos a otro plano y proyectamos la media de calificaciones de los ítems que componen cada factor, obtendremos el siguiente orden en cuanto al peso que tienen en esa estructura de valores. En resumen:

	MEDIA DE CALIFICACIONES DE ÍTEMS
1º Valores sociales de integración (Factor 1)	8.31
2º Sociabilidad (Factor 5)	8.23
3º Disfrute y libertad (Factor 4)	8.18
4º Orden moral y disciplina (Factor 3)	6.74
5º Compromiso y trascendencia (Factor 2)	4.81

Así, lo más importante en la vida son los valores sociales de integración, de inserción social (incluido el ascenso social y el dinero). Casi de inmediato, aparece la sociabilidad como componente importante del mundo de valores de los jóvenes. Se trata de la relación con los demás (amigos y conocidos), tan esencial para la conformación de su identidad. El otro espacio importante de valores es el que configuran los modelos de hedonismo y libertad de vida. La importancia que se asigna desciende sensiblemente en las dos últimas plataformas de valores: la de orden moral y disciplina; pero, sobre todo, la de implicación con el interés público, compromiso y trascendencia, muy minoritaria en lo que no es altruismo.

La figura 4.1, que resulta de proyectar los ítems (valores) en el espacio configurado por dos ejes, los de los factores 1 y 2, visualiza el reparto de esos ítems. El antagonismo de los factores 1 y 2, el de los valores sociales de integración frente al de compromiso y trascendencia —el de lo material frente a lo inmaterial, el de lo más extendido y aceptado frente a lo minoritario— segrega el espacio del tercer cuadrante en donde se agrupan los otros factores con una común etiqueta: la de la vida, la de las normas para la vida que se vive, de los modelos para la vida diaria (que responderán o bien a valores de libertad y autenticidad o hedonistas o de sociabilidad o de moral y disciplina).

Figura 4.1. Proyección de los ítems sobre los dos ejes formados por los factores 1 y 2



2.2. Hacia la integración en la sociedad

El factor 1, que es a la vez el factor clave, claramente materialista, que representa la integración y la inserción social como el camino institucional que deben andar los jóvenes para devenir en adultos y convertirse en actores sociales de pleno derecho, agrupa los componentes de familia ("buenas relaciones familiares"), trabajo ("tener éxito en el trabajo"), capacitación ("obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional") y dinero ("ganar dinero"). Y aun así podría añadirse el componente sexual, con lo que la realización sería más completa.

Lo que tenemos que ver ahora es cómo se producen esos componentes, con qué fuerza aparecen no en su conjunto —que ya lo hemos visto— sino en los variados segmentos en que se descompone la población de jóvenes: hombres y mujeres, adolescentes y menos jóvenes, estudiantes o trabajadores, de origen social familiar alto o bajo, de derechas o de izquierdas, católicos o indiferentes y ateos. Cuanta más presencia registren en cada grupo o segmento, mayor asociación o influencia podrá imputarse a la variable que lo determina (siempre que se cumplan las reglas de la probabilidad estadística, por su nivel de significación o su *chi–square).*

Para ello hemos traído aquí la tabla 4.4 en la que operan dos parejas de variables, las más significativas a los efectos que nos ocupan: las sociodemográficas, género y edad; y las ideológicas o de creencias, autoposicionamientos político y religioso. A lo largo de la explicación recogemos otras variables de tipo social.

En las variables sociodemográficas no se constatan relaciones lineales claras (tabla 4.4). Si acaso, en cuanto al género, una presencia mayor de los componentes de familia y capacitación entre las mujeres; de dinero entre los hombres. Y en cuanto a la edad, una presencia mayor de capacitación a partir de los 19 años; de dinero, entre los más jóvenes, sobre todo entre los de 17 a 20 años; y de familia, de una manera curvilinear, entre los dos extremos, entre los adolescentes y los mayores. Y es que hay que recordar que estamos examinando la orientación mayoritaria, la que suscita mayor consenso, por lo que hay una difuminación de diferencias, tales como las sociodemográficas.

Pero no sucede lo mismo —como se lleva constatado hace tiempo— con las variables ideológicas y de creencias. Así, en el espectro ideológico (que es tanto político como cultural), conforme se pasa de las posiciones de izquierda a las de derecha, crece la importancia asignada a familia, trabajo, dinero y, hasta cierto punto, capacitación, es decir, a los componentes de integración en la sociedad (capitalista).

Tabla 4.4. Importancia dada a familia, trabajo, capacitación y dinero (medias 1-10), según distintas variables

	FAMILIA	TRABAJO	CAPACITACIÓN	DINERO
Total	8.76	8.17	7.97	8.34
Género				
Hombre	8.57	8.19	7.79	8.48
Mujer	8.96	8.15	8.16	8.21
Edad (años)				
15-16	8.79	8.20	7.80	8.35
17-18	8.65	8.04	7.79	8.47
19-20	8.67	8.19	7.97	8.51
21-22	8.76	8.24	8.18	8.15
23-24	8.91	8.17	8.05	8.28
Autoposicionamiento político (1-10)				
1-2 (extrema izquierda)	8.04	7.51	8.03	7.32
3-4	8.61	8.00	8.09	7.93
5-6	8.89	8.36	8.08	8.61
7-8 (derecha)	8.89	8.39	8.15	8.66
Autoposicionamiento religioso				
Católico practicante	9.08	8.40	8.15	8.20
Católico no practicante	8.96	8.39	8.08	8.62
Indiferente, agnóstico	8.61	7.75	7.74	8.03
No creyente, ateo	8.37	7.94	7.88	8.17

Correspondientemente —dada la correlación entre las dos variables, la política y la religiosa— cuando se pasa del bloque de posiciones de catolicismo practicante y no practicante al de indiferencia y ateismo, comprobamos que en este último disminuye la importancia que se concede a estos componentes de integración; con la excepción del dinero, que registra su máxima presencia entre los católicos no practicantes.

Si seleccionamos los grupos que destacan por encima de la media (más un margen de 0.5), nos encontramos con el registro que sigue[1], con las medias correspondientes entre paréntesis:

COMPONENTE	DESTACAN
Familia (8.76)	Mujeres (8.96), 23-24 años (8.91), centro y derecha (8.89), católico practicante (9.08), católico no practicante (8.96), en paro (8.88), trabajan (8.86), estatus familiar medio (8.85)
Trabajo (8.17)	21-22 años (8.24), derecha (8.39), centro (8.36), católico practicante (8.40), católico no practicante (8.39), trabajan (8.34), estatus familiar medio (8.29)
Capacitación (7.97)	Mujeres (8.96), 21-22 años (8.18), 23-24 años (8.05), derecha (8.15), estudiantes (8.03), estudian y trabajan (8.37), estatus familiar alto (8.15), estatus familiar medio (8.07)
Dinero (8.34)	Hombres (8.48), derecha (8.66), centro (8.61), católico no practicante (8.62), trabajan (8.75), estatus familiar bajo (8.54), estatus familiar medio (8.41)

En resumen, podríamos decir que los componentes de este factor de integración social institucional tienen una mayor presencia entre los jóvenes: de 21 a 24 años, de derechas y centro, católicos, de estatus familiar medio y que trabajan; que son los jóvenes identificados con las mayorías y próximos a decidir sobre su instalación social.

1. En la variable de autoposicionamiento político hemos dejado fuera el grupo 9-10 (extrema derecha) de la escala, que abarca sólo 17 casos, por lo que rompe la significación estadística. En la variable religiosa hemos dejado fuera al grupo de creyentes en otras religiones, de tan sólo 29 casos, por las mismas razones y porque rompe la homogeneidad en la secuencia del autoposicionamiento religioso. Tenemos en cuenta a veces a los que sólo estudian, a los que estudian y trabajan y a los que trabajan, por más que es una variable que correlaciona con la edad.

Utilizamos también como variable de control la derivada de la pregunta "¿Cuál es la actividad profesional u ocupación, en la actualidad, de la persona que mayores ingresos aporta a la unidad familiar?" clasificando las respuestas en tres grupos de estatus familiar: **Alto:** Empresarios grandes y altos directivos de la empresa privada o de la Administración + profesionales, técnicos y cuadros medios (282 casos). **Empresarios medios y pequeños:** Empresarios medios y pequeños, autónomos, comerciantes y pequeños propietarios agrícolas (300 casos). **Medio:** Funcionarios y miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad + trabajadores y empleados de los servicios (599 casos). **Bajo:** Trabajadores de la industria y la construcción + trabajadores y jornaleros del campo (315 casos).

2.3. Vivir la vida

En segundo lugar vamos a examinar los componentes —la dinámica social que los mueve— de los tres factores que hemos identificado como *Sociabilidad* (factor 5), *Disfrute y libertad* (factor 4) y *Orden moral y disciplina* (factor 3) cuyo referente lo constituye la vida que se vive, las normas para la vida, y en donde puede seguirse un doble, diferente manual: a) el que establece una norma de orden moral y disciplina, es decir, de moral ("llevar una vida moral digna") y autoridad ("respetar la autoridad"); b) el que patrocina disfrute y libertad, es decir, vivir libre ("vivir como a cada uno le gusta sin pensar en el qué dirán") y sexo ("tener una vida sexual satisfactoria"). El componente de sociabilidad (amigos: "tener muchos amigos y conocidos") es común a toda norma.

En la tabla 4.5 puede seguirse el carácter antagónico de esas dos normas de vida y el compartido de la sociabilidad, aunque ésta tiende a acentuarse en la adolescencia y edades más jóvenes, que es cuando empiezan a establecerse lazos con el exterior. Los dos modelos, el del orden y el del disfrute, se presentan con peso distinto y contrario, según sea el grupo o segmento de la variable explicativa. Así, no puede extrañar que entre las chicas cobre más presencia la moral y la autoridad, y que entre los chicos la cobre la sexualidad. Además con el sexo se produce una relación lineal con la edad: la importancia de una vida sexual satisfactoria va creciendo con los años, porque pese a todo sigue siendo una cosa de los más mayores (que no obsta para que se combine con una precocidad en la experiencia).

Tabla 4.5. Importancia dada a moral, autoridad, vivir libre, sexo y amigos (medias 1-10), según distintas variables

	MORAL	AUTORIDAD	VIVIR LIBRE	SEXO	AMIGOS
Total	6.97	6.52	8.26	8.10	8.23
Género					
Hombre	6.72	6.26	8.18	8.40	8.22
Mujer	7.22	6.79	8.34	7.78	8.25
Edad (años)					
15-16	7.25	6.91	7.82	7.16	8.55
17-18	6.98	6.29	8.23	7.90	8.43
19-20	7.09	6.54	8.43	8.34	8.32
21-22	6.95	6.47	8.25	8.35	8.03
23-24	6.66	6.45	8.45	8.44	7.97
Autoposicionamiento político (1-10)					
1-2 (extrema izquierda)	6.21	4.43	8.59	8.35	7.76
3-4	6.54	5.94	8.63	8.30	8.01
5-6	7.16	7.15	8.15	8.05	8.31
7-8 (derecha)	7.21	7.07	8.15	8.46	8.07
Autoposicionamiento religioso					
Católico practicante	7.75	7.55	7.53	7.34	8.13
Católico no practicante	7.23	7.02	8.14	8.13	8.34
Indiferente, agnóstico	6.50	5.78	8.56	8.17	7.98
No creyente, ateo	6.44	5.55	8.60	8.44	8.26

La moral y la autoridad —sin promover una secuencia lineal— destacan como norma entre los adolescentes, entre quienes tienen de 15 a 16 años, todavía pendientes de su socialización familiar. Como era de esperar, las asociaciones fuertes se producen con las variables política y religiosa. La importancia de la moral crece a medida que se pasa de posiciones de izquierda a posiciones de derecha, a medida que se pasa de menor a mayor religiosidad. Y prácticamente lo mismo sucede con la autoridad.

El vivir libre y el sexo registran, a su vez, recorridos en parte semejantes, pero en sentido inverso a los del factor anterior. El primero destaca en las posiciones de izquierda y va creciendo conforme se pasa de mayor a menor religiosidad. La vida sexual satisfactoria no viene discriminada por la posición política, se la valora tanto en la derecha como en la izquierda; pero sí que presenta una relación lineal en la secuencia religiosa: se le da más importancia a medida que disminuye la religiosidad del individuo.

Los grupos en los que cada componente tiene una presencia superior a la media (+ 0.5) los reseñamos en el cuadro que sigue a continuación.

COMPONENTE	DESTACAN
Moral (6.97)	Mujeres (7.22), 15-16 años (7.25), derecha (7.21), centro (7.16), católico prácticamente (7.75), católico no practicante (7.21), estudiantes (7.03), estatus familiar medio (7.13)
Autoridad (6.52)	Mujeres (6.79), 15-16 años (6.91), centro (7.15), derecha (7.07), católico practicante (7.75), católico no practicante (7.23), estatus familiar bajo (6.65), estatus familiar medio (6.59)
Vivir libre (8.26)	Mujeres (8.34), 19-20 años (8.43), 23-24 años (8.45), extrema izquierda (8.59), izquierda (8.63), no creyente (8.60), indiferente (8.56), estudian y trabajan (8.65), estatus familiar alto (8.34)
Sexo (8.10)	Hombres (8.40), 23-24 años (8.44), 19-22 años (8.35), derecha (8.46), extrema izquierda (8.35), izquierda (8.30), no creyente (8.44), indiferente (8.17), estudian y trabajan (8.47), trabajan (8.52), estatus familiar alto (8.23)
Amigos (8.23)	15-16 (8.55), 17-18 (8.43), centro (8.31), católico no practicante (8.34), estudiantes (8.36), estatus familiar medio (8.35)

De ahí se desprende el papel sobresaliente de mujeres y de adolescentes, excepto en sexo, lo que señala su temprana o decisiva elección de modelos de vida. El factor de disfrute, vivir libre y sexo alcanza una presencia fuerte entre: los que estudian y trabajan a la vez (que son más mayores), indiferentes y no creyentes, de estatus familiar alto. La vida libre, también entre la izquierda.

Y en el más restrictivo, el de orden y disciplina, moral y autoridad, entre: católicos, derecha y centro. Esto es, entre los segmentos de creencias e ideologías orientadas al orden. En la moral, también los estudiantes (que son más jóvenes).

2.4. Compromiso y trascendencia

En tercer lugar volvemos a tratar un factor único (el 2) y, por tanto, con una obligada homogeneidad en sus componentes, a saber: compromiso, que incluye política (el preocuparse por ella supone una orientación al interés público) con altruismo (el hacer cosas por la comunidad) y trascendencia (que es lo que supone el preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales).

Ahora bien, esa homogeneidad no obsta para que se dividan las poblaciones: por un lado, las que valoran lo religioso y la preocupación comunitaria; por otro, las que valoran el interés por temas políticos (tabla 4.6).

Tabla 4.6. Importancia dada a política, altruismo y religión (medias 1-10), según distintas variables

	POLÍTICA	ALTRUISMO	RELIGIÓN
Total	3.76	5.71	3.16
Género			
Hombre	3.85	5.50	2.84
Mujer	3.67	5.92	3.48
Edad (años)			
15-16	3.37	5.94	3.40
17-18	3.44	5.52	3.09
19-20	3.73	5.70	3.00
21-22	3.97	5.56	3.22
23-24	4.12	5.85	3.13
Autoposicionamiento político (1-10)			
1-2 (extrema izquierda)	5.21	5.72	2.71
3-4	4.60	5.73	3.08
5-6	3.62	5.77	3.41
7-8 (derecha)	4.25	5.75	3.51
Autoposicionamiento religioso			
Católico practicante	3.84	6.24	5.69
Católico no practicante	3.43	5.71	3.38
Indiferente, agnóstico	3.92	5.47	2.37
No creyente, ateo	4.33	5.81	1.88

En el primer caso se distinguen las mujeres, en el segundo, en la política, los hombres. En el primer caso, los adolescentes; en la política, los de mayor edad. De hecho, se produce una relación lineal: el interés político asciende a medida que sube la edad, porque la política implica un proceso de socialización que se va produciendo a lo largo del tiempo (del tiempo de estos jóvenes, hasta los 24 años).

Las variables de autoposicionamiento político y religioso correlacionan entre sí (católicos = derecha, izquierda = no creyentes), pero ya no lo hacen tanto con el

interés o la preocupación. Así, el interés político se da con fuerza en la izquierda, pero no es en la derecha sino en el centro en donde es mayor el desinterés (como en los adultos). Y, ciertamente, ese interés se da con fuerza entre los no creyentes, pero tampoco es desdeñable su presencia entre los católicos practicantes.

La religión, que es una opción más minoritaria que la política, por fuerza tiene que seleccionar más a los implicados con ella y, por tanto, tiene que promover unas asociaciones más fuertes. Así, registra relaciones lineales con la variable política (la preocupación religiosa asciende conforme se pasa de las posiciones de izquierda a las de derecha) y, obviamente, con la religiosa.

El componente altruista —hacer cosas para mejorar el barrio o comunidad— el más extendido de los aquí considerados, no provoca reacciones diferenciadas en el espectro político, aunque sí alguna en el religioso. Son los católicos practicantes los más implicados, ciertamente, pero a la vez los no creyentes no son los menos orientados a esta orientación altruista. Lo cual da idea de la variedad de motivaciones que operan en este campo, como así sucede en la realidad adulta (v.g., con las ONGs).

En las medias que destacan en cada grupo aparecen de nuevo los comportamientos y rasgos que venimos describiendo:

COMPONENTE	DESTACAN
Política (3.76)	Hombres (3.85), 23-24 años (4.12), 21-22 años (3.97), extrema izquierda (5.21), izquierda (4.60), derecha (4.25), no creyente (4.33), indiferente (3.92), católico practicante (3.84), estudian y trabajan (4.46), estatus familiar alto (4.39)
Altruismo (5.71)	Mujeres (5.92), 15-16 años (5.94), 23-24 años (5.85), católico practicante (6.24), no creyente (5.81), en paro (6.16), estatus familiar alto (5.85), estatus familiar bajo (5.81)
Religión (3.16)	Mujeres (3.48), 15-16 años (3.40), 21-22 años (3.22), derecha (3.51), centro (3.41), estudiantes (3.23), estatus familiar medio (3.31)

Si del interés o preocupación pasásemos a la ubicación o autoposicionamiento, es decir, a la "toma de partido" política o religiosa, entonces las asociaciones serían mucho más fuertes. Así, en autoposicionamiento religioso: católicos practicantes (mujeres/adolescentes/ocupados en tareas del hogar/derecha); católicos no practicantes (de centro); indiferentes (de izquierda); no creyentes (de extrema izquierda). Y en autoposicionamiento político: extrema izquierda (no creyentes); izquierda (estudian y trabajan/de estatus familiar alto/indiferentes y no creyentes); centro (estatus familiar medio/católicos no practicantes); derecha (ocupados en las tareas del hogar). De lo que se concluye que, en lo ideológico, los jóvenes se acomodan al modelo distributivo de los adultos, que responde a lo que acabamos de resumir.

3. VALORES INSTRUMENTALES

3.1. Manifestaciones, guías de conducta

Analizamos aquí los resultados a una pregunta que responde a la tradición de las aplicadas en las EVS sobre "cualidades que se pueden hacer desarrollar en los niños en casa", donde se proyectan las cualidades que uno mismo valora. En la presente encuesta, la pregunta se ha hecho de una forma directa, lo que refleja y proyecta esa lista de características son los valores que están detrás, valores instrumentales (Rokeach) que constituyen manifestaciones de unos valores finales o que son instrumentos y maneras que nos conducen a ellos; en cualquier caso, guías de conducta ("virtudes", desde una perspectiva moral).

De mayor a menor importancia se seleccionan en la tabla 4.7. Su orden de prioridades se explica como sigue.

Tabla 4.7. Importancia que tienen una serie de aspectos de la vida (escala 1-10; 1 = menor importancia, 10 = mayor importancia)

	% PUNTUACIONES		MEDIA
	6 – 10	1 – 4	
Capacidad para disfrutar	97	2	8.82
Tolerancia y respeto hacia los demás	96	1	8.74
Honradez, lealtad	94	2	8.49
Sentido de la responsabilidad	93	2	8.22
Solidaridad	92	3	8.07
Independencia, autonomía	90	3	8.06
Espíritu de superación (que tengan aspiraciones)	91	3	8.04
Esfuerzo en el trabajo	90	2	8.03
Buenos modales	90	3	7.88
Imaginación, creatividad	85	6	7.55
Cuidado de su aspecto físico	82	6	7.34
Valentía, capacidad de arriesgarse ante las cosas	82	7	7.18
Determinación y perseverancia	78	8	6.96
Curiosidad	71	12	6.76
Espíritu de ahorro, que administren bien el dinero	69	15	6.62
Obediencia	61	18	6.15
Interés en cuestiones de índole social o política	38	43	4.71
Fe religiosa	21	63	3.49

En primer lugar se recogen los valores emergentes de los últimos años, que son claramente los de tolerancia y respeto hacia los demás, sentido de la responsabilidad y solidaridad. Junto a ellos una vieja virtud rescatada, la de honradez, lealtad; y una nueva guía moral de conducta, la de capacidad para disfrutar, que no tiene un referente hedonista sino de disfrutar jugando o trabajando, de no olvidar el disfrute al mismo tiempo que se desarrolla algo útil y no sufrir por ello. De manera que se presentan así:

1º Capacidad para disfrutar
2º Tolerancia y respeto hacia los demás
3º Honradez, lealtad
4º Sentido de la responsabilidad
5º Solidaridad

El eje de todas estas "virtudes" es su orientación hacia los demás, incluso su implicación con los otros, su cooperación social, pero empezando por uno mismo, lo que lubrificará toda relación.

A éstas, que podríamos llamar virtudes posmodernas, les sucede una breve secuencia de virtudes fuertes, de un impulso y motivación de logro que encajará bien con el objetivo de integración de los valores finales que hemos visto antes:

6º Independencia, autonomía
7º Espíritu de superación (que tengan aspiraciones)
8º Esfuerzo en el trabajo

En la exposición de sus prioridades, los jóvenes ponen ahora sobre la mesa unas características más a flor de piel o de menos compromiso, entre una capacidad interior (imaginación) y una respuesta o acomodo con el exterior (físico y modales), así:

9º Buenos modales
10º Imaginación, creatividad
11º Cuidado de su aspecto físico

Con lo que los entrevistados cogen fuerza para volver otra vez a unas virtudes fuertes, incluso "heroicas" (valentía, determinación), con una nueva incrustación interior (curiosidad), aunque con brío decreciente:

12º Valentía, capacidad de arriesgarse ante las cosas
13º Determinación, perseverancia
14º Curiosidad

Finalmente, nuestra población joven coloca virtudes y características que respaldan valores de disciplina y sacrificio, de implicación religiosa y política, que —como en los valores finales— sitúa en último lugar las orientaciones hacia el orden, el compromiso y la trascendencia:

15º Espíritu de ahorro, que administren bien el dinero
16º Obediencia
17º Interés en cuestiones de índole social o política
18º Fe religiosa

Es difícil comparar nuestros resultados con los de otras encuestas, pero se pueden apuntar estas conclusiones si los comparamos con nuestra encuesta de 1994 (Andrés Orizo, 1996). Aquí y ahora los jóvenes muestran una mayor expresividad instrumental que entonces, completan un cuerpo de doctrina y guías de conducta más amplio y dinámico y sólo rebajan la importancia que le conceden a un par de virtudes de orden: la obediencia y los buenos modales. A éstas se les une en su baja apreciación las de interés político y fe religiosa. En cambio, valoran alto: 1º) la capacidad de disfrute, por encima de "la alegría de vivir" de 1994; 2º) la tolerancia, virtud emergente; 3º) el repertorio de virtudes de empuje y de motivación de logro, tales como la independencia, autonomía, esfuerzo en el trabajo, espíritu de superación, determinación y perseverancia. Como consecuencia, rebajan la importancia de las formas; siguen depreciando los modelos morales de resignación, sacrificio y disciplina; y siguen distanciándose de los referentes ideológicos y de creencias, tanto las políticas como las religiosas.

Avanzando en nuestro trabajo, vemos cómo un análisis factorial de componentes principales nos proporciona una solución de cinco factores, con una explicación del 58% de la varianza (tabla 4.8).

El primer factor, el mayoritario y el que más explica, agrupa la tolerancia y respeto por los demás, solidaridad, honradez y lealtad, sentido de responsabilidad, buenos modales y capacidad para disfrutar. Casi equivale a un manual de buena conducta en cuanto a la relación con los demás. Fija una guía de orientación hacia los otros, de implicación y de **cooperación social.** En el fondo traduce la idea posmoderna del trato con el prójimo.

El segundo factor recoge un retorno de antiguas virtudes: la de la valentía y capacidad de riesgo, el espíritu de ahorro, la determinación y perseverancia, el esfuerzo en el trabajo, el espíritu de superación, la independencia y autonomía. En conjunto, todas estas cualidades componen una orientación actitudinal que nos remite a **la motivación y espíritu de logro,** de impulso y acumulación, tan importante para un empuje social y como motor de desarrollo económico, la "need for achievement" (McClelland) que con tanta fuerza operó en la década de los sesenta. La relevancia con la que se presenta ahora es algo muy a tener en cuenta.

Tabla 4.8. Importancia que tienen una serie de aspectos de la vida
Factorial de componentes principales
(varianza total explicada: 58.0%)

	FACTOR 1 (30.4% varianza)	FACTOR 2 (8.4% varianza)	FACTOR 3 (7.3% varianza)	FACTOR 4 (6.5% varianza)	FACTOR 5 (5.5% varianza)
Tolerancia y respeto	.81682				
Solidaridad	.71396				
Honradez	.68618				
Sentido de la responsabilidad	.62339				
Buenos modales	.61085				
Capacidad para disfrutar	.47300				
Valentía, capacidad de arriesgarse		.71441			
Espíritu de ahorro		.64822			
Determinación y perseverancia		.61595			
Esfuerzo en el trabajo		.49062			
Espíritu de superación		.44668			
Independencia, autonomía		.33733			
Curiosidad			.79054		
Imaginación, creatividad			.65562		
Cuidado de aspecto físico				.67361	
Interés en cuestiones sociales o políticas				–.66286	
Fe religiosa					.76380
Obediencia					.57594

El tercer factor remite a unas **capacidades interiores,** a una libre expresión de nuestro yo interior, que componen la posesión de imaginación/creatividad y el tener curiosidad por las cosas.

El interés por la política y la religión se separan al final del proceso de configuración de factores, ya no se agrupan juntos, sino que se ubican como dos dimensiones distintas. El que realmente se desgaja es el "interés en cuestiones de índole social y política", que se descarta de la "fe religiosa" para unirse en negativo con el "cuidado de su aspecto físico", de manera que se oponen en su expresión pero se les agrupa en la misma dimensión subyacente: la de cómo dar respuesta, como tratar y **manejarse con el mundo exterior,** con una o con otra cara. En cualquier

caso, el preocuparse por el aspecto físico elige un camino que en estos jóvenes deja fuera el interés por cuestiones sociales o políticas. Y a la inversa. Los dos se unen en la misma dimensión subyacente del factor cuarto.

El quinto, por último, recoge la referencia a la trascendencia, en este caso unida a la disciplina, que es lo que supone integrar **fe religiosa y disciplina** (la respuesta al valor final de autoridad).

En resumen, si proyectamos para cada factor la media de calificaciones de los ítems que los componen, obtenemos el siguiente orden, de mayor a menor peso, que coincide con el desglose sucesivo del proceso factorial:

	MEDIA DE LAS CALIFICACIONES DE ÍTEMS
1º Cooperación social (Factor 1)	8.37
2º Motivación y espíritu de logro (Factor 2)	7.48
3º Capacidades interiores (Factor 3)	7.16
4º Acomodo frente al exterior (Factor 4)	6.02
5º Fe y disciplina (Factor 5)	4.82

Así, no sólo lo más consistente sino lo que mayoritariamente se considera más importante es el conjunto de virtudes y disposiciones que componen el primer factor, el de cooperación social, de implicación con los demás. A continuación se aprecia el factor del espíritu de logro, riesgo e impulso, el de las virtudes ancestrales. Luego se tiene en cuenta un factor tan de nuestro tiempo, de virtudes de última generación, como es el de desarrollo de nuestras capacidades interiores. El envite para enfrentarse y responder al mundo exterior, al que hay que plantarle cara cuidando el aspecto físico (propia apariencia) pero descartando la incursión en cuestiones sociales y políticas (evitando "meterse en política"), es lo que recoge el minoritario cuarto factor. Todavía se le atribuye menos importancia al último factor, al quinto, con los componentes que se ubican siempre en los últimos lugares, la fe religiosa y la disciplina (obediencia).

3.2. Orientación hacia la cooperación social

Examinaremos ahora la acción de las distintas variables sobre los componentes del factor de *Cooperación social,* utilizando la misma serie de variables que en el apartado anterior, con lo que la serialización permite seguir mejor las pistas (tabla 4.9).

La primera conclusión es constatar una vez más la alta expresividad de las mujeres, de las chicas, que superan en respuestas favorables a los hombres en la mayoría de los casos, e incluso lo hacen las que se ocupan exclusivamente del hogar.

La segunda es verificar la influencia de la edad, de manera que es en los grupos de más edad en donde con más fuerza se presenta esta orientación a la cooperación social, alcanzando el máximo en los de 23 a 24 años. Esta pauta que marca un ascenso con la edad se quiebra de salida por cuanto los adolescentes de 15 a 16 años registran siempre valores superiores a los del grupo que le sigue, probablemente por algún tipo de presión normativa.

El factor político influye en todos estos componentes, excepto en disfrutar y honradez, aunque con sentido distinto. Tolerancia está muy presente en la izquierda (muy poco en la derecha); solidaridad, en la extrema izquierda (muy poco en la derecha); responsabilidad, en el centro y la izquierda (muy poco en la extrema izquierda); modales, sobre todo en la derecha, y también en el centro (muy poco en la extrema izquierda).

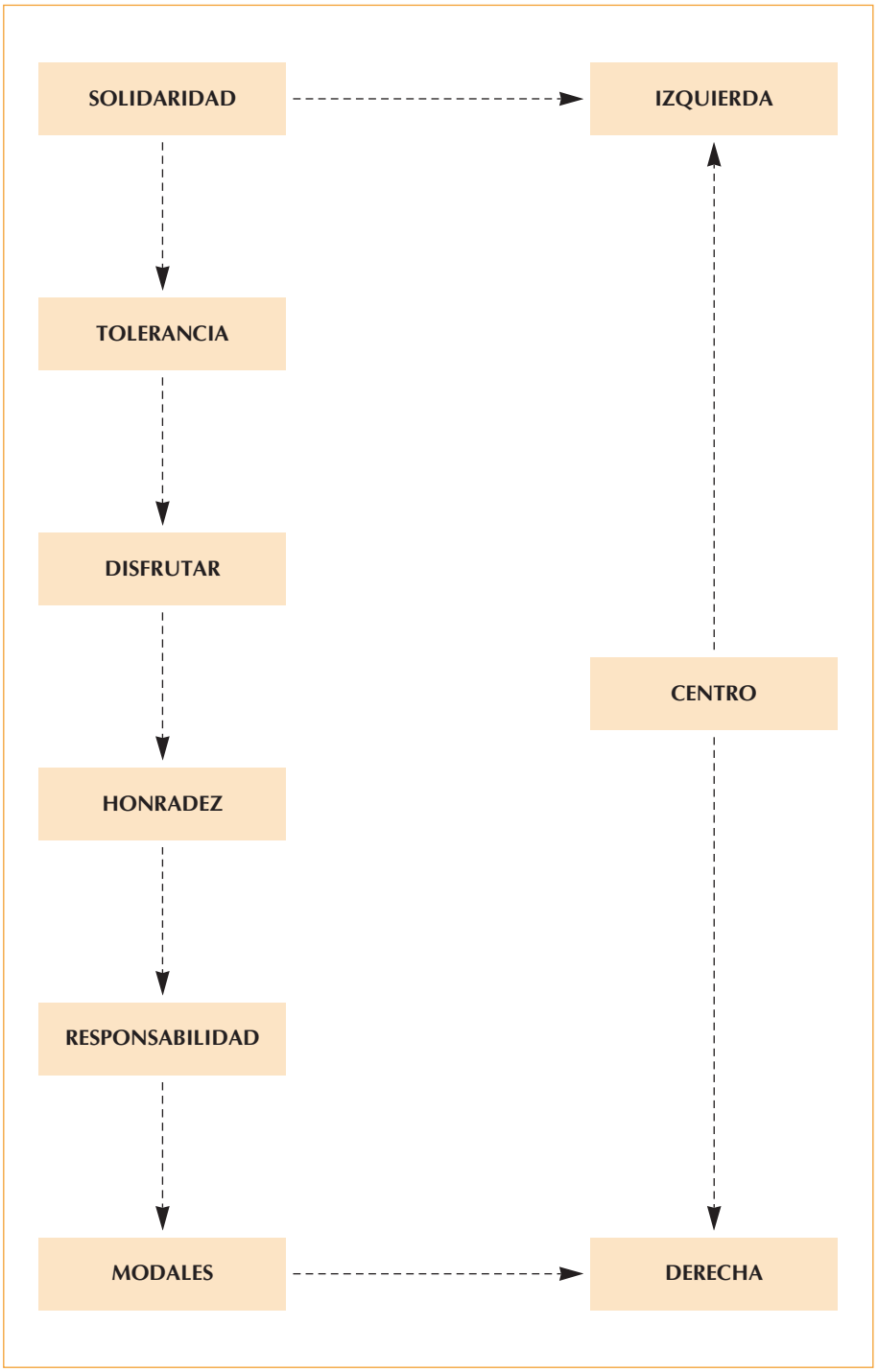
Tabla 4.9. Importancia dada a la cooperación social (medias 1-10), según distintas variables

	TOLERANCIA	SOLIDARIDAD	HONRADEZ	RESPONSABILIDAD	MODALES	DISFRUTAR
Total	8.74	8.07	8.49	8.22	7.88	8.82
Género						
Hombre	8.53	7.79	8.37	8.04	7.67	8.79
Mujer	8.96	8.35	8.62	8.40	8.10	8.85
Edad (años)						
15-16	8.62	7.95	8.42	8.08	7.86	8.81
17-18	8.44	7.85	8.22	8.03	7.80	8.74
19-20	8.74	8.06	8.56	8.26	7.88	8.88
21-22	8.86	8.18	8.55	8.22	7.83	8.75
23-24	8.96	8.24	8.66	8.43	8.03	8.91
Autoposicionamiento político (1-10)						
1-2 (extrema izda)	8.69	8.30	8.50	7.79	7.26	8.95
3-4	9.02	8.14	8.59	8.21	7.72	8.82
5-6	8.72	8.16	8.49	8.28	7.97	8.78
7-8 (derecha)	8.54	7.75	8.54	8.12	8.10	8.86
Autoposicionamiento religioso						
Católico practicante	8.78	8.19	8.71	8.60	8.30	8.53
Católico no practicante	8.74	8.09	8.54	8.35	8.01	8.80
Indiferente, agnóstico	8.73	8.06	8.32	8.03	7.62	8.87
No creyente, ateo	8.77	8.06	8.41	8.03	7.63	9.08

En conjunto, los componentes del factor *Cooperación social* se ubicarían en el espectro político como se representa en la figura 4.2.

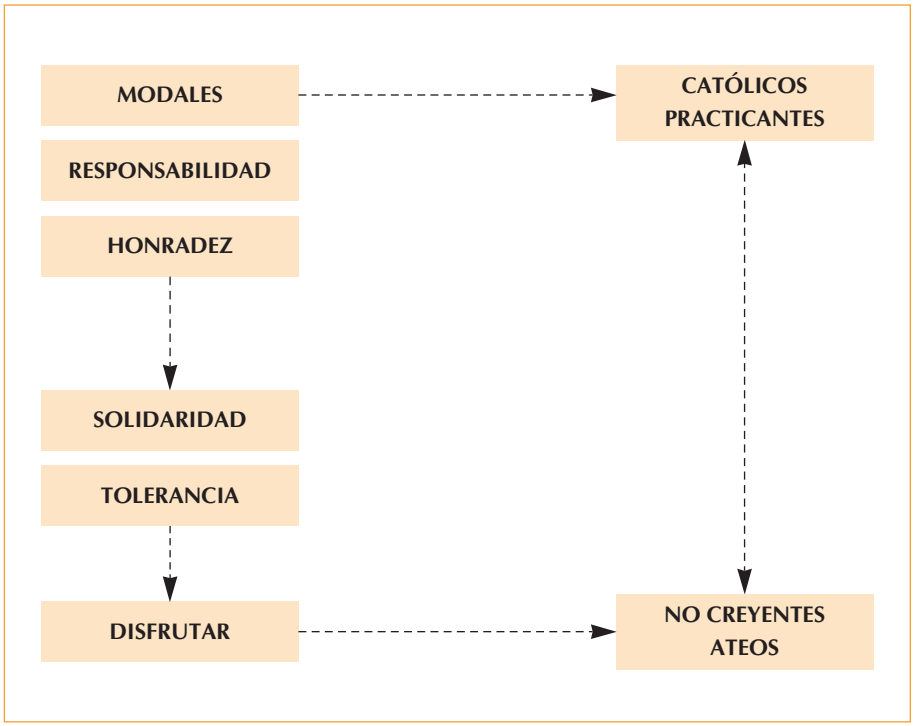
Podemos ver cómo los valores más a la izquierda serían los de solidaridad, en primer lugar y tolerancia en segundo; el más a la derecha serían los modales, seguido de la responsabilidad. También se deja sentir, en el mismo sentido, la influencia del nivel de religiosidad; así honradez, responsabilidad y modales tienen una

Figura 4.2. Componentes del factor *Cooperación social,* según posición política



presencia fuerte entre los católicos practicantes, en primer lugar, y luego entre los católicos no practicantes. Los católicos suscriben también solidaridad, aunque ésta registra un amplio consenso. Tolerancia viene compartida por todos. Y disfrutar predomina claramente entre los no creyentes, primero, e indiferentes, luego (en donde menos, en los católicos practicantes). De manera que en el eje de religiosidad se ordenarán así:

Figura 4.3. Componentes del factor *Cooperación social,* según creencias religiosas



3.3. Espíritu de logro

En los componentes del factor *Espíritu de logro* seguimos apreciando el relevante papel expresivo femenino, así como el de la más completa socialización que va en aumento a medida que esta población juvenil va cumpliendo años, con lo que en esa misma medida suscribe el paradigma normativo de este factor, como también lo hacía con el de *Cooperación social* (tabla 4.10).

La excepción la constituye el componente de valentía, capacidad de arriesgarse ante las cosas, que es más masculino que femenino. Y en cuanto a la edad, es pasados los veinte años cuando se acentúan los talantes favorables a esa valentía,

así como al espíritu de ahorro, independencia o autonomía, determinación y perseverancia. Sin que se aprecie esa influencia en cuanto a esfuerzo en el trabajo y espíritu de superación.

Las variables ideológicas y de creencias sí que operan en todos los componentes del factor, bien sea en un sentido o en otro. Aunque la verdad es que la asociación predominante es la de que este modelo de Logro cobra más fuerza en cuanto pasamos a los espacios de centro y derecha del espectro político, excepto en el caso de la independencia, autonomía, que destaca más en la izquierda.

Tabla 4.10. Importancia dada a los valores de *Logro* (medias 1 - 10), según distintas variables

	VALENTÍA	AHORRO	DETERMINACIÓN	TRABAJO	SUPERACIÓN	INDEPENDENCIA
Total	7.18	6.62	6.96	8.03	8.04	8.06
Género						
Hombre	7.34	6.47	6.85	7.91	7.95	7.99
Mujer	7.02	6.77	7.06	8.16	8.13	8.13
Edad (años)						
15-16	7.01	6.38	6.62	8.09	7.80	7.69
17-18	7.08	6.42	6.78	7.97	8.05	8.02
19-20	7.21	6.47	7.03	7.95	8.14	8.02
21-22	7.28	6.91	6.99	8.05	7.99	8.12
23-24	7.27	6.80	7.24	8.09	8.15	8.33
Autoposicionamiento político (1-10)						
1-2 (extrema izda)	7.19	6.35	6.76	7.45	7.62	8.17
3-4	7.13	6.54	6.99	7.96	8.08	8.19
5-6	7.19	6.79	7.03	8.17	8.10	8.03
7-8 (derecha)	7.63	6.80	7.23	8.07	8.30	8.02
Autoposicionamiento religioso						
Católico practicante	7.32	6.97	7.32	8.44	8.27	7.58
Católico no practicante	7.15	6.87	6.98	8.20	8.13	8.03
Indiferente, agnóstico	7.11	6.26	6.74	7.70	7.87	8.24
No creyente, ateo	7.27	6.32	6.75	7.76	7.87	8.13

Correspondientemente, es también en el espacio del catolicismo practicante (y no practicante) en donde el modelo se suscribe en mayor proporción. La excepción es, de nuevo, la independencia, que destaca más entre los indiferentes (y no creyentes); y, ahora, la valentía, también con presencia entre los no creyentes.

De manera que los componentes de *Logro* configuran un bloque ideológicamente más homogéneo que el de *Cooperación,* analizados en el apartado anterior, que implica a una población preparada para integrarse en la organización económica (capitalista) de la sociedad, con impulso y motivación de logro, con decisión para el riesgo y la consecución. Esto es así, si bien hay que tener en cuenta que éste es un modelo normativo menos enraizado y poderoso que el de *Cooperación,* que es

el que lidera el discurso dominante. Lo realmente relevante es la entidad y sustantividad con la que aparece hoy un espíritu y motivación de logro, impensable en las últimas dos décadas (con sus usuales bajos valores en trabajo, ahorro y determinación, por ejemplo).

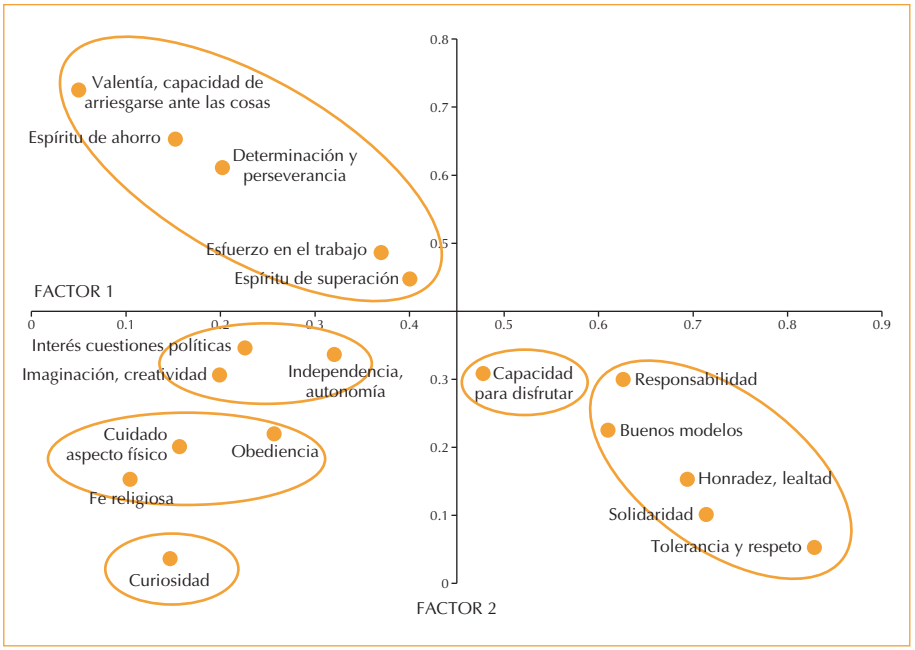
3.4. Entre el mundo interior y el exterior

En este apartado examinaremos los tres últimos factores, los que registran menos peso y presencia, que se mueven entre el mundo interior y el exterior. En primer lugar, se presenta el factor de *Capacidades interiores,* el de los desarrollos en el interior del individuo, señales de vuelo libre y apertura mental. Lo componen curiosidad e imaginación. La primera —más femenina que masculina— acentúa su presencia en los espacios de la izquierda y entre los indiferentes religiosos (tabla 4.11). La segunda, la imaginación/creatividad, que implica una elección compleja y socializada, cobra mayor fuerza pasados los veinte años de edad, entre los indiferentes y en la extrema izquierda. Las dos constituyen cualidades o virtudes que no entran dentro de un modelo de orden. Aun integradas en el mismo factor, la curiosidad se ubica un tanto aislada, mientras que la imaginación/creatividad lo hace más conectada, en un espacio más habitado, identificándose como tal habilidad social, no lejana del interés social/político y en una línea que sigue hasta la independencia/autonomía (figura 4.4).

Tabla 4.11. Importancia dada a los valores de desarrollo interior, acomodación con el exterior, fe y disciplina (medias 1 - 10), según distintas variables

	CURIOSIDAD	IMAGINACIÓN	ASPECTO FÍSICO	INTERÉS SOCIAL	FE RELIGIOSA	OBEDIENCIA
Total	6.76	7.55	7.34	4.71	3.49	6.15
Género						
Hombre	6.64	7.52	7.13	4.70	3.08	5.90
Mujer	6.88	7.58	7.54	4.73	3.91	6.40
Edad (años)						
15-16	6.75	7.41	7.30	4.25	3.78	6.32
17-18	6.81	7.29	7.43	4.30	3.22	6.26
19-20	6.72	7.54	7.41	4.61	3.34	6.06
21-22	6.81	7.74	7.18	5.06	3.77	6.06
23-24	6.70	7.68	7.37	5.13	3.38	6.10
Autoposicionamiento político (1-10)						
1-2 (extrema izda)	6.88	7.98	6.51	6.04	2.49	4.83
3-4	6.91	7.60	7.00	5.51	2.97	5.71
5-6	6.56	7.58	7.54	4.51	3.79	6.45
7-8 (derecha)	6.69	7.44	7.68	5.02	3.90	6.37
Autoposicionamiento religioso						
Católico practicante	6.40	7.59	7.57	5.18	6.77	7.06
Católico no practicante	6.63	7.51	7.56	4.30	3.94	6.49
Indiferente, agnóstico	7.01	7.52	7.10	4.97	2.32	5.51
No creyente, ateo	6.89	7.73	6.96	5.16	1.78	5.59

Figura 4.4. Proyección de los ítems sobre los dos ejes formados por los factores 1 y 2



De manera que esta capacidad interior puede ayudar a manejarse con el mundo exterior, en donde lo social y lo político es uno de sus componentes clave.

Pero la respuesta y la acomodación a ese mundo se procura con el cuidado del *Aspecto físico,* que se agrupa en un factor con el interés social y político pero en negativo. La manera de manejarse y acomodarse es presentando una buena cara, buen aspecto físico y descartando toda implicación social o política. Casi podría aventurarse que en el mapa esta última se remite al mundo de la imaginación, mientras que el *look* físico se acerca al orden y la disciplina. De hecho, el aspecto físico cobra una mayor presencia entre las mujeres, en los espacios de la derecha y entre los católicos.

El interés por las cuestiones de índole social o política lo hace en relación directa con la edad (más a medida que ésta sube), adoptando luego asociaciones curvilíneares, que ya hemos visto: se da sobre todo en la izquierda, aunque también en la derecha (pero no en el centro); en los dos extremos del espectro religioso: entre los católicos practicantes, por un lado, y entre los no creyentes, por el otro. No presenta una configuración unidimensional, por lo que tiene facilidades para combinar.

En último lugar está el factor que componen la muy minoritaria fe religiosa y la no mayoritaria obediencia: expresión de una implicación con la trascendencia, el orden y la disciplina. Se hace notar entre las mujeres, en los espacios de la derecha y de los católicos. Y la obediencia, entre los más jóvenes, entre los adolescentes, todavía dependientes de la socialización familiar.

En resumen, lo que se certifica en nuestra población juvenil es un acentuado talante expresivo, que se acusa en las relativamente altas calificaciones asignadas a las características y virtudes que proyecta el repertorio de valores instrumentales, principalmente por parte de las chicas y de los jóvenes que han pasado de los veinte años. El orden y prioridades de valores se ajusta, si no a un discurso normativo oficial, sí al código social dominante en nuestra sociedad. Ahora bien, merece atención la relativa emergencia de ese espíritu y motivación de logro, riesgo e impulso, e incluso de sus capacidades interiores. Teniendo presente, sin embargo, que los jóvenes aportan su diferencia al cuadro general, que combinan con la gran importancia atribuida a los componentes de disfrute y de vida en libertad, de vida sexual satisfactoria; de la no demasiada relevancia concedida en este contexto a la autoridad/obediencia, al ahorro y aun al altruismo y otros fines morales; y de la casi nula importancia asignada a las cuestiones sociales y políticas, así como a las del espíritu y la religión, diferencia esta última que es la que los va separando abismalmente del mundo de los adultos.

Las diferencias entre los segmentos o grupos de jóvenes son las esperadas, se producen con el mismo sentido u orientación que entre los adultos. Pero permiten atisbar el toque o aroma que distingue a cada cualidad o virtud. En este sentido, es la variable política la más discriminante, más que la religiosa, como hemos visto ya con anterioridad. Desde esa perspectiva pueden distinguirse dos polos que fijan el eje en torno al cual se plasmaría la constelación de valores. Uno, en la derecha (que puede llegar hasta el centro), que fija las orientaciones favorables al orden, a las formas y a las convenciones; en definitiva, las "viejas" virtudes. Otro, en la izquierda, que fija las orientaciones favorables a la libertad, el disfrute y la autonomía personal, la implicación con los otros; podrían ser las "virtudes emergentes".

En el primero, en el de la derecha, se ubicarían: valentía, dinero, ahorro, determinación, espíritu de superación, modales, obediencia, trabajo, aspecto físico, fe religiosa. A este bloque la variable religiosa (católicos) incorporaría la honradez.

En el segundo, en el de la izquierda, se ubicarían: tolerancia, solidaridad, independencia y autonomía, curiosidad, imaginación, vivir libre. A este bloque la variable religiosa (no creyentes) incorporaría sexo y disfrutar.

4. JUSTIFICACIÓN DE ACCIONES

4.1. Admisibilidad de algunas conductas en el límite

Pasamos revista ahora a una serie de acciones y supuestos que, excepto el aborto y la eutanasia, que se entienden como derechos y no como infracciones, se encuentran en el límite (moral) de admisibilidad. Todo el mundo va a dar por entendido que estas acciones tienen un límite, que nunca se pueden justificar al cien por cien, que semejantes prácticas no van a ser aceptadas por la mayoría (excepto el aborto y la eutanasia y, quizá, la pena de muerte). Por ello se habla de permisividad (moral) con respecto a ellas. Por eso en las encuestas de valores se pregunta hasta qué

punto se pueden justificar (para que las practique uno mismo o los demás, quien sea). Aquí preguntamos por su admisibilidad, entendiendo que nos estamos refiriendo no a una conducta real (aquí no se aplica una pregunta de hechos), sino a una norma de conducta, que algunos ponen en práctica, pero en la que se trata de saber hasta dónde llega su grado de aceptación y, por tanto, de legitimación social.

El valor que se pone en cuestión es el de la libertad personal de los individuos, el de un liberalismo moral, que deviene en permisividad, y lo que hay que ver es hasta dónde se permite o se justifica, a qué altura se topa con las reglas del rigor moral y de las consiguientes restricciones de conducta. El modelo del máximo liberalismo moral lo da la alta aceptación del aborto y de la eutanasia (que exista libertad de abortar, que se aplique la eutanasia a todo aquel que la pida), tal como se observa en la tabla 4.12. Ambos supuestos constituyen un mundo aparte dentro de la lista de acciones sometidas a consideración. En todas las demás no se alcanza el límite de aceptación (un 50% que lo justifique o una media de 5.5 en la escala de admisibilidad 1-10). Sucede lo mismo en todas las encuestas que miden la justificación de esas que podemos llamar transgresiones o contravenciones cívicas, en ninguna se superan esos topes. Lo que tenemos que evaluar en cada caso es si quedan muy cerca o muy lejos de ellos. En el primer supuesto podríamos hablar de una cierta permisividad.

Aquí, en la presente encuesta, hay supuestos en los que no es desdeñable el grado de permisividad que se advierte. Nos referimos a los que puntúan medias de 3 y más (en la escala de 1-10). Es el caso de hacer trampa en exámenes u oposiciones (4.66), emborracharse en lugares públicos (4.23), aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves (3.66) y robar artículos en unos grandes almacenes o supermercados (3.00). En el resto de los supuestos la tolerancia es muy baja.

Tabla 4.12. Hasta qué punto se consideran admisibles una serie de conductas (escala 1-10; 1 = totalmente inadmisible, 10 = totalmente admisible)

	% PUNTUACIONES		MEDIA
	6 – 10	**1 – 4**	
Que exista libertad para abortar	67	13	7.04
Que se aplique la eutanasia a todo aquel que la pida	67	11	7.04
Hacer trampa en exámenes u oposiciones	38	30	4.66
Emborracharse en lugares públicos	31	37	4.23
Aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves	24	52	3.66
Robar artículos en unos grandes almacenes o supermercados	16	58	3.00
Exceso de velocidad en núcleos urbanos	10	60	2.73
Enfrentarse violentamente a agentes de la policía	7	75	2.14
Contratar en peores condiciones laborales a un extranjero por serlo	5	84	1.76
Romper señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas, etc.	4	83	1.72

Si ordenamos las acciones de más a menos aceptación (admisibilidad o justificación), de acuerdo con el porcentaje de jóvenes que en cada caso las puntúan de 6 a 10 (en la escala 1-10), resulta el siguiente orden:

- Se justifican:
  - Aborto (67)
  - Eutanasia (67)
- No admisibles, pero con una justificación parcial:
  - Trampa en exámenes (38)
  - Emborracharse (31)
  - Pena de muerte (24)
- No admisibles en general:
  - Robo en grandes almacenes (16)
  - Exceso de velocidad (10)
- Inadmisibles, sin justificación:
  - Violencia contra policía (7)
  - Contrato desfavorable a extranjeros (5)
  - Romper mobiliario urbano (4)

Resulta difícil la comparación con los resultados de otras encuestas, dadas las distintas formulaciones. No obstante, la referencia de los jóvenes de 1999 (Elzo y Andrés Orizo, 1999) nos da una idea en ciertos supuestos (tabla 4.13), en los que se constata un ascenso de la permisividad, una mayor tolerancia, en nuestra muestra de jóvenes. La desviación entre las medias de 1999 y las de hoy, las de 2002, son máximas en el supuesto del aborto y, luego, de la eutanasia. Son mínimas en el supuesto de la acción violenta contra el mobiliario urbano.

Tabla 4.13. Evolución del grado de justificación de algunos supuestos

	1999	2002
Eutanasia	5.57	7.04
Aborto	4.91	7.04
Emborracharse a propósito	3.85	4.23
Pena de muerte	2.54	3.66
Causar destrozos en la calle como rayar un coche, romper papeleras, farolas	1.57	1.72

Nos tendremos que dar cuenta de que esta permisividad moral de los jóvenes de nuestra encuesta se combina con un rasgo de rigor social como es el del aumento de su admisibilidad de la pena de muerte (aunque nos movamos siempre entre valores bajos). Como si las transgresiones y desórdenes menores se quisieran com-

pensar con un estricto orden social general, combinación que encaja en el síndrome de libertades individuales al máximo pero con respeto al orden social, que se ha identificado en otros estudios (Brechon, 2000).

Un análisis factorial de componentes principales nos identifica las dimensiones subyacentes en este repertorio de acciones a la vez que nos permite identificar su jerarquía (tabla 4.14).

Tabla 4.14. Hasta qué punto se consideran admisibles una serie de conductas
Factorial de componentes principales
(varianza total explicada: 71.2%)

	FACTOR 1 (35.2% varianza)	FACTOR 2 (15.4% varianza)	FACTOR 3 (12.9% varianza)	FACTOR 4 (7.7% varianza)
Hacer trampas en exámenes u oposiciones	.85891			
Emborracharse en lugares públicos	.72849			
Robar artículos en unos grandes almacenes	.69889			
Romper señales de tráfico		.80013		
Enfrentarse violentamente a agentes de la policía		.73665		
Exceso de velocidad en núcleos urbanos		.62409		
Eutanasia a todo aquel que la pida			.89438	
Libertad para abortar			.88732	
Pena de muerte a personas con delitos muy graves				.81944
Contratar en peores condiciones laborales a un extranjero				.70336

El primer factor agrupa los gamberrismos, faltas, **trampas y transgresiones menores:** emborracharse y robar artículos. El segundo complementa y se opone al primero en cuanto agrupa **infracciones y transgresiones mayores,** incluso violentas, contra el orden ciudadano (romper señales de tráfico, enfrentarse violentamente a agentes de la policía, exceso de velocidad), faltas contra el orden público que constituyen verdaderas infracciones legales. El tercer factor se identifica en un área o campo totalmente diferente al de los anteriores: en el moral del **aborto y la eutanasia.** Y el cuarto también se da en otro campo, en donde al final se recogen elementos aparentemente dispares: la pena de muerte y el contratar en peores condiciones a un extranjero. Lo que indica una dimensión de **rigor y dureza social.**

De acuerdo con su aceptación (la media de los ítems que los componen), se ordenarían así:

	MEDIA DE CALIFICACIONES DE ÍTEMS
1º Liberalismo moral pro-aborto y eutanasia (Factor 3)	7.04
2º Trampas y transgresiones (Factor 1)	3.96
3º Rigor y dureza social (Factor 4)	2.71
4º Infracción violenta del orden ciudadano (Factor 2)	2.20

El máximo de liberalismo moral se produce con la alta aceptación del aborto y de la eutanasia. No se justifican, pero se da una cierta permisividad de las trampas y transgresiones (menores). Se manifiesta un cierto rigor social con la pena de muerte; la dureza social de contratar en peores condiciones a un extranjero no tiene demasiada entidad y ha disminuido un tanto de dos años acá (Megías y otros, 2001). Y, aparte de una leve permisividad con el exceso de velocidad (el ítem de menos peso en el factor), el acuerdo con las infracciones violentas del orden ciudadano es mínimo.

4.2. Transgresiones e infracciones del orden

En este apartado examinamos de forma conjunta la presencia del factor 1, *Trampas y transgresiones* y del factor 2, *Infracción violenta del orden ciudadano,* que pertenecen al mismo orden pero con signaturas de diferente nivel e intensidad. De hecho los segmentos de la población juvenil se comportan en los dos de una manera semejante (tabla 4.15).

En todos los casos aparecen con más fuerza entre los chicos antes que entre las chicas. No es que asciendan con la edad, pero son siempre los adolescentes, los más jóvenes, los menos proclives a estas transgresiones e infracciones. Los más proclives se dan en las edades superiores, en la ruptura de los 19-20 años; la violencia, en los 21-22. La excepción la presenta la velocidad en núcleos urbanos, que destaca entre los más jóvenes, en los 17-18 años.

En todos los supuestos, los que lideran la permisividad se ubican en los espacios culturales de la izquierda, así ocurre y viene ocurriendo tanto entre las poblaciones jóvenes como en las de adultos. Se suscribe un liberalismo (de la vida cotidiana) transgresor, que nada tiene que ver con antiguos puritanismos.

La variable religiosa, no obstante, es la que promueve relaciones lineales más claras, lo que sucede siempre que se trate de una norma o comportamiento con una referencia moral, lo que es ahora el caso. Así, los no creyentes y, luego, los indiferentes son los que registran una mayor proclividad a transgresiones e infracciones. En general, a medida que se pasa de catolicismo practicante a no practicante, indiferencia y ateísmo, en esa misma medida va creciendo la admisibilidad de estas acciones.

Tabla 4.15. Admisibilidad de *Trampas y transgresiones + Infracciones violentas del orden ciudadano* (medias 1-10), según distintas variables

	TRAMPAS EN EXÁMENES	EMBORRACHARSE	ROBAR	ROMPER MOBIL. URBANO	VIOLENCIA CON POLICÍA	VELOCIDAD
Total	4.66	4.23	3.00	1.72	2.14	2.73
Género						
Hombre	4.88	4.60	3.24	1.85	2.37	3.06
Mujer	4.44	3.85	2.76	1.58	1.91	2.40
Edad (años)						
15-16	4.36	3.32	2.74	1.63	1.79	2.77
17-18	4.74	4.15	2.99	1.79	2.15	2.85
19-20	4.95	4.58	3.06	1.69	2.20	2.64
21-22	4.62	4.31	2.99	1.82	2.30	2.71
23-24	4.60	4.53	3.16	1.65	2.17	2.70
Autoposicionamiento político (1-10)						
1-2 (extrema izda)	5.65	5.99	4.92	2.75	3.96	2.81
3-4	5.02	4.91	3.48	1.81	2.48	2.77
5-6	4.44	3.74	2.61	1.53	1.85	2.72
7-8 (derecha)	4.63	4.37	2.71	1.50	1.98	2.59
Autoposicionamiento religioso						
Católico practicante	3.74	2.77	1.95	1.28	1.33	2.15
Católico no prac.	4.19	3.55	2.42	1.48	1.71	2.52
Indiferente, agnóstico	5.54	5.22	3.86	1.90	2.55	3.06
No creyente, ateo	5.56	5.61	4.13	2.38	3.28	3.25

4.3. Liberalismo moral y rigor social

Vamos ahora a analizar de forma también conjunta el factor 3, *Liberalismo moral, pro-aborto y eutanasia* y el factor 4, *Rigor y dureza moral.* También aquí vuelven a ser los hombres los más orientados al liberalismo y rigor (en toda esta serie de acciones siguen siendo más expresivos también), aunque en el supuesto del aborto prácticamente se equiparan con las mujeres, tal como se viene registrando en otros estudios (tabla 4.16).

Por lo demás, hay una diferencia clara entre el factor *Liberalismo moral pro-aborto y eutanasia* y el de *Rigor y dureza moral.* En los supuestos de *Liberalismo moral* la máxima admisibilidad se registra en esas edades de ruptura que están entre los 19 y los 22 años. Los adolescentes son los que menos los justifican. Lo contrario sucede con los supuestos de *Rigor social,* en donde sobresalen los adolescentes y más jóvenes, confirmando la "dureza" que se demuestra en esas tempranas edades, como se constata en otros estudios.

En el *Liberalismo moral* destacan los que se ubican culturalmente en espacios de la extrema izquierda y, luego, de la izquierda, registrándose en el centro las posiciones de menor justificación. Y al revés sucede en los supuestos de *Rigor social,* siempre más presentes en la derecha y, luego, en el centro. En el *Liberalismo moral* se deja sentir la fuerte asociación con la variable religiosa, que opera en

terrenos muy próximos. De manera que, a medida que aumenta la religiosidad, el rechazo al aborto y a la eutanasia va siendo mayor. Con las acciones de *Rigor social,* las asociaciones o no existen o son menos claras. Digamos que donde se registra la máxima justificación de la pena de muerte es entre esa mayoría social de católicos no practicantes y que donde más se rechaza es entre los no creyentes.

Tabla 4.16. Admisibilidad de un *Liberalismo moral* y de *Rigor social* (medias 1-10), según distintas variables.

	EUTANASIA	ABORTO	PENA DE MUERTE	CONTRATAR EXTRANJEROS
Total	7.04	7.04	3.66	1.76
Género				
Hombre	7.15	7.07	3.96	1.88
Mujer	6.93	7.00	3.36	1.63
Edad (años)				
15-16	6.53	6.33	3.82	2.00
17-18	7.05	6.97	3.71	1.84
19-20	7.17	7.22	3.74	1.65
21-22	7.29	7.35	3.57	1.67
23-24	7.03	7.11	3.54	1.69
Autoposicionamiento político (1-10)				
1-2 (extrema izda)	8.48	8.41	2.89	1.54
3-4	7.64	7.86	2.68	1.50
5-6	6.50	6.55	3.84	1.84
7-8 (derecha)	6.84	6.62	4.73	2.12
Autoposicionamiento religioso				
Católico practicante	6.10	5.94	3.66	1.69
Católico no practicante	6.55	6.41	3.91	1.78
Indiferente, agnóstico	7.84	8.12	3.58	1.76
No creyente, ateo	8.08	8.21	3.34	1.71

5. ESTILOS DE VIDA CON RIESGO Y AVENTURA

5.1. Experiencias y sensaciones

Finalmente se va analizar la lista de proposiciones que se presentó a los jóvenes entrevistados para que expresaran su grado de acuerdo con ellas (en una escala de 1-10) y que en resumen implicaban una propuesta de vida libre y a resultas de los propios impulsos; de búsqueda de nuevas experiencias y sensaciones, de excitación y aventura, de riesgo y emoción. A sabiendas de que no era esperable un acuerdo mayoritario, pero con la mirada atenta al grado de acuerdo que iban a obtener esas proposiciones, lo que nos daría una idea de hasta dónde llegaba la orientación al riesgo de nuestros jóvenes.

Este planteamiento viene justificado por una tendencia general de nuestra sociedad, de las sociedades occidentales, en la que prima lo individual, el ejercicio de la autonomía e independencia del individuo; la potenciación del propio yo, lo

que lleva a una primacía de la autorrealización personal, a una valoración de lo genuino, de lo "auténtico", de lo que se lleva dentro; una orientación a adquirir nuevas experiencias y sensaciones y, por tanto, a asumir algún tipo de riesgo (controlado) (Andrés Orizo, 2002).

Los supuestos o situaciones que se han seleccionado para la presente encuesta responden a una orientación más específica al riesgo y a la aventura, a las nuevas experiencias y sensaciones, propia de la condición juvenil y objetivo del presente estudio. Los resultados se reseñan en la tabla 4.17.

Tabla 4.17. Grado de acuerdo con una serie de experiencias
(escala 1-10; 1 = total desacuerdo, 10 = totalmente de acuerdo)

	% PUNTUACIONES		MEDIA
	6 – 10	**1 – 4**	
Me gusta seguir mis impulsos sin tener que pensarme las cosas dos veces	40	35	5.34
Busco en la práctica de los deportes excitación, aventura	44	42	4.98
Me gustaría explorar zonas extrañas de mi ciudad, aunque supusiera algún riesgo	36	47	4.56
Me gustaría tener experiencias y sensaciones nuevas y excitantes, no importa si son poco convencionales o un poco ilegales	34	50	4.36
Es condición clave para una fiesta mantener siempre las copas llenas	32	55	4.09
Me gusta hacer cosas peligrosas o prohibidas por el riesgo y emoción que ello supone	26	60	3.73
Me gustaría tomar sustancias que aumenten la excitación sexual	12	78	2.55

Utilizando el criterio de seleccionar los porcentajes que puntúan de 6 a 10, el orden que resulta es el adjunto, éste sugiere una orientación moderada al riesgo y a la aventura, si se compara con valores algo más altos registrados hace dos años en otras poblaciones (Megías y otros, 2001).

	% QUE PUNTÚA DE 6 A 10
1º Busco en la práctica de los deportes excitación, aventura	44
2º Me gusta seguir mis impulsos, sin tener que pensarme las cosas dos veces	40
3º Me gustaría explorar zonas extrañas de mi ciudad, aunque supusiera algún riesgo	36
4º Me gustaría tener experiencias y sensaciones nuevas y excitantes, no importa si son poco convencionales o un poco ilegales.	34
5º Es condición clave para una fiesta mantener siempre las copas llenas	32
6º Me gusta hacer cosas peligrosas o prohibidas por el riesgo que ello supone	26
7º Me gustaría tomar sustancias que aumenten la excitación sexual	12

Los supuestos de riesgo se reducen a tres, los tres factores que nos identifica el análisis factorial de componentes principales que reseñamos en la tabla 4.18. El primero agrupa seguir los impulsos, hacer cosas prohibidas y tener experiencias nuevas y excitantes. El segundo, el deporte y la exploración de la ciudad. El tercero, excitación sexual y copas llenas. De modo que se identifican estos tres estilos, de mayor a menor presencia (teniendo en cuenta los ítems que los componen):

1. **Deportistas de aventura y exploradores (4.77).** Buscan la excitación en el deporte y en el riesgo urbano (Factor 2).
2. **Aventureros transgresores (4.48).** Seguimiento libre del impulso del momento, de las experiencias nuevas, en el límite y prohibidas (Factor 1).
3. **Apuradores del placer (3.32).** Buscan la excitación en el sexo y en la bebida (Factor 3).

Tabla 4.18. Acuerdo con una serie de experiencias
Factorial de componentes principales
(varianza total explicada: 73.8%)

	FACTOR 1 (48.6% varianza)	FACTOR 2 (14.3% varianza)	FACTOR 3 (10.8% varianza)
Me gusta seguir mis impulsos	.86812		
Me gusta hacer cosas peligrosas o prohibidas por el riesgo y emoción que ello supone	.66136		
Me gustaría tener experiencias y sensaciones nuevas y excitantes, no importa si son poco convencionales o un poco ilegales	.60549		
Busco en la práctica de los deportes excitación, aventura		.82824	
Me gustaría explorar zonas extrañas de mi ciudad, aunque supusiera algún riesgo		.81536	
Me gustaría tener sustancias que aumenten la excitación sexual			.86400
Es condición clave para una fiesta mantener siempre las copas llenas			.61120

5.2. Factor *Aventurero transgresor*

Es el estilo de vida con una orientación más dura y fuerte, ya que, aparte de seguir los impulsos sin pensarlo —su componente de mayor penetración— incluye su incursión en los terrenos de lo poco convencional y poco legal, de las cosas peligrosas o prohibidas.

Se trata de una orientación mayormente masculina (tabla 4.19). Destacando también, como en supuestos anteriores, en esa edad rompedora de los 19-20 años, años críticos en los que se van dejando las pautas de socialización familiar y se

produce una cierta ruptura (en ese periodo que va de los 15 a los 24 años) que luego se va recomponiendo un tanto, como hemos constatado en otros estudios (Elzo, 2002). Ahora bien, hay que hacer notar que los más jóvenes y adolescentes sí que aparecen aquí en el componente de hacer cosas peligrosas o prohibidas.

Tabla 4.19. Acuerdo con experiencias de estilo *Aventurero transgresor* (media 1-10), según distintas variables

	SEGUIR IMPULSOS	HACER COSAS PELIGROSAS O PROHIBIDAS	EXPERIENCIAS NUEVAS Y EXCITANTES
Total	5.34	3.73	4.36
Género			
Hombre	5.58	4.22	4.95
Mujer	5.10	3.23	3.77
Edad (años)			
15-16	5.24	3.82	4.00
17-18	5.48	3.95	4.33
19-20	5.65	3.90	4.87
21-22	5.35	3.59	4.33
23-24	5.01	3.48	4.21
Autoposicionamiento político (1-10)			
1-2 (extrema izda)	6.02	4.25	5.84
3-4	5.42	3.83	4.72
5-6	5.26	3.46	4.03
7-8 (derecha)	5.34	3.76	4.30
Autoposicionamiento religioso			
Católico practicante	4.54	2.67	3.06
Católico no practicante	5.13	3.56	4.01
Indiferente, agnóstico	5.68	4.06	4.91
No creyente, ateo	5.92	4.30	5.24

Los espacios de la izquierda son los que recogen el máximo del estilo *Aventurero transgresor,* principalmente en la extrema izquierda. En la mayoría de centro es en donde se registra, en cambio, el máximo alejamiento y rechazo. La correspondencia con la variable religiosa produce una relación lineal: a medida que desciende el nivel de religiosidad, en esa misma medida va subiendo la orientación hacia el presente estilo, de manera que los no creyentes son sus más destacados partidarios.

5.3. Factores *Deportista, Explorador* y *Apuradores del placer*

En este apartado examinamos, de forma conjunta, un estilo con rasgos menos duros, de menos riesgo, que el *Aventurero.* Nos referimos al de *Deportistas de aventura* y *Exploradores urbanos,* que es el de mayor presencia entre los jóvenes. Y examinaremos también el estilo de *Apuradores del placer,* que se acerca al espacio del consumo de drogas, de baja penetración, que incluye el mantener siempre las copas llenas y el tomar sustancias que aumenten la excitación sexual.

En todos los casos su presencia es mayor entre los chicos que entre las chicas, se trata de estilos más masculinos que femeninos (tabla 4.20). La pauta, también, es la de que estos estilos destaquen en esa edad central y rompedora de los 19-20 años, abarcando además ahora a los de 17-18, aunque aquí las asociaciones no están claras. Así, los adolescentes sobresalen en el estilo *Deportista* y tienen una relativa presencia en el de *Explorador urbano* (recordemos su mayor valoración de la velocidad en núcleos urbanos). Pero casi siempre rechazan las sustancias estimulantes del sexo (recordemos que su valoración de la vida sexual también era menor) y bajan notablemente en la condición compulsiva de mantener las copas llenas. Todavía, a pesar de todo, no están socializados en esa dirección.

La asociación y relación lineal que se produce en la variable religiosa con éstos y con el anterior estilo de vida —a más religiosidad menos se practican estos estilos de riesgo— nos hace pensar en algún tipo de componente moral subyacente a todos ellos. Y que no puede ser más que el del carácter del riesgo, impulso libre, excitación de los sentidos; de lo prohibido e ilegal; de los estímulos artificiales; en definitiva, de abandono del debido y adecuado autocontrol (moral).

Tabla 4.20. Acuerdo con experiencias de estilos *Deportistas de aventura, Explorador* y *Apurador del placer*

	DEPORTE AVENTURA	EXPLORACIÓN CIUDAD	EXCITACIÓN SEXO	ESTÍMULO BEBIDA
Total	4.98	4.56	2.55	4.09
Género				
Hombre	5.64	4.89	2.91	4.75
Mujer	4.31	4.23	2.19	3.42
Edad (años)				
15-16	5.34	4.64	2.40	3.57
17-18	5.05	4.48	2.65	4.32
19-20	5.07	4.83	2.64	4.33
21-22	4.83	4.42	2.52	4.04
23-24	4.73	4.44	2.51	4.09
Autoposicionamiento político (1-10)				
1-2 (extrema izda)	4.94	5.15	2.63	4.59
3-4	5.01	4.79	2.76	4.00
5-6	4.82	4.42	2.45	4.10
7-8 (derecha)	4.99	3.97	2.50	4.68
Autoposicionamiento religioso				
Católico practicante	4.49	4.16	1.82	3.31
Católico no practicante	4.84	4.39	2.52	3.93
Indiferente, agnóstico	5.20	4.67	2.64	4.36
No creyente, ateo	5.41	4.99	2.76	4.54

La variable política, en cuanto implica tanto una orientación política como sociocultural ("la cultura de la izquierda", se dice, por ejemplo), se asocia en un senti-

do u otro con todos los supuestos que estamos considerando, aunque sus asociaciones no presentan de manera tan acusada las relaciones de linealidad que vemos con la variable religiosa. Así, mientras en la exploración de zonas extrañas de la ciudad aun con riesgo se presenta una relación lineal: la disposición crece conforme se pasa de posiciones de derecha a las de izquierda; en la práctica de deportes con excitación y aventura desaparece tal asociación, lo que da testimonio de su neutralidad.

Por lo que respecta a las prácticas de los *Apuradores del placer,* la condición compulsiva de mantener siempre las copas llenas provoca una relación curvilineal: los que están más de acuerdo los encontramos en los extremos del espectro político, dado que no hay una intervención ideológica por en medio. Y en cuanto a la excitación sexual, el acuerdo máximo se ubica en la izquierda, seguida de la extrema izquierda.

En resumen, hemos visto que en todas las manifestaciones de liberalismo moral, de permisividad de las conductas y acciones transgresoras, incluso de orientación al riesgo, son los jóvenes que se ubican en los espacios de la izquierda los que siempre las lideran.

Esta asociación puede aureolar en algún caso a esas manifestaciones de una imagen progresista y avanzada. Porque se producen —siempre que se trate de transgresiones menores— en un ambiente cultural relativamente favorable, el de una orientación de centro-izquierda predominante en el conjunto de la sociedad española, que es la ubicada más a la izquierda de todas las sociedades europeas (Halman, 2001), con una media de 4.79 en la escala de izquierda (1) – derecha (10), dando nuestros jóvenes una media de 4.50 (es decir, algo más a la izquierda) en esa misma escala.

Por ello, su permisividad y tolerancia no va contracorriente, sino que constituye un resultado "natural", dado el estado de las cosas y el prestigio de lo que ha venido en llamarse "cultura de izquierdas", que casi se diferencia más de su homónima de derechas (y de centro) por la asunción de toda una serie de libertades individuales que por otras soluciones de organización social, económica y política.

6. TIPOLOGIA DE JÓVENES

6.1. Configuración y estructura

Como remate de los análisis anteriores expondremos a continuación el que procede de un análisis de conglomerados *(cluster analysis),* realizado con las respuestas a las preguntas sobre valores finales (p. 24-35), valores instrumentales (p. 53-70) y admisibilidad de acciones (p. 43-52). En total han sido 40 entradas de información, que se han sometido a un proceso de interacción mutua con el propósito de

formar grupos de individuos seleccionados de acuerdo con sus orientaciones de valores. Son grupos con la suficiente sustancia y entidad para diferenciarse entre sí (buscando la máxima varianza intergrupal), a la par que con la máxima homogeneidad interna (mínima varianza intragrupal).

El proceso de iteración finalizó con una solución de 8 *clusters* o grupos, que registraba la máxima eficiencia. A esos *clusters* los llamaremos "tipos" y constituirán una tipología de jóvenes configurada de acuerdo con los valores que sustentan. Esa tipología tiene el valor de descomponer al total de la población de 15 a 24 años en tipos, que también podemos llamar estratos o subconjuntos, lo que nos da una idea de la estructura de esa población, de cuántos y quiénes la componen según su *value orientation,* como veremos luego.

La configuración y sentido de cada *cluster* viene dada por el valor de las desviaciones estándar de cada uno de los ítems con respecto a sus centros en el mismo. A continuación reseñamos las desviaciones más significativas en cada *cluster,* las de más peso, lo que servirá para identificarlo y titularlo.

***Cluster* 1** (N = 256)

DESFAVORABLE A	
Aborto	–1.379
Eutanasia	–1.356
Borrachera	–.839
Trampas	–.791
Robar	–.668
Velocidad	–.523
Enfrentamiento con la policía	–.502

FAVORABLE A	
Obediencia	.715
Esfuerzo en el trabajo	.673
Fe religiosa	.663
Autoridad	.623
Interés religioso	.596
Responsabilidad	.583
Modales	.536
Vida moral digna	.521
Espíritu de ahorro	.517

Con menos peso se registran desviaciones favorables a: familia, éxito en el trabajo, espíritu de superación, honradez, cuidado del aspecto físico; y desfavorables a: pena de muerte.

Destacan por encima de la media: mujeres, los que trabajan, de estatus familiar medio y bajo, católicos; media en la escala izquierda-derecha 5.02, más a la derecha que los demás.

A este tipo le llamaremos el de los VIRTUOSOS, DE ORDEN.

***Cluster* 2** (N = 149)

DESFAVORABLE A			
Solidaridad	–1.296	Modales	–1.184
Tolerancia	–1.239	Responsabilidad	–1.165
Honradez	–1.224	Capacitación	–1.142
Perseverancia	–1.087	Espíritu de ahorro	–.982
Obediencia	–1.035	Esfuerzo en el trabajo	–.967
Espíritu de superación	–1.021	Autoridad	–.909
Familia	–.880	Independencia	–.841
Mejorar comunidad	–.876	Vida moral digna	–.812
Valentía	–.832	Curiosidad	–.742
Interés por lo social y político	–.831		

Con menos peso se registran desviaciones desfavorables a: fe religiosa, interés religioso, cuidado del aspecto físico, capacidad de disfrutar; y favorables a: trampas, emborracharse, robar.

Destacan por encima de la media: hombres, adolescentes, estudiantes, vivir con los padres, indiferentes y no creyentes.

A este tipo le llamaremos el de los ASOCIALES, NEGATIVOS.

***Cluster* 3** (N = 127)

FAVORABLE A		DESFAVORABLE A	
Enfrentamiento con policía	1.639	Autoridad	–1.364
Robar	1.504	Obediencia	–1.072
Emborracharse	1.195	Ganar dinero	–1.064
Interés político	1.160	Vida moral digna	–.973
Interés por cuestiones sociales y políticas	1.131	Cuidado del aspecto físico	–.857
Romper farolas	.843	Familia	–.847
Aborto	.743	Éxito en el trabajo	–.806
Eutanasia	.714	Esfuerzo en trabajo	–.727
Trampas	.672	Fe religiosa	–.682
		Modales	–.599
		Pena de muerte	–.562
		Responsabilidad	–.492

Con menos peso se registran desviaciones favorables a: tolerancia, vivir como a uno le gusta, curiosidad, solidaridad, imaginación; y desfavorables a: espíritu de superación, contratar extranjeros en perores condiciones, muchos amigos.

Destacan por encima de la media: hombres, mayores de 20 años, estudian y trabajan, no vivir con los padres, estatus familiar alto, media izquierda-derecha de 2.86, muy a la izquierda.

A este tipo le llamaremos el de los TRANSGRESORES ANTI-SISTEMA.

***Cluster* 4** (N = 232)

DESFAVORABLE A	
Capacidad de disfrutar	–1.095
Tolerancia	–.871
Vida sexual satisfactoria	–.767
Honradez	–.755
Solidaridad	–.618
Imaginación	–.606
Ganar dinero	–.597
Modales	–.596
Capacitación	–.574
Emborracharse	–.443

FAVORABLE A	
Preocuparse por religión	.460
Fe religiosa	.359
Espíritu de superación	–747
Independencia	–.678
Vivir como a uno le gusta	–.626
Responsabilidad	–.624
Valentía	–.525
Curiosidad	–.515
Esfuerzo en el trabajo	–.481
Cuidado del aspecto físico	–.479
Éxito en el trabajo	–.463
Familia	–.383

Con menos peso se registran desviaciones desfavorables a: robar, trampas, enfrentamientos con policía.

Destacan por encima de la media: mujeres, adolescentes, estudiantes y parados, viven con los padres, 4.71 en la escala izquierda-derecha, católicos.

A este tipo le llamaremos el de los DESMOTIVADOS, RETRAÍDOS.

***Cluster* 5** (N = 120)

FAVORABLE A	
Romper farolas	2.259
Enfrentamientos con policía	1.650
Robar	1.261
Velocidad	1.230
Contratos a extranjeros	1.057

DESFAVORABLE A	
Autoridad	–.499
Vida moral digna	–.410
Honradez	–.365
Modales	–.345
Solidaridad	–.316
Emborracharse	.920
Trampas	.869
Pena de muerte	.429

Destacan por encima de la media: hombres, estatus familiar alto, no creyentes (e indiferentes).

A este tipo le llamamos el de los INFRACTORES, INCÍVICOS.

Cluster 6 (N = 252)

DESFAVORABLE A		FAVORABLE A	
Pena de muerte	–.566		
Éxito en el trabajo	–.442		
Ganar dinero	–.382		
Romper farolas	–.357	Tolerancia	.362
Valentía	–.355	Aborto	.325
Espíritu de ahorro	–.349		
Contrato extranjero	–.332		
Velocidad	–.326		

Aquí se registran los valores más bajos en todas las desviaciones, aproximándolas al eje central.

Destacan por encima de la media: mujeres, mayores de 20 años, en paro, estatus familiar de pequeños empresarios y autónomos (y población no activa), indiferentes en materia religiosa.

A este tipo le llamaremos el de los INDEFINIDOS, SEGUIDORES.

Cluster 7 (N = 255)

FAVORABLE A			
Espíritu de superación	.897	Valentía	.734
Modales	.829	Honradez	.733
Solidaridad	.776	Capacitación	.696
Responsabilidad	.766	Tolerancia	.691
Autoridad	.766	Esfuerzo en el trabajo	.673
Obediencia	.756	Imaginación	.663
Perseverancia	.754	Mejorar comunidad	.640
Espíritu de ahorro	.615	Familia	.591
Vida moral digna	.601	Capacidad de disfrutar	.555
Éxito en el trabajo	.599	Cuidado aspecto físico	.545
Independencia	.595	Ganar dinero	.510

Con menos peso se registran desviaciones favorables a: interés por cuestiones sociales y políticas, eutanasia, vivir como a uno le gusta, curiosidad, fe religiosa; y desfavorables a: velocidad, emborracharse, robar.

Destacan por encima de la media: mujeres, de edades mayores, en paro y tareas del hogar, no vivir con los padres, católicos.

A este tipo le llamaremos el de los INTEGRADOS POSITIVOS.

***Cluster* 8** (N = 309)

FAVORABLE A		DESFAVORABLE A	
Pena de muerte	.771	Interés religioso	–.425
Ganar dinero	.549	Interés político	–.388
Eutanasia	.500	Interés en cuestiones sociales y políticas	–.362
Vida sexual satisfactoria	.491	Fe religiosa	–.319
Aborto	.476		
Velocidad	.476		
Trampas	.444		
Emborracharse	.340		
Éxito en el trabajo	.335		
Cuidado aspecto físico	.311		

Destacan por encima de la media: hombres, viven con los padres, media de 4.80 en la escala izquierda-derecha (están más a la derecha), no creyentes y muy pocos católicos practicantes.

A este tipo le llamaremos el de los MATERIALISTAS DESCOMPROMETIDOS.

De acuerdo con un eje de valores en el que un polo sería el de los que llevan a la integración social y el otro, el de los que llevan a la ruptura, los tipos que hemos visto se ordenarían como sigue (figura 4.5), estructurando a la población de jóvenes de esta manera:

La máxima integración social y del sistema de valores se da en los dos primeros tipos, *Virtuosos* e *Integrados positivos,* a los que siguen los *Materialistas descomprometidos.* En estos tres tipos se produce una integración activa. Los *Indefinidos, seguidores* les siguen con una integración pasiva. En los *Desmotivados* comienza a ponerse en duda esa integración, que se convierte en ruptura social en los tres últimos.

La ruptura se produce ya, pues, entre los *Infractores, incívicos,* en los que hay más ruptura social que propiamente del discurso de valores. En el tipo de los *Asociales, negativos* la ruptura se produce en los dos frentes. Y en el último tipo se produce una ruptura especial, desde la contra-cultura o la militancia ideológica; sus preocupaciones políticas o sociales, así, la distinguen de los otros dos rupturistas.

Figura 4.5. Distribución de los ocho tipos en el eje INTEGRACIÓN – RUPTURA

De manera que si los tipos I a V se ordenan en una secuencia que va de una mayor a una menor integración, no sucede exactamente lo mismo con los tipos VI a VIII. En estos tres últimos no se va tanto de más a menos cuanto de uno a otro tipo de ruptura, que son cualitativamente distintas, como tendremos ocasión de comprobar cuando examinemos sus perfiles. En cualquier caso, el peso porcentual de cada uno y la estructura del conjunto se despliega como sigue.

TIPOS	%
Total integrados activos	**48.3**
Virtuosos, de orden	15.1
Integrados positivos	15.0
Materialistas descomprometidos	18.2
Total integrados pasivos	**14.8**
Indefinidos, seguidores	
En el límite de la integración	**13.6**
Desmotivados, retraídos	
En la ruptura	**23.3**
Infractores, incívicos	7.1
Asociales, negativos	8.8
Transgresores anti-sistema	7.5
Total	**100.0**

Lo anterior nos da un 48.3% de jóvenes perfectamente integrados, que pueden ampliarse y convertirse en un 76.7% de imperfectamente integrados. El resto, de una manera o de otra, parece militar en algún tipo de ruptura social y/o de valores.

6.2. Perfil de los tipos

Los perfiles sociodemográficos e ideológicos básicos de los ocho tipos sirven para distinguir, ya en esta primera inspección, el bloque de la integración del bloque de la ruptura (tabla 4.21). En los cinco primeros sobresale la presencia de las mujeres, de las chicas, excepto en *Materialistas.* Los hombres, los chicos, sobresalen en los tres últimos, en los de la ruptura, sobre todo en los *Asociales.* En este bloque nos encontramos también a los mayores, que son los componentes de los *Transgresores anti-sistema,* que son también los que menos viven con sus padres, así como los que más estudian y trabajan a la vez.

Un estatus familiar alto está presente en dos tipos opuestos pero muy sustantivos: el de los *Integrados positivos,* por un lado, y el de los *Transgresores anti-sistema,* por otro. Entre los *Virtuosos* es el estatus medio el que destaca. El tipo más a la derecha es el de los *Virtuosos;* el tipo más a la izquierda, el de los *Transgresores anti-sistema.* En general, las posiciones más a la derecha las encontramos en el bloque de la integración. En éste es también en donde encontramos una ubicación religiosa católica más clara, principalmente entre *Virtuosos* e *Integrados.* Los indiferentes y no creyentes es en el bloque de la ruptura en donde más presencia tienen, principalmente entre los *Transgresores anti-sistema.*

Tabla 4.21. Perfiles sociodemográficos e ideológicos básicos de los tipos (% y medias)

	I. VIRTUOSOS	II. INTEGRADOS	III. MATERIALISTAS	IV. INDEFINIDOS	V. DESMOTIVADOS	VI. INFRACTORES	VII. ASOCIALES	VIII. ANTI-SISTEMA
Género								
Hombres	41	42	**60**	41	44	**61**	**68**	**59**
Mujeres	**59**	**58**	40	**59**	**56**	39	32	41
Media edad	19.71	**20.10**	19.76	**20.19**	19.53	19.96	19.05	**21.03**
Ocupación								
Estudiantes	53	53	54	58	62	56	62	52
Trabajan	**30**	25	24	22	20	28	28	16
Estudian y trabajan	9	12	14	11	9	12	5	**29**
En paro	2	4	4	4	5	2	1	1
Vive con los padres	87	79	**91**	84	90	84	91	71
Estatus familiar								
Alto	11	**21**	16	13	13	21	18	**28**
Pequeños empresarios	13	13	21	23	16	14	20	19
Medio	**43**	37	32	32	37	36	30	32
Bajo	22	17	17	18	22	17	21	13
Media izquierda-derecha	**5.02**	4.68	**4.80**	4.39	4.71	4.44	4.69	2.86
Religiosidad								
Católico practicante	**19**	**11**	4	3	17	3	3	0
Católico no practicante	**62**	**54**	47	44	59	37	40	11
Indiferente	5	21	22	**29**	15	**25**	**27**	**37**
No creyente	5	15	**23**	18	4	**28**	**22**	**46**

En las tablas 4.22 a 4.24 registramos las orientaciones hacia los valores finales e instrumentales que tiene cada tipo, además de su posición en la admisibilidad de acciones y en las experiencias orientadas al riesgo y a la aventura. Los tipos se posicionan de una manera muy distinta en una serie y en otra, en la de valores y en la de acciones y supuestos. Esa posición va a depender, a la vez, de su ubicación en el bloque de integración o en el de ruptura. De manera que, en conclusión y como resumen, los tipos se ordenan en cada caso, según el valor de su participación (calculando las medias de los conjuntos de medias), de esta manera:

EN VALORES FINALES E INSTRUMENTALES	EN ADMISIBILIDAD DE ACCIONES Y EXPERIENCIAS DE RIESGO Y AVENTURA
1º Integrados positivos	1º Infractores, incívicos
2º Virtuosos, de orden	2º Transgresores anti-sistema
3º Materialistas descomprometidos	3º Materialistas descomprometidos
4º Infractores, incívicos	4º Asociales, negativos
5º Indefinidos, seguidores	5º Integrados positivos
6º Desmotivados, retraídos	6º Indefinidos, seguidores
7º Transgresores anti-sistema	7º Desmotivados, retraídos
8º Asociales, negativos	8º Virtuosos, de orden

En el área de valores finales e instrumentales, los tipos se ordenan casi siempre como en la secuencia de integración-ruptura, que ya conocemos. Únicamente los *Infractores, incívicos* parecen incorporarse a la corriente participativa.

Es en el otro bloque, en el de la admisibilidad de acciones y experiencias de riesgo y aventura, en donde los *Infractores, incívicos* aparecen en primer lugar, seguidos de los *Transgresores anti-sistema.* Pero luego irrumpen los *Materialistas descomprometidos,* que proceden del área de la integración (ocupan el mismo puesto tanto en un bloque como en otro). A continuación vienen los *Asociales, negativos,* como se esperaba que les correspondiera. Los últimos de este bloque son los *Virtuosos, de orden,* que eran los segundos en el anterior.

Hasta cierto punto, pues, se invierten los *rankings.* El sustentar con fuerza los valores del sistema puede frenar la propensión a admitir acciones en el límite o experiencias de riesgo, caso de los *Integrados positivos* y, sobre todo, de los *Virtuosos, de orden.* A la vez, la debilidad de identificación con los valores del sistema propicia la admisibilidad de acciones y experiencias de riesgo, tal como ocurre, principalmente, en los *Transgresores anti-sistema* y también en gran medida con los *Asociales, negativos* y los *Infractores incívicos.*

Tabla 4.22. Manifestaciones de valores finales, según tipos (medias)

	I. VIRTUOSOS	II. INTEGRADOS	III. MATERIALISTAS	IV. INDEFINIDOS	V. DESMOTIVADOS	VI. INFRACTORES	VII. ASOCIALES	VIII. ANTI-SISTEMA
Éxito trabajo	9.01	9.24	8.78	7.38	7.34	8.33	7.37	6.73
Capacitación	8.64	9.22	8.30	7.78	6.94	7.66	5.93	8.29
Familia	9.47	9.66	9.04	8.86	8.18	8.56	7.42	7.47
Ganar dinero	8.71	9.23	9.30	7.68	7.30	8.71	8.24	6.50
Interés político	3.44	4.31	2.78	3.69	4.28	3.94	2.07	6.69
Mejorar comunidad	6.41	7.21	5.02	5.41	5.81	5.25	3.65	6.20
Interés religioso	4.57	3.55	2.15	2.64	4.26	3.42	1.65	2.50
Vida moral	8.29	8.51	7.51	6.77	6.44	5.93	4.91	4.46
Autoridad	8.01	8.35	7.04	6.17	6.27	5.32	4.48	3.24
Vivir como gusta	8.01	9.07	8.43	8.38	7.07	8.63	7.68	8.98
Vida sexual	7.83	8.86	9.08	7.76	6.58	8.51	7.34	8.66
Amigos	8.87	8.75	8.54	7.68	7.68	8.31	7.89	7.61

Tabla 4.23. Manifestaciones de valores instrumentales, según tipos (medias)

	I. VIRTUOSOS	II. INTEGRADOS	III. MATERIALISTAS	IV. INDEFINIDOS	V. DESMOTIVADOS	VI. INFRACTORES	VII. ASOCIALES	VIII. ANTI-SISTEMA
Tolerancia y respeto	9.15	9.76	8.71	9.28	7.55	8.56	6.91	9.39
Solidaridad	8.76	9.43	7.89	8.54	6.99	7.52	5.80	8.65
Honradez	9.18	9.67	8.66	8.95	7.28	7.91	6.53	8.54
Responsabilidad	9.19	9.50	8.38	8.37	7.17	7.99	6.27	7.39
Modales	8.83	9.35	8.11	8.20	6.83	7.28	5.79	6.82
Capacidad para disfrutar	9.71	9.60	9.09	8.94	7.28	9.20	8.06	9.12
Valentía	7.69	8.58	7.71	6.49	6.18	6.95	5.60	7.32
Espíritu de ahorro	7.84	8.07	6.97	5.78	6.16	6.10	4.30	6.06
Determinación	7.75	8.45	7.02	6.77	6.35	6.41	4.81	6.72
Esfuerzo en el trabajo	9.18	9.19	8.31	7.66	7.21	8.31	6.47	6.77
Espíritu de superación	8.79	9.56	8.40	7.95	6.76	7.76	6.31	7.37
Independencia	8.32	9.14	8.12	8.41	6.83	8.03	6.53	8.59
Curiosidad	7.20	7.65	7.02	6.70	5.61	6.83	5.12	7.51
Imaginación	8.22	8.89	7.68	7.48	6.32	7.24	5.59	8.17
Cuidado aspecto físico	8.11	8.39	7.94	7.05	6.41	7.52	6.15	5.67
Interés cuestiones sociales y políticas	4.45	5.95	3.76	4.73	4.90	4.24	2.56	7.67
Fe religiosa	5.16	4.50	2.68	2.77	4.40	3.50	1.82	1.69
Obediencia	7.72	7.81	6.37	5.66	5.87	5.56	3.88	3.74

Tabla 4.24. Acciones y experiencias en el límite, según tipos (medias)

	I. VIRTUOSOS	II. INTEGRADOS	III. MATERIALISTAS	IV. INDEFINIDOS	V. DESMOTIVADOS	VI. INFRACTORES	VII. ASOCIALES	VIII. ANTI-SISTEMA
Trampas	2.38	3.87	5.95	4.13	3.67	7.18	6.05	6.61
Emborracharse	1.79	3.07	5.22	4.20	2.94	6.90	5.27	7.70
Robar	1.32	2.01	3.28	2.23	2.13	6.18	3.88	6.79
Romper señales tráfico	1.11	1.16	1.27	1.14	1.39	5.37	2.03	3.08
Enfrentarse policía	1.15	1.39	1.83	1.53	1.47	5.40	2.42	5.38
Velocidad	1.56	1.74	3.80	2.00	2.59	5.50	3.33	2.89
Eutanasia	3.04	8.31	8.52	7.55	6.36	7.24	6.91	9.15
Aborto	2.85	8.23	8.50	8.04	6.10	7.30	6.82	9.29
Pena de muerte	2.36	3.67	6.08	1.88	3.85	5.03	3.99	1.88
Contratar peor a extranjeros	1.46	1.31	2.21	1.18	1.68	3.57	2.30	1.09
Seguir impulsos	4.04	5.48	6.21	5.07	4.58	5.82	6.09	6.14
Hacer cosas prohibidas	2.70	3.35	4.53	3.11	3.15	5.08	4.66	4.54
Experiencias nuevas ilegales	2.98	3.84	5.29	3.68	3.39	5.82	5.14	6.75
Deporte aventura	4.54	5.17	5.74	4.32	4.60	5.11	5.01	5.46
Explorar ciudad	4.06	4.81	4.92	4.18	4.19	4.98	4.58	5.17
Excitación sexual	2.27	2.02	2.69	2.22	2.38	3.36	3.11	3.33
Copas llenas	3.13	3.52	5.15	3.68	3.23	5.28	5.11	4.59

5. Componiendo la relación entre estilos de vida, valores y riesgos

1. TIPOLOGÍA AMPLIA DE LA CONDUCTA TEMPORAL DE LOS JÓVENES

En el capítulo 2 se ha descrito la distribución de los tiempos de los jóvenes urbanos españoles, ahora, con las 28 posibles actividades recopiladas en el cuadro de ocupación del tiempo, excluyendo la hora de dormir, la de levantarse y la vuelta de la salida nocturna, sin distinguir los cuatro días considerados, se ha realizado un análisis factorial, que ha producido 11 factores que explican el 52.8% de la varianza. El criterio de cálculo fue si el entrevistado había o no realizado cada una de las actividades en cada una de las fracciones horarias consideradas, sumándose después, en cada actividad, las fracciones ocupadas en la misma con independencia del día de la semana, es decir cada actividad estaba representada en el factorial según la duración global de la misma. Se trata de la primera vez que se realiza en España un análisis de este tipo aplicado al comportamiento completo de una muestra de población general. En todo caso, hay que considerar que los factores establecidos se relacionan más bien con el comportamiento de fin de semana que con el comportamiento estándar de los días laborables, ya que el peso relativo de estos días laborables, teniendo en cuenta además que uno es viernes, es sólo del 50%, cuando en realidad debería ser el 71%, es decir, cinco días sobre siete.

Ambos límites, tanto el hecho de que, de una parte, sea la primera experiencia española en este terreno y no dispongamos de elementos de comparación y, de otra parte, que no represente la realidad del comportamiento sino una ficción ideal de dos días de trabajo y dos días de fiesta, nos invitan a ser cautelosos con los resultados, pero a la vez, éste era un paso que, en nuestro país, alguien debía de dar por vez primera.

Veamos cuáles son estos once factores clasificados en tres grupos. El primero que explica el 24% de la varianza, reúne a los cuatro **colectivos principales** que se identifican con puntuaciones claras y precisas y que de alguna manera represen-

tan los estereotipos en los que la actual sociedad española clasifica a los jóvenes. El esquema, que aparece en la figura 5.1, comienza con aquéllos que muestran los mayores valores (2.13008), que explican el mayor porcentaje de la varianza **(7.6%)** y que resultan más coherentes en las actividades asignadas, es decir son los jóvenes ***estudiosos,*** que han estado gran parte de su tiempo en clase el jueves y viernes y estudiando el fin de semana, son estudiantes puros que no han trabajado en ningún caso (–.87417).

El segundo factor, con un valor notablemente menor (1.60153) y que mantiene un cierto porcentaje de la varianza, es otro grupo muy coherente de ***marchosos*** **(5.7%),** que se identifican por estar de charla con los amigos, tomando copas y, de forma secundaria, por debajo de 0.500, escuchando música. El tercer factor reúne a los ***voluntarios ilustrados*** **(5.5%),** que son los que han participado en actividades como tales, que han leído libros y que, de forma secundaria, han leído prensa y practicado actividades religiosas. El cuarto factor representa también un grupo muy coherente que se puede identificar como los ***tecnológicos*** **(5.2%),** y que son aquéllos que han escuchado música, han estado navegando o jugando con el ordenador o con videojuegos y, de forma secundaria, escuchando la radio, viendo la televisión o vídeos, pero también estudiando.

Estos cuatro primeros factores definen ciertos arquetipos duales, de un lado los buenos estudiantes frente a los que están en la calle y sólo piensan en divertirse, de otro lado los activistas responsables que se preocupan por las cosas frente a los que se sitúa el más reciente estereotipo social de "autistas enganchados a las nuevas tecnologías". Conviene retener que los *estudiosos* son más y están más condensados que los *marchosos* y a la vez que los activistas benévolos partidarios de una ilustración clásica (libros y prensa) son también más y están más condensados que los tecnológicos postmodernos, pero que en conjunto los cuatro grupos sólo representan sólo el 24% de la varianza.

A continuación, en el segundo grupo que explica el **13.3% de la varianza,** aparecen tres factores que establecen tres categorías complementarias, casi tan potentes como los anteriores, pero lejos ya de la condensación que conforman los estudiosos. Se trata de factores algo más complejos y con una referencia a posibles estereotipos sociales mucho menos marcada.

El primero de ellos presenta a unos jóvenes preocupados por la movilidad, los espectáculos y la cultura, a los que se puede calificar de ***activistas culturales*** **(4.7%),** los cuales dedican mucho tiempo a los desplazamientos, al cine, teatro y otros espectáculos y, de forma secundaria, a ver la televisión y vídeos y a practicar deportes. El sexto factor representa a los ***hogareños*** **(4.4%),** que se dedican a realizar visitas de cortesía, gestiones burocráticas y, de manera secundaria, tareas del hogar. El último factor a tener en cuenta está muy marcado por la actividad paseando, de compras y viendo tiendas, y de manera secundaria por la práctica de deportes, el excursionismo, las tareas domésticas y estar estudiando, por este motivo les hemos llamado ***consumidores*** **(4.2%).**

Figura 5.1. Clasificación de los jóvenes según la práctica de determinadas actividades

En negrita las actividades con una puntuación superior a 0.500.

Finalmente, los cuatro últimos son factores menos relevantes y representativos. Aunque explican el **15.5% de la varianza,** casi ninguna actividad constitutiva de tales factores supera la barrera del 0.500, lo que explica el hecho de que son menos coherentes desde una perspectiva de sentido común, aunque también expresan estereotipos presentes en nuestra sociedad. El primero parecería corresponder a los ***pulcros* (4.1%),** marcados por el tiempo que dedican al aseo y los cuidados personales y de manera secundaria a la lectura de la prensa, a ver espectáculos deportivos y a jugar con ordenador y videojuegos.

El siguiente factor ya sólo muestra relaciones muy poco relevantes e inferiores a 0.500, siendo la más importante las actividades religiosas, y a continuación ir de excursión, paseo o estar estudiando; por este motivo se le ha calificado de ***religiosos* (3.9%).** Un nuevo factor aunque mantiene, como es lógico, un valor superior y un porcentaje de varianza superior al siguiente, apenas muestra una cierta relación con estar de excursión y paseando y la realización de tareas domésticas y por esto los hemos llamado ***tranquilos* (3.8%).** El último factor reúne a aquellos que han visto espectáculos deportivos y han participado en alguna actividad religiosa y que hemos llamado ***espectadores* (3.7%).**

Estos datos nos permiten observar asimismo cómo algunas actividades discriminan factores mientras otras no lo hacen; así, aparece un núcleo de actividades muy discriminatorias (en total quince), es decir aquellas que diferencian los estilos de vida de los adolescentes y jóvenes y que serían, en orden de puntuación: trabajar (o no), ir a clase, comprar, pasear y ver tiendas, realizar visitas de cortesía, charlar con los amigos, actuar como voluntario, desplazarse, tomar copas, leer libros, el aseo y los cuidados personales, oír música, ir al cine y al teatro, realizar gestiones burocráticas, navegar con el ordenador o utilizar videojuegos y, finalmente, estudiar.

Otras ocho actividades, también por orden de puntuación, son algo discriminatorias: leer prensa, ver televisión y vídeos, realizar trabajos domésticos, practicar deportes, oír la radio, asistir a espectáculos deportivos y actividades religiosas.

Por último, algunas actividades (cinco en total) no sirven para distinguir ningún perfil diferencial en los estilos de vida de adolescentes y jóvenes, en concreto se trata de la alimentación (lo que es lógico), las actividades culturales, practicar algún *hobby,* bailar en discotecas y dejar pasar el tiempo sin hacer nada, lo que indicaría que se trata de actividades muy transversales, generales o poco significativas, bien porque todos las hacen o bien porque, aunque las hagan una minoría, su práctica no implica un estilo de vida diferente.

Combinando tipos y actividades que los describen, podemos hablar de unos estilos de vida definidos a partir de lo que efectivamente hacen los jóvenes y que se caracterizarían primero por su variabilidad (de tal manera que no hay un estilo de vida dominante), segundo por su lógica dual (es decir a cada estilo de vida le corresponde un posible estilo alternativo) y tercero por la existencia de una serie de actividades que determinan los diferentes estilos de vida, mientras que otras actividades, la más significativa de las cuales sería bailar en discotecas, no diferencian un estilo de vida peculiar porque son transversales a todos los tipos.

En todo caso, estos once tipos son muchos y explican sólo el 52.8% de la varianza, lo que refuerza la idea de la complejidad de los estilos de vida juveniles y, a la vez, limita nuestras posibilidades de análisis. Esto nos indujo a intentar una agrupación de los mismos en la que, indudablemente, se han perdido algunos elementos diferenciadores, pero se ha ganado en síntesis y capacidad explicativa.

2. LOS CINCO ESTILOS DE VIDA PRINCIPALES DE LOS JÓVENES URBANOS ESPAÑOLES

Con estos once factores se realizó a continuación un *cluster,* con el que se ha pretendido elaborar una tipología resumida de los estilos de vida de los jóvenes urbanos españoles. El análisis nos proporcionó cinco *clusters* de tamaño muy distinto y con un nivel de definición que, en principio, parece muy complejo (figura 5.2).

Figura 5.2. *Cluster* de componentes principales

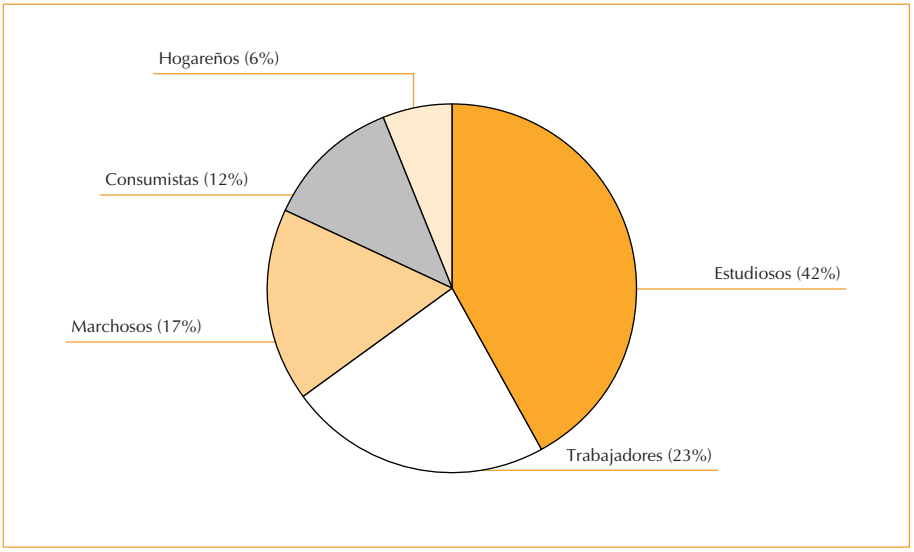
GRUPO 1 (288)	GRUPO 2 (102)	GRUPO 3 (203)	GRUPO 4 (392)	GRUPO 5 (713)
Marchosos (1.485) Voluntarios ilustrados (0.597)	**Hogareños (2.811)** Espectadores (0.719) Religiosos (0.563) Activistas culturales (0.368)	**Tranquilos (1.695)** **Consumidores (1.080)** Religiosos (–0.479)	**Estudiosos (–1.378)** Marchosos (–0.329)	Estudiosos (0.712) Marchosos (–0.376)

Límite de pertinencia del factor ±0.329.

El primero se articula en torno al factor de los ***marchosos*** e incluye a gran parte de los *voluntarios ilustrados,* es un grupo pequeño (17% de los jóvenes) pero muy focalizado por las actividades de ocio, en especial "ir de marcha". El segundo *cluster* al que por el peso del factor hemos llamado ***hogareños,*** es el más reducido (6%) y agrupa también, lo que parece coherente, a parte de los *espectadores,* a los *religiosos* y a los *activistas culturales.* El tercer *cluster,* muy difícil de definir en un primer momento, agrupa dos factores principales, a los *tranquilos* y a los *consumidores,* y excluye a parte de los *religiosos,* representado un 12% de los jóvenes de estas edades. Se trata de un *cluster* que puede parecer extraño en su composición, pero en el análisis posterior vamos a percibir que se articula en torno a un cierto ideal consumista, postmoderno y materialista, lo que nos ha llevado a denominar-

lo ***consumista.*** Por su parte, el cuarto *cluster* agrupa a los que no estudian e incluye a parte de los que tampoco van de marcha, y que por razones que se expondrán más adelante hemos llamado ***trabajadores***[1] y representan un 23% de los jóvenes. Finalmente el último *cluster,* que con el primero es el más coherente aunque el menos denso, agrupa a los ***estudiosos*** e incluye a parte de aquellos que no van de marcha, siendo el más numeroso con un 42% de los jóvenes.

Figura 5.3. Estructura general de los jóvenes urbanos españoles, según las actividades en las que ocupan su tiempo



En la figura 5.3 se muestra la distribución cuantitativa de estos cinco grupos que conformarían los principales estilos de vida de los jóvenes urbanos españoles. Lo más llamativo de dicho gráfico se refiere a que el grupo al que hemos llamado "trabajadores" no se define por la actividad "trabajo", se agrupa alrededor de una serie de prácticas de ocio diferenciales del resto de los grupos y que, como veremos más adelante, son típicas de aquellos que trabajan; la desaparición de la categoría "trabajo", pese a que en parte podemos atribuirla a la distribución 50/50 entre días laborables y fin de semana, contrasta abiertamente con la amplitud de la categoría "estudio" que también incluye el fin de semana. Ciertamente, estamos

1. En realidad son el *cluster* de los **pasivos que no hacen nada,** pero ya veremos más adelante cómo tienen en común y de una manera casi exclusiva, la condición de trabajadores. De hecho, el *cluster* de pasivos que no hacen nada, es una consecuencia de una metodología que focaliza las actividades sobre el fin de semana, momento en el que "aquellos que han trabajado durante los días laborables de la semana", adoptan un marcado estilo de vida de **descanso reparador.**

hablando de jóvenes de 14-24 años, de los que más de una tercera parte trabaja, pero esta condición no les diferencia para nada de otros jóvenes: es el estudio y el tipo de ocio lo que marca las diferencias entre ellos.

En todo caso, los cinco tipos parecen definir muy bien las actividades de los jóvenes; así, la mayoría son *estudiosos,* luego aparecen los *trabajadores,* después a los que les gusta el ocio y la marcha, a continuación los *consumistas* y sólo queda un pequeño resto de *hogareños.* El hecho de que haya más *trabajadores* que *marchosos* resulta también muy significativo, proyecta los hallazgos de estudios anteriores en una nueva dimensión y nos va a permitir comprender, con una cierta claridad, las razones por las cuales las prácticas de ocio resultan tan resolutivas a la hora de definir estos cinco estilos de vida.

En cualquier caso conviene también tener en cuenta que en la definición de estos cinco estilos de vida, algunos tipos aparecen muy levemente o incluso desaparecen; así, mientras *estudioso, marchoso, hogareño, tranquilo* y *consumista* forman los componentes principales, a los que se les puede añadir *espectador, voluntario ilustrado, religioso* y *activista cultural,* el importante grupo de los *tecnológicos* desaparece, lo mismo que los *pulcros.* La desaparición de los *tecnológicos* vendría a confirmar la idea de que, si bien éste es un comportamiento muy frecuente que ha condicionado un poderosos estereotipo social, el uso y acceso a las nuevas tecnologías no conforma, sin embargo, un estilo de vida específico.

Al llegar a este punto, la pregunta que nos debemos hacer es quiénes forman parte de cada uno de estos grupos de jóvenes diferenciados por sus estilos de vida, para más adelante relacionarlos con los valores y los diversos comportamientos de riesgo. Dicho análisis se va a presentar siguiendo un orden distinto al de los *clusters,* con la finalidad de hacer más legibles las diferentes tablas y colocando en primer lugar a los *estudiosos,* para contraponerlos a los *marchosos* y después el resto de grupos para cerrar con los *trabajadores.*

3. LA DISTRIBUCIÓN SOCIAL DE LOS DIFERENTES ESTILOS DE VIDA

3.1. El perfil sociodemográfico, estructural e ideológico

Una vez establecidos los cinco estilos de vida, definidos en parte por el nombre que le hemos otorgado a cada uno de ellos, vamos a tratar de describirlos de una forma más amplia a partir de una serie de tablas de contingencia con las que se podrá establecer el perfil sociodemográfico, estructural e ideológico de cada uno de ellos.

La tabla 5.1 muestra cómo el género tiene poco que ver en el binomio estudios/trabajo, ya que tanto las chicas como los chicos pueden pertenecer a estos dos grupos que, en conjunto, representan, recordemos, el 65% de la muestra. Estudios y trabajo, aunque los *clusters* hayan sido construidos básicamente a partir

de las actividades de ocio, conforman, por tanto el territorio de la igualdad entre géneros. En cambio, el estilo de vida de "ir de marcha" aparece ligeramente feminizado y, a la inversa, el estilo de vida consumista parece corresponder más bien a los varones, dos resultados que nos van a dar mucho juego y que se contradicen con las representaciones sociales, que visualizan a los chicos bebiendo y haciendo el gamberro y a las chicas en las tiendas buscando ropas, marcas y regalos. Por su parte las hogareñas, que sí se ajustan al estereotipo, son básicamente mujeres.

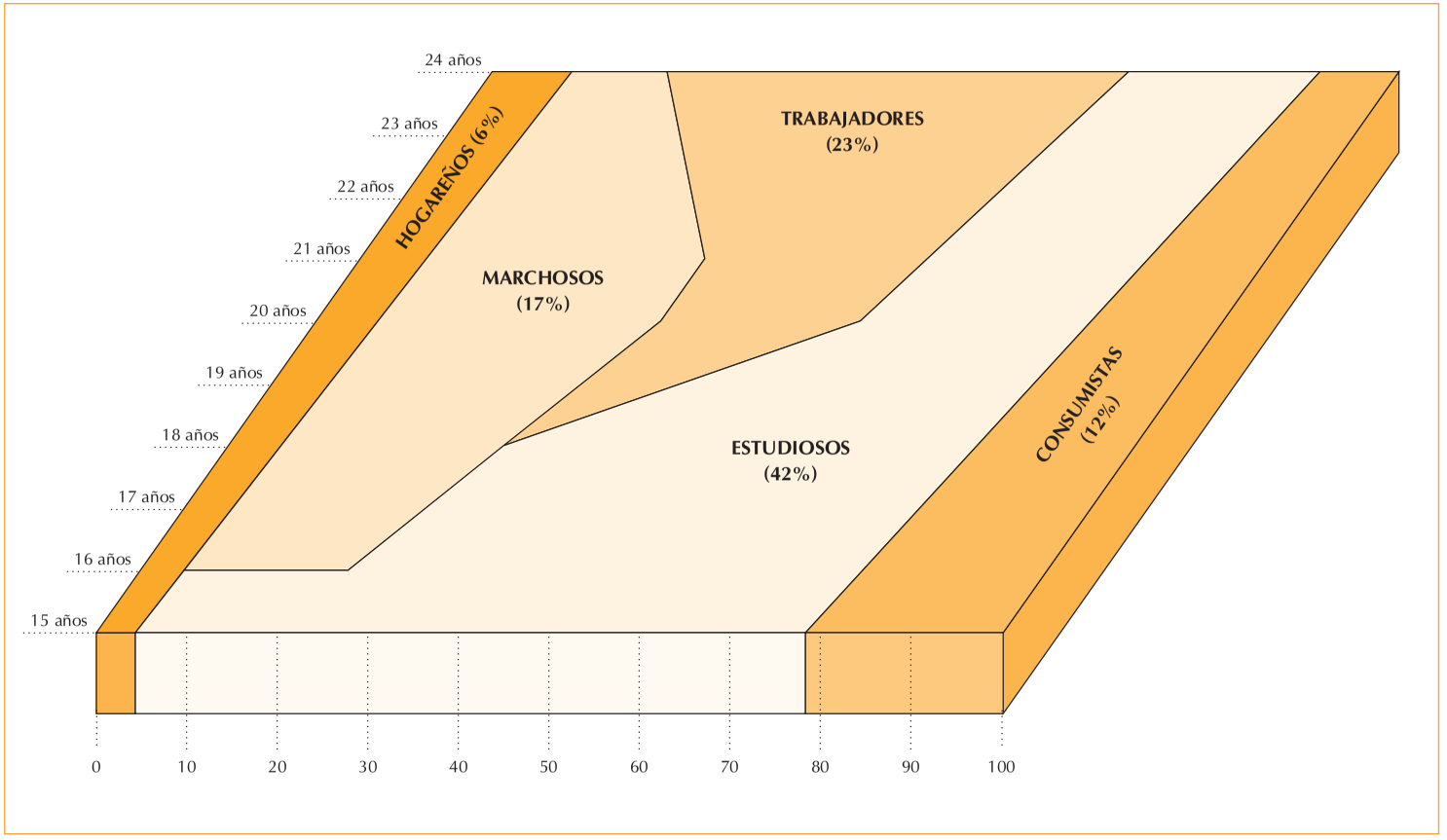
Tabla 5.1. Perfil demógrafico de los tipos de jóvenes

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES
Hombre	50.1	48.6	39.8	55.9	51.1
Mujer	49.9	51.4	60.2	44.1	48.9
15-16	26.6	6.3	14.6	23.0	0.0
17-18	24.6	17.8	13.6	19.6	8.7
19-20	19.0	29.7	13.6	19.1	18.3
21-22	17.6	24.8	27.2	18.1	29.3
23-24	12.0	21.3	31.3	20.1	42.2

La distribución por edades completa este primer panorama; así, está muy claro que los *estudiosos* son los adolescentes y los *trabajadores* los jóvenes adultos que se supone no estudian; por su parte, los *marchosos* pertenecen mayoritariamente al grupo de edad 19-22 años, los *hogareños* aumentan con la edad y los *consumistas* aparecen con mayor frecuencia entre los adolescentes. Tenemos, por tanto, adolescentes, chicos y chicas, *estudiosos,* algunas chicas más que chicos yéndose de marcha entre los 19 y los 22 años, unas pocas *hogareñas* de todas las edades pero esencialmente mayores de 21 años, adolescentes varones *consumistas* y, finalmente, otro núcleo importante de adultos *trabajadores* de ambos sexos.

En todo caso, la proporción de cada tipo en cada edad (figura 5.4) resulta mucho más clarificadora, ya que nos permite encajar muy bien las piezas de este puzzle evolutivo. Vemos cómo el colectivo más reducido, las *hogareñas,* va creciendo con la edad, como "la marcha" se inicia repentinamente al cumplir los 16 y va creciendo hasta alcanzar su techo a los 20-21 años, cómo a los 18 se inicia, aunque de una forma escalonada el estilo de vida de los *trabajadores,* que comienza a ser importante a los 20 años y que acaba siendo mayoritario a los 24 años. Los *estudiosos* gozan de una hegemonía absoluta a los 15 años, que comienza a ser puesta en entredicho por "la marcha" a los 16 años y por el trabajo a los 19-20 años, para acabar a los 24 años representando, tras los *trabajadores,* el segundo grupo en importancia. Finalmente los *consumistas* comienzan siendo muchos (el segundo colectivo en importancia) a los 15 años y van reduciendo sus efectivos, hasta llegar a ser menos de la mitad a los 24 años.

Figura 5.4. El puzzle etario de los estilos de vida de los jóvenes urbanos españoles



Mirando en una perspectiva horizontal, aunque muy sintética, parece claro que a los 15 años nuestros jóvenes son sólo *estudiosos* y *consumistas,* pero a los 16 años se incorporan a "la marcha" y a los 18 años al trabajo, lo cual va reduciendo ostensiblemente el numero de *estudiosos,* para concluir a los 24 años con una cierta fragmentación en los estilos de vida, entre los que predominan, con una cierta lógica, los *trabajadores* (50.9%), seguidos de los *estudiosos* (21.1%), lo cual ya no parece tan lógico, ya que estamos hablando de "efectivamente estudiosos" en una edad en la que muchos deberían haber concluido los estudios superiores, apareciendo en tercer lugar un grupo residual de *marchosos* (10.5%), y dos núcleos equivalentes (8.8% en cada caso), de *consumistas* en retirada y de *hogareñas* en crecimiento.

Pero esta imagen se completa con la distribución según actividad, tal y como aparece en la tabla 5.2, en la que vemos cómo los *estudiosos* son estudiantes y a veces trabajan, y por su parte los *trabajadores* son los que trabajan. En cuanto a los *marchosos,* son también estudiantes sobre la media, trabajadores por debajo de la media, pero estudian y trabajan por encima de la media, lo que vendría a confirmar la vieja idea de que la combinación "seguir estudiando y trabajo en precario" es una estrategia para obtener ingresos que posibiliten "salir de marcha" sin que las obligaciones laborales coarten dicha posibilidad (Comas, 1994).

El perfil de las *hogareñas* es también de estudiantes, pero hay muchas trabajadoras, paradas y la mayor parte de las que se ocupan de la casa. En todo caso, la condición de *hogareña* no parece ir vinculada a esta última condición sino a otros elementos que en este momento no podemos deducir.

Finalmente, los *consumistas* son los que más se aproximan al perfil medio de la población, lo que no deja de ser sorprendente si tenemos en cuenta que tienen una menor edad. Como detalle a resaltar en la tabla 5.2 podríamos destacar el hecho, que más adelante valoraremos, de que la absoluta totalidad de los *estudiosos* se libran de los trabajos domésticos.

Tabla 5.2. Tipos de jóvenes según actividad

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES
Estudiante	87.5	54.2	40.8	58.3	4.1
Trabajador	0.6	16.1	27.2	19.6	74.3
Estudia/trabaja	9.2	16.8	9.7	11.8	14.8
Parado	1.4	7.0	9.7	4.4	1.8
Se ocupa de casa	–	1.7	10.7	0.5	1.0
Nada	–	0.7	1.0	2.0	0.8
NS/NC	1.3	3.5	1.0	3.4	3.3

Obviamente la situación de convivencia se ajusta a una estructura similar (tabla 5.3). Todos ellos viven con los padres, siendo los estudiosos los que más adoptan esta situación de convivencia, aunque un cierto núcleo también vive con amigos. En los otros estilos de vida, aunque la convivencia con los padres resulta predominante, aparecen algunas peculiaridades; así, los *marchosos* viven más con amigos, pero también con su pareja y otros familiares, las *hogareñas* conviven más frecuentemente con su pareja, y lo mismo hacen los *trabajadores* y, en menor medida, los *consumistas.*

Si tenemos en cuenta la incidencia del factor edad, está claro que el tipo de convivencia determina bastante el estilo de vida, ya que, por ejemplo, tanto *estudiosos* como *consumistas* son esencialmente adolescentes y sin embargo los últimos viven, en mayor proporción, otras situaciones de convivencia, lo que quizá explique su necesidad de "hacer compras".

Tabla 5.3. Tipos de jóvenes y convivencia

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES
Padres	91.5	88.1	72.8	86.3	75.3
Pareja	0.3	2.1	18.4	6.9	12.0
Amigos	4.5	6.6	4.9	2.9	4.6
Familiares	1.8	2.1	1.9	1.5	4.1
Solo	1.9	1.0	1.0	2.0	3.8
NS/NC	0.4	–	1.0	0.5	0.3

En cuanto a la posición política debemos comenzar por señalar que los "no sabe y no contesta" se ubican de una forma bastante regular sobre la media (33%), salvo los *consumistas* que parecen algo más despolitizados (37.7%) y los *marchosos* que están bastante más politizados (25.5%).

Agrupando los que contestan en las cinco posiciones clásicas de izquierda (1+2), centro izquierda (3+4), centro (5+6), centro derecha (7+8) y derecha (9+10), vemos cómo el modelo del predominio de la opción de centro seguido por el centro izquierda, aparece corregido entre los *marchosos,* entre los que las cuatro posiciones de izquierda resultan mayoritarias, y matizado por las *hogareñas* para las cuales las cuatro puntuaciones de derecha representan algo más del 15%.

Podríamos afirmar, sin errar demasiado, que entre los jóvenes españoles la mayoría centrista se sostiene sobre la existencia de una mayoría de estudiantes/estudiosos y trabajadores, es decir sobre una población sometida a la normativa escolar o laboral, mientras que aquéllos que adoptan otros estilos de vida, en especial los *marchosos,* introducen una cierta presencia de posiciones de

izquierda. Incluso las *hogareñas,* una parte de las cuales también son las que introducen las residuales posiciones de derecha, se ubican mayoritariamente en el centro y el centro izquierda. Si consideramos además que los *marchosos* son los más politizados, parece existir una clara relación entre "la marcha" es decir el ocio, y la opción política de izquierda, mientras que la condición de trabajador, sobre la que se sostenían tradicionalmente las opciones de izquierda, opta ahora por el centro político. Por su parte los *consumistas,* que podríamos identificar con el estilo de vida más "postmoderno" y que, como vamos a ver más adelante se identifican con los valores liberales, en términos políticos se posicionan mayoritariamente como de centro y de centro izquierda, es decir no se detecta en España, como sí ocurre en otros países europeos, ni aun entre los que adoptan un estilo de vida afín, jóvenes que sean a la vez liberales de ideas y conservadores en política.

Tabla 5.4. Tendencia política agrupada de los tipos de jóvenes

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES
Izquierda	10.9	17.8	8.5	11.8	10.9
Centro izquierda	28.9	34.7	38.0	35.4	28.9
Centro	48.3	35.2	38.0	41.7	48.3
Centro derecha	11.1	9.9	12.7	10.2	11.1
Derecha	0.9	2.3	2.8	0.8	0.9

Finalmente (tabla 5.5), se puede observar la distribución de las creencias religiosas según estilo de vida. Las *hogareñas* suscitan la mayor proporción de católicas practicantes y de otras religiones, con un total del 28.2% del grupo que practica este estilo de vida, lo que implica que la condición de *hogareña* se puede deber, al menos en parte, a consideraciones de tipo religioso. El número de católicos practicantes también es importante entre los *estudiosos,* mientras los *marchosos, consumistas* y *trabajadores* se posicionan entre la condición de católicos no practicantes y las opciones de indiferentes, agnósticos, ateos y no creyentes. De hecho los *marchosos* muestran un puro equilibrio entre creyentes y no creyentes (46.7% frente a 46.1%), seguidos por los *consumistas* (49.2% frente a 42.7%) y por los *trabajadores,* donde ya predomina la condición de creyente (58.8% frente a 36.4%).

El hecho de que los *consumistas* sean casi tan poco creyentes como los *marchosos,* podría relacionarse con la carencia de una fracción liberal conservadora en nuestra sociedad, en el sentido de que la acción de la Iglesia Católica impediría esta conformación ideológica. Esta misma actitud de la Iglesia Católica explicaría también la fuerte asociación de "la marcha" con las posiciones de izquierda y con el laicismo.

Tabla 5.5. Posicionamiento religioso de los tipos de jóvenes

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES
Católico practicante	10.2	5.2	20.4	6.4	5.6
Católico no practicante	48.9	41.3	37.9	44.6	53.2
Otras religiones	1.3	1.4	7.8	2.9	0.5
Indiferente, agnóstico	18.8	22.0	17.5	22.1	20.9
No creyente, ateo	17.4	24.1	11.7	20.6	15.5
NS/NC	4.8	5.9	4.9	3.4	4.3

3.2. La distribución del tiempo y las actividades

El perfil sociodemográfico e ideológico nos describe cada uno de los grupos de jóvenes que se ubican en un determinado estilo de vida. Pero este estilo de vida sólo lo hemos definido con un nombre, que en ocasiones pretende acumular varios nombres, como los *consumistas* que incluyen también a los *tranquilos,* o las *hogareñas* que conforman una categoría bastante compleja. Por este motivo parece interesante describir aquellas conductas que nos han llevado a definir cada uno de estos estilos de vida, para lo que se van a cruzar los cinco estilos de vida con las actividades que han sustentado su construcción, tratando así de completar el perfil de cada uno de estos estilos de vida.

Tabla 5.6. Hora media (hora y minutos) de levantarse de los tipos de jóvenes por días de la semana

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
Laborables	8:35	9:14	8:49	8:50	8:54	8:47
Viernes	8:47	9:38	9:54	9:21	9:10	9:09
Sábado	11:24	12:30	10:07	11:23	11:10	11:27
Domingo	12:16	13:21	11:29	11:58	12:39	12:27

Comenzando por la hora media de levantarse, en los días laborables (tabla 5.6), vemos cómo los *estudiosos* se levantan un poco antes y los *marchosos* algo más tarde, anunciando así la tendencia de ambos grupos a lo largo de la semana. Pero en el fin de semana las cosas cambian, ya que si bien los *marchosos* se levantan tarde, o más exactamente muy tarde, no son los *estudiosos* los que se levantan antes, sino que son los *hogareños* y en menor medida los *consumistas* los más madrugadores. Obviamente esto parece influido por el factor edad, pero lo más

relevante es que los más adultos, es decir el grupo de los *trabajadores,* se levanta antes. Podemos interpretar estos datos desde una perspectiva evolutiva bastante clara. En la adolescencia se es, como hemos visto, *estudioso* o *consumista* lo que equivale a ser más madrugador; a partir de los 19 años comienza la etapa de "la marcha" y predomina un perfil noctámbulo, que se quiebra a partir de los 23 años, cuando ya se comienza a trabajar y se ha "aprobado" la asignatura de la transgresión. Por su parte, el pequeño grupo de las *hogareñas* vive una realidad distinta, ya que se levantan más tarde que la media los días laborales y son las primeras en levantarse el fin de semana.

Tales datos vendrían a confirmar que, de alguna manera, el estilo de vida es una variable dependiente del proceso evolutivo, con tres fases bien distintas: una "adolescencia contenida" por el control familiar, una "juventud transgresora" que se corresponde con la adquisición de una cierta autonomía personal, aunque se viva con los padres y, finalmente, una madurez en la que se inicia un comportamiento más "responsable". La edad modal que separa la primera de la segunda serían los 18 años y la que separa la segunda de la tercera serían los 23 años. La primera estaría caracterizada por la presencia de un conflicto familiar escenificado por la "hora de volver por la noche" que representa una metáfora de los riesgos reales o imaginarios que envuelven a los adolescentes; la segunda por la inhibición familiar, de carácter más o menos formal, y representada por la frase "mejor no saberlo", que implica una renuncia al control acompañada por la esperanza de que "no pase nada" y la tercera fase por una cierta recuperación del tono familiar representado por "ya podemos hablar de algunas cosas".

Para mostrar mejor el contenido de cada uno de estos estilos de vida se han cruzado los diferentes grupos con la frecuencia de las actividades cada uno de los días de la semana (tablas 5.7, 5.8, 5.9 y 5.10). Se trata de un trabajo estadístico un tanto peculiar que debemos explicar ya que, de una parte, resulta cuasi-tautológico y, de otra, nos va a aportar muchos significados.

Resulta cuasi-tautológico porque es obvio que los *estudiosos* van a estudiar y los *trabajadores* van a trabajar, pero a la vez hay que tener en cuenta dos elementos; el primero, que el análisis factorial y los posteriores *clusters* han sido realizados con **la duración** de las actividades y ahora el cruce lo hacemos con **la frecuencia** de las mismas, es decir hemos definido el estilo de vida según el tiempo dedicado a cada actividad pero ahora lo vamos a cruzar con la presencia o ausencia de cada una de las actividades. Obviamente, si no se realiza una actividad no hay tiempo dedicado a la misma, pero puede ocurrir que una determinada actividad ocupe mucho tiempo porque una minoría le dedique muchas horas mientras que la mayoría no la realiza. A la inversa, una determinada actividad muy mayoritaria ocupa pocas horas porque se le dedica muy poco tiempo. En resumen, los estilos de vida se han definido por la duración y ahora vamos a ver la frecuencia con la que cada actividad aparece en cada uno de estos etilos de vida. Como consecuencia ciertas actividades que no se aprecian en el análisis factorial pueden ahora contribuir a una mejor definición de cada uno de los estilos de vida.

Veamos, en primer lugar lo que hacen los ***estudiosos,*** que básicamente se caracterizan por que los días laborables van a clase (91.9%) y estudian en algún momento (79.7%); en estos mismos días son los que más manejan el ordenador y practican deportes y, en su tiempo de ocio, son los que más ven la televisión. Un esquema de preferencias que repiten también los fines de semana, aunque entonces, lógicamente, no van a clase y sí a ver espectáculos deportivos. Por tanto los *estudiosos* viven un estilo de vida centrado en los estudios, el deporte y la televisión, sin que en las otras actividades típicas del fin de semana destaquen por su presencia, salvo en la cuestión de bailar en discotecas los domingos (sábados por la noche) en la que se sitúan un poco por encima de la media.

Pero el estilo de vida de los *estudiosos* también se caracteriza por lo que no hacen, son los que menos trabajos domésticos realizan cualquier día de la semana, los que no atienden a ninguna gestión burocrática, los que no trabajan, los que no actúan nunca como voluntarios, los que no van a las excursiones familiares, es decir, los que no tiene ningún tipo de obligaciones familiares **porque ellos estudian.** Por cierto son los que menos leen la prensa, tampoco leen muchos libros, ni son muy proclives a las actividades culturales, ni a las religiosas a pesar de declararse, como hemos visto, mayoritariamente católicos. A la vez, en los días laborables son los que menos salen de copas y por la noche.

Siguiendo con los ***marchosos*** **(17%),** sin duda el colectivo más fácil de describir, podemos observar en las cuatro tablas cómo se identifican por dos grandes áreas de actividad; son, de una parte, los que más copas toman con mucho, cualquier día de la semana, los que más se dedican, cualquier día de la semana, a charlar con los amigos, los que más acuden a discotecas, los que más escuchan música y los que salen por la noche, pero también son, cualquier día de la semana, los más **cultos, ilustrados y solidarios,** es decir los que leen siempre más libros, los que leen, con mucho, más prensa y los que se informan mejor escuchando la radio no musical. Son también los que mas actúan como voluntarios, en especial los fines de semana. A lo único que son reacios es, pero sólo durante el fin de semana, a las visitas de cortesía y, en parte, al manejo de ordenadores.

En tercer lugar aparecen los ***hogareños*** **(6%),** que se caracterizan por varios comportamientos; en primer lugar, todos los días de la semana, por la realización de trabajos domésticos, visitas sociales y de cortesía, actividades religiosas y, sobre todo, gestiones burocráticas. Pero en segundo lugar, adoptan perfiles mucho menos lineales en otras actividades según hablemos de los días laborables o los fines de semana. En el primer caso, en los días laborables, viernes incluido parcialmente, los jóvenes hogareños adoptan un cierto perfil marchoso y cultural, saliendo por la noche, bailando en discotecas, yendo al cine, teatro y espectáculos, así como a actividades culturales y actuando como voluntarios. Ciertamente, a la vez, son los que menos prensa leen y los que menos estudian aun siendo, en una alta proporción, estudiantes y los que menos manejan el ordenador. También llama la atención que a pesar de "salir" apenas toman copas. Pero al llegar el fin de semana renuncian a la "marcha", a la cultura y a casi todo y se limitan a ejercer su papel de hogareños y a no hacer nada.

Tabla 5.7. LABORABLES, frecuencia actividades (en %), según tipo de jóvenes

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
1. Aseo y cuidados personales	91.3	91.3	89.3	88.2	95.9	92.8
2. Desayuno, merienda, comida, cena	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
3. Desplazamientos	85.0	85.7	78.6	77.9	77.9	82.0
4. Tareas domésticas	18.6	30.1	44.7	29.9	33.1	26.8
5. Gestiones burocráticas	0.8	3.5	13.6	6.4	2.0	3.0
6. Trabajo	6.2	24.4	26.2	25.5	90.8	32.3
7. En clase, prácticas o exámenes	91.9	64.7	39.8	63.2	12.2	62.3
8. Estudiando	79.7	49.3	34.0	41.7	8.9	50.9
9. Actividad asociativa/voluntariado	0.3	3.1	3.9	1.0	0.5	1.1
10. Cine, teatro y espectáculos	1.4	3.5	4.9	2.5	1.8	2.2
11. Actividades culturales	1.1	2.4	3.9	2.0	0.3	1.4
12. Actividades religiosas	0.7	1.4	3.9	0.5	–	0.8
13. Asistiendo espectáculos deportivos	0.1	0.7	1.0	1.0	–	0.4
14. Practicando deportes	21.0	16.1	19.4	8.3	14.0	16.9
15. Viendo tiendas/paseando ciudad	10.8	20.6	30.1	39.2	18.1	18.7
16. De excursión campo, playa	0.1	2.1	1.0	5.9	0.5	1.3
17. Tomando copas, vinos o aperitivos	8.4	41.3	15.5	13.2	22.1	18.1
18. Charlando	35.6	61.8	51.5	41.7	31.3	41.7
19. Bailando en discotecas	0.4	3.5	3.9	0.5	0.5	1.2
20. Practicando *hobby*	4.1	3.8	2.9	23.0	4.1	6.2
21. Visita cortesía o social	1.0	2.1	13.6	3.4	1.5	2.4
22. Leyendo libros	7.4	15.7	8.7	10.3	6.6	9.1
23. Leyendo prensa	2.0	12.6	1.0	6.4	5.9	5.1
24. Viendo televisión/vídeo	86.0	82.9	79.6	76.0	83.7	83.4
25. Escuchando la radio (no musical)	5.6	9.4	4.9	5.4	7.9	6.7
26. Escuchando música	18.5	36.0	16.5	19.6	13.0	20.2
27. Manejando el ordenador	25.1	17.5	9.7	21.6	11.7	19.4
28. No haciendo nada	11.6	14.0	15.5	14.2	9.9	12.2
29. Salida nocturna	1.3	5.9	4.9	2.0	2.0	2.5

Tabla 5.8. VIERNES, frecuencia actividades (en %), según tipo de jóvenes

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
1. Aseo y cuidados personales	93.8	95.8	88.3	88.2	93.6	93.1
2. Desayuno, merienda, comida, cena	99.7	100.0	99.5	99.5	100.0	99.8
3. Desplazamientos	84.7	85.3	90.3	77.9	78.9	83.0
4. Tareas domésticas	18.1	32.5	42.7	27.9	29.3	25.0
5. Gestiones burocráticas	1.4	3.1	16.5	2.0	3.1	3.1
6. Trabajo	5.6	23.1	27.2	20.6	91.6	31.5
7. En clase, prácticas o exámenes	84.9	50.7	32.0	55.9	9.9	55.1
8. Estudiando	59.4	32.5	20.4	26.0	7.1	36.4
9. Actividad asociativa/voluntariado	0.3	4.5	1.9	1.0	0.5	1.2
10. Cine, teatro y espectáculos	7.4	10.1	2.9	4.9	3.8	6.5
11. Actividades culturales	1.7	3.8	1.0	3.4	0.3	1.9
12. Actividades religiosas	0.3	–	5.8	0.5	0.3	0.6
13. Asistiendo espectáculos deportivos	2.2	1.4	1.9	3.4	0.5	1.8
14. Practicando deportes	19.3	10.5	10.7	12.7	14.5	15.4
15. Viendo tiendas/paseando ciudad	26.2	23.4	33.0	39.7	15.8	25.4
16. De excursión campo, playa	1.0	0.7	1.0	9.8	1.5	2.1
17. Tomando copas, vinos o aperitivos	29.0	70.6	35.0	35.8	37.4	39.1
18. Charlando	46.9	81.8	56.3	52.0	28.8	49.8
19. Bailando en discotecas	10.1	19.2	10.7	10.3	7.4	11.1
20. Practicando *hobby*	4.1	1.7	2.9	21.1	3.8	5.6
21. Visita cortesía o social	2.7	1.7	23.3	6.9	1.5	4.0
22. Leyendo libros	5.3	15.0	8.7	8.8	4.8	7.5
23. Leyendo prensa	2.0	9.8	3.9	7.4	3.8	4.5
24. Viendo televisión/vídeo	78.2	73.4	68.9	66.2	68.4	73.5
25. Escuchando la radio (no musical)	4.6	12.6	10.7	3.9	5.9	6.5
26. Escuchando música	18.6	36.4	13.6	23.0	15.0	21.0
27. Manejando el ordenador	25.2	16.4	16.5	25.5	10.4	19.8
28. No haciendo nada	13.7	12.6	19.4	16.2	9.9	13.3
29. Salida nocturna	5.3	16.8	14.6	6.4	6.1	8.1

Tabla 5.9. SÁBADO, frecuencia actividades (en %), según tipo de jóvenes

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
1. Aseo y cuidados personales	91.6	89.5	86.4	85.3	92.2	90.5
2. Desayuno, merienda, comida, cena	100.0	100.0	98.1	98.5	100.0	99.7
3. Desplazamientos	62.0	70.3	78.6	65.7	68.2	66.3
4. Tareas domésticas	34.3	38.1	44.7	36.3	35.6	36.1
5. Gestiones burocráticas	0.7	1.0	8.7	2.5	0.5	1.4
6. Trabajo	3.5	6.6	18.4	6.4	50.6	16.2
7. En clase, prácticas o exámenes	3.1	2.1	4.9	2.0	1.5	2.5
8. Estudiando	56.0	25.5	14.6	18.1	5.1	32.1
9. Actividad asociativa/voluntariado	0.8	5.6	2.9	2.0	1.0	1.9
10. Cine, teatro y espectáculos	14.8	11.2	6.8	12.7	11.5	12.7
11. Actividades culturales	2.0	3.5	1.9	2.5	0.3	1.9
12. Actividades religiosas	1.3	1.4	12.6	0.5	1.0	1.8
13. Asistiendo espectáculos deportivos	4.8	2.1	1.9	3.4	1.5	3.2
14. Practicando deportes	18.2	8.4	9.7	10.8	14.5	14.3
15. Viendo tiendas/paseando ciudad	33.3	31.8	21.4	40.2	31.3	32.7
16. De excursión campo, playa	3.9	4.5	7.8	27.9	4.3	7.2
17. Tomando copas, vinos o aperitivos	44.1	86.4	42.7	54.4	64.4	57.1
18. Charlando	48.0	81.1	53.4	58.3	38.4	52.9
19. Bailando en discotecas	32.5	42.0	29.1	21.6	32.8	32.6
20. Practicando *hobby*	4.5	7.0	2.9	36.8	4.3	8.6
21. Visita cortesía o social	3.4	1.7	41.7	4.9	3.1	5.5
22. Leyendo libros	6.3	12.6	6.6	10.8	5.9	8.2
23. Leyendo prensa	2.7	12.2	3.9	6.9	2.8	4.5
24. Viendo televisión/vídeo	79.0	66.4	61.2	61.3	72.0	72.1
25. Escuchando la radio (no musical)	5.5	8.0	4.9	5.4	5.3	5.8
26. Escuchando música	28.0	44.8	11.7	23.5	23.4	28.2
27. Manejando el ordenador	27.3	15.7	22.3	22.5	16.0	21.9
28. No haciendo nada	15.3	20.3	22.3	21.1	16.3	17.5
29. Salida nocturna	33.9	63.3	32.0	47.1	39.4	41.6

Tabla 5.10. DOMINGO, frecuencia actividades (en %), según tipo de jóvenes

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
1. Aseo y cuidados personales	85.9	82.2	83.5	81.9	87.8	85.1
2. Desayuno, merienda, comida, cena	99.7	98.6	98.1	99.0	99.0	99.2
3. Desplazamientos	55.5	69.2	72.8	71.6	63.6	62.6
4. Tareas domésticas	25.1	28.7	35.0	26.5	32.8	28.2
5. Gestiones burocráticas	0.1	0.3	1.0	0.5	0.3	0.3
6. Trabajo	1.8	4.2	9.7	3.4	17.6	6.5
7. En clase, prácticas o exámenes	0.4	0.3	2.9	–	0.5	0.5
8. Estudiando	63.0	26.9	14.6	22.1	7.6	36.3
9. Actividad asociativa/voluntariado	0.4	0.7	3.9	0.5	0.8	0.8
10. Cine, teatro y espectáculos	9.9	9.4	4.9	6.9	17.3	10.9
11. Actividades culturales	1.3	1.4	–	1.0	0.8	1.2
12. Actividades religiosas	3.4	3.1	16.5	2.0	1.5	3.5
13. Asistiendo espectáculos deportivos	4.3	2.1	3.9	3.4	2.5	3.4
14. Practicando deportes	10.4	3.5	1.9	3.4	7.6	7.2
15. Viendo tiendas/paseando ciudad	21.3	23.8	21.4	29.4	29.3	24.5
16. De excursión campo, playa	5.7	7.3	7.8	39.7	10.2	11.2
17. Tomando copas, vinos o aperitivos	37.4	81.1	35.0	32.4	58.5	48.9
18. Charlando	45.1	80.8	70.9	52.9	45.3	53.6
19. Bailando en discotecas	48.3	49.3	35.9	27.5	46.8	38.1
20. Practicando *hobby*	5.6	3.6	1.9	29.4	3.8	7.8
21. Visita cortesía o social	4.5	3.5	41.7	3.9	4.8	6.6
22. Leyendo libros	9.0	17.1	6.8	6.4	5.9	9.2
23. Leyendo prensa	4.9	11.9	5.8	8.3	4.1	6.4
24. Viendo televisión/vídeo	86.8	79.7	71.8	70.1	81.7	81.5
25. Escuchando la radio (no musical)	6.9	6.3	4.9	7.4	4.6	6.2
26. Escuchando música	24.8	39.5	14.6	23.5	20.9	25.6
27. Manejando el ordenador	30.0	17.8	16.5	16.7	16.0	22.3
28. No haciendo nada	17.4	17.8	24.3	15.7	13.7	16.8
29. Salida nocturna	48.7	72.7	49.5	50.0	59.5	55.5

Si definimos el estilo de vida de los *estudiosos* como un argumento para evitar otras obligaciones sociales y familiares, en un contexto que, por su edad, el control familiar les impide practicar ocio transgresor, si, después, definimos el estilo de vida de los *marchosos* como la suma de ocio transgresor, cultura y solidaridad, podemos definir el estilo de vida de los *hogareños* por la **diferenciación,** porque, en términos sociodemográficos, salvo en la composición por género, no son tan distintos al resto de los jóvenes de estas edades, pero no son ni especialmente estudiosos, ni marchosos, ni, como veremos consumistas y nada trabajadores. Pero se refugian en casa para, en parte, inhibirse de las prácticas tradicionales del resto de los jóvenes, no tanto porque las rechazan, sino que las hacen en días distintos, es decir, salen durante la semana y no lo hacen el fin de semana. La cuestión es: ¿se trata de un estilo de vida basado en condiciones estructurales o en creencias? A lo primero podría apuntar la feminización del colectivo y la asociación con tareas tradicionalmente femeninas, pero su comportamiento "marchoso" durante los días laborables y el hecho de que en tales comportamientos se produzca una igualdad global *de facto* entre ambos géneros, parece sugerir que la diferenciación tiene raíces más bien ideológicas, lo que se sostendría en elementos como la mayor religiosidad del colectivo, un grado de altruismo que se aproxima a los *marchosos,* la impronta culturalista de la que se excluye la prensa, la fuerte presencia de creencias religiosas distintas al catolicismo y al hecho de que, a pesar de salir de marcha, apenas beben.

En cuarto lugar aparecen los ***consumistas*** **(12%),** identificados de manera positiva por tres actividades principales todos los días de la semana, ir de compras, salir de excursión y practicar un *hobby.* Además los fines de semana acuden algo a actividades culturales, espectáculos deportivos y manejan el ordenador. A la inversa son los que practican menos deportes, los que ven menos la tele, los que apenas bailan en discotecas, los que menos leen, los que se asean menos, los que realizan menos prácticas religiosas, los que, los viernes, van menos al cine y los que, este mismo día, menos escuchan la radio. Sabemos ya que son adolescentes con un perfil similar a los estudiosos, pero ni estudian como éstos, ni realizan demasiadas actividades de "marcha" y por supuesto no atienden para nada sus obligaciones familiares. Sólo se identifican con el consumismo y el rechazo a hacer cosas, en unos términos que podríamos calificar de **comodidad.**

El último grupo, los ***trabajadores*** **(23%),** resulta también muy fácil de describir porque son los que se limitan a trabajar tanto los días laborables (90.8%-91.6%), como los fines de semana (50.6%-17.6%), y la única otra cosa que hacen es salir de copas los sábados e ir al cine y practicar algún deporte los domingos. Todo lo demás puntúa en negativo; así, no van a clase, ni estudian, lo que es lógico, no son altruistas, no realizan actividades culturales, no leen libros, no leen prensa, no charlan con los amigos, no tienen ningún tipo de práctica religiosa, no manejan el ordenador y, a pesar de todo ello, son los que menos "están perdiendo el tiempo sin hacer nada". Si consideramos que este grupo se caracteriza por ser los de mayor edad, está claro que su estilo de vida aparece condicionado por un **largo tiempo de trabajo,** que no sólo reduce sus opciones de cara al ocio, sino que,

además, induce a una clarísima regresión cultural, e incluso les impide dedicarse a los trabajos domésticos, a pesar de conformar el núcleo principal de emancipados que deben ocuparse de su propia casa.

La lógica común de estos estilos de vida aparece ahora más clara. En la adolescencia se puede ser *estudioso,* tanto por el peso del control familiar como por la vida muelle que este estatus comporta, o se puede, si la familia se deja, ser *consumista,* con lo que la calidad de vida aumenta; también es posible optar por ser *hogareño* y así se siente uno diferente, pero a partir de una cierta edad, uno puede optar por continuar con cualquiera de estos estilos de vida, en especial ser *hogareño* o *consumista* o por convertirse en un *marchoso,* siendo los *marchosos* los que practican un estilo de vida más activo e ilustrado. Pero cuando llega la hora de trabajar, al menos los que trabajan, pierden todas estas posibilidades de buena vida, a cambio de no se sabe muy bien qué, porque no hay demasiada emancipación ni posibles proyectos de vida a medio plazo, ni por supuesto posibles actividades de ocio, que no tuvieran cuando dependían económicamente de sus familias.

En este sentido se podría afirmar que el estilo de vida de los *trabajadores* no parece que pueda ser algo deseable para los jóvenes *estudiosos* o *marchosos,* lo que implica que, seguramente, se deben generar ciertas resistencias a adoptar un estilo de vida que supone renunciar a muchas prácticas de ocio. Además ya hemos visto en la ubicación política y lo vamos a confirmar cuando hablemos de valores, los *trabajadores* se relacionan con un alto grado de compromiso conformista con el sistema, seguramente, y en una gran media, porque para ellos ha perdido relevancia la cultura alternativa del ocio y deben ajustarse a la cultura del mundo del trabajo. La actitud de los trabajadores nos indica por tanto que las prácticas sociales alternativas se sitúan entonces, preferentemente, en el espacio del ocio transgresor.

4. LA TRAYECTORIA ESCOLAR

Una vez descritos estos cinco estilos de vida, vamos a relacionarlos con los diferentes componentes de nuestra investigación, es decir valores y comportamientos de riesgo, pero previamente, vamos a tratar la cuestión de la trayectoria escolar, ya que la relación con los estudios nos va a permitir completar la visualización de los cinco estilos de vida. En la tabla 5.11 podemos observar varias cosas interesantes: en primer lugar cómo los *estudiosos* estudian y se concentran en la etapa de Obligatoria y Bachillerato, mientras que los *marchosos* se ubican en una proporción mayor en los estudios superiores, lo cual no deja de resultar paradójico y muy opuesto a los estereotipos sociales dominantes, ya que parece que los estudiantes de Enseñanzas Medias dedican más tiempo a estudiar que los universitarios que se preocupan más por salir de marcha. También es cierto que estos *marchosos* universitarios conforman el núcleo de las actividades culturales y las prácticas ilustradas.

Tabla 5.11. Porcentajes de jóvenes de cada tipo que está estudiando, por cursos

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES
1º ESO	0.4	–	–	–	–
2º ESO	1.4	0.7	1.9	3.4	–
3º ESO	11.5	1.7	5.8	8.3	0.5
4º ESO	14.1	7.7	6.8	12.3	–
1º Bachillerato	9.0	4.5	4.9	6.4	–
2º Bachillerato	11.3	9.4	4.9	9.3	3.6
Módulos	15.0	15.0	5.8	13.2	4.6
Diplomatura	15.8	10.5	6.8	6.9	4.3
Licenciatura	17.9	21.0	13.6	9.3	5.3
No estudia	2.1	25.5	48.5	26.5	77.6
NS/NC	1.4	3.8	1.0	4.4	4.1

Ciertamente, las *hogareñas* se ubican más en los estudios superiores que en los medios y los *consumistas* en cambio están más en los estudios medios que en los universitarios, lo que nos obligaría a matizar la anterior afirmación; pero está claro en todo caso que los adolescentes controlados por la familia estudian más que los universitarios con un menor control social y que viven la etapa de la "transgresión". Por su parte los trabajadores, como es lógico, apenas estudian medias, aunque algunos compaginan estudios universitarios y trabajo.

Pero aparte de saber si están estudiando o no y lo que estudian, debemos preguntarnos por la trayectoria escolar de cada uno de los grupos. De entrada, en la tabla 5.12 vemos cómo las *hogareñas* son las que han repetido más veces curso; por el contrario, los *estudiosos* son los que menos, mientras los demás se sitúan ligeramente sobre la media global. Por tanto, las *hogareñas* son las menos estudiosas, mientras los *marchosos,* que como hemos visto no estudian demasiado, no arrojan ningún perfil de fracaso escolar diferencial. También es cierto que los *marchosos* son más bien universitarios ilustrados, mientras que ya hemos visto cómo los *hogareños,* aun entre aquellos que son estudiantes, se adopta una actitud diferencial, de no integración en la lógica juvenil del ocio, que también podemos ampliar hacia los estudios. Es decir, los *hogareños* quieren ser diferentes y no compartir nada con el resto de los jóvenes de su edad. Por esto prefieren quedarse en casa.

Conviene retener que los *consumistas,* entre los cuales también predominan, de una forma mayoritaria adolescentes de Enseñanzas Medias, son peores estudiantes que sus pares del grupo de *estudiosos,* quizá porque mientras los *estudiosos* hacen de su condición un argumento para la comodidad personal, los *consumistas* no

estudian porque estudiar les incomoda. De hecho, *hogareños* y *consumistas* comparten la idea de no participar en los estilos de vida mayoritarios que conforman la dualidad *estudiosos versus marchosos,* y optan por un cierto grado de pasividad, tanto en los estudios como en el ocio; pero mientras los *hogareños,* mayoritariamente chicas, se aposentan en el hogar y utilizan algunas prácticas de ocio a contracorriente, los *consumistas,* básicamente chicos, se dedican a adquirir objetos y, como veremos, a utilizar, selectivamente algunas prácticas de ocio.

Tabla 5.12. Porcentajes de jóvenes de cada tipo que han repetido curso fuera de la universidad, según veces que han repetido

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES
Han repetido	30.3	44.8	53.4	45.1	44.0
1 vez	20.4	28.0	29.1	26.9	25.6
2 veces	8.0	11.8	18.4	11.7	15.0
3 ó más	1.9	5.0	5.9	6.5	4.4

La tabla 5.13, sobre el número de suspensos en la última evaluación, confirma todo lo que venimos diciendo, los *hogareños* son los que peores notas han sacado, seguidos de *marchosos* y *consumistas,* mientras que los *estudiosos* son los que mejores notas han sacado. En todo caso, el resultado académico de estos últimos es francamente decepcionante, porque el número de los que han suspendido casi dobla al de los que lo han aprobado todo y un 21% de ellos ha tenido incluso más de tres suspensos, lo que implica que los *estudiosos* son efectivamente los "más estudiosos", especialmente si los comparamos con este 63% de *hogareños* estudiantes que han tenido más de tres suspensos, pero así y todo, no podemos decir que sean muy buenos estudiantes.

Tabla 5.13. Porcentaje de jóvenes de cada tipo que han suspendido en la última evaluación, por número de suspensos

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES
Ninguno	35.2	22.7	12.6	23.5	8.1
Uno	16.9	9.8	6.8	8.3	2.8
Dos	17.2	12.2	6.8	14.7	3.3
Tres	9.5	8.0	7.8	6.9	0.3
Cuatro o más	11.9	11.9	20.7	11.3	2.0
No estudia	2.1	25.5	48.5	26.5	77.6
NS/NC	7.1	9.8	6.8	8.8	5.9

5. ESTILOS DE VIDA Y VALORES: RESULTADOS PREVISIBLES

Llegamos a un punto clave del estudio, algo que, a pesar de su aparente simplicidad y por sí sólo, habría merecido todo el esfuerzo del estudio, ya que es la primera vez que se accede en España a una información de esta naturaleza. Se han cruzado los ocho *clusters* de los valores y los cinco *clusters* de los estilos de vida, con un resultado muy preciso y muy limpio, en el que pueden observarse algunos hallazgos esperados y otros sorprendentes.

Para que este tema resulte claro, se presentan los datos en dos tablas, en la primera (tabla 5.14), la tipología de lo que los jóvenes hacen se presenta en vertical y la tipología de lo que piensan en horizontal, mientras en la segunda (tabla 5.15) se ha invertido la relación: la tipología de lo que hacen aparece en horizontal y lo que piensan está en vertical.

Debemos leer la primera tabla, cuya primera fila está ocupada por los totales de la tipología de los jóvenes según sus estilos de vida y las filas siguientes por la proporción en la que cada uno de los estilos de vida está presente según el sistema de valores que se adopta, como la presencia de los valores en los diferentes estilos de vida; mientras que en la segunda tabla, cuya primera fila está ocupada por la tipología de los jóvenes según sus valores y las filas siguientes por la proporción en la que cada uno de los valores está presente según cada estilo de vida, como el impacto de los estilos de vida en los valores. Veremos cómo esta distinción es importante porque la contingencia entre ambos no es tan bidireccional como se suponía.

Comenzando la lectura por la primera de las tablas, y considerando sólo las desviaciones más importantes sobre la población de cada tipo, está claro que cada estilo de conducta se relaciona de manera positiva con algunos valores y de manera negativa con otros. En la tabla 5.16 aparecen los diferentes estilos de conducta y aquellos valores que muestran una cierta desviación sobre la media de esta misma conducta, indicando el porcentaje, positivo o negativo, de esta desviación. Así los *estudiosos* están algo desmotivados y son retraídos, pero no son antisistema, ni transgresores. Los *marchosos* en cambio manejan valores antisistema y son infractores incívicos, pero no están muy desmotivados, no son retraídos y nada virtuosos ni de orden. Los *hogareños* por su parte se relacionan con los valores de la integración positiva y rechazan la infracción incívica, los *consumistas* son materialistas descomprometidos y nada virtuosos y finalmente los *trabajadores* son virtuosos, de orden y opuestos a los valores de los transgresores antisistema.

En última instancia, los valores (tanto en positivo como en negativo) que caracterizan cada estilo de vida, parecen absolutamente congruentes con la descripción que hemos venido haciendo de cada uno de estos estilos de vida. Los *estudiosos* sometidos a la férula de un control familiar del que pretenden escapar están desmotivados, pero carecen de una cultura alternativa, que sí han adquirido ya los transgresores *marchosos,* que además aparecen como fuertemente motivados y nada virtuosos. Por su parte los *trabajadores,* mantienen su apuesta histórica por la virtud, pero a la vez son integrados y de orden.

Tabla 5.14. Tabla de contingencia de los *clusters* de actividades y de los *clusters* de valores

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
Total	42.0	16.8	6.1	12.0	23.1	100
Virtuosos, de orden	44.5	7.8	8.2	9.0	30.5	100
Integrados positivos	41.6	18.0	11.0	10.2	19.2	100
Materialistas descomprometidos	42.2	16.5	2.3	15.5	23.3	100
Indefinidos, seguidores	43.3	17.1	6.0	11.9	21.8	100
Desmotivados, retraídos	49.1	10.8	5.2	12.5	22.4	100
Infractores, incívicos	36.7	25.8	3.3	10.8	23.3	100
Asociales, negativos	42.3	15.4	5.4	12.1	24.8	100
Transgresores antisistema	26.0	37.0	6.3	13.4	17.3	100

Tabla 5.15. Tabla de contingencia de los *clusters* de valores y de los *clusters* de actividades

	VIRTUOSOS, DE ORDEN	INTEGRADOS POSITIVOS	MATERIALISTAS DESCOMPROMETIDOS	INDEFINIDOS, SEGUIDORES	DESMOTIVADOS, RETRAÍDOS	INFRACTORES INCÍVICOS	ASOCIALES, NEGATIVOS	TRANSGRESORES ANTISISTEMA	TOTAL
Total	15.1	15.0	18.2	14.8	13.6	7.1	8.8	7.5	100
Estudiosos	16.0	14.8	18.3	15.3	16.0	6.2	8.8	4.6	100
Marchosos	7.0	16.1	17.8	15.0	8.7	10.8	8.0	16.4	100
Hogareños	20.4	27.2	6.8	14.6	11.7	3.9	7.8	7.8	100
Consumistas	11.3	12.7	23.5	14.7	14.2	6.4	8.8	8.3	100
Trabajadores	19.8	12.5	18.3	14.0	13.2	7.1	9.4	5.6	100

Tabla 5.16. Valores y contravalores típicos de cada estilo de conducta

	SON O ESTÁN	NI SON NI ESTÁN
Estudiosos	Desmotivados (+17%)	Antisistema (–61%) Infractores (–15%)
Marchosos	Antisistema (+120%) Infractores (+53%)	Virtuosos (–115%) Desmotivados (–55%)
Hogareños	Integrados (+80%)	Infractores (–85%)
Consumistas	Materialistas (+29%)	Virtuosos (–33%)
Trabajadores	Virtuosos (+32%)	Antisistema (–34%)

Está claro que los valores clave que marcan las diferentes conductas están representados por los valores de los antisistema, por los de los infractores y por los de los virtuosos. Estos tres tipos de jóvenes, que no llegan al 30% de la muestra, parecen conformar una lógica que envuelve el conjunto de conductas de los jóvenes, la oposición entre orden y conflicto es un elemento constitutivo de nuestras sociedades, que ha dado lugar a dos sociologías contrapuestas. La cuestión es que el conflicto sistémico se superpone, en este análisis, a la aceptación de la norma y su infracción. Esto parecería significar que el territorio normativo se relaciona con el orden, mientras que la transgresión, que no rechaza los placeres del orden, asume postulados antisistema, siempre que pueda obtener algo de los mismos. La "marcha", el ocio nocturno, aúna ambos comportamientos, mientras que los jóvenes más estudiosos los rechazan. Pero mientras los *hogareños* rechazan la infracción, los *trabajadores* se posicionan a favor del orden. En última instancia, el árbol de los comportamientos juveniles parece hundir sus raíces causales en una actitud antisistema, que no implica una moral alternativa (como parecía ser en otras épocas), sino que representa más bien la justificación naturalista de la transgresión. En este sentido, estar contra el sistema y no respetar las normas implica activismo mientras que la aceptación del sistema y sus normas es más bien pasivo.

Se comprende así que el grupo más numeroso de jóvenes, el de los *estudiosos,* viva su comportamiento cotidiano con una cierta desmotivación. Rechazan los valores antisistema, pero subyugados por la locomotora cultural de la transgresión se limitan a "cumplir la obligación del estudio" sin ninguna motivación positiva. Aparte de todo esto, y como podía esperarse, los jóvenes consumistas son muy materialistas y nada virtuosos, mientras que los *hogareños* manejan los valores de los integrados y no son nada infractores.

La segunda tabla (5.15), que, como se ha dicho, debe leerse como ¿cuáles son las conductas de los diferentes colectivos de jóvenes diferenciados por sus valores? muestra una mayor condensación. Los valores se posicionan en torno a dos conductas: ser marchoso o ser hogareño. Los *virtuosos* son bastante hogareños y nada marchosos, los *integrados* son simplemente hogareños, los *materialistas,* como es

obvio, son consumistas y nada hogareños, quizá porque la casa no es suya. Los *desmotivados* no son siquiera marchosos. Los *infractores* son muy marchosos y nada hogareños y, finalmente, los *antisistema* son también muy marchosos pero enemigos del estudio. Por su parte ni indefinidos seguidores, ni asociales negativos, muestran conductas distintas a la media.

En este mismo sentido la tabla 5.17, que muestra estos resultados, con cada porcentaje de desviación, es también muy clara y casi reafirma un estereotipo social: la calle como el espacio de la transgresión y el peligro y el hogar como el lugar de la protección y la buena conducta. Tal estereotipo refuerza especialmente el estilo de vida de los hogareños y nos permite entender el hecho de que sea un estilo de vida tan complejo, ya que lo mismo que los consumistas, se relaciona más bien con creencias y valores que con situaciones vitales objetivas. En todo caso, está claro que las situaciones objetivas, es decir cosas como el estatus etario, la actividad y el acceso a la nocturnidad, marcan el estilo de vida de la mayoría (82%), mientras que las creencias y valores marcan los estilos de vida de la minoría (28%).

Tabla 5.17. Conductas típicas de cada tipo de valores

	SON O ESTÁN	NI SON NI ESTÁN
Virtuosos, de orden	Hogareños (+35%)	Marchosos (–116%)
Integrados positivos	Hogareños (+81%)	–
Materialistas descomprometidos	Consumistas (+29%)	Hogareños (–168%)
Indefinidos, seguidores	–	–
Desmotivados, retraídos	–	Marchosos (–56%)
Infractores, incívicos	Marchosos (+52%)	Hogareños (–82%)
Asociales, negativos	–	–
Transgresores antisistema	Marchosos (+118%)	Estudiosos (–63%)

6. ESTILOS DE VIDA Y RIESGOS: UNA RELACIÓN CLARA Y PRECISA

6.1. Consumo de alcohol y tabaco

El diseño metodológico de la investigación posibilita un acercamiento muy preciso a la relación entre estilos de vida y consumo de alcohol. Así, en la tabla 5.18 podemos observar de una forma muy sintética y gráfica la distribución de las medias en centímetros cúbicos de alcohol puro consumidas por los diferentes grupos de jóvenes en cada uno de los días de la semana, se incluye también el total semanal y el límite máximo de consumo para el caso que cada día ha bebido más en cada uno de los grupos.

Como era de esperar, resulta muy evidente que los marchosos son el grupo que más alcohol consume cualquier día de la semana. Beben el doble que la media del conjunto de la población, pero ésta es una cifra que se sostiene especialmente a partir del consumo de los días en los que menos se bebe, es decir los días laborables y los domingos, de hecho el día que realizan un consumo diferencial menor es el sábado, momento en el que, aunque son los que más beben, los otros grupos disparan su consumo. En este sentido podríamos afirmar que el estilo de vida de los *marchosos* está caracterizado por un acceso bastante lineal y continuo al alcohol, es decir, todos los tipos de jóvenes beben más el fin de semana, pero mientras la mayoría sólo bebe alcohol el fin de semana, los *marchosos,* que son los que más beben el fin de semana, también consumen el resto de los días. Similar, aunque con un nivel de consumo inferior, es también el comportamiento de los *trabajadores,* con el matiz de que su día de consumo privilegiado es claramente el sábado, que como hemos visto es el día que salen de copas.

El resto de grupos consume por debajo de la media, aunque los *hogareños* se aproximan a la misma, pero los *consumistas* ya están bastante más bajos y los *estudiosos,* que son los que menos beben, se sitúan en la mitad del consumo global medio, invirtiendo así la tendencia de los *marchosos,* con un perfil de consumo que también invierte la estructura de dicho consumo, ya que los *estudiosos* apenas beben nada los días laborables y los domingos, concentrando su consumo los viernes y sábado. Ser *marchoso* es por tanto tener una relación privilegiada con el alcohol, mientras que ser *estudioso* es limitarse a tener una relación puntual y discreta con el alcohol una vez a la semana.

Debemos darnos cuenta de que los *hogareños* beben más de lo esperado, porque según parece no van de copas, especialmente días laborables, viernes y domingos, lo que refuerza la idea de que el suyo es un estilo de vida en busca de la diferenciación, es decir, no van de copas como la masa, pero esto no significa que no beban.

Tabla 5.18. Tipos de jóvenes y media de centímetros cúbicos de alcohol consumidos cada uno de los días

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
Laborables	1.26 (280)	16.74 (500)	5.18 (120)	3.31 (150)	8.77 (450)	6.08 (500)
Viernes	19.35 (584)	52.86 (450)	21.22 (245)	24.45 (298)	29.46 (355)	28.05 (584)
Sábado	32.58 (454)	75.77 (436)	33.75 (464)	37.30 (350)	59.54 (760)	46.71 (760)
Domingo	2.60 (100)	15.47 (640)	8.53 (124)	4.87 (105)	11.09 (179)	7.36 (640)
Total semana	63.59	207.25	94.27	84.54	142.13	110.28

Entre paréntesis figura el límite de consumo máximo del individuo que más ha bebido en cada grupo.

El perfil del "gran bebedor" —es decir, el individuo que más ha bebido en cada uno de los grupos y cuyo consumo figura entre paréntesis— de cada uno de los días refleja de alguna manera este perfil de estilo de vida; así, el mayor bebedor de la semana es **un *trabajador* que bebe el sábado** el equivalente a casi tres botellas estándar de 0.750 litros de licor destilado de 40°, el segundo bebedor en importancia es **un *marchoso* que bebe el domingo** más de dos botellas de licor, el tercero es **un *estudioso* que bebe el viernes** casi dos botellas de licor y el cuarto es **otro *marchoso* que bebe un día laborable** algo más de botella y media de licor. A la inversa, los máximos bebedores de algún grupo los días que menos beben son, de menor a mayor, un *estudioso* el domingo que bebe menos de un cuarto de litro de licor, un *hogareño* los días laborables que bebe algo más de un cuarto de litro, otro *hogareño* el viernes que bebe casi una botella y finalmente un *consumista* que el sábado bebe algo más de una botella estándar de licor.

Tabla 5.19. Tipos de jóvenes y consumo de "botellón alto"

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TODOS
Más de 100 cc	1	1	1	–	2	5
Más de 200 cc	2	–	2	1	2	7
Más de 300 cc	3	4	2	–	2	11
Más de 400 cc	22	12	2	3	9	38
Total	28	17	6	4	15	71
% Grupo	3.9	5.9	5.8	1.9	3.8	4.0

Continuando con esta línea de análisis, en la tabla 5.19 se han destacado, según los distintos estilos de vida, los casos que han consumido en alguna ocasión lo que hemos llamado "botellón alto" (ver *Anexo 2. Instrucciones para entrevistadores* y *Anexo 3. Tabla de transformación),* es decir un consumo callejero de una mezcla en la que al menos la mitad de la bebida fuera destilado y que se supone son los "grandes bebedores del botellón" en una gran medida, porque el "botellón bajo" y el "botellón medio" tienen un contenido alcohólico muy reducido y llegar a los 100 cc de alcohol puro (y no digamos a más de 200 cc), implica un volumen de líquido inasumible para el cuerpo humano.

El "botellón alto" concentraría entonces la casi totalidad de los grandes bebedores callejeros. Conviene en todo caso destacar que la tabla 5.19 no diferencia casos según los distintos días de la semana, lo que implica que el mismo sujeto puede haber sido contabilizado como consumidor de "botellón alto" un jueves y después un viernes, lo que implica que los datos de la tabla reflejan una "hipótesis máxima" que compensaría aquellos casos de botellón bajo y medio que hubieran consumido una cantidad casi imposible de líquido. También conviene tener en cuenta que prácticamente todos los casos de botellón alto ocurren o bien el viernes (26) o bien el sábado (39), con la peculiaridad de que mientras los *estu-*

diosos hacen botellón el viernes (16 este día sobre 11 el sábado), los demás lo hacen el sábado. Así, los *marchosos* son 5 casos el viernes y 9 el sábado, los *hogareños* 3 cada día, los *consumistas* sólo 4 casos el sábado y los *trabajadores* 2 casos el viernes y 12 el sábado, lo que aparte de indicarnos diferencias en la disponibilidad de tiempo (y en los estilos de vida) entre los cinco grupos, reduce el riesgo de casos repetidos.

Debemos también considerar que +100 cc de alcohol puro equivalen a dos litros de cerveza o 3-4 "cubatas", +200 cc equivalen a 4 litros de cerveza o 7-8 "cubatas", +300 cc equivalen a 6 litros de cerveza o a 11-12 "cubatas" y finalmente +400 cc de alcohol son como mínimo 8 litros de cerveza o 15-16 "cubatas". Esto implica que, aunque se trate de un grupo minoritario, estamos hablando de un grupo de muy altos bebedores, que además pueden, en cada uno de estos días, haber consumido otras bebidas alcohólicas al margen del "botellón".

En la distribución por grupos, lo primero que llama la atención se refiere a la transversalidad de la conducta, de tal manera que si bien aquellos que tienen un estilo de vida *marchoso* parece lógico que sean altos bebedores de botellón, lo que no parece tan lógico es que también lo sean los *hogareños,* lo que reitera que su estilo de vida está muy marcado por las divergencias entre teoría y práctica: es decir, no van a beber pero al final son unos buenos bebedores. Resulta también peculiar que los *consumistas,* a pesar de tener un consumo global cercano a la media, sean los que menos botellón consumen, seguramente, como iremos viendo, porque su "pasotismo" ante los estudios, se compensa con la adopción de conductas social y familiarmente aceptables y que les permiten reivindicar su consumismo.

En todo caso y resumiendo, el viernes realizan, en la España urbana, un consumo de botellón alto el 1.5% de los jóvenes de 15-24 años, cifra que si extrapolamos al conjunto nacional nos indica que 90.000 jóvenes realizan esta conducta de riesgo los viernes. En cuanto a los sábados, la proporción es del 2.1 y la cifra total de 126.000 jóvenes.

Por su parte, la cuestión del tabaco introduce nuevos elementos que nos permiten seguir completando esta descripción de los estilos de vida de los jóvenes urbanos españoles. Se trata de una cuestión importante porque, como se ha mostrado en diferentes ocasiones (Comas, 2001), el consumo de tabaco es un poderoso discriminante de actitudes y comportamientos, se fuma o no se fuma sin darle demasiada importancia, se fuma más o menos sin casi darse cuenta, quizá porque el acto de fumar parece adquirir un cierto automatismo, pero a la vez la condición de fumador expresa un significado muy profundo, no sólo con relación a la salud personal, sino también en relación con el respeto a los demás y el propio sentido de las prioridades vitales. Si esto es así, las diferencias en el consumo de tabaco entre los distintos grupos de jóvenes deberían ser muy importantes y reveladoras.

En la tabla 5.20 podemos confirmar esta relevancia. Los *marchosos* fuman y fuman mucho más que cualquier otra categoría, reflejando así, con claridad, su

opción transgresora. En cambio los *hogareños,* que, como ya hemos visto, mantienen actitudes ambiguas, en el sentido de que no salen a tomar copas, pero son, tras los *marchosos,* los que más beben, son los que a la vez menos fuman. Quizá porque fumar es inevitablemente un acto público, ya que uno puede ser no fumador en un determinado ámbito, pero es imposible mantener la ficción de no fumador en todos ellos. Así, los *hogareños,* tan formales y contenidos, que no salen de copas pero beben, no pueden permitirse fumar.

Algo parecido, aunque no tan marcado, ocurre con los *consumistas,* que en principio parecerían por su actitud vital los mejores candidatos a fumadores, prefieren, en su caso, auto-contenerse con el tabaco, porque este es un buen argumento tanto endógeno (calidad de vida), como exógeno (no es un transgresor). También está claro que el bajo nivel de tabaquismo de los *consumistas* puede tener que ver con la idea de "modernidad" a la que se ha aludido más atrás: fumar ya ha pasado de moda y ellos quieren "estar a la última".

Conviene también tener en cuenta el dato de que los *marchosos,* que son más jóvenes que los *trabajadores,* fuman más que estos últimos, cuando, como se ha visto en el capítulo 3, a más edad más se fuma. Tal resultado implica que la transición entre *marchoso* y *trabajador* no es automática y que muchos *marchosos* se mantienen, quizá con un estatus de estudiante o de parado, mucho más allá de la edad modal en la que deberían ser ya trabajadores. El hecho de que esta situación quede señalada, o mejor dicho evidenciada, por el consumo de tabaco refuerza considerablemente la capacidad sociológica explicativa del tabaquismo.

Tabla 5.20. Tipos de jóvenes y consumo de tabaco (en %)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES
No fuma	67.5	32.5	64.1	52.0	43.8
Menos de 5 cigarrillos	5.2	6.3	6.8	9.8	2.5
De 6 a 12 cigarrillos	14.1	28.1	16.5	15.7	14.2
De 13 a 20 cigarrillos	10.5	23.8	9.7	15.7	28.0
Más de 21 cigarrillos	2.7	14.3	2.9	6.9	11.5

La distribución del consumo según días de la semana (tabla 5.21) refuerza los argumentos esgrimidos hasta aquí: los *marchosos* son aquellos que practican, de manera clara, un estilo de vida más cercano al riesgo cualquier día de la semana. Los *trabajadores* les siguen en cuanto a tales comportamientos, pero la suya es una versión de estilo de vida que supone una "disminución" de tales comportamientos de riesgo, salvo el sábado, el día el que compensan, por exceso, la rigidez que les impone el horario laboral durante el resto de los días de la semana. Se trata de una conducta dual que comparten con los menos abocados al riesgo, es decir, con los *estudiosos,* los cuales también se ven obligados a mantener una

cierta rigidez, con clases y estudios, los días laborables. Por su parte los *hogareños,* que son los que fuman menos, se manifiestan a contracorriente y no distinguen el fin de semana de los días laborables, mientras que los *consumistas* marcan, aunque sin estridencias, la dualización de los días de la semana.

Tabla 5.21. Proporción de fumadores según tipos de jóvenes cada uno de los días de la semana (en %)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
Laborables	27.0	63.3	34.0	44.1	53.9	41.8
Viernes	29.4	64.0	35.1	46.1	54.7	43.4
Sábado	31.7	65.4	35.9	46.6	56.0	45.0
Domingo	26.8	59.4	35.0	42.6	53.2	40.8

Si tenemos en cuenta el número medio de cigarrillos fumados cada día (tabla 5.22) se amplían las horquillas de los resultados anteriores, ya que el número de cigarrillos que fuman los *marchosos* es más de un 50% superior a la media de lo que fuman los demás cualquier día de la semana, pero por si esto fuera poco, el viernes y sábado alcanzan un volumen de consumo casi exagerado. Lo mismo les ocurre a los *trabajadores* el sábado, su día típico de "ocio compensador". Asimismo aumenta considerablemente el consumo de tabaco sábados y domingos entre *estudiosos* (que en realidad aportan poco al mercado de tabaco) y *consumistas,* mientras que los *hogareños* llegan a ser, precisamente los sábados, los que menos tabaco consumen.

Tabla 5.22. Número medio de cigarrillos fumados por día y tipo de joven (Base: toda la población)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
Laborables	3.07	8.76	3.92	5.58	8.03	5.52
Viernes	4.04	10.88	4.41	6.75	9.46	6.79
Sábado	4.70	12.28	4.56	7.42	11.56	7.88
Domingo	3.09	7.87	4.42	5.22	8.02	5.37
Media día	3.95	10.30	4.41	6.47	9.43	6.62

Conviene tener en cuenta que en cada uno de los estilos de vida se produce el refuerzo mutuo de diferentes conductas. Está claro que durante el viernes y el sábado se fuma más porque se trata de dos días más largos, ya que al contestar esta pregunta sin duda se tiene en cuenta el periodo diario entre levantarse y acostarse, y ya sabemos que las noches del viernes y del sábado son muy largas, mientras que el domingo es un día corto porque la mayoría de jóvenes se levantan

tarde pero se acuestan a horas normales. Luego, la distinta duración del día influye en la posible cantidad de tabaco consumido. Pero a la vez hay una cierta coincidencia entre los más fumadores y los noctámbulos. Sabemos que los *marchosos* son los que en mayor medida salen por la noche, regresan más tarde y también se levantan más tarde el domingo, mientras que los *estudiosos* y los *hogareños* son los que salen menos, los que se acuestan antes y se levantan el domingo más pronto. Esto significa que los primeros tienen más tiempo para fumar el sábado, mientras los segundos, tienen, en términos comparativos, más tiempo para fumar el domingo. En este sentido estamos ante dos **conductas que se refuerzan mutuamente** y que ayudan a delimitar los diferentes estilos de vida.

6.2. Consumo de drogas ilegales

Alcohol y tabaco nos han marcado un camino en el que vamos a encontrar el resto de indicadores de riesgo, y en el que apenas va a aparecer más que alguna posible matización. Así, en el nivel de experiencia con las distintas drogas (tabla 5.23), vemos cómo los *marchosos* destacan ostensiblemente en este aspecto, mientras *estudiosos* y *hogareños* son los que están más lejos de las drogas ilegales. El matiz lo introducen aquí *trabajadores* y *consumistas,* ya que los segundos adelantan a los primeros en el nivel de experiencia y, como veremos más adelante (tabla 5.24), en la declaración de uso habitual. La cuestión debemos enfocarla desde lo que hemos llamado estilo de vida consumista. Sabemos que los *consumistas* beben poco alcohol e incluso son, a pesar de su edad, los que menos "botellón alto" practican, en el consumo de tabaco se colocan ya los terceros y en las drogas ilegales alcanzan el segundo puesto, superando incluso al grupo, mucho más mayor, de los *trabajadores.*

Tabla 5.23. Tipos de jóvenes y experiencia (han probado) con distintas drogas (en %)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
Ninguna	65.7	29.7	57.3	47.1	52.7	53.9
Cánnabis	32.6	69.2	38.8	51.5	45.8	44.5
Anfetaminas y alucinógenos	7.8	25.5	9.7	15.2	14.5	13.4
Tranquilizantes	2.8	9.8	6.8	8.3	6.4	5.7
Cocaína	6.3	23.1	9.7	15.7	14.8	12.4
Heroína	0.3	3.8	1.0	1.5	1.3	1.3

¿Por qué ocurre esto? Pues seguramente porque consideran que el alcohol es un objeto de consumo banal, mientras que las drogas implican una cierta distinción. Pero a la vez observamos cómo el otro estilo de vida que se basa, con más fuerza hasta ahora, en la distinción, es decir los *hogareños,* se mantiene al margen de las drogas. Quizá porque se trata de dos estrategias de distinción diferentes, los *con-*

sumistas buscan la distinción en el propio consumo, por ello apenas consideran el factor riesgo, mientras que los *hogareños* establecen la distinción en su propia conducta y por ello se contienen y eluden los riesgos.

Conviene reseñar que no hay grandes diferencias entre estilos de vida y sustancias: el cánnabis es la droga más consumida en todos los grupos, seguido de las anfetaminas y alucinógenos (entre los que se incluían en esta encuesta las drogas de diseño) y en tercer lugar la cocaína y el *crack.* Pero vemos cómo *consumistas* y *trabajadores* han experimentado más con cocaína que con anfetaminas y, en la tabla 5.24, podemos ver cómo el uso habitual de cocaína supera ampliamente el consumo de anfetaminas entre *marchosos, consumistas* y *trabajadores.* En este sentido podríamos hablar de un consumo muy difundido de cánnabis, en el que hasta los *hogareños* participan y en un consumo menos extenso pero amplio de cocaína, ligado tanto a la nocturnidad *(marchosos)* como al prestigio *(consumistas).*

Tabla 5.24. Tipos de jóvenes y consumo habitual de distintas drogas (en %)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
Cánnabis	10.2	32.2	15.5	21.1	17.6	17.2
Anfetaminas y alucinógenos	1.0	2.8	–	1.5	1.0	1.3
Tranquilizantes	0.3	1.0	1.0	1.0	0.5	0.6
Cocaína	0.1	3.5	–	2.5	2.0	1.4
Heroína	0.1	0.7	–	–	–	0.2

Debemos retener que la heroína no es una droga "desaparecida" y, aunque las cifras son muy bajas, no son tan residuales si tenemos en cuenta que la epidemia de heroína de la década de los setenta y ochenta, se conformó con cifras parecidas. El hecho de que un 3.8% de los *marchosos* haya experimentado con heroína y un 0.7% de los mismos se declare consumidor habitual, nos indica que esta droga, a pesar de la mala imagen que arrastra, sigue presente en algunos ambientes y en las edades (15-24 años) de la muestra. Algo de lo que todos deberíamos tomar nota, obviando un diagnóstico precipitado sobre el fin de la heroína.

6.3. Relaciones sexuales, anticoncepción y protección

La cuestión de las relaciones sexuales introduce nuevos matices que no modifican el sentido de la explicación. Comenzando por tener o no tener relaciones sexuales y el tipo de personas con las que se tienen (tabla 5.25), vemos cómo los que tienen en mayor proporción algún tipo de relación sexual son los *trabajadores* lo que resulta coherente con su edad, pero después le siguen los *hogareños* y los *marchosos,* mostrando de nuevo cómo los *hogareños,* en aquellos comportamientos en los que se puede mantener su imagen de contención, no son tan distintos a los *mar-*

chosos. De hecho, la diferencia entre ambos se refiere a que mientras los *hogareños* son mucho más estables en sus relaciones, los *marchosos* son sensiblemente más "promiscuos" ya que tienen distintas parejas sexuales, que incluyen a desconocidos, en una elevada proporción. También podemos comparar a los *consumistas* con los *estudiosos;* pues bien, a pesar de representar una edad pareja, los *consumistas* mantienen una vida sexual más activa que los *estudiosos,* pero los *estudiosos* son, en proporción, los más "promiscuos" de la muestra. Parece que los adolescentes *estudiosos* controlados por sus familias tienen muy poca práctica sexual y además muy poco estable, mientras que los *consumistas,* más o menos de la misma edad, ya tienen una pareja. Tal resultado vendría a decir que "tener pareja" está más de moda o da más prestigio que "ser promiscuo".

Tabla 5.25. Tipos de jóvenes y relaciones sexuales (en %)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES
Ninguna	45.5	20.6	20.4	27.9	14.8
Pareja estable	29.7	42.7	56.3	43.1	54.7
Conocidos	11.2	15.7	5.8	7.8	11.5
Desconocidos	3.2	8.0	1.9	5.9	6.4
NS/NC	10.1	12.9	15.2	16.2	12.7

En cuanto a la frecuencia de las relaciones sexuales en el último mes, parece que aquellos colectivos en los que la práctica sexual está más extendida también son los que tienen relaciones sexuales con más frecuencia, aunque con matices. En la tabla 5.26 vemos cómo los más activos sexualmente son los *hogareños,* a los que siguen, con similares cifras, *consumistas, trabajadores* y *marchosos.* Las menores frecuencias las arrojan los *estudiosos.* Aparecen dos cuestiones a destacar, primero que los *marchosos,* grupo en el que aparece una sexualidad extendida y más "promiscua", mantienen tasas de frecuencia más reducidas que los contenidos *hogareños.* Lo que implica que "marcha" y sexualidad, no siempre van juntas, es más, la relación sexual más intensa parece, más bien, relacionarse con el estilo de vida "a contracorriente".

En segundo lugar hay que destacar las notables diferencias entre los dos estilos de vida más claramente adolescentes, de una parte los *estudiosos* y de otro los *consumistas.* Estos últimos no sólo tienen un mayor acceso a las prácticas sexuales, sino que su frecuencia resulta equivalente a los colectivos más adultos. En este sentido hay que recordar que los *consumistas* también son poco "marchosos" y callejeros, lo que implica que también acceden a su notable actividad sexual en ámbitos más o menos privados. Con todo ello pretendemos decir que, de alguna manera, la conducta de ocio nocturno, marcha y alcohol del fin de semana no parece la más proclive a una mayor frecuencia de sexualidad; en cambio, los que no adoptan esta conducta parecen ser mucho más activos sexualmente.

Tabla 5.26. Tipos de jóvenes y frecuencia de relaciones sexuales en el último mes (en %)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES
Ninguna	18.2	19.9	21.4	19.6	18.3
De 1 a 4	16.2	21.0	11.7	17.6	23.2
De 5 a 8	10.4	10.1	15.5	7.8	15.3
De 9 a 16	8.5	19.6	21.4	19.6	19.8
Más de 16	2.9	6.6	8.7	7.8	7.1
NS/NC	43.7	22.7	21.4	27.5	16.3

En cuanto al sexo de la pareja o parejas sexuales con las que mantienen habitualmente relaciones, predomina claramente la heterosexualidad en todos los casos y sin grandes diferencias entre los diferentes grupos (tabla 5.27); pero conviene resaltar dos aspectos, primero, a pesar de su edad, la mayor tasa de homosexualidad entre los *consumistas,* lo que sería coherente con un cierto estereotipo que relaciona homosexualidad y un comportamiento elitista, creativo y por tanto más consumidor y, segundo, la mayor tasa de bisexualidad entre los *marchosos,* lo que podría relacionarse con la actitud transgresora de este colectivo. También se puede apuntar que los *hogareños,* que como hemos visto son muy activos sexualmente, son los que arrojan un menor porcentaje de relaciones homosexuales y ninguna bisexual.

Tabla 5.27. Tipos de jóvenes y de relaciones sexuales (en %)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES
Ninguna	45.8	20.6	20.4	27.9	14.8
Distinto sexo	45.7	68.9	67.9	56.9	71.0
Mismo sexo	3.2	3.1	2.9	5.1	3.2
Indistinto	0.4	2.1	–	1.0	0.5
NS/NC	4.9	5.3	8.8	11.3	8.6

Sin embargo, cuando nos referimos al tipo de prácticas sexuales (tabla 5.28), la frecuencia de las mismas, en respuesta múltiple, invierte, de alguna manera, los resultados obtenidos hasta ahora, ya que son los *marchosos* los que manifiestan un mayor porcentaje de cualquier tipo de práctica. Sólo los *trabajadores,* el colectivo de mayor edad, tienen un porcentaje de experiencia en las distintas prácticas muy similar. En cambio los *hogareños* y *consumistas* se mueven en valores inferiores, aunque, por supuesto, mucho mayores que los *estudiosos.* No se trata además de que *hogareños* y *consumistas* sean "más tradicionales" en sus relaciones, si por esto entendemos la penetración vaginal, sino que combinan menos prácticas; es decir que mientras los *marchosos,* y por supuesto los *trabaja-*

dores, han puesto en práctica diferentes tipos de relación sexual, *hogareños* y *consumistas* parecen limitarse a una o dos prácticas distintas, a pesar de su mayor actividad sexual.

Tabla 5.28. Tipos de jóvenes y prácticas sexuales, en % (suma de casos "sí" y "a veces")

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES
Oral	29.4	51.7	43.7	41.6	47.1
P. vaginal	44.1	68.5	66.0	57.4	70.4
P. anal	4.4	13.6	8.7	11.8	13.4
Manual	36.0	57.7	51.4	49.7	55.2

Base: declaran haber tenido relaciones.

Entramos finalmente en la cuestión de la prevención del riesgo en las relaciones sexuales, para lo cual se han reelaborado los datos de la tabla 5.29, en la que podemos observar comportamientos muy dispares. Así, se someten a un posible riesgo el 11.5% de los *marchosos,* el 10.5% de los *trabajadores,* el 10.7% de los *hogareños* y el 8,9% de los *consumistas,* mientras que esta opción desciende al 4.9% para los que se identifican con el estilo de vida de los *estudiosos.* Obviamente, no sabemos cuál es le porcentaje de riesgo relacionado con embarazo y cuál el relacionado con ETS, ya que, como hemos visto, una mayoría de jóvenes que tiene relaciones las mantiene con una pareja estable, lo que podría descartar, si la estabilidad implica también fidelidad, el riesgo de las ETS. Lo que resulta sorprendente, si a las cifras anteriores les añadimos el método poco seguro del coito interrumpido y la píldora del día siguiente, como métodos anticonceptivos que se utilizan siempre, es la poca previsión ante el embarazo en relaciones y edades en las que la fecundidad deseada es muy baja. El riesgo mayor, por tanto, y para todos los grupos, no son tanto las ETS sino los embarazos no deseados.

Tabla 5.29. Tipos de jóvenes y métodos anticonceptivos utilizados (en %)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES
Nunca utiliza	0.6	2.1	6.8	2.5	2.5
A veces no	4.3	9.4	3.9	6.4	6.6
Preservativos	34.0	50.0	33.0	34.8	42.7
Anticonceptivos	7.7	9.4	18.4	11.8	20.1
DIU	–	0.3	1.9	–	0.5
Píldora día siguiente	–	0.7	1.0	0.5	–
Espermicidas	0.1	–	–	–	0.3
Coito interrumpido	0.4	1.0	1.0	1.0	0.3

Base: declaran haber tenido relaciones. Cada método se refiere a los que "siempre lo usan".

En todo caso, sea cual sea el riesgo, la poca diferencia entre unos estilos de vida que aparentemente son muy distintos entre sí, que se supone que realizan unas prácticas sexuales también distintas y mantienen una actitud diferencial ante la sexualidad, nos orienta hacia dos posibles interpretaciones: la primera, que los grupos que pudieran ser más responsables como los *hogareños* no lo son tanto, quizá porque se siente más seguros y tienen mayor control, real o ficticio, de la situación y la segunda, que aquéllos que practican actividades sexuales de mayor riesgo, como los *marchosos,* quizá tomen mayores precauciones.

6.4. Los vehículos y los accidentes

El grado de motorización de cada uno de los grupos es muy distinto, en parte por el factor edad y en parte porque disponer, o no disponer, de un vehículo, seguramente influye mucho en el estilo de vida resultante. Así, en la tabla 5.30 vemos cómo *estudiosos* y *consumistas,* cuyo rango de edad resulta muy similar, no mantienen un perfil equivalente de motorización, quizá porque los *consumistas* ligan su estilo de vida justamente a la posibilidad de tener un vehículo, lo que les permite ser tan diferentes de los *marchosos* y no participar en el ocio nocturno de masas. A la vez, los *trabajadores* son los que por edad, y seguramente situación económica, tienen más coches y motos. Conviene también señalar que entre *marchosos* y *hogareños* apenas hay diferencias.

Tabla 5.30. Tipos de jóvenes y propiedad de coches y motos (en %)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
Coche	16.0	28.7	28.2	24.5	46.6	26.9
Moto	12.0	13.6	11.7	16.7	16.8	13.9

Sin embargo, las diferencias sí aparecen cuando hablamos de accidentes. En primer lugar, cuando hablamos de accidentes conduciendo el propio entrevistado (tabla 5.31); en este caso los que más accidentes han tenido son los *trabajadores,* en una cifras muy coherentes con su mayor grado de motorización, pero a la vez son los que han tenido accidentes menos graves, lo que nos lleva a pensar en pequeños accidentes urbanos y quizá ligados a la actividad laboral. Con un nivel de motorización que apenas supera la mitad, pero muy cerca de los *trabajadores,* en número total de accidentes, aparecen los *marchosos,* lo que implica que su tasa de siniestralidad es muy superior y además con una fuerte presencia de accidentes graves o muy graves, lo que nos lleva a pensar en accidentes interurbanos o nocturnos. Lo mismo cabe decir de los *consumistas,* con una tasa de accidentes alta en relación a su tasa de motorización y en la que el porcentaje de accidentes graves o muy graves es muy alto. Por su parte, los *estudiosos,* que apenas poseen coches, aunque sí motos, mantienen un grado de siniestralidad relativamente bajo.

Tabla 5.31. Tipos de jóvenes y accidentes conduciendo los últimos tres años (en %)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
Ninguno	92.7	82.2	87.4	83.5	79.4	86.7
Alguno sin heridos	4.6	8.7	6.8	6.9	16.5	8.5
Al menos uno con heridos leves	1.8	6.6	1.9	5.9	2.8	3.4
Al menos uno con heridos graves o muertos	–	0.7	–	1.0	0.8	0.4
NS/NC	0.8	1.7	3.9	0.5	0.5	1.1

La cosa cambia cuando observamos las tasas de siniestralidad como pasajero en el mismo periodo de tres años (tabla 5.32). En este punto, *marchosos, hogareños* y *consumistas* se mantienen en cifras muy equivalentes, porque en realidad todos ellos se colocan en situaciones de riesgos similares, es decir se desplazan en las mismas condiciones, ya que en el fondo, como hemos ido viendo, sus estilos de vida reales tienen mucho en común. Los *marchosos* son más directos y expresivos, los *hogareños* se preocupan mucho por las apariencias y los *consumistas* buscan en cambio reflejar una imagen propia de prestigio, pero los tres se someten a ciertos riesgos. En este caso, vemos cómo los *hogareños* apenas tienen accidentes conduciendo, pero sí los tienen como pasajeros; es decir, contienen el riesgo cuando ellos conducen, pero no pueden evitar los riesgos cuando van en otros vehículos, que seguramente conducirán *marchosos* o *consumidores* con los que comparten ciertas conductas. El hecho de que los *trabajadores* y los *estudiosos* tengan tan pocos accidentes como pasajeros reafirma el argumento, ya que ellos no se montan, como sí hacen los ambivalentes *hogareños,* en coches de *marchosos* y *consumistas.*

Tabla 5.32. Tipos de jóvenes y accidentes como pasajero los últimos tres años (en %)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
Ninguno	97.4	79.7	79.6	81.4	81.4	83.4
Alguno sin heridos	8.7	9.4	12.6	10.8	10.9	8.7
Al menos uno con heridos leves	2.9	7.3	4.9	8.8	5.1	2.9
Al menos uno con heridos graves o muertos	0.6	2.1	2.9	0.5	1.3	1.1
NS/NC	0.4	1.4	–	–	1.3	0.7

6.5. La dinámica de la victimización y el vandalismo

Entramos finalmente en la cuestión de la inseguridad y, de entrada, podemos observar (tabla 5.33) cómo las opiniones no difieren demasiado: los *hogareños* son los que se sienten más inseguros y los *estudiosos* los que se sienten más segu-

ros y consideran en mayor medida que lo que se dice sobre la inseguridad es exagerado. Entre los *trabajadores* y los *marchosos* hay un grupo algo mayor que cree que las afirmaciones sobre la inseguridad ciudadana son falsas. De alguna manera, los *estudiosos* quieren salir de marcha por la noche y manejan la idea de que no hay mucha inseguridad, mientras que aquéllos que pueden salir y se supone que no lo hacen (los *hogareños*) piensan que la alarma ante la inseguridad es real. Los que más salen están de acuerdo con que hay mucha inseguridad, pero algunos de ellos consideran que hay mucha exageración o que, en menor proporción, se trata de una falsedad.

Tabla 5.33. Tipos de jóvenes y valoración de la inseguridad (en %)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES
Es cierto	55.3	61.9	68.9	65.2	61.1
Es exagerado	36.3	29.7	17.5	23.0	29.0
Es falso	3.9	4.5	2.9	3.4	5.3
NS/NC	4.5	3.8	10.7	8.3	4.6

Pero ¿cuándo siente esta inseguridad cada uno de ellos? Los *hogareños* en prácticamente cualquier situación y los *marchosos* cuando no están de marcha, es decir, en clase o en el trabajo; por su parte, la mayor seguridad la sienten los *trabajadores* en su casa, cuando salen por la noche y en una ciudad o barrio extraño, y los *consumistas* cuando están solos en casa o en la calle durante el día y también en clase o en el trabajo. Aunque con matices, parece como si algunos se sintieran más inseguros (quizá por eso no las hagan), mientras que otros también pueden sentirse muy seguros haciendo las cosas que apenas frecuentan. No está muy claro quiénes puedan ser cada uno de ellos.

Tabla 5.34. Tipos de jóvenes y sentimiento subjetivo de inseguridad (media puntuaciones 1-10; 1 = muy seguro, 10 = muy inseguro)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
Cuando vuelvo solo/a por la noche a casa	4.22	4.16	4.76	4.17	3.68	4.11
Cuando salgo con amigos/as por la noche	2.90	2.81	3.00	2.86	2.61	2.82
En una ciudad o barrio extraño	4.61	4.60	5.66	4.61	4.04	4.55
Cuando salgo solo/a durante el día	2.00	2.15	2.34	1.80	1.84	1.99
Cuanto estoy solo/a en casa	2.18	2.07	2.18	1.80	2.03	2.08
En clase o en el trabajo	1.68	2.01	1.93	1.60	1.94	1.80

En todo caso está claro que el grado de victimización, que en una gran medida podemos atribuir a las diferencias entre los distintos estilos de vida, se distribuye de una manera muy desigual entre los cinco grupos. Así, los *marchosos* son con mucho las principales víctimas de todo tipo de delitos: les roban, son agredidos física y sexualmente y además les timan. Los *estudiosos,* en cambio, que son los que menos van de marcha, son los que mantienen un perfil de victimización más bajo. Los demás se sitúan en posiciones intermedias fruto, quizá, tanto de una actitud más cautelosa como de una menor exposición a los ámbitos de "marcha" en los que se supone la inseguridad es mayor.

Tabla 5.35. Tipos de jóvenes y victimización (en %)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
Atraco o robo con violencia	10.6	14.3	11.7	7.4	9.7	10.7
Robo o hurto sin violencia	24.5	40.2	26.2	31.9	27.2	28.8
Agresión física	10.1	18.2	10.7	18.1	13.2	13.2
Violación	0.1	0.7	–	–	–	0.2
Abusos sexuales	0.1	1.4	1.0	0.5	–	0.4
Estafa o timo	8.1	10.8	8.7	5.9	6.4	7.9

Sin embargo, los *marchosos* no son los únicos protagonistas de la inseguridad, porque los *consumistas* (tabla 5.36) manifiestan actitudes delictivas similares o incluso superiores. Vemos cómo los *consumistas* roban más coches, lo que resulta coherente con su ideal de motorización al que hemos aludido antes, son los que protagonizan las peleas callejeras, lo cual parece extraño si tenemos en cuenta que salen mucho menos que los *marchosos* y roban en tiendas tanto como estos últimos, lo que también parece coherente con su perfil "consumista", materialista y poco virtuoso. Pero los *marchosos* practican más el vandalismo, compran y venden drogas y hurtan objetos a sus compañeros. Algo, esto de hurtar, que los *consumistas* apenas practican, quizá porque es poco "elegante"; por su parte, los *hogareños* y los *estudiosos* casi nunca compran o venden drogas, lo que resulta coherente con el hecho de que son los que menos las consumen. Asimismo, los adolescentes *estudiosos* son los que lógicamente menos vehículos roban.

Si consideramos conjuntamente las tablas 5.35 y 5.36, podemos deducir que, con independencia del estilo de vida, los jóvenes son más víctimas que delincuentes, salvo en lo que se refiere a las agresiones físicas. Pero ¿es esto cierto? No está claro, aunque podemos afirmar que los *consumistas* son casi más delincuentes que víctimas y los *marchosos* son a la vez tanto víctimas como delincuentes, mientras que las otras categorías son más bien víctimas. Si esto es así, podemos visualizar el conflicto entre un estilo de vida consumista, materialista y posmoder-

no que no respeta a los demás y al que sólo le preocupa obtener bienes y placeres, frente a un estilo de vida marchoso que se enrosca o se envuelve en sí mismo y a la vez se auto-problematiza con su propia conducta sin molestar demasiado a los demás, los cuales se limitarían a mirar y a no participar, aunque de vez en cuando les cae algún sopapo o les roban algo.

Tabla 5.36. Tipos de jóvenes y actividades delictivas (en %)

	ESTUDIOSOS	MARCHOSOS	HOGAREÑOS	CONSUMISTAS	TRABAJADORES	TOTAL
Pelea callejera	18.5	28.7	15.5	29.9	25.2	22.9
Destrucción de mobiliario urbano	7.7	15.0	5.8	13.7	9.7	10.0
Robo de vehículo	0.4	2.4	1.9	2.9	2.0	1.5
Hurto objetos a compañeros y amigos	7.0	9.1	7.8	5.9	7.0	7.4
Robo en establecimiento publico	14.8	26.9	19.4	26.0	15.3	18.6
Compra drogas	13.3	39.2	11.7	27.0	21.1	21.0
Venta drogas	2.2	11.2	2.9	6.4	2.5	4.4

6. Conclusiones

1. El objetivo principal de la investigación se sustenta sobre una intención precisa: Dilucidar las relaciones entre los estilos de vida, los valores y los riesgos en los jóvenes urbanos españoles.

Creemos haberlo conseguido; de hecho es la primera vez que se describen, a partir de datos referidos a sus comportamientos reales en los distintos días de la semana, los estilos de vida más característicos de los jóvenes españoles y al relacionarlos con los valores y comportamientos de riesgo hemos podido ver cómo se produce una influencia mutua entre estilos de vida y valores y cómo, a la vez, determinados estilos de vida concentran riesgos particulares. En este sentido, las dudas previas relacionadas con el posible éxito del empeño se han resuelto con una serie de importantes hallazgos.

Tales hallazgos han sido posibles gracias a la metodología utilizada, que ha combinado, en una muestra representativa de jóvenes de 15-24 que viven en municipios de más de 20.000 habitantes de todo el territorio nacional, varios instrumentos, una encuesta de presupuestos del tiempo (con una doble visita), diversas baterías de preguntas en la línea de la Encuesta Europea de Valores, otras preguntas, que conforman una serie histórica, sobre exposición a riesgos y finalmente un anexo auto-administrado sobre sexualidad.

Para exponer de forma sintética y resumida los diversos hallazgos de la investigación, se va a proceder como sigue: en primer lugar se va a describir el perfil sociodemográfico, obtenido en la encuesta, de los jóvenes urbanos españoles de 15-24 años de 2002. Después se presentará un balance de sus comportamientos a partir de la frecuencia y duración de sus actividades los diferentes días de la semana y los cambios producidos en los mismos los últimos años. Posteriormente, se descri-

birán sus vínculos con una serie de riesgos, relacionándolos con los resultados obtenidos en otras investigaciones y, a continuación, se mostrará cuáles son sus sistemas de valores. Finalmente se describirán los cinco estilos de vida principales y se relacionaran con valores y riesgos.

2. Se trata, en todo caso, de hallazgos situados, por ahora, más bien en el terreno de la descripción. Realmente hemos avanzando hacia algunas explicaciones, pero no podemos formularlas de una manera completa y ajustada a los propios resultados empíricos.

Podemos hablar de una serie de cambios sociales y de un cierto protagonismo de los jóvenes en estos cambios, pero no podemos contestar a todas las preguntas que nos hacíamos en nuestra introducción teórica. Por ejemplo, no disponemos de elementos para atribuir tales cambios a la globalización o al localismo, pero sí podemos, en contraste, aportar diversos datos que apoyan la teoría de la transición desde la centralidad del trabajo a la centralidad del ocio, y además matizar esta teoría con la idea de la dualización de los tiempos y los procesos evolutivos que se desarrollan con la edad y que suponen centralidades vitales diferentes. Hemos podido mostrar cómo tales etapas implican identidades y sistemas de valores que van modificándose según van evolucionando los propios estilos de vida.

En esta larga elipse que se inicia en la preadolescencia y concluye con la madurez, el ocio se ha convertido en el ámbito casi exclusivo de los riesgos, o mejor dicho, los riesgos se manifiestan en los tiempos del ocio. Como consecuencia, a mayor centralidad del ocio, mayor cúmulo de riesgos, lo que supone que aquellos momentos vitales y temporales en los que el ocio adquiere un máximo protagonismo, son los momentos de mayores riesgos. Pero ¿implica esto que el crecimiento de tiempos y espacios dedicados al ocio ha aumentado los riesgos? No parece, sino que más bien ha especializado estos tiempos y estos espacios y, al especializarlos, los ha controlado mejor y ha reducido los riesgos. Compartimos con Norbert Elias la idea de que la flecha del proceso de civilización, que se manifiesta en el nuevo equilibrio entre trabajo y ocio, que en parte protagonizan los jóvenes, es un nuevo estadío en este proceso histórico, en el que los riesgos aparecen mejor controlados. Una cuestión distinta es si, como opina Ulrick Beck, el creciente control de tales riesgos nos conduce hacia un tipo de riesgo menos frecuente pero más impactante. En todo caso, vamos a adoptar la hipótesis de que la formalización de los tiempos y los espacios de ocio implica un creciente control de los riesgos a pesar, o como consecuencia, del crecimiento de los comportamientos experimentales de riesgo. En este sentido estamos de acuerdo con Norbert Elias cuando explica cómo el control de los conflictos agónicos pasa, a la vez, por el incremento repetitivo de este tipo de situaciones y la adopción de reglamentos formales e informales que reduzcan sus consecuencias (Elias, 1968).

Asimismo hemos podido mostrar cómo cada estilo de vida aparece asociado a determinada constelación de valores y, a la vez, cada sistema de valores parece inclinar hacia un determinado estilo de vida. Pero estas dominancias no son fijas, sino que se modifican en una perspectiva etaria y evolutiva. En todo caso, no hemos podido averiguar cómo se relacionan las sucesivas fases, es decir cómo influye el estilo de vida y los valores adoptados en la adolescencia sobre el estilo de vida, los valores y, por supuesto, los riesgos, de la fase siguiente. Podemos, de un parte, seguir pensando que en una cohorte particular, la adopción de un estilo de vida concreto influirá decisivamente en los posteriores estilos de vida, el ejemplo de los que se inician en el tabaco resulta, en este sentido, paradigmático, de tal manera que una vez "adquirido" el riesgo se convierte en una impronta irreversible.

Pero a la vez, en los propios márgenes de edad de nuestra investigación, hemos podido observar cómo la mayoría de jóvenes va modificando sus estilos de vida y sus valores con la edad. ¿Quiénes son los que mantienen en este proceso su vínculo con los riesgos? ¿Aquéllos que han acumulado más? ¿Aquéllos cuya personalidad está menos formada cuando entran en contacto con el riesgo? ¿Aquéllos que muestran determinados rasgos psicopatológicos? ¿Aquéllos cuyo contexto ambiental, especialmente el familiar, no es adecuado? No podemos afirmar nada, aunque nuestros hallazgos demuestran que todos estos elementos, como afirman las teorías ecológicas y sistémicas, están, de alguna manera, presentes.

En esta visión en la que lo evolutivo se combina con la posible continuidad de ciertos rasgos, de posibles riesgos, comportamientos y valores, encaja también la teoría de las generaciones, cuya aplicación al tema del riesgo de las drogas ilegales se ha venido desarrollando en los últimos años. Según esta teoría, en cada generación, podemos aislar algunos acontecimientos que influyen decisivamente en el periodo evolutivo que se extiende entre los 15 y los 23 años, que proporcionan una identidad generacional que acompañará el resto de la vida. ¿Cuáles son estos posibles acontecimientos para la generación que estamos estudiando? Pues se trata de diversos hechos pero muy relacionados entre sí: la centralidad del ocio en la vida juvenil, la dualización de los tiempos, la pérdida de eficacia de los controles tradicionales y su sustitución por otros controles, no sabemos cuáles, que hemos visto cómo refuerzan ciertos aspectos de la disciplina social, importantes cambios en los sistemas de valores y un acercamiento pragmático a numerosos comportamientos de riesgo, visualizados como "una experiencia necesaria" en la que no es conveniente perseverar para, justamente, evitar el riesgo.

Elementos que nos hablan, sin duda y al menos para los países desarrollados, de un grado de bienestar, libertad y una calidad de vida para los jóvenes, sin parangón en la historia y que conformaría, más que ninguna otra cosa, estas señas de identidad generacionales. Ciertamente, en paralelo, se han venido consolidando ciertos problemas que afectan al colectivo juvenil, como paro, empleos en precario, falta de viviendas y retraso en la edad de emancipación y efectiva integración en la sociedad. Pero esto no representan problemas para los jóvenes, al menos

hasta que no se plantean tales retos y en las edades de nuestra investigación no parece que tales retos aparezcan. Luego la única lectura posible del comportamiento juvenil tiene que ver con el bienestar.

Tampoco podemos obviar la mayoría de las descripciones sociológicas que, de una manera bien fundada, hacen hincapié en tales problemas de los jóvenes. Pero ésta es la visión de unos adultos que, desde su experiencia, temen las consecuencias, para estos jóvenes, de tales carencias. Para evitar malas interpretaciones vamos a afirmar con claridad que compartimos la idea de que la anorexia del cuerpo social que reflejan todas estas dificultades representan un peligro sin precedentes para nuestras sociedades. Pero una vez dicho esto, está claro que los jóvenes no lo perciben así, y que incluso sus reclamaciones se circunscriben exclusivamente a la lógica del bienestar más o menos inmediato.

3. Tras el notable cambio social producido en el entorno de la transición política y en el que los jóvenes adquirieron un importante protagonismo, parece que, en este momento, los jóvenes urbanos españoles comienzan a mostrar su capacidad para liderar una nueva fase de modernización, en la que se someten a un dilema estructural entre comodidad y emancipación.

El cambio de siglo ha supuesto un cierta transformación en las culturas juveniles de nuestro país, en parte porque se ha iniciado un cierto proceso de cambio en torno al familismo que se supone ha caracterizado, al menos desde la Contrarreforma, a las sociedades mediterráneas y católicas. En este momento, en España, apenas el 24% de las familias sigue manteniendo esta referencia tradicional, aunque son aún menos las que parecen haberse adaptado al cambio (18%), mientras la mayoría, un 43%, adopta la actitud nominal de los que no saben dónde ubicarse (Megías y otros, 2002). Esta situación ha venido gestándose desde la transición democrática, consolidando un tipo de sociedad un tanto indefinida y desordenada, en la cual los componentes tradicionales se superponen al deseo de aceptar las más rabiosas expresiones de postmodernidad. Un tipo de sociedad que algunos habíamos calificado de neocasticista (Comas, 1996), y que ha conformado una sociedad con familias caracterizadas por un alto grado de tolerancia, con emancipaciones juveniles muy tardías, con indicadores que reflejan una gran variabilidad de tipos de actividad, así como una baja tasa de fecundidad. Dicho modelo de sociedad ha representado la vía peculiar de adaptación para una cultura, en la cual, la adopción de los estándares de vida de los países más desarrollados implicaba un notable esfuerzo, pero tampoco quería renunciar a ellos.

La cuestión del ocio escenifica perfectamente la dinámica vivida por nuestra sociedad en el último cuarto de siglo: de una parte implica la continuidad de viejos hábitos preindustriales y, de otra, integra las exigencias de una sociedad de consumo.

Sin embargo, esta peculiaridad parece que comienza a disolverse y los jóvenes urbanos españoles muestran tendencias coincidentes con sus coetáneos europeos,

mostrando rasgos que caracterizan al conjunto de jóvenes de la Unión Europea y que los diferencian de los norteamericanos (Putnam, 1993; Putnam, 2000). En este sentido se está produciendo un acelerado proceso de secularización que debería correr en paralelo a un incremento de la politización formal, del que existen algunos indicios relacionados con un crecimiento de los que se ubican en posiciones de izquierda y con el localismo. Asimismo se piensa que las condiciones materiales de vida están resueltas, lo que implica, tras varias décadas de promoción escolar, un menor deseo de acceder a los estudios superiores. Por otra parte, la cuestión de la autonomía personal, al margen de la mayor o menor tolerancia familiar, empieza a adquirir, o recupera, una creciente importancia.

En este contexto la cuestión principal, a la que como investigadores deberemos dedicar muchos esfuerzos en los próximos años, se refiere a los modelos de familia en España, o más concretamente a la transición desde un modelo familista, de carácter protector y más o menos cohesionado, a una gran variedad de formas familiares con diversos grados de cohesión y estabilidad. Es en este contexto donde hay que situar el dilema que se establece entre la apuesta por la **comodidad,** que unida a la seguridad, parecía ser el elemento que orientaba las decisiones de los jóvenes en las dos décadas precedentes, y la apuesta por la **independencia,** que parece que comienza a ser considerada en la presente generación.

Ciertamente el estudio apenas detecta más que algunas tendencias, y se refiere exclusivamente a los jóvenes urbanos, lo que permite alegar que estos representan un segmento distinto y muy diferente al de los jóvenes suburbanos y rurales. Asimismo se puede alegar que, referido en el segmento urbano, las tendencias apuntadas se refieren sólo a algunas minorías. Pero esto no es cierto del todo; el último estudio global sobre los jóvenes rurales, referido en concreto al segmento extremo de municipios de menos de 3.000 habitantes, con un trabajo de campo realizado en el año 2000, muestra, en abierto contraste con el *Informe juventud* (1998), tendencias similares a nuestras conclusiones en cuestiones como empleo, estudios, emancipación y comportamientos de riesgo (González y Gómez, 2002). La única diferencia significativa, aparte de la cuestión de los desplazamientos que trataremos más adelante, entre rural y urbano parece situarse en el terreno de los valores y las ideologías, ya que mientras los jóvenes urbanos adoptan puntos de vista más progresistas, los rurales parecen más conservadores, aunque, a la postre, sus comportamientos vayan a ser muy similares.

4. El colectivo juvenil expresa con rotundidad la idea de la disolución de las viejas divisiones, clasificaciones y desigualdades sociales, basadas en el género y en la clase social, adquiriendo, en cambio, creciente importancia las diferencias por edad.

Sin duda subsisten las diferencias sociales por clase social y género, e incluso la propia investigación ha mostrado cómo perviven las desigualdades por género en estudios, trabajo y la mayor parte de los riesgos, aunque con cambios signifi-

cativos, por ejemplo, en los resultados escolares favorables a las chicas. En el terreno de los valores sigue asimismo manifestándose un perfil muy diferencial por género, especialmente en el eje transgresión *versus* orden. Sin embargo, al menos en el ámbito más inmediato y cotidiano, dichas diferencias no se viven como tales.

Los actuales jóvenes españoles viven **la fantasía de la igualdad,** con tanta perseverancia como **la fantasía de la libertad,** porque, al menos en apariencia, el ocio es un tiempo y un espacio que propicia la igualdad. Sin duda las posibilidades de cada cual y las propias prácticas del ocio son desiguales, pero ninguna barrera, salvo el dinero disponible para gastárselo en diversión, y algunas actitudes personales, discrimina a los jóvenes en su ocio. El volumen de dinero manejado para este fin responde más a criterios de estrategia personal, oportunidad y control de fuentes alternativas, que a la situación familiar objetiva.

Dentro de este contexto supuestamente igualitario, el ocio se ha convertido además en el espacio preferente de igualdad entre géneros, aunque, como vamos a ver, los riesgos afectan de una manera muy distinta a chicas y chicos.

Asimismo, y desde su propia perspectiva, los jóvenes se sitúan en un ideal de clase media, que no parece responder a las situaciones económicas objetivas de, al menos, una parte de sus familias. Los jóvenes identifican a casi todos sus padres con profesiones típicas de las nuevas clases medias y afirman mantener estándares de consumo muy similares, lo que seguramente obliga a algunas familias a desviar recursos hacia sus hijos, lo cual puede ser motivo de numerosos conflictos en estas familias. Pero parece que apoyar la fantasía del fin de las desigualdades sociales que mantienen los jóvenes merece tales esfuerzos.

Sin embargo la edad establece notables diferencias; no se trata sólo de la distinción jóvenes/adultos, de la política del edadismo, en la que no vamos a entrar porque no ha sido el objetivo de esta investigación, sino de las intensas diferencias por edad que establecen los jóvenes entre sí. Al describir, más adelante, los diversos estilos de vida veremos cómo es la edad la que diferencia un estilo de vida de otro y cómo éstos resultan incompatibles en función de la propia variable edad.

Veremos cómo en la etapa de la adolescencia están muy presentes los estilos de vida de los *estudiosos* y de los *consumidores,* en la etapa juvenil (18-22 años) los estilos de vida de los *marchosos* y en la tercera el de los *trabajadores* y los *hogareños.*

Ciertamente, una vez adquiridos, estos estilos de vida parecen acompañar a algunos jóvenes más allá de las etapas vitales de las que son característicos, por ejemplo hay jóvenes que, según reconoce la propia sociedad, prolongan indefinidamente la situación de *estudiosos* y, como veremos, hay jóvenes que también prolongan el estilo de vida *marchoso.* Pero la lógica etaria ya se ha instalado en el corazón de estos jóvenes y no parece fácil conseguir que la abandonen.

5. La transición desde la centralidad del mundo del trabajo a la incorporación del ocio a la vida, no sólo pasa por la dualización de los tiempos en la semana, sino también por la ruptura del ciclo nocturno durante los fines de semana[1].

La pérdida de una centralidad exclusiva por parte del trabajo no debe ser interpretada como un reemplazo, sino bajo la óptica de una incorporación que permite compartir los tiempos y las magnitudes para la vida. La vida ya no es sólo trabajo, sino trabajo y ocio. Preguntarnos qué es más importante, resulta poco relevante, porque cada elemento depende de otro y adopta una posición jerárquica según sea el objetivo de la pregunta. Lo único que resulta relevante es que trabajo y ocio forman un par inseparable para la vida de los ciudadanos de los países desarrollados y ya no podemos limitarnos a analizar los efectos sociales de uno de ellos. En este sentido se ha establecido un nuevo equilibrio entre ocio y trabajo (o estudios), de tal manera que el segundo ya no es el centro de la vida sino sólo una parte. En el fiel de la balanza el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio buscan encontrar este equilibrio.

Pero, aunque los días laborales se dedican primordialmente al trabajo y, de hecho, en todos los países desarrollados la proporción de población activa ocupada es mucho mayor que hace unas pocas décadas, en estos mismos días aparecen prácticas relacionadas con ocio reparador (con el descanso), y los fines de semana, desde la tarde del viernes hasta el domingo al acostarse, todo el tiempo es para el ocio. Ciertamente aparecen aquellos que trabajan en la industria del ocio y los que mantienen servicios esenciales trabajan durante tales horas, pero se trata de una minoría, que o bien cobra mayores salarios o bien sufre algún tipo de precariedad que le obliga a realizar tales trabajos.

A lo largo de estos dos días, para poder acumular un máximo de actividades y tiempos de ocio, se modifica ostensiblemente el ritmo de la vida cotidiana, porque no sólo no se trabaja y ponen en práctica otras actividades, sino que además se abandona el ritmo reparador que había presidido el resto de la semana. El trabajo exige reparación, pero el ocio se hace a costa del descanso; así, los días laborables se duermen más horas y, en cambio, cuando se sale por la noche los fines de semana, se duermen menos horas.

En este sentido, el deseo por el ocio es tan intenso que se elige libremente provocar los malestares relacionados con la ruptura del reloj circadiano. El desajuste del ciclo de la vida diaria, gestionado por la liberación de la melatonina al reducirse la luminosidad y que modifica las funciones biológicas, provoca numerosos malestares que se estudian y consideran muy seriamente en el ámbito de la salud de los trabajadores, sin embargo estos mismos malestares se obvian en pos del

1. Resulta obvio que éste es un tema sometido actualmente a un intenso debate, que no vamos a describir en estas conclusiones. Pero sí debe quedar claro que en este debate nosotros, tras una discusión colectiva, adoptamos conscientemente este punto de vista, que puede ser considerado radical desde algunos ámbitos.

objetivo del ocio (Wright, 2002). Se somete al cuerpo a una disciplina para obtener un determinado beneficio, porque el beneficio, es decir más ocio, compensa el coste físico asociado a la ruptura del ciclo del sueño y la vigilia, así como a la reducción del tiempo de sueño y descanso. Todo ello está conformando una matriz cultural cuyo significado se nos escapa, en parte porque es nuevo y en parte porque nos falta entender que sólo ocurre en los países desarrollados que se pueden permitir ciertos despilfarros de energía.

6. La referencia al grupo de amigos de ambos sexos, establece el orden de los tiempos y los lugares. El argumento de la amistad y el entramado de relaciones que se establecen en su entorno, se ha convertido en uno de los ejes articuladores del orden social

La vida cotidiana de los jóvenes no sólo contempla el nuevo equilibrio entre trabajo y ocio, así como la diferenciación entre los días laborables y el fin de semana, sino también otra dualización de los tiempos, con una valoración muy distinta relacionada con el tipo de personas con las que se comparte el tiempo y que oscila entre aquel que se pasa con los amigos y aquel que transcurre en otra compañía.

Los "tres tiempos" de los jóvenes transcurren en diferentes compañías, **en el ocio reparador** con la familia y algunos amigos del grupo de amigos de ambos sexos, **en el trabajo o los estudios,** con los "compañeros" que también pueden ser miembros del grupo de amigos, pero **el ocio de fin de semana** es el territorio exclusivo del "grupo de amigos" de ambos sexos. El centro de su vida es entonces este grupo de amigos de ambos sexos, con el que realizan una mayoría de actividades de ocio. La presencia de chicas y chicos en prácticamente todos los grupos y todas las actividades representa un cambio sustancial en el sistema de relaciones humanas en nuestra sociedad y nos permite visualizar un ámbito que, aparte de las disposiciones legales, los cambios en el trabajo y en la familia, conforma una de las mejores plataformas para la igualdad entre géneros.

Pero a la vez, el grupo de amigos constituye la plataforma idónea para recrear el nuevo modelo de desigualdades, porque los amigos son de la misma edad, ya que alguno de mayor o menor edad resulta disfuncional para el estilo de vida y las actividades de ocio propias de cada segmento de edad. En este sentido, los hermanos, cuando los hay, ya no suelen formar parte del mismo grupo de amigos, salvo que las edades sean muy parejas.

Se supone que estos amigos son los "verdaderos amigos", con los que se mantiene confianza e intimidad, a los que se les cuentan las cosas y que son capaces de ayudar cuando aparecen los problemas (Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002). Pero ésta es un pura idealización de la situación porque los amigos del tiempo de ocio del fin de semana, en realidad, representan una amplia "plataforma de contactos", en la que se pueden reclutar permanente amigos para no quedarse sin amigos. El verdadero tema no es la intimidad y la confianza, sino tener suficientes amigos que puedan asumir este rol, aunque sean amigos cambiantes y de poca

confianza. Por este motivo las actividades de ocio de fin de semana están profundamente ritualizadas: se trata de mantener la red de conocidos para poder reclutar amigos en caso de necesidad (Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002). Se podría explicar así, también, el gregarismo que impregna todas estas actividades de ocio, los grupos de amigos tienen que permanecer abiertos, aunque a la vez, y en cada momento, sus límites deben estar muy bien definidos. El grupo de amigos, la panda, la pandilla, aparece como algo rígido, casi atemporal y permanente, pero a la vez las pérdidas e incorporaciones son constantes. De hecho, y contrariamente a lo que afirma un cierto estereotipo, los amigos, incluidos los aparentemente eternos e imprescindibles, de la adolescencia, son los de más corta duración, mientras que los amigos que se conforman a partir del cambio de estilo de vida que, como veremos, supone la incorporación socio-laboral, son, con la familia, incluida la familia política incorporada con el emparejamiento, menos "intensivos" pero más permanentes. También es cierto que una parte importante de jóvenes mantiene este comportamiento adolescente, centrado en el ocio de fin de semana y el ideal de los "verdaderos amigos" hasta los treinta y muchos (y algunos hasta muchos después), quizá porque no quieren cambiar de estilo de vida, lo que constituye, como veremos, uno de los componentes esenciales para explicar los comportamientos de riesgo.

Podemos comprender, entonces, el cambio producido entre el momento histórico, hace poco más de una década, en el que el tema de los amigos seguía siendo una cuestión conflictiva en las familias (el problema de las "malas compañías") y el actual momento en el que el tema de los amigos no genera ningún conflicto. Porque los amigos son el centro de la vida y la familia ocupa, especialmente cuando hacia la preadolescencia concluye la etapa del ocio familiar, una posición periférica. Los amigos, cualquier amigo siempre que se mantenga a lo largo del tiempo, supone más protección que riesgo y es la única garantía, aunque ni tan siquiera se le conozca, para el control familiar a distancia. La idea de "estar con los amigos" implica seguridad aunque la mayor parte, por no decir la totalidad, de los riesgos, surgen en el contexto de este supuesto protector, e ideal, del grupo de amigos.

7. El ocio de los jóvenes transcurre esencialmente en diferentes tipos de locales públicos y privados, en los cuales aparece una gran oferta de actividades, aunque esto implica costes elevados, lo que conduce a algunos jóvenes a la calle en espera de tener posibilidades de entrar en los locales.

En los últimos treinta años las actividades de ocio han abandonado progresivamente la calle y transcurren esencialmente en locales públicos. Una gran mayoría de los jóvenes permanecen la mayor parte de su tiempo de ocio en locales destinados a este fin, aunque algunos sean al aire libre. La proporción entre la calle y los locales públicos, en los tiempos álgidos del ocio, viene ser de uno a tres. Asimismo debemos tener en cuenta que más de la mitad del tiempo que pasan en la calle los jóvenes lo dedican a desplazamientos, lo que implica que apenas un sexto de su tiempo se dedica a ocio callejero.

Los conflictos relacionados con la ocupación de la calle por parte de los jóvenes parecen vinculados a un cierto gregarismo, que a su vez podría interpretarse como una "reproducción virtual" de los diversos locales, en áreas urbanas restringidas, por parte de aquellos que tienen dificultades, por edad o disponibilidad económica, para utilizar los locales. El gran fenómeno del ocio del fin de semana no se refiere a su minoritaria representación callejera, sino al crecimiento global del ocio, del que la ocupación de estas áreas urbanas no es más que una manifestación periférica. Obviamente, los conflictos en la calle estarán propiciando un incremento de la opción locales públicos.

Quizá en los ámbitos rurales la preponderancia de los locales públicos no sea tan acentuada y la vida en la calle menos conflictiva, pero esto es algo que habría que contrastar en otra investigación.

8. Desde una perspectiva general, algunas conductas de riesgo han sufrido una clara expansión, aunque esta expansión parece referirse más bien a la "conducta experimental", lo que en parte explicaría la aparente reducción de las consecuencias atribuibles a las mismas. En todo caso, tal disminución no cuadra con la vieja concepción consecuencial de riesgo, lo que provoca crecientes confusiones en el discurso social e institucional.

Los comportamientos de riesgo parecen, desde una perspectiva global —por ejemplo la que nos proporciona la evolución de los datos de morbilidad y mortalidad asociados a los diferentes riesgos— haber crecido considerablemente, pero sus consecuencias han descendido, en parte porque no se trata de conductas habituales, compulsivas y repetitivas y en parte porque las respuestas ante cualquier crisis son mucho más eficaces. Tal crecimiento parece relacionado con una cierta tendencia hacia la necesidad de experimentar —en el contexto formal que se ha descrito antes— con conductas de riesgo, pero una vez obtenida la experiencia, no resulta muy frecuente repetir la transgresión.

La relación de la mayor parte de los jóvenes urbanos españoles con los comportamientos de riesgo podría parecerse a una de esas películas norteamericanas de quinceañeros obsesionados por perder la virginidad: hay que conseguirlo para que los demás dejen de considerarte raro, se transgrede lo que sea para conseguirlo y después… nada. Ni tan siquiera un cierto emparejamiento, porque lo único que importaba era poder realizar este "rito de paso" semipúblico. Ciertas experiencias parecen responder a una exigencia del grupo de amigos (y su entorno) y aunque algunas se reiteren, su propia ubicación espacial y temporal posibilita un mejor control y la disminución de las consecuencias. Sólo el tabaquismo, cuyas consecuencias aparecen, en todo caso, a largo plazo, parece escaparse de esta lógica.

La disminución de las consecuencias aparentes e inmediatas de los comportamientos de riesgo produce innumerables confusiones en la opinión publica y también en las instituciones especializadas ya que "ocurren cosas" pero no producen los negativos "efectos esperados". Tales confusiones explicarían la creciente nece-

sidad de exagerar las consecuencias de conductas juveniles para seguir justificando su calificación como riesgos, sin percatarse que el concepto de riesgo en una sociedad avanzada tiene muy poco que ver con el riesgo físico inmediato típico de una sociedad atrasada.

9. La variable que mejor diferencia los diversos comportamientos de riesgo estudiados sigue siendo el género.

A pesar de que hay una tendencia a la convergencia de las conductas de ambos géneros, las diferencias en exposición a riesgos entre chicas y chicos siguen siendo notables. Aunque después volveremos a ocuparnos de este tema, parece que, a pesar de la igualdad y la coeducación, las mujeres mantienen un rol que intensifica su prevención frente a numerosos riesgos. Asimismo, ellas creen que hay más riesgos, que son mayores y se sienten más inseguras. La única excepción parece ser el tabaquismo y la diferencia más llamativa los accidentes de tráfico, a pesar de un utilización similar de los diferentes tipos de vehículos.

Tradicionalmente se asociaba esta diferencia tanto con el rol protector de la mujer, como con una supuesta debilidad y una mayor sensibilidad hacia las consecuencias de los comportamientos de riesgo ¿podemos seguir manteniendo esta idea en un mundo en el que se supone que chicos y chicas han recibido una socialización muy similar? ¿En un mundo en que sus estilos de vida y prácticas de ocio asociadas a riesgos son idénticas? ¿Hay algún otro factor que se nos escapa? ¿Podemos suponer que la educación informal es la responsable de tales diferencias? ¿Podemos pensar en algunos componentes fisiológicos que se expresan a través de diferencias en la personalidad?

10. Un buen ejemplo de adaptación experimental y normativa lo constituye la evolución del consumo de drogas legales e ilegales.

La evolución de los niveles de consumo de las diferentes drogas, así como el perfil de los consumidores, parece adaptarse a las imágenes sociales de las mismas. Se consumen en mayor o menor proporción las distintas drogas según la peligrosidad asociada atribuida a las mismas y el grado de aceptación o rechazo que tales consumos producen en el colectivo social.

Conviene destacar que en el terreno de las drogas legales, el tabaco, que conforma un riesgo cuantitativamente muy superior al de cualquier otra droga, ha visto cómo tras una década en la que se había iniciado un cierto descenso en esta misma población (Aguinaga y Comas, 1997) se estabilizaba e incluso crecía su consumo, mientras que el alcohol, objeto de una gran preocupación social, ha visto disminuir su consumo global al tiempo que se mantiene estable el incremento de consumo en el fin de semana y que se produjo en la década pasada.

En el ámbito de las drogas ilegales, el aumento del consumo experimental y esporádico, especialmente de cánnabis y cocaína, no parece asociado a similares

incrementos en los consumos habituales y problemáticos. En todo caso, el incremento de los niveles de experiencia parece situarse exclusivamente en el entorno de los 17-20 años. Llama poderosamente la atención el hecho de que el consumo experimental de heroína sea muy similar al detectado en plena fase de epidemia de heroína en los años ochenta. Sin embargo, las consecuencias relacionadas con la adicción a esta droga se han reducido sustancialmente. Deberíamos revisar la "cuestión de la heroína" desde la perspectiva que ofrece la idea de una "adaptación experimental y normativa", en vez de seguir afirmando la banalidad de un "descenso del consumo".

11. Los fantasmas de la violencia.

Entre los jóvenes hay menos violencia de la que suele describirse en los medios de comunicación. Ciertamente, los jóvenes urbanos españoles manifiestan un elevado sentimiento de inseguridad y son víctimas de una serie de amenazas, la mayor parte de las cuales se corresponde a comportamientos de los propios jóvenes en los espacios y tiempos de ocio. En términos objetivos ni la violencia, ni la inseguridad, es tanta como ellos mismos afirman, y además se trata de una violencia y una inseguridad un tanto irrelevante, ya que lo más frecuente son las peleas, los robos, los hurtos, la destrucción de mobiliario urbano y por supuesto compra y venta de drogas ilegales. ¿Se sienten más seguros los que protagonizan estos hechos? Parece que no, sino más bien lo contrario, que ellos mismos son los que arrojan mayores tasas de inseguridad y victimización. ¿Sienten que están cometiendo delitos y que producen inseguridad en otros? Más bien no, ya que todas estas conductas aparecen contenidas en algunas prácticas "normalizadas" de ocio.

Cabe considerar la evolución de una sociedad, con un alto nivel de seguridad, a pesar de la famosa "oleada de inseguridad ciudadana" de mitad de los años ochenta, hacia una sociedad más afectada por diferentes tipos de delitos que, en especial los violentos, parecen afectar especialmente a los jóvenes. Pero todo esto podría estar aumentado por una percepción subjetiva relacionada con el incremento de la necesidad de bienestar y con el creciente rechazo hacia situaciones de inseguridad. En este sentido cabe destacar que, si bien las chicas se sienten más inseguras que los chicos padecen, salvo en lo que se refiere a agresiones sexuales, un menor grado de victimización que éstos, lo que implica que los agresores de la mayoría de víctimas masculinas no sólo son sus iguales en edad sino también en género.

12. No acaban de concordar los datos sobre vehículos y accidentes en los jóvenes, lo que nos obliga a proponer la realización de investigaciones *ad hoc* para obtener una información cualificada y verificar las diferentes fuentes.

Asistimos, en términos relativos y en proporción al volumen creciente del parque móvil, a una cierta disminución en la siniestralidad de los jóvenes. Sin embargo, el discurso social sigue manejando no sólo un alto grado de accidentes de tráfico

del colectivo juvenil, sino también su relación con los tiempos y espacios de ocio. Ciertamente, la mayor parte de los accidentes que sufren los jóvenes ofrecen este perfil de fin de semana. Pero, a la vez, ellos no son los principales protagonistas de los accidentes de tráfico que se producen en nuestro país.

Convendría poner en claro los resultados obtenidos por las diferentes fuentes (en especial los registros oficiales) e intentar resituarlos en un imaginario social que ha hecho de esta cuestión el arquetipo de los riesgos que envuelven a los jóvenes. A la vez sería conveniente reconsiderar estadísticamente las variables que se recogen en el análisis de los accidentes de tráfico.

13. La mayor parte de los jóvenes parecen realizar algún tipo de práctica sexual compartida. Con la edad crece la frecuencia de estas prácticas, al tiempo que aumenta la estabilidad en las parejas sexuales.

No podemos hablar de un comportamiento sexual estándar entre los jóvenes, aunque sí de un comportamiento mayoritario muy normalizado, que incluye relaciones de pareja (esencialmente heterosexuales y en algún caso homosexuales) y el uso habitual de métodos anticonceptivos y profilácticos. Pero a la vez existe un cierto grupo que practica una sexualidad promiscua, así como otro grupo que no practica ningún tipo de sexualidad. Sin embargo, los comportamientos de riesgo no se asocian sólo con los comportamientos más promiscuos, porque en estos casos se toman más precauciones, sino con aquéllos que parecen más normalizados y que, quizá por este motivo, se viven como más seguros y despreocupados.

Tales prácticas no se asocian de una forma clara a ninguna variable, salvo la edad y el género. La de la edad es clara; en cambio, la cuestión del género introduce un cierto factor de confusión.

Por nuestra metodología (en un contexto histórico de cierta normalización en relación con las cuestiones sexuales) hemos logrado, por primera vez en España, que, al menos parcialmente, el comportamiento sexual de chicos y chicas resulte bastante equivalente, e incluso ambos declaran un nivel similar, y razonable, de homosexualidad. Pero esta equivalencia es sólo parcial porque los chicos siguen declarando más actividad sexual, una mayor presencia de ciertas prácticas, como sexo oral y una menor preocupación por la prevención del embarazo y las ETS. Durante décadas las encuestas sobre sexualidad han mostrado dos mundos antagónicos, el de las mujeres que se suponía contestaban desde la reserva y el de los hombres que se suponía contestaban desde la exageración. Las respuestas, en esta encuesta, de las mujeres se aproximan a las tradicionales de los hombres, pero aún no son equivalentes en los tipos de relaciones que implican la presencia de ambos. ¿Por qué? ¿Siguen exagerando unos o son aún reservadas las otras? No lo sabemos, pero seguramente tiene mucho que ver con la cuestión de la diferente aproximación a los riesgos de ambos géneros por la que nos hemos preguntado más arriba.

14. Demasiado fracaso escolar: ¿por qué fracasan más los chicos que las chicas?

Sin duda, actualmente, el mayor riesgo real para los jóvenes en nuestra sociedad lo constituyen los elevados índices de fracaso escolar y la alta desmotivación de los estudiantes. Frente a índices muy positivos, como el incremento de la escolarización, el fracaso escolar representa un problema de primer orden en función tanto del volumen de afectados como de las consecuencias relacionadas con el mismo. No se trata, como podía esperarse, y como veremos más adelante, de consecuencias relacionadas con el resto de comportamientos de riesgo, sino más bien con las necesidades de una sociedad que desea seguir progresando y creciendo.

Pero a la vez los datos nos demuestran la falta de congruencia entre la evolución de los tiempos de estudio y los resultados escolares. El estilo de vida de los *estudiosos,* que como sabemos consigue mejores resultados escolares, también contiene un alto nivel de fracaso. Quizá porque este estilo de vida aparece relacionado con ciertas posibilidades de control familiar más que con estrategias personales en pos de determinados objetivos, es decir, se estudia de una manera formal y por obligación, para conseguir ciertas cosas y para evitar tener que realizar actividades no deseadas. La falta de impulso que demuestran los escolares es, sin duda, el mayor de los riesgos, entre los considerados, que afectan a nuestra sociedad. Algo que debería obligarnos a realizar una reflexión con profundidad sobre sus posibles causas y soluciones.

En este mismo sentido, las diferencias por género en la dedicación y las horas de estudiar, que ya habíamos establecido en 1996 (Aguinaga y Comas, 1997), y que más tarde visualizamos en forma de resultados escolares en las propias estadísticas del MEC para el periodo 1990-2000 (Comas y Granado, 2002), parecen haberse estabilizado. Las chicas estudian más y tienen menos fracaso escolar que los chicos, pero la diferencia no sigue creciendo e incluso podemos observar la emergencia de un potente grupos de chicos estudiosos, aunque sea sólo "formalmente estudiosos".

15. Atendiendo a las "cosas más importantes para la vida" los jóvenes urbanos españoles se inclinan más bien hacia los valores materialistas, adoptando, globalmente, una actitud muy pragmática.

Por valores materialistas debemos entender básicamente los relacionados con la integración social, como familia, trabajo, capacidad profesional y dinero, mientras los valores como trascendencia religiosa, política y altruismo se consideran menos relevantes. Los resultados de la investigación, y en especial los estilos de conducta detectados a partir del uso del tiempo, resultan muy congruentes con esta estructura de valores finalistas. Sin embargo, una aparente excepción, cuya interpretación nos permite mejorar nuestra información, parece modificar este argumento general: se trata de la combinación entre el creciente desinterés por la política

(que equivaldría al desinterés global por la cosa pública) y el ligero aumento del grado de definición política que reflejan nuestros datos. Desinterés que se manifiesta especialmente en aquéllos que adoptan posiciones de centro que además son una mayoría. Votar, y en especial votar por aquello que representa el centro político, es una acción acomodaticia asociada a la idea de la integración social, mientras que el interés por la acción política implica una dedicación que, desde una visión pragmática de la integración social, no compensa. Se trata en todo caso de algo muy discutible que sólo se podrá contrastar con la evolución de la participación política real de los próximos años.

Esta visión pragmática de los hijos contrasta con una posición algo más altruista de los padres (Megías y otros, 2002); este contraste puede ser el resultado de la actitud de los propios padres, que parecen haber optado por socializar a la presente generación de jóvenes en "un mayor realismo que les permita enfrentarse a la vida" (Megías y otros, 2000). Además, también es cierto que un 20% de padres e hijos dicen "vivir juntos sin compartir valores" (Megías y otros, 2002).

Conviene, en esta misma área de los valores finalistas, retener que los valores asociados al disfrute y la libertad ocupan una posición intermedia, lo que implica que si este disfrute pone en riesgo la efectiva integración social, resulta previsible algún tipo de renuncia, es decir, se trata de optimizar el placer siempre que no ponga en peligro la integración social. ¿Por qué entonces no se persigue un mayor éxito en los estudios? Pues seguramente porque ya no se considera que los estudios son la fuente principal de promoción e integración social.

16. Sin embargo, la instrumentalización de todos estos sentimientos frente a la vida, conforma una estructura algo contradictoria en la que el ideal de la cooperación predomina sobre el ideal del logro.

Ciertamente, la capacidad para disfrutar ocupa un destacado primer lugar entre los valores instrumentales, pero es el bloque de la orientación para la cooperación social el que ocupa un lugar más relevante, mientras el espíritu de logro pasa a un segundo lugar y otros elementos como las capacidades interiores, la imagen, la fe o la disciplina parecen residuales. Atendiendo al ideal de la cooperación, sus componentes se distribuyen de una forma muy desigual sobre el eje de la política, de tal manera que la solidaridad y la tolerancia se sitúan sobre las posiciones de izquierda, el placer y la honradez en el centro y la responsabilidad y los modales en la derecha. En cuanto al eje de la religiosidad, los buenos modales, la responsabilidad y la honradez se sitúan entre los creyentes, la solidaridad y tolerancia en el intermedio, y el disfrute entre los no creyentes.

El ideal de cooperación se conforma, por tanto, por una suma desigual de elementos que revela que la falta de correspondencia que hemos atribuido a los valores instrumentales con relación a los finales puede ser debida a nuestra concepción de tal correspondencia. Estamos demasiado acostumbrados a considerar que, por

una parte, el materialismo debería corresponder con el ideal de logro y que, por otra parte, los valores de trascendencia religiosa, política y social, se asocian con los ideales de la cooperación. Pero esto hoy en día, entre los jóvenes y por razones que explicaremos más adelante, puede estar cambiando y evolucionando **hacia un ideal de cooperación de carácter instrumental.** Es decir, hacia una cooperación menos altruista y más pragmática.

17. A la vez se combina un alto grado de tolerancia hacia los comportamientos que implican normas morales y un cierto rigor ante las conductas agresivas con el otro.

A pesar de su pragmatismo, o quizá por el mismo, los jóvenes son más tolerantes que sus padres con relación a todo aquello que implique un juicio moral (Megías y otros, 2002), pero más intolerantes en todo aquello que implique algún tipo de efecto negativo sobre sus vidas. Este liberalismo moral se distribuye a la inversa que el rigor social, y a la vez influye en el rechazo a transgresiones e infracciones del orden.

Decimos que influye porque el menor rechazo a la transgresión e infracción del orden se da en aquellos que más contribuyen al liberalismo moral, la izquierda, los varones, el grupo de edad 19-22 años, que a la vez son los partidarios del ideal de la cooperación.

18. La opción por el riesgo no parece gozar de demasiadas simpatías explícitas, sin embargo aparece un núcleo muy implantado de aventureros y transgresores.

Se trata de un núcleo ubicado entre los 17-20 años, en la izquierda y entre los no creyentes y que parece relacionarse con una cierta reclamación de un mayor grado de libertad individual. Dicho núcleo, como veremos, se relaciona con una determinada etapa vital y con ciertos estilos de vida y concentra a la vez los riesgos y una cierta actitud alternativa e ilustrada que se supone debería funcionar como un mecanismo de protección.

19. En una clasificación tipológica amplia, predominan los valores de los *integrados* (48%), frente a los *indefinidos* (28%) y los que se sitúan en la *ruptura con el sistema* (23%).

No existe una correspondencia clara entre la ubicación política y el sistema de valores, en una gran medida porque los valores de los *integrados,* lo mismo que una gran parte de los *indefinidos,* se sitúan en el centro político. Ciertamente, aquéllos que apuestan por una *ruptura con el sistema* se sitúan en la izquierda,

pero esto es debido a los *transgresores antisistema,* es decir los que visualizan la ruptura desde una alternativa positiva; por su parte, *infractores incívicos* y *asociales negativos,* que también se sitúan en la ruptura, optan sin embargo por el centro político.

Tampoco hay correspondencias claras con la religiosidad, ya que si bien los partidarios de la ruptura son menos religiosos que aquellos que defienden los valores de la integración, los *materialistas descomprometidos,* que se sitúan en el ámbito conservador, tampoco son muy creyentes. Lo mismo podemos decir de la distribución tradicional de ideologías y clases sociales, ya que hijos de clase alta son a la vez los más *antisistema* y los más *integrados,* mientras que los hijos de clase baja se ubican preferentemente entre *virtuosos* y *asociales.*

Esta falta de correspondencia entre valores e ideología quizá se relacione con la emergencia de un nuevo eje que interfiere sobre las tradicionales dicotomías que representaban la derecha y la izquierda, los católicos y los laicos, las clases burguesas y las clases trabajadoras. Se trata del eje que, en la reciente teoría política, trata de diferenciar entre los valores liberales y los valores republicanos, lo privado frente a lo público, el individuo frente al Estado. Aunque el liberalismo político (y en especial el económico) se ubique más bien en el entorno de la derecha, también es cierto que el liberalismo moral y social ha tenido un fuerte impacto sobre los jóvenes de izquierdas.

Tal perspectiva nos permite entender cómo una mayoría de jóvenes urbanos españoles se inclina a la vez por un sistema mixto de valores (ni plenamente materialista, ni plenamente postmaterialista) en el que a la vez aparece el pragmatismo materialista, el ideal de la cooperación, la tolerancia moral y la minimización del riesgo. Ciertamente, aparece una minoría que se inclina a la vez por la trascendencia y el compromiso, el ideal de logro, por el rigor social y la minimización de los riesgos. Pero en ambos casos no se trata de cosas distintas, sino que debemos contemplarlas desde una nueva perspectiva: el bienestar individual como reivindicación colectiva frente a la integración social como práctica individual. Es decir, los valores de un yo autónomo y libre (incluido su componente estético) que no acaba de mostrarse en toda su magnitud, porque, a la vez, se mantiene el deseo de bienestar, que como hemos visto, aparece asociado a una cierta dependencia familiar.

20. Quizá por este motivo algunos autores visualizan el cambio ocurrido con los estilos de vida juveniles como una transformación general, desde un estilo de vida tradicional de carácter comunitario hacia otro más laico, ilustrado e individualista.

Para tales estudiosos, representados de alguna forma por Anthony Giddens y su "política emancipatoria", debemos interpretar el conjunto de tendencias que conforman los estilos de vida juveniles, incluidos valores y riesgos, como un cambio

general desde un estilo de vida tradicional, jerárquico y familista, hacia otro estilo más individualista, centrado en la idea de un "yo" emancipado y liberado de constricciones materiales. Dicha visión resulta bastante coincidente con la teoría de la transición entre los valores materialistas a los postmaterialistas de Ronald Inglehart y en parte debemos asumirlas porque ciertamente, como ha mostrado Ignacio Ruiz de Olabuénaga, en España, hasta bien entrados los años sesenta, existía un único estilo de vida juvenil con una orientación tradicional de base católica, que prácticamente ha desaparecido en la actualidad.

Pero una vez aceptado el punto de partida, la cuestión es si aquel estilo de vida único ha sido sustituido por otro o aparece fragmentando en diversos estilos de vida. Giddens e Inglehart piensan en una sustitución global, pero nosotros hemos preferido optar por la búsqueda de la variedad de los estilos de vida.

El optar, en un proceso metodológico de factorialización y *clusters,* por la variedad de estilos de vida, no significa que rechacemos de plano la idea de un estilo de vida general con el que se identificaría esta generación de jóvenes; de hecho algunos de los cambios mencionados en párrafos precedentes permiten visualizar un arquetípico "estilo de vida centrado en el yo e identificado con valores postmaterialistas" que habría reemplazado al viejo estilo de vida católico. Pero la idea de la diversidad de estilos de vida cuenta con dos apoyos importantes, primero la variedad de conductas y segundo el buen resultado de los procedimientos estadísticos aplicados.

La pluralidad de estilos de vida nos ha permitido visualizar, además, otra importante característica de los mismos, una característica que constituye el verdadero cañamazo de los hallazgos de esta investigación: **el carácter evolutivo de estos estilos de vida, ligado a las cambiantes condiciones objetivas por las que transcurre la vida de los jóvenes.**

Se trata de un proceso que comienza por la dependencia familiar y concluye con la emancipación efectiva; en el intermedio se sitúan tres momentos cruciales y particulares, el primero se refiere a la pugna por liberarse del control familiar que caracteriza la adolescencia, el segundo a la construcción de una identidad, en el seno de la cual la política emancipatoria, los valores postmaterialistas, los comportamientos de riesgo y la transgresión cobran un claro protagonismo y el tercero a la normativización social a través del trabajo.

La gran novedad histórica, especialmente en España, donde las edades de emancipación efectiva se han retrasado notablemente, se refiere a la larga duración del segundo momento, cuyos primeros vahídos se inician a los 17 años y, aunque la mayoría lo da por concluido a los 23 años, algunos prolongan indefinidamente esta etapa, al menos hasta la emancipación efectiva. Otra novedad histórica se refiere a la falta de correspondencia entre esta, ya tardía, normativización social por el trabajo y la emancipación real, que no se produce hasta los treinta años o más.

Dicho proceso, condensado en la idea del retraso en la edad efectiva de emancipación, puede ser contemplado, en España, desde dos perspectivas, a las que podemos considerar o bien antagónicas o bien complementarias.

La primera, escenificada como la "ruptura del contrato social", se refiere a la falta de condiciones materiales (trabajo y vivienda esencialmente), y la segunda, que podríamos calificar de "retención en el deleite festivo", se refiere al deseo de prolongar el gozo de la situación liminal que se extiende entre la pérdida de control familiar y la normativización social por el trabajo.

Apostamos por la complementariedad de perspectivas y, si bien ya disponemos de una muy abundante literatura en relación con la primera, en esta investigación hemos desarrollado más bien la segunda.

21. A pesar de que la tipología de los comportamientos es muy variada, los estilos de vida pueden reducirse a unos pocos.

La factorialización de la duración de la conducta temporal de los jóvenes permite detectar, con un buen porcentaje de varianza, una larga serie de tipos de comportamiento, cuyas características pueden ser bien identificadas por el público.

Pero tales tipos responden a prácticas concretas, es decir, grupos de jóvenes que hacen determinadas cosas en determinados momentos; aunque hacer estas cosas, practicar estas actividades, no tiene porqué implicar un estilo de vida diferencial, distinto de otros estilos de vida.

Por ejemplo, aparece un grupo (5.2%) fácilmente identificable de "jóvenes tecnológicos", que se han dedicado a escuchar música, trabajar, navegar o jugar con ordenadores y videojuegos, escuchar la radio y ver la televisión o vídeos. ¿Constituye esto un estilo de vida? Sí, en el caso de que tales actividades modifiquen otras actividades de estos jóvenes, pero no, si el acceso a las nuevas tecnologías no afecta a otros aspectos de la vida de estos jóvenes, cosa que se puede detectar realizando un *cluster* con tales factores; en esta última situación no estaríamos hablando de "estilos de vida", sino de **componentes culturales de carácter transversal.** Así, por ejemplo, la "cultura del chat", que ha merecido un reciente e interesante análisis etnográfico (Mayans, 2002), no parece conformar un estilo de vida diferente porque los usuarios realizan un uso instrumental, y adecuado a cada estilo de vida, del mismo. De hecho el tipo tecnológico se distribuye linealmente entre los *clusters.*

El resultado es que sólo se han detectado cinco estilos de vida, tres estilos que practican una cierta cantidad de jóvenes y a los que hemos denominado *estudiosos, trabajadores* y *marchosos,* y dos estilos más residuales que practican algunos jóvenes, los *consumistas* y los *hogareños.*

22. El estilo de vida más numeroso es el de los *estudiosos,* un 42% de los jóvenes urbanos españoles entre 15 y 24 años y ubicados preferentemente en la adolescencia.

Son tanto chicos como chicas que viven con sus padres, que estudian, que se posicionan en el centro político y los católicos más creyentes. Van a clase y estudian más que la media, manejan el ordenador, practican deportes, ven mucho la televisión y se "escaquean", quizá porque siempre argumentan que tienen que estudiar, de todo tipo de responsabilidades domésticas o altruistas. Son los que menos salen de copas, a bailar en discotecas y a charlar con los amigos, en una gran medida porque sus amigos son sus compañeros de estudios.

Son los que obtienen mejores resultados escolares, lo que no evita que tengan una alta proporción de suspensos, quizá porque están muy desmotivados. En realidad, no saben muy bien lo que son y cuáles son sus valores, aunque, quizás por el control familiar, son los menos transgresores, los menos antisistema y los más partidarios del rigor social, lo que les convierte en los menos proclives al riesgo, aunque los viernes por la noche beben bastante: son los que menos fuman, menos drogas ilegales consumen, menos relaciones sexuales tienen (aunque la proporción de promiscuidad y de falta de precauciones es muy elevada), están poco motorizados, tienen pocos accidentes y se sienten más seguros que la media (quizá porque están deseando "salir" y su comportamiento cívico es el mejor).

La idea básica es que los *estudiosos* son los adolescentes que "aún" están sometidos al control familiar, lo que seguramente es fuente de conflictos, especialmente, por la cuestión de la hora de vuelta de la salida nocturna (son los que vuelven antes) y la necesidad de dar explicaciones. Quizá por este motivo, el grupo de los *estudiosos* se ve ostensiblemente reducido a los 18 años.

23. El segundo estilo de vida, en tamaño, lo representan los *trabajadores,* un 23% de estos jóvenes entre los que predominan los más adultos.

En el grupo hay algunos chicos más que chicas, aunque pocos; son más numerosos a partir de los 23 años, trabajan y ya no estudian; una cuarta parte de ellos ya se han emancipado, son ideológicamente neutros, no se identifican con los valores clásicos de la "clase trabajadora" y son los que más se posicionan como "católicos no practicantes".

La mayor parte del tiempo la dedican a trabajar, lo que reduce de forma notable su participación en el resto de actividades, son los menos altruistas, los que menos leen tanto prensa como libros, los que menos actividades de ocio realizan, incluida la televisión, y los que menos tiempo dedican a no hacer nada. En este sentido parecen un tanto agobiados por las obligaciones laborables.

Como ya no estudian, su trayectoria escolar se refiere sólo al pasado y no parece muy distinta de la media; son los más virtuosos y, en congruencia con su posición

ideológica, no son nada antisistema. El fin de semana consumen alcohol, pero sólo el sábado, ya que el viernes salen menos que la media, quizá porque están cansados, fuman más que la media, tienen experiencia con drogas ilegales pero no son los consumidores más habituales, son muy activos sexualmente, aunque con una pareja estable, siendo en sus prácticas sexuales bastante cuidadosos. Están muy motorizados y han tenido más accidentes que otros grupos, pero muy pocos graves. Su idea de la seguridad es bastante buena, quizá porque no son víctimas de delitos y ellos mismos no son nada proclives a la delincuencia.

Representan el fin de un proceso de integración social que se inicia con los *estudiosos* y que les conduce hacia una situación desde la que, tradicionalmente, se articulaban las reivindicaciones políticas, pero ahora la condición de trabajador parece vincularse más bien al conformismo.

24. El tercer estilo de vida es el de los *marchosos,* un 17% de los jóvenes, bastante centrado sobre la etapa 18-22 años y caracterizados también por un perfil ilustrado.

Paradójicamente hay más chicas que chicos, a pesar de que como veremos, éste es el estilo de vida que acumula los riesgos y, como ya sabemos, las chicas se someten a menos riesgos. Son básicamente estudiantes (70%), aunque una parte de ellos ya trabajan o están en paro. La mayoría son universitarios y su trayectoria escolar reciente no es nada brillante. Viven con los padres (o con amigos), se ubican con bastante claridad en la izquierda política y adoptan de una forma mayoritaria posiciones de absoluta secularización.

Los fines de semana invierten radicalmente el ritmo entre el día y la noche (salen de noche y duermen de día) y son los que más copas toman, incluidos los días laborables, los que están más con los amigos y los que más van a discotecas. Pero a la vez son, con mucho, los más cultos, ilustrados y solidarios, porque son los que más libros y más prensa leen y los que escuchan más la radio no musical. La mayor parte de los voluntarios sociales procede de este grupo, quizás porque es el colectivo que acumula a los antisistema y a los jóvenes más motivados. Pero también a los más infractores y a los menos virtuosos.

Por este motivo son los que más beben, los protagonistas del "botellón", los que más fuman, los que experimentan más y con más drogas, los consumidores habituales de las mismas, se sitúan sobre la media en sus relaciones sexuales, pero a la vez son los más precavidos. También se sitúan en la media en cuanto a su nivel de motorización, pero, a la vez, son los que más accidentes graves han protagonizado y tenido. Se sienten algo inseguros, quizá porque son el grupo más victimizado, pero también uno de los que comete más delitos.

Una cuestión importante en este estilo de vida se refiere a la, aunque leve, mayor presencia de mujeres, lo que concordaría con la idea antes expuesta de que el ocio es el espacio preferente para las prácticas igualitarias. Pero a la vez, éste es el estilo de vida que concentra los riesgos, pero los diversos riesgos, con alguna

excepción como el tabaco, afectan más a los chicos que a las chicas ¿qué hay más allá del estilo de vida que determina una mayor incidencia del riesgo? Sin duda el género, pero entonces volvemos a hacernos la vieja pregunta ¿en que afecta el género para que la exposición al riesgo sea distinta en condiciones de igualdad y compartiendo el mismo estilo de vida?

En este punto debemos también reflexionar sobre el hecho de que, siendo el estilo de vida de los *marchosos* el que concentra los riesgos, en edades más bien elevadas, la imagen social de la problematicidad se refiere más bien a unos adolescentes que son mayoritariamente estudiosos y son los que están más alejados de los riesgos. Creemos, sencillamente, que esto ocurre porque en la adolescencia pervive el control familiar. Cuando a partir de los 18 años el control familiar se reduce al mínimo, los problemas desaparecen aunque las conductas de riesgo aumentan considerablemente.

Ciertamente no es lo mismo asumir un riesgo a los 15 que a los 20 años, por lo que la preocupación social por los adolescentes parece legítima y especialmente por aquéllos que adoptan comportamientos *marchosos* antes de los 17-18 años, pero no creemos que sea la presencia de este reducido grupo lo que condiciona la problematicidad de los adolescentes y los conflictos familiares consiguientes, sino más bien la intensidad de la mirada de los adultos sobre estas edades. Aun pensando que se trata de una mirada, de un control legítimo y adecuado mientras son menores de edad, ¿por qué cuando alcanzan la mayoría de edad la mirada se disuelve? ¿Por qué ocurre esto cuando los comportamientos de riesgo aumentan? ¿Se trata justamente de esto, de que aumentan los comportamientos de riesgo porque ya no existe dicha mirada? ¿O quizá sea lo contrario?, es decir cuando el control ya resulta imposible, al menos por parte de la familia, se prefiere dejar de mirar.

Conviene finalmente tener en cuenta también que los *marchosos* son los jóvenes más reivindicativos y los que se sitúan con más fuerza en el territorio del liberalismo moral, dando continuidad a la "cultura progresista de izquierdas" aunque ahora liberada de todas sus connotaciones colectivistas.

25. El cuarto estilo de vida lo representan los *consumistas,* un 12% de la muestra, distribuidos en todas las edades aunque el tipo más frecuente parece ser el adolescente varón.

Se trata ya de un grupo reducido, muy masculinizado, en el que también priman los adolescentes estudiantes que viven con sus padres. Son, ideológicamente, a la vez, los más conservadores y los más seculares. Se caracterizan por ir de compras, por salir de excursión y por practicar *hobbys* no electrónicos. No practican deportes, ven poco la televisión, no van al cine y no leen ni escuchan programas informativos. Aunque sean estudiantes, llevan una muy mala trayectoria escolar.

Con relación a los valores son los más materialistas y muy poco virtuosos, pero contrariamente a los *marchosos* no son nada antisistema. Este grupo podría identi-

ficarse, al menos en el imaginario público, con aquéllos que se han ajustado al tipo de sociedad que preconiza el liberalismo económico extremo y por tanto representar el "estilo de vida de los jóvenes globalizados", al que se opondrían los jóvenes *marchosos,* ilustrados y solidarios, que representarían en este mismo imaginario social la resistencia local antiglobalización. Pero esta dualización de estilos de vida, ideologías y representaciones debe ser matizada.

De una parte los *marchosos,* al menos en lo que se refiere al ocio, son tan consumistas como los propios *consumistas* y de hecho representan mejor que nadie un estilo de vida global, con sus propias señas de identidad (desde la música, la ropa o determinadas lecturas hasta el consumo de alcohol y drogas), muy común al conjunto de jóvenes de los países desarrollados.

La diferencia entre ambos grupos, a pesar de que manifiestan una cierta distancia ideológica, parece más bien relacionada con factores de personalidad. En este sentido debemos recordar que en la tipología amplia, los *consumistas* estrictos representaban sólo el 4.2% de la muestra; la cifra se ha doblado al incluir a los "pulcros" en el *cluster.* Este conjunto del que hablamos es un grupo, que recientes estudios de *marketing* han descrito muy bien y que conforma un 6.7% de la población general que ha sido descrito como "consumista patológico", y que a la vez es muy compulsivo con su aseo. De hecho en el ámbito del *marketing* se plantean, con este grupo, problemas éticos, porque se les puede vender cualquier cosa (Luna, 2002).

En todo caso, se ha producido un curioso cambio. De forma tradicional y entre los adultos la compulsión por las compras y la higiene parece ser una conducta más femenina que masculina, en cambio entre los actuales jóvenes dicha compulsión se ha masculinizado.

Pero además, los *consumidores,* a pesar de ser mucho más jóvenes, son tras los *marchosos* el otro estilo de vida próximo a los riesgos, pero con curiosos matices, beben menos que la media, son los que menos "botellón" practican, fuman algo más que la media, experimentan con drogas más que la media, arrojan, a pesar de su edad, un consumo habitual de hachís y cocaína muy superior a la media. No son muy activos sexualmente, aunque son los únicos que muestran un cierto balance de prácticas homosexuales y son muy cuidadosos con la protección. Están motorizados algo por encima de la media, pero protagonizan, en proporción a esta motorización, el mayor índice de la accidentes de tráfico; se sienten inseguros, son víctimas pero también delincuentes.

26. En último lugar aparecen los jóvenes *hogareños,* el grupo más pequeño con un 6%, formado básicamente por mujeres, distribuidas en todas las edades aunque con una mayor presencia de adultas.

El calificativo de *hogareños* atribuido a este grupo resulta un tanto engañoso, pero no hemos encontrado otro. Se trata efectivamente de personas que están mucho

más tiempo que otros en el hogar, en una gran medida porque están muy marcados (marcadas sería más correcto) por el trabajo doméstico. Pero, como veremos, también se caracterizan por otras prácticas.

Es un grupo muy femenino en el que predominan las mayores de 21 años, aunque mantiene una presencia continua desde la adolescencia. La cifra de estudiantes está por debajo de la media lo que parece congruente con las edades, pero a la vez poseen el mayor índice de emancipación, superior incluso al de los trabajadores que tienen una edad media superior, lo que resulta coherente con la idea de mujeres emancipadas de la familia de origen pero dependientes de una pareja, quizá porque están embarazadas o tienen hijos o quizá porque simplemente no trabajan porque no pueden o no les dejan.

Políticamente se sitúan en el centro, aunque también arrojan los mayores porcentajes de derecha, siendo a la vez el grupo, con mucho, más religioso, con un índice de práctica que casi triplica la media y en el que se concentra la mayor parte de creyentes en otras religiones distintas al catolicismo, lo que quizás explique que, en sus valores, sean el grupo más integrado y el menos infractor. Son también las menos materialistas y las más virtuosas.

Los días laborables no se levantan muy temprano, pero los fines de semana son las que se levantan antes, lo que resulta congruente con un hecho sorprendente: los días laborables adoptan un perfil bastante "marchoso" ya que salen de copas, a bailar y a charlar, e incluso adoptan un cierto aire ilustrado participando en actividades culturales, al cine y trabajando como voluntarias. Pero durante el fin de semana adoptan una estilo muy retraído y son las que menos salen de casa. En este sentido el suyo es un estilo de vida "opuesto" a la dualidad que preside los otros estilos de vida y podría responder aun estilo de vida típico de "amas de casa jóvenes y modernas", que aprovechan los días laborables para poder salir con amigas o acudir a actividades culturales, pero los fines de semana se quedan en casa o salen con la pareja o los hijos.

Son también, con mucho, las peores estudiantes, las que, tras los *marchosos,* más beben los días laborables y en torno a la media el resto de los días, practicando el "botellón" por encima de la media, fuman poco y experimentan poco con drogas, aunque algo más que los *estudiosos.* Apenas son consumidoras habituales de drogas, salvo hachís y tranquilizantes. Son las más activas sexualmente, pero a la vez las que mantienen una mayor estabilidad sexual, siendo además el grupo en el que se detecta una menor presencia de homosexualidad. Por otro lado, son las que menos precauciones toman, quizá porque una parte de ellas parece buscar el embarazo o estar embarazada. Están bien motorizadas pero han protagonizado o sufrido pocos accidentes. Se sienten muy inseguras pero son las que han sufrido menos como víctimas y su comportamiento delictivo es ínfimo.

27. En todo caso, las trayectorias vitales no se sostienen sobre un esquema único que se pone en marcha con los *estudiosos,* sigue por los *marchosos* y concluye con los *trabajadores,* ya que no sólo aparecen otros estilos de vida

minoritarios, sino que, en los propios datos aportados por el estudio, parece que algunos jóvenes transitan desde la condición de estudiosos a trabajadores (el viejo contrato social), mientras otros no alcanzan nunca la normativización social.

Obviamente, un análisis longitudinal constituye el siguiente reto en la investigación sobre estos temas, para poder poner en relación la evolución de los estilos de vida y las consecuencias posteriores de apostar, de una manera decidida, por uno u otro.

28. En todo caso, la relación entre estilos de vida, valores y riesgos no responde a una lógica lineal, permanente y sincrónica, sino que se sostiene sobre una escala evolutiva en la que los tres componentes van modificando sus engranajes.

Con la edad y el cambio de estatus, los estilos de vida van variando, lo mismo que los valores y los riesgos asociados a los mismos. El cambio evolutivo transcurre, además, en una sociedad que también cambia, lo que implica que el proceso evolutivo descrito en un momento no tiene porqué ser idéntico en el momento siguiente. Lo único que pervive, al menos en nuestra sociedad, es esta doble lógica de cambio.

Por ejemplo, en relación a los estudios y durante decenios, el género y la edad establecían importantes diferencias en un contexto de desigualdades sociales. Al ritmo de la evolución social, estas diferencias se han visto ostensiblemente modificadas, se ha alcanzado una plena escolarización hasta más allá de los 16 años, no hay diferencias formales por género, pero a la vez el deseo social mayoritario, al menos desde principios de la década de los setenta del pasado siglo, de acceder a los estudios superiores, se ha quebrado, por diferentes motivos, en el último sexenio. El estilo de vida de los *estudiosos* ha sufrido, seguramente, hondas mutaciones con todos estos cambios, lo mismo que los valores asociados al estudio, a la transgresión del orden y a la disciplina escolar y, por supuesto, los comportamientos de riesgo. No es lo mismo un adolescente varón motivado por el ideal del contrato social que una adolescente mujer motivada por las dificultades de inserción en el mercado laboral. Tampoco pueden ser las mismas las conductas y los valores que manejan las mujeres coetáneas de aquel varón y los varones coetáneos de esta mujer.

El mayor problema es que tenemos dificultades para detectar adecuadamente todos estos cambios, porque el instrumento más usual es la auto-declaración de acciones, actitudes y opiniones, y esta declaración se refiere en demasía, y quizás de forma inconsciente, más bien al deber ser que al ser de las cosas. Sólo podemos percibir de forma adecuada estos engranajes cambiantes cuando podemos observar lo que efectivamente ocurre y combinarlo con lo que se piensa que ocu-

rre. Las encuestas de empleo del tiempo dan respuesta a esta necesidad, pero como España sigue siendo uno de los pocos países desarrollados que carece de este instrumento, parece difícil mantener un observatorio permanente que dé cuenta de esta concatenación de cambios.

29. La investigación, finalmente, ha puesto en evidencia los límites estructurales de la intervención preventiva, lo que permite orientar futuras políticas.

Los riesgos se concentran, con matices tanto de tipo de riesgo como de impacto sobre otros estilos de vida, aunque las consecuencias se manifiesten más tarde, en torno al grupo de los *marchosos* y la edad 18 a 22 años. Es decir, sobre las prácticas que dotan de identidad a la actual generación y presuponen el mecanismo de adaptación a las nuevas condiciones sociales, en concreto al nuevo equilibrio entre trabajo y ocio, a la política emancipatoria y a la identidad del yo en una sociedad de mercado. Esto equivale a afirmar que no se pueden evitar los riesgos que se concentran en esta fase y en este estilo de vida, porque tales riesgos son consustanciales a la dinámica social, económica y a la política global. La única opción posible reside, por tanto, en reducir el riesgo mediante la interiorización de informaciones objetivas que posibiliten decisiones responsables y un cierto control de los procesos.

En realidad esto ya lo están haciendo los propios jóvenes. En una reciente metaevaluación de estudios ingleses de los años noventa, indican que, de manera creciente los jóvenes adoptan pautas experimentales normalizadas al tiempo que rechazan aquellas que pudieran implicar efectos perniciosos sobre sus vidas (Parker y Aldridge, 2002). En nuestro propio estudio hemos visto cómo el nivel experimental de casi todos los comportamientos de riesgo se ha incrementado, pero a la vez se han reducido las conductas más extremas y compulsivas, al tiempo que resulta muy evidente que las consecuencias se han relativizado tanto en términos objetivos como subjetivos.

Reforzar este proceso parece el único camino posible y el que deben emprender, de forma conjunta, tanto los jóvenes como sus familias y sus educadores, y por supuesto, los responsables públicos, para mejorar los resultados de las políticas preventivas.

30. Tales resultados vendrían a confirmar la idea de que la intervención sin investigación, orientada por las demandas del imaginario social, puede estar operando contra sus propios objetivos. No sólo debemos repasar los objetivos y las metodologías de la intervención a la luz de estos datos, sino que debemos seguir investigando para evitar futuros desajustes.

Bibliografía citada

Adán, M.T. (1996). *Ultras y skinheads: La juventud visible.* Oviedo: Nobel.

Aguinaga, J. (2003). *El precio de un hijo: los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual.* Madrid: Debate.

Aguinaga, J. y Comas, D. (1990). *Infancia y adoslescencias: la mirada del adulto.* Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

Aguinaga, J. y Comas, D. (1997). *Cambio de hábitos en el uso del tiempo.* Madrid: INJUVE.

Aguinaga, J. y Comas, D. (1999). *En busca de la complementariedad.* Medellín: Paisajoven.

Álvaro, M. (1996). *Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros.* Madrid: Instituto de la Mujer.

Alvira, F. y Enríquez de Salamanca, R. (1985). *El consumo de alcohol en España.* Madrid: Ministerio de Sanidad (Mimeo).

Andrés Orizo, F. (1991). *Los nuevos valores de los españoles: España en la Encuesta Europea de Valores.* Madrid: Fundación Santa María.

Andrés Orizo, F. (1996). "Dinámica intergeneracional de los cambios en los valores y los estilos de vida." En Autores Varios (1996). *Vida cotidiana y nuevas generaciones.* Bilbao: Universidad de Deusto.

Andrés Orizo, F. (1996). *Sistemas de valores en la España de los 90.* Madrid: CIS.

Andrés Orizo, F. (2002). *Conciliación y conflictos de valores, entre lo particular y lo global.* Bilbao: Forum Deusto.

Andrés Orizo, F. y Elzo, J. (2000). *España 2000, entre el localismo y la globalidad.* Bilbao: Universidad de Deusto.

Andrés Orizo, F. y Stoetzel, J. (1983). *España: entre la apatía y el cambio social.* Madrid: MAPFRE.

Autores Varios (1979). "Sociedad y alcoholismo." *Documentación social* (35).

Autores Varios (2002). *Sociedad y drogas: una perspectiva de 15 años.* Madrid: FAD.

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo.* Barcelona: Paidós.

Bourdieu, P. (1988). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto.* Madrid: Taurus.

Brechon, P. y otros (2000). *Les Valeurs des Français.* Paris: Armand Colin.

Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano.* Barcelona: Paidós, 1987.

Bronfenbrenner, U. (1985). "Contextos de crianza del niño. Problemas y perspectivas." *Infancia y aprendizaje* (29).

Bronfenbrenner, U. y Morris, P. (1998). "The Ecology of Developmental Processes." En W. Damon y R. Lerner (eds.). *Handbook of Child Psychology. Vol. 1: Theoretical Models of Human Development.* New York: Wiley.

Bruner, G. (1972). "Nature and Uses of Inmadurity." En J.L. Linaza (comp. 1984). *Acción, pensamiento y lenguaje.* Madrid: Alianza.

Camacho, J.M. (2002). "Relaciones y valores familiares en la prevención de las drogodependencias." En Autores Varios (2002). *Sociedad y drogas: una perspectiva de 15 años.* Madrid: FAD.

Camarero, K. (2000). "Jóvenes sobre la tierra y el asfalto: los ocios de los jóvenes rurales y urbanos." *Revista de Estudios de Juventud* (50).

Cerezo, F. (1997). *Conductas agresivas en edad escolar.* Madrid: Pirámide.

Chimeno, S. (1995). "Estilo de vida, comunicación y sub-cultura de la moda." *Revista de Ciencias de la Información* (11).

CIDUR-EDIS (1979). *Juventud y droga.* Madrid: INJUVE.

Cohen, Y.A. (edit.) (1974). *Man in Adaptation: the Cultural Present.* Chicago: Aldine.

Comas, D. (1985). *El uso de drogas en la juventud.* Madrid: INJUVE.

Comas, D. (1994). *Los jóvenes y el uso de drogas en la España de los años 90.* Madrid: INJUVE.

Comas, D. (1995). "España y Europa: el ideal de la modernidad y el ángulo olvidado de nuestro carácter." *Temas para el Debate* (11).

Comas, D. (1996). "No es oro todo lo que reluce: ¿Qué hacen los jóvenes durante el fin de semana?" *Revista de Estudios de Juventud* (39).

Comas, D. (2001). *La evaluación de los programas de ocio alternativo.* Madrid: INJUVE.

Comas, D. (2002). *Videojuegos y violencia.* Madrid: Defensor del Menor de la CAM.

Comas, D. (2003). "La transición religiosa en España: catolicismo, secularización y diversidad." En Autores Varios (2003). *Creencias, valores e identidades de los españoles.* Madrid: Sistema.

Comas, D. y Granado, O. (2002). *El rey desnudo: componentes de género en el fracaso escolar.* Madrid: POI.

Defensor del Pueblo (2000). *Violencia escolar. El maltrato entre iguales en Educación Secundaria Obligatoria o equivalente.* Madrid: Defensor del Pueblo.

Díez Nicolás, J. e Inglehart, R. (1994). *Tendencias mundiales de cambio en valores sociales y políticos.* Madrid: Fundesco.

Doyal, L. y Gough, I. (1982). *Teoría de las necesidades humanas.* Barcelona: Icaria-FUHEM, 1994.

Dumazedier, J. (1962). *Hacia una civilización del ocio.* Barcelona: Estela.

Durán, A. (1988). *De puertas adentro.* Madrid: Instituto de la Mujer.

Elias, N. (1968). *Deporte y cultura en el proceso de civilización.* México: FCE, 1974.

Elzo, J. (2000). *Los silencios de los adolescentes.* Madrid: Temas.

Elzo, J. (2002). *Joves balears.* Palma de Mallorca: Fundación "SA NOSTRA".

Elzo, J. y Andrés Orizo, F. (1994). *Jóvenes 1994.* Madrid: Fundación Santa María.

Elzo, J. y Andrés Orizo, F. (1999). *Jóvenes españoles 1999.* Madrid: Fundación Santa María.

Elzo, J. y González-Anleo, J. (1999). "Los jóvenes y la religión." En Elzo, J. (1999). *Jóvenes españoles 1999.* Madrid: Fundación SM.

Espinosa, M.A. (2001). *Proyecto docente en necesidades y derechos de la infancia y la adolescencia.* Memoria de Titularidad inédita. Universidad Autónoma de Madrid.

Espinosa, M.A y Ochaita, E. (2002). "¿Quién es el niño?" En Cebrián, M.; García Matilla, A. y Rivera, M.J. (coord.). Libro interactivo *Educación para la comunicación: televisión y multimedia.* Madrid: UNICEF/UCM.

Espinosa, M.A y Ochaita, E. (2003). "Necesidades y derechos de la infancia y la adolescencia." En A. Blanco y L. de la Corte: *Psicología y derechos humanos.* Madrid: FUHEM.

EUSTAT (1994; 1999). *Encuesta de presupuestos del tiempo.* Vitoria: Gobierno Vasco.

Fernández, I. y Ortega, R. (1995). *La escuela ante los problemas de maltrato entre compañeros y violencia interpersonal: un proyecto de intervención ligado a la reforma educativa en curso.* Comunicación presentada en el IV Congreso Estatal sobre Infancia Maltratada. Sevilla.

Gamella, J. y Álvarez, A. (1997). *Las drogas de síntesis en España.* Madrid: Plan Nacional sobre Drogas, Ministerio del Interior.

Gaviria, S. (2002). "Retener a la juventud o invitarla a abandonar la casa familiar: Análisis de España y Francia." En Autores Varios (2002). *Emancipación y familia. Revista de Estudios de Juventud* (58).

Gershuny, J. (1987). "Estilo de vida, estructura económica y uso del tiempo." *Reis* (38).

GID/INJUVE (2002). *Redes para el tiempo libre: Guía metodológica.* Madrid: INJUVE.

Giddnes, A. (1991). *Modernidad e identidad del yo: El yo y la sociedad en la época contemporánea.* Barcelona: Península, 1997.

Gil Calvo, E. (2002). "Emancipación tardía y estrategia familiar." En Autores Varios (2002). *Emancipación y familia. Revista de Estudios de Juventud* (58).

González, J.J. y Gómez, C. (2002). *Juventud rural 2000.* Madrid: INJUVE

Grotevant, H. (1998). "Adolescent Development in Family Contexts." En W. Damon y R. Lerner (eds.). *Handbook of Child Psychology. Vol. 3: Social, Emocional and Personality Development.* New York: Wiley.

Halman, L. (2001). *The European Values Study: A Third Wave. 2001 EVS, WORC.* Tilburg: University Press.

ICSA-GALLUP (1980). *Estudio de los hábitos de consumo de alcohol de la población adulta en España.* Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.

IDEA (2001). *Los profesores y la calidad de la enseñanza.* Madrid: FUHEM.

Inhelder, B. y Piaget, J. (1955). *De la lógica del niño a la lógica del adolescente.* Buenos Aires: Guadalupe, 1967.

INJUVE (1996). *La juventud en cifras.* www.mtas.es/injuve

INJUVE (2001). *Sondeo periódico de opinión y situación de la gente joven. Segundo trimestre 2001.* Madrid: INJUVE. www.mtas.es/injuve

INJUVE (2002). *Sondeo periódico de opinión y situación de la gente joven. Primer trimestre 2002.* www.mtas.es/injuve

Instituto de la Mujer (2002). *La mujer en cifras. Segundo trimestre 2002.* www.mtas.es

Lee, R.B. y Daly, R.H. (1999). *The Cambridge Encyclopaedia of Hunters and Gatherers.* Nueva York: Cambridge University Press.

Lerner, R.M. (1988). "Theories of Human Development: Contemporary Perspectives." En W. Damon y R. Lerner (eds.). *Handbook of Child Psychology. Vol. 1: Theoretical Models of Human Developmen.* New York: Wiley.

Llopis, J.J.; Gual, A. y Rodríguez-Martos, A. (2000). "Consumo de bebidas alcohólicas mediante la unidad de bebidas estándar. Diferencias geográficas." En *Adicciones* **12** (1).

Luna-Arocas, R. (2002). "Segmentos de consumidores según la escala de compra patológica." En *Investigación y marketing* (77).

Lurie, A. (1994). *El lenguaje de la moda.* Barcelona: Paidós.

Marina, J.A. (2002). "Pasado, presente y futuro de la escuela." En Autores Varios (2002). *Sociedad y drogas: una perspectiva de 15 años.* Madrid: FAD.

Martín Serrano, M. y Velarde, O. (2001). *Informe juventud en España 2000.* Madrid: INJUVE.

Martínez, M.A. y Guillén, F. (1999). *Estilos de vida y salud pública.* Pamplona: Newbook.

Mayans, J. (2002). *Género Chat.* Barcelona: Gedisa.

McGrath, I.E. (1988). *The Social Psychology of Time: New Perspectives.* Newbury: Sage.

Megías, E. y otros (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflictos.* Madrid: FAD.

Megías, E.; Comas, D.; Elzo, J.; Navarro, J. y Romaní, O. (2000). *La percepción social de los problemas de drogas en España.* Madrid: FAD.

Megías, E.; Comas, D.; Elzo, J.; Megías, I.; Navarro, J.; Rodríguez, E. y Romaní, O. (2001). *Valores sociales y drogas.* Madrid: FAD.

Moreno, A. y Del Barrio, C. (2000). *La experiencia adolescente.* Buenos Aires: Aiqué.

Navarro, J. (1986). "El perfil de las toxicomanías en España." En *Comunidad y Drogas* (1).

Navarro, J. (2002). "El consumo de drogas." En Autores Varios (2002). *Sociedad y drogas: una perspectiva de 15 años.* Madrid: FAD.

Navarro, J. y otros (1985). *El consumo de drogas en España.* Madrid: CRE.

Ochaita, E. (2000). *Proyecto docente e investigador en necesidades y derechos de la infancia y la adolescencia.* Memoria de Cátedra inédita. Universidad Autónoma de Madrid.

Ochaita, E. (2001). "Estudio sobre la violencia escolar en España." *Noticias del UNICEF* (173).

Ochaita, E. (2001). "Los contenidos de la televisión y los agentes sociales. ¿Cómo formar?" En *V Forum mundial de la televisión infantil.* Barcelona. Noviembre 2001.

Ochaita, E. y Espinosa, M.A. (2001). "El menor como sujeto de derechos." En M.T. Martín (coord.). *La protección de los menores. Derechos y recursos para su atención.* Madrid: Cívitas.

Ochaita, E. y Espinosa, M.A. (2003). *Hacia una teoría de las necesidades de la infancia y la adolescencia.* Madrid: MacGraw Hill.

Ochaita, E.; Espinosa, M.A.; Calvo, E.; López, J.L.; De Dios, M.J. y Noreña, E. (2000). *El trabajo infantil en España.* Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Ochaita, E.; Espinosa, M.A. y Guerrero, I. (2002). *Manual para la prevención de la no violencia en niños, niñas y adolescentes.* Madrid: POI.

Ortega, R. (1994). "Violencia interpersonal en los centros educativos de enseñanza secundaria. Un estudio sobre el maltrato e intimidación entre compañeros." *Revista de Educación* (313).

Ortega, R. (1998). "El maltrato entre iguales. El proyecto Sevilla anti-violencia escolar." *Cuadernos de Pedagogía* (270).

Ortega, R. (Coord.) (2000). *Educar la convivencia para prevenir la violencia.* Madrid: Antonio Machado Libros.

Ortega, R. y Mora-Merchán, J. (1997). "Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre los escolares." *Revista de Pedagogía* (317).

Parke, R.D. y Kellan, S.G. (eds.) (1994). *Exploring Family Relationship with Other Social Contexts.* Hillsdale: Erlbaum.

Parker, H.W. y Aldridge, J. (2002). "The Normalisation of 'Sensible' Recreational Drug Use: for the Evidence from the North West England Longitudinal Study." *Sociology* (36).

Pérez de Guzmán T. (1994). "Estilos de vida y teoría social." En Autores Varios (1994). *Valores y estilos de vida en nuestras sociedades en trasformación.* Bilbao: Universidad de Deusto.

Piaget, J. (1936). *El nacimiento de la inteligencia en el niño.* Madrid: Aguilar, 1992.

Piaget, J. (1947). *Psicología de la inteligencia.* Buenos Aires: Psyque, 1969.

Piaget, J. (1970). "Piaget's Theory." En P. Mussen (coord.). *Carmichael's Manual of Child Psychology. Vol 1.* New York: Wiley.

Plan Nacional sobre Drogas (1985). *Documento Base.* Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.

Putnam, R. (1993). *Per fer que la democracia funcioni: la importancia del capital social.* Barcelona: Proa, 2000.

Putnam, R. (2000). *Sólo en la bolera.* Barcelona: Círculo de Lectores.

Ramos, R. (1990). *Cronos dividido, uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España.* Madrid: Instituto de la Mujer.

Recio, J.L. y Canales, R. (1980). "La población española ante las drogas." *Documentación social* (Número monográfico) (42).

Requena, M. (2002). "Juventud y dependencia familiar en España." En Autores Varios (2002). *Emancipación y familia. Revista de Estudios de Juventud* (58).

Dirección General de Tráfico (2001). *Revista Tráfico* (150). En formato electrónico: www.dgt.es/num150/pages/riesgo.

Río Gracia, M.C. (2002). "Alcohol, jóvenes y accidentes de tráfico." *Trastorno Adi,* **4** (1): 20-27.

Rodríguez, E. y Megías, I. (2002). *Jóvenes y videojuegos.* Madrid: FAD/INJUVE.

Rodríguez, E.; Megías, I. y Sánchez, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales.* Madrid: FAD/INJUVE.

Ruiz, J.; Espinosa, M.A.; Ochaita, E. y Llaquet, P. (2001). *Derechos y necesidades de la infancia.* Madrid: CEAPA.

Ruiz de Olabuénaga, I. (1998). *La juventud liberta. Géneros y estilos de vida de la juventud urbana española.* Madrid: Fundación BBV.

Salvador, T. y Martínez, I. (2002). "De la magia a la evidencia: desarrollo de las actuaciones preventivas en España." En Autores Varios (2002). *Sociedad y drogas: una perspectiva de 15 años.* Madrid: FAD.

Tokarski, W. y Filipcova, B. (1990). *Life Styles.* Praga: Academy of Sciences.

Tortosa, J.M. (1998). *Cambios globales y estilos de vida en la Comunidad Valenciana.* Alicante: Universidad Alicante.

Vygotsky (1983). *Obras escogidas III.* Madrid: Visor/MEC, 1995.

Wright, K. (2002). "El tiempo biológico." *Investigación y Ciencia* (314).

Zárraga, J.L. (1985). *Informe juventud en España 1984.* Madrid: INJUVE.

Zárraga, J.L. (1989). *Informe juventud en España 1988.* Madrid: INJUVE.

Anexo 1. Cuestionario

E/514
Abril 2002

ENCUESTA SOBRE JÓVENES, ESTILOS DE VIDA Y RIESGO

Nº de cuestionario . . . . . .

1. Comunidad Autónoma

2. Municipio

3. Sexo

4. Edad

Presentación: *Como te expliqué el otro día, estamos realizando un estudio científico sobre las opiniones de los ciudadanos sobre una serie de valores y conductas sociales. Sus respuestas, de gran utilidad para el estudio, serán tratadas de forma anónima y solamente a efectos estadísticos.*

5. ¿Cuántos años cumples o has cumplido en este año 2002? . . . . . □□

6. ¿Cómo te definirías básicamente a ti mismo?

Cómo un/a estudiante 1
Una persona que trabaja 2
Alguien que estudia y trabaja 3
Una persona que está en paro 4
Alguien que se ocupa de la casa 5
Como alguien que no hace nada 6
NS/NC 9

7. ¿Con quién vives actualmente?

Con mis padres 1
Con mi mujer/marido/pareja 2
Con un grupo de amigos 3
Con otros familiares 4
Solo/a 5
NS/NC 6

8. ¿Estás estudiando?

Sí 1
No 2

Si responde No pasar a P.9.

8.1. ¿Qué estas estudiando?

1º ESO 1
2º ESO 2
3º ESO 3
4º ESO 4
1º Bachillerato 5
2º Bachillerato 6
Módulos FP 7
Diplomatura 8
Licenciatura 9

8.2. ¿Puedes decirme el número de suspensos en la última evaluación o cuatrimestre?

(9 = NS/NC) . . . . . ☐☐

Sólo a los que no están estudiando actualmente (ítem 2 en P.8).

9. ¿Hasta qué edad estudiaste?

(00 = NS/NC) . . . . . ☐☐

9.1. ¿Qué nivel de estudios alcanzaste?

1º ESO (7º EGB) 01
2º ESO (8º EGB) 02
3º ESO (1º BUP) 03
4º ESO (2º BUP) 04
FP (Antiguo) 05
1º Bachillerato (3º BUP) 06
2º Bachillerato (COU) 07
Módulos FP 08
Diplomatura o Primer Ciclo Universitario 09
Licenciatura 10

A TODOS.

10. ¿Has repetido curso en alguna ocasión fuera de la universidad? ¿en cuántas?

Sí 1
¿Cuántas? . . . . . ☐☐
No 2

11. Podrías decirme el JUEVES ¿a qué hora te levantaste? ¿a qué hora te acostaste? Desde que te levantaste, ¿qué hiciste?, ¿hasta qué hora?, ¿con quién estabas?, ¿dónde estabas?

JUEVES	00:00-00:29	00:30-00:59	01:00-01:29	01:30-01:59	02:00-02:29	02:30-02:59	03:00-03:29	03:30-03:59	04:00-04:29	04:30-04:59	05:00-05:29	05:30-05:59
Actividades												
1. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
9. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
10. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
9. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
10. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Viendo la tele/vídeo	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
9. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
10. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
2. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
1. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

Entrevistador/a: cumplimentar la plantilla siguiendo cada intervalo de media hora desde la hora de levantarse a la de acostarse.
Jueves sustituido por lunes ☐ (señalar en el recuadro con una X cuando se sustituya por el lunes)

JUEVES	**06:00-06:29**	**06:30-06:59**	**07:00-07:29**	**07:30-07:59**	**08:00-08:29**	**08:30-08:59**	**09:00-09:29**	**09:30-09:59**	**10:00-10:29**	**10:30-10:59**	**11:00-11:29**	**11:30-11:59**
Actividades												
1. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
9. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
10. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
9. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
10. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Viendo la tele/video	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
9. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
10. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
2. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
1. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

JUEVES	12:00-12:29	12:30-12:59	13:00-13:29	13:30-13:59	14:00-14:29	14:30-14:59	15:00-15:29	15:30-15:59	16:00-16:29	16:30-16:59	17:00-17:29	17:30-17:59
Actividades												
1. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
9. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
10. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
9. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
10. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Viendo la tele/vídeo	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
9. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
10. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
2. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
1. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

JUEVES	18:00-18:29	18:30-18:59	19:00-19:29	19:30-19:59	20:00-20:29	20:30-20:59	21:00-21:29	21:30-21:59	22:00-22:29	22:30-22:59	23:00-23:29	23:30-23:59
Actividades												
1. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
9. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
10. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
9. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
10. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Viendo la tele/vídeo	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
9. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
10. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
2. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
1. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

12. Podrías decirme el VIERNES ¿a qué hora te levantaste? ¿a qué hora te acostaste? Desde que te levantaste, ¿qué hiciste?, ¿hasta qué hora?, ¿con quién estabas?, ¿dónde estabas?

VIERNES	00:00-00:29	00:30-00:59	01:00-01:29	01:30-01:59	02:00-02:29	02:30-02:59	03:00-03:29	03:30-03:59	04:00-04:29	04:30-04:59	05:00-05:29	05:30-05:59
Actividades												
11. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
12. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
13. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
14. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
15. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
16. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
17. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
18. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
19. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
20. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
11. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
12. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
13. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
14. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
15. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
16. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
17. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
18. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
19. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
20. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
11. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
12. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
13. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
14. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
15. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
16. Viendo la tele/vídeo	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
17. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
18. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
19. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
20. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
8. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
9. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
10. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
11. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
12. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
13. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
9. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
10. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
11. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
12. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
13. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
14. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
15. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
16. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

Entrevistador/a: cumplimentar la plantilla siguiendo cada intervalo de media hora desde la hora de levantarse a la de acostarse.

VIERNES	06:00-06:29	06:30-06:59	07:00-07:29	07:30-07:59	08:00-08:29	08:30-08:59	09:00-09:29	09:30-09:59	10:00-10:29	10:30-10:59	11:00-11:29	11:30-11:59
Actividades												
11. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
12. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
13. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
14. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
15. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
16. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
17. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
18. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
19. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
20. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
11. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
12. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
13. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
14. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
15. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
16. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
17. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
18. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
19. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
20. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
11. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
12. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
13. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
14. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
15. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
16. Viendo la tele/vídeo	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
17. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
18. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
19. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
20. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
8. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
9. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
10. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
11. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
12. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
13. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
9. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
10. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
11. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
12. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
13. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
14. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
15. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
16. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

VIERNES	12:00-12:29	12:30-12:59	13:00-13:29	13:30-13:59	14:00-14:29	14:30-14:59	15:00-15:29	15:30-15:59	16:00-16:29	16:30-16:59	17:00-17:29	17:30-17:59
Actividades												
11. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
12. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
13. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
14. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
15. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
16. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
17. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
18. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
19. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
20. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
11. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
12. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
13. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
14. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
15. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
16. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
17. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
18. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
19. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
20. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
11. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
12. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
13. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
14. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
15. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
16. Viendo la tele/vídeo	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
17. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
18. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
19. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
20. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
8. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
9. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
10. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
11. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
12. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
13. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
9. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
10. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
11. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
12. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
13. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
14. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
15. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
16. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

VIERNES	18:00-18:29	18:30-18:59	19:00-19:29	19:30-19:59	20:00-20:29	20:30-20:59	21:00-21:29	21:30-21:59	22:00-22:29	22:30-22:59	23:00-23:29	23:30-23:59
Actividades												
11. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
12. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
13. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
14. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
15. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
16. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
17. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
18. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
19. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
20. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
11. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
12. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
13. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
14. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
15. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
16. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
17. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
18. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
19. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
20. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
11. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
12. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
13. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
14. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
15. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
16. Viendo la tele/vídeo	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
17. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
18. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
19. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
20. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
8. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
9. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
10. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
11. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
12. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
13. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
9. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
10. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
11. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
12. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
13. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
14. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
15. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
16. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

13. Podrías decirme el SÁBADO ¿a qué hora te levantaste? ¿a qué hora te acostaste? Desde que te levantaste, ¿qué hiciste?, ¿hasta qué hora?, ¿con quién estabas?, ¿dónde estabas?

SÁBADO	00:00-00:29	00:30-00:59	01:00-01:29	01:30-01:59	02:00-02:29	02:30-02:59	03:00-03:29	03:30-03:59	04:00-04:29	04:30-04:59	05:00-05:29	05:30-05:59
Actividades												
21. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
22. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
23. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
24. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
25. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
26. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
27. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
28. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
29. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
30. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
21. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
22. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
23. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
24. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
25. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
26. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
27. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
28. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
29. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
30. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
21. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
22. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
23. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
24. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
25. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
26. Viendo la tele/vídeo	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
27. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
28. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
29. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
30. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
14. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
15. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
16. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
17. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
18. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
19. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
17. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
18. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
19. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
20. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
21. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
22. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
23. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
24. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

Entrevistador/a: cumplimentar la plantilla siguiendo cada intervalo de media hora desde la hora de levantarse a la de acostarse.

SÁBADO	06:00-06:29	06:30-06:59	07:00-07:29	07:30-07:59	08:00-08:29	08:30-08:59	09:00-09:29	09:30-09:59	10:00-10:29	10:30-10:59	11:00-11:29	11:30-11:59
Actividades												
21. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
22. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
23. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
24. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
25. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
26. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
27. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
28. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
29. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
30. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
21. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
22. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
23. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
24. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
25. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
26. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
27. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
28. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
29. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
30. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
21. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
22. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
23. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
24. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
25. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
26. Viendo la tele/vídeo	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
27. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
28. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
29. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
30. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
14. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
15. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
16. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
17. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
17. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
19. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
17. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
18. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
19. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
20. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
21. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
22. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
23. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
24. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

SÁBADO	12:00-12:29	12:30-12:59	13:00-13:29	13:30-13:59	14:00-14:29	14:30-14:59	15:00-15:29	15:30-15:59	16:00-16:29	16:30-16:59	17:00-17:29	17:30-17:59
Actividades												
21. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
22. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
23. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
24. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
25. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
26. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
27. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
28. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
29. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
30. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
21. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
22. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
23. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
24. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
25. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
26. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
27. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
28. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
29. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
30. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
21. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
22. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
23. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
24. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
25. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
26. Viendo la tele/vídeo	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
27. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
28. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
29. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
30. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
14. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
15. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
16. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
17. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
18. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
19. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
17. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
18. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
19. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
20. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
21. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
22. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
23. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
24. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

SÁBADO	18:00-18:29	18:30-18:59	19:00-19:29	19:30-19:59	20:00-20:29	20:30-20:59	21:00-21:29	21:30-21:59	22:00-22:29	22:30-22:59	23:00-23:29	23:30-23:59
Actividades												
21. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
22. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
23. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
24. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
25. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
26. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
27. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
28. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
29. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
30. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
21. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
22. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
23. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
24. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
25. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
26. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
27. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
28. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
29. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
30. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
21. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
22. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
23. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
24. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
25. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
26. Viendo la tele/vídeo	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
27. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
28. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
29. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
30. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
14. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
15. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
16. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
17. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
18. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
19. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
17. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
18. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
19. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
20. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
21. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
22. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
23. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
24. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

14. Podrías decirme el DOMINGO ¿a qué hora te levantaste? ¿a qué hora te acostaste? Desde que te levantaste, ¿qué hiciste?, ¿hasta qué hora?, ¿con quién estabas?, ¿dónde estabas?

DOMINGO	00:00-00:29	00:30-00:59	01:00-01:29	01:30-01:59	02:00-02:29	02:30-02:59	03:00-03:29	03:30-03:59	04:00-04:29	04:30-04:59	05:00-05:29	05:30-05:59
Actividades												
31. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
32. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
33. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
34. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
35. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
36. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
37. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
38. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
39. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
40. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
31. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
32. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
33. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
34. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
35. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
36. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
37. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
38. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
39. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
40. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
31. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
32. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
33. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
34. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
35. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
36. Viendo la tele/vídeo	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
37. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
38. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
39. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
40. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
20. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
21. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
22. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
23. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
24. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
25. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
25. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
26. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
27. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
28. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
29. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
30. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
31. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
32. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

Entrevistador/a: cumplimentar la plantilla siguiendo cada intervalo de media hora desde la hora de levantarse a la de acostarse.

DOMINGO	**06:00-06:29**	**06:30-06:59**	**07:00-07:29**	**07:30-07:59**	**08:00-08:29**	**08:30-08:59**	**09:00-09:29**	**09:30-09:59**	**10:00-10:29**	**10:30-10:59**	**11:00-11:29**	**11:30-11:59**
Actividades												
31. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
32. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
33. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
34. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
35. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
36. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
37. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
38. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
39. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
40. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
31. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
32. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
33. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
34. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
35. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
36. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
37. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
38. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
39. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
40. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
31. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
32. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
33. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
34. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
35. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
36. Viendo la tele/vídeo	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
37. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
38. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
39. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
40. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
20. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
21. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
22. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
23. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
24. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
25. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
25. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
26. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
27. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
28. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
29. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
30. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
31. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
32. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

DOMINGO	12:00-12:29	12:30-12:59	13:00-13:29	13:30-13:59	14:00-14:29	14:30-14:59	15:00-15:29	15:30-15:59	16:00-16:29	16:30-16:59	17:00-17:29	17:30-17:59
Actividades												
31. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
32. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
33. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
34. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
35. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
36. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
37. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
38. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
39. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
40. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
31. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
32. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
33. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
34. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
35. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
36. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
37. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
38. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
39. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
40. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
31. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
32. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
33. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
34. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
35. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
36. Viendo la tele/vídeo	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
37. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
38. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
39. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
40. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
20. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
21. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
22. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
23. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
24. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
25. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
25. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
26. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
27. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
28. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
29. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
30. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
31. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
32. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

DOMINGO	18:00-18:29	18:30-18:59	19:00-19:29	19:30-19:59	20:00-20:29	20:30-20:59	21:00-21:29	21:30-21:59	22:00-22:29	22:30-22:59	23:00-23:29	23:30-23:59
Actividades												
31. Hora de levantarse	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
32. Hora de acostarse	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
33. Aseo y cuidados personales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
34. Desayuno, comida, merienda y cena	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
35. Desplazamientos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
36. Tareas domésticas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
37. Gestiones burocráticas	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
38. Trabajo	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
39. En clase, prácticas o exámenes	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
40. Estudiando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
31. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
32. Cine, teatro y espectáculos artísticos	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
33. Actividades culturales	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
34. Actividades religiosas	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
35. Asistiendo a espectáculos deportivos	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
36. Practicando algún deporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
37. Viendo tiendas o paseando por la ciudad	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
38. De excursión, paseando por el campo o en la playa	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
39. Tomando copas, cañas, vino o aperitivos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
40. Charlando	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
31. Bailando en discotecas o similares	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
32. Practicando algún *hobby* o afición	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
33. De visita de cortesía o en algún acto social	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
34. Leyendo libros	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
35. Leyendo prensa	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
36. Viendo la tele/vídeo	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
37. Escuchando la radio (no música)	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
38. Escuchando música	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
39. Manejando el ordenador o videojuegos	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
40. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4. (A CUMPLIMENTAR SEGÚN DESARROLLO DE LA ENTREVISTA) Hora de vuelta de salida nocturna	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Con quién estaba												
20. Solo/a	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
21. Con pareja, esposo/a, novio/a	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
22. Con padres	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
23. Con otros familiares	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
24. Con amigos/as de ambos sexos	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
25. Con amigos/as del mismo sexo	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
Dónde estaba												
25. En su residencia habitual	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
26. En casa de familiares	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
27. En casa de amigos	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
28. En residencia no habitual	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
29. En centro de trabajo o estudio	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
30. En la calle, en transporte	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
31. En locales públicos	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
32. En otro lugar	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8

15. ¿Durante los días que hemos estado repasando has tomado alcohol en alguna ocasión?

Sí 1
No 2
NS/NC 3

Si responde Sí pasar a P.16.
Si responde No o NS/NC pasar a P.17.

16. ¿Puedes recordar lo que bebiste cada uno de estos días?

Entrevistador, para cada día y momento de ese día, anota el tipo de bebida, el recipiente en el que se consumió ("tercio", "quinto", etc.), y la cantidad consumida en las mismas. No rellenar la columna sombreada.

MOMENTO DEL DÍA	A) JUEVES TIPO DE BEBIDA	CANTIDAD	CÓDIGO	B) VIERNES TIPO DE BEBIDA	CANTIDAD	CÓDIGO	C) SÁBADO TIPO DE BEBIDA	CANTIDAD	CÓDIGO	D) DOMINGO TIPO DE BEBIDA	CANTIDAD	CÓDIGO
Por la mañana	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
Comiendo	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
Por la tarde	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
Cenando	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
Por la noche	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐
	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐	.....	☐☐	☐☐

17. Y durante estos mismos días ¿estuviste fumando en todos o en alguno de ellos? ¿Cuántos cigarrillos cada uno de estos días?

A) JUEVES

Sí	1 →	cigarrillos ☐☐☐
No	2	
NS/NC	9	

B) VIERNES

Sí	1 →	cigarrillos ☐☐☐
No	2	
NS/NC	9	

C) SÁBADO

Sí	1 →	cigarrillos ☐☐☐
No	2	
NS/NC	9	

D) DOMINGO

Sí	1 →	cigarrillos ☐☐☐
No	2	
NS/NC	9	

18. ¿Dispones de un coche de tu propiedad o de uno que puedas usar libremente? ¿Y moto o motocicleta similar?

	A) COCHE	B) MOTO O SIMILAR
Sí	1	1
No	2	2

19. ¿Has tenido algún accidente conduciendo tú en los últimos tres años? ¿y conduciendo un familiar o un amigo?

	A) CONDUCIENDO YO	B) CONDUCIENDO OTRO
No, ninguno	1	1
Alguno pero sin heridos	2	2
Al menos uno con heridas leves	3	3
Al menos uno con heridos graves o muertos	4	4

20. Actualmente se está hablando mucho de violencia entre los jóvenes ¿crees que es cierto o se trata de una exageración?

Es cierto	1
Es una exageración	2
Es completamente falso	3
NS/NC	9

21. En tu caso particular, cuando sales de tu casa, ¿cómo te sientes en cada una de las situaciones que te voy a mencionar? Para responder utiliza la escala de 1 a 10 que te muestro, en la que el 10 significa que te sientes con mucha inseguridad y 1 muy seguro. En aquellos casos en los que no piensas en estas cosas no des ninguna puntuación, lo mismo que si son situaciones en las que nunca te sueles encontrar (tarjeta 1)

Entrevistador: anotar puntuación, no piensa o no se suele encontrar.

SITUACIÓN	PUNTUACIÓN	NO PIENSA	NO SUELE ENCONTRAR	NS/NC
A. Cuando vuelvo solo/a por la noche a casa	☐☐	88	99	00
B. Cuando salgo con amigos de noche	☐☐	88	99	00
C. Es una ciudad o barrio extraño	☐☐	88	99	00
D. Cuando ando solo/a durante el día	☐☐	88	99	00
E. Cuando estoy solo/a en casa	☐☐	88	99	00
F. En clase o en el trabajo	☐☐	88	99	00

22. ¿En alguna ocasión has sido víctima de algunos de estos delitos? (Leer)

	SÍ	NO	NS/NC
A. Atraco o robo con violencia	1	2	3
B. Robo o hurto sin violencia	1	2	3
C. Agresión física	1	2	3
D. Violación	1	2	3
E. Abusos sexuales	1	2	3
F. Estafa o timo	1	2	3
G. Otro ¿cuál?	1	2	3

23. ¿En alguna ocasión has participado en alguno de estos hechos? (Leer)

	SÍ	NO	NS/NC
A. Pelea callejera	1	2	3
B. Destrucción de mobiliario urbano	1	2	3
C. Robo de algún vehículo	1	2	3
D. Hurto de objetos o compañeros o amigos	1	2	3
E. Robo en establecimiento público	1	2	3
F. Comprar alguna droga	1	2	3
G. Vender alguna droga	1	2	3

24-35. Te voy a ir leyendo una serie de cuestiones que aparecen en esta tarjeta (mostrar tarjeta 2) ¿Me podrías decir qué grado de importancia tiene cada una de ellas en tu vida, en una escala de 1 a 10 en la que el 1 sería lo menos importante y el 10 lo más importante?

24. ☐☐ Tener éxito en el trabajo.

25. ☐☐ Tener unas buenas relaciones familiares.

26. ☐☐ Tener muchos amigos y conocidos.

27. ☐☐ Vivir como a cada uno le gusta sin pensar en el qué dirán.

28. ☐☐ Hacer cosas para mejorar mi barrio o comunidad.

29. ☐☐ Interesarse por temas políticos.

30. ☐☐ Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales.

31. ☐☐ Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional.

32. ☐☐ Tener una vida sexual satisfactoria.

33. ☐☐ Ganar dinero.

34. ☐☐ Respetar la autoridad.

35. ☐☐ Llevar una vida moral digna.

36-42. A continuación te presentamos una serie de afirmaciones sobre distintas experiencias. Te pedimos que nos indiques, en una escala de 1 a 10, hasta qué punto estás de acuerdo con cada una de ellas, teniendo en cuenta que 1 significa total desacuerdo y 10 que estás totalmente de acuerdo. (Mostrar tarjeta 3)

36. ☐☐ Me gustaría explorar zonas extrañas de mi ciudad, aunque supusiera algún riesgo.

37. ☐☐ Busco en la práctica de los deportes excitación, aventura.

38. ☐☐ Me gustaría tomar sustancias que aumentan la excitación sexual.

39. ☐☐ Es condición clave para una fiesta mantener siempre las copas llenas.

40. ☐☐ Me gustaría tener experiencias y sensaciones nuevas y excitantes, no importa si son poco convencionales o un poco ilegales.

41. ☐☐ Me gusta hacer cosas peligrosas o prohibidas por el riesgo y emoción que ello supone.

42. ☐☐ Me gusta seguir mis impulsos sin tener que pensarme las cosas dos veces.

43-52. A continuación te voy a leer una serie de conductas. De cada una de ellas se trata de que me digas en qué medida te parecen admisibles. Elige la respuesta que más coincida con tu opinión, teniendo en cuenta que 1 significa que te parece totalmente inadmisible y 10 absolutamente admisible. (Mostrar tarjeta 4)

43. ☐☐ Romper señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas, etc.

44. ☐☐ Emborracharse en lugares públicos.

45. ☐☐ Enfrentarse violentamente a agentes de la policía.

46. ☐☐ Hacer trampa en exámenes u oposiciones.

47. ☐☐ Robar artículos en unos grandes almacenes o hipermercados.

48. ☐☐ Contratar en peores condiciones laborales a un extranjero por serlo.

49. ☐☐ Que exista libertad para abortar.

50. ☐☐ Que se aplique la eutanasia a todo aquel que lo pida.

51. ☐☐ Aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves.

52. ☐☐ Exceso de velocidad en núcleos urbanos.

53-70. Valora de 1 a 10 de menor a mayor, la importancia que tienen para ti los siguientes aspectos de la vida (Mostrar tarjeta 5)

53. ☐☐ Esfuerzo en el trabajo.

54. ☐☐ Capacidad para disfrutar.

55. ☐☐ Tolerancia y respeto hacia los demás.

56. ☐☐ Sentido de la responsabilidad.

57. ☐☐ Cuidado de su aspecto físico.

58. ☐☐ Espíritu de superación (que tengan aspiraciones).

59. ☐☐ Solidaridad.

60. ☐☐ Independencia, autonomía.

61. ☐☐ Buenos modales.

62. ☐☐ Honradez, lealtad.

63. ☐☐ Curiosidad.

64. ☐☐ Obediencia.

65. ☐☐ Imaginación, creatividad.

66. ☐☐ Interés en cuestiones de índole social o política.

67. ☐☐ Espíritu de ahorro, que administren bien el dinero.

68. ☐☐ Valentía, capacidad de arriesgarse ante las cosas.

69. ☐☐ Fe religiosa.

70. ☐☐ Determinación y perseverancia.

71. De estas sustancias ¿has probado alguna de ellas una o varias veces, alguna vez en tu vida? En caso afirmativo indícame cuáles. (Enseñar tarjeta 6 y señalar las que indique)

1. Cannabis (hachís, marihuana, porros)
2. Anfetaminas y alucinógenos (pastillas para no dormir, éxtasis)
3. Tranquilizantes e hipnóticos
4. Cocaína y *crack*
5. Heroína y otros opiáceos
6. Ninguna

Si responde Ninguna, pasar a P.75.

72. De estas sustancias ¿has tomado alguna de ellas en el último año? (señalar todas las que indique)

1. Cannabis (hachís, marihuana, porros)
2. Anfetaminas y alucinógenos (pastillas para no dormir, éxtasis)
3. Tranquilizantes e hipnóticos
4. Cocaína y *crack*
5. Heroína y otros opiáceos
6. Ninguna

Si responde Ninguna, pasar a P.74.

73. De estas sustancias ¿consumes habitualmente alguna de ellas? (señalar todas las que indique)

1. Cannabis (hachís, marihuana, porros)
2. Anfetaminas y alucinógenos (pastillas para no dormir, éxtasis)
3. Tranquilizantes e hipnóticos
4. Cocaína y *crack*
5. Heroína y otros opiáceos
6. Ninguna

Si responde Ninguna, pasar a P.74.

74. De estas sustancias ¿has sido consumidor de alguna, y ya no consumes? (señalar todas las que indique)

1. Cannabis (hachís, marihuana, porros)
2. Anfetaminas y alucinógenos (pastillas para no dormir, éxtasis)
3. Tranquilizantes e hipnóticos
4. Cocaína y *crack*
5. Heroína y otros opiáceos
6. Ninguna

A TODOS.

75. ¿Cuál es la actividad profesional u ocupación, en la actualidad, de la persona que mayores ingresos aporta a la unidad familiar?

01. Empresarios grandes y altos directivos de la empresa privada o la Administración
02. Empresarios medios y pequeños, autónomos, comerciantes y pequeños propietarios agrícolas
03. Profesionales, técnicos y cuadros medios
04. Funcionarios y miembros de Fuerzas Armadas y de Seguridad
05. Trabajadores y empleados de los servicios
06. Trabajadores de la industria y la construcción
07. Trabajadores y jornaleros del campo
08. En paro, con trabajo anterior
09. En paro, sin trabajo anterior. Buscando primer empleo
10. Estudiante
11. Ama de casa
12. Jubilado o pensionista
13. Otra situación; especificar . . . . . .
00. NS/NC

76. ¿Cómo te consideras en materia religiosa?

1. Católico practicante
2. Católico no practicante
3. Otras religiones
4. Indiferente, agnóstico
5. No creyente, ateo
0. NS/NC

77. ¿En una escala de 1 a 10, siendo el 1 la extrema izquierda y el 10 la extrema derecha ¿dónde te situarías con respecto a tu tendencia política?
(00 = NS/NC) . . . . . □□

Finalmente, te voy a facilitar una hoja para que contestes personalmente una serie de preguntas sobre tu sexualidad, después te daré un sobre para que puedas meter dentro la hoja y cerrar el sobre. No se va abrir hasta que llegue a la central para poder grabarlo, por lo que se garantiza el absoluto secreto en tus respuestas.

Entrevistador: Una vez hayas recogido las preguntas autocumplimentadas y antes de despedirte rellena los siguientes datos del entrevistado.

Nombre de pila del **entrevistado** . . . . . .

Teléfono . . . . . .

Domicilio . . . . . .

Población . . . . . .

Y después, ya en la calle, anotas los tuyos y el día de la entrevista.

Datos del **entrevistador** . . . . . .

Nº equipo . . . . . ☐☐☐ Nº entrevistador . . . . . ☐☐☐

Día de la entrevista . . . . . ☐☐ Mes . . . . . ☐☐

PREGUNTAS AUTOCUMPLIMENTADAS

78. En cuanto a tu sexualidad ¿cómo la podrías definir? (redondear con un círculo la opción correspondiente)

1. No mantengo ningún tipo de relación sexual
2. Sí, con una pareja estable
3. Sí, con distintas personas pero conocidas
4. Sí, con personas poco o recién conocidas o con desconocidos
5. NS/NC

79. En tus relaciones sexuales ¿qué métodos anticonceptivos utilizas? ¿Lo utilizas siempre, algunas veces o nunca? (redondear con un círculo las opciones correspondientes)

	SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA
A. Ninguno	3	2	1
B. Preservativos	3	2	1
C. Anticonceptivos	3	2	1
D. DIU	3	2	1
E. Píldora del día siguiente	3	2	1
F. Espermicidas	3	2	1
G. Coito interrumpido	3	2	1

80. En cuanto a la frecuencia y tipo de relaciones sexuales que mantienes:

80-a. Frecuencia.

Número total de relaciones mantenidas en el último mes . . . . . ☐☐☐

80-b. Tipo de relación (redondear con un círculo la opción correspondiente)

1. Con personas de distinto sexo
2. Con personas del mismo sexo
3. Indistintamente

80-c. Prácticas sexuales (redondear con un círculo las opciones correspondientes)

	SÍ	NO	A VECES
A. Oral	3	1	2
B. Penetración vaginal	3	1	2
C. Penetración anal	3	1	2
D. Manual (masturbación y caricias)	3	1	2

Anexo 2. Instrucciones para entrevistadores

El cuestionario no ofrece mayores dificultades a los entrevistadores en la mayoría de las preguntas; sin embargo las preguntas 5, 6, 7 y 8 exigen algunas aclaraciones, por cuanto la precisión en la recogida de la información en las mismas es una condición para la validez de la entrevista, lo que equivale a afirmar que los errores en tales preguntas invalidan el cuestionario.

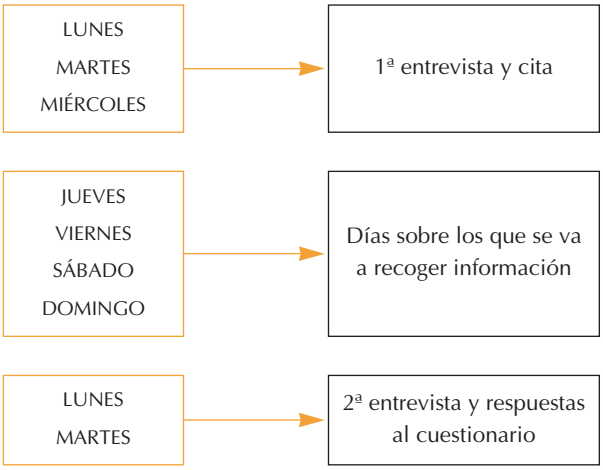
Una correcta cumplimentación del cuestionario exige realizar dos visitas:

- La primera visita se realizará entre el **lunes** y el **miércoles**, y en la misma se establecerá una cita para la segunda visita, que tendrá que ser el lunes (y, sólo en caso de imposibilidad, el martes) de la semana siguiente. En la primera visita se entregarán las "Hojas de recuerdo" para que los interesados puedan tomar notas sobre sus actividades cotidianas. En dichas "hojas" se anotará la fecha y la hora de la segunda visita. En las mismas el entrevistado podrá tomar notas para recordar mejor lo que va a hacer el jueves, viernes, sábado y domingo. En especial las horas de levantarse y cambiar de lugar. Se trata de conseguir un truco para ir recordando las actividades de cada uno de estos días. Al entregarle las hojas se le explicará al entrevistado lo que queremos de él. Se le puede interesar en el tema explicándole, aparte de los argumentos de "interés científico" en que le va a venir muy bien controlar lo que de verdad hace en un fin de semana.
- En la segunda visita el entrevistado podrá consultar apuntes para responder adecuadamente en la tabla de distribución de tiempo del cuestionario. Puede quedarse, además, con las hojas.

La últimas cuatro preguntas del cuestionario son autoadministradas, es decir, debe contestar el entrevistado de forma personal y hay que explicarle que el entrevistador no va a ver las respuestas, sino que se va a facilitar un sobre que después él

mismo puede cerrar. Dicho sobre se colocará en las hojas del centro de cada cuestionario. Hay que indicarles que sólo se abrirán al ir a grabar los datos y que, por lo tanto, hay una absoluta garantía de secreto.

En resumen, el esquema temporal es el siguiente:



En aquellos municipios o comunidades autónomas en los que el laborable elegido haya coincidido con una fiesta, por ejemplo podría ser el jueves 2 de mayo en Madrid, las entrevistas que corresponden a este día serán sustituidas por el primer día laboral no víspera de fiesta, es decir, en este caso por el lunes siguiente; así, en el ejemplo utilizado las entrevistas incluirán los datos del viernes 3, el sábado 4, el domingo 5 (en sus correspondientes hojas) y el lunes 6, cuyos datos se incluirán en la hoja del jueves, aunque hay que indicar en el recuadro correspondiente esta circunstancia.

En todo caso, los días de referencia suponen siempre un bloque compacto, continuo y completo y de días, es decir, los días tienen que ser seguidos y uno de ellos ser un día laboral. Si en alguna localidad esto fuera imposible (cuando tanto el jueves como el lunes fueran fiesta) hay que consultar previamente con la empresa antes de iniciar las entrevistas.

INSTRUCCIONES PARA LAS PREGUNTAS 5, 6, 7 Y 8

Descripción de las actividades

Tratamos de recoger con la mayor precisión posible lo que hizo el entrevistado, con quién y dónde estuvo en cada uno de los momentos del día, que en forma de períodos de media hora de duración, aparecen en cada uno de los cuatro días.

La recogida de datos se inicia a las 00:00 horas del jueves, es decir, a media noche, lo que significa que si a esta hora del "miércoles", aún no se ha acostado, deberá indicarse lo que está haciendo hasta que se acueste.

Para facilitar el trabajo se han establecido una serie de actividades, que han sido las que aparecieron como las que se realizan con mayor frecuencia en estudios anteriores, las cuales se tendrán que codificar en la correspondiente columna. Es muy importante preguntar por todas las actividades que se realizaron este día, por lo que la información se recogerá teniendo en cuenta no las actividades sino los períodos horarios, es decir no vamos a preguntar de que hora a que hora estudió o practicó algún deporte, sino qué hizo en cada momento desde que se levantó hasta que se acostó y es el entrevistado quien contesta con la actividad que posteriormente codificaremos. Al mismo tiempo, por cada actividad se preguntará "con quién estaba" y "dónde estaba" codificando a continuación las respuestas.

La lógica de la entrevista es "¿el sábado te levantaste?", "a las 9:30", "¿qué hiciste?", "desayunar", "¿hasta qué hora?", "las 10", "¿dónde?" "en casa", "¿con quién?", "con mis padres", "¿y después?" aunque es preferible que el entrevistado vaya contando sin que tengamos que hacerle demasiadas preguntas el relato de sus actividades, ayudándole a recordar y precisar cuando queden huecos horarios.

CRITERIOS DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN

Las actividades, así cómo el dónde y el quién, se codifican en la correspondiente columna, "circulando" cada dígito. Para evitar errores se ha incluido una línea "durmiendo", en la que al "circular" los dígitos de las horas en las que está efectivamente durmiendo, se evitaran errores en estas columnas. Deberán completarse todos los períodos del día con alguna de las actividades precodificadas en las columnas.

Para considerar cada período horario se trata de recoger con la mayor precisión posible cuando se inicia y cuando se acaba la actividad, aunque esto no impide que el entrevistado lo refleje en función de su duración, como "media hora", u "hora y cuarto", pero en todo caso tal duración debe trasladarse al horario en el que se realizó la actividad; es decir, si estábamos iniciando la actividad a las 12:30 y el entrevistado afirma que duró dos horas y cuarto, nos hemos situado a las 14:45.

No deben considerarse actividades cuya duración sea inferior a 15 minutos ya que no pueden codificarse, en cambio aquellas que duran 16 minutos o más, se codifican como períodos de media hora. La misma regla vale para las fracciones, es decir, hasta 45 minutos se codifica como media hora y más de 46 minutos se codifica como dos períodos de media hora. Obviamente esta estrategia puede imposibilitar la codificación de ciertas actividades, por ejemplo las de aseo y cuidados personales o el desayuno, en tales casos el entrevistador, sin necesidad de forzar las cosas en ningún caso, pueden incrementar las fracciones de actividad equivalentes hasta llegar a completar períodos. Así, si el desayuno ha durado

menos de 15 minutos y la comida una hora y diez y para ajustar la siguiente actividad va a sobrar un cierto tiempo, se puede codificar la comida a lo largo de tres períodos de media hora para compensar el desayuno. Debe quedar en todo caso claro que el entrevistador nunca forzará tales ajustes ni contradirá los horarios que manifieste el entrevistado salvo cuando se detecten errores o huecos en el horario.

De la misma manera, una actividad que se inicia en un período con una duración inferior a la mitad del mismo y acaba en otro con una duración similar, si las fracciones de período suman más de 16 minutos se codificarán como media hora en el período más largo, es decir, si una actividad se inicia a las 17:50 y termina a las 20:12, se considerarán y codificarán los cinco períodos de media hora entre las 18:00 y las 20:29.

En resumen para conseguir el adecuado encaje de los horarios y las actividades, así como con quién estaba y dónde estaba, hay que intentar ser fiel a ambos aspectos de la información, aunque debemos primar el codificar adecuadamente las actividades frente a los horarios en los que se desarrollaron.

Finalmente, aunque resulte obvio decirlo, debe quedar claro que nunca se deben dejar las codificaciones para un momento posterior, aun a riesgo de interrumpir o demorar al entrevistado en su narración. Esto obliga al entrevistador a ir obteniendo pausada y sistemáticamente toda la información, repitiendo, incluso en voz alta, las incidencias que el entrevistado narre a medida que se van codificando.

Esta norma vale tanto para la columna de actividades como para las columnas de "¿con quién?" y "¿dónde?", es decir se puede y debe parar la narración para preguntar y codificar estos datos sobre la marcha.

SIMULTANEIDAD Y VAGUEDAD EN LAS RESPUESTAS

Puede ocurrir que en un mismo período horario se pueda codificar más de una actividad, por ejemplo, la 19 "tomar copas" o las 24 y 25 referidas a lectura, será bastante frecuente que se hagan simultáneamente a otras actividades, como bailando en discotecas, charlando o desplazándose. En tales casos, la norma general es que cuando se dé simultaneidad de actividades se codifiquen todas ellas.

Los entrevistados dan frecuentemente respuestas vagas, especialmente cuando no están desarrollando actividades muy específicas y concretas. Cuando la respuesta se refiere a "no hacía nada", o "tirado por ahí" y no se puede obtener ninguna información complementaria, se codifica como la actividad 30; pero en otros casos, cuando aparecen frases del estilo "con los amigos" o "por la casa" se debe forzar para intentar codificarlas correctamente como la 20 "charlando" o la 6 "tareas domésticas". Es decir, la actividad 30 no puede ser utilizada para reflejar la vaguedad sino una auténtica situación de "estar sin hacer nada".

Es importante también, de ahí la lógica horaria de la entrevista, evitar los huecos, los lapsos de tiempo en los que no se indica ninguna actividad, porque el entre-

vistado tiende a olvidarla por su banalidad o escasa significación. Es muy importante que el entrevistador intervenga siempre para que no se produzcan tales olvidos entre los que suelen ser muy frecuentes:

- Las actividades cotidianas habituales y corrientes, como comidas, lectura de prensa, bocadillos a media mañana, pequeños desplazamientos, esperas de medios de transporte, comprar el pan, charlar por teléfono…
- Las actividades que se realizan simultáneamente, por ejemplo leer el periódico y desayunar, hacer tareas domésticas escuchando la radio…

INTERVENCIONES DEL ENTREVISTADOR

Además de las intervenciones (preguntas) que sean necesarias para precisar hora y duración, contenido, lugar y compañía de las actividades realizadas, cuando no estuviera suficientemente claro en las respuestas del entrevistado, el entrevistador colaborará siempre que sea necesario para corregir lapsos de memoria.

1. Cuando se haya dejado de mencionar alguna de las comidas básicas.
2. Cuando se declaren actividades que pueden ser simultaneadas con otras que no se mencionan, como por ejemplo, estar en discotecas y tomar copas o viajar en tren y leer o estudiar.
3. Cuando se declare una actividad continuada durante mucho tiempo sin ningún descanso o pausa, por ejemplo "estudio desde las 9 de la mañana hasta las 6 de la tarde".
4. Cuando se declare algún cambio de lugar sin hacer referencia al desplazamiento entre el anterior y el nuevo.
5. Cuando ya se hayan contestando las preguntas 3 ó 4 y aparezcan actividades que parezcan reiteración de otras anteriores y no se hayan indicado en el correspondiente día, por ejemplo "acabar de hacer…" o "recoger…", en tales casos, si la pregunta nos devuelve a una actividad no codificada en el correspondiente día, volveremos al mismo para realizar la pertinente codificación.

Conviene, finalmente, destacar que éste es un estudio sobre el empleo del tiempo, y no sobre las actividades y su frecuencia, por lo que hemos excluido algunas actividades muy significativas, de las que las actividades sexuales pudieran ser un buen paradigma, las cuales, de forzar en su declaración y codificación, podrían distorsionar gravemente los resultados del tema que nos interesa, es decir, la ocupación general del tiempo.

Definición de las categorías de las columnas

A continuación se indican una serie de circunstancias, relacionadas con cada columna de actividad o situación, que obligan a hacer preguntas que pueden ayudar al procedimiento de recogida de información.

1. Hora de levantarse, no es la hora en que se despertó sino la hora en la que se inició alguna actividad, aunque ésta tenga lugar en la cama, como podría ser el desayuno, leer el periódico o ver la televisión porque se está enfermo o simplemente porque no se quiere abandonar la cama.

2. Hora de acostarse, es la hora en la que se puso a dormir; antes puede haber estado en la cama leyendo o viendo la televisión. Tanto en ésta como en la anterior categoría, tal como se ha indicado, no vale forzar respuestas sobre sexualidad o si se durmió enseguida.

3. Aseo y cuidados personales, lavarse, ducharse, maquillarse, cortarse el pelo, darse un masaje, manicura, tratamiento médico, rehabilitación, yoga o prácticas similares (se excluye gimnasio que se incluirá en "practicando algún deporte"), relajación...

4. Desayuno, comida, merienda y cena, en casa o en la calle, sentado/a o andando. Si es un banquete por razones familiares o sociales se incluirá también en la columna 23 "acto social".

5. Desplazamientos, se considerará siempre el tiempo transcurrido desde el momento en el que se abandona la casa o el lugar donde se estaba, hasta la llegada efectiva a la casa o al lugar a donde se acude. Así, si se deja la casa a la 7:50 para ir a clase, se toma un tren a las 8:10 que llega a la Universidad a las 8:45 y se entra en la facultad tras andar un tiempo a las 8:55, la duración del desplazamiento ha sido de 65 minutos, es decir, dos períodos de media hora, concretamente de las 8:00 a las 8:29 y de las 8:30 a las 8:59.

6. Tareas domésticas, limpiando, barriendo, fregando, haciendo las camas, ordenando la casa o la habitación, en la cocina, lavando o planchando ropa, cosiendo, cuidando niños en el propio hogar (excluido el hacer de canguro, que es un trabajo), haciendo compras de cualquier naturaleza (excluida comida y bebida de consumo personal inmediato), haciendo reparaciones (excluidos los *hobbys* que se codificarán en su columna), limpiando el coche…

7. Gestiones burocráticas, cualquier tipo de gestión de carácter excepcional, sea en una administración pública, o bien en juzgados, en bancos, registros de propiedad, en el notario o abogado, en la secretaría de una facultad o instituto, en correos, pagando un recibo…

8. Trabajo, cualquier actividad remunerada, incluidos los trabajos extraordinarios (preparar un trabajo o revisar las herramientas, materiales o papeles) así como el trabajo de "ayuda familiar" en un taller o negocio.

9. En clase, prácticas o exámenes, asistiendo a clase en el colegio, instituto, facultad o academia, en clase, un examen, un seminario o un laboratorio o taller, asistiendo a clases particulares y utilizando recursos audiovisuales. No se incluyen en esta categoría los tiempos que se dedican a estudiar, en la biblioteca, en un aula o en el campus, que se codificarán en la categoría siguiente.

10. Estudiando, en casa, bibliotecas, otras casas o el propio centro escolar fuera o dentro del horario escolar, se incluye "hacer deberes", trabajos escolares u otras tareas. Las lecturas de libros de ensayo, de información científica, de historia, etc. se codifican como "estudiando" sólo cuando con ellas se trate de adquirir conocimientos en relación a los propios estudios. Cuando se realicen únicamente "por gusto", "por adquirir una cultura" o "por *hobby*" se codificarán en "leyendo libros" y/o en "practicando algún *hobby*" .

11. Trabajando como voluntario o en alguna actividad asociativa, trabajos, tareas o reuniones que no constituyan actividades remuneradas en entidades benéficas, asociaciones, hermandades, clubes, grupos políticos, excluyéndose actividades religiosas, sociales y deportivas que SÍ codificarán en la correspondiente columna.

12. Cine, teatro y espectáculos artísticos; además, espectáculos de revista, exhibiciones folklóricas, zarzuela, ópera, ballet, conciertos…

13. Actividades culturales, conferencias y debates (que no tengan que ver con los estudios), visitando museos y exposiciones, monumentos… incluso en ocasión de visitas turísticas.

14. Actividades religiosas, asistiendo a actos litúrgicos en sentido estricto, no se codificaran las actividades benéficas de carácter piadoso realizadas por las parroquias que serán incluidas en la columna "trabajando como voluntario".

15. Asistiendo a espectáculos deportivos, directamente, no oyéndolo por la radio o viéndolos por la televisión, e incluyendo desde partidos de fútbol hasta carreras ciclistas.

16. Practicando algún deporte, incluida gimnasia y excluidos los paseos o por campo y playa (salvo si es una "marcha"), baños en la playa o piscina (salvo si se organiza alguna actividad deportiva), las actividades deportivas como profesional que se incluirán en "trabajo".

17. Viendo tiendas o paseando por la ciudad, sin ánimo de trasladarse a otro sitio, entonces es un "desplazamiento" y sin el objetivo de ir de compras, entonces son "tareas domésticas".

18. De excursión, paseando por el campo o en la playa, se codificará todo el período que se permanezca al aire libre, si durante el mismo se realizan otras actividades, como deporte, comidas o estudios, se simultaneará en la correspondiente columna.

19. Tomando copas, cañas, vinos o aperitivos, cuando se realice como una actividad continua y casi específica, aunque también se puede estar bailando o escuchando música, queda excluido cuando se esté comiendo o cenando, tomando una copa en una visita de cortesía o mientras se ve la televisión.

20. Charlando, sólo cuando ésta sea la actividad principal, es decir cuando no se está haciendo otra cosa que "charlar".

21. Bailando en discotecas o similares, el período que se permanezca en el local o fiesta, aunque no se esté bailando continuamente o incluso en contadas ocasiones.

22. Practicando algún *hobby* o afición, como trabajos manuales, modelismo, cerámica, tocando un instrumento musical, ordenando y clasificando colecciones, jardinería, cuidando y adiestrando animales domésticos… siempre que se practique por afición, sin fines lucrativos inmediatos y no sea una tarea doméstica necesaria. Se excluye el ordenador y la consola de videojuegos que se codificarán en la correspondiente columna.

23. De visita de cortesía o en algún acto social, bautizos, bodas, entierros, funerales, homenajes, inauguraciones, visitas de felicitación, a enfermos, recién nacidos y sus madres…

24. Leyendo libros, novelas, folletos, fascículos… que no se incluyan en la categoría "estudiando".

25. Leyendo prensa, leyendo u hojeando publicaciones periódicas incluidas revistas.

26. Viendo la tele, siempre que esté delante del aparato y permanezca encendido, aunque se encuentre realizando otras tareas y sin prestar atención exclusiva.

27. Escuchando la radio (no música), lo mismo que la categoría anterior aunque en este caso se exige un mínimo de atención.

28. Escuchando música, en disco, cinta, CD, en un reproductor en directo o por la radio. Se excluyen programas musicales de la televisión que se codificarán en la correspondiente columna.

29. Manejando el ordenador o videojuegos, jugando, chateando, navegando. En la propia vivienda, en todos los casos, cuando sea para trabajo o estudios, se indicará simultáneamente con las correspondientes columnas; fuera de casa sólo se indicarán los manejos que se refieren a juegos o diversión.

30. Dejando pasar el tiempo sin hacer nada, la idea es codificar situaciones tipo: en el sofá, mirando hacia ningún sitio, viendo pasar el tiempo o a la gente, fumando, esperando a que pase algo…

31. Hora de vuelta de salida nocturna, el entrevistador codificará el dígito sólo y exclusivamente en aquellos casos en que considere que el entrevistado ha realizado una salida nocturna, bien por ir de copas, a espectáculos, con los amigos, una cena… aunque haya vuelto a casa antes de las 24 horas. Se excluyen regresos a casa, aunque sean muy tarde, si ha estado estudiando o trabajando.

CON QUIÉN ESTABA

A. Solo/a, sin otra compañía salvo desconocidos.

B. Con pareja, esposo/a, novio/a, y sólo con él mismo/a.

C. Con padres, cualquiera de los dos, los dos, con o sin otros familiares directos o amigos.

D. Con otros familiares, sin la presencia de ninguno de los padres.

E. Con amigos/as de ambos sexos, incluidas como parte del grupo anteriores categorías como pareja y otros familiares, excluidos padres, en cuyo caso se codificará "padres".

F. Con amigos/as del mismo sexo, incluidas como parte del grupo anteriores categorías como pareja y otros familiares, excluidos padres, en cuyo caso se codificará "padres".

DÓNDE ESTABA

A. En su residencia habitual, en la que reside la mayor parte del año, casa, hotel, pensión, residencia, colegio… incluidos jardines e instalaciones deportivas.

B. En casa de familiares, como hermanos, tíos… siempre que no constituya la residencia habitual.

C. En casa de amigos, siempre que no constituya la residencia habitual.

D. En residencia no habitual, chalet o apartamento que constituya la "segunda vivienda" habitual de la familia o del entrevistado.

E. En centro de trabajo o estudio, talleres, fábricas, oficinas, despachos, comercios, colegios, academias, facultades, institutos y sus bibliotecas, comedores de empresa o escolares.

F. En la calle, en transportes, incluidos parques y jardines urbanos, taxis, autobuses, metro, el propio coche, de la familia o un amigo, trenes, barcos, aviones.

G. En locales públicos, como bares, cafeterías, restaurantes, salvo los instalados en centros de estudio o trabajo, en tiendas, almacenes, bancos, oficinas públicas, cines, teatros, discotecas, salas de conferencias, museos, recintos deportivos, sanatorios, peluquerías, iglesias, centros parroquiales…

H. En otro lugar, especialmente en campo o playa u otro sitio no codificado anteriormente, sin confundir con "residencia no habitual".

PREGUNTAS 15 Y 16 "ALCOHOL"

Estas preguntas, igual que las anteriores, deben realizarse de manera muy detallada, día por día (que corresponden a los mismos sobre los que hemos rellenado la plantilla de actividades). El esfuerzo de memoria realizado con las preguntas facilitará recordar el consumo de alcohol durante los mismos.

Debe preguntarse de forma independiente y en cada uno de los momentos señalados, por ejemplo, "el pasado viernes por la noche", indicando siempre cantidad y el tipo de bebida alcohólica consumida, por ejemplo: "2 vinos", "4 cortos", "1 cubata", "6 gin-tonics".

Hay que preguntar, siguiendo la misma lógica horaria de las anteriores preguntas aunque aquí menos pormenorizada, por cada momento del día, es decir, lo que bebió por la mañana, comiendo, por la tarde… de tal manera que no quede ningún espacio del día por preguntar, ni ningún consumo de alcohol por reseñar.

Cada vez que se recibe una respuesta se debe anotar con la misma terminología que utilizó el entrevistado, por ejemplo: zurito, caña, cerebro, culín, loco… No se debe olvidar nunca la cantidad aunque se trate de una sola, es decir, cuando se ha tomado un botellín no vale "botellín" sino que hay que anotar "1 botellín", de tal manera que siempre sepamos el volumen y tipo de bebida consumida.

Si algún tipo de bebida no se conoce, no importa, hay que anotarla tal y como la expresa el entrevistado. Igualmente si existen dudas sobre si una determinada bebida tiene o no alcohol, debe también reseñarse con el nombre y la cantidad. En los casos en los que se haya realizado un consumo grupal, por ejemplo de botellas de sidra, de vino, cervezas en cubo o jarra, "litronas", jarras de sangría etc., se pedirá al entrevistado que estime la cantidad que consumió él en vasos, botellas o jarras.

El caso del "botellón" adquiere un carácter especial y se va a actuar como se indica:

En primer lugar, si el "botellón" no supuso hacer mezclas, se reflejarán estas bebidas consumidas, siguiendo los criterios anteriores.

En segundo lugar, cuando haya mezclas se estimará el tipo de botellón que se consumió y se indicara así:

- **Botellón flojo:** Cuando el entrevistado diga que en el mismo sólo se mezclaron refrescos con alcohol de fermentación (vino o cerveza), sin mezclar bebidas destiladas.
- **Botellón medio:** Cuando al anterior se le mezcle alguna bebida destilada, por ejemplo vermut, tequila, whisky, coñac, ginebra, ron… en una cantidad discreta, hasta un límite máximo de dos botellas por cinco litros totales de "botellón", incluida la bebida fermentada.
- **Botellón alto:** Cuando los destilados supongan una proporción superior de la cifra anterior. Por ejemplo, la mitad o más del líquido total del "botellón".
- Si el entrevistado ignora el contenido porque no lo preparó él mismo o no supo su contenido, indicar "botellón desconocido".

En tercer lugar, las cantidades se indicarán en cuartos de litro, es decir, si bebió en total un litro de líquido correspondiente a "botellón medio", se indicará "4 botellón medio". Para hacer este cálculo se puede pedir al entrevistado que tenga en cuenta cuántos fueron y el volumen total de líquido consumido. En aquellos casos en los que se participó en varios botellones, hay que detallarlos de manera independiente.

Hay que tener en cuenta que el tema del "botellón" interesa mucho en este estudio, sabiendo que es difícil recoger los datos, pero a la vez estimamos, aunque dependerá de zonas, que la media de participantes será alrededor del 10%. Es sólo en estos casos en los que hay que realizar el esfuerzo.

Anexo 3. Tabla de transformación

TABLA DE TIPOS Y EQUIVALENCIAS

TIPO	DESCRIPCIÓN	EQUIVALENCIA CC
01	Vasos o minis de sangría, cerveza con limón, clara, sidra, calimocho o tinto de verano. Una jarra o una botella equivalen a 7 unidades.	6.00
02	Copa o vaso de vino. Una botella equivale a 8 unidades. **Botellón flojo** (cuarto litro).	12.00
03	Caña, mini, botellín o quinto de cerveza.	9.00
04	Lata, botella, tercio, jarra, tubo o cerveza sin especificar. Minis de algún licor con vino o cerveza.	15.00
05	Un litro de cerveza en botella, en jarra o en tanque. Un litro (jarra) de sangría.	50.00
06	Vasos, copas o minis de vermú de cualquier marca, ponche, bayles y otros licores de güisqui, solos o mezclados con café o bebidas refrescantes. Chupitos de licor de manzana, melocotón y otras frutas, "peche". Minis de cubata (08) o de cualquier licor destilado (07).	12.50
07	Vasos o copas de licores de destilación (Pacharán, ron, coñac, güisqui, ginebra, vodka...) y de cualquier marca. Una botella son 12 unidades.	20.00
08	Cubatas, Ginxxx, otros combinados similares y licores con otras bebidas alcohólicas. **Botellón medio** o combinados por cantidad, teniendo en cuenta que cada cuarto de litro equivale a una unidad.	26.00
09	**Botellón alto** (cuarto litro).	40.00